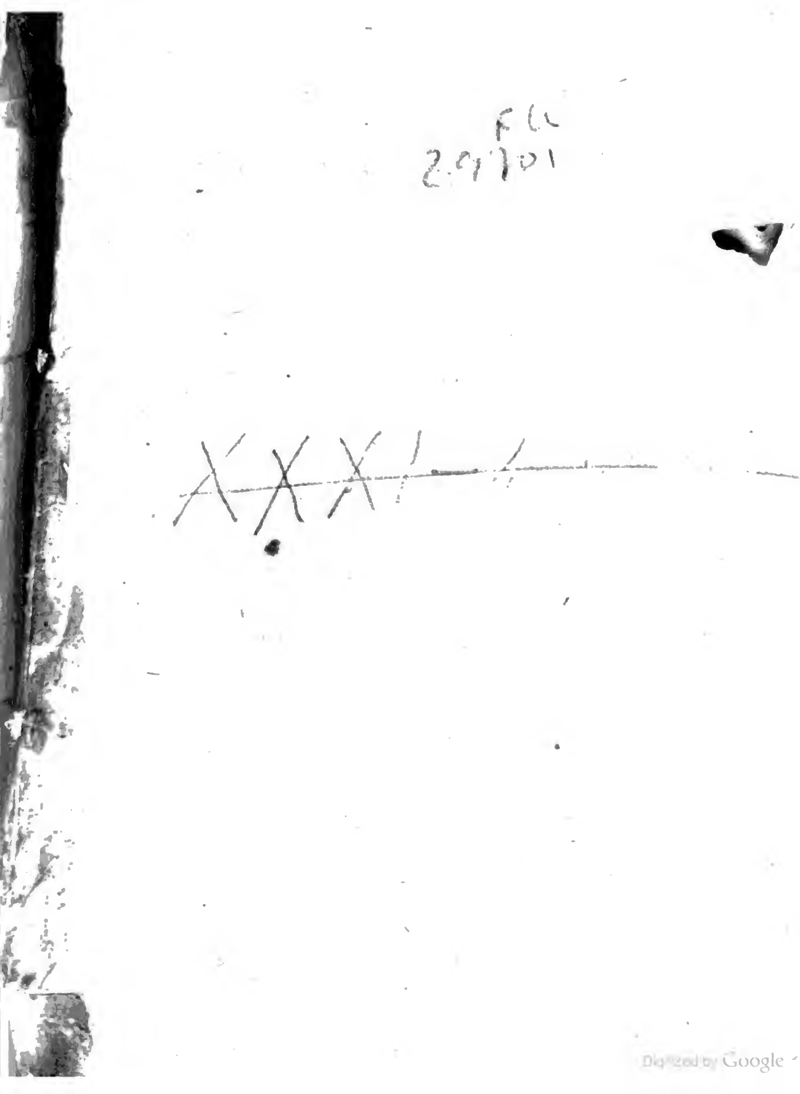



XXXIII - 3 = 2
DE LA CONDESA DEL CAMPO DE ALAGE



COMEDIAS DE DON ANTONIO DE ZAMORA, GENTIL-HOMBRE QUE FUE DE LA CASA DE SU MAGESTAD, Y SU OFICIAL DE LA SECRETARIA DE INDIAS, PARTE DE NUEVA ESPAÑA,

DEDICADAS

A SU AUTOR.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO. EN MADRID: POR JOAQUIN SANCHEZ.
Año de 1744.

Se hallaràn en la Libreria de Hypolito Rodriguez, Puerta del Sol.

VENERADO DIFUNTO MIO.

OYENDO CONTINUAMENTE, mi corta inteligencia, resonar en boca de todos, tu bien merecida alabanza, y dedicandose mi particular passion, à sacar tus Obras à la luz publica, viene à hacerse preciso obsequio de tu nombre la Dedicatoria, que destinada à otro, fuera tributo puramente voluntario; y no ha de ser tan mal mirada mi atencion, que cercene à tus graves meritos, un logro tan proprio suyo, por dàr à la torpeza la injusta vanidad de verle ageno. Dàr al Cesar, lo que es del Cesar, *es un Sagrado Precepto, que obliga à toda christiana obediencia, con que siendo vinculo de las admirables clausulas, que tu Numen produxo los repetidos aplausos de todo discreto concurso, y los continuados victores de todo Comico Theatro, dispone mi conocimiento, lisongear tu memoria, con el amoroso culto de facilitar, que la Prensa en su humo tribute à las aras de tu agrado, el debido sacrificio de este incienso.*

Creo, que siempre se ha lamentado, y algunas veces, aunque inutilmente, reprehendido la infe-

liz establecida maxima de dedicarse ya toda impression, no à fuerza del amor, ò la gratitud; sì de solo à la de la adulacion, ò el interès: Todo dedicante, ò dispone adular, ò pretende conseguir, y de este villano, servil principio nacen los abultados embustes del tributo, y las sobervias inchazones del poderoso: Este se engrie desvanecido, porque aquel miente desahogado, sin que entre todos los hombres de alta, ò baxa classe, dexe de advertir este tropiezo el cuidado menos lince. La adulacion es peligroso escollo; porque me asusta, le temo: El interès contagioso incentivo, porque me apesta, le huyo; y assi dispongo hacer esta Dedicatoria à un sugeto, que por difunto, la constituya desinteresada, por benemerito, haga mi expression verdadera, y por ausente ya del Mundo, no sienta el daño de la alabanza.

Otro riesgo, no menos ocassionado, descubre en semejantes cultos el sentimiento; consiste en que ay quien busca alguna Imagen, ò Santo, en cuya eleccion dà canonizada la Dedicatoria, por lo sagrado del objeto; sin advertir, que el afectado buelo àzia lo Divino, suele ser descubierto precipicio à lo mas profundo de lo mundano: En lo mismo, que discurre espiritualizar el obsequio, temporaliza el sagrado patrocinio, y es, porque no và buscando la devota extension del glorioso

nom-

nombre, que ſuena, ſino la criminal de un perfido renombre, que ſe oculta: En una palabra: no ſolicita hacer famoſos à la imagen, ò al Santo, ſolo pretende publicarſe famoſo à sì miſmo, ganando el titulo de hombre eſpiritual, y deſintereſſado, quedando, lo que parecia humildad pura, y rendida, en una hypocresìa altanera, y refinada.

Perjudicial parece, y es, uno, y otro daño: Pues què remedio? Què? Arrojarſe à los horrores del Sepulcro: Aqui, aquel Heroe famoſo, que brillador incendio, iluminò con ſu pluma à el Mundo, le regiſtra el dolor ceniza, y polvo: y quando contemplo, que tan alto Numen, es de las paveſas olvidado deſperdicio; quando advierto reducido à caſi nada tan gigante teſoro, dudo, con razon, en que han de convertirſe algunos, que ſolo pudieron hacerſe eſpetables à porſias del latrocinio; levantando la deleznable Eſtatua en que los venera el vulgo necio, ſobre el Pedeſtal villano de la raterìa, y deſverguenza. Buſca, pues, el mejor Mecenas mi Dedicatoria en el lobrego ſeno de una ſepultura, y crèo, que en la que yaces (VENERADO ZAMORA) abunda quanto ſolicita el deſtino de mi fineza, utilizandoſe ſin deformidad mal viſta, en el miſmo interès, que la acompaña.

Poderoſo, Sabio, y Noble debe, y con razon,

qua-

qualificarse qualquiera sugeto ilustre; y estas tres prendas, ò nadie las tiene, o tu (Difunto mio) las logras, como nadie: Acà, en este Valle de necessidad, y de miseria, solo se reconoce aquel fragil poder, que el Mundo adora, alhaja de duracion tan corta, y estimacion tan necia, que si el pincèl de la vanidad pintandola, la abulta; la brocha de la muerte borrandola, la destruye; con que solo es verdadero poder, aquel, que Dios comunica, y este le alcanzan, los que gozan de su Divina presencia: Engolfado en los dulces pielagos de este celestial gozo, te contempla la christiana piedad de mi afecto, fundando la verdad de este discurso, en la sabida practica de tu virtuoso exercicio, y en las soberanas luces de tu admirado entendimiento; que si para vivir perpetuamente Bienaventurado basta esta prenda, en sentir del Real Profeta, à muy excelsa altura elevò, sin duda, tu Solio la aprovechada luz del entendimiento mas remontado: Con que eres, en mi concepto, para con la Magestad de Dios muy gran valido, y nadie en el Mundo llega à igualarte en lo poderoso.

Es la Sabiduria, heroico lustre del Alma, precioso caracter de la vida, glorioso assumpto de la fama, y cruel torcedor de la embidia, y maledicencia; y segun todos estos epitectos, ningun hombre

bre fue mas sabio, que tu, Difunto amado: tan abundante, tan rica, tan universal, y tan primorosa fue la vena, que ilustrò tu incomparable Musa; que bastò à enriquecer à tal qual pobreza desvanecida, que ensangrentò despues el diente de su pluma, hiriendo à su Maestro en lo vivo de la honra; mordacidad villana! y que puede, y debe llorarla la compassion menos tierna! pero para su pena bien merecida, basta, y sobra, que Madrid en sus Theatros satisfaga à la discrecion lastimada, exponiendo en representacion repetida, obra, en que los bastos retoques de propria, no puedan desmentir los delicados dibuxos de agena: Yà porque no es capàz, quien la prohija, de hacerla produccion suya, y yà tambien, porque entre las obras del legitimo dueño, se encuentra la traza, como parto de quien pudo hacerla. Con que dexando aparte, O ILUSTRISSIMO ZAMORA! el que tu llenaste de bien merecidos elogios de tu fama todo el Orbe; solo el particular, que dexo referido, aunque calle tus alabanzas todo el Literario Mundo, bastàra à intitularte perfectamente sabio, pues supiste enriquecer à tanto ingenio, supiste tolerar tanto agravio, y siendo juguete de tanto embidioso, supiste texerte inmarcessibles laureles, con que coronaste aquella rara, distinguida heroicidad de alcanzar victoria de ti mismo.

El

El acrisolado tymbre de tu nobleza, es (DIFUNTO VENERADO) tan conocido en Castilla, y por legitima possession de tus Apellidos, tan proprio de tu persona, que solo podrà disputartela quien todo lo niega, y negartela, quien no tenga nobleza alguna, pues no ay prueba, que mas convenza una extraccion humilde, y baxa, que el vil empeño de morder à quien meciò ilustre cuna; pero por mas que se esfuerzen à empinar su Estatua pigmea, nunca llegaràn, ni aùn con el asqueroso vaho de su embidia, à empañar el terso candor de tu generosa Alcuña, logrando este situarse à distancia tan inmensa, que no pueden rateros labios hacer impression sensible en tan encumbrada Cima: Por estas tres apreciables circunstancias, que son las que constituyen à un sugeto acrehedor à los mas finos aprecios, y mas bien dirigidos aplausos, consigue oy mi fineza presentar à tu digna aceptacion esta Dedicatoria, en cuya accion, sobre el logro, que arriba dexo apuntado, adquiere mi amor un dulce desahogo, tu Numen un merecido trofeo, el publico un documento desinteressado, la discrecion cortesana una gustosa extension de su exercicio, y la maldiciente ignorancia un nuevo dogal para su sentimiento. Dios nuestro Señor aumente accidentales glorias à tu descanso.

APRO-

APROBACION DE EL R.mo P. FR. JUAN DE la Concepcion, Ex-Lector de Escritura, y Escritor de su Religion, de Carmelitas Descalzos.

J. M. J.

POR Comission del señor Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobàr, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. He leìdo las Obras Poeticas, que escriviò Don Antonio de Zamora, y confiesso, que à no haverme suavizado el encargo la gustosa memoria, que guardo del apreciable trato, que logrè tener con el Autor, me huviera sido muy molesto. La materia, si tiene algun lugar en mi noticia, respecto de mi tal qual estudio, y mi professìon, padece total estrañeza. Esto es mirada siempre; pero mirada aora, aun produce mas escabrosidades. Aprobar Comedias en este tiempo, puede ocasionar, que mas de uno infiera de la particular permission del Libro, la universal aprobacion de la practica de el Theatro; y esta seria una ilacion, que mostraria falta de reflexion en quien la deduxesse; pero no daria ningun credito à quien la motivasse. Para reprobarlas solo por ser Comedias, me ocultaron la razon, hasta aora, ò mi mucha ignorancia, ò mi mayor tibieza, con todo, el haver conocido lo juicioso del Autor, y saber, que aunque hollò la cumbre del Parnaso, fue siempre muy distante del precipicio, me hace confiar podrè libertarme de uno, y otro escollo.

En estas Comedias he hallado las invenciones raras; pero verisimiles: Las trazas ingeniosas; pero sin violencia: Los Principes introducidos; pero sin desdoro: Los Santos imitados; pero sin desacato: Las Mugeres despejadas; pero sin vaxeza: Las Maximas Politicas vivas; pero sin satyra: Los Chistes agudissimos; pero christianos: Los Theatros vistosos; pero no traìdos: La Verdad vestida; pero no manchada: Los Conceptos frequentes; pero no pesados: Los Versos suaves; pero no inutiles: El Estilo propiamente Poetico; pero no afectado: El todo, no con todo lo que debe tener; pero faltandole menos, que à los mas.

Las Comedias con estas circunstancias son las que dixe, no hallo razon para que se reprueben. Quando les faltaren todas

¶¶ à

a muchas; yà en como se componen, y yà en como se representan, no hallo razon para que se permitan. Lo mas de mi vida he estado preservado, (gracias à Dios) de este genero de diversiones; pero en fuerza de lo que casualmente me dicen, recelo, que hai defecto por ambas partes. Los Ingenios se escusan con el estragado gusto del Vulgo. El Vulgo dice toma lo que le ofrecen los Ingenios. Mas culpados creo à estos, que aquel; y es clara la razon, porque quando el Arte estaba mas en su rigor, y la decencia mas en su lugar, havia mas numerosos concursos, que oy en los Corrales de Madrid. Haga el que quisiere este cotejo, infiriendo el extremo passado de lo que refiere el Illustrissimo señor Don Juan de Caramuel, en su Metarithmica, y Don Antonio de Mendoza, en sus Obras Poeticas: Diràn, que se ha mudado el gusto; pero esto es impossible, sin que antes se variasse el objeto.

Otros cargan toda la culpa sobre los Actores; pero tampoco estos, creo yo que la tienen toda. No hace muchos años tuve precepto superior para que dixesse mi sentir en si se podria repetir, ò no un Saynete, que yà se havia representado, motivando la duda una Tonadilla, que incluia. Necessitè tomar alguna noticia de como se cantaba, y resolvi no se podia repetir el Saynete. No porque la Tonadilla decia nada malo, sino porque nada decia; porque este mismo decir nada, motiva en la razon una fastidiosa ociosidad con que se descuida en atacar la brida al sentido; y este viendose libre, como ni puede entender, ni atender mas, que à lo que le brinda, y à lo que le suena, hace que despues se lamente estrago, lo que empezò entretenimiento. Yo no sè, ni juzgo en quien consiste el vicio, ni sè ciertamente su calidad, ni su intencion: Mas negar, que hai algunos, quando son tantos, y tales los que lo proclaman, es una terquedad peligrosa. Las Comedias (ò los Saynetes) que escritas, y representadas le tengan, son las que digo no hallo razon para que se toleren. Ninguno he encontrado perjudicial en estas de Don Antonio Zamora, y en consequencia nada tienen, que se oponga à nuestra Catholica creencia, y rectas costumbres. Este es mi sentir, *salvo*, &c. En este de Carmelitas Descalzos de San Hermenegildo de Madrid à 8. de Marzo de 1744.

Fray Juan de la Concepcion.

LICEN-

LICENCIA
DE EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguèl Gomez de Escobàr, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, è impriman las *Obras Poeticas, que escriviò Don Antonio de Zamora*: Atento, que de nuestra orden, y comission han sido vistas, y reconocidas, y parece no contienen cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à once de Febrero de mil setecientos y quarenta y quatro.

Lic. Don Miguèl Gomez de Escobàr.

Por su mandado.

Isidro Martinez.

APROBACION DE DON JOAQUIN *de Aguirre.*

M. P. S.

VUestra Alteza me manda reconozca, si en las Obras Poeticas de Don Antonio de Zamora (que sus herederos pretenden dàr à la publica luz) hai cosa, que estorve su impression; y cumpliendo mi obediencia los terminos de aquel precepto, (que precisamente me apartan del perjudicial abuso de reducir yà toda censura, à una mordicante Satyra, ò à un lisongero Panegyrico) digo, Señor, que haviendo examinado con diligente exactitud dichas Obras, no ha encontrado mi cortedad, voz, clausula, ò passage, que expressa, ò tacitamente induzca contra las buenas costumbres, y se oponga à las Regalìas de su Magestad. Este es mi sentir, *salvo meliori.* Madrid, y Noviembre 12. de 1743.

Don Joaquin de Aguirre.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Don Phelipe Medrano, Cavallero del Avito de Santiago, por sì, y en nombre de los demas Herederos de Don Antonio Zamora, Gentil-Hombre, que fue de mi Real Casa, y Oficial de la Secretaria de Indias, Parte de Nueva España, se representò en el mi Consejo, desseaba imprimir las Obras Poeticas, Lyricas, y Comicas que dexò escritas el referido Don Antonio; y para poderlas dàr à la Prensa, y que saliessen à luz publica: Se suplicò al mi Consejo fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por diez años para dicho fin, con prohibicion de que persona alguna pudiesse imprimir, tener, ni vender las mencionadas Obras, sin permiso del susodicho, remitiendolas à la Censura en la forma regular. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica, ultimamente promulgada sobre la impression de los Libros se dispone; se acordò expedir esta mi Cedula. Por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Phelipe Medrano, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona, que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender las referidas Obras, Poeticas, Lyricas, y Comicas, que dexò escritas el citado Don Antonio Zamora, por los Originales, que en el mi Consejo se vieron, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de Don Miguèl Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes, que se vendan se traygan ante ellos, juntamente con los Originales, para que se vea si la impression està conforme à èl, trayendo assimismo fee en publica forma, como por Corrector por mì nombrado se viò, y corrigiò dicha impression por los Originales, para que se tasse el precio à que se han de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere las referidas Obras, no imprima los principios, y primeros pliegos, ni entregue mas que una sola, de cada una, con el Original al

di-

dicho Don Phelipe Medrano, à cuya costa se Imprimen para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estèn corregidas, y tassadas las citadas Obras por los del mi Consejo; y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona sin licencia del expressado Don Phelipe Medrano, pueda imprimir, tener, ni vender, aunque sean impressas fuera de estos mis Reynos, dichas Obras, pena que el que lo executare, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Pertrechos, que las nominadas Obras tuvieren; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez, que lo sentenciare; y la otra para el Denunciador: Y cumplidos los dichos diez años el referido Don Phelipe Medrano, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impression de dichas Obras, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas, que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa Corte, y Chancillerias: Y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios; y à cada uno, y qualquier de ellos en su Distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à quince de Diciembre de mil setecientos y quarenta y tres. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Francisco Xavier de Morales Belasco.

FEB

FEE DE ERRATAS.

Pagin.	Colun.	Linea.	Dice	Diga
3	1	14	*Y luego verás*	Porque veas
3	2	16	*Jupiter*	Cupido
4	1	36	*Premiarla à vista*	Premiar la vista
9	2	4	*Queriendo pagar*	Queriendo apagar
9	2	7	*Que quires*	Que quieres.
12	1	1	*Poner*	Poned
12	1	22	*Vagan desechos*	Vagan desechas
13	1	32	*Bribado*	Vibrado
13	2	25	*Pues vibra él*	Pues vibra de el
15	2	20	*Disfruta*	Desfruta
27	2	22	*Albado*	Alado
28	1	10	*Quexandose*	Quaxandose
28	2	6	*Pagaso*	Pegaso
30	1	1	*Benerof*	Belerof
40	1	16	*Senucirculos*	Semicirculos
41	2	16	*Ved, si es el*	Ved, si es ella
42	2	17	*No pudo*	no puedo
48	1	19	*Menosprecies*	menospreciéis
64	1	17	*Nu*	un
65	2	18		vas de su
88	2	27	*Acabo*	acabado
104	1	14	*Familas*	Familias
135	unica	35	*Pinch*	Picatost
137	unica	1		Sale Picatoste
140	1	32	*Dondo*	donde
240	1	27	*Contu,*	con su
266	1	18	*Incendios*	encendidos
281	unica	17	*A mio*	a mi
289	1	10	*Elado*	elevado
293	1	17	*De in*	De no ir
293	2	16	*Beas*	Tear
294	2	29	*Pero*	Perro
297	2	2	*Autevisle*	antevisto
297	2	33	*Que en fue?*	Que fue?
299	2	35	*Blanco*	blando
299	2	36	*Rocas*	roncas
301	2	8	*Le he*	la hè
305	1	1	*Quien à*	Que
307	1	8	*Abr*	sar
327	2	15	*estorvas*	estorbais:
328	1	7	*Antonilez*	Antolinez

344	1	37	*Pudieraáet conocerle*	Pudiera desconocerle
347	1	7	*Se hi*	se han
347	1	20	*Puede*	Pudo
258	2	28	*Fer*	Per
363	1	2	*Fer*	Per,
368	1	5	*Muriase*	muriesse
374	1	24	*Per.*	Per
389	1	14	*Hacer*	haver
390	2	35	*Equ'vida*	equivo cada
393	1	26	*Ira de mi amor*	ira de amor
340	2	28	*Que le pide*	Que le pise
340	2	36	*Despide*	despide
340	2	40	*Cieñ e*	ciñe
402	2	40	*Viste*	vista
328	2	31	*De mi falta*	de mi le falta
433	2	36	*Riña la que*	riña lo que

HE visto el Tomo primero de Comedias, escritas por Don Antonio de Zamora, y adverti las estas Erratas, corresponde con su Original. Madrid, y Junio 30. de 1744.

Por ausencia del Corrector General.
Lic. Don Fernando de Acuña. y Figueroa.

TA

Don Miguèl Fernandez Munilla Secretario de el Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de govierno del Consejo.

CErtifico, que haviendose visto por los Señores de èl el primero, y segundo Tomo de Comedias, escritas por Don Antonio Zamora, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Phelipe Medrano, Cavallero del Avito de Santiago, han sido impressos, tassaron à seis mrs. cada pliego; y los referidos dos Tomos parece tienen ciento y uno, sin principios, ni Tablas, que à este respecto, importan seiscientos y seis mrs. y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender: Y para que conste, lo firmè en Madrid à tres de Julio de mil setecientos y quarenta y quatro.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

TABLA
DE LAS COMEDIAS
QUE CONTIENE
ESTE PRIMER TOMO.

AL LECTOR.

EL Autor de estas Obras, aun viviendo, no consiguiò, con poner el mayor cuidado, sacar à luz sin defectos el primer Tomo: Si le hallares oy con los mismos, ò con mas, no te haga estrañeza; pues en los descuidos de la Prensa siempre milita la misma razon, y causa. Pero en punto de la Orthographia, à los defectos, que en tu sentir arguyeren culpa, te suplico los prohijes à mi demasiada confianza, quando la que hice de quien creì no se huviera engañado en materia, que tanto entiende, motiva darte tan mal corregida la lectura de muchas, ò las mas de las Comedias, que te ofrece oy impressas mi cuidado. Sufra tu paciencia, lo que mi sentimiento llora; esperando veas esta culpa enmendada, presentandote el resto de la impression mas corregida.

Para el Tomo, que se dispone de Poesìas Lyricas, te suplico franquees las que tengas, si guardas algunas. Esta sùplica se entiende hablar con aquellos, que de agenos brillos, no fabrican propios lucimientos; pues claro està, que estos no gustaràn en la entrega de tales residuos manifestar el crimen de sus hurtos. Estas advertencias Lector benevolo, ordenè, que sirviessen de preambulo, porque no es razon mudar, ni alterar el



¶¶¶ 2 PRO-

PROLOGO.

Contigo, estudioso aficionado à la siempre infeliz tarèa de las Musas, habla oy el sucinto Exordio de este primer Libro; cuyas Comicas Scenas passaron al humo de la Prensa, desde la publica luz de los Theatros; no empero con aquel que docto al uso, practico de repente, y Maestro sin escuela, aprehendiò à un mismo tiempo à leer, y à mormurar; pues tu, como quien sabe lo que cuesta un acierto, tomaràs en quenta de los errores el cuidadoso afàn de no cometerlos; y aquel (como quien tassa un oro, que no conoce) pondrà para el voto en lugar de la razon, al capricho, sin conocer, que quien pide antojos à su passion, no dexa de caminar à ciegas.

Es la Poesìa Comica un dificil Arte, para cuyo acierto, en el bullicio de las figuras, y adorno de las Tablas, mas aprovecha el uso, que el estudio. Es un cierto imperceptible primor, que ni se puede enseñar, ni se permite aprender, hasta que en fuerza de los habitos continuados, se dexa hallar del acaso, sirviendo de Maestros para en adelante los errores, que sin culpa se cometieron primero. En fin, es un empeño, que passando de necio, à loco, emprende, en la corta duracion de una Comedia, divertir tres horas al docto, engañar otras tantas al ignorante, enmendar los casos à la naturaleza, em-

pe-

pedrar de chiſtes la sèriedad ; veſtir al uſo del Siglo la hiſtoria , fingir un ſolo cuerpo al caſo ; y al epiſodio ; y para perfeccion de la Obra (ſin perder de viſta la Chronologia , y la demarcacion) afeitar al eſpejo de el ageno guſto el propio trabajo.

De todos eſtos precíſos materiales ſe han de fabricar la melindroſa diverſion de una tarde, y la diſſonante complacencia de un concurſo popular, cuya multiplicidad de genios , ſin hacerſe cargo del afàn , quiere dàr à ſu voto la indebida calidad de decisſivo, quedandole ſolo al Ingenio el util conſuelo de no ſer como los que le mormuran.

Oſſadìa fuera decir , que he acertado à imitar los preceptos del mayor Maeſtro de eſte Arte dificil, y deſgraciada , nueſtro cèlebre Eſpañol Don Pedro Calderòn de la Barca ; pero tambien mintiera , ſino dixeſſe, que los he procurado ſeguir , debiendo à mi juicio , el conocer quan disformes ſeràn las pinceladas , que no obſerven aquel dibujo , por mas que quiera deſmentirme la novelera condicion del Siglo, en quien (debaxo de la ſugeta materia) ſe ha metido à indecente el Gracejo , à Tramoyiſta el aparato, à Bolatìn el tiempo, à ficcion la Hiſtoria, à contemplacion la Verdad ; y ultimamente , à Maeſtro de Capilla , el Numen , como ſi cada elemento de eſtos no huvieſſe haſta aqui concurrido à formar proporcionadamente un Orbe perfecto , en quien (ſin confundirſe las qualidades) hacian ſus aplicaciones hermoſo al todo , y à las partes , ſin dexar de ſer divertidas , por ſer regulares.

No

No es esto querer eximir mis lineas de la comun nota, en quien las estreno representadas, y las repite impressas; sì solo manifestar sinceramente, que en la escasèz de Professores, que oy conoce la Poesìa Comica; un solo voto me basta para premio, dexando à la mordacidad comun dessairada con tenerla conocida, como lo manifestarà en adelante el desprecio de proseguir la impression de las demàs Obras de esta especie; pues ni el Cavallo ha de dexar de correr, porque ladre el Perro, ni el Labrador de sembrar, porque hurte la semilla el Gorrion. VALE, &c.

co-

COMEDIA NUEVA TODO LO VENCE EL AMOR.

FIESTA, QUE SE REPRESENTO A SUS MAGESTADES EN EL COLISEO DE EL BUEN-RETIRO,

DE DON ANTONIO ZAMORA,

INTERLOCUTORES.

Belerofonte, Principe de Corinto,
Atamas, Principe de Caria.
Ariobates, Barba, Rey de Licia.
Cupido, Dios.
Jupiter, Dios.
Filonoe, Princesa de Licia.
Orestes, Maxico, Barba.
Ariclea, Reyna de Lidia.
Creusa, Sacerdotisa.
Cenòn, Vandolero.
Friso, Criado de Belerofonte.
Gilote, Rustico.
Menga, Villana.
Egina, Dama.
Venus.
Vulcano.
Marte.
Minerva.
Belona.
Hercules.
Tetis.
Temis.
Apolo.
Neptuno, Barba.
Mercurio.
Saturno.
Damas de Filonoe.
Damas de Ariclea.
Zagales.
Vandoleros.
Soldados.
Ninfas.
Musicos.
Cazadores.

JORNADA PRIMERA.

Al silvo se viò el Teatro en Bosque, y al fin del quatro atraviessan el Tablado Gilote, Menga, y Zagales, coronados de flores, con instrumentos Pastoriles, y por diferente lado, Cazadores con Venablos, y Neblies, y despues Filonoe, Egina, y sus Damas con arcos, y flechas, dexandose vèr al mismo tiempo Cupido, y Jupiter, que aquel sobre una Maripos, y este sobre un Cisne, vàn poco à poco baxando al Tablado, donde apean, volando despues las Aves ràpidamente diagonales.

Music. Pues el Amor de Ariobates,
Monarca invicto del Orbe,
trueca à delicias del campo
los cuidados de la Corte: (tores,
aplaudid, Zagales, celebrad, Pastores,
la beldad soberana de Filonoe.

Gilot. Sigue las mudanzas, Menga.
Meng. Dale al tamboril, Gilote.
Zagales. Bayle, y calle.
Athamas. Desenlaza,
trayllas, y capirotes.
2. Ataja, que à las travieslas
hondas del Rio se acoge,
herido el Javali.
Philon. Egina,
Cintia, Selenisa, Doris,
seguidme por aqui.
Damas. Vayan
en la cuerda los harpones.
Todos, y Musica. Y aplaudid, Zagales,
celebrad, Pastores,
la beldad soberana de Filonoe.
Canta Cupido. Al llano, à la fuente.
Canta Jupiter. Al Rio, à la Torre,
Cupido. Soltad los Sabuesos.
Jupit. Calad los Alcones.
Los dos Diciendo conformes,
Uno. Uchò.
Otro. Tò, tò.
Zagales. Al risco.
Damas. Al llano.
Çazadores. A la selva.
Todos. Al monte.

Tonada.

Jupit. y Cup. Y pues la selva florida,
(cuyos lozanos verdores,
de nuevo otra vez florecen,
porquè mi ardor los agoste)
theatro ha de ser ameno
de las sabias prevenciones,
que en favor de las Estrellas,
hace el mayor de los Dioses:
empezad, maximas mias,
la fabrica, que dispone
el poder contra el amor,
unidamente discorde.
Jup. Logrando: : pero Cupido!
Cup. Consiguiendo: : pero Jove!
Jupit. Tu desertor de la Esfera?
Cup. Tu peregrino en el Bosque?
Jup. Si, pues en justo despique
de una ofensa; mis furores
à Licia me traen; à ser
ruina de Belerofonte.
Cup. Pues en què pudo irritar
tu Deidad, para que tomes
contra èl las armas?
Jup. Por què
pretende tu error, que doble
las injurias de la ofensa,
en las voces del informe?
Yo he de vengarme, Cupido.
Cup. No assi tu Deidad desdore
un humano afecto, y mira,
que Alumno de Venus, corre
por mi cuenta su defensa.
Jupit. Yà que à ampararle te arrojes,
en què poder te confias?
Cupid. En el mismo, que conoces.
Jup. Yo solo sè::
Dent. Ataja, ataja.

Representa.

Cup. Yà las venatorias voces
suenan de mas cerca.
Jup. Pues
fuerza es retirarme, donde
estè oculto, hasta su tiempo:
en què quedamos?
Cup. En que obres
quanto el odio te aconseje;
y veràs, que mis harpones
dueño le hacen de la esquiva

belleza de Filonoe.
Jup. Yo, antes, que essa dicha alcance,
sabrè ponerle en mayores
peligros.
Dentro Beler. Por aqui, Friso.
Dent. Fris. Dexame arredrar à un Roble
los Cavallos, que despues
te alcanzarè de un galope.
Cup. Yà, Belerofonte, à vista
de su dicha està.
Jup. Pues ponte
de su parte, y luego veràs
malogrados tus favores.
Jup. Presto hablarà la experiencia;
y aora entre las confusiones,
mezclado de los Zagales,
Criados, y Cazadores,
con ellos repita.
Jup. Y yo,
quando esso tra senda tome. *Area.*
Canta. Batalle el valor.
Cup. Defienda el amor.
Los 2. Y triunfe el ardid.
Jup. Pues mi ira previno.
Cup. Pues quiere el destino.
Los 2. Que siga en mi empressa
el laurèl à la lid. Batalle, &c.
Vase cada uno por su lado, y por enmedio sale Belerofonte, joven galan, con botas, y espuelas, y Friso Lacayo.
Beler. Pues tantas tropas festivas
la estancia à la Selva corren,
no con nuestra prisa dèmos
lugar (pues no nos conocen)
à que si acaso la Infanta
anda entre ellos, nos arrojen
del sitio las Guardas.
Fris. Cierto,
señor Don Belerofonte,
que uste es hombre de manias.
Beler. Por què lo dices?
Friso. Responde:
en Argos, de donde aora
venimos Embaxadores,
con essa carta (de quien
estoy temiendo un mal porte)
no teniamos gran vida?
Beler. Debì à sus Reyes favores
excessivos.
Friso. Pues por què
(queriendo que yo me ahorque)
desprecias los beneficios,
y pretendes las pensiones?
Porque has oido decir,
(malditas sean las voces)
que es Filonoe, la Infanta
de Licia, el Dios nos perdone
de la hermosura, te vienes
en un trotòn matalote,
posteando leguas?
Belero. Què quieres,
si vi (sin mirar entonces)
de Filonoe en la copia
una Esfera con dos Soles;
un Mayo de quince Abriles,
y un jazmin de diez botones.
Friso. Està bien: mas pues intentas,
que nos informen, de donde
la Infanta, y el Rey se hallan,
para hacer tu embiada, tome
cada uno su senda.
Belero. Yo
por aqui irè.
Sale Atamas con Venable.
Atam. Cazadores,
decidme, si por aqueste
verde corazon del Bosque

la Infanta con sus Monteros
ha passado
Veler. Ayroso Joven,
mal puede daros respuesta
quien sin tino, guia, ò norte,
perdido en sus cotos, busca
quien le dè en sus confusiones
la misma noticia, pues
forasteros en los montes,
verdes murallas de Licia,
aun es preciso, que ignore
quien me lo pregunta!
Atamas. Quien
en mirar sus resplandores
interessa::
Fri. Dios te guie.
Atam. Alma, y vida.
Fri. Buenas noches.
At. Pero esperad, que à este puesto,
huyendo de los ardores
del Sol, con la alegre Tropa
de Zagales, los acoge
el cansancio de la caza;
y podeis, si traeis orden
de hablar al Rey, conseguirlo:
Fri. Pareccle à usted, que es hombre
mi amo de los que hablan Reyes
en trage de Postillones?
Veler. Calla, loco: yo el aviso
os estimo, mas no corre
tal prisa mi diligencia,
que su diversion estorve;
y assi me ausento.
Atamas. Pues idos,
sabiendo, que (assi que logro
premiarla à vista del Rey
el gozo de los Pastores)
en essa Quinta (que al pie
de aquel risco, es de su Corte
retirado Hibleo) con
los Grandes del Reyno, come
oy Ariobates, en justo
aplauso de que corone
un Abril mas, las floridas
edades de Philonoe.
Y assi, alli podeis hablarle,
antes, que tomando el coche,
à Palacio buelva.
Veler. El Cielo
os guarde, por los favores
que me haceis.
Atam. A Dios. *Vel.* Ay Friso,
que son de mis intenciones
el primer encuentro zelos!
Fri. Assi lo fuera el gigote
prevenido del combite!
Vele. Trae los cavallos.
Fri. Alonge
te irè siguiendo: mala ya
quien sirve à estos Principotes
con amor, y sin dinero! *Vase.*
Atamas. Ya al incendio de sus Soles
se bruñe de fuego el rio,
y se entorcha de oro el monte.
Ay dulce peligro!
Dent. Menga. Vamos
poniendo en forma, Gilòte,
la danza, pues viene el Rey à verla.
Dent. Gil. Vayan conformes
el son de las castañuelas,
y el ruido de los albogues.
Toma Atamas la punta del tablado; por el lado diestro salen Damas, y criados, detràs Ariobates, y Philonoe, todos de campo, por el siniestro Gilòte, y Menga, Rusticos, y otros seis Zagales; delante del Foro havrà un peñasco, capàz de dos assientos, y cantan al salir. *Musi*

Music Huid, Zagalejos,
huid del ardor,
à la vista feliz, de dos Soles,
pues no arde à su vista la llama
del Sol.
Huid, Zagalejos, huid del ardor.
Ariob. Yo os agradezco, Zagales,
la singular alegria,
con que aplaudis tanto dia.
Gilote. Denos su mestè sus Rales
De rodillas.
patas à besar; y crea,
que por haverle aplaudido,
se ha hecho quanto se ha pudido.
Menga. Y à nosotras, porque sea
igual la suerte, que al buelo
oy consigue esse pelmazo,
De rodillas.
nos dè su mestè un abrazo.
Ariobat. Alzad, Zagales, del suelo;
pero, Atamas?
Atamas. Señor?
Ariob. De nosotros retirado?
Atam. Si estoy como tu criado,
donde puedo estàr mejor.
Ariob. Disculpe el que lo consienta,
del campo la libertad.
Phi. Què delinquente humildad! *ap.*
Gilo. Va de bayle à buena cuenta?
Zagales. Pardios vaya, y à compàs.
Philon. Antes pedirte quisiera
un favor.
Ariob. Tu voz, què espera?
Philon. Orestes:::
Ariob. No digas mas;
que aunque de verle me abstengo, (go,
desde que culpando yerra
los motivos de la guerra,
que con Ariclea tengo;
(de cuya victoria estoy
noticia esperando) queda
(quando por èl interceda
tu fee) en mi gracia desde oy.
Philon. El Cielo, señor, prospere
tu vida: Licas?
Uno. Señora.
Philon. Di à Orestes quanto mejora
yà su fortuna, pues quiere
mi padre honrarle, con que
bolverle à servir consiga.
Atam. Assi huviera en mi fatiga *ap.*
piedades para mi fee!
Meng. Señor Rey, cuidado con
las mudanzas de habilencia,
que hemos de hacer.
Ariob. Què inocencia
tan dentro de la razon!

Sentados en el risco Ariobates, y Philonoe, baylan los ocho al compàs de las flautas, y demàs instrumentos, tocando en los claros.

Can. Men. Bribrò el niño lince ciego
de su fuego,
un harpon contra mi vida,
cuya herida
se llevò todo el sossiego.
Musi. Bribrò el niño lince ciego
Retornelo.
un harpon contra mi vida.
Meng. En si truxo un nuevo agrado
del vendado
el impulso vengativo,
con que vivo
à merced de mi cuidado.
Musi. En si truxo un nuevo agrado
el impulso vengativo. *Retornelo.*
Todos Què les parece?
Ariob. Que iguales

com-

compiten primor, y zelo.
Todos. Mil años los guarde el Cielo.
Meng. Mas quien son estos Zagales
forasteros?

Mientras el ultimo lazo han ido saliendo poco à poco Cupido con unas palomas blancas en un tanastillo, y Jupiter con unas flores encarnadas en otro, ambos de Zagales.

Gilote. Què sè yo.
Jupiter. Con esta industria he de vèr
si puedo al Amor vencer.
Cupid. Pues el trage me valiò,
assi intento introducir
mis piedades en la Infanta.
Ariob. Pues no es la distancia tanta,
bien, hija, podrè nos ir
àzia la Quinta.
Philonoe. Mi amor
solo obedecer intenta.
Cup. y Jupit. Antes merezca la atenta
Arrodillandose los dos.
fineza nuestra, Señor,
que el pequeño dòn reciba
su soberana beldad.
Ariobas. Culpa fuera en su piedad,
el corresponder esquiva,
Zagales, à vuestra fee;
llegad.
Jupit. El Amor aqui?
Cupid. Aqui Jove?
Los dos. Pero assi
dos veces le vencerè.
Cant. Jupit. Estas fertiles asquas fragantes,
que el Mayo, Señora, fecunda, y enciende,
siendo victima, y llama, à tus plantas
mi jùbilo ofrece:
Cupid. Estas càndidas aves mi afecto
oy pone à tus pies, porque logre su suerte,
que à los delficos rayos se dore
su tremula nieve.
Jup. Mudo symbolo son del desvio,
pues de espinas agudas guarnecen
en el vastago verde, que adornan
su purpura fertil.
Cupid. Geroglifico son sus gemidos
de amor, que de quexas su dicha mantiene,
pues en musica amante de arrullos
sus clausulas vierten.
Jupit. Tu luz las admita.
Cupid. Tu ardor las acepte.
Los dos. Y pues vienen à ser holocausto,
felize las queme,
del divino bolcàn de tus ojos
la hoguera celeste.
Philon. Quanto vuestra melodìa,
Jovenes, me ha lisongeado,
diga el aceptar mi agrado
la ofrenda.
Los dos. Ventura es mia
tal favor. *Toma los canastillos.*
Philonoe. Y assi, mirad,
(pues à agradecerla llego)
en què puede à vuestro ruego
corresponder mi piedad.
Cup. En vèr, que copiando à amor
essas palomas estèn.
Jupit. En vèr copiar al desdèn
las espinas de essa flor.
Philon. Y quando llegue à advertirlo,
què os irà à los dos en verlo?

Cu-

Cupid. Es presto para saberlo.
Jup. Aun no es tiempo de decirlo.
Ariobat. Vèn, Philonoe.
Atham. Que entre esta *ap.*
sencillèz aya tambien
lides de amor, y desdèn!
Menga. Hijos, persiga la fiesta
hasta salir del pensil.
Zagales. Bien ha dicho; la cancion
buelva à repetir al sòn
de sonaja, y tamboril.
Music. Huid, Zagalejos, huid del ardor,
à la vista feliz de dos Soles,
pues no arde à su vista la llama del Sol;
huid, Zagalejos, huid del ardor.

Con esta repeticion del quatro se entran delante los Zagales cantando, y detràs Athamas, Philonoe, y Ariobates, y detiene Cupido à Jupiter.

Cupid. Que en fin, Jove: :
Jupit. No prosigas,
que no has de lograr, por mas
que mi oposicion estàs
maquinando.
Cupid. Nada digas
tu tampoco, pues mejor
lo ha de decir la experiencia;
y assi en nuestra competencia,
à Dios, Jove.
Jupit. A Dios, Amor.

Buelan de ràpido encontrados, y se muda el Theatro en Salòn Real, compuesta la parte inferior de adornos, y aparadores magnificos; la superior de corredores dorados, en que estaban imitados Coros de Musicos con diversos instrumentos en las manos; la parte inferior, del Foro adentro, fue un Gavinete, con su Dosel por respaldo, y dentro de èl una Mesa capàz de diez asientos, con sus adornos correspondientes; y salen vestidos de Soldados de la Guardia seis, ù ocho hombres, como despejando à Friso, que sale con el sombrero en la mano.

Unos. Echale fuera.
Friso. Señores,
ustedes se compadezcan
de mi humildad.
Soldad. 1. No era malo,
que viesse al Rey en la mesa.
Fris. En la mesa, quando quiero,
veo yo al Rey en mi tierra,
y es mas Rey que el suyo.
Soldad. Dale.
Friso. Ustedes se detengan,
que con el Rey, si me enfado,
he de comer.
Soldad. 3. Buena pieza!
Friso. Porque me han dicho, que el que
con èl à comer se sienta,
no puede ser condenado
en pena ordinaria.
Soldado 4. Esta
es ley en todo su Imperio.
Friso. Y como à mi la conciencia
me dice, que he de morir
estirado de gorguera,
me importaba el no morir
ahorcado, y de hambre.

Sol-

Soldad.5. Ay tal bestia!
Fri. Usted me honra.
Soldad.6. Dale recio.
Todos. Pero yà los Reyes entran,
armas, armas.
Dàn golpes con las alabardas.
Fri. Pues mi amo,
para dàr la carta espera
al passo, aqui me retiro.
Soldad.2. Oye, pues si se menea
de esse cancèl:::
Fri. Si usted calla,
me estarè como una piedra.

Al son de la Musica salen delante seis hombres vestidos de gala, y detràs seis Damas, Athamas, Philonoe, y Ariobates detràs; y por el lado contrario Belerofonte, y se arrodilla.

Music. Oy, feliz, Philonoe divina;
un circulo añade à su edad lisonjera;
mas como todo es Abriles el año,
quando se acaba, parece que empieza.
Belerof. Invictissimo Ariobates,
à quien la fama celebra,
si Monarca de la Licia,
Oraculo de la Grecia;
dad los pies à quien dichoso
huesped à lograrlos llega
en tan feliz dia.
Ariob. Alzad,
y decid quien sois; no sea
que con la ignorancia, arriesgue
la atencion.

Dale una carta, y passa mientras lee, Ariobates.

Belerof. En tanto que esta
carta oslo dice por mi,
vos, señora (à espacio penas!)
permitid, que ansiosa vaya
mi veneracion atenta,
repitiendo con los labios
las lineas de vuestras huellas.
Philon. No esteis assi, airoso joven.
Belerof. Què hermosura!
Ariob. Vuestra Alteza
Guarda la carta.
sea bien venido; y pues
con lo que la carta empieza;
es, con decirme mi hijo
quien sois; y despues nos queda
tiempo para vèr de espacio
lo que participa en ella:
conmigo haveis de comer.
Belerof. Como à honra tan inmensa
podrè escusarme?
Fri. Me huelgo,
pues para lo que suceda
no es malo este indulto.
Ariobat. Hija,
quien oy à coronar llega
las dichas de este dia, es
Belerofonte:::
Fri. Ai và essa.
Ariob. El Principe de Corinto.
Philon. Con darme la enhorabuena
de tanta ventura, muestro
quanto mi afecto la aprecia.
Belerof. La suerte es solo, de quien
consiguiò à las plantas vuestras
la mayor honra; y pues oy
me trae la fortuna à ellas
desde Argos, recibid
de mi señora la Reyna
amantes memorias.
Philon. Como

mi hermana Eſtenove queda?
Beler. Como ſiempre, hermoſa embidia
de luzes, flores, y perlas.
Ariob. Principes, Vaſſallos, ya es
hora de que en opulentas
demonſtraciones, mi afecto
pague lealtades, y deudas.
Venid, pues; diſsimulèmos *ap.*
el rezelo con que eſpera
mi ſuſto, noticias de
los progreſſos de eſta guerra:
Philon. A no ſer tan invencible
mi deſdèn, ſolo temiera *Apar.*
eſte rieſgo, amor, pues no
sè què ignorada violencia:::
pero què delirio! vamos.
Beler. Quien ſi no yo ſe contenta
(queriendo pagar incendios)
con ir bebiendo centellas?
Fri. Hà, ſeñor!
Beler. Què quires, loco?
Fri. Que de la meſa, ſiquiera
me embies dos, ò tres pabos,
quatro barcos de ternera,
y un queſo hecho rebanadas.
Beler. Què frialdad!
Fri. Què borrachera!
Ario. Haced, que los inſtrumentos
y Muſicos nos diviertan.

Sientaſe en la cabecera de la meſa Ariobates, y Philonoe; à la mano dieſtra Belerophonte, Atamas, y demàs hombres; à la ſinieſtra las mugeres, ſirviendo la meſa damas, y criadas, haciendo corteſias al entregar, y recibir los platos; y en acabando la repeticion del quatro, havrà una ſonata corta ſobre el miſmo termino, y Friſo ſaldrà de donde eſtà retirado, como acechando la comida, relamiendoſe, y los Soldados le amagan, ſaliendo deſpues Oreſtes, como frenetico, interrupiendo la Muſica.

Muſic. Oy, felìz Philonoe divina,
un circulo añade à ſu edad liſongera;
mas como todo es Abriles el año,
quando ſe acaba parece que empieza.
Oreſtes. No proſigais, ſuſpended
de la empezada cadencia
la felìz ſalva.
Fri. Eſte hombre
eſtà endemoniado, ò ſueña?
Oreſtes. Suſpended (digo otra vez)
el jubilo.
Ariob. Quien altera *Levantanſe.*
tan ſonora quietud?
Ore. Yo.
Philon. Pues como, quando debieras
tu alentarle, le diſſuades?
Oreſtes. Como inflamado de aquella
frenetica ira, que en mi
familiar eſpiritu engendra;
vengo à decirte, que en fin
ſaliò mi amenaza cierta:
Ariclea venciò.
Ariob. Calla, za
que al vèr, que à mis Armas (ven-
una muger:::
Phil. No ſeñor,
tan preſto à tu peſar creas;
quizà Oreſtes:::
Oreſt. En la azul

revelacion de la Esfera,
jamàs me mintiò la docta
observacion de mis reglas,
y si à perturbar tu gusto
he entrado, es, porque no pierdas
un solo instante ; tus Tropas
fugitivas, y deshechas,
sin General vagan ; mira,
què sin esperar mas nuevas,
que las de mi aviso, debes
embiar baston, que las buelva
à unir, antes, que en tu linea
las suyas se fortalezcan:
què resuelves?

Ariobat. Què bien, Cielos,
temia tan dura adversa
suerte en dia tan plausible!

Unos. Señor:::

Otros. Señor:::

Ariobat. Nadie quiera
consolar mi pena ; y todos
os quitad de mi presencia.

Friso. Cierto, que el señor vejete
truxo al combite estupendas
azeytunas.

Ariobat. Què no os vais?

Philonoe. Mira::

Atamas. Advierte::

Velerof. Considera::

Ariobat. No os escucho.

Philonoe. Muerta voy.

Hombres. Guarde el Cielo à Vuestra
Alteza.

Atam. Si Ariclea, à quien en Lidia
festejè amante, supiera *Ap.*
quan distintas son mis ansias,
quan otras fueran sus quexas;
mas no haviendo ya de vernos
poco importa, què las sepa.

Friso. Si con esto se olvidàra
la carta, què bueno fuera.

Por un lado se vàn Philonoe, y las Damas, y por el contrario los hombres, y Orestes queda como suspenso.

Ariob. Orestes?

Orest. Señor?

Ariob. Yà que
mas sossegado te dexa
la enagenacion del rapto,
por si sus lineas concuerdan
Dale la carta, y lee de prisa.
con tu noticia, essa carta
de Preto, que en Argos reyna;
(feliz esposo de mi hija
Estenove) lee, y ò quiera
el hado (pues el principio
vì no mas) que no contenga
otro pesar!

Orestes. Pues prevèn
sufrimiento, y fortaleza,
que otro pesar es.

Ariob. Què dices?

Orest. Que el mismo que te la en- (trega
dice Preto, que le importa
à su pundonor, que muera,
pues èl (por no declarar
el delito con la pena)
no le ha dado muerte.

Ariob. Y como
podrè yo hacerlo, si apenas
(ay de mi!) Belerofonte
logrò sentarse à mi mesa,
quando por ley general,
libre quedò, de que pueda
quitarle la vida yo?

Orest. Què fuera, señor, què fuera;
que de tragicas premissas,
sacasse yo consequencias
favorables!

Ariobat. Como asi?
Orestes. Embiandole (pues apuesta
con Marte el valor, que le hace
hijo marcial de la guerra)
à Lidia, con orden para
que, rehaciendo las pequeñas (ta
fuerzas, que han quedado, embis-
à los Reales de Ariclea;
si con tan cortas Esquadras
vence, tu el desdoro enmiendas
de tus Armas; si es vencido,
consigues tambien, que muera
en la lid à que le embias;
con que de entrambas maneras,
ò una vanagloria adquieres,
ò muchos agravios vengas.
Ariobat. Bien dices, si se ha perdido
lo mas, lo menos se pierda:
llamale, pues.
Orestes. O, si hallàra *apart.*
(pues favorable se muestra
la Esfera en su amparo) modo
de hacer, que se atribuyera
à mi industria su ventura. *Vas.*
Ariobat. Què poco, fortuna
adversa,
ay que fiar de las vanas
inconstancias de tu rueda;
pero què mucho, si eres,
en competidas violencias,
la fragua de los pesares,
y el tallèr de las tragedias!
Ore Yà està aqui Belerofonte. *Salen.*
Belerof. Què es lo que tu Alteza
ordena?
Ariob. Principe, (finjamos ansias)
del valor de vuestra diestra
tengo que fiar, no menos
que el honor.
Belerof. Pues à què esperas?
no en el precepto dilates
la gloria de la obediencia.
Ariobat. Ariclea, Reyna Augusta
de Lidia.
Belerof. Deshecho dexa
tu Exercito: vè adelante.
Ariobat. Profugas, y descompuestas
mis Huestes.
Belerof. Sin General,
en vano cobrarse intentan.
Ariob. Tu solo.
Belerof. No digas mas,
que si tu intento es, que sea
yo quien uniendo las vagas
Tropas tuyas, acometa
al contrario Campo, dando
laureles à tu Diadema,
yà me parece que tarda
la ocasion de que me debas
tan alta victoria: el orden
me dà, y cartas de creencia;
para que el Bastòn rigiendo
de tus Armas, me obedezcan
sus Cabos.
Dale una sortija.
Ariobat. Mi Real Anillo
es la mas segura seña
de que esta empressa te fio;
y solo el orden, que llevas,
es, ò vencer, ò morir.
Belerof. Pues dame, Señor, licencia
de prevenir mi jornada.
Orestes. Essa ha de ser mas apriessa,
de lo que juzgais los dos.
Los dos. Como?
Orestes. De aquesta manera:
Negros genios, que del pacto
à la forzada obediencia
me asistis, posteando el viento
à indivisibles carreras,

poner à Belerofonte
en la Montuosa Frontera
de Lidia.

Havran empezado à sonar truenos a lo lexos, y luego mas cerca; y arrebatado Belerofonte, buela de rapido en diagonal.

Belerof. Cielos, valedme!
Ariob. Què espanto! què horror!
Ore. No temas,
que en alas de mis usados
Maxicos conjuros buelas.
Ariob. Què has hecho, Orestes?
Ore. Servirte,
para que no se detenga
en el viage.
Ariob. Y si acaso
sale tu noticia incierta,
què harèmos?
Ore. De mi verdad
es fiadora mi cabeza.
Ariob. Pues à Dios.
Ore. Guardete el Cielo.
Ariob. Suerte injusta::
Ore. Adversa estrella::
Ariob. O si con esta venganza *ap.*
hiciesse mi fama eterna!
Ore. O si hiciesse proprias glorias
de las fatigas agenas! *ap.*

Vase cada uno por su parte, y correse la mutacion de Campaña, adornada de vistosas Tiendas, y Castillos armados sobre Elefantes, coronados de Flecheros, y diversa gente de armas. En el Foro havrà una Tienda superior à todas, y en la prespectiva los mesmos adornos; y tocando à marchar, sale Ariclea con bastòn, Damas, y Soldados, todos con botas, y espuelas.

Aricl. Yà que por la Campaña,
al superior arbitrio de mi saña,
vagan deshechos, yerran fugitivas,
de Licia las Esquadras, quando altivas
pretendian à golpes de Velona
las puntas desgastar de mi Corona:
Yà, en fin, que sin recurso de que pueda
su Campo rehacerse, no les queda
camino à la esperanza
de la satisfaccion, ò la venganza:
truequen Marciales pompas
el aplauso de Caxas, y de Trompas,
à la apacible salva lisongera
de Lyras, y Tiorbas, y en la Esfera
de mi Tienda, conmute un eco solo
quexas de Marte, à Musicas de Apolo.

Quitanle las Damas el yelmo, y el bastòn, mientras la musica; y al fin del quatro suena marcha à lo lexos.

Music. En el valor de Ariclea
tiene, aumentando su fama,
mejor Thomiris la Lidia,
mejor Floripes el Asia.
Aric. Tened, parad, oìd, que si en el hueco
concabo de aquel Risco ronco el eco
no miente la noticia, marcha suena.

Una

Una Dama. Como es posible (si en mental Scena (na)
no sincopò los tiempos la fortu-
que intentar pueda operacion alguna
el contrario, à quien inclito acobarda
el eco de tu nombre?

Ariclea. Hà de la guarda.

Sold. Si de esse tardo acento, *Sale.*
con que se quexa enronquecido el viento,
has estrañado el ruido,
sabe, que de esse Monte, en que escondido (les;
tu contrario llorò su ultimo va-
à vencer, ò morir, marchando sale
el resto, que quedò fortificado
en su espesura.

Ariclea. Aun no han escarmentado de mi furor?

Sold. Sin duda han elegido
(viendo, que no les has de dàr partido)
General, que los mande, pretendiendo
morir antes matando, que temiendo.

Ariclea. Dadme un cavallo.

Soldad. Al lado de tu estrivo
me veràs ser de Marte vengativo
bribrado estrago, que su ardor provoca.

Ariclea. Viva Lidia, decid.

Sold. Al arma toca.

Entranse por los dos lados, y vàn apareciendo poco à poco Jupiter, y Marte en dos grupos de nubes, y cantan recitado.

Jupit. Guerrero, hijo de Juno, cuyo aliento,
ò bien de la fragrancia, ò bien del viento, (ma,
encendido vesubio el Orbe que-
ò tu, de quien es belica Diadema
(para premiar assumptos de la fama)
circulo breve de tegida grama:
Marte?

Can. Mar. Quien me ha nombrado?

Jupit. Yo soy.

Mart. Pues como tu, Jove sagrado
peregrino del Cielo?

Jupit. Como vengo, à que logre mi desvelo
mi venganza en tu influxo.

Mart. Ya que à servirte mi valor me truxo,
què mandas?

Jupit. Pues del Monte
saliendo al campo và Belerofonte
empeñado en triunfar, quiero que sea
todo el laurèl de el brazo de Ariclea.

Area Mart. Pues vibra el rayo la colera ardiente,
y vuele à ser ruina del campo assustado.

Jupiter. La lanza despoja del ristre dorado,
y seña indignada sus ruinas aumente.

Mart. Pues vibra, &c.

A un tiempo despiden Marte la lanza y Jupiter el rayo, hundiendose en el Tablado.

Mart. Sufra, padezca.

Jupit. Gima, y lamente.

Mar-

Marte. Tus iras crueles.
Jupit. Tus ceños violentos.
Los dos. Y toquen à marcha Esferas, y vientos;
Arma, arma, guerra, guerra.

Baxan por enmedio en una nube Cupido, y Venus cantando.

Los dos. Guerra, guerra, arma, arma,
y de Marte, y de Jove las iras,
oy postren de Amor, y de Venus las armas.
Mus. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.
Mart. Como imaginas vencer los Influxos,
errado Cupido, del rayo, y la lanza?
Cupido. Como de Amor à los duros harpones,
veràs, que la tierra produce venganzas.
Jupit. Aunque te empeñes, en vano procuras,
que al campo enemigo tu auxilio le valga.
Venus. Aunque mas armes cautelas traidoras,
se han de lograr sus valientes hazañas.
Venus. Vuelen las iras.
Cupido. Vuelen las sañas,
Los 2. Y nazca un armado socorro viviente,
de cada volante harpon de mi Aljava:
vuelen las iras, vuelen las sañas.

Disparan las dos flechas, y à un tiempo suben doce escotillones con doce hombres, armados de punta en blanco, con Lanzas, y Escudos, Plumas, Toneletes, y Vandas iguales, y al trabarse la Batalla, se ponen al lado de Belerofonte, retirandose Ariclea, y los suyos.

Aricl. Pues contra nosotros oy
produce Tropas Armadas
la tierra, à retirar toca. *Entranse.*
Belero. Soldados, pues nos ampara
superior Deidad, seguid el alcance.
Unos. Abanza, abanza. *Entranse.*
Otros. Al monte, al monte.
Cupido. Vès como
buelve Ariclea la espalda?
Jupit. Si; pero no porque logre
un trofeo, quien me agravia
he de ceder.
Venus. Con mi amparo
ningun riesgo le acobarda.

Buelve à salir con sus Soldados.

Belerof. Ea, amor, ea, fortuna;
pues de Ariobates la gracia
me assegura esta victoria,
haced, que la soberana
belleza de Philonoe
corone mis esperanzas:
Mus. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma,

Han ido subiendo las tramoyas con la repeticion de la musica, tiros, Caxas, y trompetas, y se da fin à la primera jornada.

SEGUNDA JORNADA.

Correse la Mutacion de un Salon Real, distinto del que se viò antes, con adornos de Mesas, Espejos, y Reloxes, y salen Ariobates, y Orestes, haviendo antes sonado marcha à lo lexos.

Ariob. En tanto que Filonoe
en vèr passar se divierte,
en formado alarde, todo
el numero de mi gente,
(para que despues reciba
à Belerofonte en este
Regio Salon mio) dime,
què es lo que hacer debo, Orestes,
con èl, para mì venganza,
yà que victorioso buelve
del primer riesgo?
Orestes. Señor,
pues quando un aplauso adquiere
una Corona te gana,
mi dictamen es, que empiezes
à premiarle, y que el premiarle
sea modo de perderle.
Ariobat. Premiarle, y perderle?
Orestes. Sì.
Ariobat. Como?
Orestes. Haciendo, que se empeñe
en vencer nuevos peligros;
y en una accion solamente,
con la confianza le premias,
y con la intencion le pierdes.
Ariobat. Bien dices; pero à que nuevo
riesgo puedo yo exponerle,
vencida Ariclea?
Orestes. Essa
es dificultad tan leve,
que con menos docto estudio,
que el mio, podrà vencerse.
Ariobat. Pues para que lo consiga,
què has discurrido?
Orestes. No siempre
ocurre prompto al discurso
el medio; dexa, que llegue
vencedor; dexa que logre,
que con cariños le premies,
que mientras disfruta èl
sus venturas aparentes,
estarè yo maquinando
su ruina, y: : :

A un lado suenan Caxas, y Clarines, y otros instrumentos musicos.

Ariobat. La voz suspende;
que yà heridos los metales,
y fatigadas las pieles.

se-

ſeña hacen de que à eſte ſitio
llegan.
Oreſt. Pues queden pendientes
la platica, y el arbitrio.
Ariob. Pues tanto ſe acercan, vete
ſin que te vean.
Oreſt. Los Cielos
tu vida, ſeñor, proſperen.

Por el lado ſinieſtro ſalen Philonoe; y ſus Damas; y por el contrario Soldados, Belerofonte, y Ariclea, detràs ſonando à un tiempo la Muſica, caxas, y clarines.

Muſic. Al Marte de Corinto,
con muſicas celebre
la fama, repitiendo,
que viva, triunfe, y reyne.
Belerof. Si quien mereciò, ſeñor,
ſerviros, beſar merece
vueſtras plantas, permitid
(para que ſu afecto premie)
quando à la tierra ſe humilla,
que haſta la Esfera ſe eleve.
Ariobates. A mis brazos, Vueſtra
Alteza
en hora dichoſa llegue.
Beler. Aora, que eſſe honor conſigo,
es ſolo quando parece
que he triunfado, ſino es yà,
gran Señor, que me deſmiente
tan divina priſionera.
Aric. Si vengativa mi ſuerte *Llega.*
ha mudado los ſemblantes,
(hà fortuna, eſto conſientes!)
baſte por conſuelo (quando
por dueño mio os confeſſe)
vèr que le quito à mi enojo
la cauſa de que ſe quexe.
Ariob. Vueſtra Mageſtad, Señora,
verà quanto imperio adquiere
en el mio, pues vencida,
le commuta, y no le pierde,
ſiendo mi hija Philonoe
quien primero deſempeñe
mi verdad.
Ariclea. A vueſtras plantas.

Paſſa, y al arrodillarſe la detiene en los brazos.

Philon. Si todo el Cielo deſciende,
donde havrà proporcionado
Atlante, que le ſuſtente?
Y aſsi yo, porque no el Orbe
en tanto incendio ſe queme,
harè, que en mi amor deſcanſe
primero, que ſe deſpeñe.
Ariclea. No es aquel Atamas, Cielos! *apart.*
mas què me admiro de verle,
ſi viene à darme mas penas?
Ata. Bueno es, que mi eſtrella aleve,
cerca de lo que ſe adora,
trayga lo que ſe aborrece!
Ariob. Yà, Principe, que mi afecto,
el mayor laurèl adquiere
en vueſtros brazos, podeis
ir (en fee de que os lo ruegue)
à deſcanſar de la marcha:
y tu, Philonoe, puedes
florecer con Ariclea
las calles de eſſos vergeles,
en tanto que yo al Deſpacho
me retiro.
Philonoe. Yà obedece,
Señor, mi afecto: Ariclea
vamos.

Ariel. Una esclava tienes en
en mi, que te sirva.
Ariob. Y buelvan,
porque el aplauso no cesse,
(aunque me pese de oirle)
à decir una, y mil veces.
Music. Al Marte de Corinto
con jubilos celèbre
la Fama, repitiendo,
que viva, triunfe, y reyne.

Entrase Ariobates, y Criados por el lado siniestro, y Philonoe, Ariclea, y Damas por el contrario, y siguiendolas Atamas, sale Friso como acechando à Belerophonte.

Atam. Pues à los Jardines baxa;
verè si en ellos pudiesse
repetir mis ansias. *Ap.*
Beler. Penas,
(pues tan buena ocasion viene
à buscaros) no à remissas
os passeis desde corteses.
Fris. Aora que se queda solo
mi amo, llegar me conviene:
Buenos dias, Cavallero.
Beler. Friso, era hora de verte?
Donde has estado?
Fri. Ajustando
la quenta de treinta meses
de racion, y vengo, à que
la pagues, yà que la debes;
porque yo no he de servir
à hombre, que se desparece
como fantasma, y adora
con privilegios de Duende.
Beler. Gracioso estàs, pero aora
no es possible responderte,
que voy siguiendo mi norte;
à la puerta del Retrete
me espera, y à Dios.
Fri. A Dios,
y èl permita, que no vueles
desde èl, adonde el señor
Diablo Familiar quisiere.

Vase Belerofonte por el Foro, Friso por el lado diestro, y quedandose el Teatro en Jardin, adornado de Fuentes, y Estatuas, atraviessan el Tablado mientras la Musica, Philonoe, Arislea, y Damas, y despues Atamas como à lo largo, que saldrà encontrado con Belerofonte, entrandose por un Foro calado, por cuyos arcos se vè a pedazos la lontananza.

Music. Fuentes lisongeras,
Aves voladoras,
celebrad parleras,
que un Mayo se acerque con
dos Primaveras,
y suplan la falta de un Sol dos
Auroras.
Atam. Por si Philonoe à acaso
se separa de Ariclea, *Sin verse.*
mi norte esta senda sea.
Beler. Por si acaso tuerce el passo
àzia este sitio la Infanta,
tomar esta senda intento.
Atam. Siguela volando, aliento:
Belerofont. Sigamosla huyendo,
planta.
Atam. Y ojalà, aunque despreciò
mi quexa, la oyga otra vez. *ap.*
Belerof. Y ojalà de su esquivèz *ap.*
persuada el ceño.

Entranse, y corriendose el primer Foro, se vè entera la mutacion del Jardin, baxando Jupiter en trage de Jardinero sobre un grupo de nubes, que pende de un penacho vistoso, que à su tiempo commuta de rapido las nubes en plumas de todos colores, y en dexandole en el Tablado, se buelve à reducir al sitio de donde saliò.

Cant. Jupiter. Esso no,
esso no, furores;
esso no, desvelos;
pues primero has de dàr en los
zelos,
que vèr los favores.
Bueno fuera que Cupido
lograsse en ofensa mia,
que su tyrania
no hiciesse en tu olvido,
que al tierno gemido
respondan sus fieros hermosos
rigores!
Esso no, furores;
esso no, rezelos;
pues primero has de dàr en los
zelos,
que vèr los favores.
Bueno fuera, que inconstante
su bellissima crueldad,
con facil piedad;
de lastima amante,
postrasse ignorante
à indignos incendios sus nobles
ardores!
Esso no, furores;
esso no, rezelos;
pues primero has de dàr con los
zelos,
que vèr los favores.

Represent. Y ya que en aqueste
trage
me introduxe en su jardin,
fingido zagal, à fin
de aconsejar en su ultrage
à Philonoe, mi saña,
pues àzia aqui se encamina;
empiece à fingir.

Toma Jupiter un azadon, haviendo que trabaja en los quadros, y sale Philonoe, que trae un ramo de flores en la mano, y Egina dama.

Philon. Egina,
mientras la fertil Campaña
del vergèl pisa Ariclea,
otra letra canta, yà
que solo mi quexa dà
alivios à mi tarèa.

Passeandose Philonoe canta Egina, y sale al bastidor Velerofonte.

Canta Egina. Cupidillo desleal,
què te hizo mi corazon?
Què te hizo mi vida? Què te
hizo mi amor?
que astutamente cruel
has disparado contra èl
la saña, y la perfeccion?
Cupidillo desleal,
què te hizo mi corazon?

Represent. Te gusta el concepto?
Philonoe. Si;

mas quien tanto encareciò,
Egina, su pena?
Velerofonte. Yo.
Philon. Ay Cielos! quien està aqui?
Velerof. Quien solo por veros, vino
desde Argos à Licia; quien
adora vuestro desdèn,
aunque teme su destino;
quien solo por vos, ossò
lidiar amante, y Soldado,
y aunque sabe, que ha triunfado,
aun no sabe si venciò;
quien calla, y padece quando
ama, siente, y desconfia;
y en fin, en su fiel porfia
quien llega à saber, que amando::
Cant. Jupit. No ay que creer en finnezas
de la esperanza,
pues parece, que obligan;
y solo engañan.
Philon. Yà por mi esse lisongero
acento os respondiò.
Velerof. Aun no
me doy por vencido yo,
pues la voz de un Jardinero,
que acaso canta, es quien ya
casual respuesta previno.

Al bastidor Atamas, y Aricleа, cada uno por su lado.

Aricleа. Azia aqui, Atamas vino.
Atamas. Aqui, Philonoe està.
Velerof. Y el que en distinta fatiga
èl hable con su dolor,
no estorvar puede à mi amor
el que con mas razon diga::
Cant. Jup. Quien pondera sus ansias
à la belleza,
mas pretende aliviarlas,
que padecerlas.
Philonoe. Y este es acaso?
Velerof. Pues quien
lo duda, al vèr mis desvelos?
Atamas. Para morir, sin los zelos,
no me bastaba el desdèn?
Philon. Ved, que en vano porfiais,
si obligarme pretendeis.
Velerof. Ved vos, que en vano quereis::
Philonoe. La flor; pero donde vais?

Caese el Ramillete; y al ir à alzarle, Velerofonte, se pone enmedio.

Velerofo. A bolverosla, que en vano
guardarla mi amor creyò.
Philon. Y quien os dixo, que yo
la tome de vuestra mano?
Velerof. Pues como cumplirè aqui,
con mi respeto, y mi amor?
At. Sabiendo, que aquessa flor *Sale.*
solo naciò para mi.
Ariel. Què esto sufra?
Atamas. Y aunque à tanta
dicha, incapàz me confiesso,
yo la alzarè.

Al alzar el Ramo Atamas, se pone enmedio Aricleа.

Aricleа. Para esso
tiene criadas la Infanta;
y assi es bien, que yo pretenda,
como una de ellas, bolver
essa flor à su poder. *Detienela.*
Phil. Què haceis?
Ariel. Cobraros la prenda.
Phil. Tened, que ni en mi, ni en vos
estàr ayrosa podrà,

pues desprecio de una, es yà
ojeriza de las dos;
y assi entre los quatro quiero
mediar el empeño aora.
Atamas. Señora, yo::
Beler. Yo, Señora::
Phil. No os disculpeis, Jardinero.
Jupit. Señora. *Llega.*
Phil. Essa flor, que al suelo
precipitò mi descuido,
alzad; pero id advertido *Alzala.*
de que quedo sin rezelo
de que otro à vos os la pida,
ni à otro la deis vos, sabiendo,
que de uno, y otro me ofendo;
y pues en esto la vida
os và, guardadla, que en fin,
pues cultivais sus verdores,
no ignorareis, que las flores
son los gages del Jardin. *Vase.*
Aricl. Y por si vuestra ignorante
A Atamas.
accion pensais, que he sentido,
bolved à ser atrevido,
mas no estando yo delante. *Vase.*
Bel. Ayrada la Infanta và.
Atam. Quexosa Ariclea queda.
Jup. Aunque dàr à Atamas pueda
Aparte.
el ramo, mejor serà,
hasta mejor ocasion,
guardarle.
Atam. Yo, Jardinero,
feriar essa prenda quiero
à precio del corazon.
Beler. Lo mismo intento.
Jup. Ved, que
debo defenderla aqui.
Los dos. Para uno no ha de ser?
Jupir. Si.
Los dos. Luego es para mi?
Jupit. No sè.
Los dos. Esso es querer con tu muerte
mediar el lance importuno.
Jupit. No es sino servir à uno.
Los dos. De què suerte?
Jupit. De esta suerte.
Buela de rapido.
Beler. Bolando, la Esfera mide.
Atamas. Ave es, añadida al viento.
Beler. Pues este nuevo portento
nuestra competencia impide,
y ser Deydad acredita
esta accion, ella dirà
à quien la ventura dà.
Atamas. Aunque hasta aora me la quita,
paciencia, Amor, y callando,
aspirad al bien, que emprehendo.
Beler. Pues la he perdido muriendo,
yo la cobrarè matando.

Vase cada uno por su lado, repitese la mutacion de Bosque, y enmedio del Teatro havrà un Monte corpulento, con algunas quiebras, troncos, y raizes, y salen Orestes, Cenòn, y tres Vandoleros, con charpas, y mascarillas pendientes.

Orest. Pues por esta senda esfuerza
que al Templo de Marte passen
las festivas Tropas, que oy
acompañan à Ariobates
(en fee de que no permite
la espesura impenetrable
de riscos, troncos, y quiebras
llegar hasta sus umbrales
las carrozas) tiempo es de

que à ser execucion passe
el intento.
Cenòn. Bien, ò sabio
Orestes, puedes fiarte
de nuestro valor; y pues
nos tienes à tu dictamen,
dì à quien hemos de dàr muerte.
Orest. Es, Cenòn, tan importante
el secreto, que aun apenas
permite fiarse al ayre:
pues siendo.
Dent. Fri. Belerophonte.
Cenòn. A haver mysterios casuales,
creyera:::
Orest. No creas nada;
y pues llega àzia esta parte
un hombre, en la copa de esse
enmarañado Gigante
os emboscad, hasta que
el Rey con la Infanta passe
al Templo; y por si en la Tropa
viene, advertid, que el que hablare
teniendo un lienzo en la mano,
ha de morir al volante,
ardiente aborto de vuestros
foragidos pedernales:
Cenòn. Està bien.
Orest Al Monte.
Los tres. Al Monte,
que en su maraña no es facil,
que la vista nos descubra.

Retiranse hasta su tiempo à las espaldas del Monte, y sale Friso.

Fri. Ola, hau, hà del Village
nadie me responde?
Orest. Friso,
adonde bueno?
Fri. A cansarme
en buscar un amo; que
sin duda me ha dado el diantre;
pues por ponerse de acecho
à unos ojos de azabache,
à quien guiña, se ha perdido
entre aquestos Matorrales;
y pues a fuer de criado
leal, es fuerza buscarle,
(si ay leal criado) alòn,
pues diciendo voy, como antes;
ola, ahu, hà señor mio. *Vase.*
Ore. O! no quieran mis afanes,
que echando por otra senda,
la execucion embarace
a mi ira.
Dentro.
Zagales. Pues pie à tierra
echaron sus Jamestades;
vaya de bayle.
Meng. y Gilot. Escomiencen
la gira, el canto, y el bayle.
Ore. Estas voces, pues de aqui
sonaron poco distantes,
dàn aviso de que el Rey,
con la tropa de Zagales,
viene tomando la senda;
salirlos es importante
al passo, para que al Rey
avise de que oy, si vale
el hado à la industria; es
quando
sus coleras satisface.
Cenòn?
Cenòn. Què ay?
Orest. Alerta.
Cenòn. Como
tu, de la seña te encargues;
descuida.
Ore. O codicia, y quan costosas lisonjas naces! *ap.*

Retirase, y salen Ariobates, Filonoe, Ariclea, Damas, y Zagales cantando, y bailando, y al bastidor se dexan vèr Belerofonte, y Friso.

Music. En hora dichosa
descienden al Valle
de la Infanta hermosa
luces, y zelages,
y veràn, que afables,
despues le florecen, si le abrasan
antes.
Filon. Yà que esta angosta vereda
es el passo para el grande
Templo, en que venera Licia
el Simulacro de Marte,
prosigamos el camino.
Ariel. En fin, fortuna inconstante,
me has traido à que mi enojo
vea celebrar mi ultrage!
Ariob. Tu, Orestes, en este sitio?
Aparte los dos.
Oref. Quando, Señor, mis lealtades
te han dexado solo?
Ariob. Dime,
què ay de nuestro empeño?
Oref. Baste
saber, que à servirte vengo;
y antes, que del Templo baxes,
quizà estaràs satisfecho.
Ariob. Solo tu pudieras darme
tan alegre nueva.
Gilot. Ea,
Cavalleros, adelante.
Ariob. Vèn, Filonoe.
Gilot. Persigue
el camino?
Filon. Si.
Meng. Pus anden.

Musi. En hora dichosa
descienden al Valle
de la Infanta hermosa
luces, y zelages,
y veràn que afables,
despuesle florecen, si le abrasan
antes.

Entranse por el lado contrario; quedando solos Belerofonte, Friso, y Orestes, retirado, à tiempo que se han dexado vèr los quatro Bandoleros en varias partes del Monte, caladas las mascarillas, y pistola en mano.

Beler. Luego diràs, viendo quanto
entre todos sobresale
la beldad de la Princesa,
que tan dichosos afanes
no tienen disculpa.
Fris. Voyla,
que yo soy de huesso, y carne;
y sè, que lo que me duele,
me duele.
Belec. Què disparate!
Fris. No tanto, pues solo passan
essas pictimas mentales
entre la gente del filis.

Llega Orestes con un lienzo blanco en la mano.

Oref. Aunque sè que llego tarde;
à daros la en hora buena
del trofeo, que alcanzasteis,
con la confianza llego
de que sabrà disculparme
mi respeto.

Belerof. Quando à vos,
sabio Orestes, debo el grande
triunfo, que en Lidia el precepto
desempeñò de Ariobates;
nada en mi puede ser quexa.
Cenòn. Cuidado, que llegò à hablarle.
Orestes. Pues en essa confianza,
id con Dios.
Belerof. El Cielo os guarde.

Passan, trocandose.

Orestes. Esse es, amigos.
Los quatro. Pues muera.
Cupido. No muera, que ay quien le ampare.

Sonando algunos tiros, y los de las pistolas, buelan los quatro, llevandose cada uno un pedazo del Monte, ocupando su lugar un Rosal hermosamente adornado de ramos, flores, y pimpollos, que llevando à Cupido en las hojas, se estiende hasta ocultarse en las bambalinas, encogiendose de rapido èl, y el jarròn plateado en que saliò.

Belerof. Traydores, pues como!
Unos. Cielos,
favor.
Otros. Socorro, Deidades.

Empuña la espada Belerofonte, y cae Friso.

Fris. Ay, que me han muerto!
Belerof. Que es esso?
Fris. Haver dado en otra parte
las valas.
Orestes. A tanto assombro,
absorta mi ciencia yace!
Belerof. En divididos fragmentos
el escollo se deshace,
y cada pedazo suyo
hace, que los vientos rasgue
con un traydor Vandolero,
à tiempo, que en el parage
en que un escollo agoniza,
un verde Rosal renace;
raro pasmo!
Orestes. Estraño assombro!
mas pues mi astucia no vale,
apelèmos à mis ciencias,
haciendo::: pero en tal lance
mejor lo dirà el sucesso. *Vase.*
Belerof. Bien conocisteis, cobardes,
mi valor, pues para huirle
pedisteis alas al ayre. (toy
Fri. No le he dicho à usted, que es-
passado de parte à parte?
Belerof. Te han dado?

Levantase.

Fris. No; mas què importa
esso, si pudieron darme.
Belerof. Ha traydor Orestes! pero
pues ay Deidad que me ampare,
vèn conmigo.
Fris. Adonde?
Belerof. Adonde
consiga beber constante
de Philonoe en las luces
tantos esquivos bolcanes.
Fris. Este Amo, si no me engaño,
ha de dàr conmigo al traste.

Vanse, y empezando à descollarse el Rosal, canta Cupido.

Cupid. No, no te escarmienten;
no, no te acobarden

ama n-

amantes fatigas;
esquivos desayres,
que el amor, que las dichas influye,
los ceños dissuade:
y pues lo que era Risco
transforman mis piedades
en Rosal, cuyas flores
tiñò de Adonis la vertida sangre.
Tus vastagos estiende,
ò pompa vejetable,
hasta que en las Estrellas
las hojas quemes, y las rosas manches.
Y pues vencidos riesgos
son del poder ultrage,
bien pueden mis cadencias
assegurar con dulces suavidades.

Arca. Aunque de Jupiter la sacra colera
maximas busque, que assusten tu fee.
Yo triunfarè, si, si, yo triunfarè.
Pues sus escandalos no pueden rigidos
emulos ser de mi sacro Laurèl.
Yo triunfarè, si, si, yo triunfarè.
Aunque de Jupiter, &c.

Ocultase la Tramoya; y al silvo se muda el Teatro en Templo Magnifico, adornado de despojos belicos, con un pedestal enmedio, en que estarà una Estatua de Marte al natural, con su Escudo, y Lanza; por el lado diestro salen Ariobates, Philonoe, Ariclea, y Damas, y por el contrario Creusa, Sacerdotisa, y Ninfas.

Ariob. Soberanas Ninfas bellas,
cuyo divino arrebol,
bebiendo rayos al Sol,
os hace vivas Estrellas;
decid, quando al Templo llego
à rendir, para mas gloria,
las gracias de esta victoria,
(antes de entregar al fuego
las victimas que postrè)
si de Marte la Deydad
acepta con su piedad
las ofrendas de mi fee?

Creu. Glorioso Monarca nuestro;
quando de Deydad tan alta
piedad à los votos falta,
què la rindes? Y pues muestra
yo su agrado, entre festivas
glorias, por mas lisongearte,
te ofrezco, que acepte Marte
tantas ofrendas votivas.

Al Bastidor diestro Belerofonte; y Frise, y al siniestro Atamas.

Fris. No entras?

Beler. No: pues desde aqui
la luz veo à queceguè.

Atamas Desde aqui mirar podrè
la ceguedad con que vi.

Philon. Creusa, el eco suave
de tu religioso Coro,
haga el culto mas sonoro,
pidiendo à Marte, que acabè
en Lidia el continuo susto,
que nuestra Corona altera.

Creu. Si harè, siendo la primera,
que pronuncie, pues es justo.

Llegandose à la Estatua dice los versos que se siguen, repitiendolos el Coro; y al mismo tiempo irà passando Marte sobre un globo de trofeos Militares, con un Castillo por respaldo.

Creu.

Cren. Tutelar Deydad de Licia,
de quien su Cerro procura
lograr, para mas ventura,
una gratitud propicia,
diga tu voz.
Music. Diga tu voz.
Cren. Guerrero Numen, belico
Dios.
Music. Guerrero Numen, belico
Dios.
Cren. Si para Licia cessan desde oy::
Mus. Si para Licia cessan desde oy::
Cren. En quietud nueva los sustos?
Mus. En quietud nueva los sustos?
Cant. Mart. No.
Ariob. Què es esto? la Deydad
propria
nos habla desde su asiento,
habilitando en el viento
los silencios de su copia.
Phil. Pues todo es nuestro Orizon-
te
horror, tu acento nos diga
quien la esperada fatiga
vencerà?
Cant. Mart. Belerofonte.
Phil. De una en otra novedad,
vagando el alma infelize,
todo es miedos!
Todos. Què nos dice,
Marte, tu voz?
Cant. Mart. Escuchad.
Area. Tema Licia, y tema èl,
el nuevo riesgo en que està,
pues en uno, y otro và
el rayo contra el Laurèl.
Tema Licia, y tema èl
el nuevo riesgo en que està.
Beler. Què he escuchado!
Fri. Mala peste,
Martecillo, dè tràs ti.
Ariob. Pues què peligro, ay de mi!
nos queda que vencer?
Cant. Mart. Este.

*Escondese la Tramoya en el lado opues-
to, y sonando un trueno grande,
dicen dentro.*

Uno. Huye, Selvagio.
Otro. Huye, Flora.
Otro. A la Fuente, à la Ribera.
Orestes. Zagales, huid la Fiera.
Ariob. Que en vano yà el alma
ignora
el mal prevenido.
Fri. Digo,
vamos limpios, Cavalleros,
que yo no entiendo de fieros,
ni fieras.
Phil. Hado enemigo,
hasta quando han de durar
las flechas de tu rigor?
Ata. No temas, que mi valor *Sale.*
sabrà morir, ò matar.
Dent. Orestes. Pues el monstruo
vuestro afan
causa con iras mortales,
al Templo, al Templo, Zaga-
les.

*Salen assustados Gilote, y Menga, ca-
da uno por su lado.*

Gil. Valgame Baco!
Menga. A mi Pan.
Ariob. Villanos, que es esto?
Gil. Esto
es, que sin decir aì và,
la señora tierra dà

dragoncitos de repuesto.
Menga. Y uno he visto, que ha de ser::
Gil. Y uno he mirado, que ha sido.
Meng. Mas bestia, que mi marido.
Gil. Mas monstruo, que mi muger.
Ariob. Si à Belerofonte aqui
solo tanto triunfo està
destinado, què harè?
Beler. Yà *Sale.*
Belerofonte està aqui;
y pues del monstruo el poder
mi brazo ha de domeñar,
conmigo vèn, no à lidiar,
sino à mirarme vencer.
Ariob. Què es à no lidiar? mi acero
verà su furor postrado.
Atom. Yo os quitarè esse cuidado,
sujetandole primero. *Vase.*
Velor. Friso, vèn.
Fri. Pues anda aspacio.
Belerof. Philonoe, si tu cielo
và en mi favor, què rezelo? *Vase.*
Dentr. Al rio, al Templo, al Palacio.
Ariob. Creusa, las Sacras Puertas
cierra del Templo, y tu en tanto,
que cessa tan nuevo espanto,
dèl no salgas. *Vase.*
Philon. Solo abiertas,
señor, las verà tu zelo.
Ariel. Què me dices, corazon?
Cre. Y el Hymno en nueva cancion
repita, obligando al Cielo.
Music. Suspende la saña,
Deydad de la guerra,
y el susto destierra
de nuestra Campaña,
pues vès quan estraña
la lastima dice en confuso rumor:
Todos. Clemencia, Deydades,
Deydades, favor.

Con la Musica se entran, y se muda el Teatro en ruinas, y escollos, y atravessando por varias partes el Tablado, sale Ariobates.

Ariob. Yà que me truxo el acaso
ocasion para que pruebe,
que aun ay fuego entre esta nieve;
ò si hallar la fiera al passo
pudiesse:: pero què veo!
Mirando dentro.
una escamada serpiente,
que ave, y fiera, indiferente;
monstruo horrible, aborto feo
es del viento, y de la tierra,
cruzando la selva và
tan veloz, que apenas dà
noticia de lo que yerra:
pues què espera (aunque à mi ardor
el tiempo cubra de nieve)
mi brazo, que no se atreve
à ir donde::

Empuña la espada, y le detiene Orestes.

Ore. Què haces, señor?
Ariob. Tu me lo preguntas?
Ore. Si:
Pues esse monstruo, que el monte
discurre, à Belerofonte
solo amaga.
Ariob Como assi?
Ore. Como fingida Quimera
de mi magia, à mi conjuro
la abortò un peñasco duro;
y hacer, que Marte dixera,
que solo èl la venceria,
solo es por ponerle à èl

en peligro tan cruel.

Ariob. Pues si la venganza mia
estriva en que èl empeñado
en vencerle estè, de aqui
vamos Orestes; pues vi
con quan fiero ceño ayrado
le amenaza.

Ore. Tràs ti voy,
en segura confianza
de que oy logras tu venganza.

Vase por un lado, y por el contrario sale Belerofonte

Belerofont. Què infeliz, amor, que soy!
pues consistiendo obligar
à Philonoe en morir,
aun no lo sè conseguir;
por donde (fiero pesar!)
el no esperado portento
tràs los Zagales iria?
pero la mansion umbrìa
correr en su busca intento.

Al irse à entrar cantan Venus, y Cupido, que vàn baxando en dos carros vistosos, y adornados, con insignias correspondientes, y èl se detiene.

Cant. los dos. Suspende la planta,
detèn el orgullo,
Campeòn heroyco,
Adalid Augusto;
que aunque bastarà tu noble
denuedo,
es bien, que luzca mi provido
influxo.

Beler. Quien, Cielos, me habla? y
quien es
tan piadosamente injusto,
que con embargarme el brazo,
me està dilatando el triumpho?

Cant. Cup. Yo soy, valiente
Joven,
yo soy, glorioso Alumno,
Cupido, à cuya quenta
corren los lauros tuyos.

Canta Venus. Yo, que à su instable
vuelo
sigo el ardiente rumbo,
Venus soy, cuyo auxilio
es desempeño suyo.

Cup. En tan no visto monstruo,
que has de vencer, no dudo,
del maxico desvelo
el lisonjero estudio.

Venus. Y pues para la empressa
facilitar procuro,
el Palafrèn alhado,
y el diamantino Escudo.

Los dos. Suspende la planta,
detèn el orgullo, &c.

Apeanse.

Belerof. Piadosas Deydades, como
(quando tal favor desfruto)
podrè responder ingrato,
aun estando tan confuso?
Y pues sagrados preceptos,
aun mas venero, que arguyo;
què me mandais?

Cupid. Oye.

Venus. Espera.

Belerof. Y à os atiendo absorto,
y mudo, (rio

Cant. Ven. Hà del Maritimo Impe-
de Tetis; hà del cerùleo
Trono, en quien coral, y aljofar

vagarosamente puso,
ò tanto perfil nevado,
ò tanto ramo purpureo;
hà del Occeano.
Music. Quien

Dentro del Foro.

llama al Reyno de Neptuno?
Cant. Cup. El que tragico concepto
de vuestro christal impuro,
quexandose para copo,
se animò para vesubio.
Mus. Y què es lo que ordena de
Amor, y de Venus,
la voz imperiosa, y el Cetro
absoluto?
Cant. los dos. Que desde el cabado
Risco,
donde à los Gorgonas puso
Tetis por su guarda, al margen;
salga aquel nevado bruto,
que en la sangre de Medusa,
congelado aborto, supo
ser blanco parto de tanto
liquido carmin adusto.
Music. Y à su concha rompiendo la
espuma
del golfo profundo,
al Pegaso conduce, rigiendo
el vuelo, ò el curso.

Abrese el Foro, y se vè un Mar hermosamente imitado, con algunos escollos, Bageles, y Pescados, y sobre una concha và saliendo poco à poco Neptuno con su Tridente, trayendo asido de las crines un Cavallo blanco con alas.

Cant. Nept. Yà, soberanas
Deydades,
que vuestro precepto pudo;
sincopando las distancias,
facilitaros los cultos;
prompto teneis del Pagaso
el ardiente afan robusto,
para que obediente al peso;
se dexe regir del uso.
Cant. Cupid. Este que vès (valiente
ayroso Joven,
à quien auxilio astuto)
es, el que domador de su fiereza
ha de estrenar el Trono de su
orgullo.
Cant. Venus. A vencer la Quimera
esse sangriento
ayrado monstruo rudo,
ha de bolar sobre su espada el
ayre,
hasta lograr el pretendido
triumpho.
Cant. Neptuno. Pues como en èl,
sin freno que le mande,
podrà correr seguro *Ap.*
del viento la Campaña?
Venus. Para esso
harà la Esfera, que descienda al
Mundo.

A un tiempo baxan Minerva, y Bulcano por el lado diestro; Velona, y Hercules por el contrario; cada uno en su Carro, tirado de las Aves, ò Animales, que le corresponden; Minerva traerà en la mano un freno de oro, Bulcano un Escudo, Velona una Borgoñota con plumas, y Hercules una Clava, y cantando, baxan al Tablado poco à poco, donde se apean.

Canta Minr. De Minerva el dorado precepto.
Canta Velon. De Velona el Marcial yelmo Augusto.
Cant. Herc. Del Alcides Tevano la Clava.
Cant. Bulc. Del Herrero Bulcano el Escudo.
Las quatro. Porque todos juntos al amante Adalid le tributen adornos Marciales, Laureles fecundos.
Cant. Min. Yo del bruto arrogante la saña domo, dando à furias de nieve castigos de oro.
Los seis. Solo tu puedes,

Ponele el freno.

pues se enmienda lo indocil con lo prudente.
Cant. Velon. Yo, poblando de plumas tu frente heroyca, hago que la defienda lo que la adorna.
Los seis. Solo en tu yelmo lo galàn es esmalte de lo guerrero.

Ponele el yelmo.

Cant. Bulcan. De mi afecto recibe, para que triunfes, por Escudo este Espejo, labrado al yunque.

Dale el Escudo.

Los seis. Tu fragua ardiente dà al Amor los Harpones, y los Laureles.
Cant. Herc. Quando el Monstruo en tu mano vi ere mi Clava, m enes sentirà el golpe, que e la amenaza.

Dasela.

Los seis. Sus iras vence, que yà saben sus puntas postrar Serpientes.
Cant. Cupid. Pues yà, Belerofonte; què aguardas, sube, y bolando tu orgullo, la Fiera busque.
Los seis. Pero te advierto, que este riesgo es principio de mayor riesgo.

Subiendo en el Pegaso; y los demàs cada uno en su carro, van ellos subiendo, y èl elevandose poco à poco.

Belerof. Què peligro puede haver, que teniendo yo tan sumo favor de mi parte, pueda acobardarme?
Repre. Cupid. Ninguno.
Belerof. Pues tiende, ò Cisne, ò Cavallo, del nevado adorno tuyo las blancas alas, y en corso de aquel vivo assombro bruto; que horror de la Licia, pone à sus moradores susto; penetrèmos los Vorcales Golfos, y en nautico rumbo vete remontando Esquife, para despeñarte Buzo,

Repre.

Repr. Benerof. Mientras tu sobre su espalda,
del ayre el inmenso, puro,
diafano christal debanas;
veràs, que contigo subo
yo à la Esfera.

Neptun. Y yo à mi elado
vago alvergue me reduzco.

Todos. Diciendo, para que alientes
con el laurèl que te anuncio.

Cant. unos. Buela, buela Cometa de pieles.

Cant. otros. Buela, buela Neblì de los brutos.

Unos. Y tu nieve te arroje por copo.

Otr. Y tu fuego te exale por humo.

Tod. Buela, buela Cometa de pieles;
buela, buela Neblì de los brutos.

Con esta repeticion se ocultan los seis carros, y el cavallo, cerrandose al mismo tiempo el foro.



TER-



TERCERA JORNADA.

Correse la mutacion de ruinas; y por el lado diestro baxa Belerofonte sobre el Pegaso, con los mismos adornos con que acabò la Jornada; de suerte, que estando en movimiento continuo, batalle à su tiempo con la Quimera, Monstruo disforme de tres especies, que saldrà de una boca de Gruta, que havrà al lado siniestro.

Belerof. Vandido Monstruo, que del Orizonte
riesgo comun, saltèas la Campaña,
y retraydo en el verdor del Monte,
te indulta la traycion, y no la saña;
pues yà en el Campo està Belerofonte,
sal (si ambicioso vives de esta hazaña)
del obscuro sagrado de essa Roca,
aunque desgarres, al salir, la boca.
Sal, que no con ventaja; ò con cautela,
querer vencerte en mi denuedo cabe,
pues si el càndido bruto ayrado buela,
Centauro eres tambien de Fiera, y Ave:
Si armado vengo à la frondosa tela,
armado tu me esperas de essa grave
malla, que del copete hasta la garra
parece concha, y no es si no pizarra.
Mas yà à mi voz, que se moviò parece

Por la boca de la Gruta salen algunas bocanadas de humo, y chispas.

tu ocio cobarde, tu traydor sossiego,
pues el Risco, que facil se estremece,
en voces de humo, dà gritos de fuego;
mas què mucho, si en ti su seno ofrece
(excediendo las maquinas del Griego)

otro

otro mayor bolcàn, que desentraña
el verde Paladion de la Montaña.

Aqui empezò la batalla.

Embiste, assalta, lidia, pues te espera
amante Guerreador, que se assegura,
con persuadir los ceños de una fiera,
domeñar el desdèn de una her mosura:
O! què en vano tu colera, Quimera!
desconfiar mi vanidad procura,
de que ha de sujetar tu furia brava
el denodado precepto de esta Clava.
Digalo el vèr (por mas que en nuevo su sto
brincando el ayre, brames, y horrorizes)
que desangrada del carmin adusto,
manchas al Campo dès, y no matices;
gime, pues, otra vez, si el brazo augusto
es quien causò tus ansias infelices;
mas no, no gimas, si el pesar me dexas,
de saber yo, que aun vives, pues te quexas;

Cae la Quimera, y parando el cavallo se apea Belerofonte, saliendo despues como acechando Friso, y Gilote, cada uno por su lado.

y pues à mi fuerza yà
rendiste la siempre altiva
saña feròz, de mi planta
antes que de mi cuchilla
conoce el Imperio.
Fri. Aora,
que ha hecho yà la mortecina
Doña Sierpe, mi Señora:::
Gilot. Aora, que està hecho una
criva
Don Monstruo, mi Señor:::
Fri. Vaya
un passico de gallina.
Gil. Aya lo de à Toro muerto
gran lanzada.
Belerof. Aun en su misma
sangre nadando, un vesubio
en cada aliento respira.

Sale Friso sacando la espada, y luego Gilote enarbolando un tronco.

Fri. Señor.
Belerof. Què ay, Friso?
Fri. Azia donde
està la fiera maldita,
Quimerilla de no nada,
y Monstruo de tres en libra?
Belerof. Para què quieres saberlo?
Fri. Para hacerla mas astillas
que:: pero no digo nada,
que ya la he visto, y me brinca
el acero.

Gilot. Fuera, digo,
que esta es bestia campesina,
y me toca à mi el matarla.
Belerof. Necios, no vuestra manìa
dilate el que de este azero
el filo agudo divida

Divide la cabeza, y la arroja enmedio del tablado.

la monstruosa testa; y pues
consagrarla solicita
mi fee à Marte, en cuyo Templo
ay otra fiera divina,
(bien que aun es mas impossible
el ser su beldad vencida)
toma Escudo, y Clava; y tu, *à Fri.*
volante Chalupa viva,
(pues yà me dexas en tierra)
en segundo corso vira,
y à descansar del viage,
en la floreciente cima
del Parnaso, à su sagrada
vi-partida cumbre arriba.

Buela el Pegaso.

Fri. Què và, señor, que desde oy,
le llama la Poesia
Belerofonte al Pegaso?
Beler. Pues àzia el Templo camina
mi amor, para consagrar
essa fiereza votiva,
à èl llevad entre los dos
la cerviz, que dividida
mi brazo dexò.
Gilot. Usted vea::
Fri. Si yo, señor::
Belerof. Id aprisa,
que le importa à mi fineza:
sacras Deydades propicias,
que à favor de mis deseos
coronais mis ossadias,
si de mi fee la constante,
leal fineza os obliga;
haced que de Philonoe
(para premiar mis fatigas)
un no desdèn me consuele:
ay amor, què poco fias
de tu merito, pues solo
con un no desdèn animas? *Vas.*
Fri. Seò Gilote, sepa usted,
que todas las fanfurriñas
fueron miedo.
Gilot. A mi de verla
se me rebuelven las tripas;
mas què hemos de hacer?
Gilot. Buscar
por toda aquesta campiña
quien tenga hecho el buche à feas.
Fri. Has dicho bien: grita.
Gilot. Grita:
Fri. Ola, hau.
Gilot. Ola, hau.
Menga. Comba allà? *Dentro.*
Gi. Vive Christo, que ès Menguilla;
hà muger?
Meng. Cay? pero ay Dios; *Sale.*
què alimaña, ò sabandija
es esta?
Fri. No tengas miedo,
que ahi es una niñeria:
Meng. Ira del Sol, què bestiaza!
Mirando la cabeza.
de tres especies distintas
està compuesta.
Gilot. Ara veamos,
pues eres discreta, hija,
quien la ha de llevar al Templo;
Meng. Si me escuchais una pizca,
darè una industria, con que
los tres la llevemos.
Los dos. Dila.
Menga. A essa señora cabeza

hemos de echar una cinta
muy bien atada; y despues
de tenerla bien prendida,
tirar de ella, y arrastrando,
irà como en una silla.
Fri. Bien; pero falta saber
quien ha de echar, al asirla,
esse cascavel al gato.
Meng. Ay tan gran vellaqueria!
yo; pues què Dama no gusta
de unas quantas quimerillas
al cabo del año?

Ata la cabeza con una cinta.

Fri. Oyes,
la agarraste?
Menga. Si.
Gilot. Pues tira.
Meng. Ea, Rey, meter el ombro,
y andar con ella.
Fri. Aforquiña.
Gilot. Se rebulle?
Menga. No.
Gilot. Pues canta;
haciendo la agachadiza.

Asidos los tres de la cinta tiran, cantando como con miedo.

Los tres. Cabecita de Dueña,
fondo en Tarasca.
Gilot. Anda.
Fri. Anda.
Menga. Anda.
Los tres. Anda;
pues al fin te passeas
quando te arrastran;
anda, anda, anda.
Los dos. Ay, que viene tràs nosotros.
Menga. Pues no quieres que te siga,
tirando de ella?

Sale Atamas con Venablo.

Atamas. Villanos,
sabreis decir à mis iras
donde la Fiera se esconde,
que, ò verdadera, ò fingida
abortò el Monte?
Gilot. Señor,
ya de ella se hizo josticia,
por señas que và arrastrada.
Ata. Quien consiguiò la alta dicha
de su triunfo, adelantando
su ossadia à mi ossadia?
Fri. Mi amo Don Belerofonte,
mata Quimeras, un quidam,
que es Principe de Corinto.
Atam. Dexame alentar, embidia!
Men. Y pues àzia el Templo vamos
con ella, dexe que digan::
Los tres. Quimerilla zelosa *Cantan.*
de Dayso, y Daysa.
Gilot. Anda.
Fri. Anda.
Meng. Anda.
Los tres. Anda;
y pues corres, no pares
en bofetadas;
anda, anda, anda. *Entranse.*
Atam. Yà que es tiempo, ò tu, indignada,
cruel, rebelde, estrella impia,
de que entre contigo en quentas,
no me diràs, què ojeriza
contraxiste en el infausto
oroscopo de mi vida,
que en vez de guiarme afable,
me deslumbras, enemiga?
tiene para tus favores
mas altas prerrogativas
Belerofonte? al nombrarle
de la zelosa, encendida,
azul hoguera del pecho
es cada aliento una chispa!
Pues, fortuna, quando havrà

pas

para vencer la divina
saña, con que Philonoe
amables harpones vibra,
un favor para mil

Sobre un Globo de fuego, que servia de centro en los angulos de un rayo de tres puntas, imitando el Trisulco, baxò poco à poco Jupiter cantando, y en la mano traìa el ramillete que se viò en la segunda Jornada.

Canta Jupit. Aora.
Atam. Quien en la esfera vacia
del ayre, oraculo fausto,
dulces cadencias anima?
Area.Can.Jup. El Dios de los rayos,
à cuyos ensayos
la Esfera caduca, y la tierra delira;
bien que oy sin los truenos,
despliega serenos
los roxos incendios, templando
su ira;
el Dios de los rayos, &c.
Atam. Sacro Jupiter, quien mueve
tu piedad, para que assistas
à un infeliz?

Ya en el tablado se recogiò el trisulco.
Cant.Jupit. Mi venganza;
pues todo su logro estriva
en perder Belerofonte
el noble premio à que aspira:
Y pues yo el dissimulado
Jardinero fuy, à quien fia
de Philonoe el desprecio;
esta esperanza florida,
toma el ramo, y al dichoso, *dasele.*
que sus favores conquista,
matale à zelos, pues es
la mas penetrante herida.
Ata. Si harè, y aun puede ser severa;
pero el efecto lo diga
antes que yo, porque vean,
que contra suerte, que humilla
si una Quimera en el Monte,
muchas coleras en Licia,
basta un Noble, si con zelos
solo por vengarlos lidia.
Jupit. Vete, pues.
Atam. Quando del Templo
baxe, encontrarà su ruyna;
y tu, prenda, que por ser
de aquella hermosa enemiga,
violenta conmigo vienes,
dissimula el que la irrita
mi amor, que yo me contento
con creerlo, aunque lo finjas.
Vase.
Canta Jupit. Ya que à nuevo
peligros le conduce
mi saña poderosa,
pues una ira zelosa
mal se sujeta, ò tarde se reduce.
Area. Si dirà el amor,
que su alto favor
los triunfos le dà?
No dirà, no dirà;
y que ha de vencer
un mortal poder,
un ceño inmortal?
No dirà.
Sale, y canta Cupid. Si dirà.
Los dos. Si dirà el amor,
que su alto favor
los triunfos le dà.
Si dirà? Si dirà?
Canta Jupit. Aun porfias, Cupido,
en que à pesar de embidias
tu Ribal se corone
de la fausta Guirnalda de sus
dichas?

Canta Cupid. Si Amor todo lo vence,
assi haràs, que no sirva
tu continuada saña,
masque de hacer mas grande su conquista.
Jupit. Què en valde lo persuades!
Cupid. Por mas que lo resistas,
suyo es el lauro.
Jupit. Calla,
y yà que lo executes, no lo digas.
Cupid. Distinta senda toma.
Jupit. Fuerza es ser tan distinta,
como lo es entre ambos,
mi fuerza ayrada, y tu piedad propicia.
Vrea à dus Cupid. Vete, pues, à llorar tu desayre,
pues yo voy à cantar mi blasòn.
Jupit. Yà me voy.
Cupid. Vete, pues.
Jupit. Yà me voy.
Cupid. Que yo harè que de amor la esperanza
passe presto à ser dicha de amor.
Jupit. Yà me voy.
Cupid. Vete, pues.
Jupit. Yà me voy.

Vase cada uno por su parte, y se repite la mutacion del Templo con el mismo Idolo, y por un lado salen Ariobates, y Orestes, y criados, y por otra Philonoe, Creusa, Ariclea, y Ninfas.

Philon. Mil veces enhorabuena
te buelva mi afecto à vèr,
padre, y señor.
Ariob. Yà vencer
puedes la impensada pena,
en que nos puso el amago,
de monstruo tan desmedido;
pues tan gran valor ha avido;
que nos librò del estrago;
yà la Quimera muriò.
Todas. Què dices, señor?
Ariob. Que yà
vencida la fiera està.
Todos. Pues quien tanto pudo?
Belerof. Yo; *Sale.*
que solo mi ardor pudiera
vèr como el brazo assegura
el culto de una hermosura
en la ruyna de una fiera:
y pues toda la campaña
libre està de su furor,
dadme las plantas, señor.

Abrazandole.

Ariob. Solo tan no vista hazaña,
como la que sin igual
excede à toda proeza,
fue digna de Vuestra Alteza.
Philonoe. Pues tambien en logro igual
soy la interessada yo:
recibid el parabien.
Belerof. Mirad, Señora, (ay mi bien!)
que no ha merecido, no,
tan soberano interès,
tan no aventurada lid.
Creu. De todas le recibid,
pues logro de todas es.
Beler. Mal sè toda mi atencion *ap.*
apartar de su hermosura.
Orest. Què me dices, congetura? *ap.*

Mirando à Belerofonte:

Ari. Què me anuncias, corazon? *ap.*
Ore. Pero que en su auxilio es llano,
alta Deydad permanece. *ap.*
Ar. Mas quien duda que merece *ap.*
de

de Philonoe la mano.
Ariel. Como Atamas no consiga *ap.*
lisongear à la que quiere,
sea el triunfo de quien fuere.
Ariob. Pues se trocò la fatiga
en gozo, y bolver me importe,
(sincopando espacio à espacio)
al Solio de mi Palacio,
en la quietud de mi Corte;
prevenid (porque el camino
aumente nuestra alegria)
Venatoria, y Cetreria;
y tu del Templo Divino,
Sacerdotisa Sagrada,
en paz queda.
Ninf. A nuestro anhelo,
tu vida prospere el Cielo.
Philo. Creusa, à Dios.
Creu. Si postrada
merezco tanto favor,
la mano os logre besar.
Beler. Pues como sin consagrar
los triunfos de mi valor
à la Deydad que venero,
que quiere ausentarse muestra
la atenta fineza vuestra?
y pues la rindiò mi acero,
que es preciso que arda, mira,
(supliendo el amor la hoguera)
la testa de la Quimera
en la llama de la Pyra.
Ariob. Dices bien, esso es preciso,
y mas quando supo darte
tan plausible laurèl Marte.
Beler. Pues detèn la planta, Friso?

Salen los tres Graciosos con la cabeza de la Quimera arrastrando.

Fris. A qui estoy.
Gilot. Fuera de atràs;
porque si alguno tropieza,
y juega à pies con cabeza,
morirà sin mas, ni mas;
que es la sangre venenosa.
Phil. Què monstruosidad!
Ariob. Què espanto!
Gilot. No lo dixe yo por tanto.
Menga. Oyga la señora hermosa
el dengue con que la mira!
pues por cierto, que con ella
vengo, y me tengo por bella,
aunque digan que es mentira.
Ariob. Què aguardas? el nuevo dòn
sacrifica à la Deydad.

Toma la testa, y hablando equivocadamente con Marte, la postra à los pies de Philonoe.

Beler. Amor, sepa su impiedad *ap.*
quanto debe à mi passion.
Idolo, à cuyos Altares *à ella.*
han sido, por no propicios,
reverentes sacrificios,
dissimulados pesares;
aunque te ofenda mi intento,
supla tu hermoso desvio
(siquiera por ser el mio
disculpable atrevimiento)
la ofrenda que te consagro;
bien que es ocioso contemplo;
que vaya el milagro al Templo,
siendo el Templo mas milagro.
Phil. Principe, què haceis?
Ariob. Mirad,
que no à Philonoe, à Marte
tan nuevo dòn se reparte.
Bel. Pues tengo yo mas Deydad
(perdone otra adoracion)

que la luz que està presente?
Friso. Declaròse de repente.
Ore. Què ossadia!
Ariob. Ved, que son
culpables vuestros antojos,
que à essa Ara llegan discretos,
aun con miedo los respetos,
mirad, què haràn los arrojos.
Aric. Bien en declararse hizo. *Ap.*
Bel. Si yo::
Ariob. No me digais nada:
vamos, hija.
Philon. Aunque indignada
tu colera satisfizo
yà el error, dexa que yo
desenoje à Marte, pues
suyo el holocausto es.
Ariob. Como?
Philon. Assi: Marte, à quien no
ofender en gloria tanta,
Coge la testa.
debe mi afecto, recibe
la ofrenda, que te apercibe
su fee; y pues:::

El Trono en que està la Estatua serà una debanadera, que dando media buelta rapidamente, pone en su lugar à Marte, que baxa al Tablado cantando en tono recitativo.

Canta Marte. Detèn la planta.
Ariob. Què miro!
Todos. A tanto portento
turbada animò!
Gilote. Què encanto!
Fris. Ai và esso.
Beler. Con el espanto
se ha entorpecido el aliento.
Canta Marte. Como desvanecida,
A Philonoe.
jactanciosa beldad, creyò tu engaño;
como ossado Garzòn, para tu daño,
A Belerofonte.
juzgar tu ceguedad, pudo atrevida,
que entre una, y otra ofensa repetida,
ni de otro ser pudiera
tan alto culto; y caso que lo fuera,
pudiera permitir yo, que se arguya,
que fuesse mia, ofrenda que fue tuya?
salid todos del Templo; y porque vea
vuestro error, quan aprisa el Cielo emplea
su furor enemigo,
en el latigo justo del castigo::
Area. Truene la Esfera,
gimiendo severa *Truenos.*
la tierra, que altera
los quietos sossiegos del mar, y del Sol;
y à obscuros ensayos
de ardientes desmayos,
empañen los rayos
el vago christal, y el ardiente farol.

La Musica dentro repite à quatro la misma arieta, sin dexar de representar fuera lo que se sigue, y de repente se obscurece el Teatro, dando de quando en quando algunos bien imitados relampagos.

Ninfas. El Templo se viene abaxo.
Confundidos todos.
Phil. Donde irà mi admiracion,
que

que no halle otra confusion?
Fri. Echemos por el atajo,
señor, y salgamos fuera,
antes que à nuestro cogote
limpie la roña un cascote.
Crec. A nuestra apartada Esfera,
venid Ninfas,
Ariob. A la Quinta
nos retirèmos, en tanto
que passa tan nuevo espanto.
Beler. Vèn, Friso.
Gil. Toma si pinta,
Menga, la borrasca bien,
pues dando truenos à pares,
no ay en la baraja azares.
Philon. Estrella, todo desdèn,
has de ser en mis desvelos?
Aric. Adonde irà mi fatiga?
ò fortuna! què no diga::
Unos. Piedad, Dioses.
Otros. Favor, Cielos.
Vanse todos, sin cessar la tempestad.
Cant. Marte. Truene la Esfera, digo,
que bien assi de Jupiter obligo
la saña vengativa;
y yà que viva, amor, con sustos viva,
sin que dexe mi Coro
de alhagar melancolico, y sonoro
mientras alli sus tristes descon-
suelos dicen:
Todos. Dioses, piedad;

Mutacion de Bosques, y sale Aramas sonando a lo lexos la Musica, que re-pite la area, que cantò Marte.
Aram. Clemencia, Cielos,
pues quando estaba esperando
que descendiesse del Templo
Belerofonte, impensado
uracàn, parto del viento,
estremeciendo los riscos,
altera los elementos;
por donde irè, que de obscuro
el ayre, le pone al miedo
invisibles grillos?
Vase, y salen por otro lado Belerofonte, y Friso asido de la casaca.
Fri. Amo,
aspacito, y pisar huevos,
que esto và de mala.
Beler. Calla,
y sigueme, que aun espero
triunfar del hado.
Dentro uno. Recoge
todo el ganado, Fileno.
Otro. Dificil serà; pues yà
ahuyentado de los truenos
vaga confuso.
Dentro estallidos de honda.
Unos. A la Quinta.
Otros. A la cabaña.
Fri. Me huelgo.
Beler. Oculta Deydad, que auxi-
lias
mis amantes pensamientos,
donde estàs?

Va poco a poco baxando Venus en el centro de un Arco Iris, que como desciende, và iluminando el Teatro, y dexando otros dos arcos iguales, todos transparentes, y cada uno de su color, asidos unos de otros, con varias nubes al ayre, y reflexos de gasa; y en el que viene la Figura traerà otros dos assientos dissimulados en los estremos.

Cant. Venus. Donde consigue,
que de su voz al imperio,
res-

respiren las luces.
Music. Respiren las luces.
Ven. Fallezcan los sustos.
Music. Fallezcan los sustos:
Ven. Y callen los truenos.
Music. Y callen los truenos.
Beler. Friso, no vès como el ayre,
iluminado al reflexo
de aquel Iris, le dà al dia
nueva vida?
Fri. Yà lo veo;
por señas, que una abispada
Ninfilla, que viene dentro,
se te encara.

Yà en el Tablado Venus, passa por las espaldas de los tres semicirculos un Sol pequeño iluminado, que à pedazos se dexa vèr por las roturas de nubes, y volantes.

Belerof. Cada passo
es un prodigio.
Fris. Escuchèmos.
Cant. Ven. Glorioso Principe, à quien
solo han servido los riesgos
de crecer con intentarlos
la vanidad de vencerlos;
yà mi soberano influxo
te assiste, y yà à mi precepto,
porque aun no pueda este caso
embarazar tu cortejo.
Con la Music. Respiran las luces,
fallecen los sustos,
y callan los truenos.
Ven. Y pues el ultimo passo
es este para tu premio,
à fin de que tu Corona
labre tu merecimiento::
Area. A conseguir, à lograr
à el pesar,
ir fabricando el favor;
pues para que llegue à ser
mas placer,
todo lo vence el Amor.
A conseguir, &c.
Beler. Hermosa Venus, perdona;
si acobardado el acento,
no acierta à darte las gracias;
mas dime como :::
Dentro ruido de caza.
Ariob. Monteros,
seguid la Garza, que al Sol
quiere llegar con el buelo.
Phil. Pues mal defendido, corre
riesgo aquel Nebli, otro Aleto
soltad que le ayude.
Fri. Otra
novedad?
Beler. Què es esto?
Venus. Esto
es, que haviendo el uracàn
cessado, baxan del Templo
Philonoe, y Ariobates,
haciendo el cansancio menos
del camino, con que en èl
los divierta el Noble, el Regio
afan de la Cetrerìa.
Beler. Pues yà vès, prodigio
bello,
quanto le importa à mi pena
ir buscando su consuelo,
dame licencia de que:::
Ven. No prosigas, que antes quiero
dexarte yo.
Beler. Tu me dexas?
Ven. Si; pues quizà es este el medio
de tu dicha, pues yà has visto,
que de mi voz al precepto.
Ella, y Musica. Respiran las luces.

fallecen los sustos,
y callan los truenos. *Vas.*

Belerof. Vèn, Friso.

Fri. Por este lado
me escapo yo, Cavallero.

Belerof. Donde vàs?

Fri. A no ir contigo;
que no quiero que por yerro,
buscandote à ti el peligro,
dè conmigo.

Belerof. No se hicieron
peligros tan generosos
para ti.

Fri. Pues se havràn hecho
otros de menor estofa;
à Dios.

Belerof. En Palacio espero.

Fri. Esso ha de decir la pinta *ap.*
de un oculto galantèo,
que tengo entre manos. *Vase.*

Belerof. Quanto
se le hace tarde al deseo
en ir buscando su norte!

Sale Atam. Feliz soy, pues os encuentro.

Belerof. Si lo que haveis de mandarme,
permite buscarnos luego;
perdonad, que voy de prisa:

Atam. No creì, que vuestro
denuedo
buscasse al peligro escusas.

Belerofont. Aunque sè, que no le
tengo
con vos, decid; que una cosa
es ignorar el empeño,
y otra dilatarle.

Atam. Yà
sabeis quan fino vènero
(no me atrevo à decir que
amo) *ap.*
à Philonoe; y que haviendo
pleyteado sobre una prenda
en su Jardin::

Belerof. Hado adverso, *ap.*
què me quieres?

Atam. Nos dexò
pendientes un Jardinero,
Deidad, sin duda, que al ayre
se retraxo.

Belerof. Yà me acuerdo.

Atam. Pues para vèr si quien
vence
batallas, lidia portentos,
y rinde Monstruos, consigue
vencerme à mi cuerpo à cuerpo;
le traygo aqui; ved si es èl.

Enseñasele.

Belerofont. Bien claro nos dice èl
mesmo
(no haviendose marchitado)
què hizo su verdor eterno
el contacto de la Infanta.

Atam. Pues à un risco le
encomiendo,
matandome à mi, podeis
cobrarle de èl.

Belerof. Los azeros
obren callando.

Pone Atamas el Ramo sobre un peñasco, y mientras riñen baxa Cupido; y en un compàs rapidamente buela, llevandose el Ramo.

Cupid. Y callando
obrarà tambien mi imperio.

Atamas. Dichoso es, pues dura tanto
su vida.

Dent. Philon. Valedme, Cielos!

Dentro ruido.

Dentro Ariobates. De Philonoe el cavallo
se desbocò, acudid presto
à su socorro.
Los dos. Què escucho?
Gilot. *y Menga.* Què lastima!

Salen assustados.

Los dos. Què es aquello,
villanos?
Gilot. Que và un cavallo
despeñando, quando menos,
à la Principesa.
Menga. No,
que son manzanas.
Gilot. Andèmos,
muger.
Menga. Si tu no apaciguas
à la bestia, no ay remedio.

Vanse por junto al peñasco.

Atam. Yà veis quanto esse motivo
embaraza nuestro duelo
por aora, pues es preciso
elir en su seguimiento.
Belerof. Decis bien, yo os buscarè
mas de espacio.
Atamas. Yo lo creo
de vuestro garvo; mas donde
està el ramillete?
Belerof. Esso
à vosos lo preguntad.
Ata. Sin duda aquellos grosseros,
rusticos Villanos, son
los que le llevan; mas luego
acudirèà recobrarle.
Belerof. Id con Dios.
Atam Guardeos el Cielo. *Vase.*
Dent. Ataja, ataja.
Dent. Philon. No ay quien
me socorra?
Belerof. Sì, que tengo
mi vida en ti; y si falleces,
son dos vidas las que pierdo. *Vase.*
Philon. Adonde, estrella enemiga,
de un despeño à otro despeño
voy à parar?

Sale Philonoe tropezando, como que la arroja el cavallo, y à pocos passos la recibe Cupido en los brazos, en que queda desmayada.

Cupid. A mis brazos.
Philonoe. Ay infeliz! que aunque en ellos
la ruina evitò, no el susto
con que estremecido el pecho,
mas no pudo hablar; ay triste!
pues, si, yo::
Cupid. Desecha el miedo.
Philonoe. Ay de mi!
Belerof. Dichoso Joven, *Sale.*
que à su socorro primero
llegar conseguiste, quita,
y aunque con el sentimiento
de mirarla sin sentido,
sea yo Atlante pequeño
à tanta Esfera.
Cupid. Què aguardas?
llega, que si por ti he hecho
la fineza, es bien alegues
la fortuna para el premio.

Dexala en los brazos de Belerofonte, y se retira.

Belerof. Infelice dueño mio,
en quien el desmayo ha puesto
poco aliento para vivo,
mucho influxo para muerto;
pero

perdona, si es que atrevido:::

Salen por varias partes Ariclea, Atamas, Ariobates, Orestes, criados, damas.

Ariclea. Alli la he visto.
Ariob. Lleguemos
à vèr si aun vive.
Atam. Ay de mi,
que con dos sustos encuentro!
Ariob Belerofonte?
Belerof. Señor,
llega à vèr como, aunque à precio
del susto de su desmayo,
aún dà esperanza su aliento.
Ariclea. Amiga?
Damas. Señora?
Ariob. Hija?
Orest. Què es, Cielos, lo que estoy viendo?
Cupid. Lo que has de decir, pues yà *Al oido.*
llegò el tiempo de saberlo.
Ariclea. Principe, de vuestros brazos
bien es que passe à los nuestros
su fatiga.

Van à recibirla en sus brazos las Damas, y Ariclea, y les suspende la accion Orestes, que habla como frenetico.

Orest. Aguarda, espera,
que antes que se aparte de ellos,
es bien que sepa Ariobates
el soberano decreto
del hado.
Ariob. Què es esto, Orestes?
Orestes. Esto es, que inflamado el genio,
mas que de espiritu impuro
de soberano precepto,
quiere alta Deydad por mi
manifestar, como el Cielo
à Belerofonte guarda
con su hermosura tu Cetro.
Bien el vencer con tan pocas
armas, de Ariclea el ceño
lo dixo; como tambien
los repetidos empeños
en que le puso mi astucia,
y le librò su denuedo.
Y en fin, sabe, que en su abono
supuestas calumnias fueron
de Estenove la malicia,
y la acusacion de Preto;
yo lo asseguro, y bien sabes
quan pocas veces mintieron
mis avisos; con que en fee
(despues de lo que refiero)
de que contra las Estrellas
no ay resistencia, y le vemos,
como acreedor de la dicha,
en la possession del premio;
muda de intento, y repara,
que quando en casos como estos
todo lo vence el Amor,
todo lo mejora el tiempo. *Vase.*
Ariob. Oye, espera.
Atam. Què he escuchado?
Philon. Ay infelice!

Bolviendo del desmayo.

Aricl. Yà ha buelto.
Ariob. Hija, Philonoe.
Philon. Adonde,
injustos hados severos,
estoy?

Ariob. Donde yo te he dado
la poca vida que tengo.
Ariclea. Gracias à la suerte, pues
và poco à poco bolviendo
el nacar à tus mexillas.
Ariob. Vamos à Palacio presto
à cuidar de su reparo.
Philon. A quien la fortuna debo
de mi socorro?
Belerof. Aunque yo
fuy, señora, el instrumento,
no fuy yo el mòvil.
Philon. O quanto *apart.*
que ayas tu sido agradezco!
Atam. Desenojar es preciso
yà à Ariclea.
Belerof. De suspenso,
entre susto, y confianza,
apenas à hablar acierto.
Ariob. Vamos, hija; en fin, Sagradas *ap.*
Deidades, està resuelto,
que Belerefonte aya
de ser el dichoso dueño
de Philonoe, pues vamos
à facilitar los medios.
Uno. Las carrozas.
Belerof. O fortuna,
quantos favores te debo!

Vanse con Ariobates, y queda solo Cupido.

Canta Cup. Vencimos, harpones,
Area.
vencimos, cuidados,
de impulsos ossados
las contradiciones;
pues yà que vencimos,
los que eran contrarios,
hagamos amigos,
Jupiter?
Sale Jupiter, y canta. Què solicitas?
Cupid. Marte?
Sale Marte, y canta. Què es, Amor, tu intento?
Cupido. Que pues yà sabeis (bien como
altas Deidades) el nuevo
designio con que Ariobates
quiere premiar un afecto,
los tres:::
Jupit. Calla.
Mart. No prosigas.
Jupit. Que reparando:::
Mart. Que viendo:::
Jupit. Quan poderoso es tu Arco.
Mart. Quan absoluto es tu Imperio.
Jupit. El primer ceño vencido.
Mart. El primer rigor depuesto.
Los dos. Concurrirà mi alborozo
à celebrar tu trofeo.
Cupid. Pues venid, para que todos,
à sus bodas assistiendo,
coronemos de laureles
las antorchas de Himenèo.

En el Iris, que ha estado à la vista hasta aora, suben los tres, ocupando Cupido el Trono de Venus, y Jupiter, y Marte los dos asientos de los estremos.

Area Cupid. Al logro::
Jupit. Al triunfo::
Mart. Al favor::
Los tres. De la mas nueva victoria.
Cupid. Y suerte.
Jupit. Y fama.
Marte. Y valor.

Los

Los tres. Canten, que, para mas gloria,
todo lo vence el Amor.
Al logro, al triunfo, al favor
de la mas nueva victoria.

En ocultandose el Iris, se repite la mutacion de Salòn Real, y sale Atamas siguiendo à Ariclea.

Aricl. No he de escucharos.
Atamas. Señora,
ved, que un licito cortejo,
en que me empeñò un acaso,
(no estando aqui vos) no es yerro
tan sin disculpa::
Aric. Advertid,
que al sumptuoso Salon Regio
de las Estatuas convoca
(mudando quizà de intento)
su Corte Ariobates; y
que no es razon, que faltèmos
de su lado.
Atam. Para ir
confiado, sino contento,
(esto conviene, perdida *Ap.*
Philonoe) saber quiero
à què Esfera en vuestras iras
se elevan mis rendimientos?
Aric. No sè; los Cielos os guarden. *Vase.*
Atam. Ay mas penas!
Sale Fris. Cavallero,
sabrà usted si acaso à un amo
(que por mi desgracia tengo)
se ha llevado por el ayre
algun diablo Calesero,
que Alquilador de conjuros,
dà cebada en los infiernos?
Atam. Para responder à locos
estoy yo. *Vase.*
Fri. Bueno và esto!
mas pues al fin::
Dentr. Plaza, plaza.
Fri. Como què, plato tenemos
de novedad? Pues allà,
yà que me escurro, me cuelo.

Entrase, y al silvo se descubre un Salon mucho mas magnifico que el primero, compuesto de fabrica Corinta, con nichos, y repisas adorradas de varios Festones; en los seis de mano diestra estaban de Estatuas vivas Jupiter, Temis, Bulcano, Velona, Tetis, y Ceres. En las correspondientes de mano izquierda Marte, Apolo, Hercules, Saturno, Mercurio, y Minerva. El Foro fue una Escala, cuyas lineas rompia un pedazo de cielo abierto, hermosamente imitado, y en su centro, sobre un grupo de nubes Anteros, que tenia el velo flameo, y la thea nupcial, y al pie de ella, en Repisas correspondientes; Cupido, y Jupiter; por mano izquierda salen Ariobates, Philonoe, Aricl ea, y Damas; por el derecho Friso, Belerofonte, Atamas, Orestes, y acompañamiento.

Ariobat. Ilustre Corte de Licia,
vassallos, amigos, deudos,
en quien à glorias se exceden
lealtades, y parentescos;
yà llegò el dichoso dia
en que unido el lazo estrecho
de Himeneo, con mi hija
Philonoe, daros quiero
sue-

succeſſor, en que afiance
los blaſones de mi imperio;
eſte es, pues, Belerofonte,
hijo de Glauco, Supremo
Rey de Corinto, y en quien
(deſpues de los cognomentos
de aplaudido, liberal,
prudente, juſto, y guerrero)
concurre el haver tenido
en ſu favor todo el Cielo;
y pues en pocas palabras
expliquè mucho concepto,
què decis?

Todos. Siendo en noſotros
ley, Gran Señor, el precepto,
que Belerofonte viva.

Beler. Què es lo que he
eſcuchado, afecto!

Philon. Què es lo que he oido,
fortuna!

Ariclea. Lo que agradecen mis
zelos.

Aqui deſciende el Trono en que eſtà Anteros, trayendo tràs sì multitud de nubes, y rayos, haſta llegar al Tablado, y al miſmo tiempo, por dos puertas que guarnecen la Eſcala, ſalen repartidos en dos vandas doce hombres ricamente veſtidos de encarnado, y plata, con penacho, maſcarillas, y hachetas encendidas.

Arieb. Yà que à la viſta el Sarao
eſta, que quedò diſpueſto,
paſſad a vueſtro lugar.

Cupid. Aguarda, que antes pretendo,
que recobrando eſſa prenda,
aun te falte aquel recelo.

Dale el Ramillete.

Beler. Solo tu, ſagrada llama
del mas ſoberano incendio,
pudieras darme igual dicha.

Anter. Y yo ſolo, ſiendo Anteros,
que es amor correſpondido,
pudiera hacer, que Himenèo,
nupcial numen, eſta vez
me cediesse tea, y velo.

Dale la hacha, y un velillo de plata, reduciendoſe al ſitio de donde ſaliò.

Jup. Porque Jupiter vencido,
mas guſtoſo, que violento,
le ſuminiſtre los rayos.

Temis. Temis, luz para el govierno.

Bulcan. Bulcano, armas con que
venza.

Vel. Velona, heroyco ardimiento.

Tetis. Tetis, dominio en los Mares.

Ceres. Ceres, frutos para el Reyno.

Muſic. Pues todos ellos
participan aplauſos
de ſus aciertos.

Atamas. Abſorto eſtoy!

Arieb. Yo confuſo!

Oreſt. O quanto de ſer me alegro
yo cauſa de igual ventura. *Ap.*

Venus. A que añadiràs, que ſiendo
yo, quien parcial de Cupido,
le facilitò el trofeo,
amantes glorias le anuncio.

Mart. Marte, belicos trofeos.

Apol. Apolo, influxos, que cuenten
à victorias los reflexos.

Herc. Hercules, marciales tymbres.

Saturn Saturno, imperio en los
tiempos.

Merc.

Merc. Mercurio, mando en las Artes.
Min. Y coronando sus hechos. Minerva, una paz, que sea interès del Universo.
Musica. Pues todos ellos, lo que deben en triunfos. pagan en feudos.
Beler. Apenas. de alborozado. à tocar, señora, acierto vuestra mano.

Dandose las manos.

Philon. Mi alegria se retrae à mi silencio.
Ariob. Vuestra Alteza, yà en albricias tiene libertad.
Fris. Me huelgo de saberlo.
Ariel. Con la eterna alianza, que prometo, tanto favor satisfago.
Atam. Yo, señora, si merezco::
Ariel. Vuestro soy.
Atam. Yo vuestro esclavo.
Ariob. Pues yà que ufano, y contento tantas venturas consigo, (en tanto que las celebro con mas condignos aplausos) los musicos instrumentos dèn principio al festin.

Baxando de las Repisas las doce Deydades principales, tomaron hachas, y sus puestos para el Sarao del fin.

Fri. Ea, Señores Dioses Caseros, pie à tierra, y este Sarao (yà que vino de Peteo) nos ahorre un fin de fiesta.
Los 12. Quien puede à tanto cortejo escusarse?
Todos. De la Salva diga primero el obsequio.

Al compàs de Caxas, y Clarines. cantan unos, y representan otros, puestos en dos alas.

Todos, y Music. Al logro, al triunfo, al favor de la mas nueva victoria; de suerte, fama, y valor, canten, que, para mas gloria, todo lo vence el Amor.

Haciendo cortesia à sus Magestades, se diò fin à la Comedia, y principio al Sarao, que costò de quatro lazos por diversos tañidos, y al ultimo baxò de rapido la cortina en la misma forma que subiò, cerrando la boca del Teatro; con que repitiendose la Sonata, que con todos los instrumentos diò principio al Festin, se levantaron sus Magestades.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

MAZARIEGOS, Y MONSALVES,

DE DON ANTONIO ZAMORA,

INTERLOCUTORES.

Don Diego Monſalve.	*Beltràn, Criado.*
Don Diego Mazariego.	*Gandul, Gracioſo.*
Don Bernardo Sotelo.	*Madama Leonor.*
Don Luis de Guadalaxara.	*Doña Iſabèl Monſalve.*
Don Enrique de Guzmàn.	*Celia, Criada.*
Don Frey Diego de Toledo.	*Inès, Criada.*
Don Gregorio Ciſneros.	*Una Ventera.*
Don Alvaro de Soſa.	*Un Hombre.*
El Governador de Zamora.	*Alguaciles.*
Franciſco Monſalve.	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Iſabèl, y Inès con Mantos, y Diego Mazariego, y Beltràn tràs ellas.

Iſab. Señor Diego, yo os ſuplico
no paſſeis de aqui.
Mazar. Aunque ſiendo
vueſtro primo, Iſabèl bella,
debiera, ſin ſer groſſero,
obligaros à que no
menoſprecies mi cortejo;
pues tan poco reparable
es, una vez que os encuentro
junto à la Igleſia, venir
ſirviendoos; con todo eſſo
debo, como quien amante

aſ-

aspira al dichoso empleo
de ser vuestro esposo, no
disgustaros, ni aun sirviendo;
y assi me quedo, aunque à costa
sea de mi sentimiento,
pues si quando os veo, vivo;
en dexandoos de vèr, muero.

Isab. Aunque las muchas licencias
de amistad, y parentesco
os disculpen, no quisiera
que llegue mi padre à veros
conmigo, pues una vez
que os negò mi mano, atento
à las muchas travesuras
con que en Zamora haveis hecho
escandaloso, el que fuera
no culpable galanteo,
à ir midiendo con el juicio
las pisadas del deseo,
fuera darle pesadumbre
pararme à hablaros; mas puesto
que todo el tiempo lo vence,
esperad à que abra el tiempo
camino à nueva esperanza;
pues lo què yo por vos puedo
hacer, solamente, es no
disgustarme del intento.
Vèn, Inès.

Maz. El Cielo os guarde.

Isab. Quedad con Dios.

Inès. Este huevo
quiere sal, aunque està duro.

Vanse.

Maz. Vè sus pisadas siguiendo,
Beltràn, y luego que queden
en casa, avisa.

Belt. Obedezco. *Vase.*

Maz. En este sitio te aguardo.
Siempre (ay de mi!) que me acuerdo
de que à Francisco Monsalve,
mi tio (à quien aborrezco
con estremo, aunque lo riña
la amable razon de deudo)
me negò de Isabèl bella
la mano, con el pretexto
de querer assi enmendar
lo travièsso de mi genio;
à la llama de la embidia
aviva el odio el incendio:
Pero èl viene; àzia este lado,
hasta que al Ayuntamiento
otros Cavalleros vengan,
me apartarè, que no quiero,
que mi colera malquiste
mi quexa.

Apartase à un lado, y sale Francisco Monsalve, Barba decrepito, con Abito de Calatrava, y trae un pedazo de caña por baculo, y una carta en la mano.

Franc. Gracias al Cielo;
que yà apiadado à mis ansias
me facilitò el consuelo
de vèr à mi hijo, antes que
rompa de mi flaco aliento
la parca el hilo; y, ò quanto
tan feliz nueva celebro,
por el gusto con que ha
de aplaudirla Isabèl! Pero
alli mi sobrino està;
y pues quexoso le tengo,
desde que no quise dàr
oidos al casamiento,
alhagarle solicito
cautamente, que en efecto
como se quiete, para èl
mi hija, y mi hacienda reservo.

Mazar. Yà me ha visto.

Franc. Yo le hablò.
Señor Diego Mazariegos,
buenos dias,
Mazar. Divertido
en mi proprio pensamiento
estaba tan ocupado,
que si vos no me hablais, pienso
que passarais, sin que yo
os hablasse.
Franc. Asi lo creo.
Raro natural! *Apart.*
Maza. En fin,
què me mandais?
Franc. Este pliego
de mi hijo Diego, assegura,
que haviendo tomado puerto
en Denia, triunfante, y rico
con los marciales trofeos,
que ganò en Coròn al Turco,
estarà en Zamora dentro
de quince, ò diez y seis dias,
y no he querido, sabiendo
quanto os alegrareis vos,
negaros, ò suspenderos
este aviso.
Maz. De que venga
con la salud que deseo *Ap.*
me alegrarè, y no hago poco,
pues nada me importa menos.
Franc El, y yo, para serviros,
siempre, sobrino, estarèmos.
Maz. Yo os lo estimo, como es justo; *Ap.*
què cansados cumplimientos!
Franc. Y esto aparte; pues dudar
no podeis, que somos vuestros;
decidme, pues al Cabildo,
como antiguo estilo nuestro,
venimos dia de Reyes
al Religioso Convento
de Santa Maria la Nueva,
si à èl algunos Cavalleros
han venido.
Maz. Yo imagino,
que fui quien llegò primero;
aunque yà el Governador,
con Don Gregorio Cisneros,
y Luis de Guadalaxara,
mi primo, llegan.
Franc. Què viejo *Ap.*
y cansado estoy! paciencia;
pues apenas estàr puedo
en pie, aunque el fragil arrimo
de esta caña, quiera el peso
sufrir de mi edad anciana.

Salen el Governador, Barba, D. Luis, y Don Gregorio.

Los tres. Buenos dias, Cavalleros.
Franc. Gregorio, Luis, bien venidos.
Gov. No creereis quanto me alegro,
señor Francisco Monsalve,
de veros con tanto aliento.
Franc. No es tanto como parece
el brio; pero en efecto,
algo se ha de hacer, señor,
por la obligacion del puesto;
pues no fuera razon, que un
Regidor Decano, haviendo
oy materia grave, falte
al Cabildo.
Govern. Yo agradezco
la fineza, pues estriva
en vuestro voto el acierto.
Franc. Yo la lisonja os estimo.
Govern. No es sino conocimiento;
pues vuestra nobleza, edad,
y experiencias, os han hecho
Oraculo de Zamora.
Fra. Aora, señor, què ay de nuevo?
Gov. Nuestro glorioso Monarca

Car-

Carlos Quinto, à quien el Cielo
prospère siglos dichosos,
insta por el cumplimiento
de la oferta que Zamora,
(para el glorioso trofeo
de esta guerra contra el Turco)
hizo, aumentandole al Tercio
de Leon dos Compañias;
y no estando aun resuelto
quien ha de ir por Capitan,
fuera bueno, que tratèmos
de dàr aquesta Vengala.

Maz. Quando la Ciudad, cumpliendo
con su lealtad, ofreciò
esse servicio, me acuerdo,
que propuse yo à mi hermano;
pues su sangre, su denuedo,
y en fin, el haver yo hablado
en su favor, le havian hecho
mas digno acreedor, que quantos
anhelan al noble premio
de essa Gineta; y aora
que se buelve à hablar en ello,
repito, que en quien mejor,
que en Fernando Mazariegos
estarà empleada?

Franc. O quanto,
que hable mi sobrino siento
en materia donde anda,
como interès el empeño!

Gov. Señor Don Diego, las cosas,
que deben constar de acuerdo
de muchos, no todas veces
se suelen resolver presto,
y assi esperad, que el Cabildo
atienda al merecimiento
de vuestra Casa.

Maz. Es, que quando
la Ciudad debiera (viendo
quanto gana en que mi hermano
aya de tirar su sueldo)
havermelo à mi rogado,
es comprar à mucho precio
la gracia, pedirla yo.

Greg. Què mal el altivo genio
dissimula!

Luis. Muy bien hizo
en decir su sentimiento.

Franc. Valgate Dios por muchacho!

Govern. Esso de rogar un Cuerpo
à un individuo, discurro
que se entenderà de aquellos,
que tienen menos cabeza
que la mia.

Mazar. Mas, ò menos,
todas lo son.

Gove. Es verdad;
pero yo:::

Franc. Señor Don Pedro,
suplicoos, que no à porfia
la platica passe, puesto
que en los mozos es tal vez
disculpable el ardimiento.
Y vos, sobrino, advertid,
que llamados à otro efecto
venimos de la costumbre;
quando el caso llegue, creo,
que todos estos señores,
por ser yo quien se lo ruego,
nos honren à todos, dando
su voto à Fernando; pero
aun entonces serà fuerza,
si à la graduacion atiendo,
que hablen antes los que son
mas antiguos Cavalleros.

Maz. Cavalleros mas antiguos
dixo? Què he escuchado, Cielos!

Greg. Con que cordura reporta
su colerico despecho!

Maz. En Zamora no ay ninguno

que prĩ eda (de enojo tiemblo!)
ser Cavallero Hijo-dalgo
mas antiguo que yo, siendo
Mazariego mi Apellido;
y si huviera el mas moderno
de hablar despues, vos debiais
dexarme à mi hablar primero,
pues Hidalgo mas antiguo
soy que vos.
Franc. Sobrino, Diego,
yo no pude hablar, ni hablè
de la antiguedad, que el tiempo
diò à vuestro noble Linage
en Castilla; pues teniendo
vos sangre mia, seria
desayrarme yo à mi mesmo.
Lo que decir quise, y dixe,
es, que en nuestro Ayuntamiento
ay muchos Capitulares
mas antiguos que vos; y esto
baste, para que entendido
à mejor luz el concepto,
os satisfagais.
Mazar. En mi
quedo yo bien satisfecho,
sin que vos, que caducando
estais, mas que discurriendo,
lo intenteis.
Franc. Si, esso seria,
explicarme yo mal; pero
vos lo entendisteis peor.
Maz. Yà he dicho, que lo que entiendo
es, que yo soy mas antiguo
Cavallero que vos.
Franc. Esso
es querer de mi paciencia
fabricar mi menosprecio.
Francisco Tous de Monsalve
soy, cuya nobleza heredo
de gloriosos ascendientes,
que en la Andalucia dieron
nuevo esplendor à la fama,
como lo dirà mi entierro
en San Julian de Sevilla;
y el que mas vano, y sobervio
juzga de sì, podrà estàr
con ser mi igual muy contento;
pues nada ay mejor que yo.
Maz. Lo dicho dicho.
Franc. Pues, necio,
tu conmigo? vive Dios,
que:::
Mazar. A tan loco atrevimiento
castigo assi.

Quitale la caña, y dandole algunos palos, la arroja, y cae Francisco en el suelo.

Franc. Ay infelice!
Govern. Estando yo de por medio
se hacen estas demasìas?
Maz. A lo hecho, yà no ay remedio.
Gov. Si le ay, daos à prision.
Maz. Por tan pequeños excessos,
hombres como yo::
Luis. A su lado
à todo trance estàr debo.
Gov. Dame la espada.
Mazar. Mirad,
que por Justicia os respeto;
y no hago poco en negarla,
antes que matando, huyendo.

Vase.

Gov. Poco importa, si yo os sigo. *vase.*
Gre. Y yo, aunque con otro intento;
pues serà para matarle.
Luis. Pues passareis por mi acero.
Greg. No haviendo mas que este estorvo,
presto vereis que le venzo. *Riñen.*

Salen D. Frey Diego de Toledo, con Abito de S. Juan, D. Enrique, y Gandul.

Die-

Dent. Guevarr. Seguidle.
Franc. Ay de mi, infelice,
una, y mil veces!
Los dos. Què es esto?
Gand. Què ha havido aqui? mas mi amo
no es aquel que està en el suelo?
Toled. Don Luis, suspended las iras.
Enriq. Don Gregorio, deteneos.
Luis. Siendo V.señoria, señor
Don Frey Diego de Toledo,
quien me lo manda, en mi cessa
el enojo, mas no el duelo
en que me empeñè, amparando
à mi amigo, y à mi deudo.
Gre. Señor Don Enrique Enriquez
de Guzmàn, vuestro precepto,
es ley en mi; pero basta
vèr que de un castigo cedo,
sin que à una venganza falte.
Luis. Y pues al veros me ausento::
Greg. Y pues me voy por serviros::
Luis. No es de temor::
Greg. No es de miedo::
Luis. Sino por ir en alcance
de quien amparar intento. *Vas.*
Greg. Sino por ir tràs quien solo
es valiente con un viejo. *Vase.*
Gand. Señor?
Franc. Gandul?
Gand. Por tu vida,
que me informes del sucesso.
Levantale.
Enr. Mas què miro? no es Monsalve
el que de la edad al peso,
rendido en la tierra yace?
Tole. Señor Francisco, què nuevo
acaso es este?
Franc. Señor,
esto es en solo un momento
medir los distantes polos
del honor, y el vituperio;
esto es morir de un agravio;
esto es vivir de un desprecio;
y esto, en fin, es un dexar
de ser lo que he sido, siendo
lo que nunca ser creì;
pues en contrarios extremos,
yo mismo me estoy à mi
preguntando por mi mesmo.
Toled. Sossegaos, por mi vida.
Fran. Como puede haver sossiego,
en quien à manos de ossado,
robusto, loco mancebo,
siendo su brazo el ministro,
y essa caña el instrumento,
perdiò fama, honor, y vida.
Gand. Aora salimos con esso?
Tol. Ya su desgracia discurro.
Enriq. Para los valientes pechos
se hicieron las penas.
Franc. Si;
pero si es principio cierto
no haver sin honra valor,
serà preciso argumento
de haver el valor perdido,
saber que la honra pierdo.
Tol. Si en tantos males, Monsalve,
puede haver algun consuelo,
sealo saber, que en mi
teneis, para amparo vuestro,
à un Gran Prior de San Juan.
Franc. Ya, señor, sè quanto debo
à vuestra piedad, y sè,
que sois generoso nieto
de aquella Alva, que amanece
coronada de reflexos.
Mas nada es tan impossible
al poder de lo supremo,
como dàr honras perdidas;
pues si yo proprio no buelvo
à cobrarla, mal podrè

assegurár que la tengo.
Gand. Yà que el estàr de esta suerte
no es bien, à vista del Pueblo,
vamos à casa.
Franci Mejor
dixeras al monumento;
cayga el Cielo sobre mi.
Gand. Si à mite arrimas, podrèmos
llegar allà poco à poco.
Tol. Y los dos, yà que à este tiempo
llegamos, señor Francisco,
acompañandoos irèmos.
Fra. No señor, que en mi ya quanto
es honor està violento.
Gand. En sabiendo esto su hijo, *ap.*
què mal ha de andar el cuento!
Franc. Cortesanos de Zamora,
à Dios, à no mas vèr, puesto
que à morir voy de un agravio,
porque salga verdadero
en mi el concepto, que dixo,
tambien la afrenta es veneno.
Vanse.
Tol. Lastima el verle me ha dado.
Vase.
Enr. Yà que huvo de ser, me alegro
de que quien le hizo la ofensa
sea Diego Mazariegos;
pues assi podrè tener
esperanza de que el ceño
de Isabel se mude, pues
no pueden tener efecto
sus bodas; y assi, porfia,
vamos a intentar de nuevo
finezas, que persuadan
las coleras de su cielo. *Vase.*

Dicen dentro los primeros versos, y por el lado derecho salen Diego Monsalve, del Avito de Calatrava, Bernardo Sotelo, del de S. Juan; Alvaro de Sosa, Leonor, y Celia à lo Francès, con mascarillas; y por el otro lado una Ventera.

Celia. Hà de la Venta.
Vent. Quien llama?
Cel. Huespedes.
Vent. Yà soy con vos.
Sotel. Vamos, que creì, por Dios,
que era el Yermo Guadarrama.
Mons. Tèn esse estrivo, Garcia,
y procura acomodar
los cavallos.
Sosa. Dèn lugar,
hidalgos.
Vent. Pues todo es dia,
à espacio, y sin hacer daño;
pues ello ha de ser primero
à la requa del Harriero.
Uno. Arre, zayna.
Otro. Sò, castaño.
Sosa. Hà Patron?
Vent. No està en la Venta. *Salen.*
Sotel. Cuerpo de Christo conmigo:
Venta, y sin Judas?
Vent. Pues digo,
sabrè yo dàr mala cuenta
de mi persona?
Sosa. No, cierto,
pues nadie lo errò jamàs,
poniendo la mitad mas.
Mon. Tèn aun el rostro cubierto
de la mascara, Leonor,
hasta que solo nos dexe
esta gente, aunque se quexe
el hermoso resplandor
de tu cielo, de que assi
le empañe niebla grossera.
Leon. Què importa, como en mi esfera
aya rayos para ti,
que à nadie le alcance el dia
de la luz que estàs amando?

Vent.

Vent. La ropa de contravando,
de quales de los tres?
Sotel. Mia.
Mas como no seais cruel,
no desconfieis de vos,
que soy hombre, que hago à dos.
Vent. El diablo cargue con èl.
Monf. Hà huespeda.
Vent. Yà es escucho.
Monf. Que nos dexeis solo intento
este pequeño aposento;
pues no aviendo de estàr mucho
en la Venta, no os podrà
ser de algun inconveniente.
Vent. A la que es honrada gente
no se niega nada acà;
y assì, yà es vuestro.
Monf. Cumplir
espero mi obligacion,
satisfaciendoos la accion.
Celia. Muger, acabate de ir,
pues temo, que he de tener
con esta nube delante
dissipulado el semblante.
Sotel. Prevenganos de comer,
huespeda; pero cuidado,
porque la amistad no quiebre,
no nos den gato por liebre.
Vent. Què hablador es el Soldado.
Monf. Idos, pues; y como digo,
à nadie dexeis entrar.
Vent. Por adentro vos cerrar
podeis aquesse postigo,
pues ay llave, hasta que aqui
la comida trayga yo.
Sotel. A Dios, niña.
Vent. Niña no.
Sotel Pues què cosa?
Vent. Assì, assì. *Vase, y cierran.*
Sof. Siempre, Bernardo, has de estàr
de buen humor?
Sotel. Pues quien puede;
Alvaro amigo, aguantar
un camino de otra suerte?
Monf. Ya puedes, Leonor divina;
ir desabrochando de esse
negro botòn, los hermosos
fatigados rosicleres,
que si con mas susto nacen;
con mas purpura florecen.
Leon. Diego, señor, quien rendida
à su obligacion dos veces,
una en lo mucho que ama,
y otra en lo mucho que debe;
desde Genova, su Patria,
contigo à Castilla viene;
como podrà no aplaudir
el que dichoso se llegue
el feliz plazo de entrar
en Zamora, donde trueque
las fatigas del que aguarda
à glorias del que possee:
Pues aunque sin ser mi esposo,
no lograràs, que viniesse
huyendo la injusta saña
de un padre, que estando ausente
tu, quiso darme marido,
aun mas por sus interesses,
que por mi eleccion, no sè
què tiene, señor, què tiene
esto de lograr las dichas,
temiendo los accidentes,
que hasta que en tu casa estè,
donde segura celebre
mi fortuna, es el ganarte
nuevo susto del perderte.
Monf. Luego que sepa tu padre,
por cartas de mis parientes,
ser yo, Leonor, quien te logra,
aunque no quien te merece,
no dudo, mi bien, no dudo,
que enojo, y disgusto cessen.

Sosa.

Sosa. Ved, que Bernardo Sotelo,
y Alvaro de Sosa, vienen
acompañando à Monsalve,
vuestro esposo, hasta ponerle
seguro en su propria casa;
y estando con ellos, miente
qualquier recelo, pues nadie:
Dent. Gand. He de entrar.
Vent. No es facil que entre.
Sos. Què ruido es este?
Sotel. En la Venta
preguntas, què ruido es esse?
por Dios, que no es mala. *llaman.*
Vent. Hidalgo,
yà le han dicho, que se espere.
Celia. La Ventera es la que llama.
Mon. Abre, y mira, què se ofrece,
bolviendo à cerrar.

Abre, y sale la Ventera.

Celia. Ventera
de Bercebù, què nos quieres?
Ven. Un hombre, que en los apreos
correo de à pie parece,
preguntando entrò en la Venta
si havia llegado un huesped
Soldado, que caminaba
à Zamora, porque tiene
que darle una carta; yo,
porque no inquietasse à ustedes,
le despedi; y porfiando
en que ha de saber, què gente
ay en este quarto, huvimos
de andar los dos à cachetes:
con que para que se vaya,
mirad, què he de responderle.
Mon. De Zamora viene?
Vent. Si.
Mon. Què fuera, Cielos, que fuesse
alguna novedad mia?
Huespeda, decid que llegue;
y tu, Leonor, otra vez,
pues no ay adonde esconderte;
buelve la mascara al rostro.
Cel. Como al cantaro las nueces.
Vent. Entrad, buen hombre.

Sale Gandul con unas alforjas en trage de correo de à pie.

Gand. Deo gracias.
Monf. Correo, decid en breve,
què buscais.
Gand. Señor, yo soy
un Escudero à las veinte
de un Hidalgo de Zamora;
y haviendo, porque conviene,
salido de allà, buscando
un amo, que tengo en cierne;
por no errarle, en el camino
voy informandome à drede
en Meson, Posada, ò Venta,
por si es facil que le encuentre
entre los sueltos cavallos
de los vencidos Ginetes;
y assi, si ustedes acaso
saben de èl, si vive, ò muere,
anda, ò corre, viene, ò và,
sale, ò torna, llega, ò buelve,
diganmelo, assi los libre
Dios de otros impertinentes
como yo.
Sotel. Mostrad el pliego,
pues el sobre-escrito puede
darnos mas luz.
Gand. Vele aqui. *Dale la carta.*
Leon. No sè què el corazon teme,
Celia, que en el pecho late
confuso, y intercadente.
Sotel. A Diego Tous de Monsalve
dice.
Monf. Pues para mi viene,
yo le abrirè.
Gand. Essa palabra

gozando estè para siempre
de Dios èn su eterna gloria.

Sos. Mientras èl la carta lee,
decidme vos, què ay de nuevo
en Zamora?

Gand. Usted me dexe
descansar, y luego havrà
parleta.

Mon. Cielos, valedme!

Cae desmayado.

Todos. Què es esto?

Gand. Dios te dè gloria.

Cel. Desmayòse de repente.

Sot. Diego?

Sos. Amigo?

Leon. Dueño, esposo;
ay de mi infeliz!

Gand. No buelve?

Sot. Picaro, tu, pues la carta
algun veneno contiene,
has de morir à mis manos.

Gand. Hombre del demonio, tente,
que yo no tengo la culpa.

Sos. Bernardo, ayuda à ponerle
sobre esta silla, y en tanto
que el perdi lo aliento dèbil
cobra, pregunta à essas lineas
la ocasion de este accidente.

Gand. Si este se desmaya aora,
he de escapar como un cohete.

Levanta la carta, sientan à Monsalve, y Sotelo lee para sì.

Leon. Señor, esposo, ay de mì!
que si este suspiro ardiente
no le resucita, en vano
quiere amor parecer Fenix.

Celia. Amo mio de mi alma.

Sotel Què es esto, que me sucede,
fortuna?

Leon. Corazon mio,
albricias, que yà parece
que buelve à vivir.

Mon. No digas,
mi Leonor, sino que muere,
quien en brazos de la vida
sale à encontrar mayor muerte.
Ay de mì!

Sotel. Rara desgracia!

Gand. Ocultarles me conviene,
que es muerto su padre.

Sosa. Diego
Sotelo, què es esto?

Sotelo. Atiende,
y veràs lo que su padre
en esta carta refiere.

Lee. Muy Magnifico Señor,
estando el dìa de Reyes
en Santa Maria, huvo
alguna dissension, entre
Diego Mazariego, y yo;
pero èl, ciego muchas veces,
arrancandome una caña
de la mano, ossadamente
me diò con ella de palos,
sin que embarazar pudiesse
mi deshonor, por hallarme
sin fuerzas, y sin parientes:
Doyle à usted esta noticia,
para que desde oy no intente
llamarse hijo mio, pues
mejor serlo le compete
de mi señor, y mi padre
(que Dios en su Gloria tiene)
pues muriò con honra; y solo
lo que à usted, he de deberle,
es, no hablar en la materia,
pues yo cercano à mi muerte,
para que à mì me perdone
Dios, perdono à quien me ofende.
Fecha en Zamora.

Leon. Què pena!

Monf. Duro agravio!
Sosa. Trance fuerte!
Sotel. Monsalve, para estos fieros
no prevenidos bayvenes
de la fortuna, se hizo
el valor; y pues dos fieles
amigos teneis, que son
Pilades, de tanto Orestes,
discurrid, sin que os atajen
ningunos inconvenientes,
lo que os importe hacer.
Sosa. Quanto
Bernardo Sotelo ofrece,
cumplirà Alvaro de Sosa.
Monf. Si algun consuelo aver puede
en mi mal, sealo vèr
quanto mi fineza os debe.
Sotel. Ocho mil ducados son
lo què nos ha valido este
saco de Coròn; y assi
dispòn de ellos, y prevente
à cobrar tu honor.
Leon. Mis joyas,
aun quando tuyas no fuessen,
siendo mi esposo, à tu arbitrio
estàn.
Celia Y aun mis perendengues.
Levant. Monf. Pues por el Avito
santo,
cuyos perfiles guarnecen
mi pecho, juro de no
desceñirme los arneses,
dormir en lecho mullido,
ni comer pan à manteles,
hasta que lave la sangre
de esse vil traydor aleve,
la afrenta de un viejo padre.
Sos. Pues bien, como hacerse suele
entre iguales Cavalleros,
con todo el rito solemne,
hagamos pleyto omenage
de cumplir lo que promete
nuestra amistad.
Sotel. Con tal, que
ayas de satisfacerte
en el plazo de dos años;
y no estandolo, decente
sea en nosotros vengarnos
de ti, dandote la muerte.
Monf. Yo lo acepto.
Los dos. Yo lo juro.

Hacen la ceremonia.

Monf. Pues à Zamora, y abrevie
las jornadas al camino
nuestra prisa, porque quede
assegurada Leonor
en mi casa.
Sosa. En Benavente,
tambien podrà estarlo.
Monf. Esto,
Alvaro amigo, conviene.
Sotel. Escudero, haced que pongan
bridas, y vamonos.

Vase Gandul, y sale la Ventera con unos platos.

Vent. Quieren
que pongan la mesa aqui?
Sotel. Muger, con esso te vienes,
estando yo hecho un veneno?

Quiebrale los platos.

Vent. Para que los platos quiebre,
ay razon?
Sotel. Mira no hagas
que te los junte en la frente.
Monf. Leonor, aunque mi fortuna
tanto me desfavorece,
no havrà, como tu me influyas,
peligro que no atropelle.
Sale Gand. Yà estàn puestos los ca-
vallos.
Leon. Hà què pocas veces mientes,
corazon!

Cel. Huespeda, à Dios.
Vent. El Cielo con bien os lleve.
Mon. Temed, temed, Mazariegos,
el rayo que se desprende
en mi espada, de essa hermosa,
sagrada fragua, celeste. *vanse.*

Salen Inès con luz, y Isabèl con ira, huyendo de Mazariegos.

Mazar. Oìd, señora.
Isab. Villano,
mal Cavallero, y traydor,
tan ageno de mi honor,
quanto indigno de mi mano:
como, sin temer mi enojo,
ossais poneros assi
(què ira!) delante de mi?
Mazar. Como aspiro à ser despojo
de tu ceño, por lograr,
quando me llego à rendir,
que no acierte yo a vivir,
queriendome tu matar.
Oyeme.
Isab. Mira, cobarde,
que si à un viejo te atreviste,
porque sin armas le viste,
la ira que en mi pecho arde
sabrà vengar el dolor
de haver de su pena muerto.
Mazar. Un ossado desacierto,
no ha de ser en tu rigor
culpa tan sin vènia, que
vencido al enojo el plazo,
lo que ha irritado mi brazo
no desenoje mi fee.
Y mas quando porque crezcas
à tu saña mas quilates,
no quiero que no me mates,
sino que no me aborrezcas.
Isab. Hombre, que al error que emprende,
tan ciego se precipita,
que su propria Dama irrita,
y su proprio honor ofende;
como? mas platica es vana;
idos, idos, ò por Dios,
que por librarme de vos,
me eche por una ventana.
Mazar. Tened, que solo dispuesto
à daros he entrado aqui
satisfaccion.
Isab. Ayla?
Mazar. Si.
Isab. Pues què podeis decir?
Mazar. Esto.
Dent. Music. Por acechar de Belisa
el divino resplandor,
ayer, con capa de nubes,
saliò disfrazado el Sol.
Mazar. Què he oìdo?
Inès. De Don Enrique
esta la musica es,
que assi lo dixo Ginès.
Mazar. Otra vez à oir aplique
su mal mi atencion.
Isab. No hablais?
Mazar. Què musica es esta, Cielos! *Apart.*
No, porque yà (aspacio zelos)
solo he menester que oygais.
El, y Music. Que es Belisa, de la Aldea
belleza tan superior,
que hace de la agena embidia
otra nueva perfeccion.
Mazar. Si era la prisa por esto;
para què era menester
fingir coleras, que à ser
trayciones vienen; mas puesto
que otro despique no ay oy,
para quien quiere buscalle,
que es echarlos de la calle
à cuchilladas, me voy.

Isab. Mirad, que es yà demasia
querer vuestro aleve trato
aventurar mi recato.
Mazar. Vive Dios, que mi ossadia
en ellos ha de vengar
tu mudanza.
Isab. Pues sin creer,
que os tengo de detener,
id à morir, ò matar;
porque yo satisfaccion
no he de dàr al que no ha sido
capaz de ser mi marido.
Mazar. Ni yà la quiero, que son
muy patentes tus trayciones,
para creer tus mentiras;
pero presto de mis iras
harè mis satisfacciones. *Vase.*
Isab. Ay de mi! pues de su arrojo,
que ha de hacer, Inès, colijo,
lo que dixo.
Inès. Pues què dixo?
Isab. Echa aora esse cerrojo
à la puerta, y vèn tràs mi. *Vase.*
Inès. La picara, que la puerta
no dexasse à Enrique abierta,
pues assi se lo ofrecì
à Ginès, con quien me embiò
unos caramelos de oro;
y assi, aunque es contra el decoro
de mi ama, cumpla yo,
y lo que viniere venga. *Vase.*
Salen Enrique, y Musicos.
Enriq. Pues aqui caen las ventanas
de su quarto, aqui podeis
repetir la letra.
Music. Vaya.
Cant. Por acechar de Belisa, &c.
Enr. Pero un hombre, que à la calle
(si la noche no me engaña)
saliò de esse portal, viene
àzia nosotros; ò quantas
sospechas, Cielos, motiva
la novedad impensada
de este acaso! *Sale Mazariego.*
Mazar. Cavalleros:
Music. Què se ofrece, camarada?
Mazar. Los vecinos de este Barrio,
à horas como estas, se cansan
de que les quiten el sueño
las voces de las guitarras;
y assi, por essotra calle
podeis iros.
Enriq. Quien lo manda?
Mazar. Quien lo sabrà conseguir.
Enriq. De què manera?
Mazar. A estocadas.
Enriq. Dificil es el empeño.
Mazar. Aora lo verèmos, mandrias.
Enri. Matadle, que es desverguenza,
que à tan dificil hazaña
un hombre solo se arriesgue.
Riñen, retirando à Mazariego, y por el otro lado salen Monsalve, Sosa, Sotelo, Gandul, Leonor, y Celia, como acechando.
Gand. Señor, aquella es tu casa.
Monf. Qual?
Gand. La del portal abierto.
Monf. Que estè à estas horas me espanta
assi.
Gand. Què quieres, serà
descuydo de las criadas.
Sotel. A mala ocasion venimos,
pues ruido de cuchilladas
ay en la calle.
Sos. Y bien cerca:
pues por no bolver la espalda,
retirandose de tres
viene un hombre.
Monf. Aqui te aparta;
pues lo que nos toca hacer,

di;

dirà el lance.

Sale Mazariego retirandose de Enrique, y los demàs.

Mazar. Vueſtra ſaña
podrà quitarme la vida,
mas no que incurra en la infamia
de bolver el roſtro.

Enriq. Muera.

Sacando las eſpadas, ſe ponen al lado de Enrique.

Los 3. No es facil, que ay quien le ampara.

Maz. Yo os lo eſtimo, Cavalleros.

Enriq. Conocida la ventaja,
retirèmonos; pues menos
importa dexarlos franca
la calle, que no que aqui
me conozcan.

Muſic. Lo que mandas
harèmos. *Retiranlos.*

Gand. Fuego de Dios,
y como Sotelo abanza;
como Soſa calla, y riñe;
pues mi amo; ahi que no es nada?

Celia. Señora, donde eſtàs?

Leon. Celia,
no dès gritos, calla, calla.

Celia. Como que no, ſi nos dexan
ſolas.

Gand. Pues què, yo ſoy paja?

Leon. Bien dices, vamos tras ellos,
para que en buena, ò en mala
fortuna, un miſmo deſtino
nos govierne. *Entranſe.*

Gand. No te vayas,
que yà mi amo bolverà;
pero pues cogieron aldas
en cinta, yo voy tras ellas. *Vaſ.*

Salen Monſalve, y Mazariego, herido en la mano derecha, con las eſpadas deſnudas.

Monſ. Bolved, hidalgo, à la bayna
el azero; pues huyendo
la quadrilla, deſampara
la calle.

Mazar. Fuerza ſerà,
no tanto porque ellos ayan
auſentadoſe del pueſto,
quanto porque deſangrada
eſta mano de una herida,
tan flacamente deſmaya,
que me es impoſsible yà
tener en ella la eſpada.

Monſ. Mucho lo ſiento, mas ved;
pues eſſa, hidalgo, es mi caſa,
ſi quereis entrar en ella,
haſta que mas ſoſſegada
la vecindad, podais iros.

Maz. Mi caſa dixo! Aunque tanta
ſea la ſangre perdida,
mejor es, que à mi poſada
me retire, antes que venga
la Juſticia, de quien anda
rezeloſo mi valor.

Mon. Quien de mi caſa ſe ampara,
noble ſagrado halla en ella;
y aſsi, en tanto que mi fama
à dos amigos acude,
en ella entrad, y no trayga
ſegundo empeño otro acaſo.

Maz. Id con Dios, y à mi deſgracia
ſuplid el no acompañaros.

Mon. Pues del pueſto Leonor falta;
no ay duda fue en nueſtro alcance:
ciego amor, dame tus alas
para buſcarla. *Entraſe.*

Mazar. Quien, Cielos,
ſerà eſte hombre, que mis anſias
viene à crecer? mas què dudo,
quando a Monſalve eſperaban
ſus deudos? En fin, fortuna,

ma-

maliciosamente varia,
has hecho que favorezca
oy al proprio que la agravia?
Y pues èl abriò camino
à mi seguro, què aguardas,
susto?

Salen el Governador, y Ministros, que le detienen.

Gov. Quien và à la Justicia?
Maz. Un hombre solo, y sin armas.
Gov. Sin armas?
Maz. Si; pues lo mismo
es no poder manejarlas,
que no traerlas.
Minist. Mazariegos *Al oìdo.*
es, señor.
Gov. Pues entregadlas,
y daos preso; porque haviendoos
conocido, de esta Vara
es obligacion prenderos,
y mas quando à mis instancias
haveis escondido el rostro,
desde el dia de la infausta
afrenta de vuestro tio.
Maz. Yà lo estoy, aunque à mi rabia
le pese. *Apart.*
Gov. Pues por aora
venid, señor, que en la casa
(pues no lo puedo escusar)
de Luis de Guadalaxara,
vuestro primo, os dexarè
debaxo de confianza,
hasta que esto tenga ajuste.
Maz. Vamos: Isabèl ingrata,
quien creerà, que siento mas, *ap.*
que mi prision, tu mudanza? *Vas.*
Alg. 1. En dexandole, es preciso
bolver à hacer esta causa.
Alg. 2. Claro està.

Vanse, y sale Don Enrique.

Enriq. Yà que he dexado
mi familia assegurada,
vamos, amor, à saber
si cumpliò Inès su palabra.
Si; pues abierto el postigo
me ofrece franca la entrada.
Pues què espero, que no subo,
y de Isabèl soberana,
aunque à hurto bebo las luzes:
fortuna, guia mis plantas. *Vase.*

Sale Gandul, Sosa, Sotelo, Leonor, y Celia.

Gand. Hasle visto entrar?
Sotelo. Si.
Gand. Quien
serà quien nos hace tanta
merced à estas horas?
Sotel. Yo,
Gandul, pues es cosa clara,
que no es Monsalve, sabrè,
bolviendo à sacar la espada:::

Sale Monsalve interponiendose.

Mon. Sotelo?
Sotel. Si.
Mon. Donde està
Leonor?
Sotel. En la Retaguardia.
Mon. Señora? Mi bien?
Leon. Tu ausencia
mil cuidados costò al alma.
Mon. Ya estoy aqui, y pues la suerte
aplacò su ceño, gracias
al influxo de tu cielo;
sigueme.
Celia. Gandul, en què andas?

Mirando à la puerta.

Gand. Azecho, Celia, un raton;
que ha de caèr en la trampa.
Mon. Adonde ibas de essa suerte?
Sot. Vi entrar un hombre en tu casa;

y iba asi à reconocerle.
Mon. Pues si esso te sobresalta,
suspende la accion, y entra
tràs mi.
Gand. Buena và la danza.
Leon. O quantas desdichas, Cielos,
de una desdicha se enlazan!
Gand. En què vendrà à parar esto?

Entranse por donde entrò Don Enrique, y por el otro lado salen Isabèl, y Inès huyendo de D. Enrique, embozado.

Isab. Hombre, ilusion, o fantasma,
que à estas horas el sagrado
de este retiro profanas,
quien eres?
Enr. Isabèl bella, *Descubrese.*
no hermosamente indignada
castigue tu ira el mismo
atrevimiento que causa.
Isab. Pues como! Què es esto Inès?
Inès. Señora, yo no se nada.
Isab. Hà traydora! *Ruid. dentro.*
Inès. No te quexes.
que aun peor està que estaba.
Isab Como?
Inès. Como he visto (ay Dios!)
à la luz de la antesala
cinco, ò seis bultos, no menos,
entrar por la primer quadra.
Enr. Estando conmigo.
Isab. Si algo
puedo merecer por dama,
sealo, que en esta pieza
os oculteis, hasta que abra
camino el Cielo à estas dudas.
Enr. Si harè, porque tu lo mandas.
y porque sin duda es
là Justicia, que en demanda
de averiguar el motivo
de la pendencia passada,
de los criados querrà
informarse, hallando franca
essa puerta.

Retirase al Paño siniestro.

Isab. Ola, Fortun,
Fabio, como la arrogancia
no castigais, del que ossado
à esta hora en mi quarto anda?

Salen Monsalve, Sotelo, Sossa, Leonor, Celia, y Gandul por la puerta de mano derecha.

Mon. No dès vozes, Isabèl,
que yo soy.
Isab. Suerte contraria!
Digo, hermano, pues tu, como::
Enr. Hermano dixo: ay màs rara
confusion!
Mons. Ay infelice!
que yà esse luto declara
mi mayor mal; pero antes
que me aclares dudas tantas,
dime, donde està?
Isab. Què susto!
Mons. Un hombre::
Isab. El Cielo me valga!
Mons. Que huyendo::
Isab. Cruel estrella!
Mons. Entrò aqui.
Isab. Pena tyrana!
Inès. Sin duda viò entrar à Enrique.
Isab. Yo.
Mon. De què te sobresaltas,
si yo mismo.
Enr. Grave empeño!
Mon. Hice que en mi casa entràra
à ampararse, por tener
passada de una estocada
la mano derecha; y pues
èl sin duda se recata
de mi, sin saber quien soy,

dì donde està?
Enriq: Suerte ayrada! *Apart.*
en raro lance estoy puesto;
todos los passos me atajan:
retirarme, es impossible;
esconder el rostro, infamia;
reñir con todos, despecho;
y arriesgar despues la fama
de una muger, que es lo mas:
pues de todo ayroso salga
mi valor, pues con herirme
esta mano con mi daga
le satisfago, y me libro,
sin estrañar, que esto haga
el que naciò Cavallero,
por el honor de una Dama.
Sacando la daga, se dà un golpe en la mano derecha.
Mon. Si tu no le hàs visto, yo
le entrarè à buscar.
Inès Yà escampa.
Mons. Toma essa luz.
Sale Enrique con un lienzo en la mano.
Enriq. Para què,
si yà estoy à vuestras plantas,
y agradecido me arrojo,
pues sèr, honor, vida, y fama
os debo.
Inès. Pues si aquì Enrique
entrò con su mano sana,
como aora la saca enferma?
Isab. Adonde una duda acaba,
otra empieza!
Mons. Cavallero,
pues ningun riesgo os amaga,
idos, pues acompañando
os iràn mis camaradas.
Sotel. Esto tenemos aora!
Enriq. No ay para què, pues cercana
de aquì està mi casa; y porque
tanta deuda satisfagà;
yo soy Don Enrique Enriquez
de Guzmàn.
Mons. Yà vuestra espada
lo dixo; y aora, señor,
buelvo à instaros con mas causa;
que dexeis iros sirviendo.
Enr. Fuerza es no hacer repugnancia. *Apart.*
por no desmentir la herida.
Gand. Pues yà son las doce dadas;
vamos, para que à los dos
à casa otra vez los trayga.
Enr. Quedad con Dios.
Mon. El os guarde.
Sotel. No son malas las andanzas;
Alvaro, de aquesta noche.
Sol. Si, pero todas honradas.

Vanse los quatro.

Mons. Y aora, Isabèl, para que
puedas quedar informada
de quien es la que à mi lado
vès, y los que la acompañan,
retirèmonos à essotra
pieza.
Isab, Seguid mis pisadas,
señora.
Leon. O quan venturosas
fueran, Cielos, mis desgracias;
si en tantas como suceden,
no fueran mas las que faltan!
Inès Venga, hèrmosa.
Celia. Yà voy, Reyna. *Vanse.*
Mons. Quien creerà, que en la vanlanza
de amor, y honor, sea fuerza
divertir el peso à entrambas,
atendiendo como noble
à estas casuales, estrañas
aven-

aventuras del valor;
mas si mi estrella me ampara,
presto dexarè à los siglos
memoria de mi venganza. *Vase.*

SEGUNDA JORNADA.

Salen Leonor, y Inès.

Leon. Esso, Inès, he de deberte,
y estarè toda mi vida
à tu amor agradecida.
Inès. Lo que propones advierte;
pues aunque yo pierda el miedo
à ir, sin que el riesgo te assombre,
contigo vestida de hombre;
culpada, sin culpa quedo,
si sabe mi ama, que yo
motivo fui de que assi
salgas, señora, de aqui,
donde mi amo te dexò;
y mas si sabe, que à vèr
de su hermano al amigo,
salì de casa contigo.
Leon. Por fuerza lo ha de saber?
Inès. Si; pues aunque su belleza,
al instante que anochece,
lo que por un Diego ofrece,
por el otro Diego reza,
puede ser me llame; pues
suele con mis chanzas frias
templar sus melancolias.
Leon. No ay que reusarlo, Inès;
pues para el disfraz que emprehendo,
teniendo yà prevenidos
de mi esposo los vestidos,
lograr mi designio entiendo;
y quando menos me và,
en que disfrazada vea
à Mazariegos, que sea
mi Iris, quien aplaque yà
tanta tormenta cruel
en que peligra mi dueño,
de un empeño en otro empeño.
Inès. Doy que yà metida en èl,
logres disfrazarte en casa,
sin que alguna compañera
nos atisve; doy que quiera
nuestra fortunilla escasa,
que no pregunten por mì:
y doy que lleguemos luego
à la casa, en que el tal Diego
preso està; mas no vès::
Leon. Di.
Inès. Que las Guardas, que à la entrada,
de orden del Governador
estàn, fuerza es, que en rigor
la quieran hacer cerrada,
sin dexar por el postigo
entrar, ni aùn à Bercebù.
Leon. Por esso quiero, que tu
seas quien vaya conmigo;
pues viendote algun criado,
y diciendole tu à èl,
que es la tapada Isabèl,
cessa en ellos el cuidado;
y yo à Mazariegos hablo,
sin que recelosos queden.
Inès. Valgame Dios, lo que pueden
las rogativas del diablo;
pues resuelta estoy yà à ir,
con sola una condicion.
Leon. Qual?
Inès. Que en logrando la accion,
al punto me he de venir,
porque no pueda mi ama
echarme menos.

Leon. Aunque es
sensible, lo acepto. *Den. Isab.* Inès?
Inès. Pero yà Isabèl me llama.
Leon. En què piensas?
Inès. En que yà
estarme serà mejor,
pues sale hasta aqui.
Sale Isab. Leonor?
Leon. Bella Isabèl, como và
de tristezas?
Isab. Como quien
de solo un golpe tyrano,
perdiò un padre, y un hermano.
Leon. Aunque mi esposo tambien
se arriesgue, no tu dolor
empiece à llorar su muerte;
pues no ha de poder su suerte
mas que puede su valor.
Isab. Yà que hasta aora mis fatigas
saber de ti no han logrado,
lo que tanto he deseado;
suplicote, que me digas,
como esta ventura fue,
por quien tener mi amor gana;
tal amiga, y tal hermana.
Leon. Escucha, y te lo dirè.
Para la conquista.
Dent. Muera.
Gov. Prendedle.
Isab. Què nuevo acaso
es aqueste? *Sale Celia.*
Cel. Si quereis
tener un famoso rato,
salid al balcon.
Inès. Pues què ay?
Cel. Que anda la de mazagatos
en la Plaza; y entre todos
los que andan reboloteando,
à Sossa, y Sotelo he visto.
Isab. Para salir de cuidado,
detràs de la celosia
de esse balcon nos pongamos.
Leon. Yà, Isabèl, te sigo: Inès,
no te olvides del encargo.
Inès. No harè: què gran dia es
el de pendencia en el barrio!
Ruido, y vozes dentro, y atravessando el Tablado un hombre en trage humilde, salen haciendole espaldas Sossa, y Sotelo; Don Luis, y Don Gregorio por otro lado; por enmedio el Governador, y despues Don Diego de Toledo, Don Enrique, y criados.
Luis. Matadle.
Gov. Prendedle.
Los dos. Muera.
Sot. Pues yà tienes libre el passo;
huye, que en aquella esquina
te està esperando el cavallo.
Hombre. Assi lo harè. *Vase.*
Sos. Vè seguro
de que ninguno de quantos
te siguen, passe de aqui.
Gover. Como aqueste desacato
no se castiga?
Sotel. Señor
Governador, sossegaos;
que os tendrà gran conveniencia
hacerlo, estando empeñados
los dos en hacerle espaldas.
Gov. Quien sois vos, para que ossado
os arrojeis à esse empeño?
Sos. Quien sobra, para lograrlo;
pues basto yo.
Luis. Yà que vos,
por la obligacion del cargo,
tan templado procedeis,
yo, en quien no ay esse embarazo
romperè el inconveniente.
Sot. No os ha de salir barato.
Tol. Què es aquesto? *Aora salen.*

Con

Como un Domingo de Ramos
se alborota la Ciudad?
Sotel. Que aya el Gan Prior llegado,
siento.
Greg. Oìr, vèr, y callar
me importa.
Toled. Pues como quando
desde Salamanca buelvo
à Zamora, en ella hallo
tan gran novedad? Decidme;
pero què miro? Bernardo,
aqui vos?
Sot. Bastarà aora,
saber, señor, que postrado
à vuestros pies.:
Toledo. Esso no;
llegad, llegad à mis brazos;
que à un señor Comendador
de San Juan, tan gran Soldado,
es debido este cortejo.
So. No soy mas, que vuestro esclavo.
Tol. Y pues con vos, que es, parece,
este disgusto, sepamos,
què causa ha havido para èl?
Gov. Mucha.
Sot. Ninguna.
Gov. Yo, hidalgo,
sabrè decir al señor
Gran Prior, lo que ha passado.
Sot. Yo tambien, que no hablo
Griego,
y es razon oir à entrambos.
Gov. Yà os acordareis, señor,
de aquel infelice acaso
de Monsalve.
Tol. Si me acuerdo,
que no es muy para olvidado.
Gov. Pues haviendo èl muerto, y yo,
puesto preso à su contrario
en càs de Don Luis, su primo,
por querer assi, evitando
mas dissensiones, obviar,
que llegassen à las manos
Diego Mazariegos, y un
hijo del difunto anciano,
que à vengar dicen, que vino
su afrenta; un dia, de tantos
como huvo en el intermedio,
nos amaneciò fixado
un cartèl, en que, valido
de los Fueros Castellanos,
que del honor en demanda
quieren no se niegue campo
à quantos le pidan, siendo
Cavalleros Hijos-dalgo:
A publico desafio
le llamaba; con que usando
de la templanza, con que
debe en semejantes casos
mediar la Justicia, quise
componerlos, y ajustarlos,
sin sangre, pero fue en valde;
por haverse retirado
el retador à Miranda
de Portugal, donde en vano
por cartas le he persuadido.
Y oy, Señor Invicto, estando
ambos Cabildos, y el Pueblo
en la Procession de Ramos,
en alta voz se escuchò
un pregon (sucesso raro!)
en que Diego de Monsalve
dàr ofrecia de hallazgo
à quien le dixesse donde
vèr podria à su retado,
quinientos ducados, que
daria con su resguardo
el seor Gregorio Cisneros;
que oy el puesto de Escrivano
de Ayuntamiento exercita.
A lo no visto, à lo estraño

de esta accion, por no decir,
Señor, de este desacato,
la Iglesia dexè, queriendo
castigar al que echò el vando;
pero essos dos Cavalleros,
rostro haciendo, al temerario
intento de defenderle,
quisieron embarazarlo,
à tiempo que Useñoria
llegò; y puesto que ha llegado,
vea su experiencia, vea
su valor, vea su garvo,
què debemos hacer todos,
antes, que mas empeñados,
de un estrago, que se evita,
resulten muchos estragos.

Toled. Asseguroos, que no ha visto
la experiencia de mis años
caso igual; pero todo esto
se ajustarà, donde estamos
un Toledo, y un Guzmàn:
Mas saber es necessario,
señor Gregorio Cisneros,
pues sois el Depositario,
què ay en esto?

Greg. Que la talla
de los quinientos ducados
està prompta; porque aunque
sin darme parte se ha echado:
mi vida, mi honor, mi hacienda,
todo es en caso tan arduo
de Monsalve.

Sosa. Hà buen amigo!

Sotel. Què pocos ay de este palo!

Luis. Nada en esso arriesgareis;
pues si mi primo ha callado
hasta aora, no respondiendo
al cartèl, es porque ha estado
preso, y en casual pendencia
tiene passada la mano
derecha: mas vereis presto,
que del mismo fuero usando,
sale à mantener lo hecho.

Sotel. Quien pudo jamàs dudarlo
de su valor; pero quiere
Diego Monsalve, mi ahijado,
que en salir à defenderlo
no se vaya tan de espacio.

Luis. Quien pensare::

Enriq. Como, haviendo
dicho que toma à su cargo
mi tio, duelo, y ajuste,
ay quien presuma?

Toled. Templaos,
Enrique, que estas materias,
mas las concluye el agrado,
que el ceño; y puesto que yo,
señor Don Pedro, me encargo
de componer este duelo,
podeis aora retiraros
con essos dos Cavalleros
à la Iglesia, que entre tanto,
yo, con Bernardo Sotelo,
à quien parece que ha dado
su voz Monsalve, verè
como es possible ajustarlo,
estando fixados yà
los carteles.

Govern. Con tan alto
medianero, me prometo
felices fines: mas hago
presente à Vueseñoria,
que en tocando à que en el campo
peligre alguno, de dos
Cavalleros tan bizarros,
darè cuenta al Rey; y èl,
como arbitro Soberano,
les negarà la palestra,
evitando assi los Vandos,
que se seguiràn, si en ella
muer-

mueren el uno, ò entrambos. *vas.*
Luis. A dàr cuenta à Mazariegos
irè de lo que ha passado. *vas.*
Sos. Advertid, señor Gregorio, *ap.*
Greg. Què?
Sos. Que aquellos dos Villanos,
que veis junto à aquella esquina,
son Monsalve, y su criado;
y esto os lo advierto, porque
sè, que solicita hablaros.
Greg. Està bien: darè la buelta,
porque no sea el hablarnos
tan reparable.
Sos. Id con Dios, *vas.*
que en la de enfrènte parado,
estàr à la vista intento. *vas.*
En. Mientras mi tio està hablando,
passar de Isabèl la calle
quiero, por si puedo acaso
beber mi muerte en sus ojos,
quemar mi vista en sus rayos. *và.*
Toled. Para que despues no quede
tropiezo alguno, sepamos,
què condiciones incluye
el cartel.
Sotel. Yo, pues le traygo,
os las dirè.
Toled. No, mostrad.
Sotel. Pues de èl quereis informaros,
este es.

Dale el cartel.

Toled. Dice assi:
Sotel. Yo creo,
que nos cansamos en vano;
porque Monsalve no entiende,
mas, que de andar à porrazos.
Lee Toled. Notorio sea à todos los Cavalleros Hijosdalgo, vecinos de esta Ciudad de Zamora, como yo Diego Tous de Monsalve, Cavallero del Insigne Orden de Calatrava, Maestre de Campo de Infanteria Española en el Exercito de Lombardia, y electo Governador de Tin, y Pontestura: Haviendo llegado à mi noticia el estupendo desacato con que el señor Diego Mazariegos baldonò la persona de mi difunto padre (que Dios aya) le reto, aplazo, y desafio à la Isla que hace Duero entre Portugal, y Castilla, ù otro qualquier sitio, Villa, ò Lugar que sea de igual seguro, donde le espero con las armas, que èl eligiere, yà sean blancas, ù de fuego, à pie, ò à cavallo, armado, ù desnudo, para assi tomar la satisfaccion que me importa: Advirtiendo, que si dentro de dos meses no pone su persona en publico, respondiendo al tenor de este en la Ciudad de Zamora, ò Villa de Miranda de Portugal, donde al presente me hallo, la tomarè con armas de fuego, aunque sean arrojadizas, tòsigo, ò ponzoña, cosa indigna de poner en memoria de los hombres.
Ni la forma, ni la accion,
con que Monsalve ha intentado
dàr satisfaccion al Mundo,
es culpable; pero estando
yo de por medio, Sotelo,
quisiera vèr si encontramos
un termino, que se ponga
entre el riesgo, y el agravio.
Sotel. Muy dificil es, señor.
Toled. No lo niego; pero algo
se ha de fiar al discurso.
Sotel. Solo el remedio, que yo hallo,
es, que Diego Mazariegos
diga en publico Theatro,

que si à Francisco Monsalve
se atreviò à darle de palos
con la caña, fue por verle
solo, indefenso, y anciano,
y que yà de lo que hizo
se arrepiente.

Toled. Aunque yo tanto
desee estas amistades,
menos mal es no ajustarlos;
que tratar medios indignos;
y assi, ved en este caso,
pues temiera proponerlo,
como podrè aconsejarlo.

Sotel. Si el sugeto à quien quitò
el honor, fuesse un estraño,
debiera llevar al fin
la accion; mas siendo cercano
deudo suyo, entender debe,
que hace por si mismo, quanto
por el tercero hace, pues
vienen à ser uno ambos.

Toled. Es verdad, mas yo, Sotelo,
no me ahorràra con mi hermano.

Sot. Tambien yo hiciera lo mismo;
pero para el desagravio,
mas debe poner, quien puso
mas para el riesgo; y añado,
que estando incapàz, por preso;
menos pierde en confessarlo,
pues hace violento, lo
que no hiciera voluntario.

Toled. Aora bien; pues ajustar
es, como dice el adagio,
sin la huespeda la quenta,
hagamos, señor Bernardo,
una cosa: yo esta noche
os llevarè al proprio quarto,
en que Mazariego està;
y haviendole antes hablado
al Governador en esto,
pues de la Justicia, es claro
que lo ha de tomar mejor;
verèmos lo que sacamos
en limpio, pues es razon
oir al interessado.

Sotel. Soy contento; pero advierto,
que de nada que sea trato,
Monsalve ha de saber nada.

Toled. Bien està.

Salen al paño Monsalve, y Gandul de Maragatos.

Gand. El quento và largo.

Mons. Vè, y calla, Gandul.

Gand. Señor,
harto veo, y harto callo;
ù digalo el cuello antiguo
del disfràz de Maragato.

Toled. Pues yo à prevenir de todo
al Governador me parto:
Quedad, Sotelo, con Dios.

Sotel. El os guarde muchos años.

Toled. En mi posada os espero.

Sotel. Yo irè, como aveis mandado.

Tol. En buen empeño me ha puesto
el acaso de un acaso. *Vase.*

Al paño Sos. Yà que el Gran Prior se ha ido,
saber en lo que ha quedado
con Sotelo, es bien; y mas,
quando Cisneros, dexando
el concurso, buelve al puesto.

Sotel. Alvaro, seais bien llegado.

Sos. Què ay de nuevo?

Sotel. Oid aparte.

Gand. Señor, no es mejor hablarlos?

Mon. Què dices, loco, no vès,
que aun viniendo disfrazado,
podràn entrar en malicia
los que lo vèn?

Gand. Ya reparo
el inconveniente.

Greg.

Greg. Aquel *Sale Cisneros.*
es Monsalve; y pues de tanto
secreto, fiar es fuerza
solo la expresion al labio:
Yo le hablo.
Gand. Señor, Cisneros.
Greg. Hà buen hombre.
Monf. Asi me llamo.
Greg. De donde sois?
Gand. El, señor,
de Marruecos; yo, de Quacos.
Greg. Acercaos aca.
Gand. No puede,
que tiene un mal de contagio.
Monf. Es verdad: mas si Dios quiere,
yo espero presto estàr sano.
Greg. Llegad, pues.
Monf. Què me mandais?
Gre. Es seguro esse criado? *A hurto.*
Monf. Si.
Greg. Pues sabed, que yo tengo
modo de que entreis al quarto
donde el Mazariego està,
para que podais restado
satisfaceros; segun
os parezca necessario.
Mon. Què medio? Albricias, honor!
Greg. Como està mi casa al lado
de la de Don Luis, adonde
preso està vuestro contrario,
he advertido, que rompiendo
por la cueba algun pedazo,
bien que pequeño, de tierra,
salir puede al quarto baxo
la mina, sin que el romperle
tener pueda algun reparo,
por haver de dàr la boca
en un retrete escusado,
que cae al Jardin; y pues
yo, de tenerla me encargo
adelantada, por solo
serviros, mirad vos, quando
quereis ir à conseguirlo.
Monf. Esta noche, que mas plazo
no ha de conceder mi enojo.
Greg. Pues en mi casa os aguardo:
y desmintamos aora
el recelo de pararnos
à hablar.
Monf. Como?
Greg. Asi: Idos yà;
y agradeced que no os mato
à vos, y à esse picaròn.
Gand. Yo estimo ambos agassajos,
como es razon:
Monf. Tanto enojo
porque pido mi salario?
Greg. Id, y de quien os le debe
ved como aveis de cobrarlo. *vase.*
Monf. Si cobrarè, que para esso
se hizo el valor de este brazo.
Gand. Bravo mozo! *Buelven.*
Los dos. Què ha sido esso?
Gand. Un tan familiar sin diablo,
amigo à la gana pierde.
Sotel. Y adonde bueno, Villanos?
Monf. A mi casa, Cavalleros.
Sof. Pues en dia tan feriado,
què teneis, que hacer en ella?
Gand. Parece lerdo, y es zayno.
Monf. Què? prevenir muchas cosas
importantes para el Campo,
que para el Labrador, todos
los dias son de trabajo.
Sotel. Bien haceis.
Sof. Haslo entendido?
Sotel. Si; y siguiendole à lo largo
fuerza es ir, por si ay alguna
novedad.
Gand. Miren que vamos
à mi casa, Cavalleros.

Monf. O! quiera propicio el hado,
pues yà descubrì camino;
que ponga mi honor en salvo.
Los dos. O quanto la ley de amigos
puede en los hombres honrados!

Vanse, y sale Beltràn con luz, Mazariegos con vanda en el ombro derecho, y capa de color, y D. Luis.

Luis. Que al fin el Governador
vino?
Mazar. Y à no haver mirado
que era Juez, le huviera echado
por aquesse corredor.
Luis. Pues què dixo?
Mazar. Que no haria;
(ò peseme, ò no me pese)
bueno el campo, sin que diesse
satisfaccion mi ossadia
à las ajadas pavesas
de mi tio.
Luis. Pues con esso,
què intenta?
Mazar. Viendome preso;
quiere precisarme à essas
indignidades del brio.
Luis. Y dado, que tu lo hagas;
què logra en que satisfagas
al cadaver de tu tio?
Mazar. Que de su parte me dèn
una carta, que en la balla
embarace la batalla,
viendo Monsalve, que quien
fue el principal ofendido,
que es su padre, le aconseja,
que olvide rencor, y quexa.
Luis. Y tu, què le has respondido?
Mazar. Nada, pues de mi furor
ciego, en locura como esta,
creì, que no darle respuesta,
era responder mejor.
Luis. Si yo en tu lugar me hallàra;
de otra suerte respondiera.
Maz. De otra suerte? *Passeandose.*
Luis. Si; pues diera
la satisfaccion.
Mazar. Repara,
que Cavallero, y pariente;
estàs hablando conmigo.
Luis. Pues porque lo soy lo digo:
Mazar. Como puede ser decente;
Luis, del valor que ay en mi,
hacer tan viles acciones?
Luis. Reduzcamos à razones
la razon.
Mazar. Responde.
Luis. Dì.
Mazar. El satisfacer, no es
vil accion, que el brio oculta?
Luis. No, quando de ella resulta
haver de reñir despues.
Mazar. Desdecirme, es desacierto
de lo que obrò el brazo altivo.
Luis. Para lidiar con el vivo,
què importa acallar al muerto?
Mazar. Què podrà el mundo decir
al verme satisfacer?
Luis. Dirà, que ha sido el ceder
menos mal, que el no reñir.
Mazar. El primer desayre, quièn
le negarà en caso igual?
Luis. Nadie puede quedar mal,
saliendo à reñir muy bien.
Mazar. Reñir no puedo en rigor;
sin hacer tan ruin excesso?
Luis. No, Diego, pues siempre preso
te tendrà el Governador.
Mazar. Pues esta es tu casa, dame
la libertad generoso.
Luis. Y porque salgas tu ayroso,
es bien, que yo quede infame?
Mazar. Por un balcòn me echarè;
sien-

siendo yo de mi homicida.
Luis. Lo embarazarà essa herida.
Mazar. A que sane esperarè.
Luis. Estarà cumplido el plazo;
y Monsalve ha dicho yà,
que à traycion te matarà.
Mazar. Para todo ay embarazo?
Luis. Si;y solo el medio propuesto,
senda abrir puede al valor,
pues assi el Governador
solo es quien queda mal puesto.
Maz. De suerte, que en esta accion
no ay resquicio à la malicia.
Luis. Satisfacer por justicia,
no es culpa, que es precision:
y yà ha havido Cavallero,
que diò en la Carcel la mano
a su contrario; y usano
de haverlo hecho assi primero,
le matò despues, sin que à
su obligacion contradiga,
pues contra el punto no obliga
la palabra, que se dà.
Maz. Dices bien; y pues no ay otro
medio, de que en la palestra
salve el riesgo personal,
que passar aora por esta
desayrada circunstancia,
y el no rehusarme à ella
es assegurarlos, haga
la precision conveniencia.
Luis. Esto importa.
Belt. El Gran Prior *Sale Beltràn.*
quiere hablarte.
Mazar. Pues la mesma
intencion traerà: à essa quadra
te retira.
Luis. Antes quisiera,
por la puerta del Jardin
salir à una diligencia,
que me insta, que presto buelvo,
para saber en què quedas
con èl.
Mazar. Dile que entre.
Luis. A Dios.
Vase, y sale el Gran Prior.
Mazar. Ayudeme la cautela:
Señor, pues Vueseñorìa
en esta casa?
Toled. Aunque sea
prision, señor Diego, quise
venir à veros en ella.
Ma. Pues no ay duda, que vendreis
à hablar en cierta materia,
de que ya el Governador
me ha dado parte.(esto es fuerza
honor) que os senteis os ruego.
Toled. Aunque por lo que desean
todos, que este duelo acabe
sin sangre, à hablar vengo en essa
dependiencia: no sois vos
con quien la he de tratar.
Mazar. Nuevas
dudas me añadis; pues yo
no he de daros la respuesta?
Toled. A mi, no, sino à quien, para
que hagais vos lo que os con-
venga,
podeis responder aora.
Mazar Como?
Toled. De aquesta manera:
Detràs de aquessa cortina
os poned, para que apriessa
salgais de aqueste cuidado;
y en aquesta dependencia,
sabed, que mi autoridad,
ni propone, ni aconseja:
vos sois dueño, vos haced
lo que mejor os parezca.
Ma. Assi lo harè; quien culpare ap.
de baxa mi accion, advierta,
que para mas enmendarla,

es preciso cometerla. *Escondese.*

Tol. Señor Sotelo. *Sale Sotelo.*

Sotel. Yà estoy,
señor, à las plantas vuestras.

Toled. Pues llegad, y tomad silla.

Sot. En todo es bien que obedezca.

Sientanse.

Toled. Ayer, tratando de ajuste
en aquesta competencia
de Monsalve, y Mazariegos,
disteis para componerla
un medio; y porque de algunas
circunstancias no se acuerda
mi poca memoria, siendo
muy importantes, quisiera
bolviesseis à referirlas.

Sotel. Pues oid.

Mazar. Valor, paciencia. *ap.*

Sotel. El medio es, que ante el sepulcro
de Monsalve, se arrepienta
Mazariegos de lo que hizo,
confessando, que si viera
à su tio con espada,
y con mas robustas fuerzas,
que las que su edad caduca
le permitian, no huviera
atrevidose à injuriarle:
El modo de que esto tenga
efecto, y le desagravie,
es, que en la Bobeda mesma
donde yace, se disponga
un Tribunal, en que sea
el Governador el Juez,
cuyo poder me discierna
el cargo de Curador
del sepulcro, porque pueda
pedir por escrito, quanto
à su derecho convenga.
Pues una vez que assi cobren
su honor, las frias pavesas
de aquel ajado cadaver,
en su nombre, y de mi letra,
yo le darè à Mazariegos
carta, con que reconvenga
à Monsalve; y èl entonces,
no ay duda que en la palestra
ciñendose en todo à quanto
vè que su padre le ordena,
como amigo abrace al mismo,
que como contrario espera.

Toled. Las grandes dificultades,
no es possible que se venzan
sin medios dificultosos:
mas satisfaccion como essa,
creo yo que Mazariegos,
segun el valer que obstenta,
no la darà. *Sale Mazariegos.*

Mazar. Si darà;
y las causas que me fuerzan,
hasta que las diga el tiempo,
las ha de callar mi lengua.

Sotel. De suerte, que vos::

Levantanse.

Mazar. En nada
repara, quien se despecha.

Toled. Luego quereis?

Mazar. Esto importa:
y es verdad; pues como tenga
yo arbitrio, el mundo verà *ap.*
el valor de aquella diestra.

Sotel. Y quando ha de ser?

Mazar. Mañana,
pues no permite mas flema
la loca ceguedad mia.

Tol. Por Dios, que no lo creyera. *ap.*

Sotel. Pues si os parece, señor,
prevenir harè en la Iglesia
de Santo Domingo, cuya
Bobeda el sepulcro encierra
de Monsalve, quanto para
funcion tan no vista, sea
preciso. *Toled.*

Toled. Bien està; y pues
dandoos està tanta priessa
el ansia de conseguirlo,
à Dios, que yo harè que venga
el Governador por vos
mañana, assi que amanezca.
Maz. Mil años os guarde el Cielo.
Toled. No haver hecho resistencia,
Mazariegos, à entender *ap.*
dà, que ay intencion secreta.
Sor. Pues para entrar por la mina
mis camaradas me esperan,
hora es yà de que los busque,
concluida esta diligencia. *ap.*
Toled. Hà buen Soldado, por Dios
que pareceis de mi escuela. *Vans.*
Maz. A quien, sino à mi, fortuna,
puso en tal trançe tu rueda,
pues para que gane honra,
es precisso que la pierda?
Mas pues dada la palabra,
sobran yà las advertencias,
acudamos à otra cosa.
Beltràn.
Belt. Señor. *Sale Beltràn.*
Mazar. De essa puerta
no te quites; y si acaso
llegare gente de fuera,
avisa. *Vase.*
Belt. Quedo advertido.
Salen Leonor, y Inès vestidas de hombre, embozadas, y un criado.
Cria. Si solo es la intencion vuestra
hablar à Beltràn, alli
està; pero nadie sepa,
que hasta aqui entrar os dexamos.
Leon. Id seguro de que apriessa
bolverèmos à salir,
pues breve es la diligencia
à que venimos.
Criad. A Dios. *Vase.*
Inès. Yà estamos en la palestra,
señora.
Belt. Pero dos hombres
hasta esta quadra se entran.
Leon. Inès, todo felizmente
hasta aqui sucede.
Inès. Quiera
Dios, que no sean los postres
azeytunas zapateras.
Belt. Hidalgos, en esta casa
què se os ofrece?
Inès. Està es buena.
Belt. No respondeis?
Inès. En sabiendo,
si es que el nombre se me acuerda,
si un tal Beltràn se perdiò
entre la gran polvareda.
Belt. Mi nombre saben?
Inès. Y aun mas,
pues sabemos su conciencia.
Belt. Diga, pues, quien es?
Inès. Yo soy. *Descubrese.*
Belt. Inès? vengas norabuena.
Pero como en este trage?
Inès. Como importa à la Comedia.
Belt. Bien està: mas dime, quien
es la hermana compañera?
Inès. Isabèl, bobo, que à tu amo
quiere hablar, sin que la vea
nadie de casa.
Belt. Pues voy
à llamarle, porque es fuerza,
que le alegre la visita.
Leon. Presto verà que le pesa.
Inès. A què aguardas?
Belt. Voy volando. *Vase.*
Inès. Pues dentro, señora, quedas
de su quarto, à Dios.
Leon. Que en fin
te vàs?

Ines. Yo darè la buelta.
Leon. Poco importa, si conmigo
quedo para mi defensa.
In. Si me ha echado menos mi ama;
havrà la marimorena. *Vase.*
Sale D. Luis. A prevenir à mi primo
buelvo: mas què miro? à estas
horas embozado un hombre
en mi casa? vèr es fuerza
quien es, y què solicita.
Leon. Animo, ossada cautela,
y hagamos al conseguirla
disculpa del emprenderla.
Luis. Embozado Cavallero,
cuyo recato despierta
con las voces del cuidado
el ocio de mi sospecha,
què buscais aqui?
Leon. Sin duda
es este, y acaso intenta *Ap.*
darse por desentendido
del disfràz; aunque pudiera *A èl.*
daros la respuesta, antes
mi semblante, que mi lengua,
me importa saber, primero
que os hablen las evidencias,
si sois Diego Mazariegos.
Luis. Por averiguar quien sea *ap.*
quien à estas horas le busca,
he de fingir: nunca niegan
hombres como yo, su nombre,
y para quanto se ofrezca
Diego Mazariegos soy.
Leon. Pues presto os darà respuesta
Luis. Quien?
Leon. La voz de esta pistola. *Dispara.*
Luis. Muerto soy. *Cae.*
Leon. Assi se venga
quien, aunque muger, procura
satisfacer una ofensa.
Dent. Luis. Què ruido es aquel?
Dent. Belt. Las armas
tomemos todos, y muera
quien con fingido pretexto
nos engañò.
Leon. Suerte adversa,
salir por aqui no es facil,
pues ya las Guardas se acercan.
Què harè? pero de Don Luis,
pues este es el quarto, intenta
valerse mi susto, que èl,
siendo Cavallero, es fuerza
que me ampare, si le digo
quien soy.

Entrase por un lado, y por el otro salen criados con las espadas desnudas, y por enmedio Mazariegos, *y Beltràn con luz.*

Criad. 1. Tomad essa puerta.
Mazar. Què es esto?
1. Que vuestro primo
difunto yace en la tierra,
y el que le ha muerto, sin duda
cautelosamente piensa
escaparse, pues huyendo
entrò en vuestro quarto.
Mazar. Penas,
en raro empeño me hallo,
pues segun dicen las señas
del disfràz con que Beltràn
la viò en esta quadra mesma,
es Doña Isabèl.
Todos. Què harèmos?
Mazar. Retirad à essa pequeña
pieza el cadaver, y nadie
me siga.
1. Sin armas entras?
Mazar. Si, que con este enemigo
mas estorvan, que aprovechan.
1. Notable desgracia ha sido!

Dàr al Governador quenta
es preciso.
Entranse, y sale Leonor à obscuras.
Leon. Tropezando
he entrado de pieza en pieza
à esta Galeria, en quien
à los rayos, que dispensa
distante aquella luz, no ay
salida por donde pueda
huir, sin que me conozcan:
Què harè? Mas pues tiene esta
puerta cerrojo con que
cerrar por adentro, vea *Cierra:*
mi valor, restado à todo,
si rompiendo estas vidrieras,
puedo salir al jardin.
Golpes debaxo del tablado.
Pero ay de mi! que la tierra,
participando el contacto
de mi desaliento, tiembla,
y en cada quexa que forma,
muchos alientos vosteza.
Golpes à la puerta.
Dent. Maz. Echad la puerta en el
suelo.
Leon Yà no es, indignada estrella,
una sola mi fatiga,
que para que à instantes crezcan,
la puerta rompen, y el centro,
por respirar mas apriessa,
en divididos pedazos
và sacudiendo las piedras.
Què harè, fortuna?
Abriendose un Escotillon, sale Monsalve con capa de color, y una pistola en la mano, y Gandul assoma la cabeza de quando en quando.
Monf. Ninguno,
hasta que yo de mas cerca
reconoza el sitio, llegue.
Gand. Pues avisa quando sea
ocasion de entrar socorro.
Leon. Vozes, y pisadas suenan:
Mon. Pero què escucho? sin duda
Llama.
han sabido mi cautela,
y oyendo los golpes, salen.
Gan. Hà, señor, los echo fuera?
Mon. Yo te avisarè.
Maz. Yo solo *Dentr. Mazar:*
he de entrar.
Leon. Yà aqui no queda
recurso à mis confusiones.
Sale Mazariego con una luz; y Monsalve le pone la pistola à la cara.
Maz. Muger, que dos vezes fiera::
Mon. Hombre, que incauto dos veces
sin mirar quanto te arriesgas,
aqui has entrado, quien eres?
Leo. Mi esposo; quien tal novela
discurrir pudo jamàs! *Embozase.*
Maz. Pues quien en mi casa mesma
me lo pregunta à mi, quando
una desgracia me empeña
en entrar siguiendo à esse hombre;
como yo el riesgo desmienta *Ap.*
de Isabèl, nada me assusta.
Mon. Quien solo saber desea
si sois Mazariegos.
Maz. Si,
que aunque sin armas me vea;
jamàs neguè yo mi nombre.
Gan. Hà, señor, los echo fuera?
Leo. Hà quien pudiera decirle
que le engaña, pues yo mesma
le dì la muerte.
Maz. Y vos, que
con traicion, y con cautela
como callando, la boca
de aquessa mina confiessa)
aqui entrais, quien sois?
Monf. Monsalve.

Maz.

Ma. Ay de mi! mi muerte es cierta,
pues cautelosa su hermana, *ap.*
despues que en mi quarto dexa
muerto à mi primo, me trae
donde su hermano me espera.
Què harè?

Mons. Porque no se diga,
que hombre à quien mi valor
reta,
no le pongo en libertad,
para que una vez con ella
al cartèl responda, vine
por essa mina secreta
à sacaros de aqui; y pues
nada que temer os dexa
el que con esta hidalguia
os libra, para que os venza,
venios conmigo.

Mazar. Si harè,
pues la misma accion demuestra
el valor de vuestro pecho;
pero antes dexar es fuerza
en salvo à este Cavallero
por precisa dependencia,
que me obliga à que le ampare,
y assi al punto doy la buelta,
en dexandole seguro.

Mons. Aunque recelar pudiera
al veros ausentar; hombres
como yo, nunca recelan.
Id pues.

Leon. Nò mal se ha dispuesto.

Gand. Ha señor, los echo fuera?

Mazar. Venid.

Leon. Yà os sigo.

Mazar. Tyrana, *apart.*
yà ay algo que me agradezcas,
pues quando tu mas trayciones,
vengo yo à hacer mas finezas.

Leon. Què dirà, Cielos, en viendo
que no soy yo la que piensa?

Mazar. De esta manera me escuso
de executar la propuesta
satisfaccion, pues aora
ha de ser de otra manera.

Leon. Yà de haver dado la muerte
à Mazariegos, me pesa:
mas quando en mugeres sabe
la colera obrar mas cuerda?

Mons. Aqui os espero.

Mazar. Al instante
bolverè à vuestra presencia.

Vanse.

Mons. Què empeño, Cielos, seria
el que obligò à mi enemigo
à no venirse conmigo,
antes que su bizarria
à aquel hombre asseguraſſe,
que advertido, y embozado
aun la voz ha recatado,
mas no à discurrirlo passe
el juycio, porque es error
querer apurar assi
los lances que: :

Dent. Beli. Abran aqui
al señor Corregidor.

Mons. Què es lo que he oìdo?

Dentr. Mazar. Ninguno
la puerta abra, si no quiere
saber que à mi enojo muere.

Mons. Ay lance mas importuno;
la Justicia, suerte fiera!
sin duda, haviendo sabido
que estoy aqui, me ha seguido.

Gand. Ha señor, los echo fuera?

Mons. Si, Gandul, pues es forzoso;
que mi arrojo ossado intente
vencer tanto inconveniente
à todo riesgo.

Gand. Ha del fosso.

Sosa. Què ay, Gandul?

Gand. Que es menester

en-

entrar de socorro yà.

Salen por la mina Cisneros, Sotelo y Sessa.

Greg. Pues alborotada està
la casa, no ay sino hacer
arbitrio la precision,
y lograr nuestro deseo.

Sotel. Gracias à Dios, que me veo
en puerto de salvacion.
Pues vive Dios, que creì
del tal sotano endiablado
salir tullido de un lado.

Cisn. Pues el hado quiere assi
tanto oponerlenos oy,
no ay sino perderse yà.

Sale Leon Señor Monsalve?

Mons. Quien và?

Leon. Diego Mazariegos soy,
que haviendo à aquel Cavallero
por la puerta del jardin
puesto en salvo, buelvo à fin
de lograr à vuestro acero
una accion de tanta gloria,
como la fama os destina.

Mons. Pues à la mina.

Todos. A la mina.

Gand. La Virgen de la Victoria
vaya conmigo.

Greg. Delante *Vàn baxando.*
irè yo para guiaros.

Leon. Atropellèmos reparos,
pues nada es mas importante,
que salir de aqui.

Mons. Esto, y mas
fuerza en su amparo hacer es,
para matarle despues.

Gand. Digo, y yo me quedo atràs?

Mons. Baxa, pues

Gand. Aprieto fuerte!

Mons. Ayude mi intento el Cielo.

Gov. Echad la puerta en el suelo. *dent.*

Sale Mazariegos.

Maz. A donde tyrana suerte,
se havrà escondido Isabèl,
que faltando de mi lado
no la encuentro? Si havrà entrado
porque la amparasse en èl
su hermano à este puesto? Pero
como es possible, si aqui
mayor peligro encontraba?
Donde un receloo se acaba
otro comienza: hai de mì!
Què debo, Cielos, hacer?
Pero un peligro otro salve
de esta manera: Monsalve?
Pues no quiere responder,
sin duda desconociò
la voz; bolverè à llamar:
Monsalve?

Gov. Dexadme entrar. *Dent.*

Maz. Quien mayor confusion viò?

Gov. Y tomad todas las puertas.

Maz. Salirle al passo pretendo.
Quien de esta suerte?

Sale el Governador, y Ministros con luz.

Gov. Yo soy,
señor Diego Mazariegos.

Mazar. Pues como?

Gov. Esse dissimulo
sobra conmigo; y pues veo,
que de mi huyendo, os entra
à este ultimo aposento,
decidme, què haceis en èl?

Maz. No sè.

Govern. Quien, decid, ha muerto
à Don Luis?

Maz. No sè.

Gov. Si à nada
respondeis; pero què es esto?

Maz. Pues por la mina, Monsalve
sa-

saliò sin duda, asi quiero *Ap.*
assegurarle; el motivo
de retirarme aqui dentro
(yà que haviendolo vos visto,
en vano negarlo intento)
fue querer romper la boca
de essa obscura mina, viendo,
que muerto mi primo, yà
cessaba en èl el empeño
de mantenerme en su Carcel.

Gov. Pues estàn à un mismo tiempo
haciendo una, y otra ruina,
publico vuestro despecho,
venid à mi casa, donde
os he de mantener preso,
hasta que mañana tenga
lo capitulado efecto.

Maz. Estando sin armas, como *Ap.*
hacer resistencia puedo?
Vamos, pues: oyes, Beltràn, *Ap.*
pues Isabèl, como creo,
oculta queda en mi quarto;
procura, por el secreto
postigo de esse jardin,
librarla.

Beltr. Vè sin rece lo.

Gov. Preciso es dissimular, *Ap.*
que anda dama de por medio,
segun me dixo el criado,
que me avisò, que en efecto
la obligacion del honor
es antes que la del puesto.
Venid.

Maz. De quantos acasos,
fortuna, y todos adversos, *Ap.*
se compone el complicado
volumen de mis sucessos!

Beltr. Con el difunto me dexan
à solas?

Alg. Luego bolvemos.

Belt. Pues sea quanto antes, porque
me està dando prisa el miedo.

Alg. No se mate, que aun no es
tarde.

Vanse, y salen Monsalve, Leonor, Sotelo, Sossa, Gregorio, y Gandul.

Mon. Pues yà en la calle nos vemos,
decidme, donde quereis
que os dexe?

Leon. Si hablo, me pierdo;
mas como es possible, que
de tan nunca visto aprieto
salga, sin decir quien soy?

Sot. Has visto, Sossa, el silencio
que gasta este hidalgo?

Gand. Digo,
poco à poco, Cavalleros;
pues como dicen las viejas,
hace obscuro, y huele à queso.

Greg. Pero esperad, que si no
me han mentido los reflexos,
gente viene por la calle,
y con luz.

Monf. Este pequeño
portal nos encubra en tanto
que passan.

Gand. Mas que tenemos
otra aventura.

Mon. A la puerta
me quedarè, por si puedo
conocer à alguno.

Escondense, y sale Don Enrique con brequèl, y capa de color.

Enr. Amor,
en vano contra los ceños
de un desdèn, armar procuras
porfias, ni rendimientos,
pues de la calle me aparto;
aun sin el leve consuelo
de vèr abierta una rexa,

Salen por el otro lado el Governador, Diego Mazariegos, y Ministros.

Govern. Por esta calle podemos
ir mas apriſa.
Alguac. Alli un hombre
ſe ha recatado encubierto.
Gov. Pues reconocerle importa.
Alguac. Quien và? *Llegan.*
Enriq. Y quien, decid, tan recio
lo pregunta?
Alguac. La Juſticia.
Mazar. O quantos deſayres debo
al eſtorvo de eſta herida!
Gov. Apartad, que aſsi mas preſto
el nombre dirà::
Enriq. Yo ſoy. *Deſcubreſe.*
Gov. Señor, pues de donde bueno
à eſtas horas?
Enriq. De la uſada
quieta diverſion del juego,
y por ſer yà media noche
me retiraba.
Gov. Sirviendo
os irè haſta vueſtra caſa.
Enriq. Antes, pues, de ronda creo
(ſegun lo aſſegura eſſe
retirado Cavallero)
que à coſa vais de cuidado,
he de ir con vos.
Gov. Yo os confieſſo,
no el cuidado, el peſar sì,
pues no pudo mi deſvelo
eſtorvar una deſgracia,
de que por no detenernos
no os doy cuenta; pero aora
todo el cuidado que tengo
es ninguno, pues tan cerca
mi caſa eſtà, donde à Diego
Mazariegos eſta noche
tener oculto pretendo:
Monſ. Diego Mazariegos dixo?
Què es lo que he eſcuchado,
Cielos!
Enr. Pues en fee de eſſa verdad;
no paſſeis de aqui.
Gov. Obedezco. *Truecanſe.*
Enriq. Y à Dios.
Gov. El, ſeñor, os guarde.
Mon. Para reventar el fuego
de mis enojos, fortuna,
abreviale el tiempo al tiempo.
Enr. Quien ama un deſdèn, què en vano
procura encontrar ſoſsiego. *Vaſe.*
Mon. Quien viò mayor confuſion!
Sotel. En fin, paſſaron ſin vernos?
Monſ. Si. *Salen.*
Soſa. Quien era?
Monſ. La Juſticia.
Greg. Y en fin, què ay de nuevo?
Monſ. Eſto:
Hombre, iluſion, ò mentira
de mi proprio devanèo,
pues hecho dos, quando juzgo
que te aſſeguro, te pierdo,
eres Mazariegos?
Leon. No.
Monſ. Luego el que alli llevan preſo
lo es?
Leon. Tampoco.
Monſ. Como no?
ſi aunque yo me engañe, es cierto
que el Governador no pudo
deſconocerle?
Leon. Sabiendo,
que en ſu propria caſa yo
por vengarte à ti, le he muerto;
Todos. Tu le has muerto?
Leon. Si.
Monſ. Què has dicho?
O! acabeme mi tormento!
Gand. Buena và la danza, Alcalde:

Monf. Pero como con mi acero,
si por ti pierdo el honor,
seas quien fueres, no vengo
tan nuevo agravio?
Empuña la espada, y le detiene Sosa.
Sos. Què haces?
Mon. Esso me preguntas, viendo
igual traicion?
Sos. Si, pues puedes
haver padecido yerro.
Sotel. Pues para que no se vaya
alabando del trofeo,
yo le matarè.
Detienele Cisneros.
Greg. Detente.
Sotel. Tu me detienes, Cisneros?
Greg. Si, pues rara vez aciertan
los primeros movimientos.
Los dos. Como puede sin castigo
quedar, el que loco, y ciego
hacer pudo yerro igual?
Leon. Como soy yo quien le ha
muerto.
Sos. Leonor? *Descubrese.*
Mon. Esposa?
Sotel. Por vida!
Gand. Otro chiquillo tenemos.
Mon. Què es esto? habla, dilo apri-
sa.
Leon. Esto es, esposo, que viendo,
que tu contrario, (hai de mi!)
no respondia (què miedo!
à tu cartèl, (soy infausta!)
en este trage, creyendo
acertarlo (estraño ahogo!)
con esta pistola (oy muero!)
entrando :::
Mon. No digas mas;
hai de mi infeliz! que al eco
de essa voz, cada palabra
me và atravessando el pecho;
à hombre que tengo retado,
y para que cumpla el duelo,
vengo à librar, dà la muerte
el frenetico despecho
de una muger? Para quando,
para quando, ayrados Cielos,
son los rayos, si no es yà,
que à mi proprio ardor me que-
mo.
Sos. Pues como, si Leonor dice,
que le diò muerte su esfuerzo,
dices, que preso le llevan?
Mon. Si à mi proprio no me entien-
do,
què quieres que te responda?
Sos. Aqui el mas prompto remedio
es, que yo alcance la Ronda,
y informado del sucesso,
à desengañaros buelva.
Mon. Pues à què aguardas? vè presto,
que en mi mal, es muchos siglos
de pena cada momento.
Sos. En tu propria casa puedes
aguardarme.
Mon. Alli te espero.
Sosa. No aqui te detengas.
Gand. Vamos. *Vanse.*
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño,
si yo pude :::
Mon. Leonor, calla,
que aunque te culpo, te quiero.
Greg. Malogròse mi fineza. *Vase.*
Mon. O quiera, vencido el ceño
de la suerte, que quien noble,
restado, altivo, y resuelto,
muere por cobrar su honor,
le venga à cobrar muriendo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Toledo, Don Enrique, Sotelo, Sossa, y Gregorio Cisneros.

Toled. Està todo prevenido?
Greg. Solo, señor, falta, que
el Governador, que fue
por el preso, aya venido.
Toled. Mucho que llegue deseo
la esperada execucion
de tan no vista funcion;
porque yo hasta aora creo
no ha havido tal novedad.
Sotel. Aunque quiera la memoria,
averiguando en la historia
casos de la antiguedad,
buscar otro semejante,
que no le ha de hallar es cierto.
Enriq. Dàr satisfaccion à un muerto,
no sè, que sea bastante
desempeño del que vivo
pretende su honor cobrar.
Sotel. No, pero es querer templar
de esta suerte el genio altivo
de Monsalve, cuya saña
quando à darle se prefiere
la carta, fuerza es modère
las iras de la campaña.
Sos. Lo cierto es, que el ofensor
no pierde nada en querer
à un muerto satisfacer;
pues conviniendo à su honor
poner, quando al campo sale,
su persona manifiesta,
aun mas que lo que le cuesta;
es lo que la accion le vale.
Toled. Es verdad, y el juicio mio,
aora que el Governador
no nos oye, es, que su ardor
dexar quiere libre el brio,
por poder hacer patente,
saliendo al duelo aplazado,
que se muestra aqui templado,
por lidiar allà valiente.
Enr. Pues como, no siendo assi,
quedar ayroso podrà,
satisfaciendo?
Uno. Yà està
el Governador aqui.
Sos. Con èl viene el Mazariego.

Salen el Governador, Mazariegos, y Alguaciles.

Toled. Cavalleros, buenos dias.
Los dos. Dios guarde à Vueseñorias.
Toled. Bien venido, señor Diego.
Maz. A vuestros pies.
Toled. Esso no,
porque cumplimiento igual
siempre le he llevado à mal.
Maz. Pues como pudiera yo
tomar en desdichas tantas
otro asilo, otro favor,
que no fuera, gran señor,
el puerto de vuestras plantas?
Toled. Creed, que os estimo, y quisiera
serviros, como era justo,
en materias de mas gusto.

Mazar. Yo espero, que menos fiera
permita mi suerte, que
vuestra piedad me duplique
con el señor Don Enrique
una honra, con que podrè
acallar à mi fortuna.
Tole. Que os sirvamos siempre; no
dudeis, mi sobrino, y yo;
y puesto, que una por una
dandonos prisa và yà
el tiempo, ved, Cavalleros,
pues como ha dicho Cisneros,
todo prevenido està,
y esta la bobeda es,
si de entrar en ella es hora.
Maz. Dexadme, penas, aora,
que yo os vengarè despues. *Ap.*
Gov. El que lo mandasseis vos
aguardaban los demàs.
Toled. A obedecer, y no mas,
hemos venido los dos.
Gover. Señor Diego?
Mazar. Què quereis?
Gov. Que hasta que entrar os advierta
la campanilla, à la puerta
de la bobeda os quedeis.
Mazar. Està bien.
Toled. Vamos, señores.
Vàn entrando.
Max. Isabèl, de aquesta suerte,
sin tener miedo à mi suerte,
pienso lograr tus favores; *Ap.*
pues contrario de tu hermano,
aun me queda la esperanza
de que sea su venganza
merito para tu mano.
Entranse todos, y se descubre una fabrica de arcos como bobeda, y en ella un sepulcro de marmol, y dentro de èl un cadaver con Manto Capitular de Calatrava, guantes, espada, y sombrero; à mano derecha una mesa con dos bugias, y recado de escrivir; campanilla de plata, y dos asientos, y al lado del sepulcro havrà tres sillas ricas, y salen los que entraron
Gover. Entren, pues, Vueseñorias,
y el asiento, que les toca
cerca del sepulcro, ocupen.
Enr. De melancolicas sombras
vestido el ayre, aun las luzes
iluminan perezosas.
Toled. Venid, sobrino.
Enriq. Passad,
señor Alvaro de Sossa.
Gover. El acto, y el sitio, à un tiempo
melancolizan, y assombran.
Toled. Señor Francisco Monsalve,
cuya llama generosa
en el sepulcro de un marmol
yaze; Dios os tenga en gloria:
Cortesias al passar.
Enriq. Vos, cuyas nobles hazañas
veneraràn las historias;
descansad en paz.
Sos. Pues oy
vuestra fama se mejora;
con bien esteis.
Govern. Vuestro asiento
tomad.
Sientase à la mesa Cisneros.
Greg. Funcion prodigiosa!
Govern. El Curador del sepulcro
puede yà entrar.
Sientanse los demàs.
Alguac. Essa sola
orden aguardaba.
Toled. O quantas

novedades ocasiona
un loco arrojo! *Entra Sotelo.*
Govern. En demanda
del honor, que por vos cobra
oy Monsalve, què pedis?
Sotel. Que esta peticion se oyga.
Dala, y passa junto al sepulcro.
Govern. Passad à vuestro lugar.
Sotel. Què es esto? para una cosa
tan facil, es menester
todas estas pasmarotas?
Govern. Y porque mas abreviadas
las legales ceremonias
se gane el tiempo, entre el reo.
Alguac. Bien podeis entrar.

Toca la campanilla, y sale Mazariego.
Mazar. Absorta
mi imaginacion, turbada,
aun lo que està viendo, ignora.
Govern Para que se evite el daros
traslado, de lo que informa
la parte contraria; oid.
Alguac. Pues estar aqui no estorva
el ser pleyto de Justicia,
silencio.
Mazar. Noble congoja,
dexame, que presto harè
yo, que mi valor conozcan.
Lee Gre. Bernardo Lopez Sotelo,
Cavallero de la heroyca
Orden de San Juan, y ad litem
Curador de la persona
de Francisco de Monsalve,
yà difunto, como consta
del discernimiento hecho
para demandar su honra;
como mas haya lugar
de Derecho, en toda forma
parezco, y digo: Que Diego
Mazariegos, de Zamora
vecino, estando en la Plaza
dia de Reyes, à la hora
en que à sus Capitulares
por costumbre se convoca
à Santa Maria la Nueva,
empeñado de una en otra
porfia, se atreviò à dàr
al dicho, en perjuycio, y contra
su honor, y fama, de palos;
siendo de tanta deshonra
el instrumento, una caña,
que en su mucha edad, y poca
salud, traia por muleta;
y porque à su lustre importa,
que, aun muerto, cobre la antigua
fama, que ha sido notoria:
Pido, y suplico à Usiria
ordene, mande, y disponga;
que el susodicho ofensor
confiesse, que viendo sola
à mi parte, y sin espada,
se atreviò à emprender tan loca
accion. Otro si: Que yà
le pesa, siendo su propria
sangre, de haverle afrentado;
llevado de la furiosa
primer accion de la ira;
pues de esta suerte se logra
su unica satisfaccion,
para no quedar con nota:
que assi es justicia, que yo
pido, y para ello, y costas.
Toled. Estraña sùplica!
Govern. Vos,
què respondeis, pues à toda
la demanda estais presente?
Mazarieg. Que à dàr satisfaccion
prompta
estoy dispuesto, mirando;
que quien à un tio deshonra;
à si se agravia; y no solo

contexto con lo que aora
el pedimento refiere,
sino que porque conozca
el Mundo, quan sin arbitrio
la colera humana obra,
y que ajarle alli, es aqui
reverenciar su persona:
ante sus nobles cenizas
postrado, le desenoja *arrodillase.*
mi amor, assi del agravio,
como de vèr que ocasiona
su muerte mi inadvertencia.

Sotel. Pues en mi transfiere toda
la facultad de mi parte
el derecho, bien es ponga
fin à tanta enemistad,
dandoos en nueva concordia
de la suya aqueste abrazo.

Abrazale.

Maz. Basta, para vanagloria
mia, ser vos quien me añade
el nuevo favor que oy goza.

Govern. Hechas yà las amistades,
à vos, Curador, os toca
dàr la carta que ofrecisteis.

Sot. Si; mas primero me importa,
que conste por testimonio,
no solo de lo que à boca
Mazariegos satisfizo,
sino de la accion con que aora
se ratificò en lo dicho.

Greg. Yo, Sotelo, de una, y otra
verdad le darè.

Govern. Pues para
que ni un punto se interponga
de dilacion, à escrivirla
passad, pues es ella sola
quien la amistad assegura.

Passa Sotelo al lugar de Cisneros, y escrive.

Ma. Què en vano piensan estorvan
lo sangriento de la lucha;
supuesto:: pero no rompa
mi voz, de tanta cautela
el silencio, hasta que ponga
en execucion mi intento.

Toled. Yo creo, segun lo nota
mi atencion, que ha de salir
esta prevencion ociosa.

Enriq. Precisso es, que la desmienta,
viendo que à tan poco ayrosas
circunstancias le precisa
su suerte.

Govern. De aquesta forma
poco se arriesga en que salgan
al campo, obviando la nota
de no verse en la campaña,
quando yà es en toda Europa
publico el duelo; pues viendo
Monsalve, que le perdona
su padre, es fuerza que temple
las iras, que le ocasiona
el deseo de vengarse.

So. Por mas medios que propongan,
creo que el duelo no ha de
salir tan à poca costa,
que sin sangre se fenezca.

Govern. En las mas dificultosas
materias, halla el ingenio
camino, que las componga.

Levantase, y pone la carta en manos del cadaver.

Sotel. Escrita, y sellada yà
la carta, porque conozcan,
que en quanto puede concurre
mi parte, à la mas piadosa
circunstancia del ajuste,
en la mano se coloca
de cadaver, de quien puede
dando fin à esta discordia,
recibirla su sobrino.

Mazar. Y no solo de èl la toma

mi afecto, sino que en ella,
con el sello de la boca,
buelve à dàr de lo tratado
otra nueva executoria.
Tomala, y besala.
Toled. Pues, Cavalleros, sepamos
el sitio, el dia, y la hora
del propuesto desafio,
Levantanse.
pues en esto se malogra
el tiempo que se dilata.
Govern. Pues de mi oficio es forzosa
obligacion, sea à otro
dia de la prodigiosa
Ascension de Jesu-Christo;
y el sitio que se les nombra,
el Campo de la Verdad,
extramuros de Zamora;
y para que brevemente
se prevengan, y dispongan;
Vueseñoria, Señor,
(puesto que à todos nos honra)
lleve à Diego Mazariegos
à su casa, porque corra
del señor Sotelo à quenta
hacer esta ceremonia
con Monsalve.
Sotel. No tan solo
ofrezco assistir à cosa,
que es tan de mi obligacion;
sino que os hago notoria
la circunstancia de que
le acompañamos, yo, y Sosa,
en el Campo, de Padrinos.
Toled. Pues para que corresponda
en todo, igual lucimiento,
Enrique, y yo, en essa propria
ocupacion, servirèmos
à Mazariegos.
Mazar. Con sola
essa dicha, mi fortuna,
gran Señor, me desenoja.
Govern. Ya que el elegir las armas
por desafiado os toca,
ved las que elegìs.
Toled. Despues
que mi Ahijado las escoja,
irèmos Enrique, y yo,
à avisarselo (pues sobra
tiempo en que hacerlo) à Monsalve,
para saber de su boca
hasta donde ha de llegar
el duelo; y puesto que aora
lo que insta mas, es poner
en publico sus personas:
venid, señor.
Mazar. Señor, vamos.
Sos. Pues en la estancia fragosa
del Monte, espera Monsalve
al Monte.
Sotel. Si estas tramoyas *ap.*
supiera èl; aì fuera ello.
Maz. Ya tienes la ocasion pronta,
valor, de dàr à entender, *ap.*
que no à mi fama desdora;
que à mi tio satisfaga,
como à mi primo responda.
To. Yo espero en Dios, que todo esto
con brevedad se componga.
Vanse, y salen Isabel, Celia, Leonor, y Ines.
Isab. Leonor, aunque tu tristeza
tanto te aflija enemiga,
que de continua fatiga
se ha hecho ya naturaleza;
templa el tyrano, sangriento
influxo de su rigor,
y aprenda de mi dolor
à desechar el tormento.
Leon. Ay Isabèl! ay hermana!
que por mas que lo procura

el alma; en mi desventura
qualquier diligencia es vana.
Pues quando mas amoroso
mi pecho le llora ausente,
culpadamente inocente,
he disgustado à mi esposo.

Isab. Que arrestadamente ossada
te atrevielles à intentar
à Mazariegos matar,
no ay duda, que fue arriesgada
injusta resolucion;
no solo por los acasos,
que en tan indecentes passos
pudo ocasionar la accion;
quanto porque si no huviera
errado el golpe cruel
tu ira, le dexabas à èl
incapàz de que pudiera
recobrar su honor jamàs;
mas yà que à Don Luis hiriò
el plomo, y à Diego no,
sin causa medrosa estàs
de su ceño; pues su amor
tan cabal vida recibe,
por tu hermosura, que vive
à quenta de tu favor.

Leon. Que no cumpliera su fee
con menos demonstracion,
es cierto, pues mi passion,
luego que à Genova fue,
y que en mi solicitud
declarò su voluntad,
para èl solo hice piedad
mi constante ingratitud.
Por èl, de mi Patria, ay Dios!
el cariño me destierra,
y de buelta de la guerra
de Coròn, con essos dos
amigos suyos, al Mar
venci la saña traydora.
Por èl, en fin; en Zamora
vivo, tan sin animar,
por el riesgo que recelo;
que en su vida puede haver;
que es continuo fallecer
lo que animo, y lo que anhelo.
Y por èl, en fin:: mas esto
de què sirve (ay infelice!)
si mas que la lengua dice,
mi llanto explica.

Isab. Supuesto,
que nada mi ruego alcanza;
temple tu melancolia
vèr, que yà se llegò el dia,
en que tomando venganza
del traydor de Mazariego,
en salvo ponga su honor;
y esto (ay de mi!) es en mi amor
lo que mas à sentir llego. *ap.*
Pues en caso semejante
siempre pierdo, y nunca gano,
quando aventuro un hermano,
y pongo à riesgo un amante.

Ines. Si no fuera por estàr
de duelo, oyeras aora
una letrilla, señora,
que he acabo de estudiar,
que es de grande diversion.

Celia. Y como dice, querida?

Inès. Saliò à Missa de parida
à San Isidro en Leon.

Celia. De gusto es.

Leon. En mis fatigas
divertirme es por demàs.

Inès. Presto, señora, podràs
dàr à tu pesar dos higas;
pues, como avisò Sotelo,
dentro de un hora, tu amor;
tendrà en casa à mi señor.

Leo. Ay, Inès, que aunque del duelo

resulta mirarle ayroso,
tambien el verle arriesgado.
Isab. Esse es pequeño cuidado
en el valor de tu esposo;
y pues yà, Leonor, la voz
por la Ciudad esparcida
de que oy quedarà en su casa,
sin temor de la Justicia,
ocasionarà el atento
concurso de las visitas;
en tanto que llega, para
animarnos con su vista,
retiremonos à essotra,
escusada galerìa
de mi quarto.
Leon. Dices bien;
pues Inès, podrà advertida
quedarse aqui, y avisarnos,
pues tan cerca està la dicha
de vèr à Diego.
Isab. Vèn, Celia.
Inès. Yà que me dexais de espia,
id sin cuidado.
Isab. Quien, Cielos,
creerà, que aun quando ofendida
estoy de mi primo, siento
llegar à oir, que peligra. *Vanse.*

Sale Enrique.

Enriq. Pues oy solamente abierto
ha encontrado mi fatiga
de Isabèl el quarto:: pero
aqui està Inès.
Ines. Quien diria,
que el dexar sola à Leonor
à noche, y dàr tan aprisa
la buelta, me aya valido
el no verme despedida
de mi ama; pues aunque sabe::
Enriq. Yo llego:
Ines. Que ella atrevida
fue en casa de Mazariegos,
ignora, que mi malicia
fue quien la enseñò la casa;
y que despues::
Enriq. Inès mia.
Ines. Ay! quien està aqui?
Enriq. Yo soy,
y no culpes mi ossadìa,
pues viendo quanto à mis quexas
su rostro Isabèl retira;
que tu le dès de mi parte
este papel, solicita
mi pena.
Ines. Señor, què dices?
no consideras, no miras,
que estàn esperando à mi amo?
Enriq. Si se retirò à la Villa
de Miranda, como puede
venir tan presto?
Ines. No finjas,
que bien sabes tu, que oy
ha de venir.
Enriq. Por tu vida,
que hagas por mi esta fineza;
pues si logro::
Ines. Ay tal manìa!
Enriq. Que ella escuche.
Ines. Vete presto.
Sale Isa. Con quien tan inadvertida
Inès: mas què es esto, Cielos!
Enriq. Yo soy; no tu tyranìa,
bella Isabèl, desconozca
aquello mismo que anima.
Ines. Yo, señora, rehusando,
que tu esse papel recibas,
hize::
Isab. Señor Don Enrique,
pues de vuestra sangre invicta
es deuda no aventurar
la adquirida fama antigua

de mugeres como yo:
idos, pues os lo suplica
mi atencion.

Enriq. Si harè; despues,
que estas mis quexas rendidas
las escucheis pronunciadas,
pues no las leeis escritas.

Isab. Ved, que de esta misma quadra
os sacò libre una herida
voluntaria, y puede ser,
si porfiais, que de ella misma,
si viene mi hermano, os saquen
muchas heridas precisas.

Enriq. Herirme yo, pudo ser
porque era yo quien me heria;
mas lo demàs, no es tan facil.

Leon. Què serà lo que la obliga

Al paño.

à Isabèl; mas con un hombre
està aqui.

Isab. En vano porfia
vuestro error, que no he de oiros.

Salen al paño Monsalve, Sosa, y Sotelo.

Monf. Quien serà, estrella enemiga,
este hombre, que con mi hermana
hablando està?

Leon. Bien seria
saliendo atajar el lance.

Enr. Pues yà que à oirme se resista,
señora, vuestra estrañeza
indignadamente esquiva;
este papel::

Salen Leonor, y Monsalve.

Los dos. Què papel?

Ines. Ahi es una niñeria.

Enr. Monsalve es, estraño aprieto!

Monf. Aqui Don Enrique?

Isab. Viva
estatua soy.

Leon. Què à mal tiempo
me hizo salir mi desdicha.

So. Yà escampa, y llueven empeños.

Enriq. Yo no sè lo que le diga.

Monf. Pues como?

Enriq. Señor Monsalve,
no estrañeis, que yà à la vista
vuestro duelo (estoy turbado)
venga à cumplir tan precisa
deuda, como::

Sale Gandul.

Gand. El Gran Prior
te quiere hablar.

Ines. Dale guindas.

Enr. Aqui mi tio? yà en vano
mi despecho solicita
satisfacer con la espada.

Monf. Dissimulèmos, fatigas.

Gand. Què le dirè?

Monf. Nada; pues
saliendo à lograr tal dicha,
he de ser yo quien à un tiempo
le responda, y le reciba.

Gan. No es menester, que ya entra.

Sale el Gran Prior.

Monf. Señor, pues Vueseñoria
en esta casa?

Toled. En quien tanto,
señor Monsalve, os estima,
este no es favor, que es deuda.

Enr. Y aun por esso yo à cumplirla
me he adelantado.

Toled. Sobrino?
bien hallado.

Monf. Gandul, sillas.

Toled. No son menester, que oy
es muy breve la visita.

Monſ. Por què de tan alta ſombra
vueſtro temor os retira?
Llega, Iſabèl; Leonor, llega.
Las dos A vueſtras plantas invictas:
Toled. Señoras, què haceis?
Leon. Moſtrar,
que ſe enſalza, quien ſe humilla.
Enriq. La venida de mi tio, *ap.*
pues me dixo, que vendria
à circunſtancias del duelo,
oy de diſculpa me ſirva.
Tol. Señor Diego, porque el tiempo
parece que yà nos inſta,
eſtando tan cerca el plazo
del combate.
Enriq. Aunque me riña
tu reſpeto, que te ataje
perdona, pues me preciſa
mi punto à hablar antes.
Toled. Di.
Enriq. Yo, Monſalve, con la miſma
intencion, y al miſmo efecto
en que hablaros ſolicita
mi tio, entrè aqui: pues ſiendo
el, y yo quien apadrina
al retado, nos tocaba
poner en vueſtra noticia
las armas con que al Cartèl
reſponderos determina;
ſabiendo de vos tambien
las ſangres, ò las venidas,
à que reducìs el noble
deſpique de vueſtras iras.
Por ſi en caſa no os hallaba,
en eſte papel traia
eſtas, y otras circunſtancias
que aviſaros; pero altiva
eſſa Dama, diſcurriendo,
que era mi intencion malicia,
negandoos, aun ſe reſiſte
à tomarle, ſin que diga
lo que incluye; à cuyo tiempo
llegaſteis vos, y pues libra
de mi tio en el informe
ſu accion mi galanteria,
pues tambien como Padrino
con eſta intencion vendria,
con èl me voy; advirtiendo,
(pues creo que mi venida
os ha coſtado algun ſuſto)
que hombres como yo, no eſtilan
entrar à hurto, en caſas donde,
quando el garvo patrocina
dependencias de la honra,
antes la dàn, que la quitan. *Vaſe.*
Monſ. Quien penſate, que::
Toled. Eſperad,
que ſin motivo os irrita
vueſtra altivèz.
Monſ. Yo, ſeñor:
Toled. Bien eſtà, ſi deſconfia *ap.*
de èl, bien hecho eſtà lo hecho.
Sotel. Pues no es facil que le ſiga
èl:::

Quiere irſe.

Toled. Adonde vais, Sotelo?
Sotel. A llamar à Gandul iba.
Toled. Primero es bien que tratemos
las circunſtancias condignas
al duelo.
Leon. Porque eſſa accion
nueſtra preſencia no impida;
dadnos licencia.
Toled. Creed,
que en quanto pudiere os ſirva.
Las dos. Sois Toledo en fin.
Toled. Soy quien
vueſtra quietud ſolicita.
Leon. Muerta voy.
Iſab. Sin alma parto.
Inès. Valiòle la eſcapadiza. *Vanſe.*

Toled. Mi Ahijado, señor Monsalve,
mirando yà tan vecina
la accion de su desempeño,
dice (porque à la malicia
resquicio no quede alguno)
quanto siente, que enemiga
su estrella, le aya estorvado
responderos mas aprisa;
pues estando preso, aun no
le quedaba à su ossadia
el consuelo de arrojarse
(por tener muy mal herida
una mano) por ventana,
tejado, balcòn, ò mina.
Esto supuesto, en virtud
de los fueros de Castilla,
dice, que el dia aplazado
os espera, à toda guisa
de pelea, en la campaña;
sin mas armas defensivas
de su parte, que la facil
olanda de una camisa,
que mostrando el pecho, muestre
quan buen Cavaliero lidia.
Que todo el restante adorno,
para entrar con bizarria
en la balla, sean Gorras,
Bohemios, y Calzas, ceñidas,
de una Vanda, à nuestra usada
Castellana moda antigua.
Y en fin, que para que sea
la batalla mas reñida,
elige espadas, y dagas,
de igual marca, igual medida,
peso, y temple, cuyas puntas,
quando à los reflexos brillan
del Sol, deslumbren lucientes,
para eclipsarse teñidas.
Hasta aqui dice mi Ahijado,
y desde aqui es bien proliga
yo, à efecto de que digais;
hasta donde vuestras iras
quieren que llegue este duelo.

Monf. Hasta que de tres venidas
en el encuentro resulte
sangre, desayre, ò caida,
que me dexe ventajoso,
pues soy yo quien necessita
de satisfaccion.

Toled. Es cierto.
Pero pues sentencia fixa
es, que las satisfacciones
no constan de las heridas,
sino de ponerse en parte
donde, aunque no las reciba
el reo, dexe al actor
su desgracia desmentida,
cessar deberà el enojo,
quando el que al duelo presida;
como quien en èl la Regia
autoridad exercita,
le dè por buen Cavallero.

Monf. Pues en las no prevenidas
circunstancias del acaso,
el mismo sucesso avisa
lo que debe hacerse, en vano
es, gran señor, prevenirlas.

Tol. Con todo es bien no olvidarlas;
y à Dios, que dandome prisa
estàn otras prevenciones.

Sosa, y Sotel. Si à tal cuidado se fian;
seguro està el logro.

Toled. Donde
vais?

Sotel. A cumplir la precisa
obligacion de serviros.

Toled. Quedaos, ò por vida mia;
que no passarè de aqui.

Monf. Quien
tanto vuestra vida estima,

fuer-

fuerza es, señor, que obedezca.
Toled. Señores, hasta la vista. *Vase.*
Sotel. Por Dios, amigo, que aora
no has de decir, que propicia
la suerte no anda contigo,
pues yà, à Dios gracias, se arrima
la ocasion del desempeño.
Monf. En vano mi voz explica
su gozo, y assi es mejor,
que al silencio se remita.
Sof. Entrar à vèr à tu esposa
serà razon.
Monf. Ofendida
la tendrà mi enojo; pero
presto las ternezas mias
persuadiràn sus desvios.
Sotel. Bravo tiempo de caricias!
Monf. Si es amor hijo de Marte,
de què, Sotelo, te admiras?
Vanse.

Descubrense à los lados de el Teatro dos Tiendas de Campaña vistosas, y enmedio un Tablado pequeño con su dosèl, mesa, y sobremesa, y asiento; y en la mesa havrà un Missal, y en dos fuentes dos espadas, y dagas, y salen Gandul, y Beltràn.

Beltr. Lindo dia, Gandul.
Gand. Beltràn, amigo,
oy no es dia de que hables tu conmigo;
pues yà nuestra amistad fuerza es que cesse.
Beltr. Yo soy tu amigo fiel, pese à quien pese,
y tu raro disignio no comprehendo.
Gand. Seo Beltràn, Dios me entiende, y yo me entiendo.
Beltr. Dime, què contingencia
cobrò nuestra amistad?
Gand. Voy de pendencia.
Beltr. No te he dado motivo, vive el Cielo!
y has de decirme el caso.
Gand. Estoy de duelo.
Beltr. Oye por Dios.
Gand. Quiere que desembuche
la causa?
Belt. Esso pretendo.
Gand. Pues escuche:
no es natural, que un siervo se sustente
del pan que le dà su amo?
Beltr. Es evidente.
Gand. Un mismo pan, en amo, y en criado;

no

no cria unos humores?

Belt. Es sentado.

Gand. Nuestros amos, viniendo à esta refriega,
no se quieren matar?

Belt. Quien te lo niega.

Gand. Pues como ha de negar en mis cuidados,
que si à los amos siguen los criados,
en el humor fatal que predomina,
y de un mismo alimento se origina,
han de ser de este duelo en los furores,
enemigos, Lacayos, y Señores?

Belt. Niego la consequencia al argumento;
pues si lo igual se arguye del sustento,
no ay pan, ni humor, que iguale las razones;
porque ninguno paga las raciones.

Gand. Has dicho bien; y pues servir es justo
à nuestros amos, cesse yà el disgusto,
y à su tienda cada uno.

Beltr. Escucha aora.

Salen Leonor, Isabèl, Celia, y Inès con mantos.

Inès. Que ayas querido assi venir, señora,
por mas que sirva de disfràz el manto,
entre concurso tanto,
à vèr en riesgo al que amas?

Leon. Quien amante,
puede, temiendo un mal, vivir distante
del mismo mal que teme?

Isab. En igual daño,
menos pena es el susto, que el engaño;
pues quando à verle acuda,
muchas penas escuso en una duda.

Celia. Pues entre tanta gente
como al duelo presente
de Portugal concurre, y de Galicia;
estàr podemos, sin causar malicia.

Isab. Ay, Diego, y quien dixera:::
mas dexame memoria. *Tocan caxa.*

Vozes. Aparta, à fuera.

Gand. El ruido, que à la voz el passo impide,
que yà el Governador (que es quien preside)
està en el campo, dice.

Belt.

Belt. Y entre inquietas
ondas de gente, Caxas, y Trompetas.
Gand. A Dios.
Beltr. A Dios; y pues à mano estamos,
quenta con los Escudos de los amos.
Isab. Tapate bien, Inès.
Leon. Tyrana suerte,
guarda esta vida à trueque de mi muerte!

Retiranse los criados à las tiendas, las Damas à un lado, y tocando marcha, sale el Governador en cuerpo, con baston, plumas, y vanda, Cisneros, y acompañamiento.

Govern. Yà que la hora señalada
del prevenido combate
llegò, y como Juez del campo
me toca à mi assegurarle;
ved, Cisneros, si la balla
(antes que à las tiendas llame)
està limpia de tropiezos,
prevenidos, ò casuales,
que puedan servir de estorvo.
Greg. Antes, que al sitio llegasseis
la regiltrè, y son en ella
ambos terrenos iguales.
Gover. Pues el sitio que me toca
ocuparè; y porque al grande
prevenido duelo vaya
abreviando los instantes,
haced llamada à las tiendas.

Hacen llamada, sientase el Governador en la silla, que està enmedio, y llega Cisneros à la tienda derecha, y sale Sossa.

Gregor. Cavallero, que delante
estais de esse pavellòn
armado estorvo del ayre,
quien es, decid, quien le ocupa?
Sof. El señor Diego Monsalve.
Gregor. Decidle, que al primer toque
de la marcha, que escuchàre,
se manifieste en la Tela.
Sof. Quien es, quien, decidme antes,
lo manda?
Greg. De la palestra
el arbitro Comandante.
Sofa. Està bien.
Greg. Vos, Cavallero,

Passa al otro lado:

cuyo denuedo galante,
la entrada resguarda de esse
belico monte portatil,
decidme, quien es el noble
lidiador, que en su omenage
se previene? *Sale Enrique.*
Enriq. El señor Diego
Mazariegos.
Greg. Avisadle;
que à la primer marcha que oyga
salir puede à presentarse.
Enriq. Quien lo manda?
Gregor. El Juez del campo.
Enriq. Id con Dios.
Gregor. El Cielo os guarde.
Govern. Estàn prevenidos?
Greg. Yà
solo falta, que los llame

el

el clarin.
Gov. Pues toca à marcha,
mientras de sus tiendas salen.

Tocan, y de la tienda de mano derecha salen Gandul con un Escudo de Armas, detràs Sossa, y Sotelo, y Monsalve con gorra, y Bohemio, y de la otra tienda Beltràn con Escudo, Enrique, Toledo, y Diego Mazariegos, todos en cuerpo, con plumas, y vandas.

Gov. Vos, pues sois quien retador
compareceis donde os hacen
campo los Fueros antiguos
de Castilla, porque nadie
ignore quan justa causa
à nuestra presencia os trae;
decid, què quereis?
Mon. Mostrar,
que pues no estuve delante
el dia del infeliz
ajamiento de mi padre
para dàr la muerte, à quien
tuvo ossadia de ajarle:
oy, que en Castilla me hallo;
debo, haciendo de mi parte
lo que debo, como buen
hijo, y Cavallero, darle
el castigo, que es debido
à un arrojo semejante.
Gov. Vos, que retado salìs,
què respondeis?
Mazar. Que no sabe
satisfacer el valor
con mas voz, con mas lenguage;
que el de la espada.
Gov. Llegad,
y ante las Sacras Verdades
de los quatro Evangelistas
haced el pleyto omenage.

Llegan à la mesa, y hincandose de rodillas, pone cada uno la mano derecha sobre el Missal.

Greg. Juràis vos, que al desafio
solo os conduce el dictamen
de mantener vuestra honra,
sin que contra el queretasteis
tengais otro algun motivo
de enemistad, ò corage,
que os estimùle?
Mon. Si juro.
Greg. Juràis vos, que solo os trae
el reparo de que no
os arguyan de cobarde,
no respondiendo al cartèl,
sin que entre los dos se halle
otro motivo?
Mazar. Si juro.
Greg. Y juràis los dos iguales,
que à esta lid venis sin pacto,
supersticion, ò caracter,
nomina, ensalmo, medalla,
ù otro no licito Arte
de seguridad, que al otro
en la lid os aventaje?
Los dos. Si juro, so pena de
quedar con nota de infame.
Greg. Si asi lo haceis, os ayude
Dios; y si no, os lo demande.
Gov. Pues en tanto que las armas
se entregan para el combate
à los dos Padrinos, pueden
los otros dos registrarles
los pechos, por vèr si ambos
al tenor del cartèl salen.

Passa Toledo, y desembozando à Monsalve, le registra el pecho; y Sotelo executa lo mismo con Mazariego. Enrique, y Sosa, llegan à la mesa, y toman las espadas, y hacen lo que dicen los versos.

Toled. En la forma que previno
mi Ahijado; sale Monsalve.
Sotel. Mazariegos, cumple en todo
con el valor de su sangre.
Gand. En quedandose en camisa,
cierto, que estaràn galanes.
Bele. Lindo abrigo para el tiempo.
Gregor. Son las armas que tomasteis
para Mazariegos?
Enriq. Si.
Greg. Son las armas las que antes
embiò Monsalve?
Sosa. Ellas son.
Greg. Pues por mas seguridades
trocad entrambos arneses.
Enriq. Primero, para que salve
el rezelo de que puedan
envenenadas embiarse,
desde el recazo à la punta
por ambos filos los lame
mi lengua.
Sosa. Del mismo modo,
haciendo yo el proprio examen,
assegurarè los mios.
Los dos. Tomad aora. *Truecan.*
Gregor. Circunstantes,
en tanto que de la lid
lo sangriento dure, nadie
dè voz, ni haga accion, que sea
motivo de que desmayen,
ò alienten los que pelean;
que assi notorio os lo hace
de parte del Rey, (à quien
sobstituye en igual lance)
el que la palestra manda;
y para que à reñir passen,
tocad al Ave Maria.

Tocan, y arrodillanse.

Gand. Rezemos, antes con antes.
Sosa. Aqui estais bien.
Enriq. Este sitio
es vuestro.
Toled. y Sotel. Yà el Sol os parte
mi azero.
Govern. Como no entrega
la carta, para que aplaque
Monsalve sus iras?

Sacan los quatro las espadas, y arrojando los Bohemios, quedan en camisa de medio cuerpo arriba.

Los 4. Veamos
à quien su denuedo vale.
Govern. Toca al arma.
Gregor. Toca al arma.
Los 4. Dios vuestra justicia ampàre.

Tocan al arma, y puestos los Padrinos en los quatro angulos del Tablado, echan tres venidas, y al fin de ellas se levanta el Governador, y se ponen de por medio los Padrinos.

Sotel. y Toled. Herido estais.
Govern. Cavalleros,
tened, pues haviendo sangre,
no queda accion à otro empeño.
To. Quando vos no lo estorvasseis,
de nuestro oficio era hacer,
que à mas sangrienta no passe
la lid.
Mazar. Tan pequeño acaso

no es bien que el duelo embarace.

Monf. Prompto estoy à responderas.

Govern. Por vida de nuestro grande
Monarca, el Emperador
Carlos Quinto, que Dios guarde,
que os escarmiente mi enojo,
si es que passais adelante
en vuestro intento, pues à ambos
dexò bien puestos el facil
acaso de esse piquete.

Inès. Si tendràs de que quexarte
aora?

Leon. De alegria, Inès,
al vèr tal dicha, no cabe
el corazon en el pecho.

Isab. Solo esta vez favorable
se mostrò el hado.

Govern. Los brazos
os dad, para que afiancen
deudo, y amistad.

Mazar. En ellos,
primo, y amigo, se enlace
mi amor; y para que à todos
conste, en accion semejante,
que si de tu padre pude
satisfacer al cadaver,
fue para lograr ponerme
en libertad, y mostrarte,
que correspondo à quien soy;
esta carta lo declare.

Dasela.

Enriq. Por Dios, señor, que en el juycio
que hiciste, no te engañaste.

Toled. Los Cavalleros, Enrique,
nunca saben ser cobardes.

Sotel. Por Dios, que nos engañò.

Govern. Estando en este parage,
hizo bien.

Sotel. Tal sea mi alma.

Monf. Aqui me manda mi padre,
que como amigo te estime,
y como à primo te trate,
sin que entre los dos jamàs
heredado el odio, manche
el valor vuestro; y aunque
verla en mi poder estrañe,
pues no sè à què fin se ha escrito,
solo espero à que me mandes.

Mazar. Para que tanta ventura
al mayor logro afiance,
solo una cosa te pido.

Monf. Què?

Mazar. Que por esposa alcance
tener à Isabèl mi prima.

Monf. Yo lo ofrezco de mi parte.

Isab. Yo lo acepto de la mia,
pues assi debo premiarte
tantas finezas.

Ines. Andar.

Monf. En tantas felicidades
donde està mi esposa?

Leon. Aqui.

Monf. Para que à mis brazos passes,
en prueba de que oy que cobro
mi honor, puedo yà llamarme
en publico esclavo tuyo.

Todos. Y aqui la Comedia acabe
del estraño duelo entre
Mazariegos, y Monsalves.

COME-

COMEDIA FAMOSA:

EL HECHIZADO POR FUERZA.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

Don Claudio.
El Doctor Carranque.
Don Diego.
Pincha Ubas, Vejete.
Doña Luisa.
Doña Leonor.
Isabèl, Criada.
Luciguela, Esclava.
Picatoste, Criado.
Tres Medicos.
Juana, Criada.
Una Estatua, que imite à la de Don Claudio

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Luisa, y Isabèl.

Leon. Me viò entrar tu hermano?
Luis. No;
pues aunque tan de mañana
se viste, aùn de su aposento
està la puerta cerrada.
Isab. Como es la hora en que toma
quenta de lo que se gasta
à nuestro Rodrigo, aora
estarà desde la cama
ajustandonos la vida.
Leon. No quisiera que llegàra
à verme, antes que viniera
el Medico.
Isab. Pues yà tarda;
que es puntualissimo siempre;
que mi señora le llama.
Luis. Por què si me galantèa,
el vèr que me sirva estrañas?
Isab Porque yo conozco alguno,
que pretende, y no agasaja.
Leon. En fin, Doña Luisa mia,
solicita cara à cara
tus favores?
Luis. Si, Leonor;

y de quererme se passa
à zelarme.
Leon. Esso consientes?
Luis. Si, porque dissimulada
para divertirme, hagò
de su atrevimiento chanza:
Is. El Dotor Carranque es hombre
de raro filis, y mi ama
debe estarle agradecida.
Leon. Por què?
Isab. Porque por amarla,
gualdrapa, y peluca compra.
Leon. Y de fineza tan rara,
què le has dicho?
Isab. Què le he dicho?
que yo espero vèr, que traygan
la mula la cabellera,
y el Medico la gualdrapa:
Luis. No de Isabèl las locuras
oygas.
Leon. Antes con su gracia
divierto mi sentimiento;
mas dime, como se halla
tu hermano Don Claudio?
Luis. Anoche
no estuvo bueno; y como anda
melancolico estos dias,
por las raras circunstancias,
que en ellos has visto, siendo
tu, y Don Diego quien las causa,
se acostò temprano.
Leon. Aunque
yo sola la interessada
parezco en el quento, debe
ser el empeño de entrambas;
pues si tu hermano conmigo,
Luisa mia, no se casa,
mal con mi hermano Don Diego
tu te casaràs, pues ambas
bodas ajustò, el prudente
consejo de quien las trata;
y queriendoos con tan nobles
finas reciprocas ansias
los dos; debeis concurrir
à que se logre mi traza;
porque si un nudo se rompe,
dos coyundas se desatan.
Luis. Tu sabes quanto à D. Diego
estimo, desde que grata
rendi à su ruego la activa,
generosa repugnancia
de mi desdèn; pero creo,
que son diligencias vanas
las que emprehendes.
Leon. Yà conozco
el raro genio, la estraña
condicion; y en fin (perdona;
Luisa, aunque seas su hermana)
la terca simplicidad
de Don Claudio; pero quantas
de essas porfias se vieron
persuadidas, ò engañadas
de la industria discursiva;
de la sutileza humana!
Luis. Nadie mas que yo, Leonor,
por ti, y por èl se alegràra
de que el medio se consiga;
pues la cosa, que me agrada
mas en el mundo, es un chiste,
de habilidad cortesana,
en quien el garvo compite
con la discrecion.
Leon. Te engañas,
si piensas, que es chiste, el que es
tan proprio empeño del alma;
que quando Don Luis, mi tio,
antes de passar à Italia,
tratò nuestros casamientos,
mostrasse su repugnancia (bran
tu hermano, aun quando me fo-
tantas razones de dama,
fuera desayre, y no ofensa:

mas:

mas; que estando yà ajustadas
ambas bodas, y el ajuste
publico en Madrid, se aya
de arrepentir caprichoso
del contrato, y la palabra;
es ofensa, y no desayre,
y mas con tan ruin, tan baxa
disculpa, como teniendo
patrimonio, que le basta
no querer dexar la corta
renta, que le rinde en Parla
no sè què Capellania,
por cuyo motivo anda
de habitos largos, metido
à Estudianton de la Mancha;
no dudo yo que en mi boca
es la instancia desayrada,
al vèr que ruego, mas quiero
yo, repitiendo la instancia,
cerrar la boca à la siempre
mordàz malicia villana,
de quien al vèr que ha tenido
DonClaudio en mi casa entrada,
discurra, que quizà pudo
averiguar en mi casa
algun algo, que desmienta
los creditos de mi fama.

Lui. El que el motivo sea justo,
Leonor, si bien lo reparas,
no quita el que sea la empressa
dificil; pero tu esclava.

Sale Luziguela à la Andaluza con un clavo en la frente.

Luz. Buenos dias.

Isab. Luziguela,
à buena hora te levantas.

Luz. Isabèl, toca essos huessos.

Leon. Què ay, Lucia?

Luz. Que aora passa
la calle el Doctor Carranque,
azicalado de barbas,
punzando con los vigotes
el embozo de la capa.

Lui. Què te dixo?

Luz. Que al instante
venia, porque passaba
à una junta, en que le havian
de dàr el dinero en natas.

Lui. No mormures de èl, Lucia;
que en efecto soy su dama,
y lo siento.

Luz. Vamos claros,
èl es Medico de chapa,
y en su vida ha errado cura.

Isab. Por què?

Luz. Porque siempre mata;
pero señora, en què estado
estamos de nuestra traza?

Leon. Yà le he dicho à Luisa, como
valiendose nuestra maña
de la aprehension con que siempre
vive Don Claudio de que aya
quien le hechice, pues jamàs
mordiò pan, que no acabàra,
gastò cinta, que no queme,
ni tomò dulce, ni alhaja
de muger, que consiguiesse;
que uno muerda, y otra trayga;
he pensado en que despues
de obligarle cortesana,
si à mi razon se resiste,
le he de amenazar ayrada
con mi razon, y contigo,
de quien verdad sea, ò chanza;
desconfia, pues Criolla,
venida de Guatemala,
le has hecho creer, que en las Indias
hacer hechizos es gala;
de suerte, que concurriendo
el Medico, que se halla

pretendiente de marido
con Luisa; hacerle creer que anda
hechizado; y tu, esforzando
con tus enredos la traza,
segun es poco avisado,
será possible que cayga
en el engaño; y yà que
al fin no se logre nada,
què se pierde en intentar
una accion, que quando salga
à la calle, passarà
por chasco, y no por venganza?
Luz. Como el Medico me ayude,
Doña Luisa me haga espaldas,
tu finjas, y Isabèl calle,
catale hechizado.
Luis. Es tanta
la fineza con que sirvo
à Leonor, que por lograrla,
al Medico he reducido
à que por su parte haga
espaldas à nuestra industria.
Luz. Pues las manos en la massa
tenemos, señora, no ay
sino echarla recio.
Luis. Calla,
que yà de su quarto à medio
vestir sale.
Leon. En esta quadra
nos entrèmos, hasta que
sea ocasion de que salga.
Isab. Con èl viene Pincha Ubas.
Luz. Què và que ay en esta sala
Montescos, y Capeletes.
Lui. Vèn, Leonor.
Luz. Andad, muchachas,
que yo os he de hacer mugères.
Escondense, y sale D. Claudio en cuerpo de jubon, con un Rosario en la mano, y Pincha Ubas en cuerpo.
Claud. Pues està la quenta errada,
bolvamos à ella!
Pinch. Por un
quarto buelves à tomarla?
Clau. Pues digo, es moco de pabo
un quarto cada mañana?
Pinch. Sea por Dios!
Claud. Pan, y carne,
son treinta, y entra la baca:
Pinch. No son sino treinta y dos,
pues porque no sea mala,
doy un quarto mas en libra.
Clau. Quarto de mas? esso es farda;
que al Carnicero le sobra
la sisa, sin la alcavala:
adelante seo Pincha Ubas.
Pinch. Doce mais de ensalada.
Claud. Verde, ò cocida?
Pinch. Un cardo es.
Claud. Los cardos no cuestan nada.
Pinch. Como?
Claud. Cociendo las pencas,
que se arrojan en la Plaza;
mas vaya por esta vez.
Pinch. Quatro quartos de una carta.
Claud. No entiendo de essas; pues tengo
yo de poner de mi casa
el que al otro se le antoje
darme desde allà las Pasquas?
Pinch. Si es la carta para usted,
quien la ha de pagar?
Claud. Mi hermana.
Pinch. Yà la leyò, y viò que en ella
os embian quatro cargas
de errax para los braseros:
Clau. Errax truxo? vaya en gracia:
hecho las quentas, y à otra.
Pinch. Onza y media de Goaxacà
para mezclar.
Claud. Onza y media?
Pinch. Para dos gicaras basta:

Claud. Y aun para catorce sobra.
Pinch. Si à mi traerlo me mandan,
quê he de hacer yo?
Claud. No traerlo,
cuerpo de Christo con su alma.
Pinch. Y si mi ama gusta de ello?
Claud. Que no guste de ello su ama.
Pinch. Soy mandado.
Claud. Es un sison;
y à no tener essas canas,
hiciera que le baxassen
al calabozo del agua.
Pinch. Nadie de los que he servido
me ha dicho tales palabras.
Claud. Pues yo soy uno, y las digo.
Pinch. Usted, si de mi se enfada,
me ajuste la quenta.
Claud. No lo.
Pinch. Y en pagandome::
Clau. No ay blanca::
Pinch. Me irè con Dios.
Claud. Quien le ha dicho,
que gusta Dios de fantasmas?
Pinch. Soy yo esclavo?
Claud. Yà le he dicho,
que es un sison, y me cansa
vèr, que hecho tierra se emplee
en sisarme las entrañas.
Pin. Yo soy un Gallego honrado,
y pudiera en toda España
vender honra.
Claud. Y à estos precios
quien quiere que la compràra?
Pinch. Vive Dios::
Claud. Claro es que vive.
Pinch. Que à no mirar::
Claud. No miràra.
Pinch. Hiciera::
Claud. Lo que ha de hacer,
que es tener conciencia.
Pinch. Vaya,
que es un miserable.
Claud. Venga,
que es un sison.

Sale Doña Leonor, y quedanse al paño Luisa, Isabèl, y Lucia.

Leon. Pues què causa,
Don Claudio, tanto os altèra;
que assi alborotais la casa?
Pinchaubas, què ha sido esto?
Claud. Doña Leonor, aqui estabais?
Leon. Si, aqui estaba, y yà que poco
melindrosa, ò poco vana
me hize el desayre de entrar
à hablaros quatro palabras,
no me he de ir sin que me hagais
la lisonja de escucharlas.
Claud. Si son en razon de boda;
venis mal.
Leon. Ved, que soy dama,
y os suplico, que me oygais.
Claud. Y digo, sereis muy larga?
Leon. Segun vos fuereis atento.
Claud. Aora, señor, vaya en gracia;
y se llamaba Lucrecia;
ola, idos vos noramala,
hasta que entreis à peynarme.
Pinch. Que sirva yo à este panarra;
ò pobreza à lo que obligas! *Vase.*
Luz. Detràs de aquesta antipàra
podrèmos oir si pega
la intentona.
Luis. Pues no hagas
ruido, y atiende Lucia.
Claud. Yà estamos como Dios manda:
Doña Leonor, què se ofrece?
Leon. Que escucheis.
Claud. Ai que no es nada.
Leon. Pues quien os habla soy yo.
Claud. Bravo puñado de tarjas.

Leon.

Leon. Don Luis de Orozco mi tio,
cuya nobleza heredada
le diò un Mayorazgo en Burgos,
y en Milàn una Vengala.
Viniendo à Madrid en esta
retirada de campaña
à sus pretensiones, diò
principio à que se trataràn
nuestra boda, y la de Doña
Luisa Rangèl, vuestra hermana,
con mi hermano, y su sobrino
Don Diego, atento à que entre ambas
familas, para vivir
dentro de Madrid, sobraban
en el lustre la nobleza,
y en la hacienda la abundancia:
ajustaronse en efecto
ambos contratos; y à causa
de serle fuerza à mi tio
dàr una buelta à su Patria,
nuestras capitulaciones
dexò antes de irse firmadas;
en cuya fee à vivir juntos
passamos, siendo esta casa
capàz de que en sus dos quartos,
baxo, y principal, lograra
nuestra union tener mas cerca
de la dicha la esperanza;
y quando creì, que vos
(atento à lo que ganabais
en mi mano) diesseis prisa
para vencer la tardanza;
caprichudo, temerario,
necio, ò loco, huis la cara
à la ventura de ser
mi marido, sin que os valga
mas disculpa (si es que la ay)
que no querer dexar vaca
una Eclesiastica renta,
tan corta, que apenas passa
de cien ducados, sin vèr;
que si por simple os agrada;
quanto vos teneis, es yà
simple por concomitancia;
Dexo de decir las muchas
diligencias, aunque vanas,
que por venceros hicieron
nuestros parientes; y para
no cansaros, voy à que,
como estas cosas sagradas
del honor, no son materias,
que las ajusta la espada,
cuyo reparo à Don Diego
le mantiene sin sacarla,
à nadie mas que à mi toca
advertiros cortesana,
sin que discurrais, que yo
os busco de enamorada,
pues teneis vos de galàn
lo mismo que yo de humana;
que mi punto està mal puesto,
vuestra hermana desayrada,
Don Diego irritado, vos
sin juicio, y todos sin fama,
hasta que al fin conociendo
vuestro yerro::
Claud. Leonor, basta,
que yà de otros estoy
como Dios quiere las almas;
mas para que de una via
estos dos mandados se hagan:
Pinchaubas?
Dent. Pinch. Señor?
Claud. Los peynes.
Sale Pinch. Yà estàn aquì.
Luz. El desbarata
aora como siempre.
Lui. Escucha.
Claud. Veme peynando esta maraña.

Sientase, y ponele la tohalla.

Pinch.

Pinch. La tohalla està como un oro.
Claud. Peyna, y matame la caspa.
Señora Doña Leonor,
yà havreis conocido en mi,
que yo, à Dios gracias, nacì
dos mil leguas del amor;
jamàs por divertimiento,
ni por el bien parecer,
hice cosa, y mas muger,
que es muchas cosas: con tiento.
Es verdad, que yo engañado,
dì un sì, que me fue pedido;
mas si en esso ha consistido,
yà digo no, y he enviudado.
Casarme por apetito,
no es cosa, porque en efeto
en pescandome el coleto,
usque ad mortem: aspacito.
Mi hermana no me dà enfado;
que se quede sin casar,
pues miren què gran pesar
me hace, en quitarme un cuña-
do.
Demàs de que la Luisica,
ni por todo el mundo entero
se casarà: majadero,
rascame bien, que ahi me pica:
Yà sè, que es la renta mia
corta; mas aqui de Dios,
menor renta teneis vos
para ser Capellania.
Don Diego, que es un pobrete,
no me darà; y si lo intenta,
y me matare, hago quenta
que me he casado: el copete.
Yo, en fin, no he de sujetar
mi libertad à tener
ama, que satisfacer,
ni chiquillos, que criar.
Y pues, que por mi, y por vos,
hablar en esto me irrita;
yà que me he peynado: quita:
quedad à la paz de Dios.

Levantase.

Leon. Esso no, que aunque no dexa
yà vuestra voz esperanza,
haveis de oìr mi venganza,
pues escuchasteis mi quexa.
Cla. Venganza de mi: esso es bueno.
Leon. Si, porque en ofensa igual,
sin fiarme del puñal,
ni permitirme al veneno,
que la vida han de costaros;
creed, dentro de pocos dias
las fieras ofensas mias.
Claud. Digo, digo, vamos claros,
como es esto?
Leon. Como està
en mi arbitrio desde aquì
el que vivais, ò no.
Claud. Si?
Leon. Y presto lo vereis.
Claud. Yà.
Leon. Y pues sentir es preciso
el que os pierda de esta suerte,
para embarazar la muerte,
aprovechad el aviso. *Vase.*

Saca un lienzo, y hace que llora.

Claud. Què muerte, ò què aca.
Pinch. Volò.
Luz. Aora entro yo en mi lugar.
Clau. Matar? no ay mas que matar?
Sa.Lu. No ay mas, como quiera yo.
Claud. Lucia mia::
Luz. No ay Lucia;
y ved, Don Claudio, que os
hablo de parte de Dios:
vuestra vida, si porfia,
vuestro genio, contra toda
la atencion de un noble estilo;
està pendiente de un hilo:
amigo, ò morir, ò boda.

Yo, quien os ha de matar
soy, mirad lo que os espera;
que si de oy passa, aunque quiera
no lo podrè remediar.

Clau. Pues què hacer podrè indeciso
en un empeño tan fuerte?

Luz. Para embarazar la muerte,
aprovechar el aviso. *Vase.*

Claud. Oye, Lucia: en el pecho
brincos me dà el corazon;
mas voy por mi refaccion:

Sale Luis. Hà hermano! què es lo
que has hecho?

Claud. Què sè yo, que respondì
à Leonor, y me amagò
Lucia, que lo escuchò.

Lui. Ay desdichada de mi! *Llora.*

Claud. Ha Luisa, tu lloras?

Lui. Siento
el haverte de pèrder.

Clau. Què es lo que dices, muger?

Lui. Claudio, ò luto, ò casamiento;

Clau. Pues à què miran crueles
estos enojos postizos?

Lui. A vengarse con hechizos.

Claud. Pues digo, somos pasteles?
Hechizos à un Licenciado?
linda gracia por mi fee:
Luisa, yo los curarè
todos con papel mojado.

Pinch. Yo solo sè, que la tal
Luziguela es una fiera
enredadora hechicera.

Claud. Què sabes de esso, animal?
pero vamonos de aqui.

Lui. En fin, quando el riesgo vès
buscas el riesgo?

Claud. Si.

Lui. Pues
ay desdichada de mi! *Vase,*

Claud. A vencer tanto enemigo
solamente basto yo;
mas juro à Christo, que nó
las llevo todas conmigo.

Vanse, y salen D. Diego, y Picatoste.

Picat. A casa buelves?

Dieg. Procuro,
Picatoste, vèr si acaso
logro entrar à vèr à Luisa
luego que salga Don Claudio.

Pic. Mucho temo, que ha de estarse
en casa, como anda malo.

Dieg. Conforme viniere el viento;
porque èl es loco.

Picat. No tanto
como parece, pues diò,
aunque el matrimonio es santo;
en que mas santo es no haverle;
y loco, ò no loco, al cabo
lo ha conseguido.

Diego. No de esso
me hables; porque aunque to-
marlo
debo como de hombre, que hace
gala de ser mentecato,
no obstante de Leonor siento
el desayre.

Picat. Vamos claros,
nada mas que esto has sentido?

Dieg. Siento, estando enamorado
de Luisa su hermana, haver
de perderla por el raro,
ridiculo genio suyo.

Pic. Y bien, en què estado estamos?

Dieg. En el de que no he podido
hablarla, desde que ayrado,
para cumplir con mi quexa,
le neguè el habla à su hermano;
pero espera, que èl, si no
miente el trage estrafalario
de Clerizonte Bolonio,
viene por la calle abaxo,

què

què harèmos?
Picar. Estarnos quedos
en esta esquina, y en dando
èl la buelta, entrar allà.
Dieg. Bien has dicho.
Picar. Van dos quartos
que te habla?
Dieg. Mucho me temo,
segun estoy irritado.
Picar. Si aspiras al parentesco,
no mates al Mayorazgo,
hasta que le heredes.
Sale D. Claud. Fiera
tirada ay de aqui al Vicario;
pero vale Dios, que son
corredores mis zapatos.
Picar. Hablando viene entre sì.
Claud. Pero ingenio, discurramos
en el caso de oy.
Picar. Paròse.
Claud. Ara, señor, vamos claros:
la muger tiene razon,
porque si yo la he engañado
de meche à meche, y por mì
està echando los livianos,
es fuerza que el panadizo
rebiente por algun lado.
En este quento ay dos cosas;
la una es, que yo soy un asno;
y lo errè; la otra es, que ella
se muere por mis pedazos.
La Leonor es un demonio;
la Luciguela es un diablo;
y esto de decirme Luisa,
(despues de lo que ha passado)
Claudio, luto, ò casamiento;
me và oliendo à chincharrazo;
demàs de que estas Criollas
de la otra parte del Charco,
por quitame allà essa boda,
hechizaràn à un Christiano;
vive Dios, que el caso es recio!
Picar. Acà se viene acercando.
Claud. Pero alli està el Cuñadillo:
Buenos dias, Don Santiago.
Dieg. Don Diego para serviros.
Claud. Es verdad, tendrè cuidado
para otra vez.
Dieg. Dios os guarde.
Claud. El os la dè muchos años.
Dieg. Gran mozo para Pariente.
Claud. Bello hombre para Cuñado.
Vase.
Picar. Allà vayas, y no buelvas.
Dieg. Pues no puede ser reparo
el entrar en nuestra propria
casa, Picatoste vamos.
Picar. Dexame ir delante à mì,
para que à Isabèl llamando,
sepa si puedes entrar.
Dieg. Dices bien.
Picar. A passo largo
và por la calle, que buela;
el Domine Licenciado. *Vase.*
Diego. Suerte injusta, quien creyera,
despues de tantos cuidados
como de Luisa el amor
me cuesta, que por el vano
capricho de un hombre necio,
huviesse de malograrlos!
Mas si porfias undosas
saben ablandar peñascos,
bien podràn quexas rendidas
sobornar pechos ingratos;
y pues oy es en mi pena
la primera vez que la hablo,
despues que cerrò la puerta
la repugnancia al contrato,
oy verè con què semblante
me recibe, por si saco
alguna razon que pueda

servirme de alivio.

Vase, y por el otro lado salen Picatoste, y Isabèl.

Picat. Al caso, Isabèl.

Isab. Desde que no nos vemos, no nos hablamos.

Pic. No es tiempo aora de esso, sino de que veais si mi amo puede hablar à tu señora.

Isab. Hablarla? para esso estamos.

Picat. Pero èl viene.

Isab. Picatoste, querer hablarla es en vano, porque està hecha un basilisco.

Sale Don Dieg. No estarà sino un milagro.

Isab. Señor?

D. Dieg. Isabèl?

Isab. Pues como, despues del ceño passado, en que solo tuvo culpa el pollino de mi amo, te humanas tanto?

Dieg. No creas en ceños de enamorados, Isabèl, porque el despecho parece ira; y es alhago: què hace tu ama, y mi dueño?

Isab. Tocandose està en su quarto.

Dieg. Podrè hablarla?

Dentro el Doctor. En el portal mete la mula, muchacho, y espera.

Isab. El Doctor es este, que como D. Claudio ha estado malo, viene à verle.

Picat. En viendo que ha salido tan temprano, se irà.

Isab. No obstante es preciso que te escondas, y en entrando al quarto de mi ama, salgas.

Dieg. Bien dices.

Picat. Yo por criado no serè tan conocido, y assi piàn piàn me baxo al portal, aunque me encuentre.

Isab. Y à los tacones de palo suenan cerca.

Dieg. Que aora huviesse de venir este embarazo!

Escondese, y sale el Doctor con capa larga, y bueltas de bolillo, y encuentra con Picatoste.

Doct. Dios sea aqui.

Isab. O señor Doctor.

Doct. Niña, quien es este hidalgo?

Isab. Un criado del vecino.

Do. De Don Diego? ansias aspacio.

Picat. Y muy servidor de todos los Galenos de este Barrio.

Doct. Bien està.

Picat. A Dios, Isabèl.

Isab. Dà à Lucia mil recados. *Vase.*

Doct. Mi señora Doña Luisa, què se hace?

Isab. Se està tocando: quereis entrar?

Sale Luis. Isabèl? mas quien està aqui?

Doct. Quien blanco de vuestras saetas, yace en los ultimos desmayos; pero si cognitio morbi, inventio este remedij, estando de mi parte lo rendido, en vos cessarà lo ingrato.

Luis. Señor Don Fabian, era hora de que nos viessemos?

Isab. Malo

vá esto, si escucha Don Diego;
pero assi he de remediarlo.

Cierra la puerta donde se escondiò Don Diego.

Luis. Què haces?

Isab. Cerrar esta puerta,
porque entra el ayre colado.

Dot. Siempre, quando sale el Alva,
tirita de frio el campo;
pero presto vuestros ojos
en los temblores del prado,
quanto egrotaron durmiendo,
subsanaron alumbrando.

Luis. Dexemos por vuestra vida
lisonjas, que estimo; y vamos
discurriendo en nuestro empeño.

Dot. Si ayer os dixe, que no hago
nada en serviros, y os dì
la palabra de ayudaros,
como oy dudosa bolveis
à recatar el mandato?

Luis. Porque no penseis, que tiene
otro motivo el mandaros,
que concurrais à que crea
mi hermano, que està hechizado,
sabed::

Dot. Perdonad, que ignore
la causa, que os ha obligado,
quando à mi para serviros,
me sobra la de adoraros.

Luis. Y à por acà està dispuesto
todo lo que es necessario
para el chasco.

Dot. Os darè yo
principio à lograr el chasco,
pues D. Claudio no està bueno.

Abre Don Diego la puerta de repente, y sacando el medio cuerpo, se buelve à entrar, y el Dotor se altera.

Dieg. Y à sin duda avrà passado
al quarto de Luisa; pero
con ella està aqui.

Isab. Oyga el diablo
del ayre.

Luis. Isabèl, què es esso?

Dot. Cielos, un hombre embozado *Apart.*
no fue quien abriò la puerta?

Isab. Andar, viòle el Esculapio.

Dot. Fiero empeño!

Dieg. Poco à poco,
pues es preciso el recato,
bolverè à cerrar.

Isab. Què gustes
de entrar en aqueste passo
con este ayre!

Dot. Hà perra! y quien
te diera ducientos palos;
pero conocerle es fuerza,
y aun matarle.

Echa mano al puñal.

Luis. Què os ha dado?

Dot. Una sincopàl de zelos.

Isab. Diaforetico es el caso.

Lui. Estais en vos?

Dent. Don Claud. Pinchaubas
abre esta puerta.

Lui. Mi hermano::

Dot. Dissimulèmos, cordura. *Ap.*

Lui. Sacadme de este cuidado:
decid, que haveis visto?

Dot. He visto::

Sale Don Claudio, y Pinchaubas.

Claud. Saca el brasero, muchacho.

Pinch. Se està passando, señor.

Claud. Don Fabian?

Dot. Señor Don Claudio?

Claud. Como tan tarde, sabiendo,
que yo os estaba esperando?

Dot. Dabame prisa otro enfermo.

Claud. Señor Dotor, vamos claros;
que

que no son de perder cada
visita doce quartos.
Dot. En efecto, què se ofrece?
Claud. Deciros como me hallo
mal dispuesto, porque siento
un lapsus linguæ en el vazo,
y en el higado otra cosa,
à manera de entusiasmos.
Estoy triste, que es contento,
y me parece, que traygo
millon y medio de Duendes
en el desvàn de los cascos.
En fin, amigo, yo estoy,
como dicen, espirando,
sin saber de què.
Dot. Pues puede *Ap.*
haver padecido engaño,
ò ser de Isabèl traicion
lo que vì; hasta averiguarlo
obedecer quiero à Luisa.
Claud. Què os parece, Don Fulano,
que respondeis? pues para esso
me curàra mi Lacayo.
Dot. Essas manias son humos
de algun humorcillo crasso,
que mordiscante exaspira
los sucos atraviliarios.
El pulso.
Luis. Isabèl has visto
hombre mas desalumbrado?
Isab. Debe de ser loco.
Dot. Essotro.
Isab. Si ella supiera el gazapo *Ap.*
que està escondido?
Dot. La lengua.
Claud. Digo, estàn limpias las manos?
Dot. Al marcial del guante huelen.
Claud. No huelen sino à estofado.
del que cenasteis anoche.
Pinch. Las cejas arquea, palo.
Dot. Mas mal ay del que pensais.
Claud. Què decis?
Dot. Que estais muy malo,
porque el volante del pulso,
los ojos desencajados,
la boca aspera, el color
palido, el aliento tardo;
y en las articulaciones
la trepidacion del pacto;
son malas señales todas.
Claud. Andallo, de esta bolamos;
què và que me dàn viruelas,
y me hago astillas à araños.
Isab. Os parece, que podrà
ser este algun resfriado,
que con la cama se cura?
Dot. Señora, pica mas alto;
yo tomàra por partido
fuesse dolor de costado.
Claud. Pues; señores, que he hecho yo
para todo este aparato?
Lu. Ay, hermano, que en los mozos.
Claud. Vivo como un Hermitaño,
y me riñes?
Luis. Bien pudieras
entenderme, que claro hablo:
Dot. Al Dotor, y al Confessor,
señores, se ha de hablar claro:
sepamos què ay.
Luis. Que quexosa
una muger, le ha amagado
con que se ha de vengar dèl.
Claud. Es verdad; mas yo no hago
caso de esso.
Dot. Pues, amigo,
vos estais maleficiado.
Claud. Malefique? voto à Christo;
que si me maleficaron,
haga::
Dot. No es yà tiempo de esso;

y mientras yo mas de espacio
estudio en essa materia,
traygan de escrivir recado,
recetarè una bebida.

Claud. Desacoto purgas.

Dot. Quando
lo fuesse, en esto consiste
el ir atajando el daño;
esta es un agua typsana
hecha de yervas, que un sano
la puede tomar.

Claud. Pues id
à recetarmela al patio;
que ni escrita quiero verla.

Luis. Yo, en casa del Boticario
la embiarè.

Dot. Buena ocasion *Apart.*
es para explicar mi agravio,
pues tal purga no ha de haver.

Ponese à recetar.

Claud. Hà vil muger, en què estado
has puesto à este pobre hombre!
mas no te iràs alabando.

Pinch. Què lastima me hace el
verle!

Isab. No pegò mal el emplasto.

Dot. Señora, esta bebidilla
la ha de tomar muy temprano;
y tomada, haga exercicio
dentro de su mismo quarto,
hasta que yo venga: ingrata, *ap.*
en este papel declaro
mi dolor; y hasta la vista. *Dala un*

Luis. Isabèl, lo has escuchado? (*pap.*

Isab. Si señora: ay tal jumento!

Buelve à entreabrir la puerta.

Dieg. La visita và de espacio,
y yo:: mas, Don Claudio es este.

Cla. Hà Dotor, en què quedamos?

Dot. En que mañana sabrèmos
los hechizos, que os han dado:
rabiando de zelos voy. *Vase.*

Claud. Yo hechizado por ensalmo!
de esta la Capellania
buela con ducientos diablos.

Vase.

Pinch. Voy à acostarle.

Diego. Yà puedo
salir.

Isab. Señora, veamos
que receta es esta.

Lui. Como
lo hemos de saber, estando
en Latin.

Isab. No creas esso;
porque segun lo que ha dado
à entender, quexas ha escrito.

Lui. De què, si atenta le pago
la fineza, que por mi
està haciendo.

Dieg. Què he escuchado!

Lui. Pero en su genio no es nuevo
el estàr zeloso.

Isab. Andallo;
si lo oye Don Diego, aquì
anda la de mazagatos.

Dieg. Zeloso dixo: ay mas penas!

Isab. Abre el papel.

Salen Leonor, y Lucia.

Leon. Esperando
à que se fuessen estuve,
para saber en què estado
estamos de nuestra industria.

Lucia. Isabèl, tenemos algo
de nuevo?

Isab. Tengo el que ay un
miedo, que parece quatro.

Luis. Leonor, no es buen sitio este
para que hablèmos de espacio
en lo que al Medico debo.

Isab. Si señora, en el estrado

estareis mejor.

Luis. Y allà
podrèmos reir un rato
de las quexas que me escrive.

Sale Don Diego cogiendo el papel.

Dieg. Yo las verè, pues las causo.

Lui. Vos aqui, como, Isabèl?

Isab. Yo no sè por donde ha entrado.

Lui. Ay tan raro atrevimiento!

Dieg. Ay tan manifiesto agravio!

Leon. Què papel es esse, Diego?

Isab. La receta que ha dexado
el Dotor.

Dieg. Yà lo verèmos.

Lui. Pues leedla, y desengañaos?

Lee D. Dieg. Falsa, si quieres saber
la causa de mi cuidado,
preguntala à quien tenias
dentro de tu proprio quarto:

Luc. Esso receta? Oyga el diantre:

Isab. Toma si purga.

Lui. Es encanto
lo que me sucede, Cielos!

Dieg. Yà, ingrata, has visto::

Luis. No ossado
prosigais, y ved, que yo
ni ofendo, ni satisfago.

Dieg. Lo uno es verdad; mas pues no
es tiempo aora de pararnos
en quexas, sino de que
le haga yo dos mil pedazos::

Luz. Ay mi Dotor! de esta muere.

Dieg. Quedate à llorar su estrago,
ingrata. *Vase.*

Luis. Tenle, Leonor.

Isab. Dexa que le dè un porrazo:

Luz. Buena anda la tremolina.

Leon. Tràs èl baxarè, aunque en vano
imagine reportarle:

Luis. Lucia, vè tu bolando
à detenerle: Isabèl,
sigueme tu.

Luz. Lindo passo
de zelos.

Isab. Què dices de esto?

Luz. Que el Dotor es arrojado;
mas guardese de que aya
menester al Boticario.



JOR-

SEGUNDA JORNADA.

Salen Don Claudio, y Picatoſte, como recatandoſe.

Claud. Yo, hijo mio Picatoſte,
pues no es facil, que nos oyga
nadie de caſa, te llamo,
para fiarte mi honra:
vienes de priſa?
Picat. No cierto.
Clau. Pues tanto el ſecreto importa,
cerremos aqui.
Picat. Cerremos. *Haze que cierra.*
Clau. Hijo, aſsi Dios te dè gloria,
quando de eſta vida vayas,
que me digas una coſa.
Picat. Y aun ciento, ſi las ſupiere.
Cla. Vèn acà, en quanto à chiſmoſa,
y hablando ſin miedo, en quanto
à eſtupenda enredadora,
què ſabes de Luciguela?
Picat. Si no me huviera ella propia
dicho el quento, y prevenido,
lo que es fuerza, que reſponda, *ap.*
de eſta ſe desbarataba
el juego de la tramoya:
nadie mejor, que yo puede
decir de eſta picarona
las malas mañas; pues como
ha que ſirviò à mi ſeñora
tantos años, he podido
averiguarla las drogas;
demàs, de que como yo
al principio quiſe boda
con ella; y quien galantea,
todas las acciones ronda,
en pocos dias vi mucho.
Clan. Dilo, aſsi Dios te ſocorra;
de eſta ſuerte ſaco, ſi es *à pe*
Luciguela encantadora,
Picat. Si dixera, pero el punto
de hombre de bien!
Clau. Dale bola;
no ay punto de bien, que valga,
para que no ſe conozca,
de quien debemos guardarnos.
Picat. Ofreces callarlo?
Clau. Oyga:
digole à uſted, ſeñor mio,
que no ſaldrà de mi boca.
Picat. Tragandoſe và el anzuelo.
Clau. Hecho eſtoy una ponzoña.
Picat. Es lo primero creer,
que todas eſtas Criollas
ſon inclinadas por uſo
à ſuperſticiones.
Clau. Moſcas!
Picat. Lo ſegundo, que Lucìa
es hechicera famoſa
con pacto explicito ad intra
en la Magia negra.
Clau. Toma!
Picat. Lo tercero es, que ſegun
las acciones lo denotan,
no te mira bien Lucìa,
deſde lo de ſu ama.
Claud. Sopla!
Picat. Y lo ultimo, que ella mira
à hacerte algun daño.
Claud. Soga!
Picat. Las pruebas que tengo de eſto
es aver viſto, que todas
las noches en ſu apoſento
ſaca de cierta redoma
un unguento, y deſpues que
ſegun ſu virtud ſe arroba,

ſe và por las bobedillas.

Clau. Jeſu-Chriſto! y quedan rotas?

Picat. No ſeñor, que es por enſalmo.

Clau. Què ſalmo, ni què ſalmodia.

Picat. Enſalmo es tercer eſpecie
de ſuperſticion, que conſta
de ſanar ſin medicina.

Clau. Vale caro?

Picat. No ſe compra.

Clau. Es que yo de mi dolencia
queria ſanar ſin coſta.

Picat. Lucia fue, quien chupò el niño
del Letrado, y quien con ſola
una voz, de una baraja
de naypes, harto roñoſa,
hizo, que la Sota de Oros
requebraſſe al Rey de Copas;
y otras mil coſas.

Clau. Señores,
no ay en el mundo corozas?

Picat. Nadie ſe atreve à acuſarla;
pues ſi alguno la deshonra,
darà con èl en Turquia,
ò le convertirà en mona.

Clau. Si tu callaſte; incurriſte:

Picat. Eſſo à ſus amos les toca:
mas tambien los tiene à ellos
inſenſatos.

Claud. Linda moza!
en buenas manos dì yo:
Dios mio, miſericordia:

Picat. Lo peor es, que hacer ſuele,
para matar, ſi ſe enoja,
hechizos irremediables,
y los haze en eſta forma,
que yo por las redendijas
de la puerta lo vì aora.

Claud. Quando, hijo?

Picat. Aora.

Claud. No doy
por mi vida una alcachoſa.

Picat. Pone ſobre un velador
una lamparilla mohoſa,
en quien, quando haze el conjuro
con las raras ceremonias
de oraciones, y viſages,
hecha, invocando à Mahoma,
un poco de aceyte, negro,
como el color de tu loba.

Claud. Hermoſo atar de rocin,
y atabale por la cola.

Picat. Aqui es, ſegun razon,
quando el dicho pacto otorga
con el Familiar, y como
ſe và gaſtando por horas
el aceyte, và muriendo
el hechizado; de forma,
que en ahumando la torcida,
ſe cae muerta la perſona.

Claud. Luego, luego!

Picat. Luego, luego.

Claud. Hermoſa ayuda de coſta!
pero vamos al remedio.

Picat. Yà tragò el cebo; mamola.

Claud. De ſuerte, Picatoſtico,
que aora, ſegun lo que informas,
ay lamparilla en campaña?

Picat. Anoche la vi à deshora;
porque diſpertando al ruido
de unos ahullidos de zorra,
que ſonaban, como quando
rechina mucho una noria,
veni, vidi, & fugi.

Claud. Pues
yo ſoy (el llanto me ahoga!)
el pobre (ay triſte de mi!)
que en muriendo (què congoxa!)
la lampara (ay hijo mio!)
ha de (mal aya la boda!)
caerſe muerto.

Picat.

Picat. Requiescat;
mas por què esta infame toma
contra ti las armas?
Claud. Esso,
amigo, pica en historia:
son quentos largos.
Picat. Pues no ay
sino prevenir tus cosas,
y hacer buen animo.
Claud. Que
desdichada fue la hora
en que naci! pero dime,
la pobre vida, ò la alforja
del hechizado, no dura
lo que el aceyte, que moja
la torcida?
Picat. Claro està.
Claud. Luego si hallassemos moda
de entrar, quando ella se ha ido,
y echar, sin que lo conozca,
cada noche una panilla,
durarà la vida, contra
el gusto de la hechicera?
Picat No ay duda.
Claud. Pues à la obra; (to:
tu has de entrarme en su aposen-
Picat. Primero fuera à la horca:
no ay que hablar de esso.
Claud. Hijo mio, *Ponese de rodillas.*
esta fineza, entre otras,
te he de deber.
Picat. Quanto puedo
hacer, si à tanto te arrojas,
es darte la llave, y una
reliquia maravillosa.
Clau. Què reliquia es?
Picat. Un huesso
del Catalàn Serrallonga.
Clau. Santo mio! mas llamaron?
Picat. Si.
Clau. Pues vete por essotra
puerta de la despensilla,
hasta despues.
Picat. En fin, ossas
entrar en el aposento
de Lucia?
Claud. Somos Monjas?
claro està.
Picat. Dios quiera, que
no te quedes por las costas;
voy de quanto me ha passado *ap.*
à dàr quenta, porque importa.
Vase Picatoste; abre la puerta D. Claudio, y sale Pinchaubas con una cazuela, y un frasco de vino, y servilleta.
Clau. Quien es?
Pinch. Yo soy.
Clau. Pincha Ubas?
Pinch. Yà tienes aqui la polla,
vino, pan, y servilleta.
Clau. Bien venido seas; ponla
en esta mesa, que como
me dàn à comer por onzas
con esta cura, ò esta aca,
rabio de hambre.
Pinch. Usted la coma,
que yo atisvarè; si vienen.
Clau. Pero escucha, que allì tocan
una vihuela.
Pinch. Isabèl,
que se precia de cantora,
querrà solfear.
Clau. Vè partiendo,
y dexala con su solfa.
Pinch. Trincho?
Claud. Trincha, porque yà
se me hace agua la boca.
Parte la polla Pincha ubas, y mientras canta Isabel, se suspende, D. Claudio.
Cant. Isab. Por los enojos de Arlaja,

beldad de Constantinopla,
muriendose està de hechizos
el misero Barbarroja.
Claud. Todo quanto miro, y oygo
son imagenes, son sombras
de mi desgracia! mas venga
esta pechuguilla, y corra.
Pinch. No he visto cosa mas tierna;
Claud. Que no me dexe esta boba
comer con gusto! maldita
sea el alma de las coplas.
Cart. Isa. Porque faltò à su palabra,
estando para ser novia,
le và quitando la vida,
como quien no hace tal cosa.
Claud. Yà escampa, y llueven hechizos.
Lui. Ha infame!
Isab. Tente, señora.
Sale Isabèl huyendo con una guitarra en la mano, y detràs Luisa, y Juana con un vaso como de purga.
Juan. Huye, Isabèl.
Pinch. Azia aqui
se acerca la vataola:
Claud. Pues no he de darlas ni un (huesso.
Pinch. Què es esto? quien alborota
el quarto de mi señor?
Lui. Yo soy; nadie se me ponga
delante, que he de matar
à esta picara sin honra;
pues quando mi pobre hermano
muriendose està, con poca
atencion, donde èl la escuche,
canta lo que todos lloran.
Cla. Yo, Luisa, assi Dios me guarde,
que me hallo como en la Gloria,
y aora iba à desayunarme.
Pinch. Y con una polla sola;
què yo la truxe.
Lui. Otra infamia!
pues esqueleto con gorra,
sabes, que apenas un caldo
passa de doce à doce horas,
y aun esse en su astio, mas
que le brinda, le provoca;
y con una polla entera,
en desgana tan notoria,
quieres que se desayune?
no fuera yo tan dichosa:
quita essa mesa, vejete;
suelta essa guitarra, loca;
y por no afligirle mas,
agradeced, que no os rompa
la cabeza.
Pinch. Usted perdone.
Isab. Sin causa te desazonas.
Lui. De musica, ni comida
gusta quien en su penosa
enfermedad solo tiene
el padecer por lisonja.
Claud. Hermana, por esta Cruz:
Lui. Tienes razon, que te sobra;
Claud. Yo queria::
Lui. No comer
vàs à decir? pues no comas.
Cla. No es mal chasco por mi vida;
Luz. Cazuela, pan, y candiota
vayan fuera.
Vase Pinchaubas, llevandose los trastos.
Pinch. Vayan fuera.
Clau. Este es martyrio de toca.
Lui. Llega tu esse vidrio, Juana.
Juan. Aqui, señora, le tienes.
Claud. Luisa, con essa te vienes?
Lui. No has de tomar la tipsana?
Clau. Tipsana? bravo regalo,
quando en el mundo ay sorvetes;
Lui. Que aun malo no te sujetes!
Claud. Quien te ha dicho que estoy malo?
Lui. Como que no? essa es manìa,
que

que tu hipocondria fr agua.
Claud. Señores, què tiene el agua,
que vèr con la hipocondria?
Isab. No mal la desecha se hizo. *àp.*
Luis. Mira, que esta es la primer
diligencia para vèr
la eficacia del hechizo.
Clau. Yo la tomarè, despues
de almorzar à mi sabor.
Lu. Despues de almorzar? què error!
Isab. Mirala, què linda es!
Sientase, tomando el vidrio.
Clau. Què serà, Sagrados Cielos,
esta bebida cruel!
Isab. Un poco del agua miel, *àp.*
que sobrò de los buñuelos.
Lui. Para quando son los br ios?
bebela Don Claudio, ea.
Clau. Señor, en descuento sea
de tantos pecados mios;
como huele!
Lui. Hacer estremos,
si es preciso, es disparate. (*vanse.*
Jua. Mas que sabe à chocolate? *Lu.*
Clau. Tomala tu, y lo sabrèmos.
Juan. Tomarla yo es por demàs,
si à mi mala no me vès.
Clau. Pues para quando lo estès,
tomada te la tendràs.
Lui. Yà con el delirio empieza
à irritarse; ay tal trabajo!
Clau. Tomala, perra, ò te encaxo
la tipsana en la cabeza.
Lui. Modera, Claudio, el excesso
de tus locos procederes.
Clau. Con que en efecto no quieres
tomarla? pues aì và esso. *Tirala el*
Juan. Ay Jesus! (*vaso.*
Sale el Doct. Què ruido es este?
Lui. Que por mas que se lo diga,
y aun se lo ruegue, no quiso
Claudio tomar la bebida.
Isab. Que hizo pedazos el vidrio.
Jua. Y me manchò una basquiña.
Doct. Esso es ser incorregible,
y nadie sin medicinas
sanò hasta aora.
Clau. Seo Doctor,
si tengo una hambre canina,
hecha de las dos mitades
de Colegio, y de Poesia,
he de hartarme de tipsanas
en tiempo de longanizas?
Doct. Andad, señor, que esso es yà
declararse la mania;
y si dais en ser inquieto,
traere para que os corrijan,
tres, ò quatro Platicantes.
Claud. A mi?
Doct. Si, à vos.
Clau. Dale guindas!
lo mismo serà, aunque vengan
los Niños de la Doctrina;
y usted no se canse, que
por vida de Doña Luisa:
què he de almorzar?
Doct. Sossegaos;
y pues el hambre os irrita,
concertemenos.
Clau. En quanto?
Doct. En alguna conservilla,
agua, y chocolate.
Clau. Corcho!
Doct. Pues sean dos higadillas
de pollo.
Clau. Poca manteca!
Doct. Pues què quereis?
Clau. Carne frita,
y alborotarè la casa,
si me baxan de dos libras.
Lui. Esto es cansaros en vano:
demosle quanto nos pida,

y muerase.

Claud. Ea, Isabèl;
ea, Juana, à la cocina.

Las 2. Vamos; mal provecho te haga.

Claud. Pues dèmonos maña, hijas,
que allà en mi quarto os espero,
que contmigo alicantinas;
y en quanto à la culta no,
si bucolica talia. *Vanse.*

Doct. Aunque ir tràs èl es preciso,
dexa infiel, dexa, enemiga,
que de passo mi tormento
salga à sufocar mi vida.

Luis. Si le desconfio, temo,
que en la industria no prosiga.

Don Diego, y Lucia al paño.

Dieg. Avisa, que estoy aqui,
yà que tu acaso subias
à vèr à Luisa.

Luc. Yo creo,
que vienes, segun la pinta,
por atùn, y à vèr al Duque.

Dieg. No sin razon lo malicia;
pero espera, que el Doctor
con ella està hablando.

Luc. Chispas?
Què và que el Medico aora
se và como una canilla?

Luis. Digo, que fue aprehension.

Doct. Nunca
fueron mis penas ficticias;
y ved, que aunque por vos hago
finezas tan repetidas,
en la sesion de mi enojo,
ninguna es de mas estima,
como irme, sin saber, quien
en vuestro quarto teniais;
porque en fin, como el humor
colerico predomina,
en el zeloso, y yo estaba
febricitante de embidia,
en el pulso del cariño
daba latidos la ira.

Dieg. Haslo oìdo?

Luc. Si; mas esto,
mas que colera, dà risa.

Lui. Creed, que si yà no es que fuesse
ilusion, ò fantasìa,
escondido algun criado
(que es curiosa la familia)
daria, viendole vos,
causa para essa malicia;
y que à lo mucho, que os debo,
responderè agradecida;
y aora, porque à visitar
baxo à Leonor, mi vecina,
quedad con Dios, y cuidado
con la junta discurrida.

Doct. Mis dos Passantes, y un mozo,
Platicante en Cirugia,
del Hospital General,
para que en el todo os sirva,
estàn yà avisados.

Luis. Pues
Don Fabian, hasta la vista.

Doct. Ireme, en viendo à D. Claudio:
què beldad tan peregrina!
Dios te libre de viruelas,
sarampiones, y alfombrillas. *Vas.*

Luis. Mas quien està aqui? què miro!

Luc. Nosotros; de què te admiras?

Luis. Pues como, señor D. Diego,
estando tan ofendida
de vos, ossais, poco atento,
repetir la grosseria
de hablarme?

Dieg. No tan ayrada
os jacteis desvanecida,
de que os busco.

Luc. Pues este hombre
para que assi le despidas,
hizo mas, que querer darle

al feo Doctor una pisa,
porque no recete quexas,
yendo à dàr minorativas?
y assi, que mi ama, y yo
le assimos dàr por vencida
su colera à tu respeto?
Dieg Quien te mete à ti, Lucia,
en hablar en lo que yà
mis desengaños olvidan,
sabiendo que vuestro hermano
no està bueno, y que seria
en mi poca urbanidad
rehusarme à esta visita?
A saber como se halla
vengo por cortesania,
no por interès.
Luis. Si es esso
lo que à subir os motiva;
Lucia, dile à mi hermano
como à verle en cortesia
està aqui el señor Don Diego.
Luz. Yo llamarè à Isabelilla,
que no entiendo del Don Claudio
à solas.
Luis. Por què replicas?
si aun para esso no querrà
hablar con criadas mias.
Luz. Y el recado que de mi ama
traygo para ti?
Luis. Ella misma
me le dirà, pues à verla
voy desde aqui.
Luz. No permitas,
Dios mio, que al tal D. Claudio
le halle con la enfurecida. *Vas.*
Luis. Aqui podeis esperar,
si no venis muy de prisa,
del recado la respuesta;
y à Dios.
Dieg. Esperad, que aunque iba
sellando al labio la ofensa,
rebentò el dolor la mina.
Luis. Què intentais?
Dieg. Quexarme, yà
que solo el pesar me alivia:
Luis. Ved, que vos en esta casa
entrais por cortesania,
no por interès.
Al paño el Doct. Dichoso
soy, pues aun no se ha ido Luisa;
mas D. Diego? ò quien huviera
oido lo que la decia.
Dieg. Bueno fuera que callasse
insensible mi fatiga,
que entrando à veros ayer,
fue fuerza (porque venia
el Medico: quien supiera
su intencion, y mi desdicha!)
esconderme en essa quadra,
y que cerrando advertida
la puerta Isabèl, à tiempo
que yo abriendola salia,
viò el bulto.
Doct. Como què, usted
era el de la agachadiza? (me;
Die. Que yo, bolviendo à esconder-
di tiempo à que desmentida
la sospecha, ò no vengada,
quando mi hermana subia,
cogiesse el papel.
Doct. Hà ingrata!
à uno amas, y à otro assesinas?
Die. Ojalà, como à èl me hiciesse
mi sentimiento cenizas.
Luis. Don Diego, si yo::
Dieg. Turbada
aora, entonces atrevida?
Doct. Pues la ocasion, y el parage
son unos, colera mia,
juguemosla de su palo,
ya que por la escalerilla,
respecto de estàr sin armas,
pue-

puedo escapar.
Dieg. Nada digas,
que pecho todo trayciones,
ha de ser todo mentiras.
Doct. Embozome hasta los ojos,
y haciendo la gigantilla,
salgo, y toso.
Embozase el Doctor, y sale de la puerta, quanto le vea D. Diego, y vase tosiendo.
Dent. Claud. Perra, aqui
lo has de pagar, vive crivas.
Dent. Luz. No ay quien me socorra?
Doct. Allì
parece que anda paliza;
mas no importa.
Dieg. Quien tosiò?
Doct. Ahi es una niñeria!
Di. Què veo? un hombre embozado
es, que de essa quadra iba
à salir; darele muerte?
Saca la daga, y entrase tràs èl.
Luis. Don Diego, repara, mira.
Dieg. Quita, aleve, que no siempre
has de embarazar mis iras.
Lui. Què serà esto, Cielos! pero
en el quarto de mi amiga
Leonor, de uno, y otro acaso
me encontrarà la noticia,
que aqui mi vida se arriesga,
y mi pundonor peligra.
Vanse, y salen despues Lucia huyendo de D. Claudio, con un palo de escoba en la mano, Juana, Isabèl, Pincha Ubas; y por el otro lado D. Diego con la daga desnuda, y la capa terciada.
Dent. Luz. Que me mata.
Claud. No harè mas
que romperte una costilla.
Luz. Ay de mi!
Dent. Dieg. Cobarde, espera.
Clau. Mientes, que no soy gallina,
y aora veràs si sè, ò no
sacudir el polvo.
Lz. Aprisa.
Los tres. Tente, señor.
Claud. Què es tenerme,
que la he de abrir, por S. Dimas,
quatro palmos de cabeza.
Luz. Ay Dios, y què bien temia!
Die. Por què huyes, si ocasionas::
Aqui salen.
Claud. Tenganse aqui à la Justicia à
Don Diego?
Dieg. Don Claudio?
Claud. Hombre,
estais en vuestra camisa?
donde vais con essa daga
desnuda?
Dieg. No sè què diga;
pero la accion en que hallo
à Don Claudio, y à Lucia,
me disculpe, entrando à veros.
Clau. Y à lo sè todo. *Die.* Me avisa
la quexa de essa criada,
su riesgo, y::
Claud. Bien por mi vida:
entrabais à socorrerla.
Dieg. Claro està.
Claud. Pues ni una rima
de Don Diegos ha de hacer,
que me sossiegue una pizca,
porque he de matarla.
Dieg. No es
tan facil como imagina
vuestro error, que estoy yo aqui.
Claud. Pues pese à vuestra barriga,
por què teneis vos criadas
hechiceras de obra prima?
Luc. Esso decis?
Claud. Bien sabeis,
que me teneis en la espina:
Dieg. Vuestra locura, à no daros
otra

otra respuesta me obliga,
que esta: vè delante.

Claud. Ois?
pues antes de muchos dias
he de dàr quenta à la Santa,
si es que suelto la maldita;
y ella, vos, y Leonor, todos
haveis de ir en retaila.

Dieg. Està bien: quien serà, Cielos,
quien mi sospecha motiva! *ap.*
pero esta noche verè,
siendo de mi honor espìa,
si hallo luz, que aclare tantas
dudosas nieblas impias. *Vas.*

Luz. Bueno queda; pero luego
con la industria prevenida
verà lo que se le espera. *Vase.*

Isab. Si aora anda esta tremolina,
què queda para la noche? *Vas.*

Juan. La Lucia es brava hija.

Claud. Pincha Ubas?

Pinch. Señor? temblando
estoy, no le dè la tirria.

Claud. Vèn, te darè para el gasto
seis reales en calderilla;
y llamate à Picatoste.

Pi. Aora estaba en nuestra esquina.

Claud. En què estado, Santos Cielos,
estarà la lamparilla! *Vans.*

Salen Leonor, y Luisa con una bugìa.

Luis. Bien pensado està, Leonor,
el chasco que le han de dàr.

Leon. Si nos le ayuda à lograr,
Luisa, el sazonado humor
de Picatoste, no dudo
que hemos de tener buen rato.

Luis. Es tan raro mentecato
mi hermano, que solo èl pudo
sujetarse à miedo igual;
y aun de ti me admira el vèr,
que assi te empeñes en ser
esposa de un animal.

Leon. Yà conozco quan injusto
es mi deseo, ò mi error;
mas por salvar el honor
quiero maltratar el gusto.

Luis. Yo, à esse error agradecida
estàr debo, si se advierte,
que el pretender tu una muerte,
me hace possible una vida;
que amo à Don Diego, y sintiera,
que otra su mano lograra,
aunque la fortuna avara,
sin saber de què manera,
con mil acasos procura
desconfiar su atencion.

Leon. Hijos son de su passion
los zelos de tu hermosura;
y si es verdad, como èl dixo,
que en tu quarto su cuidado
un hombre encontrò embozado
esta mañana, colijo
que à tener motivo viene.

Luis. Bien de mi creeràs, que ignoro
quien pudo ser, aunque lloro
la justa causa que tiene;
si bien le desengañò,
como nos dixo Lucia,
vèr que à nadie hallado avia;
y pues èl, quando bolviò
à casa, fuerza es que hiciesse
publico su frenesì,
dì, què te dixo de mi?

Leon. Què quieres que me dixesse?
nada; pues solo aturdido,
y con turbadas acciones
cumpliò las obligaciones
de todos los que han reñido;
pisò recio en la escalera;
entrò triste, hablò turbado,
arrimò la espada à un lado,
arrojò la cabellera,

hablò entre sì, suspirò,
sentòse à comer sin vida;
dixo mal de la comida,
comiò mal, ò no comiò:
levantòse, y importuno
saliò al punto à pisar lodos;
despues de reñir con todos,
sin responder à ninguno.

Luis. Què me cuentas?

Al paño Picat. Cè, señoras.

Leon. Picatoste?

Picat. Si, yo soy.

Lui. Y Claudio?

Picat. Con èl estoy
en la antesala hà dos horas;
y vosotras à estorvar
venìs lo que yo tracè;
pues hasta que el quarto estè
à escuras, no quiere entrar.

Leon. Si esse es el inconveniente,
sola esta pieza dexemos,
que luego à acechar saldrèmos.

Picat. Està yà à punto la gente?

Leon. Aora lo sabrè: Lucia?

Al lado contrario Lucia al paño.

Luz. Señora?

Leon. Què ay por allà?

Luz. Todo prevenido està.

Lui. Pues mata tu essa bugìa;
y cuidado.

Luz. Fia de mi,
y de las que estàn conmigo.

Picat. A Dios luz.

Leon. Vèn.

Lui. Yà te sigo. *Vanse.*

Luz. Oyes? oyes?

Picat. Es à mi?

Luz. A ti es.

Picat. Passa adelante.

Luz. Es menester::

Picat. Di tu intento.

Luz. Que en el primer aposento
le detengas un instante,
mientras cuelgo yo en el mio,
para que vamos seguros,
las tablas de los conjuros.

Picat. Està bien.

Luz. De verme rio;
que aun miedo me pone à mi;
lo mismo que yo tracè;
mas voyme. *Vase.*

Saca Picatoste de la mano à D. Claudio, y poco à poco atraviessan el tablado.

Picat. Pues yà se fue,
voy por èl; estàs aqui?

Claud. Si, y entre dos mil desmayos
del susto de verme acà:
y la reliquia?

Picat. Aqui està.

Cla. Para quando son los rayos? *ap.*

Picat. Al cuello, como tu dices,
te la echo; llegate, pues.

Dale en las narices con la bolsa.

Claud. Quedito, que esso mas es
colgarla de las narices:
de su gran virtud espero,
que darme auxilio prometa.

Pic. Una piedra es de escopeta *ap.*
en un bolsillo de cuero:
como tu ingenio previno,
traes la alcuza?

Claud. Ay tal perenne!
con el aceyte que viene
puede freirse un cochino.

Picat. Pues vamos entrando.

Claud. Y tu
no has de acompañarme? di.

Picat. A enseñarte el quarto, si.

Claud. Y despues?

Picat. Un Bercebù.

Claud. Pues no por esso el valor
del empeño ha de cessar;

presinome para entrar,
y encomiendome al Señor.
Picat. Pisa quedo.
Vanse por un lado, y por el contrario salen Lucia, Isabel, y Juana, y otras mugeres, y vàn colgando algunas pinturas de mascarones, sierpes, y otras cosas ridiculas, y poniendo en medio un velador, y en èl una lamparilla, se esconden en diciendo los versos.
Luz. Pues yà es bien
colgar aqui estas pinturas,
cuyas estrañas figuras
espantoso horror le dèn:
dèmonos prisa.
Isab. Cada una
la suya cuelgue de un clavo.
Juan. Tu raro discurso alabo.
Luz. De mi ama la fortuna
estriva en que se consiga.
Isab. A disfrazar, y à esconder.
Juan, y Mug. Nosotras, què hemos
de hacer?
Luz. Lo que Isabelilla os diga.
Juan. Pongo la lampara aqui?
Luz. Si, mi Juana.
Isab. Ruido suena.
Luz. Truenos, estatua, y cadena
estàn prevenidos? *Las tres.* Si.
Luz. Pues vamonos, que despues
Picatoste passarà
por essotra puerta acà.
Juan. Yà ay Moro en campaña.
Vanse, y salen Picatoste, y D. Claudio.
Picat. Esta es
de Luciguela sin fee,
Don Claudio la habitacion.
Claud. Valgame Dios, què mansion
tan como que sè yo què!
Picat. Què te parece?
Claud. Lo mismo
que en Salazar dicho admiran:
boca es por donde respiran
las gargantas del abysmo.
Picat. El hueco de esta escalera
sea tu escondite oy,
que yo allà fuera me voy.
Claud. Allà fuera? guarda fuera.
Picat. No hables de esso; pero yà
no vès la lampara alli?
Claud. Y no miras (ay de mi!)
à la escasa luz, que dà?
pintadas dos mil visiones
de diablos, y matachines.
Picat. Trastos son espadachines
para tentar San Antones:
su espiritu los govierna.
Claud. De distinguirlos no acabo.
Picat. Para esso tengo aqui un cabo;
que sobrò de la linterna.
Claud. Enciendele en dos instantes.
Picat. Si apagasse la luz yo!
Claud. Mira lo que haces, no
me mates antes con antes.
Enciende una cerilla, y và con ella Don Claudio reparando en todas las pinturas.
Picat. Vesle aqui.
Claud. Lindo retablo
el de esta figura es:
yo conozco un Ginovès,
que se parece à este diablo;
aqueste es un mascaròn
con mil vestigios horrendos;
y esta una sierpe: estupendos
santazos de devocion.
Picat. Mientras haciendo visages
los mira, escurrir intento. *Vase.*
Claud. Cierto, que el tal aposento
parece quarto de pages;
una danza aqui se alcanza
à vèr, aunque no muy bien,
de botricos; yo sè quien

pudiera entrar en la danza:
en Arabigo à vèr llego,
en todas letras sin fin;
si estuvieran en Latin,
lo entendiera como en Griego;
pero Picatoste infiel
se escapò, sin mas, ni mas;
ea, aora es ello.

Al paño Lucia, Isabèl, y las mugeres.

Luc. Detràs
os quedad de este cancèl,
que yo sola he de salir.

Claud. Miedo, tu rigor modera;
pero allà và la azeytera. *Saca una*

Luc. Hijas, vèr, callar, y oir. (*alcuza.*

Claud. Lampara descomunal,
cuyo reflexo civil,
me và à moco de candil,
chupando el oleo vital,
en que he de vencer me fun-
tu traydor influxo avieso, (do
velis nolis, pues para esso
ay alcuzas en el mundo;
otra panilla por mi
arda, y aunque ayrada estàs,
si vivo ocho dias mas,
ay de Lucia!

Suena dentro ruido de cadena, assustase D. Claudio, y suelta la azeytera.

Luc. Ay de ti!

Claud. Valgame aqui la piedad
de Diaconos, Exorcistas,
y los quatro Evangelistas,
Fè, Esperanza, y Caridad.

Luisa, y Leonor al lado contrario.

Lui. Yà la cadena sonò.

Leon. Llega sin ruido.

Luc. Pues yà
temblando de miedo està,
aora si, que entro bien yo.

Claud. Apenas acierto al cuello;
pero yà el bolsillo hallè,
escondome, y por lo que
tronare, alcuza, y à ello, (do;
que aunque el azeyte he verti-
algo en ella havrà quedado.

Levanta la alcuza, y sale Lucia vestida de negro, con velo en el rostro, y una bacheta en la mano.

Pero què es esto?

Luc. Cuidado
con la estatua, y el vestido:

Cant. Luc. O vosotros comuneros
genios, que ayrados vivìs
al diabolico desvàn
el postrer zàqui, zàmi,
venid, pues, rompiendo el ayre
al encantado jardin
de Falerina, en quien es
Asturiano Paladin
Don Claudio, esse miserable
Eclesistiastico adalid:
la Magica Luciguela
os llama, no venis?

Mus. Si.

Claud. Esso tenemos aora;
si venis, ò no venìs?

Can. Luc. Adonde pues, de D. Claudio
la estatua teneis?

Las tres. Aqui.

Salen Isabèl, Juana, y otra muger con velas, ò bachas negras, y sacan una estatua, que imite à Don Claudio, y detràs Picatoste escondido.

Picat. Y yo detràs de ella, para
dàr mas fuerza al ardid.

Claud. Justicia del Cielo! aquel
no soy yo? Si, voto à Chris;
pues què quiere hacer conmigo
esta muger, entre mil
demonios, que se la lleven?

Cant. Luc. Ea, pues, chisgaravis,

Proto-diablo, pues te ayudan
Pie de Gallo, y Zascandil,
la ultima experiencia hagamos;
pues nos llegamos à unir,
de la nigromante cueva
en el tragico sivil,
de si ha de casarse, ò no;
para dexar de morir,
con Bradamante Rangèl,
aliàs Leonor.

Claud. San Dionis! (diencia

Las 3. Que aguardas, si à tu obe-
nos tienes.

Luc. Empiezo?

Las tres. Si.

Leon. Luisa, qual està su alma?

Claud. Señor, esto consentìs?

Cant. Luc. Don Claudio, cuyo error
ha venido à Madrid
à casarse en romance,
y à enviudar en latin,
de paz à hablarte viene
Luciguela gentil,
peynando de culebras
la endemoniada crin:
los partidos escucha.

Las tres. Para que al elegir,
mueras, si dices no,
vivas, si dices si.

Luc. Las vistas, que te esperan,
son un medio escarpin,
y un jubon de gerguilla,
aforrado en terliz.
Los dulces, y el refresco
seràn en el festin,
una libra de aloja,
y una azumbre de anis.
Del dote no se habla.

Las tres. Porque para lucir
nunca podràn faltarte
veinte maravedis.

Cant. Luc. Todo este bien te aguar-
mas si galàn civil (das
la desprecias, por ser
Cura en Vacia-Madrid;
quando te calaveres,
seràs, con triste fin,
pie de Cruz; si aora eres
figura de tapiz.
Resuelvete, y sea presto;

Las tres. Porque en este confin
el desecho Hymenè
se trueque en Parce mì.

Claud. Parce mihi! essa es parda,
porque yo he de vivir,
aunque le pese al diablo.

Leon. Luisa, en mi vida vì
chiste de mejor gusto.

Luc. Espiritus, què decìs,
que ha respondido?

Las tres. Nada.

Picat. Yà responderà.

Luc. En fin
ser esposo no quieres,
para vivir feliz,
de Doña Leonor?

Picat. Nones.

Mueve la Estatua la cabeza à un lado, y à otro.

Claud. Hà buen hijo! esso si;
si acierta à decir pares,
le doy con un mentìs.

Luc. La Estatua, lo que èl
huviera de decir,
dixo; mas para que
de trato tan ruin
Bradamante se vengue
de este Rugero vil,
el tono, que adormece
los sentidos, decid.

Cant. las 4. Ay Domine infeliz!
porque si no te velas, te han de
velar à ti.

Claud.

Claud. Esto es malo; mas Cielos,
desde que lleguè à oir
el tono, un trasudor
me ha dado en la nariz.
Cant. las 4. Ay Domine infeliz, &c.
Claud. Ansias, què mal es este,
que no sè distinguir
si và por musa muse,
ò và por quis vel qui.
Cant. los 4. Ay Domine infeliz, &c.
Luc. Pues yà en su estatua muere,
quitemosla de aì,
y apagando de un soplo
la luz de aquel candil,
dèmos con èl en tierra.
Vàn retirando la Estatua entre las tres, y al llegar Lucia à soplar la luz, la agarra Don Claudio.
Claud. Vestiglo femenil,
esso no.
Luc. Suelta.
Claud. Agarra.
Luc. Y à esse assombro que vì
en tu pecho, agradece
à mi impulso no ir
volando hasta la gruta
del Magico Merlin.
Las quatro. Què assombro!
Luc. No me sueltas?
Claud. No, que soy contra tì
Licenciado de presa.
Luc. Pues hombre valadì,
mi aliento empañe el velo
del celeste zafir:
tronad, tronad, Esferas.
Truenos dentro, cae D. Claudio, escondense las 4. y salen Luisa, y Leonor.
Claud. Muerto soy; ay de mi!
Luc. Escapèmos aora.
Lui. y Leon. Quien se quexaba aì?
Leon. Don Claudio?
Lui. Hermano?
Claud. Ay,
que me he muerto un pernil!
Sale Don Diego en valona, con espada, y broquèl en la mano.
Dieg. Quien se atreve en mi casa?
Mas què veo!
Dent. Luc. Venid,
que en mi quarto se oculta.
Diego. Vos sois?
Claud. Yà no soy, ni
serè de aqui adelante.
Salen Lucia, Isabèl, Picatoste, y Juana.
Luc. Aqui està.
Pic. Bien decis.
Isab. Levantemosle.
Luz. Alza
del suelo, Juan Guarin.
Claud. Quitame allà essa perra;
que ella me ha puesto assi.
Dieg. No sabrèmos que ha sido?
Luc. Que por lo que oy reñì
con èl, entrò à matarme,
y por querer seguir
mi fuga, tropezò.
Diego Es muy mal hecho, y::
Clau. Miente, assi Dios me guarde.
Lui. Hermano, què sentis?
Claud. El que si no me velo,
me han de velar à mì.
Leon. Mil disparates dice:
Diego. Quien, diablos, à vivir
traxo conmigo este hombre?
Claud. Llevenme, por San Gil,
à la cama, y sabed::
Leon. Logròse.
Luc. Ay tal mastin!
Todos. Què?
Claud. Que si no me velo,
me han de velar à mì.

JORNADA TERCERA.

Salen Isabèl, Leonor, y Luisa.

Lui. Fuese el Dotor?
Isab. Yà se fue;
y aunque vino hecho un Neròn,
se fue mas blando, que un guante.
Lui. Sin duda sabe el amor
de Don Diego.
Isab. Aì finca o punto;
porque desde que le oyò
darte quexas, ha creido,
como cree en la Fè de Dios;
que el escondido fue èl.
Lui. Logrese nuestra intencion,
y diga lo que dixere.
Leon. Y en efecto en què quedò
cerca de la junta?
Isab. En que
cumpliendo su obligacion,
vendrà con sus dos Passantes,
y el Platicante Muñoz,
que ha sido criado suyo,
à hacerle creer al simplòn
de mi amo, que està en parage
de darle la Extrema-Uncion.
Leon. Y Lucia?
Isab. Allà en mi quarto,
(como dixo mi amo, que oy,
para divertirse, quiere
comer en San Blàs al Sol)
me pidiò, que la dexasse
el vestido de color,
que ha de llevar.
Leon. Algun nuevo
embuste traza, aunque yo
pienso, que no es menester.
Luis. Es verdad, que la invencion
de anoche casi le ha hecho
creer, que es verdad, lo que viò.
Isab. Si èl no se casare, quiero
quemar mis libros.
Leon. Mi honor,
y el amor, que Luisa tiene
à Don Diego, en esto son
quien se interessa.
Dentr. Claud. Pinchaubas,
sacame à este corredor
el recado de escrivir.
Luis. Clau dio es este.
Leon. Yà nos viò.
Luis. Pues què harèmos?
Leon. Esforzar
con nuestra conversacion
su engaño.

Don Claudio, y Pinchaubas al paño.

Claud. Oyes, no es aquella
Leonorcilla?
Pinch. Como soy
corto de vista, no bien
la encandilarè.
Claud. Hablador,
ponte gafas.

Ponese antiojos Pinchaubas, y luego Don Claudio.

Pinc. Aun no alcanzo.
Claud. Pues subete otro escalon:
es ella?
Pinch. No la distingo.
Claud. Daca essas gafas, bribon;
que

que yo soy mas alto, y puedo
descubrir campo; tò, tò,
ella es, y està con Luisa;
dirèla en resolucion
lo que hace al caso.

Isab. A la puerta
escuchando se quedò;
en què pensais?

Leon. Esto importa
para engañarle mejor.

Lui. Mucho, Leonor, he sentido,
Ap. con Leonor.
que una vez que declarò
mi amor su quexa, te halle
tan de parte del rigor.
Nadie mas que yo ha culpado
la injusta desatencion
de Don Claudio en no casarse;
pero que èl haga un error,
no es causa para que tu
hagas una sinrazon;
y sinrazon, que le cuesta
la vida, pues al rigor
de su mal ha de perderla.

Claud. Miren la buena intencion
de mi hermana!

Leon. Aunque pudiera,
para cumplir con los dos,
negar, que le doy la muerte;
no lo he de hacer; porque son
tan publicos mis agravios,
que para que hagan menor
mi ofensa, es preciso esta
publica satisfaccion;
yo soy quien su ruina trazo,
Lucia quien lo hechizò,
y èl quien ha de morir.

Claud. Esso,
como quisiere el Dotor.

Lui. Yà es essa mucha ossadia;

Claud. Hà, buena Luisa!

Lui. Y no por
que èl sea un simple::

Claud. Es mentira.

Lui. Has de hacer ostentacion
de su riesgo.

Leon. El tambien hizo
gala de mi deshonor.

Claud. Yo no debo nada à nadie;
como debo el alma à Dios.

Lui. Pues yà que has dado en hacer
tema de lo que es rigor,
no faltarà quien por èl
buelva.

Leon. Quien?

Claud. La Inquisicion.

Lui. Su misma inocencia; y vamos
de aqui, Isabèl, que no estoy
para oìr locuras.

Leon. Mira,
que hablas conmigo, y que no
sufro atrevimientos.

Luis. Pues
yà està dicho.

Claud. Esto volò.

Leon. Quien pensàra::

Sale Claud. Hà, Cavalleros!
assi mi reputacion
se arriesga? Què es esto?

Leon. Nada,
haviendo llegado vos.

Lui. Mucho, haviendo tu venido.

Claud. Luisa, desde aquel rincon
(testigo de ello Pinchaubas)
oì todo lo que passò,
y lo de la callejuela.

Leon. Y bien, què decis?

Claud. Que sois
una muger infernal,
y que ha un mes, que estoy por
vos
con el alma entre los dientes:

Leon.

Leon. Si no fuerais vos traydor,
no fuera yo vengativa.
Claud. Ea, Isabèl, expulsion:
exsi foras, Pincha Ubas.
Los 2. Vcyme, pues lo mandas.
Vanse.
Claud. Ox,
porque quisiera tratar
con Leonor una question,
parrafo de maleficiis.
Luis. Yo tambien, Claudio, me voy.
Claud. Luisa, por lo que tronare,
no es malo, que estemos dos,
y toma un abrazo, porque
te has portado con valor.
Leon. A què aguardas?
Claud. Escuchad
un puntico del sermon.
Leon. Hart o serà que la risa
no me desmienta el furor:
Claud. Señora, yo soy un hombre
tan como Dios me criò,
que dirè mi sentimiento
al Gallo de la Passion;
y assi perdonad que os diga
lo que siento; vos, Leonor,
porque con vos no he querido
contraer desponsacion,
me haveis hechizado adrede,
por la imaginaria, y por
la enormissima despues,
y luego por un montòn
de cosas, siendo Lucia
la que sin tòn, ni sin sòn
me hechizò, y hechizarà
al padre que la engendrò;
porque ella, toda su casta,
toda su generacion,
y toda su descendencia,
han sido, seràn, y son
hechiceros lamparistas
del azeyte de Astarot:
Decir por fas, ò por nefas,
que me case en conclusion,
es cosa que no se hiciera
ni con el Cid Campeador.
Morirme de parte à parte
yo, sin tener mal humor,
por vuestro gusto gustillo;
es estelionato; y soy
yo mucho hombre, para que
me muera sin sarampion;
y pues yà la lamparilla,
con que allà en el obrador
de Lucia me haceis ay re,
estarà sin algodòn,
Doña Leonor, aya medio
de que sin que demos oy
que hacer al diablo, seamos
amigos à parte post;
y es, que para vuestro dote
eche yo alguna pension
sobre mi Capellania,
y tendreis de dos en dos
novios, assi assi, que vengan
à tomar la colacion.
Miradme, assi Dios os guarde
por vuestra contemplacion,
hecho un almario de huessos,
con rehumatismo, y con tòs:
No os dà lastima, que un hombre
que gracias à Dios viviò
sano como una manzana,
y gordo à fuerza de arròz,
se aya de morir en seco?
Fiera cosa! ea, Leonor,
pelicos à la Mar, y aya
dulzayna, agua de limòn,
y almondiguillas, que canten,
para que mi successor
sea vuestro novio, y por mi

se case plana renglon.
Què respondeis?
Leon. A tan necia
infame proposicion
yà respondì.
Claud. A quien?
Leon. A Luisa.
Claud. Què fue, que se me olvidò?
Leon. Que haveis de morir.
Claud. Muger,
sabes, que si quenta doy
à mi Cabildo, te ha de
cantar una excomunion?
Luis. Nada de esso me persuade.
Claud. Nada? ni el saber que estoy
ordenado de grossura,
que soy Clerigo Menor,
y traygo aquì una corona;
redonda como un melon?
Leon. Don Claudio, no nos cansemos,
que si esperaìs de mi voz
consuelo, no hallareìs otro,
que, ò boda, ò Kirieleyson;
quexaos, acusadme, haced
quanto sea en vuestro favor,
que quando acudan yà avreis
vos dado quenta al Señor. *Vase.*
Claud. Por vida de::
Luis. Aguarda, hermano.
Cla. Luisa, dexame, aunque muera,
darla cien coces siquiera,
como del codo à la mano.
Luis. Repara, que es indecente,
que à una muger que has amado
ajes de caso pensado.
Claud. Pues ajarla de repente.
Sale Isab. Señora?
Luis. Què ay, Isabèl?
Isab. Que yà los quatro Doctores
estàn en casa.
Claud. Señores,
de esta darè yo la piel.
Luis. Pues à que la junta se haga
vamos, antes que sea hora
de ir al campo.
Isab. Vèn, señora.
Claud. Digo, Luisa, y quien los
paga?
Luis. Yo.
Claud. Esso vaya, porque yà
no se ha de lograr de mi
ni un solo maravedì;
pero vamos àzia allà,
que quiero en la dicha junta
oir lo que dice Galeno,
porque no me siento bueno
de anoche acà.
Luis. Voy difunta.
Claud. De què?
Luis. De que no has tomado
el casarte por partido. *Vase.*
Claud. Si he de morir de marido,
lo mismo es assi, que assado.
Isab. Por postre te has de casar
con ella.
Claud. Aùn està por vèr,
aunque pienso que ha de ser
preciso el enmaridar.

Vase, y sale el Doctor, los dos Medicos, el Platicante, y Lucia.

Doct. Toma este papel, Lucia;
pues en èl los polvos vàn.
Lucia. De què son?
Doct. De algunas yervas,
cuya virtud natural,
causa frio, hipo, y sudor;
y si se pueden echar
en caldo, ò en chocolate,
mucho mejor.

Lucia.

Luz. Bien està.
Do. 2. Nosotros, pues se ha dispuesto
el que nos salga à escuchar,
harèmos la cama al quento.
Luz. Y à quien se los he de dàr?
Doct. A Isabèl, por si pudiere
hacer la droga en San Blàs,
donde oy và à comer.
Luz. Yà entiendo;
y pues Luisa sale acà,
y con ella ha de venir
à la sala Doctoral
el Hechizado por fuerza,
à Dios, que voy à entregar
à Isabèl los polvos: de esta
se le lleva Barrabàs. *Vase.*
Doct. Ea, señores, cuidado
con lo dicho.
Sale Luis. Don Fabian?
Señores, en hora buena
vengais esta casa à honrar.
Los 3. Besoos los pies.
Doct. Su semblante
es de mi pena cordial.
Al paño D. Claud. Desde aqui podrè
oir lo que
dice de mi enfermedad
el Proto-Martyrologio
de esta salud Clerical.
Med. 2. Señora, à essotro aposento,
por un rato, os retirad,
mientras se confiere.
Luis. A nada
imagino replicar;
quedad con Dios: ay D. Claudio;
y què malograda edad! *Vase.*
Clau. Quatro son, las tres Marias.
Doct. Ea, señores, tomad
assientos, que yo que sè
el mal estado en que està
la enfermedad de Don Claudio;
hablarè primero.
Los 3. Andar. *Sientanse.*
Claud. Dios te dè tiento en la lengua.
Doct. Lo que puede una beldad! *ap.*
Todas las indicaciones,
que en la poca facultad
del egrotante, declaran,
que el accidente es mortal,
præter naturam, coadyuban;
teste Avicena, el que ay
maleficio supurante,
ahito, y calor vital,
como lo dixo Riverio
en su Praxis singular,
de fame canina, siti
morbosa, & febri letal.
Clau. Si habla mas en latin, temo
que le he de descalabrar.
Doct. Aora, señores, la prueba,
es, que à veces suele estar
frenetico chacoquimio,
sintomato contumaz,
emuntorio canceroso,
putrido, y corrutco,
Claud. Ay mas?
hermosas especias para
sazonar un pepian.
Doct. Los liquidos nutrimentos
apenas puede passar
en pistos, ò gargarismos;
porque como al paladar
fluye la pituita, y esta
es espongiosa, le ha
con el quillo sufocado
la organica cabidad;
de aqui nace, el que privado
de alimento, aya de dàr
en maniaco; porque
como el fomes natural
al cerebro participa

el estomago; y no ay
en èl virtud nutritiva,
es fuerza que al delirar,
claudique extenuada toda
la facultad racional.

Cand. Claudique? què mas dixera
de la Burra de Balàn

Doct. El remedio que hasta aora
à muerte, ò vida, se le ha
aplicado, solo ha sido
una tipsana de agraz,
llantèn, y sangre de drago
porque como su frialdad
repercute la fluxion
del maleficio humoral
al pecho, que es donde tiene
el hechizo, assi no harà
gangrena; y aunque ya estuve
resuelto à mandarle echar
una ventosa sajada
en el cogote.

Claud. Arre allà.

Doctor. No me atrevì, porque rapto.
del humido radical
mordicante, no corroa;
llegandose à apoderar
de la cabeza, algun huesso
crivoso, ù occipital,
dañando la tabla vitrea
del septimo vasilar.

Medic. 1. Soy de essa opinion.

Medic 2. Zacuto,
en sus Farmacos, lo trae.

Plati. No obstante, pudiera hacerse,
como al llegarsele à echar
la ventosa, le estuviessen
tirando à todo tirar
del dedo gordo del pie.

Claud. No sino del carcañal:
fiero asno es el tal Doctor!

Medic. 1. Aora, señor, aqui no ay
que discurrir, sino en que
quanto ha obrado Don Fabian,
ha sido todo acertado;
pero aunque la parvidad
del sugeto, no permite
que se le pueda aplicar
medicina digestiva;
no obstante esso, quando està
contuso en el espondil
el musculo intercostal,
soy de parecer de que
se le aya de sangrar
ligeramente, hasta unas
catorce veces.

Medic. 2. Mirad,
que sin mas indicacion
de urgente necessidad,
no es la evaquacion segura;
porque como dixo allà
Zamudio en su Diatrea
discretamente, ante quam
sangraveris videritis,
aut sit nefas, aut sit fas.

Claudio. Pues à Cayfas, quien le mete
donde no le llaman? và
un quarto que salgo, y todo
se lo lleva Barrabàs.

Plat. Yo, que soy el mas moderno,
tengo por muy principal,
que por estenso sepamos
los accessorios, pues iam
difficilè est adhibere
medicamenta, si stat
oculta egritudo.

Medic. 1. Tose?

Doct. Y es el esputo mordàz,
sanguinoso, y coagulado.

Medic. 2. Malorum: y el respirar
es intercadente?

Dot. Y con
notable dificultad,
con palpitacion interna
del espiritu animal.
Claud. Tu lo eres, por si me engañas.
Plat. Manduca?
Dot. Como? si estàn
las fauces intemperatas.
Claud. Denme à mi de manducar,
verèmos si estàn, ò no.
Medic. 1. Delira?
Dot. Como un Reduan.
Medic. 2. Y dormita?
Dot. Toties quoties. (dar
Med. 1. Pues para què es bueno an-
en mysterios; este hombre
yà està muerto.
Plat. No està tal.
Medic. 1. Como que no? si despues
del escirro, el zaratàn,
equimosis, y aneurisma,
que padece, no ay, ni havrà
medicina equivalente,
que pueda la actividad
vencer del hecizo.
Plat. Yo
mandàra hacerle un sedal,
por donde evaquasse toda
la porcion escrementa
del humor viscoso.
Medic. 1. Como?
si no ay en èl facultad.
Medic. 2. Echandosele à un criado.
Medic. 1. Nego.
Platic Probo.
Medic. 1. Es por demàs;
y mi voto decisivo
es, que si le llega à dàr
singulto ::
Claud. Singulto dixo?
Medic. Muere de necessidad.
Singultio, singultum amat
sepelire, dixo allà
Nebrija.
Medic. 2. Yo digo, que
le entrarà una sincopal,
con frio cadente.
Plat. Yo,
un sudor, que le ha de entrar
diaforetico.
Sale Don Claud. Tu mientes;
y toda la vecindad.
Todos. Què atrevimiento es aqueste?
Claud. Yo singulto? Voto à San;
Tràs el à golpes.
que en mi vida he oido cosa
que me aya enfadado mas.
Yo diaforetico? Bueno!
Medic. 2. Sossegaos, y mirad,
que hablais conmigo.
Dot. Hà, Don Claudio!
Claud. Don Fabian, fuera de atràs;
que yo soy hombre de bien,
y sè, que no me darà
frio cadente, ò singulto.
Dot. Pinchaubas? Isabel?
Salen Luisa, Isabèl, y Pinchaubas.
Los 3. Què ay?
Claud. Què ha de haver; que esse Dotor
me ha dicho una atrocidad.
Pla. D. Claudio, el singulto es hipo.
Claud. Sea hipo, ò sea costal,
yo no sufro desverguenzas;
y hombres de mi calidad
no mueren de porquerias.
Luis. Idos, pues, Don Sebastian;
antes que se precipite.
Los 3. Yà nos vamos, y serà,
pues este hombre està loco,

pa-

para no bolver acà. *Vanse.*

Lui. Hermano, es posible que hagas estos yerros?

Claud. Pues si dà en que ha de darme singulto, Luisa, no me he de enojar?

Dor. Yà os he dicho, que esto es hipo, y no os teneis que cansar, que el frio, el sudor, y el hipo, antes de mucho os daràn, y con ellos morireis.

Claud. Si? pues vamos à San Blàs.

Pin. Yà està aì el coche alquilado.

Claud. Pues vamonos à mudar vestido: Singulto à mì, que he nacido Capellan de Parla, que es mas que ser Sacristàn de Santorcaz? *Vase.*

Dor. Doña Luisa, que tal se ha hecho?

Lui. De pasmo; pero pues và ayrado, irè à sossegarle.

Dor. Ha mal aya tu beldad, pues assi de ceca en meca, ò me llevas, ò me traes!

Isab. En fin hablar solicitas à mi ama?

Dor. Como un Roldàn.

Isab. Pues vete à San Blàs, y sea, llegandote à disfrazar, para que no te conozcan.

Dor. Yà he discurrido un disfràz famoso.

Isab. Allà nos verèmos.

Dor. El Hospital General me valga, que allí Muñoz un vestido me darà, con que si allà lo veredes dixo Agrajes, no serà mucho, que allà lo vere les diga tambien Don Fabian.

Vanse, y salen Leonor, y Lucia con mantos.

Leon. Bello dia de campo hace, Lucia.

Luc. Con Sol claro en Febrero, no ay mal dia.

Leon. Donde su luz alcanza,
và yà reverdeciendo la esperanza
del Abril; masquè mucho, si en la Esfera,
que ha de ser carro de la Primavera,
derrite brilladora,
llanto, que congelò noche, ò Aurora.

Luc. Dexèmos aora esso,
y vamos, para el logro del sucesso,
discurriendo en lo que oy hacer conviene.

Leon. Què hemos de hacer, si viene
Claudio à este sitio, donde se entretenga,
masque esperar tapadas à que venga,
con la disculpa de que tanta gente
tomando esta aqui el Sol?

Luc. Quando se siente

ha

ha de haver fiesta doble.

Leon. Pues què ha havido?

Luc. Que trae entre el aforro del vestido;
àzia la faltriquera,
metido un niño, que hice yo de cera,
lleno de agujas, vidrios, y alfileres;
porque yà que se clave en que tu eres
quien le hechiza, se clave el majadero
en creer, que allì està el daño; y si primero
le dà los polvos Isabèl, y empieza
à darle el hipo, el frio, y la flaqueza,
ha de creer, como el Dotor le dixo,
que yà llegò su hora.

Leon. Yà colijo
como ha de hallarse en uno, y otro caso
el pobre simple de Don Claudio.

Luc. Passo,
porque es tu hermano aquel, que por la cuesta
con Picatoste viene, y no havrà fiesta,
si nos conoce.

Leon. No importa nada;
sabiendo, que es usada
devocion el que à Atocha à Missa vengas;
mas porque si nos ve, no nos detenga,
tapate bien, y vamonos poco à poco.

Salen Don Diego, y Picatoste.

Pic. Señor, de puro alegre vienes loco:
què traes?

Diego. Què he de traer, si me ha citado
Isabel à este sitio à que el cuidado
de mis rezelos satisfaga Luisa.

Picat. Cuidado dà un Dotor, que sin camisa,
y con pera pretende ser esposo.

Dieg. Pues no puede un indigno ser dichoso?

Picat. Si puede; pero espera,
y tengamos siquiera,
con estas dos tapadas de tontillo,
lo què llaman un rato de palillo.

Dieg. Garvo tiene por Dios.

Picat. Què testimonio!
garvo por Dios ! Pues què dirà el Demonio?

Al passar.

Dieg. Entre negras tinieblas oy solo arde
el Sol con mas incendio.
Leon. Dios le guarde.
Picat. Famula vos; teneis lindos apaños
de ser gran perfeccion.
Luc. Viva mil años.
Picat. La seguimos, señor?
Dieg. Calla, ignorante.
Luc. Vès como aunque passamos por delante,
no nos han conocido?
Leon. No poca dicha ha sido.
Mas no es aquel el coche?
Luc. En la librea
dice, que es alquilon.
Dieg. Que no me vea
Don Claudio importarà; y assi, pues mira
que estàn solas las tapias del Retiro,
à ellas arrimados, demos buelta
al Altillo, pues poco nos molesta
del Sol ardiente la influencia activa.
Pic. Un coche sube por là cuesta arriba.
Dieg. El serà, aquì te queda, y en saliendo
de la Hermita, à Isabèl señas haciendo
del sitio donde me hallo retirado,
podràs guiarla allà.
Picat. Vèn sin cuidado. *Vase.*
Luc. Yà tu hermano se fue; y en mì repara
Picatoste.
Leon. No importa.
Dentr. voces. Pàra.
Claud. Pàra.
Luc. Yà, señora, se apean.
Leon. Pues porque no nos vean
retiremonos mas, que tu en rezando
en la Hermita, podràs de quando en quando
dàr un passeo, y vèr lo que sucede.
Luc. No has dicho mal.

Pic.

Picar. Ha Cielos, lo que puede
la obediencia servil, pues por mi amo,
tortola, que à Isabèl hace el reclamo,
no voy tras las palomas de medio ojo;
mas si la vista no lo ha por enojo,
este es Don Claudio.

Sale Don Claudio ridiculamente; vestido de color; con muletilla en las manos, y Pincha Ubas.

Claud. Vergantòn, Picaño;
Licenciadillo, Cabra del Tacaño;
asi se sirve à un hombre de mi esfera?
Pinch. Si no las quiso hacer la Cocinera,
tengo la culpa yo?
Claud. Claro es que tiene;
sin un costal de sopas se me viene
à esperarme à San Blàs? si no miràra::
Pinch. Que esto se diga à un hombre cara à cara!
Claud. Vaya, y diga à Isabèl, y no me muela,
que à mi solo me haga una cazuela
de panecillo y medio en rebanadas,
que oy he de hartarme de sopas abadas.
Pinch. Mal provecho te hagan. *Vase.*
Picar. Buenos dias.
Claud. Tu por acà?
Picar. Sabiendo que venias
oy à comer al campo con tu hermana,
vine à tomar el Sol por la mañana,
por lograr verte à ti, y à ella servilla.
Claud. Dime, como le và à la lamparilla?
Picar. No passarà de oy.
Claud. Esso me dices?
quieres que te deshaga las narices?
Picar. Pues què culpa ay en mi, para esse pago?
Claud. Has dicho bien; ya no te las deshago;
y si quieres que hablemos en el quento,
vèn à almorzar conmigo.
Picar. Soy contento.
Claud. Veràs què vino, y què vasugo assado;

con quatro costillitas de adobado,
me emboco mientras muero.

Sale Isabèl con mantilla, y montera de plumas.

Isab. Señor?
Claud. Què ay, Isabèl?
Isab. Yà del puchero
calè las sopas, comelas aprisa.
Claud. Primero es comer sopas, que oir Missa.
Isab. Y si el hipo te dà comiendo à bulto?
Claud. Aunque me dè un arroba de singulto,
me he de hartar, Isabèl.
Isab. A buena quenta,
los polvos he de echarle por pimienta.
Picat. Oyes, àzia las tapias està mi amo.
Isab. Diviertemele tu.
Claud. Voy como un gamo
à no dexar en pie corteza, ò miga,
porque me quepa mas en la barriga.

Vanse los dos; y al paño Lucia, y Leonor.

Leon. Llega tu, y dile à Isabèl,
que estoy yo aqui.
Luz. Y donde esperas?
Leon. A la sombra de la Hermita
me hallaràs. *Vase.*
Luz. Ha buena pieza!
Isab. Lucia, valgame Dios,
à què lindo tiempo llegas!
Luz. Pues què ay?
Isab. Que voy con Don Claudio
à embocarle en la cazuela
los polvos de Don Fabian;
y assi, amiga mia, es fuerza,
que en el iate. in por mi
hagas tu una diligencia:
tu amo Don Diego es aquel,
que à las tapias se passea;
Luisa vendrà aora à este sitio;
con que haciendole una seña:
Luz. Ya estoy en el quento; vete
sin recelo.
Isab. Hasta que buelva,
cuidado con el cuidado. *Vase.*
Luz. Señores, esto es comedia:
Mi ama de azecho, y tapada;
mi amo zeloso, y en vela:
Luisa atisvando à su hermano;
su hermano muerto de pena,
porque se tardan las sopas;
Isabèl dandole en ellas
mas de mil yervas en polvos;
Pincha Ubas echando arengas;
Picatoste haciendo espaldas,
y Lucia centinela:
ay tal retablo!

Sale

Sale Luis. Ya hà entrado
al quarto de la Santera
Claudio, y podrè sin recelo,
en el interin que almuerza,
vèr si Don Diego::
Luz. Señora?
Lui. Tu aqui, Lucia?
Luz. Essa es buena!
mas vamos à lo que importa.
Sabe que mi ama encubierta
està en San Blas, y Isabel
me mandò que te dixera,
que mi amo:: pero èl,
haviendote visto, llega.
Lui. Pues ten cuidado si sale
Claudio, y avisame, mientras
hablo con èl dos palabras.
Lucia. No vès que mi ama me es-
pera?
Lui. No repliques.
Sale D. Dieg. Por saber
quien aquesta muger sea
con quien està hablando Luisa,
dexè el passeo; y pues esta
es buena ocasion, lleguemos,
amor.
Lui. Muy en hora buena,
señor Don Diego, vengais.
Dieg. Fuerza es venirlo quien llega
à vèr menos irritados
vuestros ceños.
Luz. Pues la puerta
de la Hermita no està lexos,
mientras ellos se requiebran,
voyme à saber como và
à Isabèl, de estratagema,
y à dàr aviso à mi ama. *Vase.*
Dieg. Si Isabèl no me dixera,
que teniais que mandarme,
nunca se huvieran mis quexas
puesto en parage de oirlas
quien dà motivo à tenerlas.
Luis. No me espanto; sois tan lindo,
que si las damas no os ruegan,
no os dais à partido.

*Hablan los dos, y sale el Doctor de mu-
ger, tapado de medio ojo.*

Doct. Zelos,
pues os vale la cautela
del disfràz con que llamado
de Isabèl, segun la quenta,
vine à este sitio, veamos,
si es que haciendo la deshecha,
oygo lo que este traydor
habla con aquesta fiera.
Luis. Ya os he dicho, que es Lucia
esta tapada, que acecha,
si sale mi hermano.
Dieg. Pues
por què se recata?
Lui. Essa
es question para despues;
y assi en lo que aora es fuerza
que sepais, prosigo.
Doct. Quien,
Divinos Cielos, tuviera
oìdos de larga vista!
Dieg. Bien estoy en que esse sea
el motivo.
Doct. Albricias, alma,
que bien oygo.
Dieg. De que crea
Don Claudio, que està hechi-
zado:
pero essa intencion no dexa
disculpada la malicia
de que un Dotorcillo tenga
atrevimiento de hablaros.
Lui. No hableis en essa materia,
que es asco aun imaginarlo;

y creed; que si no huviera
sido precisso el valerse
de èl para la industria nuestra,
huviera hecho à dos Lacayos,
Don Diego, que en mi presencia
le derrengassen à palos.

Doct. Ya mi dolor me derrienga,
aun antes, que tu paliza.

Lui. Y pues sabeis que soy vuestra;
y os constan de mi cariño
las repetidas finezas,
id con Dios, hasta que mas
despacio hablemos.

Doct. Paciencia
mira, que ya eres infamia!

Lui. Idos, pues.

Dieg. De essa manera
me despides?

Doct. Diòla el tu:
pluguiera à Dios, que la diera
un tabardillo primero.

Lui. Diego, mi bien, considera,
que nos miran muchos.

Doct. Y uno,
que os ha de dar cantaleta.

Dieg. Luisa, dueño mio, à Dios.

Lui. Me quieres?

Dieg. Mas que à mi mesma
vida; y tu?

Lui. Mas que tu à mi.

Dieg. No es facil.

Dent. Claud. Dondo vas, perra?

Dent. Luc. Irè donde yo quisiere.

Luis. Mi hermano es este, à què
esperas?

Dieg. Adonde primero estaba
me retiro.

Vase Don Diego, y al passar por delante del Dottor, se las jura.

Doct. Para esta,

Lui. Siempre, Lucia, has de estàr
de humor.

Doct. Tyrana embustera;
no es Lucia, sino quien
rabiando de zelos queda.

Lui. Sin duda de Don Diego es
alguna dama encubierta,
que le zela; ay tal traycion!

Doct. Oye, Doña Melisendra,
para esta, y para estotra.

Lui. Como habla de essa manera?
vayase la picarona
noramala, y agradezca
el que no hago, que al instante
la baxen à la Galera. *Vase.*

Doct. Fuesse; pero tràs Don Diego
ir quiero, para que entienda,
que le ha oìdo el Doctorcillo:
para esto, tyrana estrella,
me disfracè, haciendo falta
à mas de quarenta enfermas!
Mas yo me vengarè.

Vase, y sale Don Claudio corriendo tràs Lucia, y la coge à la punta del tablado.

Lucia. No ay
quien à una muger defienda?

Claud. Acoto, que la he cogido.

Lucia. Sueltame.

Claud. Como què suelta?
piensas que ha de haver aora
el ruido de la cadena?
no, amiga, aqui has de morir.

Luz. Quieres que empañe la esfera?

Claud. Como no empañes la olla,
haz lo que quisieres.

Andan luchando, y sale Picatoste.

Picat. Tengan,

què es esto?
Claud. Picatostillo?
Picat. Què hace, señor?
Claud. Una, y buena;
quieres, porque estoy sin armas,
prestarme tu unas tixeras
para matar à Lucia?
Picat. No las traygo.
Claud. Pues espera:
tenmela de manifiesto
aqui para quando buelva,
que en un brinco voy, y traygo
el cuchillo de la mesa.
Mas què serà esto, que pica
aqui àzia la faltriquera?
Luc. Què ha de ser, el emboltorio,
Pic. Vè, pues.
Claud. Aora, Luciguela,
lo pagaràs todo junto. *Vase.*
Luc. Què es lo que aora hacer intentas?
Picat. Que escapes
Luc. Dios te lo pague,
porque el Don Claudio es un bestia,
y hiciera algun desatino.
Picat. En què te detienes? buela.
Luc. Yà me voy.
Picat. Aora conmigo
anda la marimorena.

Sale el Dotor por el otro lado.

Dot. Consejo muda el prudente,
dixo un Sabio; y puestan cerca
el Hospital General
de aqui està, y en èl me esperan
los amigos, una espada
traerè, para que aya gresca
en San Blàs.
Pic. Una muger
de poco porte se acerca,
y Don Claudio viene, pues
aya engañifa: Zè, Reyna.
Dot. El criado es de Don Diego;
què querrà? Mas por si piensa
que habla con Lucia, le escucho.

Ponense à hablar Picatoste, y el Dotor; y sale Don Claudio con un cuchillo en la mano.

Claud. Ea, Picatoste, tenla
con valor, porque he de darla
diez puñaladas en letra.

Asela por las espaldas.

Pic. Aqui te la tengo.
Dot. Cielos,
què es esto que miro!
Claud. Dexa
afilar, para matarla,
el cuchillo en esta piedra.
Dot Suelta, picaro.
Pic. No quiero,
picara.
Dot. Ay tal desverguenza!
Preciso es yà descubrirme.
Claud. Ea, Lucia, encomienda
tu alma à Dios, y vete en paz
al infierno por mas señas.
Dot. No es Lucia. *Descubrese.*
Claud. Jesu-Christo!
Picat. Don Fabian es.
Claud. Hechicera,
yà te entiendo, que has mudado
el rostro; pues aunque fueras
todo el Proto-Medicato,
te he de matar.
Pic. Que no es ella;
tente, señor. *Sueltale.*
Dot. Todo esto
con la espada se remedia:
luego lo vereis, villanos.
Vase.

Claud.

Claud. Que se escapa, resistencia.
Picas. No des gritos.
Claud. No ay Justicia?
Picar. Mirad,
Claud. Favor à la Iglesia.

Salen Luisa, Leonor, Isabèl, y Lucia.

Isab. Señor?
Leon. Claudio?
Lui. Hermano?
Luc. Amigo?
Claud. Què, yà buelves?
Los 4. Què te inquieta?
Claud. Vive Dios, que en este lado
me pica, que me rebienta;
què ha de ser, que muda formas,
Lucia, como materias;
y aora se me apareciò,
queriendo darla una buelta,
en figura del Dotor.
Lui. Y à con manias empieza.
Luc. Jesus, y què testimonio!
Claud. Què, hija, aora Jesuseas?,
haviendome tu hechizado?

Hace visages como que le dà hipo.
Mas què es esto?
Lui. Ay què tragedia!
el hipo le ha dado.
Isab. Aora
hacen su efecto las yervas.
Lui. Bien dixeron los Doctores;
ay infeliz! que esta era
señal mortal, pues la cara
palida, amarilla, yerta,
avisa, que yà fallece.
Claud. Què, yà huelo à carne
muerta?
mas que frio, ò què demonio
es este?
Pic. Quieres, que vea
si encuentro quien le confiesse?
Claud. Quando se confiessen ellas.
señores, echenme ropa,
que tiemblo como una bestia.
Lui. Vè bolando.
Leon. Aora sabreis,
quien padece, y quien se venga;
Claud. Aun tiene gana de boda
la tal Leonor, ni por essas;
pero ay que se me anda.
Las 4. Què
se te anda?
Claud. La melena.
Sale Pinch. Què le ha dado à mi señor?
Lui. Una sincopal.
Claud. No mientas,
que algo menos es, hermana.
Isab. Mucho el trasudor le aprieta.
Claud. El amansarà.
Lui. Entre todos,
para que descanse mientras
viene el Confessor, le echèmos
en el suelo.
Todas. Vaya de èsta.
Isab. Agarra bien, Pinchaubas.
Claud. Aspacito, y buena letra;
pero ay de mi!
Todos. Què te ha dado?
Claud. Que àzia aquesta pierna izquierda
me pica un aspid, que muerde
à modo de sanguijuela.
Lui. Hermano, esso es la aprehension.
Claud. Luisa, que me atenacèa;
no havrà quien de caridad
descosa esta faltriquera?
Descose Pinchaubas la faltriquera.
Pinch. Un bulto ay entre el aforro:
Claud.

Claud. Bulto? pues, serà apostema.
Lui. Desgarra, y sacale.
Pinch. Saco.
Luc. Què harà el pobre quando vea
el emboltorio!
Leon. Lucia,
yo no he visto igual novela.
Claud. Hombre, què has hallado?

Saca una figura de cera.

Pinch. Un niño
de cera, con mas de treinta
agujas.
Claud. Esse soy yo,
menos el hipo.
Lui. Yà es cierta
tu muerte, Claudio, si no
te deshace Luciguela
los hechizos.
Luc. Como es esso?
antes, para que lo crèa,
aqui delante de todos,
le he de quitar la cabeza,
para que el se cayga muerto.
Leon. Lucia, pues à què esperas?
acaba con èl.
Claud. De suerte,
que este quento và de veras,
y que yà llegò mi hora.
Leon. Aora te vienes con ella?
De rodillas.
Claud Pues Leonòr de mis entrañas,
sabe Dios quanto me pesa
de haver de casarme, en
Martes de Carnestolendas;
mas si me importa la vida,
esta es mi mano derecha:
vayan, pues, los cien ducados
à espulgar un galgo, y venga
esse monton de christales.
Leo. D. Claudio, yà no aprovechan
ruegos; yo me he de vengar.
Claud. Ea, mi Leonor, clemencia.
Leon. No ay remedio.
Claud Isabèl, Luisa,
llegad con las manos puestas;
y rogadselo, assi Dios
os dè un buen dolor de muelas.
Lui. Amiga?
Isab. Leonor?
Pinch. Señora?
Lui. Una amiga te lo ruega:
hazlo por Dios.
Las quatro. Què respondes?
Leon. Que por vèr, que la Comedia
es fuerza, que acabe en boda,
le doy la mano.
Claud Pues ea,
hechizos fuera, Lucia.
Luc. Esso aora no corre priessa.
Claud. Como que no?
Dot. Aora veràs
si riñen los que recetan.

Salen Don Diego, y el Dotor riñendo, y Picatoste detràs.

Dieg. Yo, que castigo ossadias.
Claud. Como què? en boda pendencia?
tengase aì.
Dot. He de matarle.
Picat. Dotorcillo de la legua;
mira lo que hablas.
Todos. Què es esto?
Dot. Què ha de ser? zelos, y afrentas:
Don Claudio, Luisa, Leonor,
y Don Diego, pues yà llega
el tiempo de hablaros claro,
os han hecho creer por fuerza;
que

que estàis hechizado; por
obligados à que dierais
la mano à Leonor, y Luisa
con su hermanito; os la pega:
esto es verdad.

Claud. A buena hora
os venis con essa media
espada, Dotor, que yà
me he casado hasta las cejas;
pero pido nulidad
desde aqui, y hasta que vengan
los Nazarenos.

Luis. Don Claudio,
no ay que replicar; y esta,
Don Diego, es mi mano.

Dieg. Amor,
tanta aventura agradezca:

Isab. Don Fabian, metase Frayle:

Pinch. Bien Isabèl le aconseja.

Dot. Què es Frayle? He de dàr al Rey
quenta de esta desverguenza:

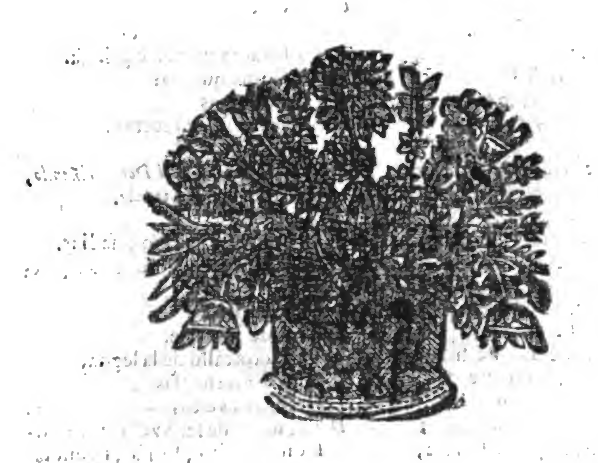
Todos. Pues se và, demosle vaya:
ha Dotor, echale fuera.

Dot. Luego lo vereis, canalla.

Luc. Y yo, que he sido tercera
de estas bodas, què he de hacer?

Claud. Irte à hechizar à tu abuela:
mala venta te dè Dios.

Todos. Y pedir, que tenga venia
los yerros, à que diò assumpto
el Hechizado por Fuerza.



CO-

COMEDIA FAMOSA.

EL CUSTODIO DE LA UNGRIA, S. JUAN CAPISTRANO.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

San Juan Capistrano.
Juan Uniades.
Ladislao, su hijo.
Mathias, su hijo.
Laurencia, Dama.
Julia, Criada.
Chocolate, Gracioso.
Soldados Moros.
Soldados Christianos
Un Niño, que harà à S. Francisco.
Miguèl Cilago, Capitan.
Fisberto, Galàn.
Dos Angeles.
Mahometo.
Amurates, Visir.
El Cardenal Caravajàl.

JORNADA PRIMERA.

Salen Capistrano de Soldado galàn, con Bastòn de Governador, y Chocolate.

Capist. QUE hacia mi esposa? *Choc.* Entraba
en el tocador à darse
un verde con dos azules.
Ca. Siempre has de estàr, Chocolate,
de humor.
Choc. Como siempre tu
de enojos.
Capist. Pues no te espante
el inextinguible ardor
de este nativo corage,
en dia tan de la ira.
Choc. Pues què ay de nuevo?
Capist. Volcanes,
rabias, y furias.
Choc. Aspacio,
señor, que como yà sabes
àzia donde caen mis muelas,
tiemblo de que adonde caen
sepas mis costillas.
Capist. Eres
indigno objeto, vergante,
de mi rencor.
Choc. Y aun por esso
me atreverè à preguntarte
la causa de que à tu casa
vengas, resollando agraces:
Dimelo, señor.
Capist. Tu andas,
picaro, tràs que te mate.

Choc. No ando tal, por vida mia:
Què pudo, dime, enojarte
de esta suerte? No eres Juan
Capistrano, de linage
Ilustre en Italia? *Capist.* El Sol
aun embidia los esmaltes
de mi nobleza. *Choc.* No esperas
tener por esposa un Angel
en Laurencia?
Capist. Amo su luz,
idolatra de su imagen.
Choc. No eres en todo este Reyno
de Napoles, tan amable
por tus prendas, de piadoso,
Cavallero, y Estudiante,
que Ladislao su Rey,
te mandò, que governasses
esta Ciudad de Perosa?
Capist. Es verdad.
Choc. Y no lo haces
con tal equidad, que si
viviera tu mismo padre,
y delinquiesse, le hicieras
apresillar el gaznate?
Capist. Aun de ai nacen mis enojos.
Choc. Pues sepamos como nacen,
si no te enojas.
Capist. Conoces:
Choc. A quien?
Capist. A Fisberto de Andes?
Choc. No quieres que le conozca,
si es quien en Perosa se hace
temer de todos? ha! si *ap.*
supieras tu, que es amante
de tu Novia!
Capist. Pues sabràs,
que haviendo tenido un lance
Enrique de Barlasina,
su enemigo, à cuya sangre
debiò Italia en varios Vandos
opuestas parcialidades,
quiso (la ocasion logrando
su ira de verle en la Carcel)
que yo, en merito de aquellas
passadas enemistades,
ruinas, y estragos, le diesse
sentencia de muerte infame.
Yo viendo, que yà indultadas
las primeras culpas, no hallè
en el segundo motivo
razon para sentenciarle;
le di por libre, con que èl
colerico, y arrogante,
se declarò contra mì,
à fin solo de quitarme
con Ladislao, el lugar
que supo mi amor grangearse:
Y oy, mas que nunca, atrevido,
haciendo publico alarde
de su encono, se arrojò
à decir: pero no passe
de aquì mi furor; pues si
como Juez no puedo darle
la muerte, que como noble,
en venganza de mi ultrage,
le diera, mas cuerdo aviso
serà en mis quexas mortales,
si el estrago no se quenta,
que la ossadìa se calle.
Mira si es justo el motivo
de mi colera.
Choc. No en valde
todo el dia ha andado de
misterio con sus parciales
el Fisbertillo, y aun temo:
Capist. Què temes?
Choc. Que se la pagues,
levantando algun motin,
con quien:
Capist. Què dices, cobarde?
èl havia de atreverse,
aunque tantos le acompañen;

a:: pero mayor locura
es el que contigo hable
en estas materias: vete.
Choc. No quisiera::
Capist. No me canses.
Choc. Què altivo::
Capist. Mas que te mato?
Choc. Jesus, y què disparate
hicieras en esso! yà
si en irme te sirvo, dame
por ido, y aun por no buelto;
hasta mañana; no obstante, *ap.*
pues aunque criado, soy
fiel, no tengo de apartarme
de la calle, por si puedo
rastrear algo. *Vase.*
Capist. Yà que nadie
me escucha, y puedo à mi mis-
mo
responderme, y preguntarme:
què es esto, corazon mio?
No debi à la vigilante,
amorosa, eficàz, fina
educacion de mis padres,
aquella primera vasa
del temor de Dios, en que hace
su cimiento el edificio
de las Virtudes Morales?
No he procurado vivir
ceñido, joven, infante,
y varon, à los preceptos
Divinos, y Naturales?
Pues como quien cauto pone
la defensa de su parte
à los demàs vicios, no
resiste aquesta indomable
ira, que en tus alas pulsa,
rabia, que en mis venas arde?
Aora bien, pues no he rezado
à Maria, Virgen, Madre,
oy el Oficio, este rato
aprovechèmos; sentarme
quiero, que aunque de rodillas
debiera mi amor rezarle,
no quiero, que si acaso entran
pretendientes, ò pleyteantes,
lo que solo es reverencia,
por hipocresia passe.
Sientase, y abre las Horas.
Y assi; pero què es, discurso,
lo que me sucede? Cabe
en el acaso este assombro?
Siempre que las Horas abre
la devocion, ò el descuido,
ha de ser por donde halle
en la Estampa de Francisco,
(à quien por registro trae
acaso tan misterioso)
una voz, que me persuade,
un rostro, que me enamora,
y un aviso, que me amague?
Què querrà de mi esta sombra
de su luz, que al contemplarle
Seraficamente herido,
extaticamente amable,
me parece, que entre abriendo
con su aliento los corales
del pintado labio, dice
el idioma del semblante?
Dentr. voz. Capistrano.
Capist. Ay infeliz!
que inutiles los bolantes
del corazon, sus remissas
intrepidas alas baten!
Juràra que oì mi nombre,
mas es ilusion, pues nadie
veo en todo este distrito;
pero à mi se atreve el fragil
dèbil afecto del miedo?
Aunque en la region de el Ay-
re,
mudos fantasmas se abulten;

parleras sombras se quaxen,
no sè yo temer ; y assi
vamos , valor , adelante.
Domini labia mea aperies,
& os meum annunciavit.

Và passando en una tramoya un Niño con Habito de San Francisco, en la forma que le pintan.

Niño. Hombre vano.
Capist. Què ilusion!
Niño. Què pensamiento combate
tu entendimiento ? si has
visto en el passado lance
del Mundo el engaño , como
quieres dexar que te engañe?
Capist. Otra vez, (ay de mi triste!)
de confusiones voreales
se viste el oìdo , en cuyo
segundo assombro , al mirarte
Francisco irritado , falta
la voz , caduca el semblante,
tiembla el pulso, y : : pero como,
por mas sombras que me assalten,
engañado mi discurso,
quiere hacer me creer, que hablen
à clausulas coloridas
los matices de su imagen?
Què error! Què engaño! Prosigo
con el rezo : *Gloria Patri,*
& Filio , & Spiritui Sancto,
sicut erat.
Niño. Arrogante,
sobervio , què aguardas?
Capist. Yà,
pues tercer assombro añade
la verdadera mentira
de aparentes realidades,
responderle determino:
O tu , Menor , el mas Grande;
Pobre , el mas Rico ; y en fin,
abatido , el mas triunfante?
Francisco, què quieres que obre?
prompto tienes mi dictamen
à executar quanto Dios,
por èl , y por ti me mande.
Niño. Este Habito penitente
viste , porque en èl escapes
de esta borrasca , llegando
à mejor puerto tu nave;
y à Dios. *Ocultase.*
Capist. Que tu xerga vista
me aconsejas ? pues no sabes,
que mientras Laurencia viva
no es possible ? Mas què en vale
de
me canso , pues yà conozco,
quando sobre este error cae,
no poder ser el aviso
del Cielo ; y assi:
Dentr. Fisberto. Matadle.
Voces. Muera.
Fisb. Poned à la casa
fuego , y de sus iras nadie
salga con vida.
Sale Chocolate. Esso es
querer hacer chocolate;
pues mandan encender lumbre.
Capist. Què voces son estas?
Dentr. Antes
que huya , entremos.
Choc. Son , señor,
de Fisberto , y sus sequaces,
que apellidando justicia,
à prenderte , ò à matarte,
vienen, quando menos.
Capist. Vive
mi ardor , vive mi corage;
que antes que à mi casa , el noble
respetado umbràl profane:
Choc. Mira, señor, que te pierdes.
Capist. Pues no riñes, no embaraces:

Salen Fisberto, y Soldados con las espadas desnudas.

Fisb. Echad las puertas al suelo.
Cap. Aora lo vereis, cobardes.
Fisb. Prendedle. *Embistelos.*
Cap. No es facil esso.
Fisb. Si se resiste, matadle.
Choc. No lo dixe yo!
Cap. Aora, plantas, *Cae.*
me faltais? pese al instable
aliento de vuestro impulso.
Uno. Yà cayò.
Otro. Tirale.
Otro. Dale.
Choc. Dios te socorra.
Fisb. Teneos,
que con su prision, bastante
triunfo consigue mi enojo.
Cap. Que esto permita mudable
mi fortuna!
Choc. Porque de esta
confitura no me alcance
algun desperdicio, miedo
adversas fugite partes.
Lo primero, por mi propria
conveniencia, y infragante;
lo segundo, por dàr quenta
à Laurencia, que en la calle
misma vive: Dios me guie. *Vase.*
Fisb. Segunda vez no se escape,
id, y del fuerte Castillo
ponedle en el omenage,
mientras doy à Ladislao
quenta de todo; llevadle,
què esperais?
Cap. Assi, Soldados,
hace el rencor, que se trate
vuestro Governador?
Soldad. 1. Sea
justo, y no avrà quien le agravie.
Fisb. Hasta aora bien vàs; industria. *Apart.*
Cap. Què delito, para darme
esta pena, hallais en mi?
Sol. 1. No mas que el de sobornarse
en la Justicia.
Fisb. Bien obra
al acomulado fraude
en què los impuse.
Cap. Pero,
para què de tantos males
la causa inquiero, sin que
mi colera despedace
el cañamo, que me impide?
Soldad. Aun rendido no se abate.
Soldad. 2. Fiero natural!
Cap. No vamos?
Fisb. Yà os sigo yo.
Cap. Cielos, dadme,
ò la venganza, ò la muerte;
porque de una vez acabe
esta colera, que enrosca
en el corazon un aspid. *Cap.*
Soldad. 1. Aora amansarà.
Fisb. Yà, amor,
no morirè de cobarde;
por lo menos, pues con esta
traycion estorvo que case
Capistrano con Laurencia;
Idolo, à cuyos altares
diò en holocaustos el alma
adoraciones mentales.
Persuadirè su hermosura,
hasta conseguirla afable
mi dolor; y si estas cautas
prevenciones no me valen,
vengarème de ella en èl,
haciendo el zeloso alarde
de mis quexas amorosas,
(aunque el contrato es infame)
que èl sienta, ò ella se mude,

que

que èl muera, ò ella me ame. *Vas.*

Salen Laurencia, y Julia con mantos, y Chocolate.

Laur. Esso sucediò?
Choc. Y peor
de lo que refiero aorà
huviera sido, señora,
à no ser por mi temor.
Laur. Pues què hizo tu miedo en esto,
si de que huyò nos avisa?
Choc. Si no huyera tan aprisa,
no lo supieras tan presto.
Laur. En fin, que Fisberto, ossado,
assi venga su desprecio?
Julia. Què amante no ha sido necio
quando se vè despreciado?
El te adora, y querrà::
Laur. Cessa,
que mas mi crueldad irrita
la accion con que solicita
de su amor la loca empressa.
Es camino de atajar
el dolor de padecer
la senda del ofender?
Julia. No, pero querrà lograr,
preso una vez Capistrano,
que quede la boda en calma.
Laur. Julia, si yà es suya el alma,
què falta le hace la mano?
Mas si busca su locura
para templar mis enojos,
la esperanza en sus arrojos,
la disculpa en mi hermosura,
oy, à pesar del violento
tyrano impulso zeloso,
he de librar à mi esposo.
Julia. Como, señora?
Laur. Mi intento
es, que yendo à la prision,
y sobornando las Guardas::
Choc. Cuerpo de Dios, lo què tardas
en decirlo!
Laur. La ocasion
mejor lo dirà, que el oro
todo lo vence.
Julia. Es assi.
Laur. Siempre he de ser la què fuy,
defendiendo mi decoro,
y èl tyrano.
Julia. En què te ofende
Fisberto, quando el motivò
con su natural altivo
diò mi señor? que èl pretende
solo agradarte.
Laur. Vèn, pues,
à vèr à mi esposo amado,
que para ser desgraciado
basta ser mio.
Choc. Y ustè es
tan fina en esto de amar,
como su ama?
Julia. Estoy amando
tu sombra.
Choc. Y diga usted, quando
se querrà enchocolatar?
Julia. Guarda Vigilia importuno
mi pundonor, hasta haver
boda tambien.
Choc. Pues muger,
yo no quebranto el ayuno.

Vanse, y salen los Soldados, trayendo preso à Capistrano.

Sold. 1. Aqui el seor Governador,
en tanto que se resuelve
su causa, podrà amansar
la colera.
Sold. 2. Y pues no tiene
con quien pegar, mas què con
una silla, y un bufete,
haga esse caldo tajadas.

Sold. 3. Oyga, y como dà en hacerse
remolòn.
Los tres. Ande, ò por vida
Capist. En fin, Soldados, es este
el trato, què se dà à un hombre
como yo?
Sold. 1. Pues quien es? pese
al alma que no le embiò
à amansar en un piquete.
Capist. Decis bien: Paciencia, enojos.
Sold. 1. En efecto, usted se quede
en la cubeta; y si acaso
viniere à jugar el Duende,
agassajarle. *Vanse.*
Capist. Id con Dios.
Los tres. Bueno queda el mata siete.
Capist. Què me quieres, fantasia?
Discurso, dì, què me quieres?
No le basta à mi fortuna
la mudanza de mi suerte,
sino que el entendimiento
en batallas mas crueles
padezca tambien la lucha
de imaginadas especies,
yà en iras, que me enfurezcan,
yà en zelos, que:: Tente, tente,
memoria, que al pronunciarlos
se puebla el ayre de sierpes,
que para infestar el alma
atosigan el ambiente.
Como es possible, que el noble,
generoso animo fuerte
de mi corazon, consienta,
que la vil barbara Plebe
mis esfuerzos aprisione,
y mi ossadia sujete?
Como es possible, que loco,
atrevido, y vano, intente
Fisberto, para mi oprobio,
acaudillando essa gente,
que quien como Juez castiga,
sufra como delinquente?
Como es possible (ay de mi!)
que en igual empeño entre
en la austera Religion
de aquel Serafico siempre
Francisco, cuyos reflexos
el entendimiento encienden,
por que à su esplendor la vista
mas iluminada ciegue?
Y en fin, como del contrato
con Laurencia, mi fee puede
faltar, quando es en un noble
el requisito mas fuerte,
una palabra, y mas quando
redunda en que el vulgo piense,
que de parte de su honor
ay motivo, que me mueve?
Como podrà, Cielo Santo,
el deseo resolverse
à executar de una vez
lo que dudò tantas veces,
estando preso? Mas yà
la imaginacion vehemente
en la batalla del juycio,
rendida al sueño se vence,
y el opio de la memoria
los sentidos adormece.
Vos, Francisco, que à mi idea
abultais piadosamente
estos avisos, haced,
que à estos avisos despierte.

Duermese Capistrano, y sale Chocolate con un espejo debaxo de la capa, y un lio.

Choc. Yà que en fee del emboltorio
me han permitido que entre
las Guardas, y dàr à mi amo
logro la noticia alegre
de que Laurencia su esposa,
viene à la prision à verle.

Mie-

Miedo, al caso; pero alli
està roncando, esta es siempre
la ocupacion de los presos,
dormir, y escrivir papeles.
Aora bien, pues no serà
bien dispertarle, irè en este
Parientico mio, por
la parte de lo bufete,
poniendole todo quanto
me encargò que le truxesse:
Mas, señores, en lo que
no me meto, quien me mete?
Y pues à esto vengo, pongo
mi almoneda, y

Baxan dos Angeles en dos tramoyas, y se apean en el Tablado.

Cant. los Ang. Duerme, duerme,
Capistrano afligido,
pues de esta suerte
has de hallarte felize
quando despiertes.

Choc. Vaya en primero lugar
el espejo, despues peyne,
tohalla, y zepillo.

Soñando Cap. Traydores,
por mas que seais, no cede
mi valor à vuestro enojo:
morid.

Choc. San Jesus mil veces!
Quien và? quien es? pero aqui
no ay nadie: es que las especies
en que le ha cogido el sueño
hacen su efecto; bolverme
quiero à mi oficio. Item mas,
jabòn, ormas, y papeles.

Ponense delante, de manera que no se le vea quitar la cabellera à Capistrano, y queda con cerquillo de Frayle.

Cant. Ang. 1. Yà no valdrà, Capistrano,
tu resistencia; pues viene
en nuestra eficacia amante
todo el influxo Celeste.
Y pues al verte
es preciso que adviertas
lo que à Dios debes:
Duerme, duerme, &c.

Choc. Horas, guantes, cofia, y libros
son estos.

Cap. Laurencia, tente: *Como soñando.*
Yo dexarte? Yo no ser
tu esposo? quando tu eres
el alma con que respiro.

Choc. Otra mania! San Lesmes!
Despertarle quiero; pero
mejor es que me aproveche
del tiempo, y me peyne; andallo;
si èl lo viera, en mi, ni en trece
como yo, havia à esta hora
para que mondasse un diente.

Cant. Ang. 2. Si en el cabello se cifran
los pensamientos, advierte;
que oy te quita lo piadoso
la razon de lo rebelde.
Y pues oy quiere
Francisco que le imites,
y le remedes:
Duerme, duerme, &c.

Choc. De mucho sirve un espejo
en el mundo: Vè aqui, que este
me ha dicho de medio à medio
mis defectos; mala frente
tengo; chicos son los ojos;
la boca es grande, y las sienes
tienen en guedejas rucias
dos arracadas de liendres.
Venme tan malo, pues Julia
es peor, y ella me quiere,
porque la quiera.

Cap. Francisco, *Ensueños:*

como es possible que entre
en tu Religion, estando
cerrado el passo à mi suerte?
Choc. Yà escampa, y llueven delirios:
Por este hombre se puede
decir, que està loco, ò cria:
Capist. Ay de mi! Cielos, valedme.
Cant. Ang. 1. El Cielo te abre el camino;
pues para que à tomar llegues
el Habito, son tus males
la guia para tus bienes.
Y pues yà tienes
desocupado el sitio
de los Laureles:
Duerme, duerme, &c.

Ocultanse los Angeles con las tramoyas.

Cap. Francisco, aguarda: Laurencia,
oye: Fisberto, detente,
no me mates, no me assombres.
Choc. Diòle de recio: què tienes?
Despierta, Señor.
Cap. Quien es? *Despierta hecho el cerquillo de Frayle.*
Choc. Què miro!
Cap. Jesus mil veces!
Choc. Esso mismo digo yo.
Cap. Pues què has visto?
Choc. Padre, deme
à besar la mano.
Cap. Aora,
Chocolate, como siempre,
te burlas?
Choc. Padre Fray Juan,
diga esta Missa de Requiem:
cayendome estoy de risa. *ap.*
Cap. Vive Dios, que con tu muerte,
picaro infame:::
Choc. Deo gracias, Padre Guardian:
Cap. Te escarmiente.
Choc. El picaro que dixera *ap.*
la mudanza, hasta que llegue
Laurencia:: Gracioso està!
Cap. Loco, si à irritarme vienes,
buelvete.
Choc. En sabiendo donde
vàs à predicar el Jueves.
Cap. Yà es mucho sufrir.
Choc. Fray Juan,
no se descomponga.
Cap. De este
modo, atrevido:: *Aporreale.*
Choc. Que quedas
irregular: hombre, tente.
Cap. Mi furor:: Pero què hago!
ay Cielos! arrebateme
de la natural, altiva,
sobervia condicion fuerte.

Salen Laurencia, y Julia con mantos.

Laur. Entra conmigo.
Julia. Què es esto,
Chocolate?
Choc. Què? molerme.
Laur. Felice soy en llegar
hasta aqui, donde mi siempre
constante fee:: Mas què miro!
Julia. Què veo!
Cap. Què te suspende,
adorada esposa mia?
Laur. Què mudanza, què accidente
assi te transforma?
Cap. En què
reparas, mi bien?
Laur. Al verte,
al oìrte, el corazon,
el discurso::
Choc. Julia, bese
la mano al Padre Fray Juan:
Julia. No me diràs què juguete
es este?
Cap. Laurencia, esposa;

mi bien, dexa que celebre
mi dicha al verte, y que sepa
como has entrado.
Laur. Detente:
de confusa no respiros *ap.*
ay de mi!
Capist. Què te suspende?
Choc. El vèr un Frayle casado.
Capist. No de mi colera ardiente
escarmientas?
Và à pegarle, y èl le pone el espejo delante, y se suspende admirado.
Choc. Este escudo
me guarde.
Capist. Cielos, valedme.
Julia. Diòle con el desengaño.
Laur. Julia, toda soy de nieve;
pero yà en la transparencia
de su cristal enmudece:
Quien entenderà tan nuevos
complicados accidentes!
Capist. Puro, misterioso espejo,
que al vèr mi transformacion
trasladas al corazon
la verdad de tu reflexo;
pues yà me conozco, y dexo
por tì del Mundo el encanto;
en el rethorico espanto
del aviso à que me ajusto,
si te quaxas para el susto,
liquidate para el llanto.
El cabello, en quien texia
sobervias mi vanidad,
le cortò la realidad,
si creciò à la fantasia;
en tì la ventura mia
admiro; y pues del Sagrado
Francisco me ha dibuxado
tu valentia el remedo,
no me retrates el miedo,
pintame solo el cuidado.
Contigo, Señor, concilio
yà mi sèr, y en este intento
pongo yo el conocimiento
para lograrte el auxilio.
Serafico domicilio
buscarè: O sabia piedad,
reparas mi enfermedad,
y haces que el amor procure,
que la sobervia se cure
en Casa de la humildad!
Laur. Hombre, cuya suspension
mis sentidos tiene en calma,
y suspendiendome el alma
tyranizas mi razon;
desata la confusion
en que triste, absorta, y muda
me pones, para que acuda
à que mi penoso aliento
acabe del sentimiento
primero que de la duda.
Capist Bellissimo, singular
prodigio de amor, hermosa
Laurencia, que de Perosa
Idolo::: no puedo hablar. *llora.*
Laur. Què te embaraza?
Capist. Un pesar.
Laur. De què nace?
Capist. De un placer.
Laur. Pues como pudo caber
placer, y pesar?
Capist. Assi;
porque el placer que està en mì,
un pesar en tì ha de ser.
Laur. Acaba de descifrarme
este enigma, que mas tengo,
si es mal, para resistirle,
que para ignorarle, esfuerzo.
Capist. Pues si mi voz le descifra,
te dirà:: ...

Laur. Què?
Cap. Que te pierdo. *llora.*
Laur. Havrà alguna conocido
tal linage de tormento!
Para què solicitaste,
infiel, ingrato, grossero,
mi mano, para cambiar
tu ventura à mi desprecio?
Cap. Ay, Laurencia, no me aflijas,
culpando lo desatento,
ni juzgues al vèr la causa
como delito el efecto.
Laur. Pues vive mi ira, tyrano,
engañoso Cavallero,
que el uracàn de mi enojo
ha de arrancar de mi pecho
las amorosas raìzes;
y trocando los afectos,
(pues tienen tan merecidos
los mios) los de Fisberto
el vacìo ocuparàn
de los tuyos, pues resuelto,
sin mas causa, que un delirio,
me dexas cobarde, y necio.
Choc. Aqui viene bien casarse,
por vengarse.
Julia. Esse es el texto.
Laur. Què dices?
Cap. No sè què impulso
en el corazon (à esfuerzos
de impulso mas poderoso)
me impele à que tus intentos
desvanezca, no porque
me atemorice el estruendo
rabioso con que me amaga
la tempestad de los zelos,
pues yà me tiene à su espanto
sordo mi conocimiento;
sino porque lo interior
del alma me està diciendo;
que no conviene::
Laur. Prosigue.
Cap. Que te cases:
Julia. Muy moderno
es para revelaciones
este Santo.
Choc. Este consejo
à todos los que se quieran
casar, les viene, pues veo
que à ninguno le conviene:
Laur. Pues, yo, si:: toda soy
yelo!
Cap. Advierte, que es lo que digo
de alto superior aliento
dictado; pues aunque es mia
la voz, no es mio el concepto:
Laur. Este galardòn merece
quien atropellando riesgos
viene à sacarte (què injuria!)
de la prision? (què desprecio!)
Plegue à Dios, pues ocasionas
mi afrenta con tal intento,
que antes que la execucion,
llegue tu arrepentimiento.
Plegue à Dios, que:: mas ay
triste!
Choc. Furiosa està.
Laur. En vano intento,
que lo que no hace el cariño;
pueda vencer el despecho.
Mi bien, mi señor, mi esposo,
mi amor, mi gloria, mi dueño;
Choc. Ya està cuerda.
Laur. No te apartes
de mis brazos, buelve à ellos;
mira por mi honor, repara
en que le dexas expuesto
al escandalo de todos;
Capistrano mio::
Cap. Cielos,
favor.
Laur. Oye.

Cap. Què conflicto!
Laur. Mira mi llanto.
Cap. Què riesgo!
Laur. Què respondes à mis ansias?
Cap. A vos, Señor, os lo ofrezco;
à Dios, Laurencia.
Laur. Què haces?
Cap. Francisco, aguarda.
Laur. Si preso
estàs, como has de salir?
Cap. Abrirà camino el Cielo.
Laur. Espera.
Choc. Desde que entrò
aqui algun Duende Barbero,
y le atusò el cervigvillo,
està ardiente de celebro.
Cap. Señor, fio en vos.
Dent. una voz. No temas,
sal de la prision.
Cap. Què espero?
Laur. Esposo, mira; sin ti
què he de hacer?
Cap. Sigue mi exemplo.
Choc. Y tu, Julia, porque yo
me enfray lo tambien.
Laur. De un yelo
suspendida, y temerosa,
ni le sigo, ni detengo.

Entran por una puerta, y salen por otra.
Cap. Quedate à Dios.
Choc. Esso es
irse à las Guardas derecho.
Laur. Ay de mi! llegad, Soldados,
acudid, acudid presto.
Salen Fisberto, y Soldados.
Fisb. Què ruido es este?
Laur. No visteis
à Capistrano, que huyendo
và de la prision?
Fisb. Què oygo!
Por donde echò?
Julia. Por enmedio.
Dent. Cap. Francisco, yà con tus alas
no he de parar hasta el Cielo:
Fisb. De aqui, Laurencia, impossible
es que aya sali do.
Julia. Bueno!
yo le vi con estos ojos.
Choc. Mejor fuera con los dedos.
Laur. No le seguis?
Fisb. Registrad
essas quadras, y otros luego
essas calles: Ha enemiga, *ap.*
aun mas que su fuga, siento
el verte aqui, y en tal forma.
Laur. De absorta, y confusa tiemblo.
Soldados. Aqui no ay nadie.
Fisb. Pues todos
le buscad, que aunque en el centro
se me oculte de la tierra,
ha de encontrarle mi fuego;
y tu, ingrata.
Laur. Esto faltaba
aora à mis sentimientos!
Fisb. Veràs, què presto mis iras
venganza dàn à mis zelos.
Vanse por un lado, y salen por otro, y se encuentran con Juan Uniades, Mathias, y Ladislao, joven, con botas, y espuelas.
Unos. Por alli và, no se escape.
Otros. Ataja, muera.
Juan. Què es esto?
Math. Tened la planta, Soldados:
Lad. Donde en confusos estruendos
vais?
Fisb. Invicto, generoso
Juan Uniades, excelsos
Mathias, y Ladislao,
por cuyos valientes hechos

gloriosamente se encumbran
las Aguilas del Imperio;
dexadme seguir à quien
fugitivo siendo, y reo,
rompiò la prision.
Dent. unos Seguidle.
Otros. Matadle, muera.
Uniad. Primero,
yà que el llegar à Perosa
lo debì al noble deseo
de vèr mundo, he de saber
quien es quien se escapa huyendo
de la Carcel, y què causa
le acomulan, por si puedo
hacer al Rey el servicio
de que se sossiegue el Pueblo
à mi respeto, y si no,
à mi espada, pues para esto
me diò la suerte dos hijos,
para quien el mundo entero
es corto embarazo.
Fisb. Basta,
que sepas, que el que siguiendo
vàn mis soldados, es Juan
Capistrano, à quien::
Uniad. Teneos,
Fisberto, que siendo suyo,
yà ningun delito creo,
pues la fama, que de docto
se grangeò, y de justiciero,
en Italia, yà desmiente
los testigos del processo.
Laur. Creed, señor, que maliciosos,
cobardes, y desatentos
designios, à Capistrano
còmplice sin culpa han hecho.
Ladisl. Y bien claro, siendo èl
Governador de este Pueblo,
la solevacion lo dice;
porque nunca es un Juez recto,
bien visto de la malicia:
Ma. Què esperas, señor, busquemos
à Capistrano, estorvando
tan nuevo peligro.
Sale Chocolate.
Choc. Ha perros,
yo solo basto.
Soldad. 1. Este es
su criado.
Uniad. Què es aquesto,
decidnos?
Choc. Que de muchachos
seguido mi amo, al Convento
de San Francisco llegò
pidiendo el Habito; y siendo
conocido, por su raro
natural, nones dixeron
los Padres; y los rapaces
pares, tirandole inmensos
pepinazos, de que à mi
no me han cabido los menos:
Viendolo yo::
Uniad. Basta; y pues
ha confessado el sucesso
su inocencia, à interceder
vamos por èl, no sin premio
quede, vocacion que ha sido
tan de la mano del Cielo.
Fisbert. Si esto es verdad, yà me importa
quietar las iras, pues veo,
que queda Laurencia libre
para premiar mis afectos.
Laur. Capistrano Religioso?
Cielos, què nuevo consuelo
es este, que infunde al alma
esta noticia!
Julia. Embustero,
tu amo Frayle?
Choc. Aun no lo es,
Julia, pero quiere serlo.

Uniad. Hijos, venid.
Los dos. Ya os seguimos,
señor.
Uniad. Que bien presto espero,
defendiendo à Capistrano,
passar à Alemania, puesto
que la nueva guerra, que
intenta hacer Mahometo
por Ungria, està llamando
à su defensa mi esfuerzo.
Fisb. Ya os sigo.
Dent. voces. Matadle, muera.
Uniad. Perusinos, deteneos.
Al entrarse.
Ladisl. Ay corazon, que no sè
què dulce amable veneno
por la vista ha derramado
esta hermosura en el pecho!
Quien pudiera detenerse
à merecer sus desprecios! *Vanse.*
Fisb. Dulce enemiga, podrè,
à costa de ansias, desvelos,
y finezas, merecerte
menos fiera en algun tiempo?
Ya Capistrano::
Laur. Tened,
que si à decir vais, que tengo
quitado esse estorvo, aun es
presto para responderos.
Mucho temo, que me venza *ap.*
esta porfia, pues pierdo
aquella fineza. *Vase.*
Fisb. Amor,
pues eres Dios, dame medio
de vencer lo mismo, que
persuades à amar. *Vase.*
Choc. Laus Deo:
Julia, Donado me fecit.
Julia. Y dì, què logras en serlo?
Choc. Esso preguntas, muger
de los diablos? Mucho, y
bueno.
Julia. Què has de ser?
Choc. Morlòn Novicio.
Julia. Despues?
Choc. Mogrollo professo.
Julia. A Dios, hermano.
Choc. Oye, hermana,
diga, quando nos veremos?
Julia. Què sè yo.
Choc. Vaya à mi Celda.
Julia. Yo à su Celda?
Choc. Por lo menos
no faltarà Chocolate.
Julia. No le tomo yo Fraylesco.
En buena mania ha dado.
Chocolate. Dios quiera que de Mostrenco
no passe yo; y si es servido,
me haga buen Refitolero.



SE-

SEGUNDA JORNADA.

Salen Laurencia de camino, con el rostro como de leprosa, y Julia, siguiendo à Fisberto.

Fisb. Què quieres de mì, Laurencia?
Laur. Falso, traydor, fementido,
esso dices? assi pagas
el noble, el mudado, el fino
afecto con que mi mano
quiso premiar tu cariño?
Fisb. Sin causa me agravias.
Julia. Bueno!
està sin culpa, y se vino
à dos dias de casado
à absolverse de marido!
Fisb. Si yo te dexè, Laurencia,
no es mio solo el delito,
quexate del hado, y no
de mi mudanza, pues quiso
èl tu ofensa.
Julia. Que respuesta
tan de hijito de vecino!
Fisb. Despues que de Capistrano
fue la Casa de Francisco
(mediante la intercession
de Uniades, y sus Hijos)
Serafico puerto à tantos
borrascosos precipicios:
No me costò el persuadir
tus colericos desvios,
en quatro años de finezas
muchos siglos de martyrios?
No celebrè con amantes
afectuosos regocijos
el si, con que al noble intento
de ser mi esposa, previno
responderme la vencida
defensa de tu capricho?
En el dulce conjugal
lazo estrecho, no vivimos
gustosos los pocos dias
que el Cielo quiso, pues quiso,
que de repente trocasse
el venenoso, nocivo
contagio de aquessa lepra,
en assombro, el que era hechizo?
No esperè à que me dixesse
el tiempo, con los continuos
frustrados remedios, si era
casualidad, ò castigo,
hasta haver sabido como
Capistrano te predixo
este, ù otro igual estrago,
si a los engaños del siglo
facilmente, en otro amor
dabas otro sacrificio?
Noticia, que yà, segun
su gran santidad, ha sido
profeticamente cierta,
evidencia, mas que aviso?
Pues como arguyes, que sea
el dexarte compulsivo,
huirte de despechado,
y no dolerse de indigno:
Vèr padecer un dolor
à quien se ama, es un partido
à que no puede ajustarse
la colera del cariño;
y assi: :
Laur. Calla, no prosigas,
traydor, que en vano has querido
afectar con lo constante

los

los lunares de lo tibio;
porque este accidente empañe
a los explendores mios
alguna parte, afeando
la exterioridad al vicio,
me has de huir? me has de dexar?
Di, engañoso, era preciso,
que porque mude el semblante,
mudasses tu el alvedrio?
Sin mi estoy!

Julia. Señora, aspacio,
que mi amo serà limpio,
y ello no es para dar asco,
lo que ha de dàr apetito.

Laur. Que assi tu alevoso trato
me obligue à que aya venido
siguiendote, expuesta à las
indecencias del camino,
sin que mi enojo::

Fisb. Repara,
Laurencia, en que esse designio
del polvo de la disculpa,
te ha formado otro delito.
Mas debieras, viendo que
solo à servir me destino
en la Guerra del Imperio,
permanecer al abrigo
de nuestra Patria; y mas quando,
por mas que ayrada conmigo
estès, decir no podràs,
que no dexè prevenidos
medios à tu conveniencia,
parientes à tus alivios.

Julia. Señor mio, ella no quiere
mas medios, que los princi-
pios.

Fisb. Buelve, Laurencia, à Perosa,
y yà que hasta aqui has venido,
no adelante passes.

Laur. Antes,
que retroceda el impio
dolor que me aflige, un passo;
ha de quedar tu delito
castigado.

Fisb. Como?

Laur. Haciendo,
pues mi mal no te ha movido,
que muerta buelva, quien buelve
sin ti.

Fisb. Mira, que es delirio
de tu dolor.

Laur. Dices bien,
loca estoy; pero este limpio
azero, que ciñes, buelto
contra mi::

Salen Capistrano, de Religioso, con un Estandarte blanco, y en èl un Jesus, con letras de oro, y detràs Chocolate, de Lego, ridiculo.

Cap. Què es esto, amigo?

Julia. No lo vè? matarse, porque
es novia sin exercicio.

Cap No respondeis?

Fisb. Cielo ayrado,
què veo!

Laur. Pesar, què miro!

Cap. Laurencia, y Fisberto son;
piadoso Señor Divino,
si viviera mi memoria,
què fuerte era este peligro!

Choc. O es Julia, ò estoy borracho!

Julia. Chocolate es.

Choc. Yo me arrimo
àzia ella; pero hà vil cuerpo;
què quieres? toma pellizcos.

Cap. Yà, mejor es aclarar
la duda con el alivio.
Pues Fisberto, pues Laurencia,
los dos aqui?

Los dos. Padre mio?

Laur. Al verle, es yà reverencia
mi

mi amor:

Fisb. Al haverle visto,
es respeto el que era enojo.
Si he dexado::

Laur. Si he venido::

Cap. Nada digais, que yà el Cielo,
calladamente me ha dicho
culpa, y quexa. *llora.*

Laur. O, quien huviera
tu precepto obedecido!

Cap. No, Laurencia, desconfies,
que la mano de quien vino
el daño, borrarà el daño.
Al verla, en vano reprimo *ap.*
el llanto; pero què mucho,
si al reparar su martyrio,
me sobra el ser racional,
para estàr tan compasivo?
Y pues no sin providencia
os conduxo el Cielo, hijos,
à Aquilà, donde èl me manda
executar un prodigio,
conmigo venid; mas antes
assegurar determino
assi vuestro lazo: Tu,
Fisberto, compadecido
de las ansias de tu esposa,
ofreces, siempre que limpio
de este contagio quedare
su explendor, bolver à unitos
al dulce, amoroso, santo
matrimonio contraido?

Fisb. No solo esso ofrezco; pero
dàr, si acaso lo consigo,
el alma en albricias.

Cap. Tu,
Laurencia, pues yà has oìdo
lo que assegura, prometes
no molestar con prolixos
sentimientos la resucita
intencion de su designio,
bolviendote desde aqui
à Perosa?

Laur. Assi lo afirmo.
Mas temo, que no ha de ser *ap.*
possible en mi amor cumplirlo.

Julia. Para esso es su natural.

Choc. Tan locos vengan los trigos.

Cap. Pues seguidme, donde veais,
que en este Estandarte fio
el triunfo de oy.

Los dos. Tràs ti vamos.

Cap. Señor, por vuestro honor lidio,
y el de mi Maestro grande,
venerado Bernardino
de Sena: dadme eloquencia,
como sabeis darme brio. *Vase.*

Fisb. Vèn, esposa.

Laur. Para què
repites, inadvertido
lo cariñoso del nombre?

Fisb. Para que assi solicito,
pues me atormentan los ojos,
regalar à los oìdos. *Vanse.*

Choc. Hermana Julia, no besa
el Habito de Francisco?

Julia. Es suyo, y està roñoso.

Choc. Tu labio le harà raido.

Julia. El Olmo, Hermano, no dà peras.

Choc. Sabe si soy Guindo?
Mucho entiende, Doña Julia,
de frutales.

Julia. Y èl de vinos.
Mas digame, què le diò
en meterse de improviso
Religioso?

Choc. Estàr negado
à poder ser tu marido.

Julia. Tan mal le estuviera?

Choc. Essa
es conversacion del siglo:
hable mystico, si quiere.
Julia. Mystico à èl?
Choc. Pues què, no ha oìdo
mis milagros?
Julia. No.
Choc. Pues oyga
este que hice ayer.
Julia. Me rìo.
Choc. De un tabardillo, en la cama,
en esse Lugar vecino
estaba el huesped; y luego
que supo, que havia venido
yo, me rogò le alcanzasse
con zelo caritativo
salud, de Dios: retirème
à orar; y al instante mismo,
por mi intercession, el huesped
se muriò del tabardillo.
Julia. Mi Medico suele hacer
cada dia essos prodigios.
Choc Si estuvieres mala, avisa;
harè otro tanto contigo.
Julia. Males años; pero dime,
si quieres hablar en juicio,
es tan Santo, como le hacen,
Capistrano?
Choc. Jesu Christo!
tan bueno es, como tu mala:
he dicho algo?
Julia. Yo lo estimo.
Chocol. Y para que en pocos versos
lo sepas, que oygas te pido.
El que era en el siglo antes
tan sobervio, como un rico,
està tan humilde, como
quando debe un Inquilino.
Tan poco come, que es gran
miserable à lo Divino.
Duerme menos que un discreto;
ayuna, mas que un Pupilo,
estudia, mas que un Manchego;
trabaja, mas que un Corito;
y en fin, devanado en mil
ceñidores, y silicios,
se dà golpes como puños;
y azotes como borricos.
Tan flaco està, de lo mucho
que maltrata el individuo,
que es un almario de huessos;
con forros de pergamino.
En lo que es mas singular,
es en el Dòn peregrino
de Profecia, ò si no,
digalo Laurencia à gritos,
à quien anunciò essos grandes
nubarrones de venenos.
Y assi, Julia, ojo avizòr,
que si ay algun pecadillo,
te le ha de vèr, aunque estè
à quatro estados del vicio;
pues lo bueno es, que lo calla
el Santo Padre.
Dent. Cap. Aquilinos,
seguidme.
Choc. Yà, Capistrano,
de todo el Pueblo seguido,
al Campo sale.
Julia. Tràs èl
vamos.
Denẗr. uno. Adonde, benigno
Capistrano, nos conduces?
Dent. Cap. Donde Dios me manda,
amigos.
Choc. Julia, algun raro portento
quiere hacer.
Julia. Yà yo te sigo.
Choc. Por alla, hermana, que si
me vèn con essos ojillos
al lado, no me està bien.

Jul. Por què?
Choc. Porque en tal peligro,
si llevo conmigo el jarro,
pensaràn que pruebo el vino.

Entranse por una puerta, y salen por la otra Capistrano, Fisberto, Laurencia, y los mas que pudieren, y luego Julia, y Chocolate.

Todos. Aqui nos tienes, què intentas?
Cap. Solo que me oygais: Dios mio,
oy levanto el Estandarte
en defensa de vos mismo.
Fisb. Que aya yo de estar huyendo
lo mismo que solicito!
Ay Laurencia, quien dixera,
que quien de verte ha vivido,
de verte muera?
Laur. Piedad,
Cielos; y este que destilo
tierno llanto, borre tantas
señales de mi castigo. *Salen.*
Jul. A buen tiempo hemos llegado.
Choc. Chitòn, que yà empieza el grito.
Cap. Barbaro Pueblo de Aquilà,
que en el Romano Dominio
de la Iglesia, eres viciosa
colonia de su distrito:
A Bernardino de Sena,
mi Maestro esclarecido,
vengo à defender; y en este
aplazado desafio,
es de mi parte, no menos,
que todo un Pablo el padrino.
Ante el Papa Nicolao,
erradamente atrevidos,
le haveis acusado, dando
para esta ofensa el motivo
de que èl à la idolatria
os persuadia, pues hizo
que adorasseis de Jesus
el Nombre, à quien esculpido
traia en su Escudo, como
si la adoracion que èl quiso
lograr de vosotros, fuesse
al material artificio,
que ya le matice el bronce;
ò ya le resalte el pino,
dexò herirse del escoplo,
ò injuriarse del martillo.
Mas yo, que de tanta empressa
al triunfo me facilito,
empezando à convenceros,
he de lograr instruiros.
Pablo dixo, que en el Nombre
de Jesus se humilla à un mismo
tiempo lo celeste, lo
terrestre, y aun lo escondido
del Infierno; y pues oy, con
sus Sagradas Armas lidio,
los mismos demonios han
de adorarle, aunque à bramidos
estremezcan la atezada
concabidad del abysmo.
Para cuyo efecto, este
peñasco me darà un risco

Sube à lo alto de un Monte, poniendose los demàs en los huecos, que componen sus riscos, y quebraduras.

verde Tribunal, en que
os enseño, y os castigo.
Retiraos, pues, y à mi acento
atended, sin que al oìrlo
tenga al convenceros parte
el temor en el arbitrio.
Espiritus infelices,
que infernales cocodrilos
sulcais la sulfurea negra
profundidad del Cocito:
Venid en diversas formas
de irracionales vestiglos,

à obedecer mis acentos,
en nombre de Dios os cito:
Què aguardais?

Dent. Ya obedecemos. *Truenos.*

Cap. Esso si, romped à giros
el ayre, y sea en su espacio
ronca musica los silvos.
Rasgad, rasgad las entrañas
de la tierra, y despedidos
abortos suyos, se rompa
el pecho vegetativo.

Unos. Què horror!

Otros. Què assombro!

Laur. Què pasmo!

Choc. Julia, yo estoy tamañito;
tienes miedo tu?

Julia. Pues no!

Choc. Mira, y calla.

Julia. Callo, y miro.

Durando los truenos, suben en quatro Escotillones un Dragon, una Sierpe, un Leon, y un Lobo, y por el ayre baxan un Murcielago, una Lechuza, y un Basilisco, todos los mas horrorosos que se puedan executar; y con acciones de furor passan, adorando cada uno de por sì al Estandarte que enarbola Capistrano.

Cap. Tu, Lucifer, que à essa Sierpe
animas el ingreido
escamado bulto, desde
que infestò otro Parayso;
adora el Nombre Sagrado
de Jesus.

Julia Por Dios, que lo hizo!

Choc. Y aun tu pudieras hacerlo,
Sierpe por Sierpe.

Cap. Maldito
Belcebù, Lobo ladron
del Catholico recinto,
postrate en tierra: Asmodeo;
que de esse Tigre, vestido
en negras pieles, arrastras
aun menos manchas, que vicios;
à què esperas?

Choc. A que yo
tambien se lo mande: Digo,
vaya fuera, que por vida

Dale con el Cordòn.

de San, que si me desciño
el Cordòn, hemos de andar,
como dicen, al mohino:
miren como fue, ya sabe
èl, que no ay burlas conmigo.

Cap. Satanas, que Leon rugiente
del errante negro rizo
copete tuyo, fabricas
para la prision los grillos;
adora à Jesus.

Choc. Ha perro!
esso si, Cuerpo de Christo;
y si has de hacer algo bueno,
dala à Julia dos pellizcos,
con guante, y todo.

Cap. Vosotros
condenados Basiliscos,
que genios del ayre, el ayre
estais devanando a giros,
calad à tierra el inquieto
curso vuestro, y al arbitrio
de mi voz sujetos, dad
la adoracion, que os he dicho.

Baxan al Tablado.

Todos. Segundo assombro!

Choc. Ha Lechuza
del diablo, tapa el hocico:
oyga el Murcielago, y como
se hace remolòn: Cuclillo,
ò Buho, con mas ojazos,
que narices un Judio,
despache.

Julia.

Julia. Què familiar,
que se porta, hermano mio,
con los diablos!
Choc. Ai veràs,
que estoy hecho à andar contigo.
Cap. Estais, Aquilinos, yà
en vuestro error convencidos?
Todos. Quien, à tanto assombro, no
lo ha de estar?
Cap. Pues enemigos
espiritus comuneros
de la Corte del Impireo,
bolved, bolved à habitar
el calabozo encendido
del Erebo, sin que à nada,
vegetable, ò sensitivo,
daño hagais, quando quaxada
nube de infausto rocio,
para lloveros en fuego,
os congelais en granizo.
Choc. Xaque de aqui.
Cap. Y porque de
à la verdad otro indicio,
no decis, que es el triunfante
Nombre de Jesus Divino,
digno de la adoracion
mas rendida.
Voz. Sì decimos.
Truenos, y desaparecen.
Fisb. Al despedirse, la tierra
medrosa se ha estremecido.
Laur. El ayre, en cometas de humo
se embuelve. *Baxan.*
Julia. El tal olorcillo
es à escarpines de azufre.
Todos. A vuestras plantas rendidos,
Padre Capistrano, estàmos.
Cap. Levantad; y lo que os pido,
solo es, que en la acusacion,
os desdigais en el mismo
Pontificio, venerado,
Sacro Tribunal de Rieos.
Uno. Si harèmos; y en tanto que
à obedecerte partimos,
viva la virtud heroyca
de Capistrano: Aquilinos,
decid.
Todos. Viva Capistrano.
Cap. No es esse aplauso debido
à mi, al nombre si, que fue
soberano aliento mio.
Y pues à Alemania es fuerza
passar (despues que aya visto
al Vice-Dios Nicolao)
llamado de Federico
su Emperador, en defensa
de los Ungaros Castillos,
que el Gran Señor Mahometo
viene infestando; conmigo
vèn, Fisberto: tu, Laurencia,
buelvete à tu domicilio,
donde espero convalezcas
de tu mal.
Fisb. Solo seguiros,
Padre, es mi intencion.
Cap. Los brazos,
en estrecho lazo unidos,
fiadores de la palabra
que haveis dado, sean.
Laur. Digo,
que obedezco tu mandato.
Fisb. Esposa, el Cielo benigno,
en sola una salud, de
dos vidas, pues yo no vivo
el rato que tu padeces.
Laur. El à mis brazos, querido
esposo, feliz te buelva. *ap.*
Julia. Què resuelves?
Laur. Què, seguirlos,
aunque honor, y vida arriesgues;
y pues yà sè, què camino
toman, sombra pienso ser

de

de su bulto.

Julia. A Dios, Novicio
virtuoso.

Choc. A Dios, embustera
professa.

Cap. Dios quiera, amigos,
que ponga el Aguila Regia
sobre la Luna su nido:

Fisb. Tu virtud, todo lo alcanza.

Cap. Venga, hermano.

Choc. Padre mio,
no sabe, que no es decente,
en Religiosos Franciscos,
caminar con Chocolate?

Fisb. Infelice dueño mio,
hallete mi mal dichoso,
ò no buelva à verte vivo. *Vans.*

Jul. Que en fin, los sigues, señora?

Laur. Aunque à los remotos Indios
fuesse, he de ir tràs èl.

Jul. Pues aldas
en cinta; y pues ay bolsillo,
tràs el novio, que se escapa.

Laur. Ya veò, que este es delirio
de amor; pero què disculpa
mas decente, que el delito? *Vans.*

Salen por un lado Juan Vniades, Ladislao, y Mathias, y por el otro Juan Caravajal, de Cardenal, todos con botas, espuelas, y Vengalas, viendose la Muralla de una Ciudad populosa.

Carden. Ha del Ungaro Monte, que de Almenas,
murada guarnicion de sus arenas,
compone su obelisco,
Valuarte à Valuarte, y Risco à Risco.

Vniad. Ha de la alta Ciudad, altivo ultrage
del viento, en cuyo barbaro omenage,
si sus terminos corres,
son las nubes veletas de las Torres.

Math. Ha del Gigante, cuyo cuerpo hermoso
es Tifeo de Piedra.

Ladisl. Ha del glorioso
escollo de la luz, que estrena el dia.

Carden. Emporio del valor.

Vniad. Blason de Ungria.

Math. Fuerte escarmiento al Agareno ayrado:

Ladisl. Antemural del Sol.

Los quatro. Ha de Belgrado.

Carden. Miguèl Cilàgo, à cuyo brazo fuerte
toda su autoridad debe la muerte.

Vniad. Heroe, por quien el Ungaro emisferio
con causa tiene pretension de Imperio.

Math. Brazo diestro de Marte.

Ladisl. De la fama
esclarecido assumpto.

Sa-

Sale Miguèl à la Muralla, con Bastòn.

Miguèl. Quien me llama?
Carden. Juan de Caravajàl, Miguèl valiente,
es quien tienes presente,
Cardenal de Sant-Angel, y Legado
de Calixto Tercero, à quien Sagrado
Vice-Dios en la Tierra, el Orbe admira.
Uniad. Juan Uniades es, por quien respira
triunfos la fama en concabos metales,
General de las Armas Imperiales,
y à quien oy Federico,
Heroe Alemàn, que de Conquistas rico
celebra el mundo, embia
à defender los terminos de Ungria.
Miguèl. Antes, que à entrambos responder intente,
essos jovenes dos, cuya valiente
bizarria enamora,
sepa quien son.
Uniad. Si tu valor lo ignora,
son de la Fè, y la Fama Athlantes fixos,
Ladislao, y Mathias, mis dos hijos.
Miguèl. Yà, Sacro Embaxador, cuya Sagrada
Purpura luce al lado de la espada;
yà, General valiente; yà atrevidos
rayos de su explendor, al vèr unidos
tales Heroes, procuro,
desamparando el Muro, *Quitase del Muro.*
baxar à vuestros brazos.
Carden. Largos parecen à mi amor los plazos,
por mas breves que sean.
Uniad. Siempre à los que desean
corre el tiempo cobarde.
Ladisl. Què colerico havrà, que quieto aguarde?
Math. Yà alzando del Rastrillo
los corbos dientes, sale.
Carden. A recibillo
se previene mi amor en dichas tantas.
Uniad Valiente Capitan.
Sale Miguèl. Dame tus plantas.
Carden. Mis brazos deben ser con mas decencia

grono

trono de esse valor.

Miguel. Vuestra Eminencia,
permita tal fortuna à mi respeto.

Carden. Si es Catholico ardor, fuera indiscreto
en estorvarle.

Miguel. Vuestras huellas beso.

Carden. Advertid, que esse excesso
le permito, por vèr que le ocasiona
antes la Dignidad, que la persona.

Miguèl. Glorioso Transilvano,
dame en albricias à besar la mano.

Uniad. De amigo, y compañero
os la doy solo.

Miguel. Con tu ayuda espero
eclipsar oy la Turca media Luna:
Jovenes, si merezco la fortuna
de lograr vuestros brazos,
hado no temo adverso.

Los dos. Sean lazos
de perpetua amistad.

Uniad. Dexad os ruego
tanto cortès estorvo, y vamos luego
à lo que importa.

Miguèl. Sepa yo el mandato
del Cesar mi Señor.

Uniad. y Carden. Oìd un rato.

Carden. El Tercer Calixto, Sacro
Fundamento, en que se assientan,
con nunca moviles vasas,
las Columnas de la Iglesia.

Uniad. El Tercero Federico
de Alemania, por quien ècha
el tronco de la Fè tantas
raizes, como èl Diademas.

Carden. Atento à la no esperada
invasion, con quien intenta
el Gran Señor destrozar
de las Ungaras Almenas
el Christiano Muro.

Uniad. Atento

à

à quanto estàn sin defensa
del Antemuràl del Austria
las Catholicas Fronteras.

Carden. A mi, que por su Legado
Apostolico, venera
Buda, Metropoli grande
de Ungria.

Vniad. A mi, à quien respeta
Alemania por Caudillo
de sus triunfantes Vanderas.

Carden. Me ha mandado, que franqueando
en Gracias, y en Indulgencias
los tesoros, que la Fè
mantiene en Roma::

Vniad. Me ordena,
que acaudillando las Tropas
de la Ungria, y la Bohemia::

Carden. Venga à Belgrado, entretanto
que en Francafort se celebra
la Dieta, no solamente
à:::pero què marcha es esta? *Tocan marcha.*

Ladisl. Un montado trozo viene
costeando de essa ladera
el verde repecho.

Mathias. Y si
no es ilusion de la idèa,
un Franciscano Varon,
calzada bota, y espuela,
los viene capitaneando.

Carden. De novedad como esta,
què serà la causa?

Vniad. Yà
de los Borrenes se apea,
y à nosotros llega.

Sale Capistrano con botas, espada, y sombrero, y Soldados con Insignias de la Cruzada en el pecho.

Capist. Dadme
à besar las plantas vuestras,
Apostolico Legado
del Vice-Dios en la Tierra.

Carden. Padre Capistrano, como
quando yo solo debiera

besarosla, os arrojais
al suelo de essa manera?
Cap. Hago lo que debo, viendo
essa Purpura.
Carden. Essa xerga
es de aprecio igual; y asi,
estorvando competencias,
sea un abrazo el que medie.
Cap. Assi mi polvo se eleva
à mas altura.
Uniad. Prodigio
de Italia, y Ungria, dexa,
que en tu sayàl ponga el labio.
Mig. Mat. y Lad. La misma fortuna espera
conseguir nuestro respeto.
Cap. Como es possible, que pueda
negaroslo, si resultà
de Francisco en reverencia?
Carden. Què novedad?
Uniad. Què motivo?
Miguèl. Què ocasion?
Los tres. De essa manera,
Padre Capistrano, os trae?
Cap. Oid; yà, Señor, empiezan *ap.*
por vuestra mano las raras
maravillas de esta empressa.
Juntaronse en Francafort,
(para celebrar la Dieta,
en orden à los socorros,
prevenciones, y defensas
de esta Guerra contra el Turco)
Federico, nuestro Cesar,
los dos Grandes Ladislaos
de Napoles, y Bohemia,
Casimiro de Polonia,
el Elector de Baviera,
Nicolao de Ferrara,
el Lanz-Grave de Asia, Lorena,
el Palatino, Saxonia,
y Maguncia, cuyas cuerdas,
cautas, discursivas, varias,
vigilantes conferencias
resolvieron, que en Belgrado
(respecto de ser la fuerza
amenazada del Turco)
quedasses à su defensa
tu, invicto Miguèl Cilago,
de quien la fama vocèa
tantos aplausos, que añade
el numero de sus lenguas.
Y que para que pudiesse
darse calor, darse fuerza
al resguardo de sus Muros,
tu Sacra Purpura excelsa,
Eminentissimo Juan
de Caravajàl, partiera
à Buda, embiando la gente,
como se hiciessen las levas.
Que tu, honor de Transilvania,
con tus dos amadas prendas
Mathias, y Ladislao,
fuesses tomando la buelta
del Gran Varadìn, adonde
passasse la gente nuestra.
Y que tornando à la Villa
de Salinchemen, ofrezcas
en nuestra Armada al Danubio,
Armada volante selva
de Naves, para estorvar
el passo de sus Galeras.
Y en fin, que yo, à quien tambien,
aunque indignamente premia
la piedad de Federico,
haciendome de esta empressa
nuevo movil, por las partes
de la Estiria, y la Silesia,
levas hiciesse, con cuyo
refuerzo alentasse aquella
timida desconfianza
de los Hijos de la Iglesia,

à quien; como siempre pio,
Calixto Tercero, agrega,
para blason de mi zelo,
y de mi esperanza, esta
Cruz roxa, cuya divisa,
de quantos de mis Vanderas
siguen las insignias, es
Sagrada marca sangrienta.
Que predique la Cruzada
manda en Italia, y que sea
General Inquisidor
en sus Reynos, cuyas Sectas
pèrfidas extirpe, siendo
en la Catholica hoguera
los Hereges, de mi ardor
escarmentadas pavesas.
Y pues en solo un instante
de dilacion, quando aprieta
la necessidad, los triunfos
se malogran, ò se arriesgan,
parte à Buda, Invicto, Grande
Español; Cilago, entra
en la Plaza; partid tres
Rayos del Dios de la guerra;
al Gran Varadin, que yo,
en juntando alguna gruessa
partida de mis Cruzados,
(porque esguace la sobervia
colera del Sabo) irè
à incorporarme à la nueva
gente que se agregue; y creed,
Invictos Heroes, que llega
el tiempo de que dexemos,
(pues el Cielo nos alienta)
las Barbaras Medias Lunas,
alfombras de nuestras huellas.
El culto de Dios, no menos,
en esta accion se interessa;
del Emperador la gloria;
el aplauso de la Iglesia;
y finalmente, el designio
de que sus turbantes vean,
que en nuestro favor el Dios
de las Batallas pelea.

Uniad Quando no tuviesse yo
essa misma orden, debiera,
por tu virtud, Capistrano,
seguir tu dictamen.

Carden. Buelvan
à su bastardo compàs
las Caxas, y las Trompetas;
que à essa maxima respondo
solo con obedecerla.

Mig. Aunque en tanto empeño es poco
athlante mi insuficiencia,
de la defensa me encargo
de la Plaza.

Carden. Quien te emplea
en esse puesto, darà
fuerza para defenderla.

Quedase suspenso el Santo.

Uniad. Esperad, que arrebatado
de algun extasis, se queda
immoble estatua viviente.

Miguèl. La vista en el Cielo puesta,
apenas respira.

Carden. Cielos,
què novedad serà esta!

Unos. Capistrano.

Otros. Capistrano.

Cap O Gran Dios, quanto revelas
à mi humildad! *Buelve en sì.*

Todos. Padre mio,
en què discurre? en què piensa?

Cap. En obedecer el orden
del Cielo; pues èl me ordena,
Uniades, que adelante
casos à la providencia.

Uniad. Què decis?

Cap. Veraslo presto.

Ladislao; que la diestra
de tu padre ocupas, passa
à ocupar la mano izquierda.
Tu, que por menor, Mathias,
ocupabas la siniestra,
truecca lugar con tu hermano,
poniendote à la derecha.

Los dos. Si harèmos, pues tu lo mandas:
Mas què nos dices con esta
accion?

Cap. Que aunque tu el blason
de Primogenito tengas,
Ladislao, guarda Dios
la Transilvania Diadema
para tu segundo hermano,
con que es preciso, que mueras
antes que èl.

Ladisl. Como èl consiga
vestir la Purpura Regia,
lo de menos es mi vida.

Math. Aunque à tanto honor me elevas,
en daño de Ladislao,
aun mas que ventura, es pena. *llor.*

Vniad. Yà me espantaba, fortuna,
de que una dicha me dieras,
sin vendermela tan cara! *llora.*

Cap. Tu lloras?

Vniad. Sentir esfuerza
de un hijo el malogro.

Cap. Quando
Dios ha dado la sentencia,
solamente es en los hombres
la conformidad respuesta.

Vniad. Hagase su voluntad,
y lo que viniere, venga.

Miguel. Rara cosa!

Carden. Harto tendrà
la fama, que encarecerla.

Cap. Y pues las disposiciones
Militares nos dàn priessa,
cada uno à su obligacion.

Math. Toca à marchar.

Cap. Toca à leva.

Vniad. Al Gran Varadin.

Carden. A Buda.

Cap. Dios à juntarnos nos buelva
victoriosos.

Ladisl. Veràs ser
mi espada rayo, que venza
sus Lunas.

Math. Mi Escudo ha sido
de los Alarbes afrenta.

Vnos. Capistrano Invicto, à Dios.

Otros. A Dios, Basa de la Iglesia.

Cap. El os guie.

Vnos. El os ayude.

Cap. El os guarde.

Otros. El os defienda. *Vanse.*

Cap. Hijos, adonde el Hermano
Chocolate està?

Vno. Yà llega,
viendole solo.

Sale Chocolate. Deo gracias,
Padre.

Cap. Diga, donde, mientras
durò la platica, ha estado?

Choc. Padre, echando una contera.

Cap. No era mejor, diga, darse
una disciplina?

Choc. Buena!
què Soldado ay que no estè
disciplinado en la guerra?

Cap. No siempre con sus donayres
tuerza à la virtud la senda:
enmiendese.

Choc. Esse recado,
Padre, à las Chocolateras.
Si me hacen ralo, què culpa
tengo yo?

Cap. Què bien se enmienda!

Sold.

Soldad. 1. Detràs de aquel risco, yo
le vì solo.
Choc. No lo niega
mi virtud.
Cap. Què hacia?
Choc. Como
soy Chocolate por fuerza;
me estaba haciendo pastillas.
Soldad. 1. Para que el Padre lo crea,
quien le abona?
Choc. Un fidedigno
testigo.
Soldad. 1. Qual?
Choc. La abujeta.
Cap. Hijos, marchèmos.
Todos. Tu voz,
Padre, es nuestro norte.
Cap. Crezca
el numero de Cruzados,
hasta que con ellos venza:
Mucho importa adelantar
nuestras marchas, de manera;
que à Uniades me incorpore:
Hermano, vamos.
Choc Advierta,
que ir à pie es mal hecho, pues
he ido siempre yo en maleta.
Cap. Merezca assi: Ea, Señor,
si este Habito os lisongèa,
ya en èl os sirvo, que no es
aquesta la vez primera,
que azero empuñò la Sacra
Serafica xerga nuestra;
ni la primer vez tampoco,
que de este Habito tiemblan,
ciegas à sus explendores,
las Esquadras Agarenas.

Vanse, y salen Julia, y Laurencia de Peregrinas.

Laur. Dexame, Julia, sentir,
por si al cierzo del pesar
del cristal que he de llorar,
se congelasse el morir.
Julia No puedo negarte, quanta
es tu razon.
Laur. Ay Fisberto!
Jul. Ya juzguè esse afecto muerto
en tu pecho.
Laur. Què te espanta,
que un dolor se inmortalice
en quien amante padece?
Julia. Que pague quien lo merece
Media Anata de infelize,
vaya; mas no yo, que he sido
tan lerda en mi proceder,
que jamàs supe tener
disipula de marido.
Laur. Compadece mi dolor.
Julia. Yà veo, que es tu quebranto
passar de un marido santo
à un marido pecador.
Toda tu infelicidad
castigo del Cielo ha sido;
solo por no haver creido
à Capistrano.
Laur. Es verdad.
Julia. Pero yo, en què lo he pecado
para padecer assi?
siguiendote aqui, y alli,
despues que nos han robado
en una Montaña tosca,
adonde en tropa salieron
unos Soldados, que fueron
arañas de nuestra mosca.
Laur. Ay Julia, cobrar espero,
por su ruego mi salud,
librada yà en su virtud.
Julia. Es de Dios el Tesorero.
Laur. Mucho alcanza.
Julia. Pesia tal!

Pidele, pues mucho alcanza,
que nos saque una libranza
del bolsillo Celestial.

Laur. Porque su Exercito aquì
ha de llegar, segun tengo
noticia, à esperarle vengo
en este parage.

Julia. Y di,
no echas de vèr, que Fisberto
tambien sigue à Capistrano,
pues ha venido à esta guerra
en su Vandera alistado?
y que luego que te vea
Peregrina sacatrapos,
el hombre, que es un demonio,
ha de hacer una del diablo?

Laur. Procurarè retirarme
de su vista, averiguando
tambien sus crueles designios;
pues al vèr, que temerario,
sin Dios, sin ley, sin amor,
de este modo me ha dexado,
triste, enferma, enamorada,
ò yà sea pretextando,
que su calidad le empeña
al marcial presente cargo;
ò yà (que esto es lo mas cierto)
porque su amor olvidado
por causa de su dolencia,
se apartò de mi regazo;
no puede mi condicion
altiva sufrir, que ossado
quiera cambiar à un capricho
una obligacion, tomando
pretextos, que solo son
antojos de su cuidado.

Tocan un clarin.

Julia. Esse clarin nos avisa,
que vienen cerca marchando
algunas Milicias.

Laur. Pues
essos troncos recatarnos
facilitan, vèn conmigo;
que entre su espesura trato
ocultarme de Fisberto,
y esperar à Capistrano,
à quien ya miro delante
de su Esquadron.

Dent. Cap. Haced alto
en esta margen del Theysa;
que hemos de intentar su esguazo.

Julia. Ay, señora, tu marido
con èl viene.

Laur. Pues los ramos
nos escondan.

Julia. Quiera Dios
no acabe la fiesta en palos.

Retiranse, y salen Fisberto, Capistrano, Chocolate, y Soldados.

Cap. Valientes Cruzados mios,
aqui os detened, en tanto,
que de algunos Batidores
podemos saber, si el Vado,
ò las Barcas, nos franquean
à la opuesta orilla el passo,
pues desde el Gran Varadin
tan felìz marcha logramos,
y en nombre de Dios venimos
à reforzar à Belgrado.
Y pues se halla yà tan cerca
Mahometo, nuestro contrario;
me parece, que conviene
à Salinchemen passando,
hacer transito en su Villa;
que entre el Danubo, y el Sabo;
està à Belgrado vecina.

Fisbert. Yo, con algunos Soldados,
y vuestra licencia, irè
à reconocer los passos.

Cap. Id en buen hora, Fisberto.

Fisb. O tiempo inconstante, y vario

en tus accidentes, pues
quando ayer à Capistrano,
por la causa de mis zelos,
ù de su Govierno, tanto
le perseguia embidioso,
oy le obedezco templado. *Vas.*
Choc. Deo gracias: no fuera bueno,
que un General tan bizarro,
se andasse dàr un refresco,
à los que vienen cansados?
Cap. Vaya, y siga los demàs.
Choc. Què quiere que siga, quando
soy molido chocolate
en la piedra de un cavallo;
mas que una lesna buìdo,
y mas que pecador flaco,
bazucador de intestinos,
que aqui me ha traìdo à saltos,
enjuagandome las tripas,
sin haver comido caldo?
Cap. Calle, Hermano.
Choc. Callo, Padre.
Cap. Dexeme solo este rato:
Choc. Benedicite; voy à
la comitiva. *Vas.*

Sale Laurencia con algunas insignias de Demonio.

Laur. Tomando
mi infernal furor, la forma
de Laurencia, lograr trato
un vencimiento: ea, abysmo,
demos principio al engaño.
Lidie mi falàz embidia
con el triste sèr humano,
usando del ponzoñoso
veneno de mi contagio;
y quando de este no logre
(pues la Oracion le embarazo)
otra cosa, con Flsberto,
y Laurencia::: mas ya tardo
en conseguirlo: ea, astucia,
lidiemos, porque venzamos.
Capistrano, señor mio, *llega.*
felice fue mi cuidado,
pues el fin logrè de hallarte,
despues, que peregrinando
mi amor, mi fee, mi constancia::
Cap. Calla assombro, cessa espanto;
muger, ò ilusion, què dices?
pues tu, como aqui, si, quando
à tu esposo inobediente::
amparadme, Señor.
Laur. Tanto
se acredita mi fineza;
que asi te busco, logrando
vivir à tus ojos, pues
muero si de ellos me aparto.
Mi bien, mi señor, mi vida::
Cap. Cierra el sacrilego labio,
pues el comun enemigo
eres sin duda.
Laur. Tu agrado
solicito.
Cap. Y yo apartarme
de tu diabolico encanto;
que solo huyendo, se vence
à semejantes contrarios. *Vas.*
Laur. Mira.

Sale Fisberto.

Fisbert. Yà puedes passar,
generoso Capistrano.
Laur. Capistrano mio, espera;
yà te sigo.
Fisb. Què he escuchado!
y què he visto! ay infelice!
si es fantasia, ò espasmo
de mis sentidos!
Laur. Ay Cielos!
Fuga, y turbacion, finjamos, *ap*
ardor mio. *Vas.*
Fisbert. Seguirèla,

has-

hasta que vengue mi agravio. *Vas.*

Dem. Dem. Ay de mi! no ay quien socorra
à una infelize, que à manos
de su desdicha perece!

De. Fi. Nadie à mi sangriento brazo
estorvo serà.

Sale el Dem. Ea, infierno,
pues de esta suerte he logrado
mis intentos, haga aora
su efecto mi fuerte engaño.

Hundese.

Sale Fisb. Pero quien de mi furor
te aparta? Quien del estrago
de mis iras? Quien estorva
de mi injuria el desagravio?
Como ha desaparecido
à mi vista! Estoy rabiando,
ò la esconde el centro obscuro;
ò la encubre el ayre vago;
seguirèla.

Laur. Ay Julia, que
con un puñal en la mano;
àzia mì viene Fisberto!

Julia. No doy por mi vida un quarto.

Fisb. Pero hà enemiga!

Llega donde està Laurencia.

Laur. Detente,
Fisberto, esposo, no ayrado
en mi executes el golpe,
si he de morir al amago.

Fisb. Hà traydora!

Julia. Señor, mira::

Asele Julia, y se entran por una puerta, y al salir por la otra se interpone Chocolate entre Laurencia, y Fisberto.

Fisb. Muere à mi azero.

Julia. Soldados,
estorvad una desdicha.

Choc. Tenganse aqui.

Fisb. Suelta.

Julia. Huyamos.

Choc. Laurencia, y Julia, què veo!
tengase, digo.

Laur. Embargado
el movimiento, no halla
la senda mi sobresalto.

Julia. Vamos presto.

Laur. En todo soy
infelize.

Fisb. Quita.

Choc. Hermano;
yo no quito, sino doy.

Fisb. Harète dos mil pedazos.

Choc. Assi tendrè mas remiendos.

Salen unos Soldados.

Soldados. Què es esto?

Fisb. Aparta, villano.

Soldados. Teneos.

Choc. Què havia de hacer?
Pues si el Cordòn desembayno,
de cabezas de Fisbertos
harè sus nudos; y si abro
la boca, me tragarè
Fisbertos como gazpachos.

Fisb. Tomarè en ti la venganza;
que à mi honor has estorvado,
infame.

Choc. Sabe, que soy
el dueño del cuchillazo?
llegue, llegue. *Saca un alfange.*

Fisb. Vive el Cielo,
que à mis iras::

Soldados. Sossegaos.

Fisb. Què afrenta!

Soldad. 1. Y à vuestro puesto
venid.

Fisb. Què injuria!

Sold. 2. Dexadlo.

Fisb. De enojo muero!

Choc. A la hermana
matar queria el hermano.

Fisb.

Fisb. Yà es fuerza (ò pese à mi vida!)
disimular el agravio.
Soldados. Vamos à tomar el orden.
Fisb. Mucho que pensar llevamos!
Vanse.
Choc. Mejor fuera un refrigerio,
con que passar este trago
del agua con el del vino:
Este me tiene enfadado;
y si me habla, le he de echar
al Rio cabeza abaxo.
El Fisbertillo imagina,
que el Chocolate es cacao?
allà lo verà. *Vase.*
Sale Cap. Pues puedo
lograr este breve rato
estàr solo en el retiro
de este umbroso, verde espacio,
huyendo, Señor, de aquella
asechanza, en que el contrario
infernal del hombre, quiso
turbar mi pecho; à buscaros
vengo, no porque jamàs
de vuestra presencia falto,
mas porque en la soledad
de este sitio retirado
(en tanto que se previene
la gente, para el esguazo
del Rio) con vos procuro
fortalecerme, y rogaros,
que pues en Solio Divino,
que ocupa eternos espacios,
juzgais causa de las causas,
quantas contiene lo humano;
mireis la que està pendiente,
en que sois interessado,
por Vos, por mi, por la Ley
de todo el Orbe Christiano.
Yo vuestra causa defiendo;
como Juez, y parte os hablo;
à vuestra justicia apelo,
sentencia en favor aguardo.
Ea, Señor, el Decreto
rubricad de vuestra Mano;
sientan vuestros enemigos
el poder de vuestro Brazo.
El corto numero veis,
Señor, que alista mi campo;
el empeño es grande; pero
mayor es el soberano
auxilio vuestro, en quien libro
altas victorias; pues quando
con aliento fervoroso,
Jesus pronuncie mi labio:::
Music. Presto, en virtud de su Nombre,
has de vencer, Capistrano.

Sube el Santo en una elevacion, y al mismo tiempo baxan dos Angeles unidos en una nube, que se parte, dexando tendida una flecha, en que dirà: In Nomine meo vinces.

Cap. O amor inmenso! què oygo!
y què miro! De su arco
el claro emblema Divino,
dispara harpòn soberano.
Cant. los Ang. Arma, arma, guerra, guerra;
viva el Nombre Sacrosanto
del Geobà, que poderoso,
para el triunfo estiende el brazo.
Cap. Viva, Señor, pues se halla
en dulces deliquios blandos,
con lo que le haveis herido,
mi pecho mas esforzado.
Cant. Ang. 1. Elevese tu altivo espiritu,
pielagos venciendo diafanos,

belicas mirando flamulas,
Ungaras del Turco escandalos.

Cant. Ang. 2. Oygase el Naval estrèpito,
inclito escarmiento al Barbaro,
tràgica inundada Purpura,
liquida al Danubio ràpido.

Los dos. Y digan los ecos,
al concabo espacio,
para aumento de su gloria:

Mientras repiten esta copla, se vèn las Armadas en el segundo termino, sonando clarines.

Mus. Viva el Nombre Sacrosanto
del Geobà, que Poderoso,
para el triunfo estiende el brazo.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Amurat. Boga, boga, y abordando,
por despojo de mi incendio,
ceniza sea el Christiano.

Uniad. Juan Uniades os rige,
desempeñese el gallardo
Ungaro valor invicto,
que al Cielo tiene en su amparo.

Amurat. Amurates os govierna,
seguro el triunfo llevamos,
pues solamente à su nombre,
quantos le oyeron, temblaron.

Uniad. A ellos, amigos.

Ladisl. y Math. A ellos.

Pelean, abordandose.

Soldados. Yà la victoria libramos
en tu exemplo valeroso.

Amurat. Sea su sepulcro infausto
el Danubio.

Cap. Dios inmenso,
tanto favor no es acaso,
vuestra serà la victoria,
pues la lid me haveis mostrado:
O quien pudiera assistir
à esforzar vuestros Soldados,
y morir por vuestro Nombre!
Ea, Señor, auxiliadlos,
Juan Uniades heroyco,
invencible Ladislao,
Mathias valiente, vuestro
es el dia.

Uniad. Los contrarios
resisten menos, amigos:
aora es tiempo, esforzaos.

Soldados. Viva la Fè.

Retiranse los Baxeles Turcos, siguiendoles los de los Christianos.

Amurat. Ay infelize!
que si la vida no guardo,
la Armada pierdo, al esquife
me arrojarè, por si acaso
desde otra Galera puedo
borrar mi afrenta, ò rabiando
morir

Soldados. Victoria, victoria.

Cap. Esso si, venza el sagrado
aliento.

Angel 1. Y repita siempre
el eco al concabo espacio.

Tod. y Cap. Arma, arma, guerra,
guerra;
viva el Nombre Sacrosanto
del Geobà, que Poderoso,
para el triunfo estiende el brazo.

Cantando, y representando la copla antecedente, se da fin à la segunda Jornada.

TER-

TERCERA JORNADA.

Tocan marcha, y salen Cilago, Capistrano, y Soldados.

Miguèl. En vano, una vez tomado,
el Castillo, que à la Plaza
superior puesto domina,
es la defensa, pues basta
su Padrastro, para ruina
nuestra.

Cap. Nó desconfiada,
Miguèl, tu esperanza, pierda
el rumbo de la esperanza.
Que Mahomet sitie a Belgrado,
siendo Potencia tan basta
la suya, que de docientos
mil Turcos su gente passa;
que los puestos principales
tome, los Ataques abra,
las Minas cabe, y en fin,
à la furia duplicada
de Piezas, y Hornillos, logre
desmoronar sus Murallas;
què importa, si en nuestro amparo
las piedades Soberanas,
para crecer el socorro,
dexan lograr la amenaza?
Gran pèrdida (no lo niego)
es el Castillo, que estaba
guardando la Ciudadela;
y no menos temor causa
vèr, que de Uniades el
volante Exercito tarda,
à quien Caravajàl une
las nuevas Tropas Cruzadas;
pero mayor el poder
es de Dios, que nos ampara:
confianza, y valor, los polos
son de esta empressa, pues anda
en nuestro socorro el brazo
del Gran Dios de las Batallas.

Mig. Conocer, ò Capistrano
Ilustre! el trance en que se halla
la Plaza, haviendo perdido
de la gente Veterana
casi todo el resto en el
Castillo, que el Moro gana,
no es desconfiar, pues antes
es alentar con mas saña
el brio, à recuperar,
lo que oy se perdiò, mañana.

Cap. Esso si; y porque à tu vista
buelva à esforzar la cansada
gente de las baterias,
dando buelta es bien que vaya
à la Muralla.

Mig. Si à tiempo
viene Uniades, espada
en mano, hemos de salir
à triunfar de la arrogancia
de Mahomet.

Cap. En Dios lo espero.

Mig. Tu virtud todo lo alcanza.

Cap. Pues esta es causa del Cielo,
èl bolverà por su causa.

Mig. Raro espiritu!

Soldad. Notable aliento! *Vanse.*

Laurencia dentro.

Laur. Dexad, que precipitada
al contrario campo, acabe
de morir.

Unos. Espera.

Otros. Aguarda.

Cap. Què ruido es este?

Sale Laurencia.

Laur. Esto es
la furia, el dolor, la rabia,
el despecho, el frenesì

de una muger desdichada.

Cap Laurencia, pues de esta suerte donde vàs?

Laur. A vèr si acaba de una vez, vida que no supo fallecer de tantas.

Cap. Como del sitio en que oculta te tuve, sales?

Laur. Quien guarda la dura prision al coto de una carcel voluntaria? Y pues sè, que entre la gente, que guarnecia la varia Fortaleza del Castillo, muriò (pues ninguno escapa del riesgo) mi esposo, à quien tu noble defensa encargas, nadie me estorve, que muera, que pues èl muriò, de nada sirve la vida, sino es de desear acabarla.

Cap. Sossiegate, y no de fina, Laurencia, desesperada te adelantes el dolor.

Laur. En el Castillo no estaba Fisberto?

Cap. Sì.

Laur. No passò à cuchillo las gargantas de su Guarnicion, Mahometo?

Cap. Ojalà, en desdicha tanta, no fuesse assi.

Laur. No muriò como noble en la demanda mi esposo?

Cap. Esso, con certeza mal puedes saber, que aun hasta entre el cuello, y el azero puede quebrar la guadaña à la muerte, el Cielo.

Laur. Esso fuera no ser desgraciada; y pues quien hecha à pesares està, pesares no estraña, dando por cierto que èl muera; morir quiero; y si embarazas mi impulso, harà mi dolor lo que no hace mi arrogancia.

Cap. No harà tal, que quizà el Cielo con esse dolor te amaga para probar tu paciencia: template por Dios.

Laur. Tu instancia, assombro de Ungria, solo lo conseguirà.

Cap. Que se haga la voluntad de Dios, es la mayor ventura humana; y vèn conmigo, que puede ser, que à tu consuelo abra el tiempo las puertas.

Laur. Soy infeliz!

Cap. Eres Christiana, y como tal debes siempre medirte à la Soberana Regla, que sufrir contenta las adversidades manda. Demàs, de que si el ha muerto por el Rey, la Fè, y la Patria, mas embidia, que dolor, te puede dàr su desgracia.

Laur. En tu boca, Capistrano, no ay sin consuelo palabra.

Cap. O! llegue, Señor, el dia de que avisten las Esquadras de Uniades, y à Mahometo podamos darle batalla.

Laur. Si Fisberto muriò, embie tràs èl mi cariño el alma. *Vanse.*

Soldad. 1. Fuesse Capistrano?

Soldad. 2. Sì.

2. Pues

1. Pues si ay quien la media paga
de oy, eche à las pintas, venga
el Tambor, y la varaja.
3. A pintas nadie se niega.
1. Alli aquella linda alhaja
de la Peregrina, està,
y ella puede ser que trayga
varaja que darnos.
2. Digo,
hà niña.
Sale Julia. Què cosa?
2. A cania.
3. Traes varaja?
Julia. Pero nueva.
1. Pues dacala, boba.
Julia. Planta.
2. Daràse el sufragio.
Julia. A dolo?
2. Yà havrà enjuage.
Julia. Que se trayga.
3. No fias?
Julia. Què yerva es essa?
2. Pues dala de valde.
Julia. Tapa.
1. De reniegos me lo ahorro,
pues no he ganado una blanca
jamàs, y para perderse
tiempo queda.
Julia. Buelva el mandria,
que para perderse un hombre
siempre dà medio una Dama:
vè ai la varaja.
Arrojala encima del Tambor.
2. Ea, Reyes,
ir sacando la morralla.
3. Yo tantearè.
Julia. Và por ambos?
3. No reñirèmos.
Sale Chocolate, trayendo del diestro una Borrica, con las talegas, como las que traen los Frayles de S. Francisco.
Choc. Hermanas,
el pan para San Francisco.
1. Què pan, ni què calabaza:
Calle, Padre.
Choc. No quiero, hijo.
Julia Padre mio, no se vaya;
que estàn de mala los dos.
Choc. Pues ella no està de mala?
3. Padre, si usted no es tahur,
à otra parte, que embaraza.
Choc. Tocòme en la honra; pues
quien le ha dicho, camarada;
que antes que entràra en la Orden,
no sabia como el agua
la atisbona al Sacanete,
à las Pintas la trocada,
al Dado meter la broca,
y al Quince picar la carta?
Los 3. Y sabe hacer la Cernina?
Choc. Pues si no, no sabia nada.
3. Con estos hombres me entierren.
Dale la mano.
2. Digo, Padre, quiere echarla?
Choc. Yo jugar Pintas? Jesus!
si fuera à los Dados, vaya.
Julia. Pues aqui los ay.
3. Vè aqui
otro juego, que bien bayla.
Choc. Pues si ha de ser, Cavalleros,
(como esto de aqui no salga)
jugarèmos.
Julia. Quien lo puede
vèr en un Cuerpo de Guardia?
2. Què dinero?
Choc. No le traygo.
2. No importa, que sobre alhajas
juego tambien.
Choc. Jugarà
este Dige de Vizcaya?
2. Què Dige?
Choc. La Borriquita.

3. Es buena?
Choc. Como una plata.
2. Què sabe?
Choc. Comer muy bien.
2. Aora bien, yo he de jugarla;
que para llevar el trèn,
servirà sobre la marcha.
Choc. Juega, ò no juega?
2. Pues no?
1. Oyga, Padre, una palabra.
Choc. Què negocio?
1. Ojo avizòr
con el Lazaro, que encaja
por el ojo de una abuja
una suerte, y assi haga,
que ruede el Dado.
Choc. Lo estimo.
2. Por mano. *Tiran.*
Julia. Antes que se asgan,
sepase en què cantidad
se juega la Burra zayna.
Choc. En cien reales.
3. Me convengo,
y hago esse resto.
Choc. Fanfarria.
3. Aquesso me contuvernia.
Choc. Yo le meterè las cabras.
2. El Dado es mio.
3. Ea, Padre,
cuidado con lo que pàra:
Choc. Media Burra.
2. Y la otra media?
Choc. Si pinta.
Julia. Fiera parada!
2. Tres, y quatro.
Choc. Dos, y cinco.
3. Hecha estuvo.
Choc. Pues yà tarda.
1. A lo dicho.
Choc. Barajo essa.
Juli. Mas que el Chocolate amarga?
2. Seises.
Julia. Buena và la Burra:
usted perdiò.
Choc. Và la albarda.
2. Pues no se jugò con ella?
Cho. Hombre, mira, que me enfadas:
juega la albarda, y no demos
de comer al diablo.
Julia. Guarda.
2. Venga acà, no sabe que
lo accessorio (y es ley clara)
sigue la naturaleza
del principal?
Choc. Textos saca
à un Chocolate, que fue
Cathedratico en Caracas?
2. Pues yà que no valen textos,
vendràn à valer puñadas.
1. Y aun las talegas son suyas.
Choc. Todos contra uno, canalla!
Julia?
Julia. No conozco à nadie.
Choc. Perra, tu tambien me faltas!
Julia. Pues quien es èl?
Choc. Quien? Don Fray
Chocolate de Goaxaca.
2. Ea, seo Furrièl, la Burra
tome del diestro, y à casa.
Choc. Què es à casa? Antes, vinagres,
os tengo de hacer tajadas:
lleguen, lleguen, que por vida::
Saca un alfange de las talegas.
Los 3. Como què, à nobis bravatas?
1. Dale por donde pudieres.
Choc. Ai và esso.
Julia. Que se matan.
Sale Cilago. Què atrevimiento es
aqueste?
Choc. Desacoto estorvos.
Miguèl. Basta.
Choc. Fuera digo.
Miguèl. Cada dia

ha

ha de alborotar la Plaza
el Hermano Chocolate?
Choc. Pues què razon ay Humana,
ni Divina, para que
me hurte aquessa descarada
de las talegas el pan;
y que al reprehenderla en sana
paz, quieran estos Soldados
desmentirmelo?
Miguèl Ay tan rara
infamia!
1. Vueseñoria
mire, que en todo le engaña.
Miguèl. Por vida de Federico,
Emperador de Alemania,
que he de hacer un exemplar
castigo, porque.:
Dentr. Arma, arma.
Dent. Cap. En el Castillo es el fuego.
Miguèl. Què novedad impensada
es esta?
Sale Cap. Miguèl valiente,
no vès en la Plaza de Armas
del Castillo, arder volcanes
de humo, y fuego, y que en turbada
cobarde fuga, los Turcos
sus Baluartes desamparan?
Miguèl. Acudirè à dàr calor,
con la gente que se halla
à la vista, no se pierda
tan buena ocasion. *Vase.*
Dentr. Assalta,
cierra, embiste. guerra, guerra.
Soldados. Esta confusion me valga
para escapar de sus uñas.
Cap. Ea, Hermano, de las valas
se retire.
Choc. Bueno es esso!
Pues tengo la cimitarra
en la mano, para ser
yo el primero, y las espaldas
he de bolver?
Cap. No le toca
à èl esso, obedezca, y vaya
pidiendo el pan.
Julia. Otra droga!
Choc. Pues Vuesselencia lo manda;
se harà asi.
Cap. No sabe, que
no gusto de que con vana
pompa, aquesse tratamiento
me dè nadie?
Choc. Como se halla
General, y Inquisidor.
Cap. Nada soy mas, que una flaca
compuesta tierra, sujeta
à que un soplo me deshaga.
Choc. Padre, a Dios.
Julia. Acà no buelvas.
Cho. Tu la pagaràs, taymada *Jurasela*
Julia. Pues saliò el barato guero,
irè à buscar à mi ama. *Vase.*
Choc. El pan para San Francisco,
Hermanitos: ande, Hermana,
que à fee que estuvo bien cerca
de desentraylar. *Vase.*
Cap. Con què ansia
de Catholico furor
busca la gente, que estaba
en las Fortificaciones, *Toques de*
el riesgo por las escalas! *Guerra.*
Que bien, Miguèl, los alienta!
Esso si, viva la Patria:
à ellos, hijos: Mas què veo!
Acosado de la varia
multitud de Turcos, mal
defendido en la Muralla,
de la espada, que maneja,
y del escudo, que embraza,
se precipita un Soldado,
tiñendo en sangre las Armas,
tan velozmente impelido,

que

que desde la cuesta baxà
rodando à mis pies: el Cielo
te ayude.

Cae Eisberto ensangrentado, con espada, y rodela.

Fisb. Jesus me valga.
Cap. Si harà; pues à quien le invoca,
jamàs faltò: Joven, alzà
del suelo, y di: Mas què miro!
Fisberto es.
Fisb. Aunque la falta
de sangre, en mi debilita
el aliento, con la planta,
no sè què esfuerzo tu voz (*rase.*
me comunica en el habla. *Levan-*
Mas como (ay de mi!) si tu eres,
Capistrano, quien me ampara,
no he de ser todo portentos!

Salen Miguèl Cilago, y Soldados.

Mig. Pues yà en las Almenas altas
del Castillo se tremolan
las Aguilas Alemanas,
toca à recoger, en tanto,
que para fortificarlas
de nuevo, con Capistrano
consulto el medio.
Cap. Las gracias,
Miguèl generoso, al Cielo
le demos, pues èl restaura
la perdida del Castillo.
Mig. Un Soldado, que de la alta
eminencia suya; al suelo
cayò, serà de importancia
saber si ha muerto.
Fisb. No ha muerto,
pues Capistrano le salva.
Mig. Fisberto, dame los brazos,
que tan singular hazaña
solo podia ser tuya.
Fisb. Y solo suya la rara
maravilla, de que heridas,
y precipicio, no hagan
efecto en mi, pues yo libre,
y sano estoy.
Mig. Pues desata
tanta duda.
Cap. Dì, què ha sido?
Fisb. Este fue el sucesso:
Cap. Estrañas
maravillas son, Señor,
las que à mi humildad encargas!

Fisb. Entrè, como yà viste, en el Castillo
à defenderle intrepido, y brioso;
y assi que diò, calado su Rastrillo,
la levadiza Puente passo al Fosso:
fiero le assalta el Barbaro Caudillo
por todas partes, y del triunfo ansioso;
por abreviar el passo à la conquista,
los Revellines trepa, à escala vista.
Mal defendidos nos hallò el acaso,
pero no poco fuertes el sucesso;
pues empeñados à estorvar el passo,
cada Soldado le costò un progresso:
En la defensa se aumentò el fracaso,
dura la confusion, mas no por esso
cessa el valor en rechazar mas fuerte;

con

con la muerte el motivo de la muerte:
Anuncio à nuestras ruinas importunas
fueron sus Turcos, indices menguantes;
pues del Castillo yà las medias Lunas
las traìan ganadas sus Turbantes;
unas defienden el assalto, y unas
procuran el assalto, con que antes
de conquistarlas, visten las Almenas
siendo Christianas, trage de Agarenas;
Rayos dispara el Barbaro ingeniero,
à cuyo estruendo se estremece el Muro;
ni el Baluarte mas fuerte queda entero,
ni el mas armado pecho està seguro;
el que no muere al golpe del azero,
muere al azero infiel del golpe duro;
porque cada peñasco que arrebata,
unos entierra, mientras otros mata.
Digalo yo, que en la cabada boca,
provenia el estrago de una Mina,
al mismo tiempo, que impelida roca,
cerrò el bostezo, y suspirò la ruina,
con cinquenta Soldados, en la poca
estancia suya, alvergue nos destina,
donde de sus rencores olvidados,
quedamos vivos, pero sepultados.
Dueños de la primera Fortaleza,
ossan rendir la Guarnicion del Puente;
y entonces, con catholica fiereza,
de entre la broza salgo con mi gente;
quantos hazes de rustica maleza,
capaces fueron de la forma ardiente;
al fuego aplico, y sobre el Turco luego
llueve resina el uracàn del fuego.
Tal la impensada tempestad ofusca;
que anegados en humo, el triunfo pàra;
el que el riesgo buscò, la fuga busca,
y del vencido, el vencedor se ampara;
con las respiraciones se chamusca
el ayre entre la misera algazara;
mas centelleando al vèr, que los consumo,
logrò mi azero dàr chispas al humo.

La novedad à tu atencion despierta,
dàs calor à la empressa con mas gente,
conoce el Turco, que su ruyna es cierta,
y de puro temor muere en el Puente.
Domino la Muralla, y bala incierta,
me precipita al Campo, donde ardiente,
de Capistrano el brazo me recibe,
y quien por èl moria, por èl vive.

Cap. Buelveme à dàr, ò valiente
Fisberto, una, y otra vez
los brazos, que albricias son
de su triunfo.
Mig. Yo tambien
los deseo, para premio
de mi amistad.
Fisb. Què laurèl
mas alto pudo la suerte
prevenirme!
Cap. Puesto que es
tan impensada victoria
anuncio de otras, Miguèl,
mi parecer es, que luego
que vista à los Moros dèn
de Uniades las Esquadras,
nos arrestemos despues
al trance de la batalla.
Mig. Siendo esse tu parecer,
quien quieres, que se te oponga?
Demàs, de que en el post rer
esfuerzo de los sitiados,
es preciso de una vez
morir, ò triunfar.
Cap. Pues vamos,
noble Cilago, à poner
Atalayas, que en las Torres
nos avisen.
Mig. La seña es,
que à Uniades le dì, para
romper las lineas, correr
el viento encendidos Astros,
cuyo estallido les dè,
si voces para gemir,
impulsos para caer.
Cap. Assi se ha de executar.
Fisb. Si nos alienta tu fee,
quien contra nosotros?
Capist. Nadie;
y baste esto para hacer
evidente el precipicio
del Othomano Luzbèl. *Vanse.*

Tocan marcha, y salen Uniades, Caravajal, Ladislao, Mathias, y Soldados.

Uniad. Desde essa parte altiva del Collado
se alcanza à vèr, ò Marte Purpurado,
de Belgrado la gente,
cuya Christiana colera impaciente,
las Almenas corona. *Disparan dentro cohetes.*
Carden. Digalo el vèr, que à estruendos de Belona,
ràpidos cohetes sucederse miran,
que los sitiados tiran,
siendo cada uno, al fenecer el giro,
del triste vulgo artificial suspiro.

Math.

Math. Essa la seña es con que previene
Capistrano avisarnos, de que tiene
la gente prevenida,
para que haciendo su valor salida
de la Plaza, al instante,
que al Turco embista nuestro ardor constante,
por ambas partes pueda nuestro aliento,
su aviso fabricar de su escarmiento.
Ladisl. Siendo esso assi, què aguardas, pues la gente
yà de ociosa impaciente,
con animo Christiano
vencer espera.
Math. Dice bien mi hermano,
que à vista del empeño,
es su mismo valor susto del dueño.
Uniad. Nadie desea mas que yo esse dia;
mas si el Danubio con su espuma fria
al Turco fortalece,
como es possible, mientras no parece
vadeable parte en èl, que nuestro arrojo
se arriesgue à pretender su desalojo?
Carden. Juicio prudente ha sido tu reparo;
pues si al esguazo de su orgullo claro
es fuerza desfilarnos; fuerza es sea
cierto tambien, quando passar nos veà,
que à su salvo nos rompa el enemigo.
Math. Dios abrirà camino à su castigo.
Ladisl. Dexame, infiel memoria, *ap.*
no en el recuerdo de mi infausta historia
tu tòsigo avenene el pensamiento!
Uniad. Ay Ladislao! ay hijo! quanto siento, *ap.*
si la muerte te amaga, que tu fuerte
animo te conduzga àzia tu muerte!
Carden. Oy las Tropas valientes, que acaudillo,
veràs estrago ser, ruina, y cuchillo
del Barbaro furor.
Uniad. Assi lo espero,
Caravajàl Invicto; pero quiero
assegurar el passo, antes que intente
sus lineas abanzar.
Ladisl. Si de mi ardiente

espiritu, Señor, fia tu aliento,
que inquiera al Rio el liquido Elemento,
yo te traerè noticia de si acaso
puede lograrse el passo
del Exercito.
Math. A esso
yo te acompañarè.
Ladisl. Que haces confiesso
granyerro en arriesgar tu vida, hermano,
previniendote el Cielo Soberano
el Ungaro Laurèl.
Math. Quando esso sea,
dàr exemplar mi colera desea
à las Humanas Leyes,
de que Soldados han de ser los Reyes.
Ladisl. Menos importo yo para ir primero.
Math. Aun no soy Rey, y he sido Cavallero:
Ladisl. Yo solo::
Math. Yo contigo::
Vniad. El duelo cesse,
Mathias, Ladislao, que aunque pese
essas iras lozanas
à la peynada escarcha de mis canas,
con vosotros he de ir, por si encontrasse
parte en el Rio, que lograr, que passe
la gente nos permita.
Carden. Quien en todo tus maximas imita,
que imite tus arrojos es preciso:
guia, pues.
Vniad Donde vais?
Carden. Donde tu aviso
mi valor obedezca.
Vniad. No tu Purpura arriesgues à que crezca
el susto con tu muerte.
Carden. Contigo he de ir.
Vniad. Pues yà que de essa suerte
el valor exercitas, todos juntos
demos al Mundo assumptos
de aplaudir nuestras glorias, quando vea
quan poco nos assusta en la tarèa
Militar, tanta ràpida volante

ayrada flecha, como cada instante,
vibraba del traydor marfil torcido,
à silvos nos zezean al oido.

Ladisl. Yà el rumor de las ondas impaciente
su cercania avisa.

Vniad. Nadie intente
passar, sin que primero
eche la sonda yo.

Carden. Yà considero
quan alegre estarà de Capistrano
el zelo, descubriendo en este llano
las auxiliares Tropas.

Vniad. En su influxo
el logro fio.

Ladisl. Cielos, si me truxo *ap.*
à la muerte el destino,
consueleme divino
vuestro favor, en quien mi afàn espera;
y yà que he de morir, triunfando muera.

Carden. Ea, Señor, en vos mi confianza
el vencimiento fia.

Ladisl. A mi esperanza
nada le assusta.

Vniad. El margen es aqueste.

Math. Furioso corre el Rio.

Vniad. Manifieste
Capistrano tu aliento,
un portento añadido à otro portento.

Entranse, y baxan dos Angeles vest dos de Soldados, con arcos, y flechas, y tomando las puntas del Tablado, cantan, descubriendose en el Foro el Rio.

Ang. 1. Ràpidas ondas.
2. Espumas frias.
1. Tened, tened la fuga.
2. Parad, parad la prisa.
1. Con què undoso el Rio,
2. Os peyna, y os riza.
1. Que quien os impèra.
2. Que quien os domina.
1. Os manda.
2. Os intima.

Los 2. Que suspendais el orgullo impaciente
con que el Danubio os peyna, y os riza.
1. Ràpidas ondas.
2. Espumas frias.
1. Angeles baxan, ò Invicto
Uniades, à que altivas
coleras no os turben essas
ràpidas instables iras.
2. Bovedas de yelo rompa
pròvida la planta mia,
indicc, que os assegura

prospero passo à su ruina.
1. Rapidas ondas.
2. Espumas frias.
Atraviessan el Rio cantando el Estrivillo. y previniendo las flechas, y salen por el otro lado Uniades, el Cardenal, Ladislao, Mathias, y Soldados.
Carden. Tened la planta, no veis
dos Soldados, cuya altiva
arrogancia, al Rio corta
las coleras fugitivas?
Uniad. Si, y tan velozmente rompen
los cristales, que à la vista
parece, que osadamente
los burlan, mas que los pisan.
Ladisl. Yà la contrapuesta arena
ocupan, y à la otra orilla,
mal humedecido el trage,
ni aun una perla destila.
Math. Desde el ombro hasta la mano
passa el arco, y despedidas
saetas desde la cuerda,
sierpes de metal le vibran.
Uniad. Raro assombro!
Ladisl. Quien seràn
los que sin que su ossadia
el orden observe, quieren
adelantarnos la dicha?
M. Yà al verlos en el contrario
campo, tràs ellos desfilan
algunos Tercios de las
Alarbes Mamposterias
del Turco.
Uniad. Ea, Cavalleros,
nuestro ha de ser oy el dia,
que acaso tan superior,
superior mysterio dicta,
y por donde ellos passaron
passar podrèmos. *Tocan arma.*
Ladisl. Ya herida
la piel, y inflamado el bronce;
à la lucha nos animan. (bre
Math. Sobre ellos immenso enjam-
de las Aves de Turquia
cargando và; pero ellos
sin temer la muerte lidian.
Carden. Toca al arma!
Uniad. Al arma toca.
Ruido de batalla dentro.
Ea, hijos, las sienes ciñan
immortal laurèl.
Ladisl. A mi
todas las Tropas me sigan;
que yo he de passar el Rio
el primero. *Vase, passando el Rio.*
Math. Y à Mathias
tus passos sigue. *Vase.*
Dentr. Arma, guerra!
Uniad. Què me dices, fantasìa, *ap.*
que en Ladislao:: pero aora (*se*
no es tiempo de estas caricias *Va*
Card. Cruzados mios, à ellos. *Vase.*
Unos. El Gran Federico viva. *Dentr.*
Otros. Viva el Invicto Mahomero.
Salen Capistrano, Enberto, Miguèl Cilago, y Chocolate.
Capist. Miguèl valiente, si miras
desde esta elevada Almena,
que la Campaña domina,
ir esguazando los nuestros
las ondas enfurecidas
del Danubio, y que los Turcos
oponerse determinan
à su intento, siendo de ambos
tan desigual la ossadia,
que unos desde el agua luchan;
y otros desde el margen lidian:
como arrestandonos todos
no salimos, à que unidas
las fuerzas, por ambas partes,
le rompamos?

Mig.

Miguel. No seria
cuerda accion, ni regular
consejo de la Milicia,
perderse de una vez todos.
Choc. Dice bien, porque à una pinta
echar el dinero, es solo
querer morir sin camisa,
que esso hice yo, y de milagro
bolvì à casa con Borrica.
Cap. Dios nos auxilia, Miguel.
Mig. Nunca dudè en su Divina
piedad; mas no sè si ha hecho
bien en querer tan aprisa
Uniades presentar
batalla, sin que consiga
primero tener las Barcas
promptas, de que necessita
para passar.
Fisb. Ya hecho el yerro,
à solo enmendarle aspira
el esfuerzo.
Dent. Guerra, guerra.
Cap. Dios que le infundiò ossadìa,
le darà ayuda; salgamos
nosotros à toda prisa
à escarmentar à Mahometo.
Mig. El Custodio de la Ungria
te llaman; y pues en ti
su mejor reparo libra,
solo obedecerle espero.
Choc. Andallo, y llovian chispas.
Empiezase à levantar los Habitos.
Cap. Què hace, Hermano?
Choc. Què hago, Padre?
irme yà poniendo à guisa
de pelear.
Cap. Su zelo admiro.
Mig. Ungaros, este es el dia
de nuestro mayor aplauso;
pues Capistrano os auxilia,
abrid las puertas, *Vase.*
Dent. Arma, arma.
Fisb Laurencia, si està perdida
la villa en tu ausencia, muera
de ossada, como de fina. *Vase.*
Choc. Julia, solo siento entrar
en batalla tan reñida,
sin haverte dado quatro
coces en la rabadilla. *Vase.*
Cap. Ea mi Dios, yà en tu Nombre
desembayno la cuchilla;
y si contra tu enemigo
hace tu amor, que la esgrima,
tuya serà la victoria,
aunque la obediencia es mia. *Vase.*
Dent. Mo. Viva Alà, viva Mahometo.
Dent. Cap El Nombre de Jesus viva,
y la Fè triunfe.

Dase la Batalla, apareciendo en el ayre los dos Angeles en cavallos blancos, y las espadas en la mano, y salen el Cardenal, y Soldados, peleando con los Moros, que huyen.

Angeles Si harà,
pues el Cielo nos embia
en tu ayuda, Capistrano.
Capist. Mueran todos.
Angel 1. Pues yà miras
desbaratadas sus huestes,
dà à Dios las gracias debidas
de este triunfo, Capistrano.
Angel 2. En tanto que la vacia
region del ayre rompiendo,
repite nuestra caricia:
Todos. Viva la Fè, y viva heroyco,
el Custodio de la Ungria.

Ocultanse las tramoyas, y buelven à salir los Turcos.

Mahom. Castigo es este del Cielo:
Amur. No à tanto pesar te rindas:

Mahom.

Mahom. Como lo intentas, si vès
huir en infames quadrillas
mi gente?
Amur. Como tu brazo
basta para reducirla.
Mahom. Ay, que esse Juan Capistrano
es, quien mas me desanima,
pues Alà le favorece.
Salen Uniades, el Cardenal, Mathias, y Soldados.
Vniad. Rendid las cobardes vidas,
Turcos.
Mahom. Mahometo no sabe
sin morir, mirar rendida
su espada.
Card. Aora que tu nombre
oimos, es mas precisa,
ò tu muerte, ò tu prision.
Amur. Ossada muralla viva
soy en tu defensa.
Entranse retirando; y atraviessan el Tablado Capistrano, Miguèl, Fisberto, y Chocolate.
Capist. A ellos,
hijos, que yà en vil huida
la espalda buelven.
Choc. Perrazos,
el chocolate no os brinda?
Mig. Desbaratados los Turcos,
vàn tropezando en su misma
confusion.
Fisb. Y con su sangre,
la flor que huellan, salpican.
Cap. Seguidme todos.
Vanse, y cae Ladislao con una flecha en el pecho.
Ladislao. El Cielo
me valga, que despedida
flecha del arco fatal
de la suerte, me derriba,
antes de morir, al mismo
sepulcro que me destina.
Dent. Victoria por Federico.
Ladisl. Yà, Cielos, miro cumplida
de Capistrano la infausta,
admirable profecia,
con mi muerte.
Dent. Mig. Ungaros nobles,
seguid el alcance, y giman
las menguantes Lunas.
Dent. Vniad. Nadie
quede que lleve noticia
à Constantinopla.
Dent. Cap. El Cielo
de nueva gala se vista,
bordando el Tabì Celeste
de exalaciones pagizas.
Vniad. Por aqui: Mas què veo! hijo!
Math. Hermano!
Ladisl. Padre, Mathias,
esto es cumplir su palabra
el Cielo, en la peregrina
revelacion mysteriosa
de Capistrano.
Card. Desdicha
notable!
Cap. No dès tal nombre
à lo que quizà es precisa
corona, con que le premia
quien àzia sì le encamina.
Vniad. Dura suerte! *Lloran.*
Cap. Retiradle,
Soldados; y tù resigna *Retiranle.*
tu voluntad en el Cielo.
Vniad. Pension es esta precisa
del sèr humano.
Cap. Es verdad.
Card. Trocando yà en alegria
el susto, sean tus brazos,
Capistrano, las albricias
de esta victoria.
Capist. A tu aliento

con-

confiessa el Turco su ruina,
Purpurado Hector de Roma.
Choc. Para mi no ay, vive Crivas,
un solo abrazo?
Sale Laurencia huyendo de Fisberto, y Julia detràs.
Fisbert. De quien,
Laurencia, huyes con tal prisa?
Laur. De ti, fantastica sombra,
cuya vista atemoriza
el pecho.
Cap. Laurencia, tente,
que erradamente imaginas,
que ha muerto Fisberto; y pues
yà la victoria apellidan
nuestras vencedoras Tropas,
mi rendimiento os suplica,
generosos Capitanes,
que me oygais.
Laur. Aprehension mia, *ap.*
què es esto! Fisberto vive?
Uniad. Què intentarà?
Julia. Mas que aspira
à hacer relacion aora?
Choc. Breve serà; y no, maligna,
censure lo que no sabe.
Julia. Hombre, no vès que se estila?
Cap. Amados Ungaros mios,
yà sabeis quanta fatiga
me cuesta el haver librado
la Catholica Provincia
vuestra, del Luzbèl del Asia,
escandalo de Turquia.
Diganlo quantos afanes
me ha debido la continua
edad de un Cerco, tomando
à cargo de mis caricias, (tiempo
de alma, y cuerpo, à un mismo
las assistencias precisas.
Todos los passè gustoso,
solo porque se consiga
vuestra libertad; y aora,
que yà sacudiò la embidia
el yugo, que imponer quiso
à vuestra cerviz invicta,
retirarme à morir quiero,
pues no sè què altas premisas
de mi muerte, acà en el alma
sabios avisos palpitan: (xe;
No el que me ausente os congo-
no el que me vaya os aflija,
que Dios, que à vuestro socorro
elevò la humildad mia,
siempre que latiere el daño,
prevendrà la medicina.
De mi Serafico Padre
la Esclarecida Familia,
en Vilac de Transilvania,
generosa Ilustre Villa,
entre sus Menores, oy
con su Casa me combida.
Tu, Eminentissimo Juan,
Dale el Sombrero.
restituye aquesta Insignia
al Romano Vice-Dios,
para que en otra mas digna
Cabeza, de Inquisidor
General, la emplee, y sirvan
de desengaño en la muerte
los honores de la vida.
Tu, Uniades generoso,
el Bastòn recibe, y pida
Dale el Bastòn.
tu amor de mi parte al Cesar,
que me perdone benigna
su piedad, quantos defectos
nacieron de que le sirva.
Que yà que à morir camino,
no es bien que desvanecidas
Suelta los Habitos.
memorias del Mundo estorven
recuerdos de las cenizas.

Unos. Què, te ausentas?
Otros. Què, nos dexas?
Cap. Esfuerza; y pues mi partida
no admite dilacion, dadme
los brazos. *Abrazanle.*
Uniad. No sè si diga,
que siento tu ausencia tanto,
como de mi hijo la ruina.
Card. Rara virtud! Padre, à Dios.
Mig. Què harà sin tu compañia
mi amor?
Math. No olvide tu zelo
mi amistad.
Cap. Como me olvidas,
Fisberto?
Fisbert. Como es el llanto,
quien mejor mi fee te explica.
Julia. Sin Capistrano, señora,
què haremos?
Cap. Por què, remisa,
Laurencia, no llegas?
Laur. Solo
mi indignidad me retira.
Cap. Abrazame.
Tienela abrazada.
Choc. Digo, Padre!
Cap. Señor, esta maravilla
he de deber à tu brazo.
Choc. Qual le aprieta!
Muestra el rostro sin lepra.
Cap. Y à la impia
cruel opresion de la lepra,
Laurencia hermosa, te olvida;
y pues Fisberto te adora,
buelve à lograr sus caricias.
Fisbert. Què miro!
Todos. Sucesso raro!
Laur. Dulce esposo!
Fisbert. Prenda mia!
Laur. Llega à mis brazos.
Fisbert. Sus nudos
mi firmeza ratifican:
y dexadme vivir, zelos;
pues la virtud conocida
de este hombre, muestra que fueron
todos mis sustos mentiras.
Todos. Què, en fin, te vàs?
Cap. Es preciso.
Julia. Y èl tambien, Hermano?
Choc. Sì, hija.
Julia. La ida del humo.
Choc. Muy presto
te verè en la Porteria.
Uniad. Pues aunque de los gloriosos
adornos de la Milicia
se despoje, fuerza es, quando
de nosotros se despida,
hacerle salva, hasta que
del Real salga.
Cap. Mi rendida
humildad lo contradice:
Choc. Por Dios, que las Chirimias
mudò el Poeta en Clarines;
pero havrà vieja, que diga,
que la tramoya del alma,
como del Altar la quitan.
Unia. Decid, viva Capistrano, *Salva.*
el Custodio de la Ungria.
Cap. Esso es quererme mas presto
alexar.
Todos. La voz repita,
viva el Grande Capitan, *Salva.*
el Custodio de la Ungria.
Choc. Y Chocolate no?
Julia. No;
pues solo se solicita
aora, que las faltas suplan
à la pluma, que delinea:
Todos. La Vida de Capistrano, *Salva.*
el Custodio de la Ungria.

COME-

LA PONCELLA DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

Carlos VII. Rey de Francia.	*Juana de Arc, la Poncella.*
Enrico V. Rey de Inglaterra.	*Madama Inès, Inglesa.*
Luis, Delfin de Francia.	*El Condestable de Francia.*
Philipo, Duque de Borgoña.	*Talbot, Capitan Inglès.*
El Duque de Alenquer.	*Patin, Gracioso.*
El Duque de Zeleberia.	*Dos Villanos, y una Sombra*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable Barba, y el Duque de Alenquer, con Botas, y Baston.

Condest. EN fin, primo, Vueselencia
parte à Orleans?
Aleng. Tanto ha querido
honrarme su Magestad,
que haviendo tenido aviso
de que sitiarla ha resuelto
el Inglès, desvanecido
con tan continuas victorias,
fiar à mi brazo quiso
su defensa; con que haviendo,
por favor tan excessivo,
besadole yà la mano,
à despedirme he venido
de Vueselencia, cumpliendo
con lo pariente, y amigo.
Condest. Solo un Duque de Alenquer
es competente Caudillo
à tan dificil empressa;
y pues haveis de partiros,
dadme un abrazo, y à Dios.
Alen. Antes, pues aun no hag oido
las postas, satisfacer
en vos solo determino
à la malicia de todos.
Condest. Contra vos malicia, primo!
Aleng. Si señor; pues continuando
el amoroso capricho
del Rey con Madama, y siendo
yo con quien à Francia vino,
por si acaso no sabeis
quanto el haverla traido
fue obligacion de mi garvo,
y no eleccion de mi arbitrio,
ligeramente serà
importante el referirlo.
Condest. No puedo negaros, Duque,
quanto todos han sentido,
y yo mas que todos, esse
embelesado delirio
de Carlos; pues siendo Inglesa
Inès, parece preciso,
mandando en su voluntad,

que adelante los Partidos
de Inglaterra; pero en què
pudisteis vos ser motivo
de su yerro?

Alenq. Ya sabeis,
que del undoso camino
del Canàl, cortando al Norte
una vereda de vidrio,
passè à Dobrè, Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.

Condest. Sè, que en ella despreciado
el Proyecto à que haviais ido,
concluyò en ultima Dieta
la alianza con Philipo,
Duque de Borgoña; y vos,
ò quexoso, ù despedido,
bolvisteis à Francia, quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvio.

Alenq. Pues oìd desde aqui. La misma
noche, en que yà prevenido
un Vergantin me esperaba,
pàxaro de Abeto, y Lino,
en su mayor Assamblèa
concurrì por desmentirlos
el sentimiento, ò la quexa;
y haviendome persuadido
sus Monsiures, à que yo
fuesse el que diesse principio
al Minuè, saquè à danzar
(con què pesar lo repito)
à Madama Inès, sin mas
malicia, intento, ù designio,
que ser la que hallè mas cerca,
porque en efecto el destino
de un infeliz, nunca puso
mas lexos su precipicio.
Olvideme de quitar
el guante, como es estilo,
al dàr la mano à la Dama,
y sin haver fenecido
la primer buelta, un Talbot,
que muchas veces altivo,
es Coronèl de las Guardias,
desviandola à ella, me dixo
no sè què; solo sè, què
dando la respuesta el filo
de mi espadin, à la calle
mezclados todos salimos,
adonde de una estocada
di con èl en tierra; al ruido
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchester,
padre de Inès, cuyo brio,
de puro honrado imprudente,
sabiendo que ella havia sido
la causa de la tragedia,
se abalanzò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor, y yo seguido
de Madama, que en mi brazo
solicitaba su auxilio,
me fue fuerza, aprovechando
del transporte prevenido,
la Salvaguardia, traerla
para librarla conmigo
al abrigo de la Patria,
y à mas padrastro, que abrigo;
pues vista en Aolès del Rey,
el dia que en ella hicimos
General Reseña, fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan suyo su dominio,
que à esclavo, desde Monarca,
le traduxo, pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrio;
y assi, señor, por si acaso
me hacen parte en su delito,

para

parte os hago yo tambien
de mi disculpa, advertido
de que como Cavallero
faltar no pude al alivio
de una muger afligida,
y de que aunque el hado hizo
fatal la hermosura suya,
no es culpable el garvo mio;
y con esto, à Dios quedad,
en tanto que me despido
del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde,
y perdonad el no iros
sirviendo:

Alenq. En Orleans espero
veros, despues de vencido
el orgullo del contrario. *Vas.*

Condest. De vuestro valor lo fio;
y pues tan cerca la Tienda
del Rey està, darle aviso
es justo de lo que en este
Pliego al de Bufort escrivo:

Entra por un lado, y sale por otro, descubriendose una Tienda Real, y en ella durmiendo Carlos, Rey de Francia, con plumas, botas, y Bastòn, y la Vanda del Sancti-Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor?

Ines. Vueselencia advierta,
que postrado del continuo
belico afan, se ha quedado
el Rey mi Señor dormido,
y yo en su guarda, à fin solo
de que el Militar bullicio
à su Magestad no estorve
el corto plazo de alivio,
que el sueño le ofrece.

Condest. Quando
vos, Madama, no haveis sido,
quien cuyda de que el letargo
dure à instancias del hechizo?
Mas pues al vèr que descansa
la causa que me ha traido,
no es tan urgente, que impida
su sossiego, me retiro,
advirtiendoos, que no siempre
haveis de tener su oido
tan cerrado al desengaño,
como facil al cariño. *Vase.*

Ines. Por mas que del Condestable
se me declare enemigo
el ceño, en vano le temo;
pues si amada del Rey vivo
tanto, que solo mi gusto
es mòvil de su alvedrio,
contra su amenaza tengo
el escudo del dominio;
mas pues yà se fue, y el Rey
yace en extasis tranquilo,
vele mi amor, porque no otro
acaso logre impedirnos
à èl la quietud, y à mi el gusto,
con que en una accion unimos
el ansia con que me adora,
y el zelo con que le sirvo.
Hà infeliz Rey! pero como,
si te hizo la estrella mio,
pudieras ser mas dichoso,
ni como..: pero què digo!
Silencio, penas, que aùn pueden
dispertarle mis suspiros.

Entrase, y và poco à poco passando en una nube luciente una Sombra vestida de blanco, cercada de resplandor.

Somb. Carlos, Carlos?

Carl. Què me quieres,
luciente sombra, en quien miro
confusamente mezclado
mi assombro con tu prodigio?
Quien eres, di?

Ang. Quien embiado

del

del Sacro poder Divino,
à darte consuelo viene
en tan ultimo conflicto
como padece la Francia;
pues dominada de Enrico,
Monarca Inglès, solo el nombre
te dexa de lo que has sido.
Carl. Solo el Brazo Omnipotente
de Dios es quien en mi auxilio
bastarà à tanto.
Ang. Pues oye,
que su piedad ha querido,
que mi voz à un tiempo sea
alli precepto, aqui aviso.
Và passando la tramoya por delante de la Tienda, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se veràn algunas ruinas de fabrica humilde.
Cant. Recit. Ha del inculto desierto,
en cuyo verde retiro
es frondoso lunar, esse
ameno Bosque florido.
Hà, en fin, de las toscas ruinas
de esse olvidado edificio,
que yà Templo, y yà Cabaña
une en colores distintos,
al roto dintel jaspeado,
el fragil dental pagizo.
Juana de Arc?
De una cabaña, que havrà en la cupula del monte, sale Juana, Pastora humilde, con cayado.
Juan. Quien me llama?
y quien (ay de mi!) à los visos
de su explendor me deslumbra,
tanto, que ardiendo en si mismos
los ojos, vèn que han cegado
al bolcàn de lo que han visto?
Ang. No temas, buelve à mirarme,
pues incorporeo Ministro
del Altissimo, en su nombre;
que dexes, Juana, te intimo,
por la Tienda, la Cabaña,
por la Campaña, el Egido,
por el Bastòn, el Cayado,
por el Arnès, el Pellico;
y en fin, de Clarin, y Caxa;
por el belicoso ruido,
los Pastoriles estruendos
de las hondas, y los silvos.
Parte à Orleans, y embarazando
los progressos succesivos
del Campo Inglès, à tu quenta
del Francès, Monarca Invicto,
toma el amparo, bolviendo
por ti à florecer sus lirios;
pues Carlos, à quien revela
Dios, por mì tambien, sus juicios;
el Bastòn de General
te entregarà; persuadido
à que es seguro el trofeo,
si es milagroso el Caudillo.
Y pues essa sorda marcha, *marcha*
feliz Pastora, es indicio (*à lo lejos.*
de que el Britanico enojo
à Orleans quiere poner sitio.
Cant. A Orleans, porque venzas,
sabiendo en su alivio,
pues Dios te lo manda,
que Dios và contigo.
Buelve à moverse la tramoya poco à poco, subiendo diagonal.
Juan. Si en vano à tanto precepto
se puede escusar remisso,
ò mi ruego por humilde,
ò mi valor por indigno,
responda, luciente assombro;
hable, iluminado auxilio,
la obediencia, antes que el labio,
el dia que me despido
de la amada compañia
de

de Corderos, y de Riscos;
y pues yà late en mi pecho
el generoso incentivo
de restaurar de la Francia
el antiguo honor perdido.

Ella representando, y la Sombra cantando, à un tiempo, se encubre el Monte, y la Nube.

Luis 2. A Orleans, porque venzas,
sabiendo en su alivio,
pues Dios me lo manda,
que Dios và conmigo.

Carl. Oye, Divino portento,
aguarda, hermoso prodigio,
que si habla conmigo el bien,
es mucho para creido:
Juana, espera, pues.

Despierta, y sale Madama Inès.

Ines. Què espanto?
Què ilusion? Què desvario?
Tanto, señor, os olvida
de vuestro valor, que à gritos
haceis publico el assombro?
y pues no haviendo testigos,
hablar puedo de otra suerte:
Carlos, mi bien, dueño mio,
què sientes? mira que el alma,
(dissimule lo que he oido) *ap.*
participe de tu susto,
fallece de tu delirio.

Carl. Ay, Madama, que aunque quiera
contarlo, el aliento mismo,
que se và à gastar en voces,
se desperdicia en gemidos:
Yo soñè::

Ines. Esfuerza el aliento.

Carl. Yo vi::

Madam. Descansa conmigo.

Carl. Que una beldad:: pero nada
he soñado, nada he visto.
Dexame, assombro aparente,
no huyas, alhago mentido,
que entre mirarte, y no verte;
no sè qual es mas martyrio,
pues igualmente me afliges,
abultado, y fugitivo.

Ines. Sustos, aspacio,

Condest. dent. El Rey llama.

Dent. Lui. La voz de mi padre he oìdo;

Salen por distintas partes el Condestable; y Luis Delfin de Francia, joven galàn, en el mismo trage, con Avito, Vengala, y Botas.

Condest. Señor?

Luis. Señor?

Carl. Condestable,
què es esto? què es esto, hijo?
que inquietamente assustados
entrais à verme? què ha avido?

Condest. Nada ay, señor, que no sea
nuevo dolor; pues supimos
de dos, ò tres Centinelas,
à quien prisioneros hizo
nuestra gran Guardia, que marcha
el Exercito enemigo
à sitiar à Orleans, en cuya
Plaza perder es precisa
la ultima prenda; pues aunque
estè dentro de ella el brio
del Duque de Alenquer, falta,
para poder resistirlos,
viveres, socorro, y gente.

Luis. Con que es fuerza, que perdido
en tan importante Plaza
el assegurado abrigo
de nuestras Tropas, muramos;
sino al embotado filo
del hambre, al pesar de vèr,
que de tan bastos Dominios,
solo Burgues te ha quedado.

In. Quando entraba yo, no dixo, *ap.*
Juana, espera? Sì, ò me engañan

los

los rezelos del oìdo;
pues què puede ſer, fortuna,
eſte acaſo?
Carl. Aunque ofendido
de mi el Duque de Borgoña,
por los ligeros motivos,
que no pudiendo dudarlos,
me eſcuſan de repetirlos,
amparado de las Armas
Ingleſas, aya querido
invadir la Francia; y aunque
la fauſta eſtrella de Enrico
aya igualado en mi daño
los triunfos à los deſignios;
aunque finalmente, ſe aya
mirado tan abatido
mi orgullo, que de mi Reyno
ſolo queden por teſtigos
las yà caducas fragrancias
de mis marchitados lirios,
aun queda à mi enojo, aun queda
à mi poder, à mi brio,
eſperanza de bolver
à reſtaurar lo perdido.
Condeſt. Como, ſeñor, es poſsible
lograrlo, quando advertimos
tan deſiguales las fuerzas?
Delf. Y quando ni aun un Caſtillo,
para retirarte queda,
ſiendo entre ti, y tu enemigo,
tan flaca la reſiſtencia,
y tan gigante el peligro?
Carl. Si ſupierais con quan nuevo
ſeguro aliento me animo,
no lo dudarais; pues quando
al blando ſueño me fio,
con un conſuelo deſpierto,
ſi con un peſar me rindo:
Yo ſoñè::
Ines. Alerta, ſoſpechas. *ap.*
Carl. Mas para què ſolicito,
ſi no es poſsible el creerlo,
el deſayre del decirlo?
Baſta ſaber que deſde oy,
ſi en los ſoñados delirios,
tomando la aprehenſion bulto,
correſponde al ſueño el juycio,
ha de mudar de ſemblante,
tanto el hado, que vencido,
ſi deſplegò el ceño ayrado,
le buelva à encoger benigno;
y aſsi, Condeſtable, al punto,
pues ſolo de vos confio
el logro, con cien cavallos
ligeros, bien prevenidos,
à ſorda marcha, la buelta
tomad de Orleans; y en el ſitio,
que os ſeñalare el caduco
deſmoronado edificio
de una Hermita, à quien rodean,
yà en arboles, y yà en riſcos,
poco Pirineo, un Monte;
muchos Tempes, un Eliſeo;
hallareis una Paſtora,
cuyo ruſtico veſtido,
quaxan à copos algunos
mal colocados armiños:
Juana es ſu nombre, ſu roſtro,
en dos eſtremos diſtintos,
es grave, pero alhagueño,
es ſevero, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender ſu eſtilo,
que bruto diamante, aun es
precioſo ſin artificio.
Aſsi que la halleis, fiando
del mejor cavallo mio
ſu comboy, bolvereis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzado,

con

con las Esquadras, que alistò,
estarè yo, no tan solo
por poder daros auxilio,
si os cortan la retirada,
quanto porque si consigo
ver en mi Real esta nueva
admiracion de los siglos,
he de socorrer à Orleans,
assegurando en su brio
la restauracion de Francia;
y assi, pues de mi designio
no os he de dàr mas noticia,
que esta, Condestable, idos,
para lograrme el deseo,
de que en tan confuso abismo,
el pasmo que vì ideado,
me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, yà que no
convenceros, persuadiros
à que creer ligeramente
un soñado desvario,
ò es desayre del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el dia que à mi cuidado
poneis la faccion, no aspiro
à arguir vuestra ligereza,
por no evitar mi peligro.
Y assi vereis, Gran Señor,
en la priessa con que os sirvo,
que acierte, ò yerre, no ay mas
argumento que serviros.
Què Pastora serà esta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero hasta verla
dexemos pendiente el juicio. *Vase*

Carl. Luis, pues al punto que parta
el Condestable, es preciso,
que el Exercito se mueva,
para que todos unidos,
à Orleans avistemos, antes
que la sitie el Enemigo:
Id à prevenir la marcha.

Delf. Si harè, aunque vaya sentido,
quando fiais tanto empeño
à otro brazo, de haver visto,
que à vuestros favores debe
mas un vassallo, que un hijo.
Confuso voy hasta vèr *ap.*
en què pàra el nunca oìdo
sucesso de oy. *Vase.*

Carl. Como viendo,
mi bien, que todos se han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remisso,
ò me mata tu despego,
ò me castiga tu olvido?

Inès. El espejo, Gran Señor,
mientras entero ha vivido,
solo el rostro, que delante
tiene, retrata; y si el mismo
cristal quieren que duplique
el semblante, que ha fingido,
no puede ser sin romperle;
porque en dos trozos distintos,
para doblar el retrato
se ha de maltratar el vidro:
Vuestro espejo era mi amor,
yo sola hasta aora me he visto
en èl, y al mirar, que ay
otro rostro como el mio,
es fuerza creer, que haveis roto
el cristal, que haveis querido;
porque solo en dos pedazos
se retratan dos cariños.

Carl. Si esso lo dices por vèr,
que otro objeto me ha debido
este rato de atencion,
considera quan indigno
sugeto es una Pastora.

Inès. Pues si tan indigno ha sido,

ha zelos! con quien hablabais,
quando dixisteis à gritos:
Oye, divino portento,
aguarda, hermoso prodigio?
y:: Mas para què me agravio *ap.*
cada vez que lo repito!

Carl. Si sabes, que desde que
te vi te adorè, rendido
à los rayos de tus ojos,
à las fuerzas de tu hechizo:
como desconfias?

Inès. Como
otro dueño advenedizo,
otro afecto forastero,
sin duda se ha introducido
en tu pecho: ò nunca huviera, *ap.*
generosamente altivo,
sido el Duque de Alenquer,
quien para cumplir consigo;
me sacò de Dobrè! O nunca
se huviera mi fee rendido
à quien, aunque Rey, es hombre,
y siendo hombre, es fementido,
falso, aleve, y::

Carl. Considera,
que el rato que estoy contigo;
hago falta à otros cuidados;
y pues solo al tiempo fio
tu satisfaccion, espera,
que aya el tiempo de decirlo.

In. Si harè, aunque sè, que yà èl, mas
de lo que quiero, me ha dicho.

Carl. A Dios: prision adorada, *ap.*
yo te limarè los grillos.

Inès. El te guarde: Què te falta, *ap.*
lisonja, para martyrio!

Vanse cada uno por su lado; y tocando à marchar, salen Enrico, Rey de Inglaterra, con la Liga de la Jarretier, Philipo de Borgoña, con Toyson, Talbot, Mariscal, y Soldados, todos con botas, plumas, y bastones.

Borg. Aquella, Gran Señor, que veis enfrente,
mal divisada dorica Montaña::

Talb. Aquel babèl de Torres eminente,
pyramide immortal de la Campaña::

Borg. Aquella, à quien del Rio transparente
camina à guarnecer la undosa saña,
y en cada valuarte, en cada piedra
se enreda à trozos el laurèl por yedra::

Talb. Aquella, en fin, Ciudad, que populosa
se ciñe de Pensiles, y de Almenas::

Borg. Aquella, en fin, que Barbara, y hermosa;
con serlo floreciò tres Azuzenas::

Talb. Maravilla à los siglos portentosa::

Borg. Murada guarnicion de sus arenas::

Talb. Orleans es, Plaza fuerte, y de importancia;

Borg. Es Orleans, el Narcisso de la Francia.

Enric. Presto, Philipo, Duque de Borgoña,
cuyo nombre immortal el mundo aclama,

por

por mas que de la embidia la ponzoña
quiera infestar la flor de vuestra fama:
Presto, Talbot, por cuyo ardor retoña
fertil laurèl la mas caduca rama,
darà de Orleans la venerada gloria,
lastima al tiempo, ruìnas à la Historia.
Carlos, à quien la Francia reconoce,
de aqueste nombre Septimo Monarca,
Rey solo es de Burgès, porque en èl goce
el corto Imperio, que su Cetro abarca.
Yà la memorias de sus Pares Doce,
que leyes impusieron à la Parca,
cubriò de olvido el tiempo, cuyo amago
la cegò con el polvo de su estrago.
Y pues injustamente os hizo guerra
en los elados Belgicos Paysses,
oy no le he de dexar palmo de tierra
donde rransplante sus ajadas Lises;
pues de su Patria Marte le destierra
los triunfos que ganaron tantos Luises;
à un Carlos perderà, pues al postrarlos,
basta un Enrico para muchos Carlos.

Borg. Quien creyera, que en uno, y otro empeño,
arbitro siendo de Dominios grandes,
echàra menos el llamarse dueño
de aquel corto pedazo de la Flandes?
Mas yà del hado ha conocido el ceño,
solo en fee de que tù mis Tropas mandes.

Enric. Para que su desprecio al mundo assombre,
despues del Reyno, he de borrarle el nombre.

Talb. Què mucho haràs, si en cada Inglès valiente
un nuevo Marte sigue tu Estandarte,
quedandole al Francès, entre su gente,
pocos Adonis para cada Marte.
Yo, el menor de ellos, le hollarè la frente,
por servirte, Señor, por lisongearte;
pues rayo soy, que para quando importe
se encendiò en los Carambanos del Norte.

Enric. En Paris ha de verse mi sobrino,
ungido Rey de su perdido Imperio.

Talb. Esso es hacer dichoso su destino,

mas que infelize fue su vituperio;
y pues yà de la suerte le previno
la rueda infiel, el duro cautiverio,
dexa que viva en brazos de la pena
de vèr:: *Clarin dentro.*

Enric. Mas què clarin es el que suena?

Borg. El Duque de Beufort serà sin duda,
que de Orleans viene de tratar su entrega;
y ave essa trompa de metal saluda
tu Tienda Real, quando à tu Campo llega.

Talb. Yà de la alfombra de la selva ruda
la grama pisa, y al borrèn se niega,
por mas presto lograr venturas tantas.

Sale el Duque de Celeberia, con botas, espuelas, y Vengala.

Celeb. Dame, Enrico Invictissimo, las plantas.

Enric. Mas seguro abrigo son
mis brazos: llegad, y en ellos,
à la sombra del descanso,
hallareis parte del premio.

Celeb. La dicha de tal contacto
me darà segundo aliento.

Enr. Què traes de nuevo de Orleans?
Porfia Alenquer sobervio
en no rendir à partidos
la Plaza?

Celeb. Aunque siempre ha hecho
repugnancia à los Tratados,
queriendo morir primero,
que entregarla: oy, Gran Señor,
si no me engaña el deseo,
la havrà de rendir por fuerza.

Enric. Como, Duque?

Celeb. Como haviendo
negadose à los decentes
partidos, que le he propuesto
de parte tuya, evitando
el entrarla à sangre, y fuego,
sin vèr quan desesperado
està de socorro, puesto
que retirado en Burgès
el Rey, con el corto gruesso
de su gente, hacer no puede
el menor destacamento:
Alterados los Paysanos,
en voz de motin dixeron,
que aceptaban los partidos;
y aunque el Duque à todos ellos
se quiso oponer, en vano
quiso, pues como es un Pueblo
hidra de muchas cabezas,
poco importa que el esfuerzo
un cuello corte, si quedan
animados muchos cuellos.
En fin, Señor, la Ciudad,
embuelta en el vago inquieto
tumulto de tantos juycios,
divisos, y comuneros,
queda esperando à que tù,
si confirmas el propuesto
pacto, se lo avises, dando
la blanca Vandera al viento;
con cuya noticia::

Enric. Basta;
porque siendo mi deseo::

Voz dent. Monta, monta, abanza;
abanza.

Enr. Duque, mirad què es aquello.

Sale un Sold. Que aviendo desde las lineas

nuestra gente descubierto
una Francesa partida,
cuyos Cavallos ligeros,
à toda brida, tomando
la buelta de Orleans, han hecho
alto à la vista de un Bosque,
no permite el ardimiento
de tu gente, que se escapen
de muertos, ò prisioneros,
queriendo, Señor, cada uno
ser el que vaya à romperlos.

Enric. Coronèl, con cien Dragones
salid en su seguimiento,
llevando, por si en el Bosque
tienen abrigo, otros ciento
Infantes à la gurupa.

Talb. Aunque de su verde centro
se buelvan hojas, y ramas,
Corazas, y Fusileros,
no me ha de quedar ninguno.

Enric. De vuestro valor lo creo.

Celeb. Quizà Alenquer, procurando
hacer el ultimo arresto,
havrà hecho salida.

Talb. O quanto *ap.*
desearè, que cuerpo à cuerpo
nos viessemos en Campaña!
pero para què me acuerdo,
ay Madama! de su dicha,
si es fuerza dàr con mis zelos! *vase*

Enr. Por si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquer, para obligarnos
à ir embiando los restos,
demosle esse gusto, vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Loson, Kinsal, Neucastre,
y Pobesantl: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los siga à tomar el puesto
superior, que los domina;
que quando nos salga incierto
el ardid, que discurrimos,
estaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el assalto el reenquentro.

Celeb. A dàr las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.

Enric. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.

Borg. Fuerza es ser vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.

Enric. Venid conmigo. *Vanse.*

Voz dentr. Ola, au.

Pat. Quien llama?

Voz. Soltad los perros,
pues traydor lobo amenaza
la quietud de los corderos.

Dent. Jua. Atajadle antes que llegue,
porque le abienten mas presto
las hondas, y los cayados.

Voces. Al lobo, al lobo.

Sale huyendo Patin, de sayo.

Pat. Jumentos,
aspacio, que esso es decir
à Patin, à Patin, puesto
que entre uno, y otro, no ay mas
diferencia que el pellejo.

Voz dent. Seguidle, pues con la presa
huyendo vâ.

*Salen dos Pastores como huyendo, y dis-
parando las hondas al entrarse.*

Uno. Dale recio.

Otro. Mas feròz se viene al tiro.

Pat. Ea, hijos, al Cochero,
que esso es lo mismo que al lobo.

Uno. Patin, ayudanos.

Pat. Esso
no les toca à los Patines.

Otro. Pues para evitar el riesgo,
huyamos.

Pat.

Pat. Esso si toca: (*Juana.*
Vanse los Pastores, y por enmedio sale
Juan. Donde vàs, cobarde?
Pat. Bueno!
à que no me coja à mì,
de quantas veces yo suelo
cogerle à èl.
Juan. Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de este risco corpulento
la guarda de mi Cayado.
Arrima el Cayado à un risco, que havrà enmedio del Tablado, y entra, bolviendo à salir, luchando con un Lobo, que dexa caer en el Tablado un corderillo ensangrentado.
Pat. Ira de Dios, què despecho!
pero què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, que Gozques;
y Leones, que Falderos?
Con èl ha embestido: ha guapa!
Juan. Vandido bruto, que hambrien-
de la sangre de mis crias, (to
siempre à hurto de mis alientos,
traydor las assaltas, oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento:
Pat. Ay misero corderillo,
que con torreznos de huesso,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo;
pero en què pienso, Pastores?
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.
Den. Condest. Pues todas las señas veo;
à emboscarse en la espesura.
Pat. Esto es peor.
Juan. Yà en sangrientos
raudales vertiò la vida;
por donde bebiò el deseo:
Pat. Ay, señora, que ay mas mal:
Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida
queden los demàs.
Pat. Me huelgo.
Juan. Què serà esto?
Sale Condest. Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto;
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vì desde aquel repecho;
me lo diò à entender, conmigo
vèn.
Juan. Anciano Cavallero;
pues donde?
Condest. No el tiempo pierdas;
que vale mucho un momento:
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por tì me embia: essa Escolta;
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo.
Juan. Basta;
pues aunque no sè el intento;
sobra el orden: Quando no *ap.*
cumple su palabra el Cielo!
Condest. Ven, y sobre aquel cavallo;
cuyos Reales paramentos
tu aprecio asseguran, sube.
Juan. No he menester mas aprecio;
quando del Ingles orgullo
voy à postrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Philisteo.
Pat. Y yo no voy? *Caxas dentro:*
Dentr. Talb. Pues del Bosque

se

ſe guarecen ; pegad fuego
à ſu maleza.

Sale un Soldad. Què aguardas,
Señor, quando vès, que dentro
del Boſque eſtamos cortados
del Enemigo?

Condeſt Què harèmos?
Mas què pregunto! piſtola
en mano, y romper por medio.

Juan. Dadme una eſpada, vereis
como de ſu proprio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.

Condeſt. No es tiempo aùn de que te
arrieſgues,
porque ſolo es el precepto
llevarte.

Soldad. Montad; y vamos.

Pat. Señores, y yo me quedo?

Juan. Sigueme, Patin.

Dent. voces. Al arma.

Juan. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el rriunfo
correrà à quenta del Cielo.

Condeſt. Deſtino, no me embaraces
hacer al Rey eſte obſequio. *Vanſ.*

Pat. Hà Poncella, hà Juana, digo,
no ay mas hablar? bolaverunt:
Bueno es decirme, que ſiga,
y dexarme à pie? eſto es hecho,
que los Patines no corren,
ſino es encima del yelo.
Yà del Boſque con los ſuyos
ſale; yà los otros, viendo
que ſe eſcapan como gatos,
los embiſten como perros;
ù diganlo los tronidos *Tiros dent.*
de los buſcapies de hierro,
que diſparan.

Dent. Condeſt. Pues la empreſſa
eſta vez ſe logra, huyendo
à retirar.

Dent. Juan. No preſumas,
ayrado bruto ſobervio,
por mas que herido del plomo,
no te ſujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.

Pat. Allà vàs por eſſos cerros,
aca, cavallo, ù dimonio.

Talb. Seguidlos haſta vencerlos.

Pat. Ay, que es mi ama la que và
deſpeñada quando menos:
Ea, valor, à librarla,
que el ſocorrer el deſpeño
de una Dama, no ſiempre es
de los galanes primeros. *Vaſ.*

Vozes. Arma, arma.

Salen Enric. Borg. Beuf. y Soldados.

Enric. Pues deſde aqui
la eſcaramuza ſe vè,
en fee de que adelantè
la marcha con que ſalì,
otras Tropas empeñèmos
en ſu ayuda.

Borg. Què Soldado
ſerà aquel que deſmandado
llega?

Beuf. Preſto lo verèmos,
pues furioſo ſu cavallo,
yà le ha deſpedido al ſuelo
del Borrèn.

Juan. Valgame el Cielo!

Enric. Traedle para averiguallo
à mi viſta, ſi con vida
el deſmayo le dexò.

Borg. Apenas ſe recobrò
del aſſombro, y la caìda,
quando à nueſtra viſta llega.

Sale Juana. A donde, infeliz acaſo,
me arrojas?

Enric. Deten el paſſo,
pues precipitada, y ciega
con la eſtrañeza à que obligas,

mu-

muger, has venido à ser
mas enigma, que muger.
Juan. De las Tropas Enemigas
del Inglès, que oy de la Francia
triunfa con loca ossadia,
soy quien aspira este dia
à deshacer la arrogancia;
y si como en el semblante
me avisa la Magestad,
sois vos su Rey Carlos, dad
à besar, Francès Atlante,
los pies, à la que Pastora
humilde, con su valor
cobrar espera, Señor,
quantas oy perdidas llora
su abatido Reyno, pues
si el favor del Cielo explico,
yo harè que el dosèl de Enrico
sirva de alfombra à tus pies.
Enric. Rustica muger, advierte
quan deslumbrada caminas,
pues quādo anuncias mis ruinas,
està en mi mano tu muerte.
Enrico soy de Inglaterra,
mi Exercito esse que vès,
y tù la que oy à mis pies
me informas segunda guerra;
mas pues tu locura toco,
darte la vida procuro,
porque nada ay mas seguro,
que no hacer caso de un loco.
Juan. Bien de tu jactancia creo,
que eres Enrico; y bien sè,
que de mi locura harè
juycio para mi trofeo.
Enric. Aunque es desayre del brio
el dàr platica à mugeres,
dime, villana, quien eres?
Juan. El rustico Oriente mio
fue Donprè, Villa dichosa
de la Lorena, à quien oy
lustre con mi nombre doy;
y desde donde à la hermosa
fertil amena Region
de Orliens, vine à apacentar
mis ganados, para dàr
vitorias à mi Nacion;
pues desde oy no havrà batalla
en què no quedes vencido
de mi valor.
Enric. Yo rendido
de una muger? Calla, calla;
que vivo yo: Mas què digo!
Duque, haced que se le dè
otro cavallo, porque
quando fie mi enemigo
toda su esperanza en ella,
el bien no se le dilate
de que su Reyno rescate.
Juan. No siempre ayrada su estrella
en tu favor ha de estàr,
pues oy para su consuelo
muda de semblante el Cielo.
Enric. Pues en irle tu à ayudar
consiste su desempeño,
dile à Carlos de mi parte,
que yo he querido embiarte;
porquè conozca quan dueño
oy de su fortuna fuy,
teniendote en mi poder;
pues si la llega à tener,
la ha de recibir de mi.
Beuf. Risa causa la rapaza!
Borg. Graciosa està!
Enric. Vete, y dì
à tu Rey, que desde aquì
marcharè à tomar la Plaza
de Orleans.
Juan. La defiendo yo.
Beuf. Buen Caudillo!
Juan. Dios me ayuda.
Borg. Con que has de vencer?

Juan.

Juan. No ay duda.
Enric. Para mì no ay triunfos?
Juan. No.
Enric. A assaltalla.
Juan. A defendella.
Enric. Que allà el sucesso dirà,
quien es Enrico.
Juan. Y allà
sabreis quien es la Poncella. *Vase.*
Enric. Pues tan à la vista estamos,
marchemos à la Ciudad,
que este acaso me ha picado.
Borg. Lo primero es ocupar
su Puente, porque no pueda
entrar socorro en Orleans
la gente, con que à su vista,
de campo volante està
el enemigo.
Enric. Con esso
de una vez acabaràn
todas sus fuerzas.
Buf. Bien dices:
Toca, Tambor, à marchar.
Todos. A Orleans, passe la palabra.
Entranse, y por el otro lado salen el Rey, el Delfin, el Condestable, y Soldados.
Carl. Nada, nada me digais,
Condestable.
Condest. Gran Señor,
quien de una casualidad
no pende? si su cavallo,
fogosamente tenàz,
torciò la senda?
Carl. Ay de mì!
que siempre en mi daño estàn
los acasos; y sin Juana
en vano espero lograr
triunfo alguno.
Delf. Aqui estoy yo,
que enmendarè los demàs.
Dentr. A Orleans, passe la palabra.
Carl. Què es esto?
Condest. Que en marcha và
acercandose à la Plaza
el contrario.
Carl. Pues podrà,
saliendo de ella, abrigarnos,
Alenquer, à embarazar
el passo del Puente.
Delf. Al Puente.
Dent. Juan. Nada, Franceses, temais;
que yà Juana la Poncella
os favorece.
Carl. Escuchad,
que desde un cavallo haciendo
señas un lienzo de paz,
nos habla una muger.
Condest. Y es
la que mandasteis buscar.
Carl. Juana es? pues yà desde aora
es todo felicidad.
Delf. Yà desmontada à nosotros
se encamina.
Sale Juan. Donde està,
valerosos Capitanes,
el Invicto, Augusto, Real,
glorioso Monarca nuestro?
Carl. Donde para celebrar
tu venida, con los brazos
la enorabuena te dà.
Juan. Pues no nos permite el tiempo
mas diversion, que lidiar,
y con mirarme vencer,
mas presto quien soy sabràn;
al oposito, Señor;
pues si Vuestra Magestad
sabe, que el Cielo le ayuda,
què pretende saber mas?
Carl. Dices bien: toma el Bastòn,
porque con tal General
se assegura el triunfo.
Dentr. A ellos.
Carl. Soldados, repetid yà;
viva Juana.

Todos. Juana viva.
Delf. Este aplauso Militar
prueba, que superior causa
para nuestro bien la trae.
Juan. Pues yà he cumplido, Señor,
el precepto que me dais,
à mi cargo està emprender,
y à vuestra quenta el triunfar.
Carl. No fue mi dicha aprehension?
pues yà es mi bien realidad.
Todos. Viva Francia: San Dionìs!
Dent. Alenq. Abramos de la Ciudad
las puertas, saliendo todos
oy à morir, ò à matar.
Unos. Viva Enrico.
Otros. Carlos viva.
Entranse sacando la espada, y sale Patin con unas alforjas al ombro.
Dent. Arma, guerra, guerra.
Pat. Andar,
à buen tiempo vine yo;
pues quando menos se vàn
unos, y otros à embestir,
qual si fuesse à merendar.
Si esta muger, si esta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,
aunque se fue por allì,
estarà yà por acà?
Malo và esto, que àzia aqui
và viniendo pian pian
la chamusquiña.
Sale el Delfin retirandose de algunos Soldados Ingleses.
Soldad. Rendios.
Luis. Quan en vano lo intentais,
en fee de mi desaliento,
pues nunca sabe entregar
su espada un Delfin de Francia.
Soldad. Muriendo la entregaràs.
Sale Juana, y los retiran.
Juan. Esso no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.
Soldad. Rayos despide su azero.
Delf. Pues tu la vida me dàs,
immortal serà mi aliento.
Dent. Enric. Soldados, à retirar.
Todos. Victoria, Francia.
Atraviessan el Tablado, huyendo Enrico, Borgoña, Talbot, y Soldados.
Talb. Señor,
mirad, si no os retirais,
que peligra vuestra vida.
Enric. Ay de mì! fuerza serà,
por no oir, que aquellas voces
digan para mi pesar:
Voces dentr. Juana la Poncella viva.
Pat. Aì và esso.
Salen Juana, Carlos, Condestable, Delfin, Alenquer, y Soldados.
Juana. No los sigais,
Señor, pues huyen.
Carl. ilustre
honor de Francia, pues yà
me empiezas a hacer dichoso,
yo te he de hacer immortal.
Delf. La vida debo à su aliento.
Carl. Duque de Alenquer, llegad,
que el haver vos de la Plaza
salido, fue el principal
motivo de la victoria. (rais.
Alen. Vos, como quien sois, me hon-
Pat. Acà estamos todos, ama.
Alenq. Quien esta muger serà, *ap.*
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad? (ella
Carl. A Orleans, Monsiures, que en
quiero à los siglos dexar
en una estatua memoria
de la Poncella de Orleans.
Todos. Juana viva.
Juan. Solo à Dios
aquessos aplausos dàs.
Pat. Esta muger se parece
à la Dama Capitan.

SEGUNDA JORNADA.

Tocan marcha, y salen Carlos, el Delfin, Alenquer, Condestable: Juana en trage de hombre, con Botas, y Baston: detràs Patin, Soldado ridiculo.

Alenq. En tanto, Gran Señor, que fatigada
de la prolixa marcha acelerada,
descansa vuestra gente
en esta Quinta, à quien el transparente
raudal ciñe del Oyse cristalino,
podreis à las fatigas del camino
dàr treguas, pues su fertil sitio umbroso
combida à la quietud, llama al reposo.
Juan. Invictissimo Carlos, yà la fama,
que en trompas buela, en plumas se derrama;
Conquistador dichoso te apellida
de aquella antigua Magestad perdida,
que te usurpaba con injusta guerra
la liga de Borgoña, y de Inglaterra,
yà coronado en Rems, de donde aora
passa à Paris tu diestra vencedora.
Recuperadas quedan, y triunfantes
las Plazas de Granoble, Potiers, Nantes,
Ablès, Renes, Sant, Ponx, Dax, y Purdeos;
con las demàs, que en belicos trofeos
reconocen, que el Cielo Soberano
à tu socorro dirigiò mi mano;
y pues à esta Corona
mi ardor la guarda, su lealtad la abona;
vive sin susto, triunfa sin recelo,
que toda es ojos la piedad del Cielo.
Carl. A tu esfuerzo, bellissima Pastora,
deber confiesso el explendor, que dora
la esfera de mis sienes; y en recuerdo
de que conquistas tu lo que yo pierdo,
en la boca del Puente,
que de el Alver la ràpida corriente,
en Orleans, ù domina, ò señorèa,
harè, Juana, que sea

testigo el bulto de una estatua tuya,
para que el tiempo arguya,
quan immortal ha de vivir en ella
el Lorenès, Blason de la Poncella.
Pat. Yo, que soy en la farsa de su fama
Guardaropa de triunfos de mi ama,
otra no he de tener, que adorne eterna
la Puerta Bacanàl de mi Taberna?
Carl. Mas es tu buen humor, que tu denuedo.
Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo miedo.
Carl. Duque?
Alenq. Señor.
Carl. Como no ha llegado
à la Quinta, Madama?
Alenq. El intrincado
pantanoso rodèo del camino,
no tan faciles sendas le previno
al Calès en que viene.
Carl. O quanto siento *ap.*
haver de hacer execucion mi intento!
Decidla assi que venga,
quanto me alegrarè de que prevenga
en este nuevo Abril de ojas, y ramas
la musica dulzura de sus Damas.
Alenq. A obedeceros voy, por si ha venido:
O quanto, Cielos, siento el haver sido *ap.*
tan sin culpa culpado,
pues yo truxe el hechizo, y el cuidado! *Vase.*
Carl. Luis, Juana, de mi hospedage
à la estancia prevenida
os retirad.
Delf. Aunque agravie
con la ausencia la caricia,
obedecerè.
Juan. En la amena
fertil estancia florida
del Jardin esperarè,
mas gustosa que en la Quinta.
Carl. Pues tu espada, Juana, ha sido
vasa de mi Monarquia,
yo pagarè tanta deuda,
aunque le pese à la embidia.
Juan. Tu esclava soy.
Carl. Idos pues.
Los 2. El Cielo guarde tu vida. *Vanse*
Condest. Pues se queda solo el Rey, *ap.*
y estàr no puede à la vista
Madama, oy harè que Juana
tan buena ocasion consiga.
Carl. Vos no os vais?
Pat. Creì que no hablaba,
Señor, con las sabandijas

lo del idos de los Reyes.
Carl. Quien sois?
Pat. Un criado en cifra
de Juana.
Carl. En cifra?
Pat. Es que à mì
se reduce su familia.
Carl. Basta el serlo para que
yo os estime.
Pat. Es por mi vida
una Santa.
Carl. Su virtud
sus portentos certifican.
Sois Soldado?
Pat. No señor.
Al paño Juana, y el Condestable.
Condest. Mucho de tu valor fia,
Juana, mi lealtad.
Juan. Esta es
la mas dificil conquista;
mas por quenta de Dios corre.
Carl. Por què en una Compañia
no sentais plaza?
Pat. Porque
soy inclinado à la briva;
ademàs, que el ser Soldado
no es ningun Govierno en Indias;
porque què es servir? es mas,
si al pobre Infante se mira,
que no saber lo que es olla,
traer rota la ongarina,
verse sin caza en la mesa,
y con caza en la camisa;
dormir en el suelo, andar
à pata, comer de prisa,
no dormirse quando es posta;
ahorcarle quando es espia;
y despues de traer al ombro
un mosquete de cien libras,
morirse sin testamento,
y enterrarse con Vigilia?
Carl. No vuestro rustico genio
con facilidad se aplica
al honor de la Campaña.
Pat. Atengome à la cocina.
Carl. Despejad.
Condest. Llega, pues yà
tu criado se retira.
Pat. Soldado! antes me casàra.

Traerà en la mano unas flores, y entre ellas un lirio grande.

Juan. Señor?
Carl. Juana, pues no havias
retiradote al descanso?
Juan. La fragrancia, la harmonìa
del jardin, me suspendiò,
tanto, que en èl divertida,
cogiendo he estado estas flores.
Condest. Voyme, porque no colija,
que es mia està accion.
Carl. No he dicho
que despejeis?
Pat. Yà me iba.
Yo ser Soldado! primero
compràra la señoria. *Vase.*
Juan. Muchos dias hà, Señor,
que cobarde, que remissa,
por no exponeros à un ceño,
os recatè una noticia;
pero oy, que à solas os logro,
Vuestra Magestad permita,
que doren mis lealtades
yerros de mis ossadias.
Carl. Tù temes, Juana? no sabes,
que nada que tù me digas
puede enojarme?
Juan. El rezelo
es, Señor, de que la misma
razon, que obra como amante,
no os ofenda como indigna.

Carl. Al generoso valor
de un Monarca, nada priva,
Juana, de serlo: y assi,
prosigue en tu intento, y mira,
que si me adulas el genio,
me ajas la soberania.

Juan. Pues en esta confianza
proseguirè.

Carl. O mi malicia
me mintiò, ò yà sè à què centro
vàn a parar estas lineas.

Juan. Sire, la mas alta prueba
de las piedades Divinas,
es despertar al que duerme
al golpe de las desdichas;
porque al fin, la pena, el susto,
el trabajo, la fatiga,
son aldabadas del Cielo
en el sueño de la vida;
pues si aun à este riguroso
ensayo de su justicia,
debe en el hombre la enmienda
responder agradecida;
con quanta mayor razon
deberà serlo aquel dia,
que el azote del aviso
tan blandamente castiga,
que suspenso en lo que amaga,
se detiene en lo que alivia!
Dios, en los primeros passos
de esta guerra, de sus iras
muestra os diò, pues no huvo en Francia
tierra, que en sangre teñida
no acordasse nuestro estrago,
yà purpurea, ò yà marchita,
y viendo con quan rebelde
pecho el amor os obstina,
mudò el rigor en clemencia,
trocò el enojo en caricia,
por vèr si à vista de entrambos
à un desengaño os movia
una piedad rigurosa,
ò una venganza propicia:
vuestro Reyno (aunque leal
os adore, os quiera, os sirva)
siente, que de injusto Imperio
estè en la prision impia
vuestra altivèz ultrajada,
vuestra libertad cautiva:
Madama Inès.

Carlos. No adelante
passes, pues inadvertida,
si todo el esfuerzo pones,
todo el merito me quitas;
y porque veas::

Al paño Madama con otras flores, y entre ellas una rosa grande.

Ines. El Rey
con Juana! aspacio, malicia. *ap.*

Carl. Que assi que tu::

Madam. Oir conviene. *ap.*

Carl. Fuiste el norte de mi dicha,
resolvì arrojar del pecho
essa aleve fementida
Imagen: O quanto cuestan
las voces, que lo publican!

Madam. Què oygo, zelos! *ap.*

Carl. Esta copia,

Saca un Retrato, y rompele.

que en vitela colorida
bosquexò el pincèl à luzes;
para borrarla à cenizas,
hecha pedazos acuerde
mi desengaño, y su ruina.

Ines. Esto miro, y no rebienta *ap.*
de mis enojos la mina!

Carl. Y no solo::

Ines. Infeliz hado! *ap.*

Carl. Has de vèr::

Ines. Estrella esquiva! *ap.*

Carl.

Carl. Que de mi memoria sale,
Inès, sino que al huirla,
aun de mi Reyno la arrojo,
porque mi desdèn la diga,
que como Inglesa, y hermosa,
es dos veces mi enemiga:
Ay, amor, que es esta empressa
dificil, pero precisa!
Juan. Què bien à mi oido suenan
essas voces, pues las dicta
una fee, que se acrisola
en un favor, que se olvida.
Ines. Hà traydora! *ap.*
Carl. El mesmo Duque
de Alenquer, yà que à mi vista
truxo el riesgo, ha de ser quien
del peligro me redima;
luego el orden le darè
de que à la Ciudad que elija
Madama, la lleve, donde
(ay de mi infeliz!) la assista
liberal, yà que no fino.
Ines. Primero que lo consigas, *ap.*
me vengarè de essa ingrata;
y porque vea que escondida
le escuchè, salir resuelvo.
Carl. Què sentimiento!
Juan. Què dicha!
Carl. Y assi.:
Sale Madam. Yà, Señor, està
la musica prevenida.
Carlos. Yo os lo estimo: Juana, à
Dios.
Ines. Otra ofensa! *ap.*
Carl. Ay, Inès mia,
què haràs con los agassajos,
si aun con los ceños hechizas!
Ines. Esperad, que no es razon,
que la purpura encendida
de esta rosa, que à los vientos
es asqua vegetativa,
tenga otro dueño, que vos;
(assi verè si es mentira *ap.*
su resolucion) tomadla,
que aunque cercada de espinas,
persuade como infelize,
quanto ofende como linda.
Carl. Si tomarè: Mas de què
la ha de servir admitirla,
si ha de perder la fragrancia
assi que se ausente el dia?
Juan. Menos fragil que la rosa
de sus fragrancias nativas
guarda el lirio sus aromas,
pues su azul color explica,
que es zeloso, y tarde una
zelosa passion se olvida.
Tomadle tambien, señor,
pues es justo que à la vista
de una rosa, que enamore,
este un tormento, que aflija.
Carl. Qual dadiva tuya, Juana,
le aprecio. *Toma el Lirio.*
Ines. Suerte enemiga! *ap.*
Juan. Mas qual de las dos, señor,
es para vos mas bien vista?
Clarin, y sale el Condestable.
Carl. Yo:: Mas què clarin es esse?
Condest. Un Embaxador, que embia
el contrario, llega aora
à las puertas de la Quinta.
Juan. Oirle importa.
Carl. Decidle
que entre, y à la Galeria,
que distante de esse quarto,
la amenidad participa
del Vergèl, podeis llevarle.
Condest. Pues Juana no se retira
con el Rey, yà le havrà habla-
do. *Vase.*
Carl. Dolor, mucho martyrizas,
pero es fuerza que te sufra

si he de sanar de la herida. *Vase.*
Juan. Por no hablarla bolverè,
fingiendome divertida,
à coger flores.
Inès. Por no
declararme tan apriſa,
acabarè el ramillete.
Cogiendo flores cada una à su lado, canta la Musica.
Juan. Que à solas podrà decirla
despues mi enojo.
Inès. Que luego
podrà decirla mi embidia.
Music. Zelosa imaginacion,
no acuerdes mi precipicio,
que no es justo, que ande el juicio
al uso del corazon.
Al paño Talbot, y el Condestable.
Talb. Donde està el Rey?
Condest. En aquella
Galeria, que distante
de aqui se vè.
Talb. La fragrante
apacible mansion bella
del Jardin, hace agradable
transito tan dilatado.
Condest. Venid, pues.
Inès. Rencor::
Talb. Cuidado::
Los 2. Quien duda que la voz hable
conmigo, pues es indicio
oir que dice la cancion:
Los dos, y Mus. Zelosa imaginacion
no acuerdes mi precipicio.
Encuentra con Juana, suspendiendose Talbot.
Juan. Què os suspende?
Talb. El vèr me admira
la mudanza de tu suerte.
Juan. Mas la suspension advierte,
que aun aqui temes mi ira;
mas pues no estando en Campaña
mal darte esse espanto puedo,
passa, y cobrate del miedo.
Talb. Mas tu beldad, que tu saña,
temer debiera, que estoy
muy hecho yo à ser vencido
de las armas de Cupido;
ù digalo el tener oy
tan viva en mi devanèo
la hermosura que perdì,
que me parece (ay de mi!)
que à cada passo la veo.
Encuentra con Madama, y se suspende.
Fuy à decir, y la aprehension,
vencida de la verdad,
se ha passado à realidad.
Inès. Què me quieres, ilusion! *ap.*
Talb. Ella es, no ay que dudar. *ap.*
Mad. El es, no ay que discurrir. *ap.*
Juan. A buscar al Rey he de ir,
por si alivio su pesar. *Vase.*
Talb. Mas no me engañes, pasion.
Ines. Mas no me mientas, indicio.
Los 2. y Mus. Que no es justo que
ande el juycio
al uso de la razon.
Sale Alenq. El Rey, Monsiur, os
aguarda.
Talb. Solo es mio el interès
de llegar presto à sus pies.
Condest. Pues venid.
Inès. Què me acobarda *ap.*
yà, si en esta contingencia
à encontrar alivio vengo!
Talb. Señor Duque, à solas tengo
que decir à Vueselencia.
Alenq. En acabando el mensage,
esperarè à la salida.
Inès. Ved que me importa la vida
que bolvais à este parage.
Talb. Mal, Madama, discurris,

si pensais; que faltar puedo
à mi obligacion de miedo,
por mas que infiel::
Condest. No venis?
Talb. Logrando voy el honor
de acompañaros.
Inès. Sè alguna *ap.*
vez favorable, fortuna?

Entrase Madama siguiendoles, y sale el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados, y havrà tres sillas ricas, y al lado siniestro un taburete raso.

Carl. Llegò yà el Embaxador?
Delf. Cerca de la Galeria
estarà yà.
Carl. Pues conmigo,
porque vea mi enemigo
quanto la honra tuya es mia;
sentada, Juana, has de estàr.
Juan. Señor, honra tan immensa;
en vano lograrla piensa
mi humildad.
Carl. Te has de sentar,
por vida de Luis.
Juan. Yà aqui
culpa serà mi reparo:
Pat. No havrà, por sogeto raro,
otra silla para mì?
Sold. 1. Calle èl, y àzia allà se haga.
Pat. Oyga el diablo del Soldado,
que ancho està, como le han dado
seis maravedis de paga.

Salen el Condestable, y Alenquer, festejando à Talbot, y llega, saliendo despues Madama.

Talb. Permitid, Marte Francès,
(quanto à respeto provoca, *ap.*
turbado estoy) que mi boca
se envanezca à vuestros pies.
Carl. Alzad, y sepa el intento,
que os trae aqui.
Ines. Que entereza!
Pat. Fiera cuba de cerveza!

Sientase en otro taburete raso à la punta del Tablado.

Talb. Yo la dirè: oidme atento.
El Quinto Enrico, Monarca
de Escocia, y de Inglaterra,
de Irlanda, y de quanta Tierra
ciñe en las Islas, que abarca
con cadenas de cristal,
gozosas de que èl las mande,
en el Mar del Norte, el Grande
Occeano Occidental:
A vos, el Glorioso Augusto
Septimo Carlos de Francia,
saber hace su arrogancia,
quanto con èl es injusto,
ò yà el trato, ò yà el poder,
pues en lid tan sin igual,
el Bastòn de General
entregais à una muger,
que en los Montes Ciudadana
adonde viviò hasta aora,
aprendiò, siendo Pastora,
los rèsabios de villana.
Con que sentado en rigor,
que siempre en el Mundo ha sido
el desayre del vencido
desdoro del vencedor:
presente os hace por mì
la nota, que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues estais
dandole à entender assi,
que mas que aplauso, baldòn
tal General os ha dado,
pues el tronco de un Cayado
buscasteis para Bastòn:
Y èl, al mirar que ninguna
gloria en esta empressa gana;

pues como à muger, à Juana
favorece la fortuna. (to
Con que aunque en empeño tan-
vanidad suya ha de ser
vèr, que se acoja el poder
à la sombra del encanto;
pues de las magias valida,
de los conjuros fiada,
ay quien dice, que su espada
lidia à no quedar vencida.
Con tanto os ruega, que à uno,
de tantos, tan singulares
Cavalleros, Duques, Pares,
passeis el Bastòn, si alguno
puede haver tan poco vano,
que aunque vencedor se arguya,
para passarle à la suya,
le reciba de su mano:
Venza el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro,
porque el que lidia seguro,
què và à ganar en la lid?
nada; pues aunque contrasta
la enemiga oposicion,
quanto quita à su opinion
miente à su esfuerzo, y::

Levantanse.

Carl. Yà basta; (migo.
y advertid, que hablais con-
pues ciego no haveis mirado,
que yo jamàs he tomado
consejos de mi enemigo.
Y porque à vuestra Embaxada
satisfago de este modo,
quiero responder à todo,
con no responder à nada.
A Juana, y Inès, con esta *ap.*
accion advertir arguyo,
pues en un acaso incluyo
favor, desayre, y respuesta.
Y assi solo le direis,
que en este Vergel florido
me encontrasteis divertido
con estas flores que veis;
las Armas de entrambos son;
pues una es Lirio, otra es Rosa,
cuya cifra mysteriosa
explica en esta ocasion
entrambos conceptos, pues
que sea la una quiero
penacho de mi sombrero,

Ponese el Lirio en el sombrero, y arroja desojada la Rosa.

otra, alfombra de mis pies,
mostrando, que en esta guerra
han de perder la fragrancia,
junto à los Lirios de Francia,
las Rosas de Inglaterra. *Vase.*

Talb. A mì este desayre!

Delf. Inglès,
decid à Enrico, que en vano
piensa el Alcion Britano
postrar al Delfin Francès. *Vase.*

Ines. La flor que el Rey desayrò,
fue la Rosa que le dì.

Juan. La flor que premiada vì,
fue el Lirio que le di yo.

Tal. Què yo este agravio consienta!

Condest. Ireme sin hacer caso. *Vase.*

Alenq. Fuerza es esperarle al passo,
para saber lo que intenta. *Vase.*

Juan. Embaxador, despejad.

Talb. Si harè, por venir mas presto,
quizà à verme mejor puesto.

Juan. O con quanta vanidad
quedareis de haver hablado,
tantos ultrages de mi!
y aunque yo los merecì,
lo que os debe dàr cuidado,
es bolver por la Nacion,
pues no saldrà vencedora

mien-

mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Bastòn. *Vase.*
Talb. Solo todos me han dexado.
Ines. No tanto, Monsiur, que no aya
alguien, que guiandoos vaya.
Talb. Mucho, Madama, he estimado
la merced.
Ines. Venid conmigo,
y ved, que à vuestro valor
fio alma, vida, y honor.
Talb. Pues como, ingrato enemigo,
dueño injusto::
Ines. No es para aora
vuestra quexa: venid, pues.

Entranse, bolviendo à salir por el lado contrario.

Talb. Siguiendoos voy.
Pat. El hombre es
de aquellos à quien su hora
les llegò, pues mudo, y sordo
no supo què responder,
y es, porque à mi parecer
se helò como caldo gordo:
Mas què aguardo, si de aqui
Juana se fue, y es mi plaza
el ser su perpetua maza.

Buelve à salir Madama, como guiando à Talbot.

Talb. Què, à esso estàs resuelta?
Madam. Sì.
Talb. Pues::

Alenquer sale por el otro lado.

Aleng. Esperandoos he estado,
por vèr en este lugar,
què me teneis que mandar.
Talb. Mucho os estimo el cuidado.
Ines. El Duque es, yà no ay que aguarde,
pues sabido lleva yà
dia, y sitio.
Aleng. Què querrà?
Ines. Quedad con Dios. *Vase.*
Talb. El os guarde:
Señor Duque, à solas tengo,
que hablar despacio con vos;
y pues à Suesons con dos
motivos buscandoos vengo;
ved donde, y quando en campaña
os dexareis vèr.
Aleng. Jamàs
estilo dilatar mas
el responder à la saña
de quien buscandome và;
y assi, Coronèl, espero
mañana al albor primero
en esse Bosque, que està
entre ambos Campos, adonde
serà nuestra seña sola
dispatar una pistola;
y pues que yà el Sol se esconde,
idos seguro, de que
estarè en el puesto fixo. *Vase.*
Talb. Oid: El sitio que me dixo *ap.*
Madama, Cielos, no fue
el mismo, que èl me previene?
si, si yo no escuchè mal.
Aleng. Què dudais en caso igual?
Talb. Nada, porque nada tiene
que dudar, quien de los dos
và fiado en los azeros.
Sale un Sold. Que despejeis, Cavalleros.
Aleng. Quedad con Dios.
Talb. Id con Dios.

Vanse cada uno por su lado, tocan marcha, y salen el Rey de Inglaterra, Duque de Borgoña, y Duque de Gelebria.

Rey. Yà que de la obscura sombra
de la noche se guarece
nuestra cautela, para ir
marchando secretamente

àzia la Quinta, en que Carlos
el belico afan divierte;
y yà que el albor del dia
desenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente;
hagamos alto à la vista
de esse Bosque, en cuya agreste
maleza es de temer, que aya
emboscada alguna gente,
pues de la espia supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exercito.

Borg. Oy mas que nunca
deseo, Señor, vencerle;
pues la arrogancia con que
Carlos respondiò, merece
darle à entender, quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio, el que se marchita,
la Rosa, la que florece.

Enric. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que Juana no tuviesse
la suerte tan de su parte.

Celeb. La que es magica, no es suerte:
ni como pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espiritu la favorece.

Enric. Aunque hasta aora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decìs, pues la embidia
siempre es sombra del que vence;
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me desengaña.

Borg. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si como creo puede
tomar nuestra gente el Bosque;
podremos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.

Celeb. Talbot, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas.

Enric. En tanto,
que à dar esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;
y yà, que la suerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domeñe,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el Mundo sabrà, que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.

Celeb. Si à Paris sitiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fossos
sepulturas de Franceses.

Enric. O con què pereza, Cielos,
el dia de oy amanece!

Celeb. Serà dichoso, pues tarda.

Enric. Venid.

Celeb. Yà os sigo.

Vanse; y diciendo dentro los primeros versos, cae Madama, vestida de hombre, sin espada, y dos pistolas en la cinta.

Dentr. Ines. Suspende,
bruto indomito, la saña;
pues por mas que te despeñes
con migo, quien como yo
es infelice, no muere. *Sale.*
Bien el sucesso lo dice;
pues impedido en las redes,
que,

que, ò bien las ramas anudan,
ò bien las raizes texen,
segura, pero assustada,
tus enojos burlò; si à este
Bosque, donde à Talbot dixe,
que aun antes, que amaneciesse
le aguardaba, havrà llegado,
pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya embidia:: pero tente,

Marcha à lo lexos.

discurso, que alli montadas
Tropas àzia el Bosque vienen
encaminando la marcha:
Francesas son, sì, pues verse
dexa en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es,
que en su maleza me encuentren
à tiempo que (aun porque no
pueda de ellos defenderme)
perdi en su maraña inculta
el espadin; pero apele
al grito de esta pistola
mi confusion, pues si huviere
abanzadas Centinelas,
fuerza es que al tiro se acerquen,
y dandome à conocer,
puedo lograr que se enmiende
tanto acaso: Para esto
de un Soldado confidente
me grangearon ruego, y oro,
vestido, y cavallo. Ha pese
al hado, que lo dispone,
y al valor, que lo consiente!
Pero esto ha de ser, y à el Monte,

Entra por un lado, y sale por otro, disparando una pistola.

para que en ecos resuene,
el ruido que llevo entero,
hecho pedazos le buelve:
O si fuera tan dichosa,
que el viento me respondiesse

Dos tiros dentro en diferentes partes.

favorable! Mas què dudo,
si en estruendos diferentes,
con tres truenos gimiò un rayo;
con tres silvos una sierpe,
à tiempo que de las ramas,
mas que al zefiro, se mueve
la verde quietud.

Salen Alenquer, y Talbot, cada uno por su lado, con capotes de Campaña.

Los dos. Apenas
la fogosa seña ardiente
del tiro; pero què veo;
Cielos!

Madam. Yo soy, què os suspende?

Talb. La admiracion de que quando
(dissimular me conviene *ap.*
que la esperaba) en el Duque
venia à satisfacerme
de vuestros desayres, hallè
al passo vuestros desdenes.

Alenq. La estrañeza de que hagais;
doblando el duelo pendiente,
si reñia porque os truxe,
que riña porque os encuentre.

Ines. Pues ni uno, ni otro os espante;
y para que no se empeñe
ninguno en averiguar
el impensado accidente,
que aqui me trae, sepa yo;
confundiendo las especies,
què intentais.

Talb. Esso dirè

yo, pues à mì me compete,
yà que la seña del tiro,
hablando equivocamente,
nos juntò.
Inès. Esto solo tengo
al hado, que agradecerle.
Alenq. Madama aqui? Raro caso!
In. Aqui el Duque? Trance fuerte!
Talb. Señor Duque de Alenquer::
Dent. Juana. Pie à tierra, venid, Franceses,
conmigo à tomar del Bosque
la surtida.
Alenq. Esta es mi gente;
mas no importa, proseguid,
que à mi quenta, quando llegue,
vuestra seguridad corre.
Talb. Si harè.
Inès. Decid.
Talb. Atendedme:
Señor Duque de Alenquer,
aunque tendreis bien presente
el sucesso de Dobrè,
permitidme que le acuerde:
Vos danzando con Madama,
à cuyo ceño no debe
mi rendimiento mas que iras,
mi passion mas que esquivezes.
Alenq. La dì la mano sin guante,
es verdad; vos impaciente,
malicia haciendo el descuido,
me obligasteis à que os diesse
à entender con el azero,
que si teniais tan leve
acaso à desayre, en mì era
repetirle el mantenerle.
Talb. En tierra de una estocada
cai, que en lances de suerte,
no es ser uno mas dichoso
ser otro menos valiente;
mas como estas contingencias
del valor, aunque no ofenden;
lastiman, y mas haviendo
sabido despues, que à trueque
de mi tragedia comprasteis
una fortuna, que::
Inès. Cesse
la voz; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe,
sabed, que si yo del Duque
me valì para ponerme
en salvo en agena Patria
del rencor de mis parientes,
ha sido tan sin perjuycio
de mi honor, que en el::
Alenq. Hacedme
gusto, Madama, de no
proseguir tan indecente
platica.
Madam. Por què?
Alenq. Porque
me importa, si à reñir vine,
segun lo que cree, dexarle
creer todo lo que quisiere.
Talb. Lo que sospecho me basta;
Alenq. Pues à què aguardais?

Sacan las espadas.

Madam. No os ciegue
tanto la ira, que olvideis
que estoy de por medio.
Alenq. Esse
reparo toca salvarle
al que os truxo aqui.
Talb. Quien piense,
que pude yo::
Madam. Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos, queden
saneadas ambas malicias.
Los dos. Como ha de ser?
Inès. De esta suerte.
Reñid, pues; pero advertid,

que

que para que el duelo cesse,
soy yo padrino de entrambos,
no tanto porque se estrene
la novedad de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno de mi sospeche,
que quien à uno de dos busca,
à uno de dos favorece.
Alenq. Mirad::
Talb. Advertid::
Inès. Si una
ossada muger se atreve
à regir Tropas, en otra
no es estraño que se cuente,
que apadrinò un desafio,
sin que entre las dos dissuene
ser entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y assi, yà que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del Bosque, supla
su falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol.
Alen. Quando tanto empeño pende
de vos, el estàr delante
ser embarazo no puede
para reñir.
Talb. A mi mas
me anima, que me detiene,
tener delante la causa.
Inès. Pues para que à un tiempo muestre
quan agradecida à entrambos
mi obligacion se confiesse,
dispararè la pistola,
porque no sè si este fuerte
heroyco espiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido, podrà sufrir,
que del otro no le vengue;
Disparala, y riñen los dos, trocando puestos.
y pues con armas iguales
os miro, lidiad.
Talb. Valiente
pulso!
Alenq. Destreza notable!
Talb. Muerto soy. *Cae Talbot.*
Madam. Esto consiente
mi ardor, sin que con su azero
le castigue!
Alenq. Quien creyere::
Mas què hago!
Toma Madama la espada de Talbot, y embiste à Alenquer, que tendiendo la suya, se suspende despues.
Inès. Por què, si yà
contra mi la espada tiende
vuestro brazo, no prosigue?
Alenq. Enmendarè el accidente; *ap.*
porque para que veais,
que siempre que à herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte.
Basta la accion que aveis visto;
y para que yo os respete,
solo basta, que despues
de que à vuestros pies la eche
la buelva à la bayna, porque
hombres como yo, ser deben
con los hombres, atrevidos,
y con las damas, corteses.
Inès. Reñid, pues.
Sale Juana con peto, y borgoñota; Patin, y Soldados.
Juan. Aqui se oyò
el ruido, llegad conmigo;
pero què es esto?
Alenq. Un castigo.
Juan. Quien le ha ocasionado?
Inès. Yo.

Juan.

Juan. Vos en este trage?
Ines. Si;
y pues aqui os lleguè à vèr,
Duque, no os negueis à hacer
una fineza por mi.
Alenq. Què fineza?
Inès. Juana ha sido
quien me ha puesto en este esta-
do,
pues mi pundonor ajado,
del Rey està aborrecido;
no ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y aora vos haveis de ser,
para que yo dè castigo
à traydores procederes,
padrino de dos mugeres:
Lidia, villana, conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas.
Juan. Arrogante, loca;
poco tu ira me provoca;
pues arbitro soberano
de la guerra desayrada,
quedarà en el vencimiento;
porque para tu escarmiento
no necessito de espada:
Y pues à reconocer
entrè el Bosque, en cuya umbrosa
maleza os hallo, vosotros,
por si el aliento recobra,
retirad esse infeliz.
Sold. 1. Si harèmos.
2. Bien que con poca
vida, aùn respira.
Pat. Por cierto
que es linda ayuda de costa
la que les dàn. *Retiranle.*
Juan. Tù, atrevida
muger, para que conozcas
que no te temo, pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico, de ellas te ampara.
Inès. Si harè, pues con ellas solas
vengarme espero.
Alenq. Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, se opone à tu intento.
Juan. Como es facil que se oponga,
si irse ella, ò llevarla tù,
todo es una misma cosa?
Alenq. A mi me toca el reparo.
Juan. Y à mi embarazar me toca,
que à vista de Carlos buelva,
para que à mi quenta corra
disculparte con el Rey.
Ines. Y à mi, que ni una, ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro.
Juan. Como?
Ines. De esta forma. *Vase.*
Dent. Ingleses, à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella.
Dent. A la espesura.
Pat. Yà la oyeron.
Dent. voces. Monta, monta.
Juan. Duque, antes que llegue el Rey
à nuestra vista, con toda
la demàs gente, tengamos
de repuesto esta victoria.
Alenq. El que tu la emprendas basta.
Pat. Yà, como al pastèl las moscas,
vienen Ingleses al Bosque.
Juan. Toca al arma.
Alenq. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.

Pat. Señores, que esta muger,

Ma-

Mari-Macha, ù Amazona,
à todas horas riñendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en fee de no pelear,
yo aya de quedar de escolta
à contar lo que sucede
de paños adentro: toma,

Ruido, y arma.

la zurribanda se acerca,
y para que no me coja
valgame la escapadiza.

Vase, y sale el Rey, Delfin, Condestable, y Soldados

Ca. O el polvo, que el ayre entolda,
ò el humo, que el viento empaña,
ò en fin, la distante ronca
confusion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas
nos engañan, ò en travada
escaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delf. De su valor bien se puede
creer, Señor, tan animosa
accion.

Condest. El darlos calor
con alguna gente, importa.

Carl. Estando Juana arriesgada,
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.

Dent. Victoria Francia, victoria.

Condest. Esperad, que ya deshecho
de la nube vagarosa
de humo, y polvo, el embarazo,
vèr se dexan victoriosas
nuestras Vanderas.

Delf. Què mucho,
si Juana las hace sombra!

Sale Pat. Gracias à Dios, que
vencimos.

Carl. Vos vencisteis?

Pat. De una sola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de azenorias.

Carl. Que no aviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion?

Pat. No me acordaba;
que soy flaco de memoria;
pero etela alli, que viene
mi ama; etela, que desmonta;
y etela tambien, que llega.

Sale Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña, y Inglaterra; Alenquer, y Soldados.

Juan. A vuestras plantas heroycas
teneis, Francès Alexandro,
en las Aspas, y en las Rosas
los Timbres de la Bretaña,
los Blasones de Borgoña:
Antes que llegasseis quise
vencer, y tan à su costa
cumpli mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las huestes contrarias, huyen
del rayo, que las destroza.

Carl. Una vez, y muchas veces
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Cesares de Roma.

Juan. Al valor del de Alenquer
lo debeis.

Carl. El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executasteis

mi orden; como lo denota
no haver oy vos, ni Madama,
dexadoos vèr.
Alenq. O quan poca
es mi suerte! *ap.*
Carl. Què decis?
Alenq. No sè lo que le responda. *ap.*
Carl. Donde esta Inès?
Alenq. Aunque quise::
Carl. Proseguid.
Alenq. Poner por obra::
Carl. Què os embaraza?
Alenq. El precepto::
Carl. Habladme claro.
Alenq. Me assombra
vuestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongan
montes de dificultades,
si su falta os desazona,
traerla del Campo contrario.

Quiere irse, y le detiene.

Carl. Oid, aguardad.
Pat. Dale vola.
Carl. Luego està en poder ageno
Madama?
Alenq. En la estancia umbrosa
de este Bosque en otro trage
la hallè; y quando su persona
detener quise, en èl huvo
otro impulso, que lo estorva.
Carl. Otro impulso? Quien su vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida fee perjura;
què infame aprehension traydora
se opone à lo que yo mando?
por la vida de mi esposa;
que haga: :mas decid, quien fue?
Alen. No à esse desayre me exponga
vuestra colera.
Carl. Quereis
que os alcance mi ponzoña?
Alenq. Ved, Señor::
Carl. Quien fue?
Juan. Yo, Sire;
porque no la vanagloria
le quedasse, de que quando
para la lid me provoca,
no la diesse libertad.
Carl. Bien hiciste, pues què importa?
tu gusto es el mio: hà Cielos!
que en el corazon se enrosca
un aspid, cuyo veneno
se estiende hasta la memoria!
Delf. Raro imperio!
Condest. Gran mudanza!
Juan. Y para mostrar quan pronta
oy mi estimacion, con una
bizarrìa os desenoja,
à Paris.
Pat. Vamos andando.
Carl. De conquista tan gloriosa
serà el logro quien acabe
de perfeccionar mis glorias.
Delf. Marche el Campo.
Todos. Marche el Campo.
Carl. Amor, para què equivocas
las glorias con los pesares?
Juan. De no menos peligrosa
tyranìa he rescatado
à Carlos, que à su Corona.

TER-

TERCERA JORNADA.

Descubrese en el segundo alto del Teatro la Ciudad de Paris, con Torres, Almenas, y Revellines; debaxo la puerta, que à su tiempo se abrirà, y salen marchando Carlos, Delfin, Condestable, Juana, Alenquer, Patin, y Soldados.

Carl. Ha de la antigua famosa
Metropoli de la Francia,
bello Vergèl de las Lises,
fuerte Blason de las Galias.
Delf. Ha de la altiva Cabeza
de aquel Cuerpo, en cuya vasta
robusta forma, costados
son Normandia, y Campania::
Jua. Ha del Emporio, à quien tantos
Christianissimos Monarcas,
con glorias de Borbòn ciñen
de laureles sus Murallas::
Alen. Ha del Trono de las Ciencias,
Condest. Ha del Tallèr de las Armas.
Los 2. Si oy tiranizado al Cetro,
siempre plausible à la Patria.
Los 3. Ha, en fin, del siempre temido
Muro de Paris.
Sale à la Muralla el Duque de Celeberia.
Celeb. Quien llama?
Ya que à vista de las Tropas
es preciso que yo salga,
como al fin Governador
suyo; y por si la distancia
mis señas borra, Monsiures,
ved, que es el Duque quien habla,
de Celeberia.
Carl. A nosotros
nunca el susto nos embarga,
tanto, que desconozcamos
los Heroes de la Campaña;
à vos si, Duque, parece,
que el vèr tanta gente armada,
os estorvò el conocer,
que ha sido el que hablaros trata
Carlos, Monarca Francès.
Celeb. Huelgome de que me lo aya
avisado tan à un tiempo
la voz, como la arrogancia;
y pues Vuestra Magestad
llegò, en fee de la llamada,
al Fosso, què es lo que intenta?
Carl. Nada, y mucho.
Celeb. Mucho, y nada?
Carl. Si; pues si miro al trofeo
de que evitando à mi saña
el trabajo de arrimar
à sus Muros las escalas,
me entregueis à Paris, viene
à ser mucha la ganancia
de recuperar la joya,
sin maltratarla la caxa;
y si atiendo à quan preciso
es que lo hagais, por dos causas
tan fuertes, como ser mia,
y el dia que està sitiada
no poder vos defenderla;
viene à ser nada en substancia
lo que pido, pues entre ambos
igual conveniencia se halla,
para vos tanto en rendirla,
quanto para mi en cobrarla.
Celeb. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia;

que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que lograrlas.
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
indispuesto quedò Enrico,
Marte de la Gran Bretaña,
pensais, que destituido
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vanderas
la divisa de sus Aspas,
en Philipo de Borgoña
espero, que me le traygan
con los Flamencos Mosquetes
las Escocesas Corazas;
y assi, ahorrando de razones,
yo solo sè, que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.

Carl. No dudo, que el Borgoñòn
para socorreros marcha,
tan velòz, que casi escucho
el estruendo de sus Caxas,
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
pues antes que sus Esquadras
lleguen, si no me entregais
à Paris, por la Sagrada
Insignia, càndido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas zela,
contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.

Celeb. Poco essa amenaza temo.

Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los Muros
de aquella Inglesa jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?

Celeb. Mucho estraño, que delante
del Rey aya quien con tanta
ossadia hable.

Juan. Què mucho,
Inglès, si yo soy la Magia,
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja;
y pues decis, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame, que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no ay resistencias humanas.

Celeb. Si quando te viò à sus pies
Enrico, huviera su rabia
dadote la muerte, aora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.

Pat. Pues echar otra varaja.

Juan. Yo, Inglès, si no te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser, que
sobre las Almenas altas
de esse Revelin tremole
mis Vanderas, sin que à tanta
volante lluvia de dardos,

ar-

ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.
Celeb. Si te endurece el conjuro,
què mucho.
Delf. Por què te cansas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?
Alenq. Señor, advierte, que pierdes
todo el tiempo, que dilatas
la gloria del vencimiento.
Con. Nuestro es el dia, què aguardas?
Carl. Dices bien: à Paris, hijos.
Celeb. Ingleses, à la Muralla.
Alenq. A escala vista se dè
el assalto.
Todos. Toca al arma.
Arriman escalas, y coronandose el Muro de Soldados, se dà el assalto espada en mano, oyendose tiros, caxas, y trompetas; y subiendo Juana la primera, la siguen Alenquer, el Condestable, y otros Soldados, y Carlos detiene al Delfin.
Juan. Al Muro.
Pat. Suban ustedes,
que yo guardarè las capas.
Carl. Donde vàs, hijo?
Delf. A ser yo
quien este laurèl te añada.
Carl. Bien de tu aliento lo creo;
mas no arriesgues en tu infancia
tu vida, y la mia.
Celeb. A ellos.
Delf. En el ardor, que me inflama,
rebentando està el incendio
por ir vertiendose en asquas.
Pat. Ira de Dios como trepa
la señora Mari-Macha.
Unos. Viva Enrico.
Otros. Carlos viva.
Unos. De la Poncella la espada
nos ciega.
Celeb. Como, cobardes,
el Muro se desampara?
Carl. Arriba, arriba, Monsiures.
Pat. Abaxo, abaxo, Madamas.
Celeb. Aunque tu poder me rinda;
no has de lograr temeraria,
ni mi prision, ni mi entrega.
Quitase del Muro.
Carl. Yà qual vibora enroscada
à sus piedras, la Poncella,
quantos avenena mata.
Delf. Alenquer, y el Condestable
la siguen.
Pat. Victoria mi ama.
Carl. Yà aquel Rebellin domina.
Juan Paris por el Rey de Francia.
Alenq. Ningun Paysano, Soldados,
se maltrate.
Tremola una Vandera con las Lises.
Unos. A la Estacada.
Otros. Al Rastrillo.
Delf Y tu no subes?
Pat Tengo aquesta pierna mala.
Delf. Cobarde eres. *Marcha à lo lexos.*
Pat. Esse vicio
me quedò de unas tercianas.
Carl. Mas què marcha es la que en ecos,
tan à media voz se alcanza
à escuchar, que el mismo viento,
que la conduce la gasta?
Delf. El socorro es.
Pat. A este tiempo
los suele embiar España.
Carl. Tarde viene yà, si piensa
desvanecerme la hazaña.
Juan. Abrid las puertas.
Pat Qual suenan
los panderos de Vizcaya,

Rui-

Ruido de cadenas dentro, y abriendose la puerta, salen Juana, Alenquer, Condestable, y Soldados.

Juan. Yà, Invicto Señor, Paris
buelve à doblar la garganta
al yugo de vuestro Imperio,
al poder de vuestras Armas,
tan como siempre triunfante,
que de las Tropas, que estaban
yà en fuga, el Governador
no parece, pues fiada
su vida à su precipicio,
ay quien dice, que de la alta
boca de aquella surtida,
se despeñò à la Campaña,
pensando, que huye su muerte
quien và à parar en su infamia.

Carl. Solo tu, heroyco Blason
de Lotoringia, lograràs
restituirme la Augusta
Diadema tyranizada;
mas sabe, que aun no has vencido
Marcha dentro.

Juan. Si lo decis porque baxan
costeando el margen del Sena
las Enemigas Esquadras
de Philipo, presto harè,
que vea, que en la demanda,
las Vanderas, que èl tremola,
la Poncella las arrastra.

Carl. Condestable, con la gente
de Anjou, Provenza, y Navarra
guarneced la Fortaleza;
pues porque el amor atrayga
la lealtad de los Paysanos
à vista de su Monarca,
quedarà el Delfin con vos.
Vos, Duque, haced que en dos alas
la demàs gente se forme,
para embestir cara à cara
al Borgoñon, no presuma,
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un assalto
no passan à una batalla.

Alenq. La execucion te responda;
y, ò quiera la suerte, en tanta *ap.*
confusion, que yo averigue,
que ha hecho el hado de Madama! *Vase.*

Carl. Ay Inès! que entre el confuso
estruendo de la Campaña, *ap.*
aun conservo tus memorias.
Toca à marcha.

Juan. Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad.

Carl. A la lid.

Delf. El Cielo, Señor, os trayga
victorioso.

Juan. Corazon, *ap.*
en vano, que crea tratas
en los presagios, que anuncias
los temores, que disfrazas.

Entranse por la puerta el Condestable, y el Delfin; por el lado diestro se vàn Juana, Carlos, y Soldados, encubriendose la perspectiva de Ciudad.

Pat. Vè aqui ustedes, si aora fuera
yo Soldado, y no arrimàra,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas.
Ay es decir, que si hiciesse
algun tornillo sin fragua,
no huviera el arcabuzeadle;
que le acompañe una manga;
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camarada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,

à la fien; que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia:
y despues de estos martyrios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para què
almorzassen las urracas?
No, señores, no ay mas vida;
que libertad briva nada,
y ande el dengue: Ira de Dios!

Arma dentro.

como en el Campo se cascan
las liendres; pero afusemos,
miedo.

Vanse, y caen abrazadas Juana, y Inès, con las espadas en las manos, y Juana herida en el rostro.

Las dos. Los Cielos me valgan.

Juan. Hombre, cuyo arrojo pudo
atreverse à tan estraña
accion: Mas què es lo que miro!

Ines. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria;
y pues muerto tu cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
aora veremos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empressa logra; tu, que
tan à tu salvo me agravias;
ò yo, que tan à mi riesgo
de ti me vengo.

Juan. Repara,
que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de vèr
quan presto te desengaña
mi valor.

Ines. Lidia, y no alexes
con tu omission mi venganza.

Den. Borg. Cercadlos, pues las divisas
de las Plumas, y la Vanda,
que es la Poncella asseguran.

Juan. Yà aquellas voces declaran
tu traycion.

Sale Borgoña, y Soldados.

Borg. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofeo se salva
la pèrdida de oy.

Ines. Mi azero
se empeñò en aprisionarla;
y èl ha de lograrlo.

Borg. Quita.

Juan. Competencia es escusada;
porque à nadie he de rendirme:

Cercanla, y tropezando, cae, asiendola los Soldados.

Borg. Si se resiste, matadla:

Juan. Quando la suerte se muda,
aun hasta la tierra falta.

Dent. La Poncella no parece. (tàra;

Dent. Carl. Aunque el centro la ocul-
la buscarà mi denuedo.

Borg. Quitadla el azero, y vaya
en alas de mi deseo,
donde consiga llevarla
à Enrique, yà que el parage
permite en buena ordenanza
irnos retirando.

Juan. Solo
siento mirar, que en mi falta;
con el consuelo del Rey,
la defensa de la Patria.

Borg. A què aguardais?

Soldad. Monta, monta.

Borg. Soldado, pues fuiste causa
de esta gloria, vèn conmigo,
para que empieze à pagarla,

embiandote con la nueva
à Clermont.

Ines. Aunque mi rabia *ap.*
solicitaba su muerte,
he sentido su desgracia.

Juan. Si esto es voluntad del Cielo, *ap*
valor, paciencia, y constancia.

Vanse Borgoña, Juana, y Soldados, y sale Carlos con la espada desnuda.

Madam. Y à à costa de aquella vida
lograsteis, zelosas ansias,
que Carlos en la Poncella
pierda el objeto, que amaba;
sienta el riesgo, que padece,
y en efecto::

Carl. Rama à rama
registrarè la espesura.

Ines. No hareis, que ay quien lo
embaraza.

Carl. Otro pesar! pues tu como?

Madam. El Rey es. *ap.*

Carl. Donde esta Juana?
yà que no es esta ocasion
de averiguar tu mudanza?

Madam. Donde, para persuadirla,
no bolvereis à mirarla.

Carl. Luego (ay de mi!) la Poncella
và prisionera.

Madam. En su guarda
à toda brida camina
aquella volante Esquadra. (to.

Car. Calla, que essa voz me ha muer-

Madam. Y porque veais, que paga
mi amor con un beneficio
una ofensa, no en cobrarla
Vuestra Magestad se empeñe;
pues podrà ser, que trocada
la suerte, en vos sea golpe,
lo que es en ella amenaza. *Vase.*

Carl. Como es posible, (ha fortuna!)
aunque arriesgue vida, y fama,
Reyno, y honor, que no intente;
à despechos de humo, y balas,
dar la libertad?

Al irse le detiene Alenquer.

Alenq. Adonde,
Señor, vais?

Carl. Donde me llama
obligacion, y cariño:
Juana (ay infelice!) que falta
voz al labio! Juana, Duque,
và prisionera.

Alenq. Aunque tanta
pèrdida es fuerza sentir;
mirad, pues nos lo embarazan
las quiebras de las surtidas,
los despeños de las zanjas,
que ay riesgo evidente en ir
picando la retaguardia.

Carl. Pues què he de hacer?

Alenq. No fiar
à una suerte la ganancia;
si en pactos de buena guerra
os la bolveràn mañana,
à cange, ò rescate.

Carl. Solo
me detiene essa esperanza;
y mientras llega, Tambor,
toca à recoger.

Alenq. O quantas *ap.*
sospechas guardas, rezelo!

Carl. No me mientas, confianza. *ap.*

Vanse, y salen Enrico, el Duque de Celeberia; y Talbot con Vanda, y Capote.

Enric. Si yà Paris se perdiò,
qualquier consuelo es en vano:

Celeb. A denuedo mas que humano
mal pude resistir yo;
demas, de que en los Burgueses
el noble afecto leal
à su Señor natural,

G

si nò por sus interesses,
de parte de su poder,
se puso de calidad,
que dentro de la Ciudad
tuvimos mas que vencer.

Enric. Una abatida Pastora,
una misera villana,
con las victorias, que gana
mis altiveces desdora?
Vivo yo::

Talb. Mirad, señor::

Enric. Nada, Talbot, me digais,
pues tan claro averiguais
su triunfo, y mi deshonor:
O, pese à la adusta fiebre,
que quando la Ciudad huvo
de assaltarse, me detuvo
en Clermont, porque celebre
Francia quanto yo lamento!

Celeb. A fuerzas de la fortuna
no ay resistencia ninguna;
y bien lo dice mi aliento,
al mirar, que mi ossadìa
del Muro à arrojarse llegue,
por no ser yo quien la entregue,
aunque era quien la perdia.

Enric. Toda la dichosa estrella
con que à Francia lidiar viste,
procede de que la asiste
la Magìa de la Poncella.

Talb. Quien lo duda: mas no puedo
dexar de decir, señor,
que su admirable valor
poner puede al mundo miedo;
despues que en el Bosque herido,
debì solo à su cuidado,
haviendo recuperado
todo el aliento perdido,
bolver à tus pies, notè,
que es Juana muger prudente;
atenta, sabia, y valiente;
y que lo es todo, se vè
solo en la galanterìa
con que de su urbanidad
recibì la libertad.

Enric. Pues como en presencia mia
alabais, à quien de suerte
culpo, aborrezco, y baldono,
que no he de acabar mi encono
hasta saciarle en su muerte?

Talb. Yo, señor::

Enric. No os disculpeis.

Sale Madama, y se arrodilla.

Mad. Si puede un nuevo Soldado
lograr la dicha de que
borre vuestra huella el labio,
no la negueis, Gran Señor,
en albricias de que os trayg[o]
buenas nuevas.

Enric. Recobrò
Philipo à Paris?

Madam. Mas alto
triunfo es el que ha conseguido;
pues hizo su ardor bizarro
prisionera à la Poncella.

Enr. Què dices? llega à mis brazos;
que ni con todo mi Imperio
essa noticia te pago.

Talb. Cielos! Madama no es esta?

Enric. Como fue?

Madam. Por no cansaros,
mas presto lo sabreis de este
Pliego, con que me adelanto,
de orden del Duque.

Enric. Mostrad.

Dale una carta.

Celeb. Esta vez faltò el encanto:

Mad. Mucho, Coronèl, me alegro
de veros tan alentado.

Talb. Tarde un infelize muere.

Mad. No pienso que lo sois tanto

como imaginais.

Talb. Hà falsa!

Enric. Bolved à darme los brazos,
pues me avisa el Duque, que
con la Poncella lidiando
os hallò, y que à vos se debe
el haverla aprisionado.

Madam. Què no emprehenderàn
los zelos!
Yà, Señor, està pagado
con la honra de haver venido
corriendo la posta, à daros
esta nueva, a cuyo fin
me adelantè el corto espacio
de dos millas.

Enric. Bien lo muestra
el ronco acento vastardo
de Caxas, y de Clarines,
que publica que ha llegado
Philipo à Clermont.

Talb. Què mal *ap.*
la vista de Inès aparto!

Marcha, y salen Philipo de Borgoña, y Soldados, y detràs Juana, sin espada, y Patin.

Borg. Victorioso, aunque vencido;
aunque pesaroso, ufano,
Marte Inglès, à nuestra vista
oy me restituye el hado,
midiendo los dos estremos
del infortunio, y el lauro:
Tarde à socorrer la Plaza,
de la invasion, del assalto,
lleguè, pero no tan tarde,
que no consiga el aplauso
de traer en un prisionero
à todo el Campo contrario.

Enric. Sea, señor, Vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.

Pat. Oye usted, à mì tambien
me traen preso.

Soldad. Pues no es llano,
si es espia?

Pat. Miente el mundo,
que no soy sino cavallo.

Enric. Donde la Poncella està?

Juan. A vuestros pies, confessando
quan instable la fortuna
trueca los bienes en daños,
muda en pesares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.

Enric. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia;
pues en estremos contrarios,
quanto persuadia el arte,
està desmintiendo el llanto?

Juan. Ai vereis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.

Enric. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.

Juan. Quando han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos.

Enric. Al vèr que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obscurecido,
mi laurèl ha deshojado,
no sè como sufre mi ira
verte, y no hacerte pedazos;

Empuña la espada, y ponense todos de por medio.

porque en ti acaben.

Todos. Señor::

Pat. Esto tenemos? mal año!

Aques-

Aquesto vendrà à parar
en ahorcar al criado.
Enr. Esto ha de ser: Talbot, Duque,
mirad, que à vuestro cuidado
Llamalos à parte.
pongo la averiguacion
de tan nunca visto acaso;
examinad, inquerid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
al General Auditor
de mi Exercito, dàr trato,
no venganza à mi rencor,
sino castigo à su engaño.
Celeb. Abreviar, señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.
Enric. En haviendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa.
Talb. Este cargo *ap.*
perdonàra yo.
Pat. Esto yà
và de Herodes à Pilatos.
Juan. Animo, corazon mio,
y pues sentimos, sufràmos,
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.
Enric. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
soy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo ayrado;
no os quexeis de mi, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *vas.*
Juan. Què he de decir, si solo es
mi inocencia mi descargo.
Madam. Tràs el Rey voy: Quando, Cielos,
cessaràn mis sobresaltos! *Vase.*
Sol. Què orden nos dà Vuescelencia?
Celeb. Ai esperad retirados
à que os llamemos.
Soldad. 2. Y què
harèmos de este villano,
que siguiendo à la Poncella
hasta aqui ha venido?
Pat. Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo.
Celeb. Quien sois?
Pat. Un pobre Pazguato,
que ando à la briva; si digo *ap.*
que es mi ama, me han de hacer
quartos.
Juan. Callarè, que me ha seguido. *ap.*
Talb. No me parece en su trato
hombre de importancia.
Pat. Usted
viva muchissimos años
por tanta merced.
Celeb. Dexadle.
Pat. Y usted por el agassajo
viva muchissimos mas:
La turca harè, por si acaso *ap.*
algo ay que avisar al Rey,
mientras no me dèn con algo.
Vase.
Jua. Con què intento, ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à solas!
Talb. Juana,
porque de una vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à solo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey, responde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte.
Juan. Decid,
vereis como os satisfago.
Talb. Quien, dì, para que trocasses

en el Baston el Cayado,
à tanto empeño te induxo?
Juan. Un precepto soberano.
Cel. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo.
Juan. Nunca yo
fuy digna de favor tanto.
Talb. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo, no es claro,
que se implica.
Juan. Jamàs yo
discurro en lo que no alcanzo.
Celeb. Què Ley professas?
Juan. La que
han professado los Francos,
desde Clodoveo, pues
siempre han seguido los passos
de Christianissimos Reyes,
Christianissimos Vassallos.
Talb. Pues como siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia?
Juan. No sè que aya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el desengaño.
Celeb. Donde naciste?
Juan. En Donprè,
Ilustre Villa del ancho
districto de la Lorena.
Talb. Pues con què motivo; ò quando
veniste à Orleans?
Juan. Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehessa
el vulgo de mis ganados.
Celeb. Viòte alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mando
de sus Tropas?
Juan. No.
Talb. Pues como
supo, que para su amparo
tan cerca estabas?
Juan. No sè.
Celeb. Pues què sabes?
Juan. Lo que callo.
Talb. Esso queremos saber
nosotros.
Juan. Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia, escuchadlo.

En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol, estaba un dia,
quando càndida luz, que el Cielo embia,
mis ojos ciega, y sus carrizos baña:
Sal, Juana (dixo) à ser en la Campaña
vida de la Francesa Monarquia,
pues su Rey sabe, que à tu brazo fia
tan sagrado poder, tan nueva hazaña.
Prompta al precepto, cuyo auxilio espero,
el Monte dexo, y para vuestro estrago,
rijo el Bastòn, que os oprimiò guerrero:
Con que si un Cetro elevo, otro deshago,
y aunque yo puse el filo del azero,
el Cielo diò el impulso del amago.

Talb.

Talb. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantastico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento,
por dissuadir el encanto?
Celeb. Para que tu del Francès
desvaneciesses los daños,
de gastar el Cielo havia
luces, avisos, ni raptos?
y quando assi (suponiendo
el merito, que no hallo)
te revelasse el secreto,
como à Carlos, anegado
en las ilicitas ondas
de lascivo amor profano,
pudo dàr en el aviso
certidumbres del reparo?
Juan. Quando no ha sido del Cielo
incomprehensible lo arcàno.
Celeb. Basta, que yà de escuchar
hipocresias me canso;
y pues quanto dices te hace
tan sospechosa en el trato
diabolico de conjuros,
supersticiones, y ensalmos;
presto daràs con tu muerte
la satisfaccion: Soldados.
Salen. Què nos mandas?
Celeb. Que lleveis
à el mas retirado espacio
del Castillo, essa muger.
Talb. Lastima dà el verla.
Soldados. Vamos.
Juan. Gustosa voy al castigo.
Celeb. Avisar es necessario
al Rey.
Juan. Fortunas del mundo,
quando no dais este pago!
Vanse.

Tocando à marchar, salen Carlos, Delfin, Alenquer, Condestable, y Soldados, todos de luto.

Carl. Yà que obstinado Enrico persevera,
por vengarse mejor de esta manera,
en no entregar à cange, ò à rescate
la persona de Juana, no dilate
mi esfuerzo vengativo
cobrarla à fuerza de armas, pues no vivo
hasta miratla libre de su azero;
y bien confirma, que sin ella muero
el negro trage, que mi pena viste,
si bien es (aunque triste
à su tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.
Alenq. No, Señor, desconfie vuestro aliento
de bolverla à cobrar, pues mas atento
verà el Rey, que se opone tanta saña
al cortesano amor de la Campaña.
Delf. Si hasta aora no ha querido
dàr su enojo à partido,

serà

serà por discurrir, que su venganza
aumenta el interès con la tardanza.

Carl. Nada havrà que me pida,
que yo no dè por Juana, y si mi vida,
mas que de mis Vassallos, mia fuera,
tambien mi vida en precio suyo diera.

Condest. Toda essa estimacion, Señor, merece
brazo por quien tu azero se establece.

Carl. Essa es razon para que mi enemigo
le quiera deshacer.

Sale Patin corriendo.

Pat. Dios sea conmigo.

Alenq. Donde, Soldado, vais?

Pat. Sea bien hablado,
que aunque roto me veis, no soy Soldado.

Condest. El criado es de Juana.

Pat. Hablar no puedo

Carl. De quien venis huyendo?

Pat. De mi miedo.

Carl. Si le traeis vos, no es escusado.

Pat. Es que nunca se aparta de mi lado.

Alenq. De donde vienes?

Pat. De una romerìa.

Alenq. Donde fuiste?

Pat. A Cleermont: ay ama mia! *Llora.*

Delf. Suspende el llanto.

Condest. Templa los enojos.

Pat. Soy yo muy tierno: ay hija de mis ojos!

Carl. Con lagrimas nos respondes,
quando de tu ama te acuerdas?
habla, dì, què traes, villano?

Pat. Què he de traer, malas nuevas.
Assi que el señor Bretòn
pillò, como en ratonera,
à Juana, y en Cleermont diò
à toda brida con ella;
y assi que yo pian pian
tràs ella me fuì allà, en fuerza
de que con su pan comì
su cochifrito de oveja,
al verla à sus pies Enrico;
tratandola de hechizera,
sin reparar, que lo bruja
no puede andar sin lo vieja;
quiso matarla, y la pobre::
Maldita sea la guerra,
Amen Jesus. *Llora.*

Carl. Vè adelante.

Pat. Como iba diciendo: Apenas;
passando dos, ò tres dias
en hacer las diligencias
de no sè què cartapacio,

que

que se hace de malas lenguas,
llegò en sumaria, ò en suma
el dia de la sentencia,
quando la (ay pobre de mì!)
que me quedo en tierra agena,
pobre, y sin casar!
Carl. Prosigue.
Pat. Què he de proseguir, si queda
sentenciada à chicharron
de la sarten de una hoguera.
Carl. Què dices, hombre?
Pat. Que al vèr,
que mañana à Juana queman,
por si podeis remediarlo,
me bolvi al pie de la letra,
donde::
Carl. No prosigas.
Delf. Calla.
Carl. Que al discurrir su tragedia::
Delf. Que al acordar su peligro::
Carl. Yerto el labio::
Delf. La voz muerta::
Carl. Casi sin ruido pronuncia.
Delf. Casi sin alma se quexa.
Alenq. y Condest. Infausta noticia!
Carl. Ha Enrico, *ap.*
què infamemente te vengas!
Pat. Ay triste Patiu!
Carl. En fin,
està su ruina tan cerca
como dices?
Pat. Yà quedaban
amontonando la leña
para el brasero.
Carl. Franceses,
oy es el dia en que vuestra
ossadìa ha de añadirme
la mas gloriosa Diadema;
la buelta de Cleermont marche
mi Exercito, por si llega
à tiempo de embarazar
la muerte de la Poncella,
que por San Dionìs os juro,
mi Patron, que en su defensa
he de arriesgar mi Corona;
pues si su valiente diestra
la recobrò para mì,
què hago yo en darla por ella?
Delf. Ni yo en arriesgar mi vida,
para pagarla la deuda
de havermela dado à mì.
Alenq. Ninguno havrà, que no emprenda
la mas dificil hazaña
por llegar à socorrerla.
Condest. Sin Juana, nada es ventura.
Carl. A Cleermont.
Alenq. Toca, Trompeta.
Carl. Toca, mas sea trocando
la harmoniosa cadencia
del bronce à la destemplada
melancolia funesta
de la sordina, pues quiero,
que en mi sentimiento vean;
por si la encuentro difunta,
que adelanto las exequias.
Ha traydora Inès, què caro *ap.*
tu desengaño me cuesta!
Alenq. Si no la libramos, Francia
se anegarà en sangre Inglesa.
Delf. Nadie dè quartèl, y paguen
muriendo, el que Juana muera.

Vanse al son de las sordinas, y caxas destempladas.

Pat. Vè aqui usted de lo que sirve
ser Soldado! Si no huviera
mi ama metidose en montas,
tararas, ni votaselas,
se ahorràra sin estudiar
de quemarse aora las cejas;
pero voyme tràs el Campo,
pues

pues, ò bien, ò mal suceda,
bueno es verlo. *Vase.*

Descubrese al lado diestro, en oposicion del que se viò en la primera Jornada, un Monte, en cuya cima havrà un arbol, y al pie de èl algunos troncos amontonados, y sale Talbot siguiendo à Madama.

Talb. Donde, ingrata,
caminas?
Madam. Donde me lleva
el desprecio de mis hados.
Talb. Mal haces, si huir intentas
de mi, porque no te diga
tus trayciones, tus cautelas,
tus engaños, porque al fin,
què logras quando te ausentas
del desdoro de escucharlas,
si hiciste el de cometerlas?
Ya sè que el Rey::
Madam. Quien os diò
tan atrevida licencia,
que en mi agravio::
Talb. Si tus zelos,
en odio de la Poncella,
te induxeron à adular
tu enojo con tu tragedia,
no estès tan vana de haverlo
logrado, que en tal empressa
quedarà tu agravio vivo,
despues de estàr ella muerta.
Madam. Agradeced al acaso,
el que en la verde eminencia
de aquel Monte, el prevenido
rustico cadahalso sea,
Ruido dentro.
y que el Rey de su castigo
viene à ser testigo en esta
poco distante Alqueria;
pues si este estorvo no huviera,
yo te sacàra, villano,
por las espaldas la lengua.
Talb. Poco temo tus amagos.
Mad. Presto harè yo que los temas.

Marcha, y salen Enrico, el Duque de Celeberia, y Borgoña.

Enric. Esta todo prevenido?
Celeb. Si señor.
Enric. Antes que venga
Juana à morir, mirad, Duque,
si algun escrupulo queda
en ser injusta su muerte:
disfrace con apariencia *ap.*
de Religion mi venganza.
Celeb. El que ha dado la sentencia
es el Obispo de Bobes,
cuyo parecer aprueban
Nicolàs Midi, y Guillermo
Spinet, hombres de letras.
Enric. Yo les remitì la causa.
Borg. No sè si Enrico lo acierta! *ap.*
Enric. Pues para que mi justicia
dè à entender de esta manera,
que el Rey no es Juez, sino Parte,
en causa que se atraviessa
la Religion, no se haga
en todo mi Campo seña
de sentimiento; antes bien
desplegadas las Vanderas,
desnudas las Armas, dulces
las Caxas, y las Trompetas,
mas sean salva del triunfo,
que clamor de la tragedia.
Celeb. Antes que muera ha pedido,
que el hablar se le conceda
à Vuestra Real Magestad.
Enric. En vano piensa, si piensa
moverme: Mas para darla
esse consuelo, traedla.
Vase Celeberia.
Borg. Perdonad que me retire,
Gran Señor, antes que venga.

Enric.

Enric. Piadoso sois.
Borg. Es muger.
Enric. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Talb. Triste dia!
Madam. Yà la Guardia
la trae à vuestra presencia.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen delante los mas Soldados que puedan, detràs el Duque de Celeberia, y Juana en su trage de luto, con un velo negro en el rostro, y se arrodilla.

Juan. A vuestros pies, Generoso
Enrico, Juana de Arc llega,
mas que à pretender su indulto,
à confirmar su inocencia. (do,
Bien sè, y despues sabrà el mun-
quan libre estoy de la impuesta
acusacion, de que en fee
de diabolica assistencia
triunfè de vuestras Esquadras;
porque como ser pudiera,
que à otros valiesse, y no à mì,
sin que al romper la cadena
me eximiesse del castigo,
el dia, que à essos pies puesta,
quien allà triunfò orgullosa,
aqui se postra sujeta.
Mirad, Señor, que la embidia,
vapor infiel, nube densa,
para cegar vuestros ojos,
ha ido quaxando mis nieblas.
Toda es sombras, toda es iras,
si bien entre todas ellas
la antorcha de mi verdad
brilla firme, y arde eterna.
Mas por què me admira el vèr,
que engañadamente ciega
Inglaterra, me baldone
para vengarse, si esta
no es la primer tyrania,
que ha cometido Inglaterra?

Enric. Desventurada Pastora,
todos los hombres de ciencia
de mi Reyno, han declarado
quan impossible es, que huvieras
podido conseguir tantas
hazañas, y tan diversas,
sin que incurra en sortilegio;
pena capital merezcas;
y pues à tales delitos
la cara del Rey no es venia;
llevadla.

Al irla à asir los Soldados, los detiene.

Juan. Apartad, y no
temais, que me desparezca:
En fin, para una inocente
no ay clemencia?
Enric. Esta es clemencia.

Subiendo al Monte donde està humeando la hoguera, la atan al arbol, y suenan sordinas dentro.

Juan. Pues vamos à morir: Francia,
tu amparo la vida cuesta
à la Poncella de Orleans:
Hombres, pezes, plantas, fieras,
aqui acaba mi fortuna;
pero miento, que aqui empieza;
pues Dios, que me diò el precep-
me premiarà la obediencia. (to,
Enr. Mas què nueva marcha escu-
Tal. A la espalda suena de essa (cho?
pequeña Colina.
Madam. Yà
la voracidad sedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.
Celeb. Armada gente parece,
que domina la eminencia.

Por otro Monte, que havrà enfrente, assoman Carlos, Delfin, Alenquer, Condestable, Soldados, y Patin.

Enric. Franceses son.

Carl. Ha del Campo.
Enric. Quien à èl llama?
Carl. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empeña
de la Poncella la vida,
à çuyo efecto desea,
que cara à cara en el llano
se dexe vèr, yà que niega
su persona al excessivo
precio, que ofrece por ella.
Enric. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?
Carl. Si hemos visto, mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.
Enric. Pues porque sin vèr,lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.
Carl. Juana muere! pues què aguar-
Arma, arma. (do?
Todos. Guerra, guerra.
Enric. Todos sois pocos.
Delf. A ellos.
Sale Borg. A vuestro lado estoy.
Carl. Ea,
hijos, que yà que su muerte
no se embaraza, se venga.

Hechos un ala Enrico, Borgoña, y Celeberia, y Talbot, Madama, y Soldados, hacen cara à los que baxan del Monte, y se dà la batalla.

Pat. Aora sì que me ensoldado
yo para hacer una buena:
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?
Dentr. Enric. Soldados, à retirar.
Salen Carlos, y Delfin.
Carl. En tanto que Alenquer puebla
de cadavères el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive.
Delf. Tràs ti
và mi valor.
Suben al Monte, y baxan à Juana en los brazos.
Pat. Buena es essa,
y estarà yà hecha mi ama
ceniza en su chimenèa.
Carl. Juana?
Delf. Juana?
Juan. El corto aliento,
que mi agonìa reserva,
à mi Rey se sacrifica, (da.
quando à mi Dios sè encomien-
Delf. En tus brazos ha espirado.
Carl. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

Por los dos lados Alenquer, y el Condestable con las espadas desnudas.

Condest. Como aora,
Señor, os parais?
Alenq. Què intenta
Vuestra Magestad, que no,
yà su vanguardia deshecha,
perfecciona la victoria?
Carl. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago.
Todos. Francia viva.
Pat. Ea, perros, à la oreja.
Carl. Vamos siguiendo el alcance.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Y aqui, Senado, la pluma,
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

ZARZUELA,

INTITULADA:

ASPIDES AY BASILISCOS:

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

Euriala, Magica.
Medusa, su hermana.
Neptuno, Dios.
Minerva, Diosa.
Caymàn, Gracioso.
Quatro Ninfas Marinas.
Epidauro, Rey de Athenas.
Delfo, Zagàl.
Telamòn, Sacerdote.
Tespia, Rustica.
Mercurio, Dios.
Soldados, y Zagales.

JORNADA PRIMERA.

Voces de Nautica. Guerra, y Musica en distintas partes. Atraviessan el Theatro Telamòn, y Ninfas, como huyendo; y quando dicen los versos saldràn Delfo, y otros, vestidos de pieles, con arcos, y flechas, y despues passa Minerva en un Carro, tirado de dos Lechuzas, y se suspenden.

Den. Epid. Pon, Piloto, en aquel cabo
la proa, pues ver se dexa
en su floreciente cima
el Gran Templo de Minerva.
Unos. Vira à Estribòn.
Otros. Iza, iza.
Delf. Isleños, à la Ribera:
Y por si de guerra viene
essa Armada, que proeja
à tomar puerto en la amada
tranquilidad de su arena,
en nuestro valor estorven
arcos, venablos, y flechas
el que à nuestra Isla arribe.
Unos. Arma, arma.
Otros. A tierra, à tierra. *Salen.*
Telam. Seguidme, Ninfas, y no
en la apacible floresta
de este pensil, que del tiempo
es verde vasa, os divierta
tanto el ocio, que à la vista
de essa poblacion de velas
se arriesgue vuestro seguro.
Ninf. 1. Yà, Telamòn, de tus huellas
repitiendo las estampas
vàn el susto, y la obediencia.
Telam. Pues por si acaso perdida
alguna, de su maleza
en el verde laberinto
de nuestra tropa se alexa;

repetid; al Templo:
Todas. Al Templo.
Unos. Iza, iza. *Caxa, y Clarin.*
Otros. Guerra, guerra. *Salen.*
Delf. Guerra; y no porque en la inculta
aspereza de estas breñas
nos esconda la fortuna,
quizà temiendo, que sea
fuera de ellas nuestro orgullo
el arbitro de su rueda,
jactanciosa de que no ay
esfuerzo, que nos defienda,
en cada nave esse vago
Paladion de Abeto, y Brea,
en nuestro Dominio escupa
el fuego de otra tragedia.
Zagàl 1. Todos, Delfo, siendo tu
quien nuestro brazo govierna,
morirèmos, antes que
saltando à tierra, nos quieran
imponer leyes.
Delf. Pues yà,
que con viento en popa buelan,
coronado el margen copie
un nuevo espin de saetas.
Epid. Vaya la Lancha à la orilla.
Voces. Arma, arma.
Delf. Todos mueran.
Cant. Minerv. Suspenda la saña;
el enojo suspenda
la colera al brazo,
la voz à la trompa, el harpon à la cuerda.
Delf. Canora Ninfa, que al ayre,
quando dos veces le pueblas
de ardores, y de harmonias,
de rayos, y de cadencias,
confusamente le hieres
con lo que le lisongeas,
quien eres, y què motivo
te estimùla à que pretenda
embargar una venganza,
apadrinando una ofensa?
Cant. Min. Yo, reverentes Isleños,
Passando.
soy en vuestro amparo, aquella,
que hija del poder naciò
à ser madre de la ciencia;
y asì lo confiessan,
herida, y sangrienta en Jove, y Vulcano
la aguda cuchilla, la Augusta Cabeza.
En fin, soy Minerva, antigua
venerada Deydad vuestra,
cuya piedad os dissuade
el temor, que os amedrenta;
en fee de que sean,
los que enemigos creeis en la espuma;
sin riesgo parciales despues en la selva.
Epidauro, Rey Invicto
de Athica, honor de la Grecia,
es el que de paz el golfo
de las Dovadas navega;
y pues à la nuestra,
mas viene à dexar aplaudidas mis aras,
que à vèr su valor las Campañas sangrientas:
suspenda la saña,
el enojo suspenda
la colera al brazo,
la voz à la trompa, el harpon à la cuerda. *Ocultase.*
Unos. Soberana Deydad, oye.
Otros. Propicio Numen, espera.
Delf. En vano la llamais, pues
desvaneciendo la immensa
pompa de luz, buela hermosa
exalacion de si mesma;
y pues de su voz sabemos
quien es quien tomar intenta

tierra en nuestra Isla, y mas
viene à fomentar en ella
su aplauso, que nuestra ruina,
recibamosle depuestas
las armas, tan al contrario
de lo que pensè, que sea
teatro al festin, el que hacia
yo para la lid palestra;
y para que el fugitivo
vulgo, que de su violencia
temeroso, las Cabañas
desamparò, à unirse buelva,
venid diciendo conmigo:

Don. Epid. Echad la blanca Vandera,
Soldados, y de la salva *Tiros.*
los haga la voz que crean,
que no de guerra à su Isla
nos trae el rencor.

Delf. Por sendas
varias, pues nos assegura
aquella càndida seña,
que tremolada en la proa
se rebuja à que se meza,
convoquemos mil festivas
Tropas, de cuyas cadencias
la bien venida reciba.

Vnos. Bien dices, para que vea
Minerva quan presto hace
el amor, que la obedezca.

Entrandose por varias partes.

Delf. Ninfas, Zagales, al margen,
la arena pisad, y en ella,
obedeciendo à la Diosa,
con musica, bayle, y fiesta,
aplaudid de tanto huesped
el arribo.

Vnos. A la Ribera.

Otros. Dale fuego. *Disparan.*

Vnos. Echa el esquife.

Ninfas. Delfo llama.

Otros. A tierra, à tierra.

Entre esta confusion de voces, y tiros saldràn abriendo una gruta, Euriala deteniendo à Medusa, ambas vestidas de pieles.

Medus. Suelta, Euriala.

Eurial. Què en vano,
infelize hermana, piensas,
que has de transcender ossada
la no hollada linea impuesta
à mi precepto, y tu vida!

Medus. Mas en vano es, que tu
quieras
tener à raya la antigua
vanidad de mi sobervia;
y si hasta aqui mi ignorancia
te obedeciò, no pretendas,
que yà desde aqui el olvido
de mi genio se envilezca,
tanto, que oyendo essas voces;
que yà en armas, yà en faenas,
si en los peñascos se doblan,
en mis oìdos se estrenan;
à no salir de essa gruta
me reduzca la pereza
con que inutilmente vivo.

Eurial. Mira, Medusa, que ciega
tu obstinacion, al previsto
escarmiento te despeña
de tu amagada hermosura.

Medus. Quantas veces en la adversa
saña de los hados, mienten
las voces de las Estrellas!
Y caso, que nunca engañen;
quien me assegura el que sea
cierta la esperada ruina
de mi hermosura?

Eurial. Mi ciencia,

de

de cuya verdad te estigo
puedes ser para creerla,
tù misma, si à los avisos
te fias de tu experiencia;
si bien al vèr quan altiva,
solo en fee de que oy mas cerca
de ti confusos sonaron
tiros, caxas, y trompetas,
mi Ley rompes, y al sagrado
arenoso de essa cueba
el mudo silencio turbas,
el impuesto coto quiebras;
creer debo, que de mi aviso
olvidandote, desprecias
la prevenida amenaza:

Medus. Pues para que no lo creas;
acordando en nuestro origen
tu riesgo, y mi riesgo, intentan
mi dulzura suavizar
con la harmonia sa quexa.

Eurial. Què mucho que no te olvides
de la voz, si compañera
de tu beldad, es tambien
tu enemiga!

Medus. Escucha.

Eurial. Empieza.

Cant. Medus. Hijas somos, Eurіala infelice;
de tan bastardo amor, union tan fea,
como la que en estremos tan distantes,
aun fue monstruosidad de la fineza.
Indigno seno de Marino monstruo,
conceptos vivos nos vertiò à la tierra;
siendo cada sollozo de tres vidas
suspirado pregòn de mil tragedias.
Desde que de Foreo, nuestro padre,
desamparada yà nuestra inocencia,
nos tratò el odio de su mismo yerro;
como prisiones, mas que como prendas;
En el obscuro centro de essa gruta,
comun madre la gran naturaleza,
nos alvergò, en nosotras añadiendo
otra especie de fieras à sus fieras.
En ellas, pues, alumnos infelizes
del venenoso jugo de sus yervas,
hemos crecido, y con nosotras mismas
la ojeriza fatal de las Estrellas.
Digalo, que en la rubia crencha riza
del oro undoso, que mi mano peyna,
el hado amague, quando en su tocado
cada cabello enrosque una culebra,
Y digalo tambien::

Eurial. Calla,
pues al mirar que te atrevas
à referir el castigo,
que amenazado te espera,
no es facil, que yo lo escuche,
si lo es, que tu lo refieras.
Y pues con esse presagio
no es bien, yà acierten, yà mientan
los hados (mas previniendo
desdichas, quando no aciertan!)
que à facilitar la ruina
amante, que se te acerca,
salgas del tosco retiro
en que estuviste, à èl te buelvan,
ò mi fuerza, ò tu discurso.
Medus. Ni mi discurso, ò tu fuerza
bastan.
Eurial. Teme tu peligro.
Medus. No, Euriala, me detengas;
que fallecer de cobarde,
mas es miedo, que prudencia.
Y pues resuelta en salir
à pisar de la floresta
el verde coto estoy, mira,
que no es escusar, que muera
querer, que desesperada
me mate yo, si te empeñas
en embarazarlo.
Eurial. Yà,
que mi consejo desprecias,
vete, y ò! no quiera el Cielo,
que à vèr de mi gruta buelvas
el pardo dintel; mas teme::
Medus. Què es lo que quieres que tema?
Eurial. Que si el cabello el instable
pensamiento representa,
algun pensamiento amante,
tu ultimo peligro sea. *Vas.*
Medus. Yo pensamientos amantes?
Puede acaso la fiereza
de mi condicion rendirse
à las dèbiles saetas,
que en el mismo ayre, que cortan,
se rompen quando se flechan?
Què engaño! Pero! pues yà
de aquella noticia ciega,
que à la voz de mis hermanas
debì en las obras inmensas,
del Orbe, me restituyo
à la luz de la experiencia;
vamos repassando, dudas,
los objetos por las señas.
Can. Què serà, què serà, admiracion,
aquella brillante
antorcha, que errante
enciende del Mar el undoso eslabòn:
Què serà, què serà, admiracion.
Mas si es su sosiego
esphera de fuego,
y centro de ardor,
este es el Sol, este es el Sol.
Què serà, què serà en el confin
aquel argentado
granizo quaxado,
cuyo ambar la selva traduxo à jardin:
Què serà, què serà en el confin.
Mas si en cada hoja
mil perlas arroja
su candido Abril,
este es jazmin, este es jazmin.
Què serà, què serà en el Vergèl
aquel verde hermoso
penacho frondoso,
del Cielo embarazo, y del Campo dosel:
què serà, què serà en el Vergèl.
Mas si lisongero

este es el laurèl, este es el laurèl:
què serà.
Todos. Quien llama?
Dent. Delf. Pues
yà del esquife la quilla
costeando viene la orilla,
y es de Minerva interès,
su aplauso alternen, Zagales,
musicas, enorabuenas.
Tesp. Yà pisando sus arenas,
dicen en ecos iguales:
Gira, y Mus. Pues nuestra Isla logra
tan alta dicha,
su Monarca la juren
las demàs Islas:
y en su alegria
voces sean albogues, trompas, y
liras.
Rec. Medus. Què he oìdo, Cielos! juràra,
si el ayre no me engañò,
que aquella voz, que se oyò
fue del Zagal, cuya rara
ossadìa, en seguimiento
mio, una vez sola, que
salì de mi gruta, fue;
pero què importa, que el viento
me le recuerde, si oy
yo propria aun no sè de mi,
confundiendo en lo que fuy
las señas de lo que soy.
Mas Tropa allì lisongera
de libres alborozados *Mirando*
Zagales, dà matizados *adentro.*
adornos à la Ribera;
y allì quando el golfo bruma,
vatèl, que al margen arriba,
rechaza la fugitiva
indignacion de la espuma:
Què serà esto! Mas si ayrado
el hado me ha de guiar,
què aventuro yo en fiar;
ò yerre, ò acierte el hado,
mi govierno de su influxo,
que èl en confusion tan nueva
me dirà donde me lleva,
pues yà sè donde me truxo.

Vase, y mudandose el Teatro en peñascos, con algunas ruinas à trechos, salen Zagales, y Zagalas en dos alas, cantando, y baylando, y entre ellos Tespia, rustica; por un lado Delfo, y Telamon, y por otro Epidauro, galàn, Caymàn, y Soldados.

Music. Pues nuestra Isla logra
tan alta dicha,
su Monarca la juren
las demàs Islas;
y en su alegria
sean voces albogues, trompas, y
liras.
Cant. Tesp. Pues en ella se hospeda
quien si la pisa;
si cortès la saluda,
fiel la domina.
Music. En su alegria
sean voces albogues, trompas, y
liras.
Telam. Invicto Heroe.
Delf. Augusto Joven::
Telam. Cuyo Cetro::
Delf. Cuya Silla::
Telam. Reverenciado del tiempo::
Delf. Venerado de la embidia::
Telam. La fama orla de laureles::
Delf. El Sol ciñe de conquistas::
Tela. No el que à vista de essa fuerte
vaga Armada::
Delf. No el que à vista
del rumbo con que à las Costas
de nuestro Dominio arriba:
Telam. Maneje el valor las armas;
Delf.

Delf. Rezele el susto las ruinas.
Telam. A nuestra atencion estorva:
Delf. A nuestro alborozo quita::
Tel. Que en voces de nuestra Diosa,
una vez reconocida
persona, y intencion::
Delf. Que
assegurado à su vista
el recelo, que nos mueve
del eco, que nos avisa::
Tel. Buelto en aplauso el enojo::
Delf. Trocada en solàz la ira::
Telam. Con musicas os aplauda::
Delf. Con jùbilos os reciba::
Telam. En cuya fee, yo de parte
de quantas hermosas Ninfas
guarda el Templo de Minerva::
Delf. Y yo de quantos abrigan
rusticos Zagales tantas
derramadas alquerias::
Tela. Como al fin Gran Sacerdote
suyo, à cuyo brazo fia,
entre gomas, que se exalan,
reses, que se sacrifican::
Delf. Como al fin quien de su vulgo
en la montaràz Milicia,
Capitan agreste manda
sus mal colocadas filas.
Telam. A darte la enorabuena::
Delf. A darte la bien venida::
Tel. Conduciendo alegres coros::
Delf. Uniendo vagas quadrillas::
Telam. Dispuse que el gozo alterne.:
Delf Hice, que el obsequio diga::
Los dos, y *Mus.* En su alegria, &c.
Tesp. Y si el sò Principe de ambos
no cree las philosophias,

Arrodillandose.

baste el que lo diga yo.
Zagal. Necia, aparta!
Caym. Por Siringa,
Deidad que abastece al mundo
de flautas, y zelosias,
que me ha gustado la moza.
Tesp. Mucho el criado me mira:
què và, que le he magullado *ap.*
el corazon por la vista.
Epidaur. Docto anciano, ayroso joven,
no sè como agradecida
corresponder pueda en todo,
(para que en todo os compita)
mi atencion à vuestra noble
cortesana gallardìa;
pero yà que à las distantes
Islas, à quien apellidan
Dovadas, los ignorados
Isleños, que las habitan;
de todos hasta oy oculta
causa me conduxo, oidla;
y en la deuda, que me añade
oy vuestro cortejo, sirva
de desempeñar en parte
el garvo con la noticia.
De Athica, Monarca Augusto,
una de las mas floridas
Regiones, en que la Grecia
parte sus siete Provincias,
Nacì en dia tan infausto,
que falleciendo aquel dia
Cecrope, mi padre, fueron
en mi cuna, y en su pira,
gemidos del que espiraba
gorgèos del que nacia.
Crecì, pues, hasta la joven
edad, que oy en mì respira
la generosa ambicion
de hacer, ò mas aplaudida,
ò mayor la vasta fertil
Region de mi Monarquia.

Con que empezando en la mas
venebola, alegre, y rica
situacion de mis Dominios
la sumptuosa maravilla
de una Ciudad, que apoyasse
el ser yo quien la fabrica,
con tal novedad el arte
satisfizo la codicia
de verla acabada, que
en tarèas succesivas
no huvo distancia en passar
à ser murallas las lineas.
Viendo, pues, quan poco logro
era el verla concluida,
con muros, que la defiendan,
y agujas, que la dominan,
sin estàr patrocinada
de alta, superior, Divina
Deidad, que el nombre la ponga,
Numen, que el Cetro la rija:
Acordandose mi zelo
de la proteccion antigua
con que Neptuno, y Minerva
apoyaron las conquistas
de mi Padre, resolvì
consultar las peregrinas
Estatuas suyas, à fin
de que sus voces me digan,
qual de los dos con su nombre,
ò la honra, ò la patrocina.
En ninguno, pues, de quantos
Reynos, Regiones, ò Climas
ciñe el anchuroso Mapa
del Orbe, hallò mi noticia
parte, en quien de ambas Deidades
unidos Templos erija
la Religion, sino en esta
distante Isla, à quien la riza,
del Occeano tarèa,
encanece, y fertiliza.
Con que à pesar de la vasta
distancia, que interponia
entre ella, y mi Reyno, tanta
oposicion cristalina;
al Mar me hice en essa Armada;
que al amparo de la cima
de esse Monte, el verde muelle
de su ensenada registra.
En cuyas Naves, fiado
en el norte, que me guia,
desembocando del Mirthoo
Mar el golfo, passè à vista
del Peloponeso, y Creta,
de cuyas saños Marinas
feliz burlador mi orgullo,
los ultimos puertos gira
del Mediterraneo undoso,
à cuyas salobres iras,
mordazas de piedra son
los Montes Calpe, y Abila.
Desde esta, pues, de dos Mares
visagra, cadena, ò cinta,
que liquida Zona, à entrambas
Esferas se comunica,
tantos golfos sulquè, quantos
en su inmenso espacio distan
hasta este Meridional
Etiopico Mar, en que hija
de mi fortuna mi estrella,
me dexa lograr la dicha
de vèr, quanto vuestro gozo
mi venida solemniza.
Y assi, pues la religiosa
ansia de mi zelo aspira
à manchar en ambas aras;
porque igualmente se tiñan
los Sagrados Alabastros
de mil purpuras votivas
de los dos Templos, merezca
la devota intencion mia,
de vuestra planta guiada,

y de mi fervor movida,
saludar las puertas, para
que mi duda se decida,
en las fatidicas voces
de sus dos Sacerdotisas.

Telam. Aquel Alcazar, señor,
que en la cupula engreida
del Monte, amagando està,
en dos acciones distintas,
al Cielo con el assalto,
y à la Selva con la ruina;
es el aplaudido Templo
de Neptuno, con quien fina
sus adoraciones parte
Minerva; y pues su texida
maleza, para romperla,
toda la edad gasta à un dia;
merezcaos yo, en confianza
de que el de Minerva dista
poco de aqui, pues su coto
con este Bosque confina,
que en èl vuestro afecto estrene
la ofrenda.

Epid. Siendo precisas
ambas victimas, y en mì
la razon, que las dedica
una propria, mal podrè,
hasta saber de las mismas
Deidades, qual à la otra
cede la prerrogativa
de ser antes de las dos,
dexar una preferida.
Y assi, pues, en tanto que
se templa la saña activa
del Sol, retirarme quiero
à essa no distante Quinta;
gastar el camino es bien
en invocar sus propicias
Deidades; siendo las dulces
voces, que hasta aqui aplaudian
mi arribo, quien su respuesta
faciliten.

Caym. Oyes, niña?

Tesp. Què se le ofrece?

Caym. Que sepas,
que tengo las tres cosillas,
galàn, valiente, y discreto;
discreto, porque uso cifras;
valiente, porque hecho votos;
galàn, porque gasto cintas.

Tesp. Y despues de todo esso,
què mosca?

Caym. Esta, que me pica.

Tesp. Pues rasquese ustè.

Caym. Y si escuece,
què harè?

Tesp. Darse con saliva.

Caym. Si assi responden las simples,
què diràn las entendidas!

Delf. Hermoso monstruo, à quien quiso,
ò mi suerte, ò mi desdicha,
que hallasse, y perdiesse, dexa
Apart.
de infestar la fantasìa;
y si para el bien me huyes,
no para el dolor me sigas.

Epid. Y para que desde aqui
empiece à dàr la harmonìa
señas del culto, en obsequio
de ambos Numenes repita
hymnos al ayre el acento.

Telam. Zagales, en compañìa
del Principe, penetrando
la verde esfera florida,
repetid, lo que os dictare.

Tesp. Yà que està de la Poesìa,
que aya de haver solfas hechas
para qualquier rogativa,
sea en buen hora.

Caym. Amor quiera,

que aya de haver solfas hechas
para qualquier rogativa,
sea en buen hora.

Caym. Amor quiera,
que la dicha Pastorcilla
se quede atràs.

Epid. Pues el eco
una, y mil veces repita:
Jupiter de las ondas, y los Mares.

Moviendose.

Music. Jupiter de las ondas, y los Mares.

Epid. Arbitro de la paz, y la Milicia.

Mus. Arbitro de la paz, y la Milicia.

Epid. Tu Oraculo diga.

Music. Tu Oraculo diga.

Epid. A qual de los dos en primer holocausto
las victimas tocan, que amor sacrifica.

Music. A qual de los dos en primer holocausto
las victimas tocan, que amor sacrifica.

Canta Neptuno dentro.

Cant. Nept. Al que Deidad del golfo
su espuma libra,
gondolas, en que nade,
pielagos, en que viva.

Epid. Oid, tened, que yà el ayre
parece que nos avisa,
haciendo lo que responde
mascara de lo que hechiza.

Delf. No, Señor, novedad te haga
esse acaso, pues Marinas
Ninfas de esta playa suelen,
siempre que la espalda fria
del Mar dexan, y à la arena
liquidas perlas destilan,
alternar canoros hymnos
à Neptuno.

Epid. Aunque podia
quietarme esse aviso, no
se què confusas premissas
de Oraculo incluye oir,
que quando en saber insista
à qual de las dos Deidades
deben dàr agradecidas
el primer voto mis ansias,
aquella cadencia diga::

El, y Nept. Al que Deidad del golfo
su espuma libra,
gondolas, en que nade,
pielagos, en que viva.

Epid. Mas no obstante, hasta que mas
se aclare con la noticia
mi confusion, prosigamos
el camino.

Delf. O si en la umbria *ap.*
maleza, otra vez hallasse
la adorada tyranìa,
que si adula como hermosa,
hiere como fugitiva!

Telam. El hymno buelva.

Zagàl. Ven, Tespia.

Tesp. Bravo mozo!

Caym. A Dios, chiquilla.

Tod. y Mus. Jupiter de las ondas, y los Mares.

Con esta repeticion se vàn, y abriendose el Foro se verà un pedazo de Mar, y en èl Neptuno con su Tridente *sobre un* Carro, *en forma de Concha, tirado de dos Delfines, y poco à poco irà saliendo à la orilla, hasta que al fin de la tonada se apea en el* Tablado.

Cant Nept. Al que Deidad del golfo
su espuma libra,
gondolas, en que nade,
pielagos, en que viva:
aplaudid, Ninfas.

Chor. dent. Aplaudid, Ninfas;

y en la nautica salva, que le dedican, (van.
citaras sean quantas rafagas sil-
Cant. Nept. Rompa la verde bruma,
que los peñascos roza,
ò gondola, ò carroza, (ma.
este nadante plaustro de la espu-
Si el voto de Epidauro
para mi se reserva,
quedela oy à Minerva (ro.
la embidia solo de ser mio el lau-
Y pues yà forastera
mi planta en la Campaña
de luz la Selva baña, (ra:
diga la dulce aclamacion prime-
El, y Music. Al que Deidad de el golfo, &c.
Cant. Mas què es esto, que al querer
la maleza penetrar
del Bosque, para triunfar
con solo dexarme vèr,
receloso mi poder
à obrar tan cobarde empieza,
que de mi pie en la aspereza,
que à mi cultivo se debe,
es la accion con que se mueve
escandalo en que tropieza!
Cada flor, que, ò blanca, ò roxa,
à vista, y olfato adula,
parece, que dissimula
un aspid en cada hoja,
de cuya nueva congoja,
avenenada la yerva,
mortal ponzoña reserva,
cuyo tòsigo importuno,
para infestar à Neptuno,
le confecciona Minerva. (gos,
Recit. Mas pues para mi no ayries-
que acobarden, ò que assusten,
à pesar de su presagio,
harè ..

Dent. Delf. Pues la dicha tuve
de hallarte segunda vez,
por què, hermoso monstruo;
huyes
de quien te adora?
Dent. Medus. No, errado
Zagàl, la planta apresures
en mi alcance, si no quieres;
que el pielago me sepulte,
despeñandòme à sus ondas.
Nept. Mugeres (segun arguye
la voz, que aun sonando ayrada;
dexò percebirse dulce)
la que quiere, que mi imperio,
como la libre, la inunde;
y pues no es bien, que à mi vista
peligre, sin que la ayude
mi Deidad en su socorro,
alas al zefiro usurpe;
porque lo que esquiva ofrece,
no despechada execute:
por aqui mas presto al passo
podrè salir.

Vase, y atraviessa el Theatro velozmente Medusa, saliendo despues Delfo.

Medus. Pues inutil
es yà mi fuga, en su centro,
fragosa selva, me oculte
tu intrincado ceño. *Vase.*
Delf. Espera,
y no tan aprisa uses
de tu desdèn, que velòz
rompiendo el ayre discurre
la misma esfera, que abrasa;
mas como de mi procure
huìr, què mucho, que la alcance
suspiros, è ingratitudes:
Tras ella irè.

Entrase en su seguimiento, y buelve à salir Medusa como tropezando, y al entrarse por el bastidor de enfrente encuentra con Neptuno, que la amaga con una flecha, y ella se detiene.

Medus. Donde, Cielos,
hallarè quien assegure
mi vida?
Nept. Bruto, prodigio
del Monte, en vano presumes
huir, sin que este penetrante
harpòn tu carrera frustre,
quando::
Cant. Medus. No la cuerda tires,
no la flecha cales, no el marfil empuñes,
que quando de humildes
rendimientos triunfes, (ces.
la misma saeta que logras, deslu-
Nept. Vivo revesado enigma
de mi vista, pues confundes
el espanto, que originas,
con el hechizo, que incluyes;
quien eres, que à un tiempo haces;
que te comprenda, y te dude?
Cant. Medus. No soy, ayroso joven,
como tu error discurre,
monstruo, que aquellos pielagos abortan, (cen.
ni fiera, que essos paramos produ-
Muger soy infelice,
à quien quieren, que injurien
de las Estrellas el traydor dictamen, (men.
de la fortuna el inconstante Nu-
Y pues à tus plantas
mi mal me reduce,
no la cuerda tires,
no la flecha cales, no el marfil empuñes.
Es Medusa mi nombre,
cuyas letras construyen (fian;
presagios, que en escandalos se
agueros, que en caractères se abul-
Esta dorada crencha, (ten.
que al ayre se sacude,
recela, quando en hebras se ventila, (se rebuje.
que haga el amor, que en sierpes
Luego advertir debes,
si à tu fama acudes,
que quando de humildes rendimientos triunfes, (ces.
la misma saeta que logras, deslu-
Cant. Nept. No assustada, no hermosa
beldad divina,
con tu susto dès fuerzas
à tu fatiga.
Si es tu semblante monstruo
de perfecciones,
culpa solo el engaño,
pero no el nombre.
Iba à herirte mi saña;
mas yà en su assombro
lo que hacian mis flechas
hacen tus ojos.
Y pues vès, que tus miedos
se han buelto triunfos,
premialos con la dicha
de hacerlos tuyos.
Medus. Dime, joven, quien eres,
no mis temores
traten à las finezas
como trayciones.
Nept. Como admitas el culto
de mi cuidado,
te lo dirà el obsequio
mejor que el labio.
Medus. Que pretendes?
Nept. Que atiendas,
bella Medusa,

à

à las voces, que premias,
si las escuchas.
Recit. Ha de la Esphera cerulea,
ha del Imperio salobre,
que solio de mi Tridente,
fecunda vida es del Orbe.
Dentr. Music. Què nos mandas?
Nept. Que dexando
su vago bullicio indocil,
el margen piseis, trayendo,
porque una Deidad apoyen,
plumas, que el penacho rizen,
carcax, que la espalda adorne,
flechas, que la aljaba ocupen,
y arco, que el harpòn arroje.
Music. Yà al mando obedecen,
y à al eco responden
canoras Sirenas,
parleros Tritones,
sonando conformes
las salvas Marinas, las nauticas
voces.

Abrese un peñasco, que sirviò de Orizonte al Carro de Neptuno, y salen de èl algunas Ninfas Marinas, que saltan al Tablado, trayendo un penacho, un arco, y un carcax.

Meduf. Què miro, Cielos! sin duda
el desconocido joven
es Neptuno, pues al vago
dulce precepto, que impone,
las Ninfas del Mar, dexando
su estancia, inspiran conformes
de las retorcidas conchas
los histriados caracoles.
Neptuno. Pues mas assombros te
quedan.
Meduf. Como he de saberlos?
Nept. Oye.

Mientras canta Neptuno la vàn desnudan do las pieles; y quedando Medusa en trage à la Romana, la iràn poniendo los adornos que truxeron.

Ninf. No temas; no temas,
Deidad de estos Bosques,
pues es lo cobarde
baldòn de lo noble.
Cant. Nept. Desnudadla el grossero
rustico adorno, porque
no les quede à las fieras
el lauro de afear las perfecciones;
Y pues en esse trage
pretendo, que la adornen
por Diosa de la espuma,
porque amanezca un dia con tres
Soles::
Ninf. No temas, &c.
Nept. De Deidad las insignias
su nuevo sèr apoyen,
à los Dioses copiando
la que es hermoso riesgo de los
Dioses.
Con que del Mar bolviendo
al undoso desorden,
repetir podrà el canto,
bolando en ecos desde el Mar al
Monte::
No temas, &c.

Con esta repeticion se reducen à su lugar, cerrandose el peñasco.

Meduf Fortuna, què me sucede!
Nept. Aun dudas?
Meduf. Sì, que se oponen
à presagios, que me amagan,
auxilios, que me socorren.
Nept. Pues no lo dudes, que en mì;
si apacible correspondes
à mi amor, tendràs, Medusa,

fino?

fineza, que te corone.

Med. Quien creerà de mi, que al vèr
tan repetidos favores, *ap.*
quanto endurecen las iras
labran las obligaciones!
Pues yà::

Dent. Telam. Por esta vereda
seguid mi planta, Pastores.

Voces. Ola, au.

Nept. Azia esta parte,
quando la maleza corren,
todos los Zagales vienen;
y pues hasta que me importe,
no descubrirme pretendo,
Medusa, à Dios; y perdonen
tus reflexos, que los dexe
quien ya una vez los conoce.

Medus. Te vas?

Nept. Yo bolverè à verte;
y aunque zelos me ocasiones,
quedate à quanto mirares
irlo matando de amores. *Vase.*

Medus. Neptuno, oye: Mas què
digo!
Yo envilecida, yo torpe
le hecho menos? Miente el labio;
pues le quita en mis rigores
el merito de Divino
la parte, que tiene de hombre.
Mejor serà, yà que el trage
mude, que mi ceño::

Sale Euriala huyendo.

Eurial. Acoge,
hermosa Ninfa, la fuga
de quien:: pero mal las voces,
si el cansancio las ahoga,
quieren que el susto las forme:
Ay de mi!

Sale tràs ella Delfo.

Delf. En vano discurres,
que aya quien te ampare; donde
solo yo::

Entra velòz Medus. Deten el passo;
si no quieres, que se enrosque
aspid de metal al pecho
esta alada flecha.

Suspendense los tres.

Delf. Dioses,
què miro!

Medus. Cielos, què veo!

Eurial. No es Medusa, confusiones!
Adonde irè, que no encuentre
con escandalos mayores!

Delf. Monstruo, que ossado seguì,
Ninfa, que dichoso hallè,
si eres tu la que encontrè,
como no eres la que vì?
Y como, dime, en la infiel
ligera edad de un instante,
si la has quitado el semblante,
la has dexado con la piel?
Què es esto!

Medus. En vano prosigues,
Zagàl, pues solo sè oy
de mi, que soy, y no soy
la que sigues, y no sigues.

Delf. Dimelo tu.

Eurial. No sè, pues
tu no comprehendida idèa
quiere, que lo que es no sea,
para dudar lo que es.

Delf. Quien es la que yo seguì?

Las dos. Yo.

Delf. Y à quien he encontrado?

Las dos. A mì.

Delf. Son varios los rostros?

Las dos. Sì.

Delf. Luego sois distintas?

Las dos. No.

Delf. Menos aora os comprehendo
en

en las dudas con que lucho;
pero pues es lo que escucho
razon de lo que no entiendo,
à mi me basta saber,
que à ti te viene à buscar.
Medus. Para què?
Delf. Para lograr
quedar mas ciego con vèr:
conmigo vèn.
Medus. Esso piensas?
Delf. En ti mi dicha consiste.
Vala à asir, y ella le amaga con la flecha.
Medus. Si porque antes me viste
para castigar ofensas
sin armas, tus sin razones
provocan las sañas mias,
reparen tus ossadias,
que yà me sobran harpones.
Delf. Con flechas me amagas?
Medus. Sì,
que esto el ceño aconsejò.
Delf. No soy tan dichoso yo,
que aciertes à herirme à mi.
Med. Bien dices, pues en la accion
Caesele el harpòn.
torpe el uso, y no el enojo,
por vèr indigno el despojo,
ha enagenado el harpòn:
Iras, què es esto! *ap.*
Delf. Si aora
pensaràs librarte?
Eurial. Si,
que aun està mi saña aqui.
Ponese enmedio Euriala.
Del. Poco importa, aunque traydora
contra mi el ceño conspiras,
pues burlando sus ardores,
si no busco tus favores,
como he de temer tus iras?
Luchando.
Eurial. Tente.
Delf. Quita.
Medus. Dolor fuerte!
Eurial. Mira, que tu mal aumentas.
Delf. Como embarazar intentas
mi designio?
Eurial. De esta suerte:
Y assi, aunque tu acento blando
temple el horror, y el estruendo,
quanto yo diga gimiendo
repita tu voz cantando.

Euriala representa, Medusa canta, y el quarto repite dentro la letra, sonando tempestad; salen los demàs por varias partes.

Med. y Eur. Rafagas, iras, vientos, truenos, y rayos.
Music. Rafagas, iras, vientos, truenos, y rayos.
Las dos. Vuestros alientos nazcan de mis desmayos.
Music. Vuestros alientos nazcan de mis desmayos.
Las dos. Porque en rafagas, truenos, rayos, y vientos.
Music. Porque en rafagas, truenos, rayos, y vientos.
Las dos. Mis desmayos esfuerzen vuestros alientos.
Music. Mis desmayos esfuerzen vuestros alientos.

Delf. Muger, què has hecho?
Eurial. Borrar
con un soplo el arrebol
de Estrellas, Esfera, y Sol.
Epidaur Pues todo es sañas el Mar,
ira el ayre, y ruina el Monte,

donde irà nuestro desvelo?
Telam. Todo es volcanes el Cielo,
pues sobre nuestro Orizonte
hecho centellas desciende.
Meduf. Euriala.
Eurial. En vano duda
tu temor, que à darle acuda
socorro.
Caym. Quien fuera Duende
en esta ocasion.
Tesp. No ay quien
de mì se duela?
Todos. Favor,
Deidades.
Delf. Tyrano amor,
no me bastaba un desdèn
para riesgo, sin que assi
peligros brote la Selva!
Unos. A la Quinta.
Otros. Al Templo.
Eurial y Meduf. Buelva,
sonoro hechizo, por mì
à decir tu dulce encanto,
mientras todos confundidos
repiten entre gemidos::
Unos. Què assombro!
Otros. Què horror!
Todos. Què espanto!
Las dos, y Music. Rafagas, iras, vientos, truenos, y rayos,
vuestros alientos nazcan de mis desmayos;
porque en rafagas, iras, truenos, y vientos,
mis desmayos esfuerzen vuestros alientos.



SEGUN-

SEGUNDA JORNADA.

Prosigue la tempestad, saliendo por diversas partes Delfo, Telamòn, Epidauro, y Zagales.

Epi. Hasta quando, Estrella injusta::
Delf. Hasta quando, Cielo ayrado::
Epid. Han de proseguir tus iras.
Delf Han de durar tus amagos.
Telam. En mi mismo precipicio
voy tropezando.
Delf. Epidauro.
Epid. Telamòn.
Tesp. No ay de limosna
un Zagàl desesperado,
que me guie?
Caym. Momo Dios,
auxiliar de los Lacayos;
ayudame.
Zagàl. Favor, Cielos.
Epid. Delf. y Tel. Pedir socorro es en vano;
pues truenos, rayos, y vientos
se unen para nuestro daño.

Baxa Minerva sobre un medio circulo de nubes, y como và baxando và dexando otros tres medios circulos, cada uno pintado de distinta color, de suerte, que entre todos incluyan las del Iris; y por detràs de ellos irà passando poco à poco un Sol resplandeciente, serenandose la borrasca como ella và cantando.

Cant. Min. Ni bramen los truenos,
ni silven los ayres,
ni abrasen los rayos;
y al musico alhago
del Iris cadente, que à voces esparzo,
descansen las nubes, respiren las flores,
y vivan los prados.
Delf. Albricias, Zagales, que
yà la tempestad templando
sus iras, aunque entre nubes
dando su luz à pedazos,
renace el Sol.
Caym. Què và, que es
este milagro de Baco?
Tesp. No es sino de Pan, jumento.
Caym. Y digo, serà tan malo,
que ambosle ayan hecho para
hacer una sopa de ambos?
Epid. Quien serà, Cielos, quien supo
enfrenar el destemplado
rigor de los vientos!
Telam. Quien
hizo en tan pequeño espacio,
que horror, que assustò afligiendo,
nos lisongea cessando?
Cant. Minerv. Minerva apacible,
los ayres cortando,
serena à su acento
las coleras frias, los impetus rapidos;
porque à su mandato,
ni bramen los truenos, ni silven los ayres,
ni abrasen los rayos.
Su culto consiga
despues vèr manchados;
à impulsos del zelo,

de victimas nobles los marmoles
candidos;
y para lograrlo,
descansen las nubes, respiren las
flores,
y vivan los prados.
Y pues en la Isla
dirige sus passos
del Templo, y del Monte,
al dorico Trono, y al rustico
ambito;
es bien, que en su aplauso,
ni bramen los truenos, ni silven
los ayres,
ni abrasen los rayos;
y al rustico alhago, &c.
Tel. Divina, ò Minerva, ò Palas,
pues en competidos lauros,
quanto vences discurriendo
sabes arguir lidiando,
quien, si no tu, consiguiera
triunfar dichosa del vago
confuso ceño, en quien fue
noche comun un nublado.
Epid. Y si mas agradecido
ser debe el mas obligado,
admite, Deidad hermosa,
el culto de quien cortando
tantos golfos, quantos pudo
temer su Vagèl naufragios:
A consultar de tu Estatua
vine, el bronce confiado
en saber de su respuesta,
que alto favor, que alto amparo,
entre tì, y Neptuno (como
Numenes, que asseguraron
los progressos de mi Cetro)
es el que toma à su cargo
poner nombre à la Ciudad,
que à solo esse fin labraron,
entre sudores del arte,
actividades del mando.
Y assi::
Minerv. El acento suspende;
porque haviendote escuchado,
borrando và en mi la quexa
quanto pintò el agassajo.
Neptuno, aunque del undoso
Reyno, en el vago Palacio,
jurado Monarca empuñe
el Marino Cetro, quando
musicas sirenas tiran
el verde trono del carro,
puede competirme?

Sale Neptuno con el Tridente, y canta recitado.

Cant. Nept. Sì;
pues arbitro Soberano
de las coleras del Ponto,
y las furias del Cavallo,
con el Tridente, y el freno
consigo dominio en ambos.
Y pues sabes::
Minerv. No prosigas,
pues por mas que temerario
blasones, negar no puedes
quanto và de lauro à lauro;
pues de la Sabiduria,
Diosa tutelar, me han dado
por origen de las Ciencias
el laurèl de sus aplausos.
Nept. De mi Deidad aun tributan
victimas al bulto Sacro
los Marinos Semi-Dioses,
Caribdis, Scila, y Glauco.
Min. De mis castos vencimientos
testigos son abonados,
despues del monstruo Hericto-
neo,
Herse, Cecrope, y Aglauros.

Nept.

Nept. Yo, en fin::
Minerv. Yo sola::
Epid. Si puede
(vueltras coleras templando)
ser entre enojos divinos
medianero un ruego humano;
ved, irritadas Deidades,
que si con mi culto causo
vuestra discordia, à ser viene
sacrilego el holocausto;
de uno de los dos procuro
la proteccion, pero quando
es el lisongear al uno
medio de ofender à entrambos,
mas contento bolverè
à mi Patria, sin el alto
blason de tan noble auxilio,
que bolviera ocasionando,
en fee de la competencia,
la razon del desagrado.
Y assi::
Unos Zagal. En que toque à Minerva
la proteccion de Epidauro,
no ay duda.
Otros. Neptuno debe
ser el mas privilegiado.
Unos. Esso lo dirà el valor
de quien sabrà con el brazo
decidir la duda.
Otros. Pues
à las armas.
Unos. Pues al Campo.
Telam. Tened, esperad, que yo;
sin tocar en temerario,
(pues no lo es quien solo aspira
à embarazar tanto estrago)
medio darè, si vosotros,
en mi zelo disculpando
la ossadìa, convenis
con mi intencion:
Nept. y Minerv. Y à le aguardo.
Zagales. Lo que Telamòn hiciere,
ninguno havrà tan ossado,
que lo resista.
Telam. Supuesto
que en vuestras razones hallo
tan iguales los motivos,
tan ayrosos los reparos,
decida el poder la duda,
y el laurèl ciña sagrado
quien mayor portento hiciere;
pues no es este el primer caso,
que entre Deidades, del triunfo
fue pregonero el milagro.
Minerv. Aunque ofendo a mi justicia
haver de ceder al pacto::
Nept. Aunque no necessitaba
mi autoridad del contrato::
Mine. Porque en mi abono resulta,
le acepto.
Nept. Porque afianzo
con la lid el vencimiento,
le admito.
Delf. Pues essos altos
Montes, que al Cielo se empinan,
sean agreste teatro
de vuestra lucha.

Encogese el arco, que quedò tendido desde que baxò Minerva, y en el medio se verán dos Montes corpulentos, partidos en dos cimas, con escaleras por los dos lados, y suben Neptuno, y Minerva, quedandose en la mitad.

Zagal. Nosotros
à ser testigos quedamos
de la competencia.
Caym. Niña,
la de los ojuelos zaynos,
querràs tu hacer al descuido
otro

otro milagrillo al canto?
Tesp. Y qual ha de ser?
Caym. No ser
con quien te està idolatrando
tan zahareña de deliquios,
tan meliflua de entusiasmos.
Tesp. Acuerdelo en adelante,
que yo lo verè despacio.
Caym. Fiero decreto!
Nept. y Minerv. Yà que
la verde cupula hollamos
del Monte, escuchad, y sean
las harmonias del canto
padrinos de la victoria,
que emprendo.
Todos. Yà os escuchamos.
Cant. Nept. Gigante florido,
Olimpo mentido
del Cielo, y del Campo.
Cant. Minerv. Copete arenoso,
que adornas frondoso
la frente del Prado.
Nept. Del golfo narciso.
Minerv. Del viento penacho.
Nept. Tus quiebras aborten al musico Imperio::
Min. Tus venas produzcan al plàcido alhago::
Nept. En pròfugas perlas el llanto à una fuente.
Min. En vastagos verdes la pompa de un arbol.

Hiere Minerva la cima del Monte con la lanza, y brota una Oliva; y haciendo lo mismo Neptuno con el Tridente, se aparece una Fuente.

Unos. Què assombro!
Otros. Què admiracion!
Epid. Yà de su lanza al contacto::
Delf. Yà de su tridente al golpe::
Epid. Ha brotado el seno pardo
de aquel risco, de una oliva
los siempre prosperos ramos.
Delf. Ha escupido el Monte aquel
bullicioso raudal claro.
Caym. Agua nos dà por consuelo?
maldita sea su mano.
Minerv. Y pues es de mi poder
tanto assombro poco amago::
Nept. Y pues de mi alto dominio
es tanto prodigio un rasgo::
Minerv. Sea, Epidauro, tu voto::
Nept. Sea tu juycio, Epidauro::
Minerv. El Juez de mi desempeño:
Nept. La voz de mi desagravio:
Los dos. En tanto que de mi acento
dice el suave hechizo blando:
Cant. Minerv. Crece, crece, fecundo
renuevo:
Cant. Nept. Corre, corre, impaciente
remanso:
Min. Y al ayre mecido:
Nept. Y al Mar despeñado:
Min. De esmeraldas guarnece el
escollo.
Neptuno. Con aljofares borda el
peñasco.
Minerv. Crece, crece, fecundo
renuevo.
Nept. Corre, corre, impaciente
remanso.

Desde el sitio donde se hallan volaràn rapidamente encontrados.

Unos. Otro espanto!

Otros.

Otros. Otro prodigio!
Tel. Què prodigio, ni què espanto
os assusta? Es en los Dioses
estrenado estilo, acaso,
ni obrar el poder assombros,
ni mudar el bulto espacios?
Pues què estrañais?
Epid. Lo que yo,
docto Telamòn, estraño;
es haver de decidir
qual en tan iguales pasmos
queda vencedor.
Telam. En esso
poca dificultad hallo;
pues al simbolico aviso
atiendes de esse copado
geroglifico, veràs
quanto es su anuncio mas
fausto;
pues si la paz significa
en ella, el mayor descanso
ofrece à tu Cetro.
Delf. Y què
lograrà en la paz, cessando
de las marciales empressas
los belicos aparatos,
si esteril perece el Reyno?
Y pues en la fuente ha dado
Neptuno à entender, que siendo
emblema, cifra, y retrato
de la fecundidad, sea
el mas abundante espacio
del Orbe, tu Reyno, mira
qual es mas acomodado,
ser sin lidiar abatido,
ò ser prospero lidiando.
Telam. La guerra en las Monarquias
es un interior gusano.
Delf. La hambre es muerte ruin del
hombre.
Tela. Quien dice agua, dice llanto;
Delf. Quien dice paz, dice ocio.
Y porque mas empeñados
la question no passe à enojo,
vos, señor, para quietarnos
vereis lo que haveis de hacer;
advirtiendo, que yo, y quantos
siguen mi parcialidad,
no han de apoyar engañados
de Telamòn el dictamen;
pues siendo Dioses entrambos
de nuestra Isla, no es bien,
que su passion lisonjeando,
por ser leales à Minerva,
seamos à Neptuno ingratos.
Zagal. Bien dice Delfo: tràs èl,
para obedecerle, vamos.
Epid. Y què importa, que tràs èl
vayais, si quando me hallo
en Clima Estrangero, debo,
para cumplir con mi garvo,
en fuerza de lo valiente,
hacer lo mas arriesgado?
Que no ha de decir el Mundo,
que porque quatro villanos,
rusticos Isleños, hacen
Vando à parte, fue su Vando
el que venciò: Telamòn,
conmigo vèn, y avisando
las Ninfas del sacrificio,
dispondràs el holocausto,
en fee de que si Minerva,
si el Griego Idioma observamos,
lo mismo es que Athenas, y à
en lisonja suya llamo
Athenas à mi Ciudad.
Telam. Una, y mil veces postrado
à vuestros pies::
Epid. Desde ellos
te passarè yo à mis brazos:
Venid todos.
Cazm. Menos yo,

que me he de quedar reacio,
por si pega.
Tesp. De aturdida;
ni voy, ni vengo.
Epid. Pues hago
lo mas ayroso, esta vez
me sed favorables, Astros.
Tel. Pues yà cumplì con mi zelo;
obrelo demàs el hado. *Vase.*
Cant. Tesp. Y ucè, Cavallerico,
no và tràs su amo?
Cant. Caym. Quedome à vèr si Usia
me manda algo.
Tesp. Pues digo, ay quien merezca
tan alta dicha?
Caym. Ata usted los desdenes
con longanizas:
Ea, quierame un rato.
Tesp. Tengo hecho voto
de meterme à ser Ninfa
bestial de Apolo.
Caym. Pues si tratos de bestia
busca el desvio,
mejor que con Apolo
la ha de ir conmigo.
Tesp. Ea, vayase, y tome
distinta senda.
Caym. Plegue à Dios, que Cupido
cargue con ella.
Tesp. Lo que el simple me enfada!
Caym. Viva mil años.

Al irse à entrar detiene Neptuno à Tespia, y Medusa à Caymàn.

Nept. Espera, Zagaleja.
Medus. Tente, villano.
Caym. Que me detenga? lindo!
Tesp. Que espere? bueno!
Nept. Mas Medusa::
Medus. Neptuno::
Nept. Mi bien::
Medus. Mi dueño::
Caym. Vamonos, mientras ellos
se resquebraxan.
Tesp. Yo me irè norabuena,
y èl noramala. *Vans.*
Nept. Donde hasta aora estuviste,
sin vèr que ausentes,
mas que animan, desmayan
los que se quieren?
Medus. Como yà con harpones
mi mano adorno,
no ay en el Monte fiera,
sin ser despojo.
Mas como tù distante
mi vista huyes?
Nept. Yà me cuesta el que injusta
Minerva triunfe.
Medus. De ti triunfa Minerva?
Nept. Si.
Medus. Pues què aguardas,
que no ciegas tu ofensa
con tu venganza?
Nept. O què bien à mi ultrage
tu ira aconseja!
Vèn tràs mi.
Medus. Yà te sigo.
Dent. Eurial. Medusa, espera.
Nept. Mas quien te ha nombrado?
Sale Eurial. Quien
al vèr quan vana, quan loca
la ultima saña provoca
de su amagado bayben,
como al fin su hermana, trato
de aquella olvidada historia
resucitar la memoria,
por mas que su afecto ingrato:
(solo porque amor sutil
añadiò en su perfeccion,
à la frente el vago ayròn,

al ombro el torbo marfil.)
Huye el seno fugitiva,
en que la alverguè hasta aora,
vana de vèr, que la adora
alguna alta Deidad viva.
Y pues al soplo del ceño,
que adversa estrella previno,
entendiendo và el destino
la tlea de su despeño:
Huye, Medusa, de amor,
por mas que te alhague infiel,
mira, que el fiarte de èl
es ceguedad, no valor.
Y en fin, en los obeliscos
de essas altas rocas, mira,
que enroscados à tu pira
ay Aspides Basiliscos.

Nept. No la escuches, pues conmigo
no ay peligro, que temer.

Med. Si embidiosa estàs de vèr
las venturas, que consigo,
pues de Neptuno el favor
me sabrà hacer immortal,
quedate à llorar el mal
de no saber, què es amor.

Eurial. Mi aviso desprecias?

Med. Sì.

Eurial. Tu lo lloraràs despues.
En fin, te vàs?

Nept. No lo vès?

Eurial. Pues ay infelìz de tì!

Med. Què ignorancia!

Eurial. Què rezelo!

Nept. Què indiscrecion!

Eurial. Què altivèz!
Ha fortuna, si una vez *apà*
supiesse mentir el Cielo!

Vanse, y mudandose el Teatro en Templo magnifico, con un Trono grande con escaleras, y sobre èl una Estatua recortada de Minerva: por el lado diestro sale Epidauro, y sus Soldados, y Caymàn con diversos canastillos, y en ellos palomas, flores, y otros dones; y por el siniestro Telamòn, y Ninfas.

Music. De Minerva al Templo,
Epidauro Invicto,
de su zelo en muestras
consagre votivos
los humos de Arabia en las asquas
de Tiro.

Telam. Generoso Heroe, à quien debe
este dorico edificio
los nuevos votos, que en èl
queme el tiempo, y no el olvido,
en hora felìz al Sacro
Trono suyo, y Templo mio,
entres; y pues de su parte,
qual fatidico Ministro
de sus respuestas, desde aora
te ofrezco su patrocinio.
Cree, que yà de tu Ciudad,
contan evidente auxilio,
coronaràs de victorias
los murados obeliscos.
En cuya fee, una, y mil veces
bolverà à decir el hymno:

Music. De Minerva al Templo, &c.

Epid. Bellas Ninfas, pues no ay
à favores tan divinos
quien recompense los premios,
ò iguale los beneficios,
baste el que por mì la ofrenda
agradezca el infinito
dòn, que de Deidad tan alta
indignamente recibo;

llegad, pues, llegad, vassallos,
y el obsequio prevenido
de flores, aves, y aromas,
postrad al pie de esse frio
tallado marmol, porque
en fragrantes desperdicios,
nubes de olor quaxen tantos
ambares vegetativos.
Sold. 1. Llega, Cayman.
Caym. No me atrevo.
1. Por què?
Caym. Porque siempre he visto,
que en beldades berroqueñas
descalabran los desvios.
Telam. Yo con la Sagrada Thea,
pues sobre las Aras miro
los dones sacrificados,
harè, que ardan incendios,
en tanto, que el Coro alterna
en nuevo aplauso festivo.
Mus. De Minerva al Templo, &c.
Toma una acheta encendida, y à la mitad del quarto se suspende.
Dent. Nept. Guardas del Templo, à la puerta,
que fiero Leon herido,
à èl se acerca.
Dent. Al Templo, al Templo.
Caym. Como què? juguemos limpio:
Leonico ay en campaña?
Ninf. Què miedo!
Epid. Què es lo que he oìdo!
Riesgo ay, que à mi vista altère
la quietud de este retiro,
y mi valor no deshace
la amenaza del peligro?
Suspended, suspended, Ninfas,
mientras su fiereza rindo,
la inmolacion, y conozca
el rugiente bruto altivo,
quando con su testa añada
materia al bolcàn remiso,
que naciendo à ser amago,
espirò à ser sacrificio.
Telam. Señor?
Ninf. Señor?
Epid. De mi brazo
es solo este triunfo digno. *Vase.*
Sold. Sigamosle, y à su lado
nos halle el riesgo. *Vanse.*
Caym. Me rio,
que no habla con los criados
lo que toca à los amigos;
y assi, por lo que tronare,
valgame un escondidijo,
el que encuentre mas à mano.
Dentro unos. Al Templo.
Otros. A la Selva.
Otros. Al Rio.
Dentr. Delf. No temais, que yo su orgullo
sabrè postrar.
Telam. Pues conmigo
yendo el favor de Minerva,
à triunfar del riesgo aspiro:
seguir a Epidauro es fuerza. *vase.*
Ninf. 1. Ninfas, en tanto conflicto,
de nuestra interior clausura
el reverenciado asylo
al riesgo nos hurte.
Todas. Todas,
bella Creusa, seguimos
tu planta.
Dent. Delf Alerta, Pastores.
Dent. Suelta los perros al cino.
Dent. Epid. Donde, coronado bruto,
te escondes?

Por el lado contrario donde se vàn las Ninfas, sale Neptuno, trayendo de la mano à Medusa.

Nept.

Nept. Bello prodigio,
sigueme.
Meduf. Donde me llevas?
Nept. Donde veas, que rendido
quiero hacer à mi venganza
esmalte de mi cariño.
Meduf. Què intentarà su despecho,
Cielos! pero en què vacilo, *ap.*
si siendo despique suyo,
ha de ser obsequio mio.
Hablando con la Estatua.
Cant. Nept. Indigno Simulacro,
cuyo traydor arbitrio
injustamente logra
trofeos, que yo embidio.
Pues no es bien, que en mi ofensa
ocupes aplaudido
del remendado jaspe
el religioso nicho.
Cae del ara, y al golpe
Dandola con el Tridente.
del ceño vengativo,
quanto injuriaste entero
Cae la Estatua.
padece dividido.
Y no solo::
Meduf. Neptuno,
què has hecho, pues el mismo
juicio, que vè el estrago,
aun duda lo que ha visto.
De Minerva la Estatua
arrojas?
Nept. Sì, pues quiso,
que à ti solo se deba
el culto, que à ella quito.
Sube, sube à las aras,
porque su marmol liso
trueque un Idolo yerto
à un Simulacro vivo.
Meduf. Bien dices, en su trono
colocado mi brio,
veràn, que lo sobervio
afeyte es de lo lindo.
Nept. Pues à què aguardas, Medusa?
Meduf. A obedecerte aspiro.
Nept. Y por mas, que à mi afecto
amague tu peligro::
Estrivill. El Solio domina.
Meduf. Yà el Solio domino.
Nept. Ajale.
Meduf. Yà le ultrajo.
Nept. Pisale.
Meduf. Yà le piso.
Nept. Pues miras::
Meduf. Pues miro::
Nept. Que tu pie le honrarà con desprecios,
mas que su luz le envanece con visos.
Meduf. Que mi pie le honrarà con desprecios,
mas que su luz le envanece con visos.
Nept. Ajale.
Meduf. Yà le ultrajo. *Sube al Trono.*
Nept. Pisale.
Meduf. Yà le piso.
Dent. Delf. Pues el Templo ès de la fiera
el amenazado sitio,
à defender los umbrales,
Isleños. *Caxa, y Clarin.*
Nept. Yà que ha traido
à tan buen tiempo la suerte
aqui à Delfo, à cuyo altivo
esfuerzo confiesso tantas
razones de agradecido,
à su valor encomiende
tu guarda, mientras consigo;
que de las Marinas Ninfas
el Coro te assista.

Meduf. Impìos
Astros, con este trofeo
yà no os temo, pues es fixo,
que con las Deidades no hablan
los amagos del destino.
Delf. Seguidme todos. *Caxa, y clarin.*

Al salir Delfo, y algunos Zagales con venablos, y troncos enramados, los detiene Neptuno al paño.

Nept. Suspende,
Generoso Delfo Invicto,
la planta; y pues en mi ayuda,
de tus parciales seguido,
armas has tomado, emplea
sus acicalados filos
en defensa de la nueva
Deidad, à quien sacrifico
alma, y vida: llega, llega,
y en tanto que yo te assisto,
yà que te fio mi honor,
cumple con lo que te fio. *Vase.*
Delf. Neptuno, oye: Mas porquè
mas razones investigo,
que su precepto? Y pues nueva
Deidad dice, que ha querido
introducir en la Isla,
veamos quien:: pero què miro!

Sale al Tablado, y se suspende.
Meduf. De què te assombras?
Delf. No sè.
Meduf. Me has visto otras veces?
Delf. Si;
y aun por esso al verte aqui
me assombra el verte.
Meduf. Por què?
Delf. Porque si monstruo te hallè
una vez, y es tu beldad
con estraña variedad
Deidad, y muger despues,
fuerza es dudar, con quien es
monstruo, muger, y Deidad.
Meduf. Pues si irracional, humana,
y divina à un tiempo soy,
cree lo ultimo, pues te doy
mas pruebas de soberana.
Y yà que amor::
Delf. No, tyrana
belleza, a mis desconsuelos
aclares tantos rezelos,
dexa en duda mis pesares,
que ultrajarè tus altares,
si sè que sabes dàr zelos.
Y si al vèr::
Dent. Epid. Venid tràs mì,
Ninfas, pues yà del estrago
cessò el fantastico amago.
Meduf. Què es esto?
Delf. No sè: Mas si
es acaso contra ti,
nada temas con mi aliento.
Meduf. El Trono dexar intento.
Delf. Esso no, que no es razon,
faltando à mi obligacion,
adular mi sentimiento.

Quiere baxar Medusa, Delfo la detiene, asiendola de la mano; salen Epidauro, Telamòn, y Ninfas, hallandole en esta accion.

Meduf. Sueltame:
Delf No has de baxar.
Epid. Yà el Leon; pero què veo,
Cielos, si a mi susto creo!
Delf. Suerte infiel!
Meduf. Duro pesar!
Epid. Muger, que del Sacro Altar
el trono ocupas, que hollò
Minerva, hombre en quien ossò
tan-

tanto el delirante encono,
que la asciendes à su trono,
què haceis aqui?
Los dos. Què sè yo.
Epid. Pues yo, aunque de vuestro arrojo
la causa ignore tambien,
basta que sepa, que quien
su enojo causa, y mi enojo,
justo es, que sea despojo
de mi azero.
Delf. Antes advierte::
Epid. Què he de advertir?
Med. Dolor fuerte!
Del. Que lo que otro yerro ha hecho
sustentar à mi despecho.
Epid. De què suerte?
Del. De esta suerte:
Isleños, à todo trance
la belleza de Medusa
defended.

Embistense, y se entran retirando unos y otros.

Epid. Soldados, muera
quien nuestra Deidad injuria.
Del. Mueran todos.
Epid. Todos mueran. *Caxa, y clarin.*
Caym. Qual se dàn en caperuza:
Valgate el diablo el Ingenio,
què amigo es de meter bulla.
Dent. Telam. En el Templo es el estruendo.
Med. Què harè, ayrada suerte injusta!
Pues Neptuno ausente, en vano
salvar la vida procura
mi temor; pero en què pienso,
que no me vale la fuga,
mientras èl me ampara. *Vase.*
Caym. Digo,
ha señora Diosa intrusa,
donde và de essa manera?

Sale Telamòn, y Ninfas.

Tel. Quien de tan nueva confusa
tropelia nos dirà
el motivo?
Caym. Una figura,
que para ilvanar scenas
ha hecho provision de agujas:
mas no sè nada: Usarced,
seo Sacerdote, si busca
noticias, salga à buscarlas;
porque no està aora la musa
para relacion al canto. *Vase.*
Tel. Si harè, que nada me assusta,
por mas que en nuestro Templo oy
en succesivas angustias
siembre el acaso discordias. *Vas.*

Ocultase el Trono, mudandose el Teatro en Bosque; sale Medusa, y al entrarse la detiene Minerva, que baxarà rapidamente en una canal.

Med. Dexa, inconstante fortuna;
pues las Estrellas me siguen,
que los arboles me encubran;
si yà no es::
Cant. Minerv. No prosigas,
la aleve voz anuda,
no todo lo que yerras
viertas en los delirios, que pronuncias.
Cant. Med Yo, Minerva? (què susto!)
Minerv. Para què dissimulas
con el temor la ofensa,
si està latiendo en tu pesar tu culpa?

Tu

Tu en mi Trono, tyrana?
Tu de la Esfera Augusta
de mi Sagrado Templo
con sacrilego ardor el Solio ahumas?
vivo yo::
Medus. Templa, templa
la colera sañuda,
pues de tu rostro el Etna
me quema al mismo tiempo, y me deslumbra.
Neptuno (ay infelice!)
solo fue (suerte dura!)
quien, si, yo::
Minerv. Calla, calla,
no viertas otro error en la disculpa:
mas pues quieren los hados,
que en Sierpes se traduzgan
de essa dorada crencha
los rizos vagos, y las hebras rubias.
de tortuosas Serpientes,
quando la frente cubran,
lamentaràs, que à un tiempo
mi honor se vengue, y su rigor se cumpla.
Y este harpon::
Recit. Medus. Mira, mira,
ofendida Deidad, que yà à tu ira
sobra la execucion, pues en mi estrago,
lo que el golpe ha de hacer, hace el amago;
pues al fiero, violento,
venenoso contagio de tu acento,
helado el pecho, el labio balbuciente,
y en fin, caduco todo lo viviente,
rompiendo el pecho en tan mortal abysmo,
el corazon es ruina de sì mismo.
Cielos, què harè?
Minerv. Morir, pues oy mi enojo,
castigando el arrojo
de profanos intentos,
en Aspides mudò los pensamientos,
con tan comun estrago,
que sin que se resista,
morirà del veneno de tu vista,
quien viere monstruo, al que ha mirado alhago.
Medus. Pues yà que satisfago
con mi muerte tu ofensa,
en vano que ha de vèr tu saña piensa
mi ultimo desaliento,
pues huyendo de ti, pedirè al viento
alas, en quien se ausente mi cuidado.
Minerv. De la razon del hado,
ni se oculta, ni esconde,

ni

ni pena, ni delito.

Vase, y Minerva tràs ella; sale Epidauro, y Soldado, con espadas desnudas, descubriendose el Foro de Mar, como al principio.

Epid. Donde, donde
tanta gente escondia,
entre una, y otra barbara alqueria,
la inculta poblacion de essa campaña?

Sold. 1. Pues, Señor, yà que à vista de su saña
nuestro ultrage es seguro,
de essa maleza en el frondoso muro
se haga fuerte la gente, que ha quedado;
hasta que puedan ser nuestro sagrado
las Naves, que truximos.

Epid. Bien me aconsejas; y pues yà supimos,
que à mi Ciudad Minerva favorece,
hagamonos al Mar, en que me ofrece
placido abrigo el viento.

Dentro. Arma, arma.

Epid. Otra vez aquel acento
nuestra ruina assegura, y su fiereza.

Soldad. Al Bosque.

Epid. A la espesura.

Todos. A la maleza. *Vanse, y sale huyendo.*

Caym. Adonde, Baco mio,
irè, que no aya riesgo?

Caxa, y Clarin.

Zagales dentro. Al Rio, al Rio.

Caym. Mientes, picara voz, mientes mil veces,
que aì està el agua, pues que nacen pezes;
y si ella todos mis pesares fragua,
aì està el daño, pues, aì està el agua;
pero Delfo àzia aqui, si no me engaño,
viene, y si dà conmigo, aqui està el daño;
yo me escondo: Ha, señores
nadie diga, que entre los bastidores
ha quedado el Gracioso,

Caxa, y Clarin.

Escondese, y sale Delfo con venablo, y arco al ombro.

Delf. Què bien suena à un espiritu belicoso,

à

à un animo alentado,
la piel tirante, y el metal cabado!
y què bien que parece,
à quien laureles à su frente ofrece,
el Pais, que en cada parte
cubierto de despojos pinta Marte,
à cuya marcial saña
cadaveres florece la campaña:
pero si quiso que mi brazo aliente
la barbara milicia de mi gente,
què mucho, que à este solo fresno errado,
que para ser Baston, hize Cayado,
Epidauro respete,
quando blandido à mi valor sujete
su altiva saña fiera:
ù digalo el que en èl::

Al entrarse con el venablo enarbolado, encuentra con Medusa, que saldrà con tocado de sierpes.

Med. Zagal, espera,
y si contra mi empuñas tan sañudo
del rustico venablo el hierro agudo,
mira, que ultrage, mas que gloria, adquiere
en procurar matar à quien se muere:

Del. No averiguado assombro de mi espanto,
donde vàs?

Med. A morir.

Cajm. Yo hago otro tanto;
pero es de miedo.

Del. Quien, quando en el Templo
eras Deidad, para tan nuevo exemplo,
en fiera te convierte?

Anda Medusa como huyendo de Delfo, poniendose las manos en los ojos.

Med. La tràgica ojeriza de mi suerte.

Del. Quien tu cabello en Aspides traduxo?

Med. El embidioso ceño de su influxo.

Del. De verme te retiras, y delante
del hermoso semblante
las manos pones?

Med. Si, que aun quando espiro,
bastarè à darte muerte, si te miro.

Delf. Pues què mas alta suerte,
hermoso monstruo, que morir de verte!
Medus. De forma, que el veneno
de mi vista codicias?
Delf. Si, pues lleno
de assombros, quiero que de herirme acabes:
Medus. Pues ay de ti, quando à tu costa sabes,
que entre estos duros riscos
Aspides ay, que matan Basiliscos.

Mirale, y èl se pasma, ocupando el puesto mas cercano à la orilla del Mar.

Delf. Què has dicho, vengativa,
Deidad, fiera, ò muger? pero si activa
saña se ha apoderado de mi pecho,
mejor podrè decir, què es lo que has hecho?
Què has hecho, otra vez, dicen mis enojos?
Caym. Diòle por la tetilla con los ojos.

Poco à poco se và convirtiendo en piedra.

Delf. Mas què dudo, si immoble, absorto, y frio,
ni aun para quexa sirve el alvedrio!
Dioses, favor: Mas ay, que en vano espero
socorro en mal tan fiero,
en pena tan cruel, rigor tan fuerte,
como el que en piedra elada me convierte:
Huid, huid, Zagales,
del nuevo assombro, que en tan nuevos males,
mirando mata, y sirvaos mi tormento
de immoble aviso, y pàlido escarmiento.
Caym. Como què, en piedra buelve à los que mira?
Medus. Esso si, à los contagios de mi ira
perezcan todos, y vagando al Monte,
el verde seno, el rustico Orizonte,
todos escuchen, que mi pena dice:
Ay misera de mi! Ay infelice!

Al entrarse la detiene Neptuno.
Cant. Nept. Adonde, assustado Cielo,
adonde, afligido Sol,
aun mas que la planta, te induce
el espanto,

aun mas que la fuga; te lleva el
temor?
Pero ay de mi triste,
no lo digas, no,
pues yà lo vè el alma,
sin que obrè la voz.
Què es esto, Medusa mia?
Med. Esto es, que el hado intentò,
vengarse de amor tan feliz, que
aspiraba
à ser el mas noble trofeo de
amor.
Mas ay de mi triste!
Nept. No lo calles, no,
y yà que tu sientas,
sintamos los dos.
Med. Apenas tu fee, Neptuno,
de mi vista se ausentò,
quando irritada Minerva casti-
ga
en mi los delitos de mi perfec-
cion.
Pero ay de mi triste,
no lo hiciera, no,
si contra el poder
obràra el valor.
En Aspides los cabellos
tan presto su ira mudò,
que apenas pronuncia su colera,
quando
mordieron la vista, y ahogaron
la voz.
pero ay de mi triste,
no los mires, no,
pues dichas de ayer,
son lastimas de oy.
Con tan venenoso hechizo
los confecciono su ardor,
que à quantos mirare, doy muer-
te, y en Delfo
estrena essa piedra la muerte, que
doy.
Pero ay de mi triste!
Nept. No lo digas, no,
que tu eres quien muere,
y yo quien muriò.
Recit. Y yà que de su venganza
la tirana indignacion
me quita en tu vida el alma,
y mi dicha en tu favor,
solo siento, que del fiero
mortal amago traydor,
me exceptue el Soberano
privilegio de ser Dios;
pues mirando tu, muriera
de ser tu quien me mirò.
Med. Vete, à què esperas? y yà,
que con tan no visto horror
aya de assombrar mi vista,
no estès tu haciendo mayor
mi pena.
Nept. Injusta Minerva,
yà que venganza tomò,
tu ira, para què tan vil
venganza?
Med. Ayre, Cielo, Sol.
Nept. Monte, Prado.
Med. Rio, Fuente.
Nept. Golfo, Fiera,
Med. Ave, Pez, Flor.
Los dos. Oid mi dolor.
que muero, y no logro morirme
de amor.
Ay, ay, ay, què pesar
es muriendo, morir de no amar:.
Ay, ay, ay, què rigor,
que muero, y no logrò morirme
de amor.

*Vase Medusa, y al seguirla Neptuno,
le detiene Euriala.*

Nept. Medusa, oye.

Euria.

Euria. Donde vàs,
Neptuno?
Nept. Donde embaraze
su ultima ruina.
Eurial. Cumplieron
sus efectos los fatales
anuncios de las Estrellas:
Nept. Quita.
Eurial. Detente.
Sale Caym. Oyga el diantre,
que otro monstruo ay; pero en duda
llamemos gente; Zagales.
Euria. Ninfas.
Caym. Guardas.
Euria. Marineros.
Los dos. Venid, venid àzia el margen
à ver un prodigio.

Por un lado Telamon, y Ninfas, y por otro Tespia, y Zagales.

Todos. Quien
turbadas voces esparce
al viento?
Eurial. Quien de Medusa
infeliz hermana, haze
publicos de su castigo
los repetidos ultrages;
pues::
Salen Minerv. Esso yo he de decirlo,
antes que tu, pues si saben,
que ajando mi Simulacro,
atropellò mis Altares,
justo es, que sepan tambien,
que los cabellos, que antes
rizaron diluvios de oro,
oy siendo sierpes al ayre,
diluvios de escamas rizan.
Caym. Testigo yo, por si vale
mi voto; por señas, que
à Delfo, que hallò de calles,
le convirtiò en piedra, solo
con la costa de mirarle.
Tesp. Segun esso no podràn
los que lo vieren, negarme,
que ay Aspides Basiliscos.
Miner. Y tu, Neptuno?
Nept. No trates,
que sabiendo tu ofenderme,
me olvide yo de vengarme.
Minerv. Como?
Nept. Haciendo de Epidauro
breada tumba las Naves,
pues cortando el golfo dice::

En el Foro del Mar se veràn passar algunas Naves, y en una de ellas Epidauro, y al mismo tiempo sobre un escollo se verà Medusa.

Epid. Sacra Minerva, no estrañes,
que de tus Altares huya,
quando en tierra me combaten
los ceños de la fortuna.
Caym. Ha, señor, como te partes
sin mi?
Tesp. Como es fuerza, que
con la Graciosa te cases.
Nept. Y pues sobre aquel escollo
materia Medusa añade
à mis iras, nuestras voces
diràn, para que el naufrague.
Canta Nept. y Meduf. Mal viage,
mal viage:
Tempestad à lo lexos.
ò naufragos mueran,
ò miseros vaguen,
mal viage, mal viage.
Miner. Què importa, si con mis
Ninfas,

haciendo yo Coro aparte,
dirè, para sossegar
los impetus de los Mares.

Cant. Minerv. Buen viage, buen viage:
ni el abrego gima,
ni el pielago brame,
buen viage, buen viage.

Ninf. Buen viage, &c.

Epid. Què tormenta sin tormenta
es esta, en quien desiguales
nos guian, y nos rechazan
iras, y tranquilidades?

Unos. Aferra.

Otros. Amaina.

Otros. Iza, iza.

Telam. Con que dexando al dictamen
de ambos preceptos, que entre ellos,
ò se pierdan, ò se salven;
de Aspides ay Basiliscos,
las lineas, que tirò el arte,
la idea cierre, bolviendo
à decir para que acabe.

Nept. y Medu. Mal viage, &c.

Minerv. y Musi. Buen viage, &c.

Repitiendo cada uno su letra distinta se cierra el Foro, y dà fin la Zarzuela.



CO-

COMEDIA FAMOSA.

JUDAS ISCARIOTE.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

INTERLOCUTORES.

Judas.	*Andronico.*
Pilatos.	*Lebròn.*
Barrabàs.	*Malco.*
Rubèn.	*Ciborea.*
Tesaliano.	*Teutila.*
Anàs.	*Teuca.*
Cayfàs.	*Abrà.*
Achior.	*Saray.*

Musica, y salen Ciborea con el lienzo en los ojos, Teuca, Saray, Abrà, y Rubèn, todos à lo Judio.

Mus. Porque se ausenta el Estio
queda marchito el laurèl,
dandole para llorar
perlas el amanecer.

Rub. Mi bien, Ciborea, esposa,
què es esto? pues contra quien
disparan tus ojos essas
flechadas perlas, sino es
que al arderse en tus mexillas
los nacares de su tèz,
desperdicias el cristal,
por templar el rosiclèr?

Teu. Ay amo, que à todas horas
llora mas que un viudo, que
tiene que bolver al padre
el dote de su muger.

Cibor. Como ay, adorado esposo,
como ay, querido Ruben,
mi mal dudas, pues perdiendo
la mitad de mi placer,
padezco, lloro, suspiro,
ardo, gimo, y muero, bien
como anteviendo su ruina
en el mas ardiente mes.

Ella, y Music. Porque se ausenta el Estio

que-

queda marchito el clavèl.

Rub. Si lo dices porque haviendo
perdido un hijo, que fue
tierno motivo de tanto
malogrado parabien,
(pues en solo un dia uniò
el espirar, y el nacer)
yà esso se olvidò, y amor
à los ruegos de mi fee
apiadado, darà en otro
las lisonjas, que en aquel:
demàs, de que haviendo yà
sucedido esse baybèn
bien cerca de quatro lustros,
no discurro, que aora este
tan vivo el dolor, que no aya,
para el excesso que vèn,
en tu tristeza otra causa.

Cib. Como la pudiera haver,
si siendo tu de los mas
principales de Israel,
rico, afable, atento, sabio,
y enamorado tambien
de mi beldad, que esto es mas
de todo lo mucho, que es,
para mi melancolìa,
què motivo puede ser
bastante ocasion?

Tenc. Señor,
no se descabece usted,
que esto es dengue.

Rub. Pues estàr
en igual duda no es bien;
idos todos:

Abr. Que nos place,
por mas que à su vista estè.

Ellas, y Music. Dandola para llorar
perlas el amanecer. *Vanse.*

Rub. Ya estamos solos, yà puedes,
ò Ciborea, romper
los grillos de tu silencio,
y sepase de una vez
tu mal.

Cibor. No sè si te dixe;
à pocos dias de haver
conocidose la alegre
novedad de mi preñèz,
que en los fantasmas de un dulce
vago letargo soñè
(estremecida al assombro
de su obscura palidèz)
que pariria (hado injusto!)
à quien (tormento cruel!)
seria (infausto destino!)
ruina de Jerusalèn,
hijo de la perdicion,
y ignominia de la Ley.

Rub. No, pues quizà cuidadosa
de no darme à mi despues
igual pesar, lo callaste:
bien, que dando à conocer
desde entonces un disgusto,
que no sabe ser desdèn.

Ciborea Pues oye aora: Viendo quanto
testigo abonado fue
de este amago el mismo Cielo,
pues en el Oriente, de èl
temido, aunque hermoso infante,
que di à luz, se viò bolver
su celeste raridad
en pàlida amarillèz:
siendo en impensada, obscura,
rigida borrasca infiel
muchos truenos à gemir,
muchos rayos à encender,
mas credito di al presagio
con que (no sè si podrè
proseguir) entre las vagas
dudas de creer, y no creer.

En

Engañandote previne,
que Nabot, à quien fiè
mi secreto, supusiesse,
que muerto de su primer
critico accidente, era
sombra la que estrella fue;
y en fin, marchitada ruina
su reciente rosiclèr:
El, pues, en fin, una noche::

Rub. Prosigue, prosigue.

Cibor. En quien
con nubes se cegò el Cielo
los ojos, para no vèr;
metiendo el recien nacido
parto, en tan fragil batèl,
como una de urdidos mimbres
leve cuna, sin poner
mas seña, que una Judaica
leve Gasa, en quien no bien
embuelto, desmintiò al ayre
su inculpable desnudèz,
le echè al Mar.

Rub. Què es lo que has dicho,
muger! pues has puesto al pie
un lazo, un aspid al pecho,
y à la garganta un cordel!
por una superstíciosa
aprehension, sin atender
à que es unir culpa à culpa,
un hijo pierdes, y en èl
la esperanza de mi Casa,
el Jordan de mi vejèz?
Por el alto Dios::

Cibor. Mi vida
pague, Señor, à tus pies
mi delito.

Rub. Mas què enmienda, *ap.*
hecho yà el yerro una vez,
mi colera? Dueño mio,
alza, alza, à mis brazos vèn,
à que tu contacto infunda
segunda vida à mi ser.

Cibor. Què bien hacia en call

Rub. No llores, pues como
tu gustosa, nada havrà,
que no sea en mi placer:
Pues yà::

Sale Malco.

Malc. Pilatos, Señor,
te embia à llamar.

Rub. Irè
à saber lo que me quiere,
pues no ay favor, no ay merced,
que no deba à su cariño:
Mas yo, mi bien, bolverè
presto à buscar en tus ojos
el idolo de mi fee.

Cibor. El Cielo te guarde.

Rub. Penas, *ap.*
mucho tenemos que hacer
con mi pensamiento.

Cibor. Sustos, *ap.*
que no ay en mis penas, ved,
valor para discurrir,
si le ay para padecer.

Vanse cada uno por su lado, y diciendo dentro los primeros versos, sale Andronico huyendo de Judas, que sale à la Romana, y deteniendole Barrabàs, Tensila, y Lebròn de Vandoleros.

Tens. Huye, Andronico.

Judas. En vano me procura
tu ruego detener, ni tu hermosura:

Barrab.

Barrab. No, Teutila piadosa, neciamente
tu inadvertencia intente
à Judas disgustar.
Lebr. Como no trate
de sacudirme à mì, mas que à èl le mate:
Andr. Hermano.
Judas. Yo tu hermano?
Andr. Principe.
Judas. Soy Tyrano.
Andr. Señor.
Judas. No de tus lagrimas me obligo:
Lebr. Pues para que se evite su castigo,
como te ha de llamar, demonio de hombre?
Judas. Llameme su enemigo, y sabrà el nombre.
Andr. A tus plantas rendido me vès puesto.
Judas. Mas su humildad me irrita.
Lebr. Huye.

Sale Tesaliano de Barba, Gentil.

Tesal. Què es esto?
Judas. Esto es vengar ofensas de un villano;
pero pues tu has llegado, Tesaliano,
yà se aplaca el rencor de mi fiereza.
Tesal. Pues, Señor, Vuestra Alteza
con Andronico ayrado? quien, quien pudo
de sangre, y amistad romper el nudo:
Pero por què lo estraño, *ap.*
si sè la causa, porque sè el engaño.
Lebr. Mucho à Teutila miras, y si el viejo,
aunque le teme à Judas por bermejo,
sabe la maula del disfràz, y el trato,
nos ha de echar el cascabel al gato.
Judas. Mal el bolcàn de mi furor resisto.
Tesal. Señor, aunque he callado lo que he visto,
tal vez, que hasta tu quarto me han entrado
licencias de Maestro, y de Criado,
no ignoro quanto à Andronico maltratas,
pues rara vez piadosas, siempre ingratas,
hallò su poca edad tus atenciones;
y assi no has de estrañar, que mis razones
atar pretendan el cariño vuestro.
Judas. Es verdad, que tu has sido mi Maestro:
pero

pero mal piensas, si por esso piensas
mis iras atajar, y sus ofensas.
Barra. Què prolixo, y caduco consejero!
Tesal. De suerte, que mi amor::
Judas. Es yà grossero.
Tesal. Mi edad::
Judas. Està cansada.
Tesal. Ni mi ruego, Señor, merece nada contigo?
Judas. De mi solo me aconsejo.
Lebr. Este viejo no quiere morir viejo.
Tesal. Pues que me oygas à solas te suplico:
Esto ha de ser lealtad.
Lebr. Si èl abre el pico,
ha de andar malo el quento.
Judas. Dexadnos solos, que saber intento
secreto à mio razon tan importante.
Tent. Esperand tu aviso, no distante
de la puerta estarè.
Barra. Yà te obedezco.
Tesal. Tu tambien te retira.
Andr. Si merezco
tu precepto, responda mi obediencia.
Barr Yo no tuviera yà tanta paciencia.
Tent. Vèn, Barrabàs.
Barra. Tus brazos, mientras llama,
lecho seràn, mi bien, de quien te ama.
Lebr. Y yo tambien me voy?
Judas A fuera espera.
Lebr. Doble và el juego, y la traviesa fuera.

Tesal. Yà que cerradas las puertas
estàn, y nosotros solos,
oyeme atento.
Jud. La ira
se està vertiendo à los ojos.
Tesal. Este del Tirreno Mar,
poblado lunar frondoso,
es la celebrada Isla
Iscla, à quien llamaron otros
Iscara, y los Naturales
Iscariot, por cuyo proprio
nombre, Judas Iscariote
te llama la voz de todos.
Dexèmos de sus grandezas
los no apurados elogios,
y vamos, à que como es
siempre en los humanos logros
el cuerpo de la tristeza,
sombra del bulto del gozo,
pension de tantas venturas
fue en sus Monarcas heroycos
Aricidia, y Tiberino
la falta de un Real Pimpollo;
que coronasse de triunfos

el laurèl del matrimonio.
La Reyna, pues, à quien mas
acometiò poderoso
este pesar, por vencerle,
puso de su parte todos
los medios, que al dissimulo
vistieron del alborozo.
Y una mañana, entre cuyo
primer bruxuleado assomo,
saliò à ser el Alva, peyne
de las guedejas de Apolo;
pisando à la parda orilla
del Mar el tapete tosco,
para gastarle en suspiros,
se fue à beberse el Fabonio:
En este errante exercicio,
apartada del hermoso
Coro de sus Damas, pudo
adelantarse de modo,
que à poca tregua de alivio,
y à muchos instantes de ocio,
nos arrebatò la vista
poco bulto, que el undoso
cristàl cortando à baybenes,
borrasca era de si proprio,
hasta que yà de mas cerca
vimos, al llegar à bordo
de una estacada, que puso
mordazas de pino al Ponto,
que en una urdida cestilla
de mimbres, venia ansioso,
tierno, fatigado infante,
cuyo palpitado ahogo,
creyendo encontrar el nectar,
se tragaba el ayre à sorbos.
Este, pues, de las espumas
adoptado parto hermoso
eres tu: no, no te alteres,
que aun es menester, que docto
reserves aliento entero
para segundo socorro;
y assi, para no tenerte
mas confuso, mas dudoso;
dice (abreviando el informe)
quanto en los dificultosos
empeños sabe la industria
abrir caminos al logro:
pues sellando al Pescador
el secreto con el oro,
y haciendo con la cautela
la Reyna creible à todos
la sospecha, y la preñèz,
vino à lograrse de modo,
(teniendote oculto yo)
el engaño, que al forzoso
plazo del parto llegando,
te admitiesse por su proprio
Principe el Reyno, engañado
en terminos de dichoso.
Y al fin, como ignoran muchos,
secreto, que guardan pocos,
por mas que creciste avieso,
injusto, y vanaglorioso,
fuiste amado, que es el miedo
fama de los poderosos.
Apenas à los dos lustros
llegaste, quando piadosos
los Dioses, quisieron dàr
legitimo fruto al Tronco
de su coronado Estirpe
en Andronico, esse enojo
continuo tuyo, pues nunca
te mirò apacible el rostro.
De suerte, que tu, ignorado
hijo del centro espumoso,
como Principe heredero
de Iscariot, pisas su Solio;
y èl, à quien precisamente
pertenecia glorioso
de su Primogenitura
el Augusto Patrimonio,
adonde pierde la herencia,

es donde gana el oprobrio.
Y pues à poner remedio
en abuso tan dañoso
te llamè à solas conmigo,
tratèmonos sin embozos.
Què cosa es, que advenedizo,
intruso Principe ignoto,
al legitimo heredero
le trates con tanto encono,
que es quitarle la Diadema
lo menos de su desdoro?
Sin duda (segun las iras,
que en casi todos nosotros
empleas) Hebreo Aspid,
eres de Orientales Troncos,
en continuada ojeriza
del Gentil, en cuyo apoyo
es testigo la derrota,
que traia el vagoroso
buque, en que à Iscariot llegaste;
pues à nuestro Promontorio
costeando el margen, sin duda
al Tirreno Mar undoso,
el Mar muerto te vertiò,
ni bien hombre, ni bien monstruo,
sin mas señas, que una leve
gasa Judia, que à soplos
del viento, unas veces era,
yà velamen, ò yà adorno.
Què en Andronico te ofende?
Es por dicha ser piadoso,
galante, afable, y modesto?
Si: yo por tì lo respondo,
que para quien es altivo,
injusto atrevido, y loco,
como tu, son las virtudes
poco alhago, y mucho estorvo.
Yo no quiero, yà una vez
constituido en el Solio,
que el Solio pierdas; mas quiero;
que yà que no sea proprio
à Andronico, à quien no quieres
tratar como hermano, como
amigo le trates; pues
si absurdo tan pernicioso
no enmiendas, yo que el secreto
de tanta cautela escondo,
le revelarè, causando
en publicos alborotos,
que el proprio Principe admitan,
emancipado al improprio.
Y assi, Judas, desde oy
has de trocar cariñoso,
el despego en agassajo,
la ingratitud en soborno,
y en fin, el odio en amor,
pues no ay mas medio en vosotros;
que, ò tratarle con cariño,
ò vengarme yo con odio.

Jud. Cielos, puede ser verdad *ap.*
lo que miro, y lo que oygo!
Sì, que contra mi jamàs
saliò el hado mentiroso.
Yo no soy el Soberano
legitimo dueño heroyco
de Iscariot? A mi me pudo
hacer el arbitrio loco
de la fortuna este engaño?
Y en fin, si quiero ambicioso
conservarme en la grandeza,
que ha nacido para otro,
me ha de tener este amago
puesto el pie sobre el enojo?

Tesal. De què has quedado suspenso?
No respondes?

Judas. Pues es poco
motivo el assombro!

Tesal. Mira,
que resuelves?

Judas. Ea, glorioſo *Ap.*
animo mio, perdido
el doſel, pierdaſe todo.
Què he de reſolver ? pues dudas
quanto eſtoy de mi quexoſo,
de haver dado en mis defectos
materia à vueſtros enconos?
Mas pues lo que haſta aqui
he errado
fue parto de lo que ignoro,
deſde oy lo que enmiendo, ſea
hijo de lo que conozco.
Salga Andronico à mi viſta,
y en dulce lazo amiſtoſo,
reciprocos los cariños,
ſe enamoren con elogios.
Ciego, Theſaliano, eſtuve,
es verdad, mas ya tu docto
noble aviſo ha deſpertado
por los oìdos los ojos.
Teſal. Aora sì, que una, y mil veces
rendido à tus pies me poſtro,
en albricias de tal dicha.
Judas. Llamale, pues; ſepan todos
la mudanza de ſu trato.
Teſal. Con la obediencia reſpondo:
Rameſes, Lebròn, amigos,
Barrabas, entrad.

Abre las dos puertas, y ſalen los meſmos.

Judas. Abſorto
ſu voz me dexò.
Barrab. Pues què ay,
para tan grande alboroto,
de nuevo?
Jud. Veraslo preſto.
Teut De Judas leo en el roſtro
alguna traycion: Fortuna,
ha! quan à mi coſta aduro!
Lebr. Vinieron veſugos freſcos,
hombre, ò combidas à pollo
por barba, para llamar
con mas priſa que da un mozo,
acabado de heredar,
por abrir los eſcritorios;
Teſal. Ya Andronico, y Judas ſon
amigos, y ya aquel roto
lazo de ſu amor; ha buelto
à unir los diſtantes trozos.
Lebr. Mucho dure, y bien parezca;
Barrab. Teutila, dificultoſo
ſe me hace, que en Judas ceda
aquel natural arrojo.
Teſal. Andronico?
Sale Andr. Què me mandas?
Teſal. Que ſalgas à ſer dichoſo,
logrando en Judas cariños,
que te malogrò ſu antojo.
Judas. Què temes? llega
à mis brazos.
Lebr. El diantre del mozo es corto.
Andr. Temo en lo que no merezco;
perder preſto lo que logro.
Jud. Y bien preſto; pues ſi en ellos
te abrazo, en ellos te ahogo,
ſiendo dogal de tu aliento
el puñal de tu deſtrozo.

Al abrazarle ſaca Judas un puñal, y cae Andronico.

Andr. Ay de mi!
Teſal. Què has hecho, Judas?
Teut. Rara crueldad!
Judas. Eſto ſolo
no querer un deſdichado
ſufrir que aya venturoſos.
Teſal. Pues para què,
ſi à èl le matas,
me dexas vivo?
Lebr. Eſte es bobo;

pues lo que le està mal pide.
Tesal. Ha de la Guarda.
Barr. Al assomo

Ponele un puñal al pecho.

menor que de ruido hicieres,
veràs mezclarse dudosos
tu elado rubì sangriento
con su ardiente clavèl roxo.
Tent. Callar, importa vivir.
Leb. Callo: por Dios que no es tonto,
pues lo que le dàn no toma.
Tesal. Aunque con aliento poco,
vive: Principe?
Lebr. Pues Judas
le havia de dàr de modo,
que te respondiera ¡bueno!
Tent. A què aguardamos, si somos
reos de tanto delito?
Lebr. Dice bien: huyamos todos.
Barrab. Uno de tantos ligeros
aprestados Barcos, como
de la Isla para el comercio
guarda el Muelle, sea socorro
del peligro.
Jud. Y para que
no pueda contra nosotros
dàr tan aprisa el aviso,
cerrado en aqueste proprio
quarto quede.
Tent. No es mejor
matarle?
Jud. Yo le perdono
la vida, para que pueda
de esta tragedia, y este odio
ser Coronista.
Tesal. Pesares,
que nadlos con los sollozos,
Leb. Cierre el ultimo, que yo
voy delante por si importo.

Barrab. No te pares.
Tent. Yà te sigo.
Judas. Fortuna, Deidad, ò
Monstruo,
à quien en vanos inciensos
ahuman traydores votos,
à ti me encomiendo, pues
si de tus plumas en ombros
me alvergaste, deuda es tuya
favorecer en mi abono
de este tu adoptado alumno
los influxos prodigiosos.

Vanse cerrando la puerta.

Tesal. El passo me cierras? pero
no importa, que el Cielo otros
darà à mi venganza; pues
este callejon angosto,
que los dos quartos divide,
serà quien me lleve al Trono
de Tiberino, con este
herido joven malogro;
y si èl à tanta venganza
de su brazo poderoso
el poder no esfuerza, yo,
traydor Judas, en apoyo
de mi lealtad, pisarè
de los Climas mas remotos
la Region, si antes no apago
lo que ardo con lo que lloro.

Vase, y salen Pilatos, y Rubèn.

Pilat. Bien venido seas, Rubèn.
Rub. Quando à verte, Señor,
vengo,
de la fortuna no tengo
que temer ningun baybèn.
Pilat. Como tanta ausencia? Un dia
en una estrecha amistad

parece una eternidad.
Rub. Siendo la ventura mia,
nadie mas que yo, à poder,
la quisiera conseguir.
Pilat. Zelos tengo de pedir
en no viniendome à vèr;
mas si logra tu fineza
vivir de tu esposa al lado,
yà quedas bien disculpado.
Rub. Aunque adoro en su belleza
por singular perfeccion
de amor la mayor beldad,
no puede mi voluntad
desayrar mi obligacion:
Bien, que la melancolia
que padece Ciborea,
me embaraza que te vea,
tan siempre como querria
mi noble agradecimiento,
pues de su belleza al lado,
toda la edad del cuidado
me roba la del contento.
Pilat. Pues lisonja te será
mudar de conversacion,
presto de tu pretension
el logro se llegarà,
que yo de mi parte he puesto
quanto de mi parte ha estado.
Rub. Mucho debo à tu cuidado.
Pilat. Nada, Rubèn, hago en esto,
que hacer (por vèr à su amigo
premiado) mi afecto fiel,
mucho mas, que hacer por èl
es querer cumplir consigo.
Rub. Quien à vista de esse honor,
à pesar de los ingratos,
no confessàra, Pilatos,
que el sèr te debe?
Sale Anàs. Señor!
Pilat. Anàs, pues què novedad
à mi casa te ha enseñado?
Anàs. Embaxador del Senado
vengo con su autoridad
à hablar en secreta audiencia;
materia que es de importancia:
Pil. De quando acà à la ignorancia
ha consultado la ciencia?
Anàs. Pleytos de jurisdiccion
entre uno, y otro derecho,
que necessitan sospecho
de toda esta prevencion.
Pilat. Pues no quiero dilatar
el darte mi parecer;
y tu, Rubèn, sin bolver
otra vez conmigo à estàr,
no te vayas.
Rub Aguardando
tus favores estarè,
como à quien mas bien le estè
conseguirlos, y mas quando
yà los empezè à lograr.
Pilat. Anàs, en este retrete,
por la quietud que promete
su retirado lugar,
hablar podemos.
Anàs. Tràs ti
voy, sombra de tus pisadas. *Vans.*
Rub. Que no sean las esperadas
venturas que conseguì,
bastante motivo, para
que echar de mi idèa intente
esta passion inclemente,
que tyranamente avàra
tanto de mi se apodera,
con fiera violencia esquiva;
que no ay instante, que viva,
sin imaginar, que muera!
Pero si infeliz perdì
un solo hijo que logrè,
sin esperanza de que
noticia alcance (ay de mi!)
de donde encontrarle pueda

(pues

(pues en el Mar moriria,
ò èl mismo le arrojaria
por la inconstante vereda
de sus ondas, à Region
tan distante, que jamàs
mi amor buelva à verle mas)
què mucho, que mi razon,
fingiendo en su frenesì
las señas de su semblante,
con èl hable cada instante,
como si estuviesse

Salen Achior, Judas, y los suyos, de Vandoleros.

Ach. Aqui,
Cortesanos Passageros,
podeis esperar un rato,
pues aqui, luego que acabe
de hablar con Anàs, Pilatos,
fuerza es que salga.
Rub. Si fue,
Cielos, mysterio el acaso!
Pero es ilusion creerlo.
Judas. No sabrè deciros quanto,
noble Hebreo, agradecidos
à vuestra fineza estamos.
Vase Ach.
Rub. Quien seràn los que en el trage
de Vandidos, à este quarto
ha conducido Achior?
Teut. Mucho, dueño mio, estraño,
que donde eres conocido
te atrevas à venir.
Barrab. Quando
servir à un amigo importa,
Teutila, no ay embarazos,
ni peligros que lo impidan,
y despues de tantos años
se havràn yà en Jerusalen
de mis hechos olvidado,
Lebr. Ha señor, què te parece
el garvo con que me mando?
Teut. Lindo condutero haces.
Lebr. Si: mas lo que serà malo
serà hacer buen Vandolero.
Barrab. Donde?
Lebr. En la ene de palo.
Rub Llegar à hablarlos intento,
pues aquel joven bizarro
no sè con què influxo, arrastra
mi atencion.

Estaràn mirandose Judas, y Ruben.

Lebr. No mal libramos
escapando de Iscariot.
Teut. Fuenos favorable el hado,
y el viento.
Lebr. Hecho un basilisco
quedarà el buen Thesaliano.
Barrab. Atengome à que del Asia
haviendonos amparado
en la distante Region,
camino de Roma vamos
con los tributos.
Teut. En què
tan suspenso, y admirado
estàs?
Judas. En mirar aquel
galàn Hebreo, en quien hallo
atractivo aspecto.
Lebr. Pues
puedes pedirle el retrato,
y entablar el galanteo.
Rub. Yo me llego.
Judas. Yo le hablo.
Rub. Mas Pilatos sale:

Salen Pilatos, Anàs, y Achior.

Pilat. Esto

res-

respondieràs al Senado.

Anàs. Nunca pude esperar menos.

Ach. Este es Pilatos, hidalgos.

Jud. Bien lo ha dicho su presencia: lleguèmos.

Lebr. Yo voy temblando.

Jud. Generoso Presidente de Judea, si de quatro rendidos pechos aceptas el rendimiento, los labios dexa que beban las huellas que imprimes.

Pilat. Joven gallardo, alza del suelo, y vosotros tambien, no arriesgue (ignorando quien sois) medir al sugeto la noble atencion del trato.

Teutila, y Barrabàs.
Estando à essos pies rendidos, ya estamos, Señor, premiados.

Lebr. Yo no; y pues usted lo manda, pie de ganso, que me canso.

Jud. Lissanias, Tetrarca Grande de Tiberina, Archelao de la Judea, Vitelio de Siria, y en fin el Magno Philipo, à quien por la muerte de Herodes su padre, el mando de Traconitides goza, en fee de que feudatarios al Romano Imperio, embian los tributos que juraron; à mi, y à otros Compañeros, à quien oy se ha adelantado nuestra prisa, de su entrega fiar quisieron este año la seguridad; y haviendo (por ser Jerusalèn passo para Roma) de entrar dentro de sus Muros, fuera agravio de su cariño el no haver prevenidonos; que dando muestra de su amor, te ruegue veas, antes que salgamos, (sin las porciones del oro) las aves, y los cavallos, telas, aromas, y piedras, que à Tiberio de regalo embian, despues del feudo: con cuyo motivo entrèmos à que honrandonos por ellos, nos admitas por criados.

Pilat. Mucho la atencion estimo de los Tetrarcas, no tanto porque los tributos vea, como por haver logrado hablarte, y verte; y pues vienes discurriendo, y penetrando las mas distantes Regiones, saber solo de ti aguardo el informe de esse nuevo Predicador celebrado, à quien Christo, y Jesus llaman; por lo mucho que al Estado de la Sinagoga importa, pues nunca de los lejanos ecos de su fama, pude con certeza averiguarlo.

Jud. Tampoco con evidencia podrè informarte; Mas si hago obsequio à tu gusto en esto, dirè lo que he oido en varios Lugares por donde èl ha passado predicando.

Anàs. Gusto de todos serà tu informe.

Lebr. Señor, andallo, haz la salva del escucha, y ruede.

Teut. Ya su cuidado, procurando en los caminos atar las noticias, de algo

le

se havrà servido:
Barr. Por esso
yo, Teutila, no me canso
en averiguar lo que
no me toca.
Jud. Escucha un rato.
Rub. Tan discreto es como ayroso.
Teut. Dios nos dè un vitor al canto.
Jud. Yacen à la amena falda
del Lybano, esse elado
Monte, en cuya verde grama
toman del Sol los cavallos
el primer pienso, para ir
al luciente afan del carro,
las dos celebradas Fuentes
Dan, y Jor, de cuyos claros
caudales, humor que suda
la pesadèz de un peñasco,
formado Rio, el Jordan
baxa à pararse en un lago
esferico, vidrio undoso
del mudo relox del Prado;
desde donde mal sufrido
con el inutil descanso,
al Asia que fertiliza,
corre ciento y veinte estadios,
hasta que al lago mayor
Tyberiades llegando
Balsa de Genezaret,
ò Mar Galileo, tanto
el curso acelera, que
al muerto Mar despeñado
de sus pestilentes aguas
le enferma el traydor contagio,
tan sin remedio en la fiebre
liquida de su contacto,
que es el mezclarse corriendo
confundirse agonizando:
En una de las frondosas
alamedas de su espacio,
mudo desierto del siglo,
poblado Mundo del campo:
Juan, à quien el Precursor
no sin mysterio llamaron,
viva voz de sus Campañas,
habita el tosco Palacio
de una gruta, en cuyo centro
apacible monstruo humano,
de mal colocadas pieles
compone el buriel manchado,
con que à pedazos vestido,
como desnudo à pedazos,
siendo en el pellico manchas
las que en su cuerpo son ampos;
por las roturas del jaspe
se trasluce el alabastro.
Primer Compañero suyo
en el exercicio Sacro
de un nuevo Bautismo, que el
ablucion de los pecados,
un Nazareno Varon
le sigue, de cuyo raro
semblante (segun me dixo
la advertencia de un retrato)
no he de informarte, pues fuera
error, si razon te traygo
de su origen, que estorve un
milagro à muchos milagros;
para cuyo docto informe
con mayor causa te llamo
à mas atencion, y mas
quando al componer el lazo,
para que se estreche el nudo
le voy asiendo los cabos.
Octaviano, Augusto Cesar;
de cuyos eternos lauros
testigos de piedra son
los coliseos Romanos,
despues de haver hecho por
Cirino, Consul del ancho
Dominio de sus Dominios,
descripcion, solicitando

quefuesse el ansia de verlos,
razon para conservarlos,
à generales tributos
reduxo de sus Vassallos
el numero, siendo una
circunstancia del mandato,
que à empadronarse en el feudo
partiesse dentro de un plazo
cada uno à su patria; sobre
cuyo Edicto promulgado,
huvo en el Pueblo Judio
muchos sediciosos Vandos,
en fee de que no les era
licito dàr voluntarios
à Seculares Monarcas
feudo, sino à los Sagrados
Pontifices suyos; pero
dexèmos en este estado
el motivo, y del motivo
à las consequencias vamos.
A la precisa obediencia
del comun Edicto Sacro
de Nazareth (en donde era
Peregrino Ciudadano)
à Belen, su Patria noble,
partiò con su Esposo al lado;
la Divina Madre de este
Predicador Soberano,
tan en los ultimos dias
de su preñèz, que del parto,
sin los dolores, la dieron
premissas los sobresaltos.
Era la medrosa noche,
cuyo confuso aparato,
porque à Belèn no llegassen,
desdoblò con prisa el manto,
embriòn de nieve, y viento,
en cuyo horror duplicado
heladas flechas arroja
el Cielo, que sirve de arco;
blancas mariposas rondan
la actividad de sus rayos;
atomos de nieve pulsa
el nuevo Sol embozado;
Diafano polvo levanta
el pie silvador del Austro;
candida borrasca intiman
mil jazmines desojados:
Y en fin, con ser cada copo
vaga flecha, atomo blanco,
leve mariposa, instable
polvo, jazmin disparado,
constante à uno, y otro soplo,
el amante Esposo anciano
al humilde Palafrèn
le iba avisando los passos;
contemplando castamente
los muchos copos quaxados,
que en el rostro de su Esposa,
por guarnecerla el tocado,
se ardian entre la gasa
del bello embozo gitano.
Assi vagaban, quando un
misero Portal, que acaso
con misterio dexò al tiempo;
el olvido de un Palacio,
pobre alvergue les ofrece,
en quien el heno rumiado,
mal de su lunado Huesped,
era algodon de un Establo,
sobre cuyo lecho el mundo
viò venirse el Cielo abaxo.
No bien de catorce Auroras
despertò al Sol el temprano
celage madrugador
para otros catorce Ocasos,
quando tres Reyes del Norte,
de hermosa Estrella guiados,
le adoraron Rey, de cuya
nueva visita al espanto
(por lo no esperada, como
al de venir preguntando

per el Rey de los Judios)
Herodes (à quien llamaron
el Escalonita) entrò
en desconfianza, tanto,
de que el Cetro de Judea
passasse à mejor Reynado,
que à quantos Infantes niños,
de los dos años abaxo,
huviesse en su Reyno, hizo
degollar, en cuyo infausto
sangriento destrozo, no huvo
calle, que no fuesse lago
de inocente humor purpureo,
bien como el ayre, teatro
de tristes quexas, en cuyos
efectos equivocados,
las sylabas de la sangre
eran heridas del llanto.
Mas como en el Superior
Tribunal de los humanos
se revocan los decretos
al arbitrio de los hados,
no adquiriò Herodes el medio,
por mas que logrò el estrago,
pues à Egypto huyendo, pudo
su hermosa Madre, y el casto
amante Esposo, la vida
de Jesus poner en salvo;
en cuyo viage no huvo
huella sin portento, passo
sin admiracion; y en fin,
movimiento sin milagro.
Digalo el que en los Desiertos
de Thebas, en cuyo espacio
era de sus moradores
Idolo del monte un Arbol,
sin que le hiciesse el escoplo
costa para Simulacro,
al passar por junto à èl,
se fuesse inclinando tanto
la copa verde, que fue
cimera de su penacho,
que el suelo tocasse; y como
doblado quedò aquel rato, (do)
(que aun quando huìan, temien-
passaban los tres triunfando)
Iris de un solo color
se mantuvo, hasta que ufano,
por bolver à la primera
forma, que tuvo en el Prado,
bolviò à engreirse saeta,
cansado yà de ser arco.
Y en fin, digalo el que siendo,
como sus obras han dado
à entender, el prometido
Mesias, en tantos rasgos,
quantos incluyen las lineas
de los profeticos Cantos,
tan ajustado à la Ley
viviesse, que à los siete años
de los Gentilicos Pueblos
saliesse, bolviendo al patrio
nido de Israèl, en fee
de no permitir, por varios
pretextos, la Ley Escrita,
que ningun Hebreo ossado
fuesse à vivir en las viles
Ciudades de los Gitanos.
Pero para què pondero
su ciencia, si todos quantos
Rabinos incluyò el Templo,
el dia que en el Theatro
de su Academia arguyò
los escondidos arcanos
de las Ciencias, convenciendo
aun antes que disputando,
Testigos vivos apoyan
la verdad de sus aplausos:
Desde cuya edad, que entonces
era Abril de doce Mayos,
hasta los treinta, que oy tiene,
siempre de Joseph al lado,

(putativo Padre suyo)
humilde viviò, ayudando
su afàn en pulir los troncos,
à quien mordieron sus manos,
à porfias del escoplo,
con las violencias del mazo;
en cuyo pobre exercicio
fue no menos reparado,
que en hacer Cruces gastasse
los pocos ociosos ratos,
que al extasis del desvelo,
pidiò hurtados el descanso;
assi por no ser el ocio
parentesis del trabajo,
como porque insignia, que era
cruzado infame Cadalso
de ajusticiados Ladrones,
fuesse para èl tanto alhago,
que à colocarla en los ombros
la conduxesse en los brazos.
En fin, Pilatos, este hombre,
con tantas luces de Santo,
es Jesus, que en el Desierto
(haviendo yà à los treinta años
llegado, sin cuya edad,
à nadie hasta aora fue dado
el titulo de Maestro)
venciendo và, y predicando.
Sus obras son admirables,
sus prodigios celebrados,
sus palabras amorosas,
y sus hechos soberanos;
tanto, que yo, que jamàs
(embidiosamente avaro
de aplausos agenos) hice
buen rostro à no vistos actos,
de sus obras persuadido,
de su fama enamorado,
sin arguirle, le creo,
y sin mirarle, le amo.
El Pueblo, que en voces bebe
su noticia, yà indignado
con èl, en pechos rebeldes,
le và ganando contrarios.
Y assi, si acaso su enojo
causas le hiciere, cuidado,
Pilatos, con la sentencia;
porque si à mentidos cargos
oìdos dàs, y contra èl
processos fulminas, y autos,
seràs desprecio, ojetiza,
enojo, castigo, espanto,
escandalo, sedicion,
injuria, colera, y pasmo
de Jerusalèn, de Roma,
el Cielo, el Mundo, y el Hado;
Polos, que mueve la sacra
jurisdiccion de su brazo.

Pilat. Con admiracion te he oido;
pues aunque sabia yà algo
de sus maravillas, nunca
las atendi tan despacio.

Rub. Si son verdad los portentos (to:
que cuentas, este hombre es San-

Anas. Aunque dice es Nazareno,
no es sino Samaritano,
y en virtud de magia obra.

Pil. Para quando llegue el caso
podemos dexar el juicio;
y assi, à otra cosa passando;
di, como es tu nombre?

Jud. Judas.

Pilat. Pues, Judas, aficionado
à tu gala, à tu discurso,
discrecion, despejo, y garvo;
que en mi compañia quedes,
resuelvo, donde premiando
tus nobles prendas, conozcas
mi amor.

Judas. Si merezco tanto
favor, no yà del destino

me quexarè, pues me ha dado
quanto pude desear.

Pilat. Los compañeros, que à cargo
suyo las conductas llevan,
podràn ir à Roma.

Libr. Andallo;
pues motivo de los premios,
son yà los desembarazos.

Rub. De que se quede à mi vista
me alegro.

Judas. Porque à tu sacro
poder conozcas, que empiezo
agradeciendo, y rogando,
estos tres amigos.

Pilat. Yà
te entiendo: quieres no darlos
el pesar de ir con ellos;
pues para obviar esse daño
ellos se queden contigo.

Barr. Bienes son participados
los de Judas.

Teut. En su dicha,
por ser inmenso el espacio,
caben las nuestras: *Pilat.* Venid.

Anàs. Darè aviso en el Senado, *à p.*
de lo que te he oìdo, moviendo
los animos, para quando
castigarle importe.

Rub. Judas,
vuestro amigo soy.

Judas. Yo esclavo
vuestro,
mandadme.

Pilat. A que veais
la pompa de mi Palacio
os llevo.

Barr. A qualquiera parte
(como à la Carcel no vamos)
irè yo de buena gana.

Teut. Recelo, animo, y cuidado!

Barr. Todo lo tengo, Teutila.

Lebr. Si havrà de llenar el pancho
alguna forma, que tengo
mas hambre, que un Noviciado.

Judas. Ea, estrella, yà me has puesto
en segunda altura, veamos
si el elevarme, es querer
despeñarme de mas alto.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Judas, Barrabàs, Teutila, y Lebròn con una escala.

Jud. Què à proposito es la noche!

Teut. Vistiòse de sombras pardas,
tanto, que solo por uso
se acierta à mover la planta.

Lebr. Mas obscura es, que la boca
de una vieja.

Judas. Lebròn, calla,
pues del Jardin de Rubèn
yà hemos llegado à las tapias.

Barrab. Aunque si viniesse solo
Judas, no te preguntàra
donde vamos, una vez
que Teutila me acompaña,
fuerza es saberlo, pues solo
su peligro me acobarda.

Teu. Pues quien te ha dicho, que yo
no tengo un Aspid por alma,
un monte por corazon,
y muchos rayos por armas?

Jud. Bien lo creo; pero pues
me facilita la entrada
allì un tronco, en quien podrà
assegurarse la escala,
damela, y silencio.

Lebr. Quien

pudie-

pudiera creer, que costàra
todo este aparato, entrar
à robar unas manzanas!
Judas. Què has dicho, borracho?
Leb. Yo,
si, quando.
Judas. Si no miràra,
que tu castigo podrà
ser estorvo, y no venganza,
hiciera.
Barrab. Pues yo contigo
tengo de ir, en què te tardas?
Judas. Esso no: Tu con Teutila
me guardaràs las espaldas,
que importa mas.
Tus. A tu arbitrio
estamos los dos.
Judas. Avàra
complexion mia, en tus manos
pongo toda mi esperanza.

Vase, llevando la escala.

Theut. Què es esto, Lebròn?
Leb. Esto es,
que al vèr desde una ventana
en el huerto de Rubèn,
que està contiguo à su casa,
unas manzanas, Pilatos,
por si acaso le diò gana
de comerlas, viene esotro
lisongero de moatra
à hurtarlas, aunque no es èl
el primero camarada
que en la Corte, solo à quenta
de lo que roban regalan.
Tent. Pues no era mejor pedirlas?
Lebr. A la inclinacion malvada
de su genio, no le gustan
pedidas, sino robadas.
Barrab. Raro hombre!
Lebr. Es un bravo sastre.
B. Pues yo quedo, hasta que èl salga,
à la vista del empeño:
Vete tu.
Tent. Como me tratas
de esse modo? Pues no sabes,
que yà en suerte, yà en desgracia,
he de morir à tu lado?
Lebr. Pues el silencio declara,
que yà està de la otra parte,
de aquesta puerta nos valga
el escondite.
Barr. Bien dices.
Tent. Esso importa.

Vanse, y sale Judas como à obscuras.

Jud. O tu, de tantas,
ò yà frutas, ò yà flores,
nuevo Tempe, en que las ramas,
movidas del viento, fingen
apacibles las borrascas,
dime, pues la obscuridad
de la noche lo embaraza,
donde està el tronco que busco:
Mas ay de mi! que con causa
distinta (sino es que el ayre
le ha parlado mis pisadas;)

Si fuere possible se imitarà dentro el ladrido de un perro.

pero zelador del coto
con leal impaciencia ladra;
pero si aquel es el arbol,
como yà algo mas cobrada
la vista dice, despecho,
porquè el conseguir retardas
el logro de mi deseo?
Dent. Rub. Sin duda en el jardin anda
gente, pues las roncas voces
de

de su vigilante guarda
lo avisan.

Judas. Ya le han sentido;
pero aunque el perro ladràra
del infierno, y contra mi
se conjurassen sus parcas,
esto ha de ser. *Vas.*

Dentro Cibore.

Cibor. Achior, Malco,
criados, mirad, que baxa
Rubèn al huerto.

Sale Rubèn à medio vestir, con espada desnuda.

Rub. A ninguno
ha menester mi arrogancia, (do,
que yo, si es que alguien ha entra-
sabrè castigar su audacia
por mi solo.

Sale Judas con algunas manzanas en un lienzo.

Judas. Por aqui.

Rub. Hombre, que ossado profanas
la quietud de mi retiro,
quien eres?

Judas. Suerte contraria,
què harè! Mas sin responderle,
à buscar el sitio vaya
por donde entrè. *Vas.*

Rub. En vano huyes,
pues te ha de seguir mi planta,
hasta que tu intento sepa.

Vase tras èl.

Sale Jud. Todas las sendas me ataja
la fortuna: Que el descuido
me hiciesse venir sin armas!
pues mal puede este puñal
defenderse de su espada:
Reniego de mi! O si hallasse,
(pues es preciso haver tantas)
una piedra, à quien fiar
mi ultima defensa.

Sale Rub. Aguarda,
de este florido Vergel
desconocido fantasma;
y pues yo te sigo.

Judas. Ya
la piedra hallè.

Rub. Como tratas
embarazar tu castigo?

Judas. Assi.

Disspara, y cae.

Rub. Los Cielos me valgan!

Judas. Dichoso tiro.

Dentr. Malc. Venid
todos tras mi.

Judas. Pues lograda
mi intencion, llevo la fruta;
y para tomar la escala
nudo los pendaños son
los puntales de essas parras.
la fuga me ampare. *Vas.*

Rub. Espera,
traydor, pues aunque desmaya
la vida, en mi poco aliento
mucho que vencer te falta:
Mas como, si tropezando,
y cayendo vàn mis ansias
en si mismas, lograr puedo
mi colera?

Entrase cayendo, y levantando, y sale Malco, y Criados con luces, y armas.

Criad. Acia esta tapia
el ruido se oyò.

Malc. Alli un hombre
sin duda herido se arrastra
por la tierra.
Criados. Con la luz.
saldrèmos de dudas tantas
en breve.
Malc. Donde estarà
nuestro amo Rubèn?

Vanse, y salen Barrabàs empuñando la espada, y Lebròn, y Teutila deteniendole.

Barrab. Aparta,
que haviendo oìdo essas voces,
arguyo, que ya alterada
la familia, necessita
de mi valor Judas.
Teut. Vana
es tu intencion.
Lebr. Dexale,
que pues Barrabàs se llama;
haga en defensa de mi amo
alguna Barrabasada.
Teut. Espera, que desde lo alto
de essa corta pared, baxa
un bulto.
Barrab. En su misma prisa,
mal desenredado, hasta
aqui se despeña,
Lebr. El Cielo
te ayude.
Cae Judas. El diablo me valga:
Lebr. Amen.
Teut. y Barrab. Judas?
Judas. Si.
Dent. Cibor. Echad presto
al suelo la puerta falsa.
Teut. y Barrab. Què es esto?
Jud. No sè: Mas pues
yà he conseguido la instancia;
embaraza el que me sigan;
y à Dios.
Lebr. Buena và la danza.
Teut. Advierte.
Jud. No es tiempo de esso:
Vèn, Lebron.
Lebr. Santa palabra!

Vanse los dos.

Teut. Fueronse ambos:
Ha cobardes.
Barrab. No temas, pues vès
que basta
mi valor contra dos mundos.

Salen Malco, y Criados, y riñen.

Criados. Estos son, mueran.
Barrab. Canalla,
tan facil es?
Teut. En mi pecho
un escudo te resguarda.
Barrab. Tropezè.
Malc. Tirale.
Todos. Dale.
Teut. Pues ya es impossible hazaña
defenderle, no en vida
se pierdan las esperanzas,
(si prenderle solicitan)
de su libertad. *Vase.*
Barr. Mi saña
inutilmente se esfuerza;
Todos. Muera.

Sale Ciborea, y Criadas.

Cibor. No muera; pues para
que sea su muerte exemplo
en una publica Plaza,
mas su prision solicito.
Malc. Atadas las manos vaya
donde pague su delito.
Barr. Ha Judas! bien rezelaba

de

Barrab. Ha Judas! bien recelaba
de ti, que havias de ser
motivo de mi desgracia!

Llevanle.

Cibor. Y pues muerto yà Rubèn,
mi esposo, solo en su falta
el consuelo me ha quedado
de hacer que se satisfaga
con esta ruina mi pena,
con este estrago mi rabia,
à pedir justicia irè
à Pilatos; mientras vaga
mi imaginacion, discurre,
què debe hacer en tan rara
tragedia, quien ser desea
exemplo de la constancia:
Venid vosotras conmigo.
Las tres. Ay amo mio de mi alma!

Vanse, y sale Pilatos, y Anàs.

Pilat. Si me pidieras albricias,
corta demonstracion fuera,
quanto mi poder os diera,
en pago de las noticias
de que Cayfàs aya sido
el Pontifice nombrado.
Anàs. Obrò en justicia el Senado,
que Cayfàs lo ha merecido:
y si aqueste Nazareno,
que en Samaria, y Palestina
de su ignorada Doctrina
verter pretende el veneno,
viniere à Jerusalèn:
nadie mejor que èl hará
pesquisa, y castigo.
Pilat. Yà
estoy informado; y bien,
Anas, de su fiel cuidado.
Anàs. No menos zelo ha tenido
Eleazaro, que ha salido
aora del Pontificado:
pues porque el riesgo antevisto
remediado à tiempo sea,
si acaso entraste en Judea
este ya Jesus, ya Christo,
cartas remitidas tiene
à las Sinagogas yà,
para vèr, que informe dà
cada una, en lo que conviene
hacer de èl, si predicar
su nueva Doctrina intenta:
Pilat. Prevencion ha sido atenta;
pero pues hasta llegar
el caso, no ay que arguir
lo que dèl se debe hacer,
dexemos al suceder
los actos del discurrir.
Què ay de nuevo en la Ciudad!
Anàs. Que à Dimas, y Gestas, fieros
salteadores Vandoleros,
prendieron ya.
Pilat. La crueldad
de sus iras castigada,
serà publico escarmiento:
Què mas?
Anàs. Aunque darte intento
parte, de otra desgraciada
novedad, por saber, que
lo has de sentir, no me atrevo:
Pilat. Cosa puede haver de nuevo,
que sienta yo?
Anàs. Si.
Pilat. Quien fue?
Anàs. Si no me ha mentido quien
dixo, que anoche lo viò,
atrevida mano diò
violenta muerte à Rubèn:
Pilat. A Rubèn? Cruel pesar!
Pues como el fiero agressor
no està ya presso?
Anàs. Señor,

preſo eſtà yà ; pues lograr
ſu familia pudo, al verle
pueſto una vez en huida,
hacer, que fueſſe una herida
remora para prenderle;
y en ſu priſion ſe ha logrado
otra circunſtancia mas.
Pilat. Como?
Anàs. Como es Barrabàs
aquel Vandido afamado,
que de Iſrael fugitivo
eſtuvo.
Pilat. Notable acierto!
y mas para verle muerto
el haverle preſo vivo.
Pagarame en eſta quantas
ofenſas hizo à los dos,
por el adorado Dios
del Cielo.

Sale Judas en trage de Judio, y Lebròn con una fuente con manzanas, cubiertas con un tafetan.

Judas. Dame tus plantas.
Pilat. Judas, bien venido ſeas.
Judas. Como puede bien venido
ſer, quien te enquentra enojado.
Pilat. No ay iras para contigo:
no eſtès aſsi.
Iud. Tus favores
ſon el alma por quien vivo:
Pilat. Vè, Anàs, y diſpon al punto
ſe examinen los teſtigos,
abreviando de la ley
los plazos para el caſtigo
de quien diò à Rubèn la muerte.
Iu. Què he eſcuchado! Rubèn dixo?
Sin duda al duro contacto *àp.*
del pedernal deſpedido
del arco de mi corage,
falleciò.
Lebr. Mas que el maldito
de mi amo, por conſeguir
hacer el manzanicidio,
le diò en la nuca?
Anàs. Bien preſto
conoceras que te ſirvo. *Vaſ.*
Iudas. Ea, cautela, à esforzar *à p.*
la malicia con que finjo.
Señor, ſi de mi atencion
el poſtrado ſacrificio
no deſmerece por corto
las gratitudes de digno,
eſtas manzanas, que ayer
aplaudiſte en el opimo
huerto de Rubèn, de quien
el tragico fin he oìdo,
grato admite, pues al ara
del Simulacro Divino
llega el culto ſatisfecho
con la razon de votivo.
Pilat. Mucho, Judas, agradezco
la fineza, aunque no ha ſido
baſtante cauſa un antojo,
para querer el capricho
complacerle tan apriſa.
Iud. Quien en lo poco ha ſervido;
à darle otras ocaſiones
la piedad de ſu deſtino,
ſirviera en lo mas.
Pilat. Yà sè,
que eres verdadero amigo.
Lebr. De eſta me hace Fariſeo.
Iud. O necio abuſo del ſiglo,
en cuya edad los engaños *à p.*
paſſan plaza de ſervicios.
Pilat. Llega otra vèz à mis brazos;
pues lo mucho que te eſtimo
mayores demonſtraciones
aconſeja à mis cariños.
Lebr. Abracito? Fariſeo

ya es poco, serè Rabino.
Pilat. Y aora dime: Essa sabrosa
ofrenda, en quien se han teñido
de ramalazos purpureos
los arreboles pagizos,
te diò Rubèn?
Iud. No señor,
pues tratable el oro le hizo
la venta de un jardinero.
Pilat. Està bien.
Lebr. Por si ha traido
la pregunta intencion, no es
muy malo este pegadillo:
Pilat. Con que en fin.
Dentr. Cibor He de entrar, aunque
lo estorve el mundo.
Pilat. Què ruido
es esse?
Sale Ach. Que Ciborea,
al vèr muerto à su marido,
llena de luto, pretende
hablarte.
Pilat. Pues al proviso
la dexad entrar, que el Juez
no ha de negar los oidos,
ni à la razon, ni à la quexa.

Vase Achior.

Iudas. Si descubre algun indicio,
que revele mi secreto,
esta muger, soy perdido.
Pilat Detràs de aqueste cancèl
os retirad los dos.
Lebr. Lindo,
pues encima, esta vandeja,
pondrè de aquel bufetillo.
Iud. Ya te obedezco: pendiente
va toda el alma de un hilo.
Lebr. Mas què và que las manzanas
se convierten en pepinos.

Retiranse, y salen Ciborea, Tecca, Abrà, Saray, y Malco, y Criados, de luto.

Cibor. Gran Poncio Pilato, en quien
sostituyò su domino
el Romano Imperio, para
politicas del Judio;
Ciborea soy, aquella:::
Mas para què solicito,
si me conoces, gastar
en mas voces mas gemidos?
Anoche, Señor, anoche
(no sè como lo publico,
sin que sea de lo que hablo
sincope lo que agonizo)
Anoche, en fin, quando el mudo
elado silencio umbrio
de sus mismas sombras, dos
negros parentesis hizo:
Mi esposo (ay de mi!) Rubèn
(ha! quien huviera tenido,
sin memoria al acordarlo,
algun modo de decirlo)
en mis brazos recostado
bebia el blanco tranquilo
cefiro, que à mi jardin
hurtaba avaro un postigo;
y quando en tiernos abrazos
mantenia dos cariños
despiertos, amor, à quenta
de tantos ojos dormidos;
un perro, que centinela
de los silencios del sitio,
jamàs mintiò à su sossiego
el ladron por el latido,
à roncas inquietas voces,
que fue adelantando à gritos,
poblò el ayre, despertando
los huespedes de sus nidos.

Rubèn entonces llevado
de aquel natural altivo
con que el alma à la nobleza
diò el mayorazgo del brio,
por la secreta escalera,
cuyo caracol torcido
passo era al retrete amable
del frondoso laberinto,
sin luz, pero con acero,
con ira, pero sin tino,
baxò noblemente ciego,
llegò ciegamente altivo.
¡Yo, que turbada vagaba
los elados parasismos
de un susto, que impuso al pie
la torpeza de sus grillos,
di vozes, à cuyo estruendo
acudiendo mal vestidos
los criados, al jardin
baxo, y apenas le piso,
quando pisandole apenas,
encuentro (tormento impio!)
agonizando (què ansia!)
à mi esposo (què martyrio!)
à cuyo horror; pero dexa
que corte à la voz el hilo;
porque si à contar me paro
sus ansias, y mis gemidos,
he de morir; y no quiero,
si à pedir justicia vino
mi dolor, que sin haverle
vengado, le haya seguido.
En fin, rompiendo à una puerta
la cerradura, que la hizo
mas fuerte en la poco usada
tenacidad de sus quicios,
à la calle salgo, adonde
siendo una escala el testigo
del homicidio logrado,
y el hurto no conseguido;
en ella hallan mis criados
à Barrabàs, que aun herido
de ellos, en el suelo estaba
pisado aspid de si mismo.
Pero para què molesto
à tu atencion con mi aviso,
si el vulgo lo dice, el dia
que à la carcel conducido
de Jerusalèn, à voces
le està pidiendo el suplicio.
Mi esposo es muerto, Pilatos,
su sangre clama en mis gritos,
el motivo es otra culpa,
tu justicia tiene oìdos,
y en fin, considera, que
tu la haces, y yo la pido.

Lebr. Gran cosa es oìr un hombre
los heroycos hechos que hizo.

Pil. Quanto tengo, y quanto valgo,
y quanto el laurèl invicto
del Orbe, ocultò en la avara
profundidad del Abysmo,
diera, Ciborea, por
la vida de tu marido.
Mas, pues, la venganza es,
ya que no remedio, alivio,
lograrèla con la muerte
de esse alevoso caudillo
de tantos, torpes vivientes
escandalos foragidos.

Cibor. Nunca de tu rectitud
lo he dudado.

Iudas. Ya he salido
de mi temor.

Lebr. El compadre,
que dexaste en el peligro,
què dirà de esto?

Iudas. Que pague,
la culpa que no ha tenido.

Lebr. A la cucila temo.

Iudas. A essa,
el acallarla es preciso;

por

por mi proprio.
Lebr. A una muger
hacerla callar ? me rio.
Pilat. Y ya que en quanto à la causa,
Ciborea, he respondido,
responda tambien en quanto,
al reciproco cariño,
que entre mi, y Rubèn mantuvo
amistoso lazo antiguo.
Y pues una vez muriendo,
mal dartele puedo vivo,
su pèrdida substituya,
ò Ciborea, otro digno
segundo esposo, que dado
de mi mano, sepa fino
obligarte con alhagos,
como yo con beneficios.
Lebr. Adonde ira à parar esto?
Judas. Mira, y calla.
Lebr. Callo, y miro.
Pil. Y asi, sin que en tu melindre
disculpa aya, pues yo afirmo
sus meritos, sabe que es
el novio à que te dedico,
Judas, à quien encubierto
tuve con este designio.

Llega al paño, y saca à Judas de la mano.

Y pues en esto empeñado
estoy, siendo su Padrino,
el si ha de ser la respuesta.
Lebr. Por Baco, Deidad del vino,
que si no habla presto, pienso
que la iba à casar conmigo.
Judas. La novedad de lo que oygo,
(como no esperada ha sido,)
se ha passado à turbacion.
Lebr. Ya es novio sin exercicio.
Cibor. Galàn joven!
Judas. Muger bella!
Cibor. Parece quando le miro,
que para quererle tengo,
otro segundo alvedrio.
Judas. Lo que amo no cabe en todo
el rato, que ha que le he visto.
Cibor. Aqui ay superior influxo!
Jud. Aqui ay segundo motivo!
Pilat. En ti, Judas, ya està dado
por aprobado designio:
Mas tu què respondes?
Leb. Quiero
responde; pues no està dicho.
Cibor. Pilatos, haviendo muerto
mi esposo à noche, es indicio
de veleidad en la pena,
y ligereza en el juicio,
admitir segundo esposo.
Pilat. Aunque el empleo es tan digno,
no te digo, que te cases
tan presto; solo te digo,
que en admitir el consorte,
que à tu viudedad destino,
haràs à mi amor lisonja,
y aun à tu mismo alvedrio
tambien, pues sus prendas son
mas abonados Padrinos.
Y yo, porque merecerte,
mas pueda desde oy, le aplico
de Subdelegado Juez
mio, en Judea el oficio,
que para Rubèn guardaba.
Cibor. Con què violento attractivo,
(bien, que honestamente grave,
y gravemente benigno)
me arrebata el corazon!
Pues ya confiessas tu mismo,
que aora solo es tiempo proprio
de

de lagrimas, y suspiros,
queda en paz, pues decir basta;
que và à quenta de mi arbitrio
no olvidarme, de que en ser
muger de Judas te obligo:
Venid:
Criad. Siguiendote vamos.
Cibor. Pues el rato que le miro
le amo, y le huyo, pensamiento,
entiendete tu conmigo. *Vanse.*
Pilat. Con discrecion à mi intento
se ha negado, y concedido.
Lebr. Por razon de estado solo
no ha dicho si, que es un siglo
en una viuda, el instante,
que no busca otro individuo.
Pilat. Pues oiste su respuesta,
en tanto que me retiro
à mirar unas consultas,
despacha, como es estilo;
para tomar possession
del puesto, en el mismo sitio
que doy yo audiencia, y aora
à Dios, mientras al divino
Sol de Ciborea buelas,
Icaro desvanecido. *Vase.*
Lebr. Què dices de esto, Señor?
Jud. Que es de belleza un prodigio
su rostro; pero no sè
con què repugnancia lidio.
Leb. Aun no estando bien casado;
estàs bien arrepentido?
Jud. Dexa locuras; y tu,
Achior, mira quien ha havido
que hablar à Pilatos quiera.
Ach. Un anciano, que ser dixo
Romano, es solo el que aguarda
audiencia:
Jud. Pues dale aviso
de que en su sala le aguardo:
Cielos, para algun no visto
caso reservas la vida *Ap.*
de este racional propigio. *Vas.*
Ach. Voy por èl. *Vanse.*
Leb. Con que en efecto,
segun Pilatos ha dicho,
se ha de casar? Mucho temo,
que al primero caramillo
la gaste el dote, como hace
qualquier hijo de vecino.

Vase, y se descubre Judas sentado debaxo de Dosel, y salen Achior, y Tesaliano.

Ach. Entrad, Gentil.
Tesal. En mi empeño
ayudad, Cielos benignos,
la piedad de mi viage.
Ach. Con la prisa echè en olvido
decirle, que el que le oye
es Judas; pero es preciso,
que en viendole le conozca,
ò èl se lo diga. *Vas.*
Jud. Mi altivo
genio, con la Dignidad
ha cobrado nuevos brios;

Tesal. Sabio Poncio Pilato, cuya ciencia,
de Iudea en la Grande Presidencia,
assegura en Tiberio
las nobles Tetrarquias de su Imperio;
yo soy :::pero què miro!
Iudas. Alza del suelo (yo tambien me admiro,
pues el que està à mis pies es Thesaliano)
y lo que se te ofrece di, Romano

Tesal.

Tesal. De Judas es retrato su semblante;
pero què ay que me espante,
si es Pilatos quien me oye, y cada dia
confunde natural fisonomia
señas de un rostro, y otro: Hablarle quiero.
Jud. Como en mi poca edad me viò primero,
aun no se ha persuadido viendo el trage:
Què quieres, pues, Gentil?
Tesal. En mi viage
de Tiberio esta carta te assegure.
Jud. Verè què dice. *Abre, y lee.*
Tesal. Mi lealtad procure
dàr venganza de Andronico la muerte.
Jud. Carta de creencia es solo, en que me advierte
Tiberio, que tu intento facilite,
y assi à tu turbacion decir permite
en lo que he de ayudarte.
Tesal. Oyeme atento:
Animo, compassion.
Judas. Valor, aliento.
Tesal. Judas, un vil Hebreo, (à quien el hado,
aunque engañosamente Coronado
Principe de Iscariot, Isla abundante
de Calabria miò,) tan arrogante,
tan infiel, tan traydor, tan atrevido
à la Corona fue, que havia tenido
por engañoso influxo de sus bienes
sobre la infame esfera de sus sienes,
que al legitimo dueño à quien hurtaba
la Primogenitura que gozaba,
diò la muerte à mi vista con tan fiera
crueldad, como no solo hacer que fuera
desheredado del laurel altivo,
sino yerto cadaver, porque vivo
no tuviesse en las penas con que lidia
el vil consuelo de tenerle embidia;
y aunque seguirle quiso mi cautela
dentro de un Vergantin, que nada, y buela;
tan velòz cortò el Mar, que en mi conquista,
ni le viò el Sol, ni le alcanzò la vista;
mas como la razon de mi venganza

nunca perdiò de hallarle la esperanza;
à Roma parto, donde mi ansia encuentra
quien me dè nuevas.
Dentr. Teut. Nadie estorve que entre,
donde à Pilatos mi impaciencia pida,
contra un traydor justicia.
Judas. Ay de mi vida!
pues contra ella se arma otra evidencia:
Sale Ach. Como asi, Ramases, hasta la Audiencia
se entra precipitado tu despecho?
Sale Teut. Presto veràs con quanta causa lo he hecho;
pero què veo! donde
la piedad busco, la traycion se esconde.
Ach. Grande ocasion sin duda le ha movido.
Judas. Como, dì, Ramasès, te has atrevido
à romper el secreto al sitio, en cuyo
Real Tribunal, las veces substituyo
à Pilatos, por mas que en iras luches?
Teut. No tarde lo sabràs, como me escuches;
y tu, anciano, perdona la accion mia,
que no entiende el dolor de cortesia.
Traydor, cobarde, injusto, infiel, tyrano;
y en fin Judas.
Tesal. Què escucho!
Teut. Pues en vano
busco, infamando viles procederes,
mayor oprobrio, que decir quien eres:
Si à tu amigo llèvaste
al riesgo que tuviste,
como en el riesgo (ay triste!)
à tu amigo dexaste?
Sino es que à la disculpa tuya baste,
el miedo, el susto, y el horror, pues quando
te fuiste huyendo, èl se quedò lidiando.
Asi pagas finezas que le debes?
Pero quando, (ay de mi!) menos aleves
corresponden ingratas atenciones?
Mas no importa, que yo, si à mis razones
atendiendo, no estorvas el excesso
conque en Jerusalèn le tienen preso,
dirè, poblando el viento de fatigas,

que

quien solo fuiste tu; quien::

Iudas. No prosigas,
que si yo sè quien eres, no es precisso
saberlo todos, y estarà indeciso
mi valor al mirarme con paciencia.

Tesal. Si lo has dicho por mi, mal à mi ciencia
estàr oculto pudo; y pues ya veo,
que eres, como crei, traydor Hebreo,
Judas, à quien busquè, y en fin he hallado;
en cuya semejanza equivocado,
dudoso estuve al vèr este testigo,
de ti me he de quexar, Judas, contigo,
pues yà el tener es mengua
callada tu maldad.

Iudas. Detèn la lengua,
atrevido Romano,
que para obrar tan barbaro, y villano;
no hace exemplar la quexa que os he oìdo;
y para que lo veas, solo os pido
el poco rato, que à este rasgo ofrezco. *Escrive.*

Teut. Yo la infiel paga que me dàs merezco,
pues arriesguè mi vida en tu servicio.

Tesal. Mal con tu voz satisfacer mi juicio
espera tu razon.

Iudas. Veraslo aora:
Muger, cuya altivèz mi honor desdora;
por serlo te perdono,
y esta orden te entrego para abono
de quanto el sexo respetar es justo;
ningun Ministro yà contra mi gusto
prenderte intentarà, pues yo lo mando;
y en quanto à ti, por responder callando;
la carta de creencia que traias
atomos hacen las crueldades mias,
porque testigo no aya que en mi daño
apadrine las voces de tu engaño;
y assi hollando mi planta
la cerviz de tu barbara garganta;

Rompe la carta, y echando en el suelo à Tesaliano, le pisa.

cae despedido à impulso de mis brazos;

donde à lagrimas mojes los pedazos
Thesal. Esto Jove consientes?
pero como mis coleras valientes
no satisfacen iras tan sañudas.
Judas. Judas te agravia, dì aora mal de Judas.

Quiere levantarse, y al sacar el acero Judas, sale Pilatos.

Thesal. El matarte es mas facil.
Judas. Que me arreste
à darte muerte haràs.
Pilatos. Què ruido es este?
Judas. Este caduco, yà que diò el motivo,
podrà decirlo.
Thesal. Què à mi costa vivo!
Pilat. Alza, Gentil, del suelo.
Tensil. Huir de aqui pretende mi desvelo,
pues yà el seguro llevo con que pueda
parar el curso à la inconstante rueda;
pues si aqui estoy de su ira en el extremo,
que diga Judas mi secreto temo. *Vase.*
Pilat. Què es esto, otra vez digo?
Judas. Castigar un traydor à un enemigo;
y pues me ha dado el puesto tu caricia,
culpar no puedes, que haga yo justicia.
Thesal. Pues si justicia huviera,
vivieras tu?
Pilat. Como de essa manera
hablas en mi presencia? Echadle presto
de Palacio; y aun no es castigo esto
de tanta demasia; desterrado
del Reyno salga luego.
Thesal. Si yo estoy injuriado, tu estàs ciego;
pero aunque tanto estrago me suceda,
yo bolverè à vengarme, quando pueda. *Vase.*
Pilatos. Haràs bien, si pudieres,
y no por esso has de pensar, que alteres
mi quietud, pues de amor en tanto extremo,
como yo à Judas tenga, nada temo.

Vaſe, y llevàn los Soldados à Teſaliano, Judas ſe và, y ſalen Teuca, Abrà, y Saray, ſacando un tocador, eſpejo, fuente, agua manil, algunas caxas de joyas, y un taburete pequeño.

Abr. Saray, ya es impoſsible
el tirar con eſta vida.
Abr. Dices bien: Que haya muger,
que à un mes de eſtàr viuda embiſta
al ſegundo caſamiento!
Teuc. Como diò Pilatos priſa,
fue impoſsible el dilatarle.
Abr. Ella hizo una boberia
en caſarſe con un hombre,
por quien el refràn aviſa.
Teuc. Què?
Abr. Que de ſu pelo, Teuca,
ni gato, ni perr o.
Teuc. Mira
ſi eſtàn cabales las joyas,
y vamonos à veſtirla,
pues ya es hora.
Abr. Cantarèmos?
Teuc. Pues eſſo preguntas, niña,
ſabiendo que guſta de ello?
Abr. Yo me alegro:
Saray. No eſſo digas,
que cantar una à diſguſto,
es rabiar en armonia.
Abrà. Què ſe ha de hacer?
Teuc. Ir diciendo,
pues hizo el diablo que ſirva.
Cant. à 4. Para ſoſtener del viento
la vaga Region vacia,
por quatro Montes por ombros
es nuevo Atlante Sicilia.

Vanſe, dexando las alhajas, y ſalen Judas, y Lebròn; y Iudas repite lo cantado.

Judas. Que huviera de ſer por fuerza
para acrecentar fatigas,
quien diò aſſumpto à la cadencia
el centro de mis deſdichas,
y el origen de mis males.
Leb. A què, antes del medio dia
por eſta eſcuſada puerta
buelves à caſa? No miras,
que puede penſar tu eſpoſa,
ſi acechas, que deſconfias?
Iud. Por ſi viene, como ſuele,
à eſſas horas los mas dias
Pilatos à verme (à cuyo
fin en la pared contigua
à ſu jardin, otra puerta
hizo abrir) entra mi fina
amiſtad à desfrutar
el favor de ſu viſita.
Lebr. Luego no es tu intento vèr
à Ciborea?
Iud. Su viſta
me atormenta.
Lebr. Preſto has dado
con la boda en la ceniza;
pero aguarda, que en aqueſta
quadra tienen prevenidas
las forzoſas zarandajas
del recado de hacer lindas;
y no es lo peor, que entre ellas
ay unas joyas.
Iud. Las miſmas
ſon que le dì.

Inſtrumentos dentro.

Lebr. Advierte, que
la diſtante melodia
de eſſas voces, dicen, que
como à eſtas horas eſtila,
ſale al tocador: mas que haces?
Judas Guardar las joyas.
Lebr. Si aſpiras
à dar chaſco à las criadas,

bien haces.
Iudas. Mal imaginas;
Lebròn, pues es el tomarlas
para no restituirlas:
Demàs, de que de este engaño
quiero vèr si se origina
desazon, que sea motivo
de no hacer con ella vida.
Lebr. A ti mismo, pues es fuerza,
que la dès otras mas ricas,
te hurtas la hacienda.
Iudas. Es verdad,
mas no por esso me quitan,
pensando, que son agenas,
el gusto de hacerlas mias.
Lebr. Sabes lo que digo?
Iud. Què?
Lebr. Que apuesto, si se averigua,
à que fueron despenseros
tus padres, y tu bendita
maña, por tener siempre hecho
el habito à lo que pilla,
trae en la uña su pescante
Gatuna Genealogia:
Mas mi ama sale.
Iudas. Detràs
de este cancèl te retira;
donde lo que has de hacer sepas:
En què has de parar codicia, *à p.*
si ya no es que tu violencia
pare en costarme alma, y vida.
Escondese, y salen Ciborea, y las tres Criadas.
Cibor. Està prevenido todo?
Las tres. Nada de quanto nos pidas
te harà falta.
Sientase, y mientras la tocan cantan.
Cibor. Pues cantad.
por si la melancolìa;
que padezco desde que
vivo con Judas, se alivia.
Lebr. Què intenta sì?
Judas. Verasla presto:
Cibor. Dexame, memoria impia;
y un rato consuela, en tantos
siglos como martyrizas.
Cant. Tenc. Gilgerillo, que amando
deseas
la Aurora vecina,
como no cantas? como no hechi-
zas?
sin vèr, que penas calladas
no pueden ser entendidas.
A 4. Y pues te alientan señas del
dia,
enamora, suspende, gorgea, y
trina.
Lebr. Es ya hora?
Iudas. Si.
Lebr. Pues à ellos.
Saray. Cantarèmos mas?
Cibor. Si estriva
mi alivio en vuestra cadencia;
aliviarla es divertirla.
Mus. Gilguerillo.
Iudas. Ciborea?
Cibor. Mi bien? Judas? Tu en tu
misma
casa, enmudeciendo cauto
el ruido con que la pisas?
què traes? que en tu rostro veo
algun pesar?
Tenc. Que assi finja
mi ama, queriendole como
à un mismo dolor de tripas!
Judas. Quando yo tuviera muchos,
borrara qualquier fatiga
la dicha de verte.
Lebr. Assi
tengas las muelas.
Cibor. No viva
yo ignorante de tu pena.

Lebr. Pues si saberlo codicias,
ha jugado, y ha perdido;
pero fue à paro, y à pinta,
que es juego de gente honrada.
Cibor. Y esso te melancoliza?
No vale tu gusto mas,
que quanto avara en sus minas
la tierra oculta?
Iudas. Yo solo
siento, Ciborea mia,
el haver de ser preciso,
que sobre tus joyas pida
dinero con que pagar.
Lebr. So pena de Alicantina.
Cib. Quantas tengo, no son tuyas?
pues manda sobre ellas mismas,
como dueño; y si es que bastan
de las que me sirvo, mira,
para el desempeño: Teuca,
en què piensas? saca aprisa,
sin que ninguna reserves,
las que estaban prevenidas
para esta tarde.
Tenc. No ha un punto,
que entre el cayrèl, y las cintas
dexè el lazo de diamantes,
el adrezo de amatistas,
los brazaletes de perlas,
los broches, y las negritas,
sin botones, y collar,
chispas, clavos, y sortijas.
Lebr. Agarralas por la cola.
Tenc. Mas no parecen,
Abr Caìdas
sin duda estaràn.
Cib. Assi
de mis alhajas se cuyda?
Tenc. Señora, aqui estaban todas.
Lebr. Ay tan rara picardia!
Ind. Què es esto, assi de mi hacienda
el caudal se desperdicia?
Joyas de tanto valor
erradamente se fian
à criadas? Vive Dios!
Tenc. Yo, Señor::
Saray. Señor, yo::
Cibor. Mira,
Judas, que no sin causa, de
sus lealtades desconfias:
no parecer, no es faltar.
Iudas. Faltar es haver malicia,
de que parecer no puedan;
y assi, porque no en prolixas
reprehensiones me detenga,
antes, que de aqui mis iras
se aparten, las joyas vengan;
ò à la carcel conducidas,
la verdad confiessen.
Cibor. Tu,
Judas, sin duda te olvidas,
pues de essa suerte las hablas,
de que son criadas mias?

Levantanse.

Iudas. Tu tambien, pues de su parte
te pones, haràs que diga
ser complice en su traycion.
Cib. Nunca aprehensiones mas dignas
crei de ti.
Iudas. Ni de ti
yo mas verdades.
Cibor. Podias,
pues las dudas, no buscarlas.
Iudas. Yo no te busquè, que impia
la fortuna, con tu mano
hizo mayor mi desdicha.
Cibor. La que perdiò en el contrato,
fui yo, pues loca, y sin vista,
por esposo admiti à un hombre,
de cuya desconocida
ascendencia, no ay mas señas,
que coleras, y ignominias,

pa-

patrimonio, que heredaste
de la saña vengativa
del; y pues de una en otra
replica empeñados, quitas
la verguenza de que te hable
en platica tan indigna:
No has de salir de esta quadra,
sin que primero me digas
Patria, vida, y nacimiento.
Judas Què ay que saber de mi vida
nacimiento, y patria, mas
de lo que la fama grita
por mi; pues dice mi fama,
que à Iscariot, fecunda Isla,
una de las que Calabria
Enotrides apellida,
el Mar me arrojò furioso,
lastima recien nacida,
de sus ondas, siendo cuna
una enredada cestilla
de fragiles mimbres, donde
solo una gasa Judia,
mal rebuxada à dobleces,
y bien taraceada à listas,
el fragil abrigo era
de las desnudeces mias;
en cuya :::
Cibor. Detèn la voz,
no prosigas, no prosigas,
que cada acento, que formas
es un pasmo, que respiras.
Lebr. Oygan lo que lo ha sentido!
Teuc. Saray, yo estoy tamañita.
Abr. Yo tambien.
Sar. Calla, y escucha.
Cib. Y quanto ha (à espacio fatigas)
que sucediò (què recelo!
el assombro (què desdicha!)
por quien vives?
Judas. Segun tengo
el informe, y las noticias,
seis lustros avrà.
Cibor. Cayòse
el Cielo sobre mi vida.
Jud. Por què con tantos estremos
de escuchar te escandalizas
mi origen?
Cibor. Porque segun
computos, tiempo, y divisa
(à hablar no acierto) tu eres ::
Judas. Acaba.
Cibor. Judas.
Judas. Prosiga
tu horror el acento.
Cibor. Mi:::
pero como solicitan
la venganza, y el dolor;
que sin que muera lo diga?
Tu eres Judas, mi hijo; ya
lo dixe, y ya estremecida
la region del pecho à sustos,
leve el corazon palpita.
Jud. Què has dicho muger, què has
dicho?
Lebr. Ay es una niñeria.
Saray. Teuca, lo has oido?
Teut. Si.
Lebr. Aqui ha de haver gran bolina.
Judas. Elada estatua de nieve
soy
Lebr. Yà hace la mortecina
essotro tambien.
Cibor. Què dudas?
yo fui, quien con las premissas
de que hijo de perdicion
à ser estrago nacias
de Israel, al Mar te echè;
pues tiempo, y señas confirman
la verdad.
Jud. Suspende el labio,
que aun es mayor, que imaginas
la pena.

Cibor.

Judas. Pues yo fui.
Cibor. Suerte enemiga!
Jud. Quien en el huerto::
Cibor. Prosigue.
Judas. Di muerte::
Cibor. A espacio agonias.
Jud. A Rubèn.
Cibor. Dì, que à tu padre;
pero no, no, no me lo digas,
que cada memoria muerta
es otra lastima viva.
Lebr. Ya escampa, y llueven delitos.
Abr. Teuca, yo estoy aturdida.
Sar. Vamonos de aqui.
Vanse las tres.
Judas. Havrà quien
en toda la succesiva
edad de los tiempos, aya,
sino solo mi malicia
cometido tales culpas?
Lebr. Si.
Judas. Quien?
Lebr. Quien trueque à las sillas
los frenos, ò al revès aya,
matando à su madre misma,
casadose con su padre.
Cibor. Pues Judas, demonos prisa
al remedio.
Jud. Què remedio?
Cibor. Penitencia.
Lebr. Y disciplina.
Cibor. No al Cielo le malogremos
la pereza, que benigna
en nuestro castigo ha puesto.
Jud. Ay, que temo su justicia.
Cibor. Bien haces, si es el temerla
el camino de impedirla.
Jud. A Jesus buscar pretendo.
Cibor. La soledad me combida.
Jud. Queda en paz.
Cibor. A Dios te queda,

Sale Pilatos.
Pilat. Pues como sin mi noticia
lloroso, Judas, te partes?
Y tu, dì, donde caminas,
Ciborea, humedeciendo
con el llanto lo que pisas?
Quando à veros vengo, hallo
tal novedad? què os obliga
à esta accion! Hablad, què es
esto?
Cibor. Ser infeliz; y pues libra
en Judas mi voz tu informe,
èl lo dirà, que la activa
llama de mi pecho, busca
donde verterse en cenizas. *Vas.*
Jud. Nada Pilatos, preguntes,
y en tanta ansia, tanta grima,
la ultima fineza deba
à tu amor, en que estas ricas
preseas vendiendo, y quanto
vistosamente autoriza
mi casa, en limosnas gastes,
que yo de las maravillas
del Nazareno, arrastrado
à ser voy en su Milicia
vivo retrato de aquella
amante oveja perdida.
Lebr. Sin ajustarme la quenta
se và.
Pilat. Tu, Lebròn, descifra
esta duda.
Lebr. Mientras tu
dispones de la familia,
te lo contarè: vèn.
Pilat. Vamos:
Cielos para nunca vista
empressa, para algun alto
mysterio, alguna divina
disposicion se manejan
las mudanzas peregrinas

de

de Judas, y Ciborea!
O, no los Astros permitan,
que mudados desesperen;
pues amorosos confinan.

JORNADA TERCERA.

Salen Teuca de Peregrina, y Lebron de pobre, ridiculo.

Lebr. Teuca mia, donde vàs?
Teuc. Lebròn, à pedir por Dios.
Lebr. Pues pide para los dos.
Teuc. Y en pidiendo?
Lebr. Partiràs.
Teuc. Aquel diablo perdulario,
que en casa mi amo dexò,
con todo el caudal se alzò.
Leb. No vès, que es Testamentario?
Teuc. Mas dì, con tantos arapos,
què es de tu vida, Lebròn?
Lebr. Soy pobre capigorron
del Colegio de mis trapos:
Desde que mi amo saliò
huyendo de aquella boda;
en que fue esposo de toda
la madre, que le pariò;
à pobre me entrè de quenta;
y el empobrecer de antaño,
me ha valido cada un año
dos mil ducados de renta.
Teuc. En saber ser pobre ay mucha
dificultad, à mi vèr.
Lebr. Pues si quieres aprender,
en esto consiste, escucha:
La primera carantoña
es conservar poco à poco
en la nariz mucho moco,
en las manos mucha roña.
Siguese el parar la pinta
al vestido con troneras,
à trapo, y trapo, y terceras,
parche en quarta, y parche en
quinta;
hablar por boca de fuelle,
y traer de dia, y de noche
una talega por broche,
y una ortera junto al muelle;
Dos muletas à porfia
tray; una fingiendo potra
à silla de tronco, y otra
à la mano de la guia.
Jamàs embistas cobarde;
y aunque el contrario se entone;
si èl te dixere perdone,
dì tu: dice usted, que aguarde?
Con esto, y con ser molesta
con los buenos, y los malos,
y con no dexar à palos
dormir à nadie la siesta;
con un chisme disoluto,
causando à todos enojos;
con andar sembrando piojos
contra las capas de luto,
lograràs la feliz treta,
para que todo te sobre;
de ser por el dia pobre;
y por la noche pobreta.
Teuc. Dexa locuras, y dì;
què ay de Judas?
Lebr. Què ha de haver;
metiòse al instante à ser;
assi que me dexò à mi,
Discipulo, y Compañero
de Jesus, esse que fue
buscando el Pueblo, porque
con aplauso lisongero,

triunf-

triunfante en Jerusalèn,
viniesse à entrar, como entrò.
Teuc. Testigo de esso soy yo,
que todo lo vi muy bien:
Mas èl viene, de èl aqui
limosna espere.
Lebr. No doy yo por lo que èl diere
tan solo un maravedi.
Teuc. Embiste tu antes, Lebròn,
por vèr lo que à tite passa.
Lebr. Teuca, es mi fortuna escasa.

Sale Judas vestido, como pintan à los Apostoles.

Judas. Què me quieres, corazon?
Yà en el mundo dexe infiel
riquezas, que apetecì,
pues si lo mejor perdì,
què tengo, que esperar de èl?
Discipulo soy amado,
(no mucho menos que Juan)
de esse à quien el nombre dàn
del Messias esperado;
pues si tanto beneficio
hace su piedad, que goze,
dandome à mi entre los doce
de Mayordomo el oficio!
no es baxa accion discurrir,
su poca hacienda robar,
usurpandome el quitar
el merito de pedir?
Claro està, pues ser alcanza
la mas traydora injusticia,
valerse propria malicia
de la agena confianza.
Pues no ha de ser, desde aqui
nada he de usurparle yà;
mas como hacerlo podrà
mi ambicion? Quien està aqui?

Vase llegando Lebròn.

Lebr. Un pobre, que en el tyrano
mal de su desdicha fuerte,
llega à pedir de esta suerte
limosna.
Judas. Perdone, hermano.
Lebr. Presteme tu mano franca
(si acaso huviere lugar)
siquiera para comprar
un quarto de pan.
Judas. No ay blanca.
Teuc. Muy bien despachò Lebròn.
Lebr. Aun no se olvidò el mal trato.
Judas. No porfie.
Lebr. Dame un plato
à quenta de mi racion.
Judas. Què racion?
Lebr. La que me debes.
Judas. Pues quien eres?
Lebr. Linda es essa:
No conoces à Lebròn,
tu criado por mas señas?
Judas. Donde has estado?
Lebr. Buscando
modo de comer à me dias.
Judas. Y le has hallado?
Lebr. Si.
Jud. Como?
Leb. Aprehendiendo à echar soletas.
Judas. Què dice de mi la fama?
Lebr. Esso podrà decir Teuca,
que como es muger, se aplica
mas à saber.
Judas. Teuca, llega,
y dime si sabes, donde
la infeliz Ciborea,
huyendo de mi delito,
arrastrò su penitencia.
Teuc. La voz que corre, es, que en
una

de essas apartadas cuebas,
que al lado de la Picina
superior, junto à la puerta
del Real Huerto, està tirando
de bocados à la tierra,
con un saco por camisa,
à quien sirve de abujeta
un silicio, que se ataca
con erretes de cadenas,
hace una vida exemplar
al mundo.

Judas. Dichosa ella,
en cuyo sexo aun ha sido
la fragilidad defensa;
y infeliz yo, en cuya siempre
loca cabilosa idèa
ay otra segunda fragil
instable naturaleza:

Lebr. Parece que se te olvida
(si à mi mal no se me acuerda)
la limosna.

Judas. Què quereis
que os dè, que no sean penas?
Idos de aqui.

Tenc. Lebròn, vamos,
que una sortija de piedras
(que de aquel tiempo passado
reservè en la faltriquera)
venderè, si ay quien la compre.

Lebr. Y què me has de dar?

Tenc. Las nuevas
de en quanto la he despachado.

Lebr Pues por essa diligencia
te darè::

Tenc. Què?

Lebr. A los demonios,
que te lleven, y no buelvan. *Vans.*

Jud. Y à que hemos quedado solos,
vèn à quenta, vèn à quentas,
necia, delirante, infame,
injusta, traydora idèa.
Yo al Principe de Iscariot
dì la muerte, y no contenta
con una vida la saña
vengativa de mi estrella,
sin saber que era mi padre,
matè à Rubèn, porque de esta
antecedente malicia
fuesse injusta consequencia
aquella lasciva, torpe,
mal representada scena,
en que à un tiempo hijo, y esposo
de la incauta Ciborea,
estudiè los dos papeles
de amarla, y de aborrecerla:
De estas culpas, y de quantas
en sus monstruosas cabezas
se engendraron succesivas,
para acreditarse immensas,
pedì perdon: si le pude
lograr, dirà la clemencia
con que Jesus, mi Maestro,
me busca, me ama, me premia;
haciendome, que en la sabia
Cathedra de sus Escuelas,
Discipulo suyo, el arte
de su imitacion aprenda.
Yo he vencido, aunque à pesar
de mis altiveces sea,
al monstruo de la lascivia,
al pabon de la sobervia,
de la gula à la carcoma,
de la embidia à la sirena,
de la ira al Basilisco;
y en fin, porque con mi enmienda
no quedasse vicio à vida,
atenta mi diligencia
al carro unciò de su triunfo
los topos de la pereza:
solo (ay de mi!) la avaricia,
infiel calentura interna
del alma, arraygada siempre

al pulso de las potencias,
no me ha perdido de vista,
por mas que en las aguas tersas
del desengaño, me han dado
los baños de la pobreza.
Pero què discurro, si es
tan impossible, que ceda
en mi este deseo, como
no culparme el que le tenga:
y pues no ay remedio al daño,
dèmos rienda, dèmos rienda
al desenfrenado bruto
de mi avaricia, que ciega,
del yerro del freno labra
la persuasion de la espuela.
Pero si en tan desvalido
estado me hallo, que apenas
las mal tratadas sandalias,
ò se atan, ò se remiendan,
para llegar à la antigua
dicha de mis opulencias,
què puedo hacer?

Dentr. Malc. Vende al justo
precio, muger, si deseas,
que la sortija te compre.

Iudas. Las voces fueron primeras,
que percebì, vende al Justo;
y aunque accidente parezca
la persuasion, estoy tal,
que vivo yo, que he de hacerla
verdad, entregando al Pueblo
la Sangre del Justo.

Dentr. Tenc. Essa
es maldad, es injusticia.

Iud. Tambien es verdad aquella:
Cruel, indignada ojeriza
de mi vengativa estrella,
què acero entre dos imanes,
què pajaro entre dos cuerdas,
tan neutral estuvo, como
mi pensamiento en aquesta
aun no vencida batalla,
entre ambicion, y conciencia?
Pero què dudo? mi propria
ganancia es primero.

Salen Tenca, y Malco.

Malc. Suelta.
que no has de llevarla.

Tenc. A mi,
Judiote de la legua,
engañifa?

Malc. No me hagas::

Tenc. Què ha de hacer? ay que me
pega:
justicia de Dios.

Iudas. Què es esso?

Malc. Que tratando de la venta
de essa sortija, ha pedido
tanto dinero por ella
essa muger, que porque
à otro no engañe::

Tenc. Se queda
con ella de valde, mira
si es razon, quedando expuesta
à avèr de meterme à novia.

Iudas. No la buelvas, no la buelvas;
pues si con necessidad
estàs, y à tu casa mesma
viene el bien, fuera locura
el arrojarle à otra puerta.

Tenc. Ha buen consejero!

Iud. Y tu,
cansada muger molesta;
vete.

Tenc. Plegue à Dios Judio,
Llorando.
que en mal quemadero mueras;
pues me has dexado tan pobre,
que pudiera ser Poeta. *Vanse.*

Iud. Jamàs de quexas cansadas

hagas caso?

Malc. Assi aconsejan
de Jesus los Compañeros?

Jud. Y dime, quien con mas fuerza
en la Junta Patriarcal
del Senedrin, se confiessa
de mi Maestro contrario?

Malc. Aunque entre los Juezes de ella
ay algunos de esse palo,
Cayfàs es el que desea
prenderle, y matarle; y yo,
que le sirvo desde aquella
muerte de mi amo Rubèn,
le he oido, Judas, diversas
vezes hablar de ello.

Judas. Pues
si alguna merced intentas
hacerme en pago de quanto
te he defendido, la prenda
sea el que con èl me pongas.

Malc. Par Dios muy en hora buena:
Mas si à defenderle vàs,
Judas, mal recado llevas.

Jud. Què engañadamente juzgas!
pues à concertar su entrega
voy solo, que aunque pedian
mas tiempo tales materias,
arrojos como este, nunca
se executan, si se piensan.

Vanse, y sale Tentila à lo Judio, y Ciborea huyendo de ella, en habito penitente, cubierto el rostro con el cabello.

Tent. Assombro penitente,
detèn el passo, y à la luz consiente
el ocultado bello
rostro, entre los eclyses del cabello:
pues si es preciso, que à la fama crea
de tus memorias, tu eres Ciborea.

Cibor. Essa fui en las edades del pecado;
mas otra soy desde que me he enmendado;
y pues en essa gruta,
pardo bostezo à la pereza bruta,
muriendo vivo, y lamentando canto,
del mundo aleve el lisongero encanto,
no, siguiendome, alteres
su callado silencio.

Tent. Pues no quieres,
que te hable, ni te siga,
dexate vèr, porque al mirar consiga,
del mudado semblante, que contemplo,
muertas lecciones de animado exemplo.

Cibor. Esso no, que ni vèr, ni ser mirada
consiente mi razon desengañada:
vèr, porque no se buelvan mis antojos

al antiguo peligro de los ojos;
ni ser mirada, porque ageno aceento
no me apague la luz del escarmiento;
que un desengaño hermoso.
Basilisco es mortal tan cauteloso
contra el exemplo ciego, que conquisto;
que muere, y mata, viendo, y siendo visto;
Tent. Pues yà que en la aspereza,
que en el Arroyo del Cedròn empieza,
te hallè, muger, acaso,
tuerce, tuerce à tu gruta el leve passo,
y vete, que no quiero
disuadir tu razon.
Cibor. Dime primero,
si Judas, si mi hijo;
pero ay infiel acuerdo! ay mal prolixo!
ay vil memoria! ay flaca resistencia!
Penitencia, mortales, penitencia. *Vase.*
Tent. Raro exemplo de amado desengaño,
borrar el daño, con llorar el daño;
pero en què pienso, infiel hado inconstante;
si triste, ausente de mi preso amante,
ni con un corto alivio me socorres
en tanta pena!
Sale Judas. O què velòz, que corres,
tiempo, para el delito,
pues yà en su luminoso sobre-escrito
se mancha à impulsos de un obscuro velo
el pliego azul, que escrive al mundo el Cielo!
Yà la venta ajustada
con Cayfàs queda, con que poco, ò nada
temer la sombra puedo,
pues su horror hace espaldas à mi miedo;
pero alli un hombre creo que me mira,
con alguna intencion, y mal mi ira
lleva al vèr añadir dudas à dudas,
conocerèle: Mas Teutila?
Tent. Judas?
Judas. Feliz quien te ha encontrado;
pues de ti confiar quiero un cuidado?
Tent. Dime, haciendo à tu voz pequeña pausa;

en

en què estado la causa
de Barrabàs està?
Judas. Que logra, infiero
de la proxima Pasqua del Cordero,
el indulto, que à un reo se apercibe.
Teut. Viva Teutila, pues su dueño vive.
Judas. Tendràs valor?
Teut. A todo estoy expuesta.
Judas. Pues sabe (el ir à pronunciar me cuesta
unir para la voz todo el aliento)
que à Cayfas (què me quieres, pensamiento!)
acabo (mal respiro!)
de vender (no ay aliento sin suspiro!)
con informe siniestro,
la persona::
Teut. De quien?
Judas. De mi Maestro.
Teut. De tu Maestro?
Judas. Si.
Teut. No sè què susto
me ha causado la voz!
Judas. Justo, ò injusto,
yà queda entre los dos hecha la venta:
Teut. Y en què dineros le has vendido?
Judas. En treinta.
Teut. A baxo precio has dado de essa suerte
su Sangre.
Judas. Bien reparas; pero advierte:
Si el oleo, que Maria Magdalena
al verterle enagena,
huviera cuerda dado
à su Maestro amado,
en trecientos dineros se vendiera;
con que si uno de diez mi rabia fiera
le hurta, como las obras lo declaran,
de trecientos dineros me tocàran
treinta, y por esso en treinta le he vendido;
que aunque veo, que mas aya valido,
como yà hecho tenia
el animo à esta infiel usura mia
el consentido afàn de mi ardor necio,
por

por lograr la intencion, baxò del precio.
Tent. Y en fin, què de mi quieres?
Judas. Que tu seas
el que à las assechanzas Fariseas
le entregues, y señales,
que yo temo sus rayos Celestiales.
Tent. Pues no es de los Ministros conocido?
Judas. Si; mas siendo Jesus tan parecido
à Diego, con quien es fuerza que al Huerto
vaya esta noche, es necio desacierto,
que los Sayones vayan, sin quien dando
el osculo de paz, estè mostrando,
que es aquel à quien buscan.
Tent. Bien reparas;
y aunque sus luces claras
me deslumbren la vista, ser prometo;
quien consiga la accion.
Judas: De tu discreto
valor lo fio todo;
y pues dispuesto el modo
de la accion tengo, y en partir consiste
à la Cena en la casa donde assiste,
presto vendrè à buscarte.
Tent. Aqui te aguardo.
Judas. Yà me parece, corazon, que tardo
en lograr la traycion, aunque me asusta
de injusta venta la venganza justa. *Vase.*
Tent. Si aun yo siendo Gentil la accion estraño.
como, yà que una vez se uniò al Rebaño,
de el que quiere hacer creer, que es el Messias,
esperado en sus raras Profecias,
à una accion tan aleve,
ò intrepido, ò sacrilego se atreve?
Yà anocheciendo va; lo que he ofrecido,
cumplirè.
Sale Lebr. Dèn limosna à este tullido,
à quien un dia se valdò una oreja
del mal ayre del beso de una vieja.
Tent. O Lebròn!
Lebr. O amigote, ò amiguita,
diccion con su dipthongo hermofrodita.

Teut. Si quisieras entre tanto,
que aqui cierto aviso estoy
esperando, un breve rato
tener de conversacion,
te lo estimàra.
Lebr. Me place,
pues yà sabes tu el amor,
Teutila, que te he tenido
toda mi vida: Ha ladron!
Teut. Sientate ai.
Lebr. Siempre traygo
mis assentaderas yo.
Sientanse.
Teut. Què ay de Judas?
Lebr. Es un Santo.
Teut. Si èl supiera su intencion!
Lebr. Pero en quanto à dàr limosna,
no ay que hablar.
Teut. Con què feròz
violencia pretende el sueño
ahogar la imaginacion!
Lebr. Te duermes?
Teut. Vè prosiguiendo.
Lebr. Si harè; mas por si, ò por no,
Saca lo que dicen los versos.
à estos puertos regoldanos,
y à este zoquete ramplon,
quiero decir mi atrevido
pensamiento: Yà cayò:
Qual ronca! Ni una carreta
la iguala.
Teut. Infernal ardor,
En sueños.
pues por Lucifer me toca
zelar la conversacion
del Imperio de las sombras,
dèmos traza con que no
venda Judas à Jesus;
pues si, como temo, es Dios
de Cielo, y Tierra, lo que
à mi me estarà peor,
es que muera, haciendo una
universal redempcion.
Lebr. A quien digo? A essotra
puerta.
Teut. Y assi toma possession
de este cuerpo, ò tu infernal
ira mia, porque yo,
en èl hablando, disuada
à Judas la execucion
de la entrega.
Lebr. Aunque no ay duda,
que duerme como un liròn,
à lo que permite vèr
de la Luna el resplandor,
hace unos gestos, que es plaga.
Muger, engerta en varon,
en què piensas?
Levantase.
Teut. En mi rabia,
mi ira, mi indignacion,
y en fin; pero no respires
tan presto el volcàn, furor,
que si arrojas todo el fuego,
arderà de noche el Sol.
Lebr. Loca se ha buelto: à Dios
juicio.
Teut. Mas què hacestu, picaron,
aqui?
Lebr. Como và essa danza?
Teut. Pues què piensas, hablador,
que no sè, que son tus plagas
fingidas, tu exclamacion
estudiada, tu ropage
engaño del interior,
y que por no trabajar,
te has metido à ser bribòn?
Lebr. Muger, pues tanto adivinas,
eres el diablo?
Teut. Esse soy.
Lebr. No pararè aqui, ni en
cien leguas al rededor.
Vase.

cien leguas al rededor:
Vas. corriendo.
Tent. Si temeis embidias mias,
y no con poca razon,
que Hijo de Dios verdadero
sea este hombre, que llegò
del Establo de Belèn
hasta el Trono de Sion;
si para mas fuerte prueba,
en la cima superior
del Pinaculo (à quien fue
llevado en rapto) venciò
mis tres veces repetida
diabolica tentacion;
como no estorvas, que Judas
le entregue, y::Mas ya el comboy
de armada gente, con que
marcha à lograr su traycion,
sin duda se acerca: Aora,
astucias.

Salen Iudas, y Sayones con armas, y Malco con linterna.

Iud. Malco?
Malc. Señor.
Iud. Pues de la Cena legal
acabada la funcion,
à Getsemani camina
por el oculto verdor
de essa selva, con la gente
siguele tu, que yà voy
tras vosotros.
Malc. Està bien;
pero alli se recatò
un hombre: Quien và?
Iudas. Teutila.
Tent. De què te assustas? yo soy:
Iudas. Un amigo es, no os pareis.
Sayones. Vamos.
Malc. Mientras me viviò
mi amo, crei ser Tetrarca;
y he parado en ser Sayon. *Vans.*
Iud. No vienes tu?
Tent. Antes quisiera,
que mirassemos mejor
lo que vàs à hacer (cautela,
prestame tu persuasion)
Iud. Parece, que no te hallo,
Teutila, con el valor,
que te dexè:
Tent. No te espantes,
porque es tu resolucion
enormemente traydora.
Iud. A buen puerto vine yo:
Tent. Y assi advierte::
Iud. Me predicas?
Tent. Que es ya desesperacion
la que emprendes
Iud. Esse es miedo.
Tent. Judas, no es sino razon;
y si me oyeras, quizà
mudàras consejo.
Iudas. Yo?
no es possible,
Tent. Oyeme.
Iud. Dì,
mas sea breve la oracion.
Tent. Pues no he perdido la ciencia;
esforzemonos, ardor.
Iud. Aunque no has de lograr nada,
pregunta, que atento estoy.
Tent. Tienes à Jesus por Justo?
Iud. Si, y aun por esso le doy
al Pueblo; porque si aspiro
à hacer mi maldad mayor,
à no ser tan bueno èl,
no fuera tan malo yo.
Tent. Tienesle por Dios?
Iud. Tambien,
pues los milagros que obrò
lo dicen.
Tent. Pues como dudas,

que frustrando tu intencion,
si le vendes como Justo,
se liberte como Dios?
Jud. Porque si à padecer viene,
lo que desea le doy.
Ten. Esso es bueno que èl lo busque,
mas que tu lo alientes, no.
Jud. Y de aì, què arguyes?
Tent. Arguyo,
segun tu genio es traydor,
que has de ser aquel previsto
hijo de la perdicion.
Jud. Si està de Dios, no ay remedio.
Tent. Si ay, pues ser puede en su amor
condicional el decreto.
Jud. Quien tener me permitiò
avaricia que me ciegue,
à querer, pudiera, con
querer, hacer que la venza;
luego, por què al vèr mi error,
ha de culpar el delito,
que me puso en la ocasion?
Tent. Porque aunque por sì podia
salvarte, quiere su amor,
dandote el merecimiento,
obligarse al galardon.
Jud. Yo mas galardon no quiero,
que venderle.
Tent. Ha! quan atroz
debe de ser tu delito,
pues te le disuado yo.
Jud. Quando fueras el demonio,
tuviera fuerza menor
tu razon, que mi locura:
Tent. Pues yà que por Jesus no
te apartas de tu maldad
(aqui la respiracion
al ir à nombrarla tiembla)
apartate de ella, por
su Madre..
Jud. Pues què la debo?
Tent. El que por su intercession
te admitiesse.
Jud. Y à què heroyca
Comunidad me admitiò
sino al humilde Congresso
de uno, y otro Pescador?
Tent. El puesto de Mayordomo,
para ti no le pidiò
à su Hijo?
Jud Si, y aun por esso
me he de vengar, pues si viò
mi avaricia, y me diò el oro,
perderme quiso, y yo con
perderme cumplo, pues cerca
del aspid puso la flor.
Tent. Yà no te persuado mas.
Jud. Por què?
Tent. Porque si la voz
de Maria no te ablanda,
de piedra eres, pecador.
Jud. Claro està, que soy de piedra;
y piedra de tan traydor
natural, que no responde
à ruegos del eslabon;
y si de miedo no vienes
à darle el osculo, yo
se le darè, que esto, y mas,
la vez que se resolviò
la accion, cabe en este aleve
sacrilego corazon,
Tent. Yo lo creo; pues el hombre,
que ciego se despechò, *à p.*
mas demonio es que yo mismo;
y pues nò queda el menor
viso à la enmienda de tanta
necia desesperacion,
dexemos el Cuerpo libre
de esta Muger: Ea horror,
estremezca igual aviso
la pavorosa region

del abysmo, pues yà llegan
las afrentas de Dagon,
Bel, Baalin, y Belcebù,
Bal, Belial, y Astarot. *Vase.*

Descubrese el dosel, mesa con papeles, recado de escrivir, y tres sillas, y salen Pilatos, Cayfàs, y Anàs.

Pilat. Yo no he de firmar, Anàs,
la Sentencia.
Anàs. Pues te expones
à que en formadas legiones,
como previno Cayfàs,
Pontifice, sea Tyberio,
haciendo malla la Toga,
quien vengue en la Synagoga
los desprecios del Imperio,
despues de que ayas perdido
de Sion la Presidencia,
no firmando la sentencia.
Pilat. Pues yà que a verme has
venido
del Senado Patriarcal
à la Sala, y que essos son
los Autos (ay ambicion,
què no haràs!) de su legal
sumaria informarme quiero,
viendo los votos, à quien
debo seguir.
Cayf. Dices bien;
pues pio, ni justiciero
obras el dia que Juez
sentencias, segun se ha hallado
lo alegado, y lo probado
Anàs Pues passa (yà que esta vez
vèr solo los votos quieres)
à este segundo volumen.

Sientanse los tres, y abriendo Pilatos los Autos, và leyendo, y ojeando.

pues este incluye el resumen
de todos los pareceres
de las Sinagogas, que
Eleazaro pidiò,
siendo sola la que no
firma, que muerte se dè
al Nazareno (ay de mi!)
la de Toletot, estraña
antigua Ciudad de España.
Pilat. Primer voto dice assi.
Anàs. Aora mi razon veràs.
Lee *Pilat.* Pues à todo el Pueblo
engaña,
bien merece, que su saña
le dè muerte. *Diarrabàs.*
Caf. Bien sentencia.
Pilat. Ay ansias mias!
Lee. Reo con desconocida
causa, no puede la vida
perder sin probanza. *Achias.*
Cayf. Bien discurre, pues no es reo.
Lee. Pues es alborotador
contra su Patria, mejor
es desterrarle. *Sareo.*
Anà. No ay medio en causa tan fea.
Lee *Pil.* Como no haver se consiente
quien defienda un inocente?

Ioseph Avari Mathea.

Cayf. Esse Juez es lisongero.
Lee *Pilat.* Aunque sea Justo, muera,
pues à todo el Pueblo altera
con sus platicas. *Eibero.*
Anàs. Que prosigas te suplico.
Lee *Pil.* Con què pena un sedicioso
castigan? *Simon Leproso.*
Anàs. Esso ignora?
Pilat. Aun no me aplico,
ni à absolver, ni à sentenciar.
Lee Veamos de què crimen es
esse hombre reo, y despues
le condenemos. *Riphar.*

Cayf. Es yà muy tarde.

Lee Pil. A què fin,
ni Republicas, ni Reyes
ponen leyes, si essas leyes
no se observan? *Rosmephin.*

Anàs. Queda razon de dudar
à vista de esta razon?

Pilat. Sì, porque ay contradicion
en los votos.

Dent. Iudas. He de entrar.

Pilat. Què es esto

Sale Sayon. Iudas, aquel
Discipulo, que ha vendido
à su Maestro, atrevido
hasta aqui se ha entrado.

Sale Iudas. Infiel
sacrilego vulgo, advierte
la satisfaccion que doy
à la culpa, de que soy
quien le dà à Iesus la muerte.

Anàs Donde vàs de essa manera?

Iudas. A hacer dentro del Senado
penitencia del pecado
que cometi; y pues no espera
perdon mi culpa, tomad,
arrojado de mi mano,
esse dinero inhumano,
motivo de mi maldad.
Yo fui, yo fui el delinquente
mayor que en el mundo ha havi-
pues sacrilego he vendido (do,
la Sangre del Inocente.

Anàs. Miraraslo antes del susto
que te causa.

Iud. Pueblo infiel,
pequè, entregando à Israel,
tan injustamente al Justo. *Vase.*

Pilat. Oye, espera.

Anàs. No su accion
te ofusque: Resuelve presto,
mandando, que muera puesto
entre uno, y otro Ladron;
pues ya libre Barrabàs,
de la Pasqua del Cordero
logrò el indulto, que fiero
à el le negò el Pueblo.

Pilat. Ay mas
confusiones! Mas si estoy
del Cesar amenazado,
por no verme despojado,
he de firmar, si bien doy
la disculpa, de que en esta
maldad no he tenido parte.

Firma.

Cayf. No es bastante à disculparte,
Pilatos, essa propuesta.

Pilat. Pues si essa no basta, baste,
que lavar mis manos quiero.

Anàs Tu conciencia es lo primero;

Cayf. En fin, Pilatos, firmaste?

Pilat. Si; y à no oir el rumor
de su muerte me retiro

Anàs. Logrado mi intento miro.

Pilat. Muriendo voy de dolor! *Vanse.*

Sale Thesal.

Thesal. Aunque tuve à mi venganza
tan suspendido el impulso,
creyendo que Judas fuesse,
como dixo el Pueblo, Justo;
el dia que tan enorme
delito executò, arguyo
quan vanas fueron las nuevas
que diò de su vida el vulgo;
y assi, no olvidando aquel
passado despecho suyo,
de mi Principe la muerte;
y el oprobio en que me puso;
la accion de ultrajar mi siempre
valiente, gentil orgullo.
le he de dàr la muerte; y pues
tan buena ocasion me truxo

à la mano la fortuna;
(el dia que esse concurso
Popular huyendo, es fuerza;
que à la habitacion que tuvo
en Bethania, salga) aora
lograr mi intencion procuro:
dissimuleme el verdor
de esta Selva.

Vase, y sale Barrabàs, arrojando un cordel.

Barr. Aleve, injusto
cañamo tenàz, en cuya
cuerda aprisionado estuvo
mi valor, sal arrojado
à ser en el bosque inculto
aspid torcido del tronco,
para avenar sus frutos;
y pues condenado à muerte;
conseguir logrè el indulto
de la Pasqua, y à esta amena
florida soledad huyo,
porque de Dimas, y Gestas,
compañeros en mis hurtos
no quiero vèr el castigo,
mientras à Teutila busco,
para pagarla en cariños,
lo que la debì en influxos:
A Judas busquèmos, iras,
para darle muerte, en justo
castigo de que cobarde,
siendo el delito tan suyo,
en manos de la Justicia
me dexasse: Mas yà el vulgo
Sordinas dentro.
(si el ronco clamor del triste
funesto parche confuso
no me engaña) al inocente
reo, desde el centro obscuro
de la Torre de Estraton.
donde aprisionado estuvo,
por la Puerta judiciaria,
costeando la senda al Muro;
hasta la neblosa Torre
conduce al barbaro injusto
suplicio, que en la cerviz
del Golgota se dispuso:
Retirarme quiero, no haga
reparo en mi dissimulo
quien aqui me viere.

Vase, y sale huyendo Judas de Ciborea.

Judas. Aleve
causa de mis infortunios,
dexame yà.
Cibor. Judas, hijo,
no desesperes del Sumo
Divino Amor.
Judas. Yà no tengo,
muger, que esperar refugio.
Cib. Si tienes, que à qualquier hora
hallaràs piedad,
Judas. No busco
yà piedad, sino justicia.
Cibor. Tu madre soy, y procuro
tu arrepentimiento.
Judas. O antes
que à vèr las luces del mundo
me arrojasses, compusiesses
de mi cuna mi sepulcro.
Cibor. Haz penitencia.
Judas. Si harè;
y pues este cordel truxo
Alzale.
à mis manos el acaso,
instrumento ha de ser rudo
de ella.
Cibor. Sobrenatural
penitencia es la que busco;

no

no la natural, porque essa
qualquier racional la tuvo.
Jud. No me mates, no me ahogues:
Mas ay que de aqui descubro
el monte, en cuya cimera
es tosco penacho adusto
aquel tronco, à quien yà veo
con vislumbres de purpureo.
No miras por sus cortezas
correr caliente à diluvios
sangre viva, fecundando
los retoños de sus nudos?
Cibor. Y aun esso te alienta, pues
quien por ti muere, dispuso,
para que abrazes el Arbol,
ponerte delante el fruto.
Judas. No vès, que la tierra se abre
en bocas?
Cibor. Si; y aun arguyo,
que te busca penitente,
quien te retrata caduco,
Judas. Havrà mas peligros!

Sale Tesaliano, sacando la espada, y se interpone Ciborea.

Tesal. Si,
que pues logrè, estando oculto,
haverte visto, con darte
irritada muerte cumplo.
Cibor. No le mates, porque importa
muchos siglos un minuto.
Judas. No le detengas.
Tesal. Muger,
como no vès, que es tu impulso
flaca defensa?
Sale Barr. Què importa,
si quando distante pudo
vèr mi valor lo que intentas,
le defiendo de tu orgullo,
para darle muerte yo.
Tesal. Hebreo, el empeño tuyo
no serà ofensa.
Barr. Si lo es,
ò no, Gentil, yo no arguyo;
pues solo sè, que yo tengo
de vengarme antes.
Judas. Ni uno,
ni otro lo lograreis; pues
valido entre tantos sustos,
de vuestra disputa, yo
me matarè; porque el mundo
vea yà, que el cordel llevo,
que mi destino me puso,
el delito en el Manzano,
y la pena en el Sauco. *Vase.*
Cibor. Seguirèle, aunque segun
lo ligero de su curso,
en vano pienso alcanzarle. *Vase.*
Tesal. Y yo, que en su muerte fundo
mi desempeño.
Barr. Esto es
querer, anciano caduco,
que en tì se quiebre mi enojo.
Tesal. Aun tengo, joven, el pulso
para castigarte. *Riñen.*
Sale Lebr. Havrà
quien me diga de un perjuro
Judillas, de mala mano,
ojo verde, y pelo rubio,
para darle mil patadas?
mas què es esto?
Terremoto.
Barr. Triste luto
el Cielo se viste.
Tesal. El Ayre
à torbellinos sañudos,
en culebrinas de fuego,
dispara vivoras de humo.
Sale Teuc. Havrà quien me diga, donde
se ha ido el Sol?

Lebr. A los profundos.
Sale Teuc. Què universal parasismo
es este, en cuyo difuso
negro horror, es lo viviente
imagen de lo difunto?
Lebr. Ira de Dios, que los muertos
se levantan.
Teut. En los rudos
peñascos hacen los truenos
otro estrepito segundo.
Lebr. Barrabàs?
Teuc. Lebròn?
Barr. Teutila?
Lebr. Teuca, si no engaña el bulto,
el que està ahorcado de un arbol.
patitieso, y cejijunto,
es Judas.
Teuc. Nunca esperaron
sus continuados absurdos
otro fin.
Barr. Para matarle,
quisiera mi ardor sañudo
verle vivo.
Teuc. Mas que luego
dicen, que cura el Sauco
las secas de la garganta?
Lebr. El no era peli rubio?
pues què podia hacer bueno?
Mas pues al infierno juntos
vàn cuerpo, y alma, buen viage.
Tesal. Dàr cuenta de igual insulto
es fuerza al Imperio, para
que venga à vengar su orgullo
los desagravios de Christo.
Barr. Tomando otro nuevo rumbo
de Jerusalèn salgamos,
Teutila.
Teut. No temo al mundo
contigo.
Lebr. Ni yo, que buelvo
(aunque padezca infortunios)
à la Vandolina.
Todos. Y aora,
ò generoso Concurso,
pone la pluma postrada
à vuestras plantas sus puntos.



CO-

COMEDIA NUEVA.

POR OIR MISSA, Y DAR CEBADA NUNCA SE PERDIO JORNADA.

DE DON ANTONIO ZAMORA.

PERSONAS.

Fernan Antonilez.
Alderico de Nimes, Francès.
Don Tello Manrique.
Don Vela.
Garci Fernandez, Conde de Castilla.
Nuño Bermudez, Barba.
Perillan, Criado de Fernando.
Tarif Abenziet, Moro.
Argelina, Condesa de Castilla.
Doña Elvira.
Casilda, Criada.
Hiszen, Rey Moro, Joven.
Alajib Mahomad, General.
El Angel Custodio,
Nise, Clori, Damas de Argelina.
Favio, Criado de Don Tello.

Marcha, y salen los Moros, que pudieren, detràs Hiszen, joven, Mahomat, Barba, con bastones, y Don Vela.

Maho. Yà, Generoso Hiscèn, Monarca Augusto
del Cordovès Imperio, cuya tierra
causando à todas las Naciones susto
es aplaudida Escuela de la Guerra::
D. Vela. Yà altivo Joven, cuyo brazo justo,
ruinas amaga, y coleras encierra,
estrañando, que quepa tu ardimiento

en tanpequaña edad, tan mucho aliento.
Mahomad. A vista està tu Exercito valiente,
pisando al Rio la fecunda orilla,
del Exercito, que oy rige impaciente
Garci-Fernandez Conde de Castilla.
Don Vela. De San Estevan de Gormàz enfrente,
se vè tu Campo, y la amagada Villa
teme vèr duplicado el golpe fiero
en las undosas laminas del Duero.
Mahomad. Y pues Don Vela, Marte Castellano,
de ti se ampara, à fin de que tu brio
disponga, que recobre por tu mano
de Alaba el usurpado Señorio.
Don Vela. Y pues Mahomad, Alcides Africano,
General tuyo, quiere en lauro mio,
que à tomar buelva en su montuosa raya,
possession de las tierras de Vizaya.
Mahomad. Sienta Castilla de tu ardiente amago
el duro golpe, que su frente oprima.
D. Vela. Su ultima ruina en brazos del estrago,
Garci-Fernandez ultrajado gima.
Mahomad. Y pues yo tus venganzas satis-fago
D. Vela. Y pues tu enojo mi furor anima::
Mahomad. En igual lid:::
Don Vela. En la marcial demanda::
Mahomad. Batalla.
D. Vela. Vence.
Mahomad. Triunfa.
Don Vela. Reyna.
Los dos. Y manda.
Hiscen. Alajib Mahomad, Conde Don Vela,
à quien debe mi edad en igual gloria,
la sabia educacion de aquella escuela,
y el anuncio feliz de esta victoria;
si encendido bolcàn mi fama vuela,
de un Regio Padre en la marcial memoria;
no dudeis, no, que en repetido abono,
le heredè el ardimiento, como el Trono.
Y pues fuì preferido por sentencia
del Miramolin à siete hermanos,
y aunque menor, dexò la competencia,

el Cetro de oro en mis valientes manos
creed, que no con pequeña providencia
dispuso el Cielo medios tan arcanos,
porque desde mi tierna edad primera
batallè, lidiè, triunfè, reynè, y::

Dentro ruido de espadas.

Zoz. Muera.
Den. Ald. Tened, Moros, que no soy
lo que discurrìs.
Dent. Tari. Matadle,
si se resiste.
Dent. Alder. Assi el brio
os dirà, que no es tan facil.
Hisc. Què acaso es este?
Maho. Aquì un hombre
defendiendose arrogante
de alguna de nuestra gente.
llegò tropezando.

Sale Alderico Francès con botas, y espuelas, retirandose de Tarif, Moro.

Ald. Ampare
mi vida el Cielo!
Tarif. Con ella
el atrevimiento pague.
Hisc. Tened el furor, Soldados;
y pues à mis plantas cae,
quien mal defendido llega
a mi sagrado, dexadle,
que en ellas cobre el aliento,
para que pueda informarme
de su despecho.
Alder. Fortuna,
hasta quando tu corage
ha de perseguir mi amor?
Don Vela. Si no me engaña el semblante,
Alderico es: què motivo
le havrà traydo à este parage?
Alder. Ay Argelina! quien duda,
que la vida ha de costarme
tu amor?
Hisc. Tarif Abenciet,
què es esto? pues como se hace
à mis armas tal ofensa,
à mi fama tal ultrage,
que en un rendido se manchen
los aceros?
Alder. Acabadme,
penas, pues morir es fuerza;
sin vèr la adorada imagen,
que busco:
D. Vela. Dissimular
quiero, hasta que èl se declare.
Tarif. De la Guardia, que abanzada
teniamos por la parte
de Osma, recatado vìmos
ir costeando al Rio el margen
esse hombre, y mirando en èl,
como lo acredita el trage,
señas de espia, quisieron
conocerle, y apresarle
las centinelas; mas èl
ossado, quanto arrogante,
defendiendose de todos,
les obligò à que intentassen
su muerte, en justo castigo
de despecho semejante:
en cuyo arrestado empeño,
precisado à retirarse,
llegò hasta aquì: esto es, Señor,
lo que à este sitio nos trae

en

en debida execucion
de vueſtras ordenes.
Hiſc. Aunque
ſu deſeſperado arrojo
es teſtimonio baſtante
de ſu malicia, es precíſo
oirle, para caſtigarle;
y mas ſiendo tan poſsible,
ganar alguna importante
noticia del enemigo.
Alde. Mal podrà, el que apenas ſabe
de sì, informaros de nada,
que no ſean penas, males,
anſias, fatigas, y ceños
de una fortuna inconſtante,
un hado adverſo; y en fin::
pero para que no os canſen
las quexas de un infeliz,
que oy à vueſtras plantas yace,
teñid, teñid en ſu vida
las coleras de eſſe Alfange
piadoſamente cruel,
pues porque mi aliento acabe,
deſeoſo de morirme,
aun no quiero diſculparme.
D. Vela. No deſeſperadamente
vueſtra fatiga os arraſtre,
que quizà havrà quien os ſea
de algun alivio.
Alde. Peſares,
el Conde Don Vela es eſte;
y pues yà es diſtinto el lance,
alentèmos, eſperanzas.
D. Vel. Pues yà logrè, que repare
en mì ſu turbacion, veamos,
que reſulta del examen
à favor de tus fortunas.
Hiſc. Como dentro de los Reales
entraſteis, ſin advertir,
quanto el paſſar adelante
era impoſsible?
Alde. Porque
ſolo eſte intento me trae.
Hiſc. A quien en ellos buſcais?
Alde. A quien para que declare
mi intencion, permitireis,
que en vueſtra preſencia abrace.
D. Vel. En la vecindad del pecho
porque vueſtro afàn deſcanſe,
os colocarà mi afecto.
Alde. Solo en eſto favorable
mi eſtrella ha ſido.
Hiſc. Què es eſto,
Conde?
D. Vel. Querer que ſe enlace,
Señor, en el nudo eſtrecho
de dos finas amiſtades,
à impulſo del tiempo, el noble
dividido maridage.
Y porque nada dudeis,
el Monſiur, que eſtà delante,
es Alderico de Nimes,
de conocido linage
en Francia; en Parìs logré
conocerle, y viſitarle,
quando à pedirle ſocorro
fuì, contra Fernan Gonzalez,
muerto Conde de Caſtilla,
cuyas zenizas renacen
à nuevo ardor, en ſu hijo
el Conde Garci-Fernandez:
Y pues eſto es quanto puedo,
valiente Hiſcen informarte,
en razon à que no ſea
ſoſpechoſo ſu viage,
traydora ſu reſiſtencia,
ni engañoſo ſu dictamen;
èl os dirà lo demàs.
Alde. Si harè; que no es bien recate
el pecho à heroe, à quien ha pueſ-
la ſuerte tan de mi parte, (to
que hace à un infeliz dichoſo,

y así.::

Hisc. No adelante passe
vuestro informe, pues yà sobra
teniendo quien afianze
vuestra verdad, en el Conde,
un apoyo semejante.
Y pues dandome estàn prisa
las fatigas Militares,
con èl os quedad, creyendo,
(pues solo à desempeñarle,
desde el Betis hasta el Duero,
se estienden mis Estandartes,)
que al que èl favorezca, ayude,
y al que èl patrocine, ampare:
Vèn Mahomat.

Cond. y Ald. Una, y mil veces
beso vuestras plantas Reales.

Mahom. Ambicion, no desconfies,
de que mis sienes esmalte
la Corona Cordovesa;
pues no es razon, que nos mande
un Rapàz.

Tarif. Decid, Soldados,
porque la palabra passe:
Hiscèn viva.

Todos. Viva Hiscèn.

Caxa, y Clarin.

Mah. Viva, porque yo le mate. *àp.*

Don Vel. Yà se fueron, y yà es bien,
sin embozes, ni disfraces,
revelarme vuestro intento.

Ald. Ay, Conde! que apenas sabe
mi dolor por donde empieze
à referirle.

D. Vel. Dexadme,
al miraros en Castilla,
que malicie, que à ella os trae
Argelina su Condesa.

Ald. Què presto, Conde acertasteis
mis penas; pero què mucho,
si al revelaros mis males,
en Paris saber pudisteis
la causa de donde nacen.

D. Vel. Sè, que de su perfeccion,
siendo declarado amante,
la perdisteis; pues haciendo
la fortuna, que passasse
à tratar, no sè què pactos,
para confirmar las paces
Garci-Fernandez el Conde,
(à quien oy Castilla aplaude,)
à Francia, casò con ella,
trayendola à que mandasse
su Cetro, en fee, de que siendo
hijo del Conde de Nantes,
igual era el explendor
de una sangre, y otra sangre.

Ald. Pues yà que sabeis, (ay Conde!)
quanto, à quien ama constante,
dura un obstinado afecto,
leed, (ò mi dolor me mate!)
al cabo de cinco años,
la causa de mi viage.

Cond. Si harè, mas quien os la
escrive?

Alde. Una Dama, que fue antes
tercera de mis amores;
y estando à su lado, sabe
los secretos de su pecho.

Cond. Aunque tanto arrojo estrañe,
leer quiero.

Ald. Ha memoria! como
me assistes, sin que me acabes?

Lee Cond. Alderico, quien conserva
en todo tiempo constante
el deseo de serviros,
no fuera razon, que os calle,
como mi Ama la Condesa,
sin que pudiesse escusarse
à la violencia de un Rey,

y à la persuasion de un Padre,
està violenta en Castilla;
y yà que por no fiarle
al papel, callo el motivo
de que su disgusto nace;
deciros, para cumplir
con mi confianza, baste,
que quien quiso una vez bien,
olvidò mal, nunca, ò tarde.
La Guerra, pues, es motivo,
de que à Santistevan passe
de Gormaz con su marido;
lo puede ser, de que alcance
vuestro afecto recobrar
lo que perdiò: Dios os guarde.
Ald. Què decis de mis desdichas?
Cond. De vuestras felicidades
dixerais mejor, aunque
es fuerza creer, que os engañe
este aviso; pues no puede
ser muger de las que saben
hacer, que un amor se premie
con que una fama se aje.
En què quereis, que os ayude?
Alde. En que si acaso lograre
mi despecho lo que, si
no me mienten las señales,
es possible que consiga,
en vuestro Campo me ampare
el valor de vuestra diestra.
Cond. Si quando de mi se vale
un amigo, antes procuro
servirle, que aconsejarle.
Yo essa palabra os empeño,
en fee, de que de mi parte
està de Hiscèn el favor.
Ald. O! quiera el Cielo, que pague
tal fineza; y mientras yo
busco medio, que me allane
el entrar en San Estevan,
donde tanta duda aclare,
haced vos, que:::
Dentro voz. Centinela,
Castellanos, por la parte
del bosque.
Tarif. A reconocerlos
la primera Guardia avance:

Arma.

Unos. Arma, y passe la palabra.
Otros. Arma, y la palabra passe.
Cond. Pues este estruendo publica;
que ay novedad en los Reales,
ir à averiguarla importa.
Ald. Siguiendoos voy: amor dame,
ò para volar tus flechas,
ò para herir, tus carcages.

Vanse, y salen Fernan Antonilez; y Perillan de Calza atacada; y detràs Elvira, y Casilda.

Fern. Dexame Elvira sentir
mi mal.
Elv. Como puede ser,
si el que es en tì padecer,
ha de ser en mi morir.
Fern. En fin, mi dicha muriò?
Elv. De què lo arguyes?
Fern. Lo arguyo,
de que si à ser dueño tuyo
Tello Manrique llegò;
pues tu padre le ha ofrecido
tu mano, y èl la desea,
fuerza es, que tu mano sea
de quien mas la ha merecido:
Y assi, dexa que mi muerte
consuele mi desventura,
quando pierdo tu hermosura:
Elv. Lo que propones, advierte,
mi bien, contra mi opinion; (ta
pues aunque es verdad que inten-
mi

mi padre, sin darme quenta
de su empeño, ò su intencion,
que sea mi esposo Tello,
que à ti solo te amo, digo.

Perill. Cuerpo de Christo conmigo,
acavaramos con ello,
que està mi pobre señor
temiendo, que venga el gato,
y arranque del garabato
la assadura de su amor.

Cas. Què no ha de perder las mañas
de meter, venga, ò no venga,
su cucharada de arenga

Perill. Casilda de mis entrañas,
por quien sin duda el refràn,
el estrivillo cantò,
de Casildi, Casildò;
què te ha hecho este Perillan,
que assi le tiras?

Casild. No chiste
adonde hablare su amo.

Fern. O quanto, Elvira, te amo!
pero temo (ay de mi triste!)
aunque tengo confianza
de tu afecto, y mi razon,
que acierte tu corazon
à saber lo que es mudanza:

Elv. No responder es razon
à tan necio desvario.

Perill. No te enojes, dueño mio,
que es desconfiado amor.

Casild. Bueno, no se ha de enojar
si crees, que no puede haver
muger, que no sea muger?

Perill. Bien pudiera usted callar
tambien, sin que en este juego,
que hacer Cupidillo traza,
quiera levantar su baza.

Fern. Si tanto à merecer llego,
ay Elvira! que mi fee
pague tu afecto constante,
no havrà riesgo, que me espante:
mas por què, mi bien, por què
tanto de mi te retiras?
no adviertes, que en mis desmayos,
si ay vida para tus rayos,
no ay valor para tus iras?

Elv. Ame ofendido el pensar,
puede mi amor mentir.

Casild. Pues yà es hora de venir
los Condes, no con estàr
aqui, dèmos à quien passa,
que maliciar.

Elv. Dices bien,
aunque no ay reparo, en quien
dentro de una misma casa,
(por haverse aposentado
aqui sus Altezas oy)
viere que à su quarto voy.

Fer. Tanto à tu padre ha estimado
el Conde, que no ha querido
tener otro alojamiento.

Elvir. Y tanto al cortejo atento
de la Condesa he debido,
que en el empleo de Dama,
servirse quiere de mi,
todo el tiempo que estè aqui.

Fern. Esso, y mas debe à tu fama
su estimacion, mas porque
se assegure mi temor;
hazme mi bien un favor:
templando el ceño.

Dale un lazo verde.

Elv. Si harè,
y el color del lazo acuerde
assi tu desconfianza,
que aun vives con esperanza.

Fern. O nunca su pompa verde
marchite el tiempo traydor,
ni con rayos, ni con zelos.

A

A los Paños de los dos lados Tello, y Nuño.

Tell. Eſtais contentos rezelos?
Nuñ. Eſtamos buenos honor?
Tell. Elvira, cuya luz ſigo,
de otro amor ſe compadece?
Nuñ. Mi hija, ò ingrata! favorece
à Fernando mi enemigo?
Tell. Embidia vengarte intenta.
Nuñ. Honra embarazarlo traza.
Fern. Felice amor!
Dent. Plaza, Plaza.
Caſt. Yà los Condes, ſegun quenta,
llegan.
Elv. Pues eſto es ſervir,
à Dios Fernando, à mas vèr.
Caſ. Perillan à Dios.
Perill. Muger,
no me daràs, por cumplir,
à mi otra cinta.
Fern. Mi amor
ſiguiendo và tu influencia.
Elv. Si te maltrata mi auſencia,
conſuelete mi favor.
Vanſe.
Tello. Ya ſe fue, ſalir es juſto
à caſtigar ſu oſſadia.
Nuñ. Solo quedò, ſaña mia,
dirèle, que à mi diſguſto
eſta empreſſa ſolicita.
Per. Sabes lo que he reparado?
Fern. Què? necio.
Per. Que Paladeado
del dulce de la viſita
de ir à Miſſa te olvidaſte,
y yà es tarde.
Fer. No lo es tanto,
que en ſu ſacrificio Santo,
no quede tiempo baſtante,
porque mal de otra manera,
aunque la vida importàra
à eſta devocion faltàra.
Per. Dices bien, porque eſſo fuera
perder, no conſiderando
otra coſa buena en tì,
la que tienes.
Fer. Por aqui
podrèmos ſalir.

Al irſe à entrar, ſalen Tello, y Nuño

Nuñ. Què miro! que à tan mal tiempo
D. Tello Manrique llegue!
Tello Que Nuño Bermudez venga
quando eſtorve, que me vengue?
Los dos. Diſsimular es preciſo.
Fern. Cavalleros, què ſe ofrece
en que os ſirva?
Tell. Aunque tenia
que hablaros preciſamente,
por no embarazar à Nuño,
lo dexarè haſta que encuentre
otra ocaſion.
Nuño. Vueſtra atenta
corteſania me mueve,
pues me ſucede lo propio,
à que haſta otro dia dexe
mi diligencia.
Fern. Supueſto,
que no es, ſegun parece,
caſo de mucha importancia,
y que ya los Condes vienen,
à ocaſion, que en eſte pueſto
no es poſsible detenerme;
yo os buſcarè à cada uno.
Los dos Bien eſtà.
Fern El Viejo, me huele
à impedimento; y el Tello,
tiene una cara de Viernes,
pues es de color de acelga:
què ſerà eſto?

Fern.

què serà esto?
Fernan. Infeliz suerte,
poco à poco: Dios os guarde.
Los dos. El Cielo con bien os lleve.
Nuño. Hasta que mi enojo brote.
Tell. Hasta que mi ira rebiente.
Dentr. Plaza, plaza.

Caxas, y Clarines, y apartandose à un lado Tello, y Nuño, sale el Conde Garci-Fernandez en cuerpo con calzas, plumas, y baston; Argelina de corto con botas, y espuelas, Damas en el mismo trage, y Elvira, Casilda, y Soldados.

Tell. Zelos:::
Nuño. Honra::
Los dos. O la venganza, ò la muerte.
Cond. Yà que en el belico afan
de recorrer los Quarteles,
que à vista de San Estevan,
con mi Castellana gente,
portatil Ciudad fabrican,
instable Poblacion texen,
fingiendo los pavellones,
almenas, y chapiteles;
gastamos, amada esposa,
aquellas horas alegres,
en que Alva, y Sol desperdician,
ò perlas, ò rosicleres?
Bien serà, que à esta fatiga
dichoso afàn de los Reyes,
suceda el descanso.
Arg. Como,
quien la fortuna merece,
noble Conde de Castilla,
de ser vuestra esposa, puede
cansarse de ser dichosa,
pues à vuestra sombra tiene
aloxada su fortuna?
Semblante, no me reveles *àp.*
el disgusto con que vivo?
Nuño. Yà, Señor, el pobre alvergue
de tan humilde hospedage
se quexaba, al vèr ausentes
dos Soles, que le iluminan,
de que solo para èl fuesse
noche el dia.
Cond. Vuestro afecto,
Nuño Bermudez, conviene
con vuestra lealtad.
Argel. Elvira?
Elvir. Dexad, que los pies os bese,
Señora, fee que se humilla,
solo para que se eleve.
Cond. Tello Manrique?
Tell. Señor?
Cond. Para que el trueno comience
à dàr indicios del rayo,
à Hiscen, cuya saña ardiente,
en demanda de Don Vela,
talar mis Campos pretende.
Para una salida haced,
que de mis Tropas se apresten
con la mayor brevedad,
hasta ducientos Ginetes
Navarros, que à la gurupa
para igual empressa lleven
otros ducientos Infantes
Navarros, y Aragoneses,
cuyos cuerpos mandareis,
para que el Moro escarmiente:
Vos, y Fernan Antonilez,
Capitan de quien aprende
lecciones Marte, pues ambos
estais de sobresalientes;
à cuyo destacamento,
porque no el triunfo se arriesgue,
segundarè con mis Guardias
Tell. Voy, Señor, à obedecerte;
y ojalà Amor con mi pecho

la primer saeta enquentre
del contrario, pues con zelos
será lisonja la muerte. *Vase.*

Nuño. Por si, como yo viò Tello
quanto Elvira favorece
à Fernando, dirè al Conde
el pesar que me sucede,
para que el empeño ataje.

Casil. Oyes, señora, no adviertes
los ojos de gato en zelo,
con que assi à sonsomanete
te mira tu Padre?

Elvir. En vano
me amaga, si es que pretende,
que desista de mi amor.

Casil. Esso si, fuerte, que fuerte,
y ruede la vola.

Cond. En tanto,
que à vèr voy unos papeles,
bien es, divina Argelina,
Cortesia.
(en cuyos ojos ardientes,
tantos incendios el alma
con hydropica sed bebe)
que os retireis al descanso.

Ar. Como, ay de mi! puede haverle
para quien confusa en tantas
imaginadas especies,
à morir de lo que anima,
vive de lo que fallece?

Nuño. Aparte, señor, quisiera,
que hablarle me permitiesse
vuestra Alteza.

Cond. Entrad conmigo
Bermudez, pues igualmente
maneja mi authoridad,
para que lidie, y govierne
la blandura con que escucha,
al enojo con que vence. *Vas.*

Nuñ. [illegible] el Conde cobra la cinta,
assi [illegible]storvo, que se empeñe
Manrique, y si Elvira acaso
al vèr mi ceño no cede,
morirà antes que se case. *Vase.*

Elvir. Quieres para que se temple
la tristeza, gran señora,
que os aflige, que desde esse
mirador distante, para
que à media voz lisongee
cante la Musica?

Arg. Què
le faltarà al inclemente
influxo que me persigue?
hay Elvira! si cupiesse,
à remedios de la industria)
ò templarse, ò suspenderse?

Elvir. Què es vuestro mal?

Argel. Que sè yo,
y dexame no me fuerces,
à que del volcàn que oculto,
alguna zeniza buele.

Nis. Llegad, que aqui està.

Ald. Al mirarla,
viva estatua soy de nieve:

Nis. En esso pàra el arrojo,
Alderico, de atreverte
à llegar aqui?

Ald. No vès,
que implicados igualmente,
quanto el afecto me arrastra,
el respeto me detiene?

Nis. Yo avisando à la Condesa
romperè el inconveniente:
mas no, mejor es que tu,
llamando à otra Dama, llegues,
no al vernos juntos malicie,
que en fee de mi Carta vienes.

Ald. Dices bien.

Nis. A Dios.

Ald. Yo llego:
Madama, quereis hacerme
favor de oirme dos palabras.

 Clor.

Clor. Decid.
Arg. No sè, què setiene?
mi pena, oy mas, que otros dias,
que avivando nuevamente
los amagos de otro susto
le vè, como que sucede.
Clori. Voy à serviros.
Ald. Fineza,
para què quando amas, temes?
Clor. Un Paysano Peregrino,
que hacer viaje pretende
à Santiago de Galicia,
te quiere hablar.
Arg. Di que llegue,
quizà hablando de mi Patria,
conseguirè, que se temple
un rato mi mal, si acaso
tantas penas se divierten.
Nis. Bien podeis llegar Monsiur.
Al. Si de la Deidad fue siempre;
Arrodillase.
(muerto estoy!) noble atributo
la piedad::
Arg. Cielos, valedme.
que es Alderico.
Alder. à essas plantas,
à buscar su amparo viene
un infeliz, que si:: quando::
Cas. El primer pobre es aqueste,
que para pedir se turba.
Arg. Què decis? Honor advierte,
que eres mio.
Ald. Turbacion,
no mis designios reveles! *àp.*
Que si de lo soberano
es credito lo clemente, *Con ella.*
os compadezcais, Señora,
de quien de una adversa suerte,
huyendo en estraña patria,
espera hallar solamente
el colmo de tu fortuna.
Arg. Decoro, fingir conviene;
que no le conozco. *ap.*
Cas. Has visto
Peregrino de mas dengues?
Elv. Vè, y calla.
Arg. De donde sois?
Ald. Aunque mi infelìz Oriente
fue Nantes, en Mompeller,
Señora, he vivido siempre,
à causa de que mi Padre
passò desde mis niñezes,
à ser criado del Duque.
Arg. Bien està: haz, Nise, que à esse
Estrangero Peregrino,
para que su viage abrevie,
se le dè alguna limosna.
Ald. Aunque por tantas mercedes,
os beso otra vez las plantas,
otra, mi humildad espere
de Vos.
Arg. Decid: confusion, *à p.*
què me quieres, què me quieres?
Ald. Por si no me ha conocido;
pues no està el Conde presente
de esta manera la avise
quien soy.
Arg. Pues què se os ofrece
en Castilla, en que os ayude?
Alder. Este memorial contiene
Dale un Memorial.
mi pretension, y pues dèl
toda mi fortuna pende,
despachadle favorable. (diere,
Arg Creed, que harè quanto pu-
à favor de vuestros males. *à p.*
y encontra de vuestros bienes
vè, Nise, à que le despachen.
Nis. Seguidme.
Ald. Fortuna aleve,
pues mi ossadia me anima;
no tu ceño me escarmiente.

Arg. Què incluirà, Cielos injustos!
Què incluirà, Estrellas crueles!
este papel, que en mis manos:::
Elv. El Conde mi Señor, buelve.
Cas. Y tu Padre de reata. (ces,
Arg. Ay de mi! una, y muchas ve-
que sin saber lo que incluye,
no es bien, que conmigo quede;
pero asi he de remediarlo.

Al paño contrario Perillan, y Fernando.

Per. Al quarto del Conde vienes?
Fern. Por si en èl encuentro à Elvira
me he atrevido de esta suerte,
à entrar dentro de èl.
Perill. A bien,
que por lo que sucediere,
traemos oida Missa. (peñe
Arg. Pues no es razon, que me em-
con el Conde, hasta saber
lo que este Monsiur pretende;
y si le halla en mi poder,
es fuerza, que quiera leerle.
Este Memorial, Elvira,
guarda, en tanto que se ofrece
ocasion de verle à solas.
Elv. Bien de mi fiar se puede
tu cariño.
Arg. Menos mal
es, que si le lee, recele
algo ella, que no, que el Conde
quando en mi poder le encuentre
alguna malicia avise.
algun recelo despierte.
Elv. Os vais?
Arg. Salir quiero al passo
a mi esposo, ò quanto tienes
què discurrir, susto! al vèr
como Alderico se arreste
à venir donde à sus ansias
responda con mis desdenes. *Vase*
Fern. Vè, y en tanto, que yo à El-
busco, por si consiguiesse (vira,
quemar mi vista en sus ojos,
para dàr embidia al Phenix,
junto à la Puerta del Rio
te doy orden, que me esperes
con Cavallo, Escudo, y Lanza.
Per. Si harè; mas, Señor, advierte,
que tambien yo à Casildilla,
estropajoso juguete
de la cozina del gusto,
quisiera decir adrede
mas de mil bachillerias.
Fern. No seas loco, y obedece
cuidando de no hacer falta.
Perill. Esso se dice à un sirviente
como yo? Estarè mas fixo,
que el Cobrador de un Vejete,
que à una casa, en que vivia,
iba por los alquileres.
Elv. Pues yà mi Padre, y el Conde
como en el camino encuentren
à Argelina, (cuyo susto
he estrañado,) el passo tuercen ::
Fern. Alma, albricias, que aqui està.

Và à entrar por donde està Fernando, y guarda el papel à hurto.

Elv. Mientras de Fernando ausente,
ò su memoria me adula,
ò su riesgo me entristece:
àcia mi quarto :: mas ruido
ay detràs de los Canceles,
guardar el papel importa:
quien, quien està aqui?
Fern. Quien puede
ser quien tus reflexos siga;
ser quien tus luces aceche;
que no sea quien respira,
en fee de que tu le alientes?

Elv. Bien de tu fineza creo
essa fineza; mas vete,
que no es ocasion aora
de pararme à responderte:
Fern. Què de prisa estàs, aguarda;
Elv. El motivo, que me mueve,
resulta en provecho tuyo;
pues si mi Padre me viesse,
que anda en essa galeria
con el Conde, era exponerme
à que su sospecha aclare.
Fer. Pluguiera amor, que esso fuesse.
Elv. Pues què discurres?
Fern. Discurro
al verte, ay Cielos! al verte
guardar un papel, que ocultas;
que Tello Manrique intente
hurtarme una dicha, y tu::
Elv. No prosigas, cessen, cessen
el lavio que lo pronuncia,
y el delirio que lo cree;
primero, un rayo::
Fern. No jures,
pues puedes satisfacerme.
Elv. Como?
Fern. Dandome el papel.
Elv. Si hiciera, sino tuviesse
confianza, que lo estorve.
Fern. Fingidos inconvenientes,
nunca faltan, que autoricen
la cautela de quien miente.
Y pues otro medio, Elvira,
no ay, que, ò mostrarle, ò perder-
me;
quedate con èl, que à mi,
para vèr quan falsa eres,
me basta vèr, quan avara
de mis alivios procedes,
negandome un desengaño.
Elv. Fernando, oye.
Elv. Que me quieres?
Elv. Que aunque à una obediencia
falte;
que aunque una obediencia
arriesgue,
le veas; este es, què aguardas?
Fern. Ay de mi! que al ir à leerle,
està el recelo cobarde,
quanto està el temor valiente.
Lee. Quien en su suerte importuna;
muriò à manos de una ausencia,
oy buelve en vuestra presencia
à recobrar su fortuna.
Elv. Pues yà habràs sabido de èl,
que no viene para mi,
assegurandote assi:
dame el papel.
Fern. No es papel,
Aspid es, cuyos enojos
introducen inhumanos
la mordedura en las manos;
y la ponzoña en los ojos.
Elv. Què dices? que en nueva lucha
vacila el alma.
Fern. Ha cruel!
quieres, que te informe èl
de mi mal?
Elv. Si.
Fern. Pues escucha:
Lee. Quien en su suerte importuna;
muriò à manos de una ausencia,
oy buelve en vuestra presencia
à recobrar su fortuna.
Si en vos ay piedad alguna,
empleadla en mis desvelos,
viendo entre los desconsuelos
de mal pagados ardores;
como estarà con favores,
quien està firme con zelos.
Represent. Ves en mi infelicidad;
quanto es cierta tu traicion?
Elv. No, Fernando, una ilusion

passo

passe plaza de verdad:
un Peregrino, que aora
de aquella quadra saliò,
à Argelina se le diò,
y ella à mi.
Fern. No vès, traidora,
quan mal medio has elegido
de acallar à mi cuidado;
pero, porquè te he escuchado
aleve, si te he perdido?
¡Y pues no ay razon, ay Dios!
que à tan hidalga fineza,
no responda tu belleza:
toma el papel, que yo en dos
Arrojale.
acciones indiferente,
huyendo de ti, harè alarde,
de que es ser amor cobarde,
ser el pundonor valiente.
Elv. Si del suelo le recibo, *Tomale.*
es, porque mi fee interessa,
bolversele à la Condessa;
no porque dàr apercibo
respuesta à la confusion
de esse papel en mi daño.
Fern. Bien es querer, que un engaño
ser pueda satisfaccion.
Elv. Te vas?
Fern. Si, tyrana.
Elv. Mira,
que maltratas mi inocencia.
Ferm. Mentir puede esta evidencia?
Elv. Si, Fernando.
Fern. Como?
Sale Nise. Elvira?
Elv. Dissimula,
ansia cruel!
Fern. Què viniesse Nise aora?
Nis. Argelina, mi Señora,
me embia por un papel,
que en vuestro poder dexò.
Elv. Este es, que en mi mano està;
dadsele, y decid, que yà
iba à llevarsele yo. *Vase.*
Nise. Bien està.
Fern. Quien, Santos Cielos,
igual dicha viò jamàs!
adonde, mi Elvira vàs?
Elv. A no escuchar vuestros zelos.
Fern. Tu saña el rigor mitigue.
Detienela.
porque mi perdon abone.
Elv. Què es esto? de que os perdone?
No basta que no os castigue? *Vas.*
Fern. Fuesse airada, y con razon,
mas disculpa mi amor tiene;
pues fineza en amor viene
siempre à ser la sinrazon,
y aora que puedo conmigo
discurrir tan nuevo acaso;
que serà? mas passo, passo;
que aunque soy Juez, y testigo;
haviendo visto un papel
amoroso, quanto ciego,
y que la Condesa luego
embia à Nise por èl,
sin que à descifrar acuda
un enigma tan estraño,
entre duda, y desengaño,
menos mal serà la duda
y assi: :
Sale Tell. Buscandoos Fernando,
hasta aquesta galeria
he entrado.
Fern. Què me mandais?
Tell. No es para la intencion mia
este buen sitio.
Fer. Pues vamos
donde gustareis; malicia,
yà discurro su intencion. *à p.*

Tello. Aunque aventure mil vidas
cobrarè el lazo.

Entranse, y sale Perillan con un Escudo con las Armas de su Amo, y una Lanza de ternear, y tocan marcha.

Perill. La marcha
yà de que ha llegado, avisa
la hora de salir la gente;
y si mi Amo se descuida,
se quedarà por las costas;
què và, que està oyendo Missa,
que este hombre, que cavizcuetro
roye Santos todo el dia,
ande con Elvira en tantas
andantes Cavallerias:
Mas si ser su esposo intenta,
como lo dice una firma,
que tiene de ella, y Manrique
à requiebros se la guizga,
no me espanto, que se enfade,
porque yo soy un gallina,
y sobre esto de mi dama,
me matarè con mi tia;
pero èl viene con Don Tello;
arrimome aquesta esquina,
que èl llamarà.

Desviase; dàn otro toque de Marcha, y salen Tello, y Fernando.

Fern. Aunque las armas
yà nos estàn dando prisa,
y somos los dos los Cavos,
que han de mandar la salida:
què se os ofrece?
Tello. Yo quiero
cobrar de vos una cinta;
que os diò una Dama.
Fern. Es engaño;
pues no tan favorecida
se hallò jamàs mi esperanza;
que essos favores consiga.
Tello. Aunque pretendais cumplir
con su honor, con la hidalguia
de negarmelo, no hagais,
que en desayre mio os diga
que os la vi dàr.
Fern. Vos lo visteis?
Tello Si.
Fern. Pues no serà mentira:
Perillan?
Perill. Señor.
Fer. La Lanza
que tenias prevenida,
llega.
Tello Què tiene què vèr,
con que yo la cinta os pida,
que èl la Lanza llegue?
Fer. Tiene,
que al ponerla por divisa
en su remate, os demuestro
quanto mi afecto la estima;
pues de la Deidad que adoro,
siendo culto, y siendo cifra,
en su nombre vence el brazo,
que en obsequio suyo lidia.

Ata la Cinta en el remate de la Lanza.

Y pues marchando la gente,
à castigar la ossadia
del Moro, no dexa tiempo
a otra respuesta, seguidla,
y vereis, que en la Campaña,
al que en cobrarla porfia,
à lanzadas solamente,
doy los favores de Elvira. *Vase.*
Perill. Cayòse la Cinta acuestas.
Tello. Bien està, y la accion os diga,
quan poco susto me ha dado,
essa

essa arrogante noticia;
pues para seguiros, tengo
tanto valor como embidia:
Fabio?

Fabio. Señor.

Tell. Donde està
el Cavallo?

Fab. De la Brida,
atado à una rexa, espera
junto al muro.

Sale con otro Escudo, con las Armas de los Manriques, y otra Lanza.

Tell. Pues camina
que oy hijo de Marte, Amor
verà, que muestran mis iras,
como Marte satisface
quexas, que Amor origina.

Per. Esto và de mala data,
y si de mi Astrologia
no miente el juicio, ha de haver
estupenda chamusquina,
entre Manrique, y mi Amo:
mas quien le mete à un gallina,
en ser testigo de duelos:
y pues està aquella Ermita
brindandome à dos enjuagos
de miel rosada de Esquivias:
Vaya un trago mientras ellos,
pues à media rienda pican,
dan sobre el Moro, que luego
que se acabe la paliza,
podrè seguirlos.

Entranse, y por el otro lado salen Hiscèn, Tarif, Mahomat Moros, y Don Vela.

Hisc. Mahomad,
si no miente la tupida
niebla, que el Pueblo conjela;
no es la que àcia nuestras lineas
à toda marcha se acerca
gente Castellana?

Tarif. El dia,
que en nuestros ojos deslumbra;
lo que en sus pavesas brilla,
estorva reconocerla.

Cond. Ya como la arena pisan
del Rio, y la vaga nuve
se deshace, ò se retira,
distintamente se vèn
los pendones de Castilla:

Hisc. Pues à cortarlos el passo;
Conde, y por senda distinta;
vos Tarif, con los valientes
Flecheros de Andalucìa,
escarmentad su ardimiento.

Cond. Presto de su saña altiva
verèis, gran Señor, que triunfan
los filos de mi cuchilla. *Vas.*

Tarif. Lo mismo te ofrezco yo,
hasta que el Duero se tiña
de Christiana sangre.

Dentr. Arma, arma.

Hisc. Vèn Mahomad, que mi ossadia
no permite estàr ociosa,
teniendo el riesgo à la vista. *Vase.*

Mahom. Tràs ti voy: ojalà tengan
tan de su parte la dicha,
que no quede Moro vivo;
pues nada me importaria
mas, que quedando sin tropas
Hiscèn, conseguir, que ciña
la Corona Cordovesa,
en fee de las prevenidas
cautelas de mi assechanza
el ansia de mi codicia;
mas porque de mi tardanza
mis traiciones no colija,
es bien, que à su lado me halle:

Dàn la Batalla bolviendo à salir los Moros.

Dent. Unos. Arma, arma.
Otros. Castilla viva.
Unos. Viva, Africa.
Tarif. Un rayo es
cada enarbolada pica
del contrario.
Cond. A retirar
toca, no aventure un dia
el logro de tanta empressa;
pues nuestra gente perdida,
no es possible defendernos.
Tarif. La fragosa estancia umbria
del Bosque nos haga espaldas,
para llegar defendida
la poca gente, que queda.
Don Fer. Pues el Moro se retira
à la maleza, pie à tierra.
D. Tello. Ninguno quede con vida.
Sale Fer. Pues mi valor::
Sale Tello. Pues mi esfuerzo::
Fer. Mas, què mis enojos miran?
Tello. Buena ocasion se me ofrece,
de que mi valor prosiga,
lo que ha empezado Fernando.

Claba el lazo en medio del Tablado, arrojando el Escudo.

Fern. No prosigaìs, que entendida
yà la intencion, solo intento
complacerla, y no arguirla,
Tello. Què haceis?
Fern. Poner este lazo,
donde de padrino sirva;
al desafio de entrambos:
Tello. Teñido en sangre Morisca
pudierades conocerle,
à no avisarme mi embidia;
que es èl, pues me mata à zelos.
Fer. No es sino implicado enigma,
que ha añadido à mi esperanza
los matizes de mi yra;
quien quede vivo le lleve.
Tello. Està bien. *Riñen.*
Fern. Què valentia!
Tello. Què esfuerzo!
Dent. el Cond. Alli los azeros
con el ruido nos avisa,
que aun dura la lid.
Dent. Nuño. Lleguemos
todos.

Salen el Conde Nuño, Favio, Perillàn, y Soldados.

Todos. Què es esto?
Fer. Aun porfia
tu resistencia.
Cond. Fernando,
Tello, pues como atrevidas
vuestras coleras me enojan,
de esta suerte?
Per. Lanza mia,
buelve à casa, quièn te ha hecho
lanza de aquesta sortija?

Quitala Lanza, y Favio recoge las armas de Don Tello.

Cond. No respondeis?
Tell. y Fern. Señor, yo::
Cond. Basta, pues, si mi malicia
no me miente, yà discurro
el empeño que os desvia
à singular lid, teniendo
pecho contra quien se esgrimarì
tan vencedoras espadas:
y por vida de Argelina,

que si encuentro resultare
de este duelo, y se duplica
el arrojo, escarmiente
el brazo de mi Justicia.
Tell. Preciso es, que os obedezca.
Fern. Su amigo soy.
Per. Assinillas.
Tell. Grave pena!
Nuño. De todo esto
tiene la culpa mi hija;
pero yo pondrè remedio.
Cond. Y puesto que fugitivas
las Esquadras Moras, no ay
Enemigo, que resista:
à Santistevan, Soldados,
que del ardor, que me anima,
para avisarlos su estrago,
esta no es mas que una chispa.
Per. Toca à marchar Trompetero.
Fab. Calle el bufon.
Per. Por San Dimas,
que me gusta.
Fab. Majadero,
no quieres callar? pues hincha.
Tel. y Fern. Yà, Elvira, buelvo à tus (ojos.
Tello. Y::
Todos. Viva el Conde de Castilla.
Per. Viva, y beba, pues no ay nadie,
que como no beba, viva.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Perillan, y Alderico en su trage Francès, con Venablo.

Per. Con que en efecto, y en suma,
señor Alferez novicio,
la Condesa pidiò à mi Amo,
por daros algun alivio,
para Vos esse Venablo?
Ald. Tan gran favor he debido
à su piedad.
Per. Pues por cierto,
que en no abanderarme el brio,
se me ha hecho gran injusticia;
porque ha tres meses que sirvo,
y hasta aora no he hecho una
guardia.
Alder. Sois el criado querido
del Capitan, y escusaros
de essa pension es preciso.
Per. Lo que digo es, que si el Conde
no dà en premiar los servicios
de hombres como yo, no havrà
quien sepa hacer un tornillo.
Ald. De vos lo creo.
Per. Aora bien,
pues justo es mudar de estilo,
sepa usted, señor Alferez,
segun el Sargento dixo,
que esta noche entra de guardia
en la Puerta, que entre el rio,
y el Jardin de la Condesa
es aventurado sitio,
mas que todos. *Ald.* Mi valor
sabrà atropellar peligros.
Per. No obstante; pero Argelina
à estos Jardines floridos
sale. *Instrumentos dentro.*
Alder. De los Instrumentos,
bien claro lo dice el ruido.
Per. No venis?
Ald. Quedarme intento.

por si la suerte consigo
de besar su mano.
Perill. Alòn,
que yo pues mi amo se ha ido
à cierta an lante aventura,
y ay aqui algunos realillos
de la sisa; voy à vèr
si tienen los dados cincos. *Vase.*
Ald. En la puerta del Jardin,
segun el Soldado dixo,
no entrò de Guardia: Argelina
en su apacible distrito
todas las noches no templa
las coleras del Estio?
El Duero no facilita,
que à su murado postigo
llegue un Barco? de Don Vela
no tengo prompto el auxilio?
y en fin, para maquinar
tan arrojado delirio,
no tengo zelos? Si; pues::
pero, pensamiento mio,
no tan aprisa en el lienzo
de aparentes sylogismos,
pintes posible mi dicha,
corriendo tan mal conmigo
à consejos de mi estrella,
las sañas de mi destino.
Y pues la Condesa viene,
à esta parte me retiro,
hasta llegàr à sus plantas,
para dàr à un tiempo mismo
quexas de una sinrazon,
y gracias de un beneficio.

Retirase, y salen Nise, Elvira, y Casilda, y Damas, y detràs Argelina, y cantan.

Musc. Quien infelizmente llora
los rigores de un desvìo,
mal hace, si à su escarmiento
no le encamina su olvido.
Elvir. Albricias pedir pudiera,
gran Señora, à mi cariño
mi lealtad, al vèr, que oy
vuestro dolor mas remiso,
à la diversion acorde
de la Musica, ha querido
no negarse, como siempre.
Argel. De què me sirve esse arbitrio,
Elvira, si los remedios,
sirven, como poco activos,
de crecer el accidente?
Nise. Señora, alli està Alderico.
Argel. Yà le he visto, y quizà dice
la letra, porque le he visto,
haciendo eco à los desdenes
con que trato sus gemidos.
Ella, y Mus. Quien infelizmente llora
los rigores, &c.
Arrodillase.
Ald. Ingrato fuera, Señora,
quien haviendo merecido
por vos, que adorne à un humilde
Estrangero peregrino
esta militar insignia,
à la Deidad por quien vivo,
nó la postràra por feudo,
aun mas que por sacrificio:
en cuyo agradecimiento,
rendidamente os suplico,
me deis à besar la mano.
Argel. Haviendo tantos testigos,
negarsela, es despertar *Aparte.*
(pues atropello el estilo)
algun rezelo; y dexar,
que discurra inadvertido,
que es favor; si se la doy:
con que en iguales peligros,
parta distancias el guante.
Ponese el guante, y le dà à besar la mano à Alder.

Alder. Si esta novedad se hizo,
Señora, para advertirme,
quan siempre impossible ha sido
la dicha de un desdichado,
superfluo ha sido el aviso,
pues mal ignorar podia,
que nunca se ha permitido
venturas tan soberanas,
à meritos tan indignos;
pero yà que mudar trage,
no es variar color, rendido,
toda es nieve la que toco,
todo es fuego el que respiro. *àp.*
Castil. Discretillo es el Alferez.
Elvir. Otro vislumbre, otro viso
me diò mi sospecha; pero
callemos lo que malicio.
Argel. Creed, Monsiur, quando no fuera
motivo lo que os estimo,
para que haviendoos quedado
en San Estevan conmigo,
consigais algun ascenso,
que sobra para motivo,
el ser de una misma Patria.
Ald. En essa razon confio,
que ha de crecer mi fortuna,
hasta que à lo que he venido
consiga.
Arg. Hasta aqui llegar
mi intercession ha podido
con el Conde, en adelante
vos vereis à vuestro brio
lo que toca hacer.

Sale Don Tello.

Tell. Señora?
Arg. Què ay Tello?
Tell. Haviendo venido
à estos Jardines el Conde,
por divertir los prolixos
afanes de la campaña,
que pongan las mesas quiso
en aquesta galeria,
con cuyo aviso he venido,
porque le espereis en ella.
Arg. Si es ley para mi su arbitrio,
como el que es precepto suyo
puede no ser gusto mio?
està bien.
Tello. Si hallar pensàra
aqui à Elvira, cuyo hechizo,
si me animaba milagro,
yà me mata basilisco;
escusado huviera el verla.
Castil. Cierto, que quedò lucido
el tal Tello en el empeño
de la cinta.
Elv. Si advertido
le tomò sobre sì el Conde,
mandandoles ser amigos,
que puede hacer?
Tell. Yà su Alteza
llega, Señora, à este sitio.
Arg. En buen hora venga: ò quanto
me venzo, quando le miro!

Al paño el Conde, y Nuño.

Nuño. No os olvideis, gran Señor,
de lo que os tengo pedido,
recobrando aquella cinta.
Cond. De que esso digais, me admiro;
quando yo, Nuño Bermudez,
de lo que ofrezco me olvido?
Al. Que esto ayan de vèr mis zelos?
Cond. Bien, bellissimo prodigio
de amor, avisò el murmureo
de las hojas, el bullicio
de las fuentes, y entre tantos
lisongeros atractivos
de las flores, y las Aves,
los aromas, y los picos,
que estaba cerca la Aurora;
pues

pues à fin de divertiros,
alternaban consonancias,
fugas, fragrancias, y trinos,
rama à rama, vuelo, à vuelo,
tono à tono, y hilo à hilo.

Argel. Quando de vuestra fineza,
noble esposo, mi cariño,
por no decir adulado,
se hallò menos aplaudido?

Cond. La deuda, nunca es aplauso;
y pues, que yà en su equilibrio
parte el Cielo el Sol, y el viento
templa lo que èl ha encendido:
Sacad las mesas.

Sacan mesas, con todo servicio de plata, y dos sillas, en que se sientan el Conde, y Argelina.

Ald. Paciencia,
corazon.

Elv. Donde avrà ido,
Fernando, que no parece?

Casild. El se entenderà consigo;
pero si à la noche tengo
de tenertele escondido
en tu quarto, què echas menos?

Elv. No verle, es poco martyrio?

Cas. Què gracia! lo que me gusta
una niña con deliquios.

Arg. Mudad el tono, y la letra,
porque estè mas divertido
su Alteza.

Cond. Estando con vos,
nada es pena, todo alivio.

Ald. Canten, que de zelos lloro.

Tello. Canten, que con zelos gimo.

Cantan, poniendo, y quitando platos, al Conde, Nuño, y Tello, que los daràn à los Soldados, y Elvira, y Nise à la Condesa, y suena un clarin.

Music. De los rigores de Agosto
se quexa el campo marchito;
y en voz de un arroyo el tiempo;
dice con lengua de vidrio;
Paciencia, Campañas;
Esperanza, Riscos,
que avrà Primavera,
pues ha havido Estio.

Cond. Tened, parad: què clarin,
haciendo el horror bien quisto,
deseando, que le hieran,
se quexa de haverle herido?

Sale Favio. Un Embaxador, Señor,
del Moro.

Alder. Què es lo que he oido?

Fav. Aguardando està à la puerta,
à que permita el Rastrillo
entrar, à hablar à tu Alteza.

Cond. Clotaldo?

Ald. Señor Invicto::

Cond. Id, y con la Salvaguardia,
que en la Milicia es estilo,
conducidle à mi presencia;
que escuchar al Enemigo,
siempre es util.

Ald. Mi obediencia
os dirà, quan prompto os sirvo:
ò si fuera à quien pudiesse à Pe
decirle lo que maquino!

Arg. Mal hace en fiarse de èl,
mas si ignora sus disignios,
què ay que admirar, que se en-
gañe.

Vase haciendo cortesia, y sale Perillan.

Per. Qual huele, pleguete, Christo:

Fav. Adonde Soldado vàs?

Per. A comer con los ozicos.

Fav. Bolved atràs.

Per. Un Soldado?
quien tal dice?

Fav.

Fav. Pues salios.
Per. Que es salir? Por no salir,
no salì yo à un desafio.
Fav. Pues yo os echarè::
Cond. Què es esso?
Per. Un Criado antojadizo,
que hambriento se entrò al olor
de las lonjas de tocino;
porque es Famulo de muestra.
Cond. A quien servis?
Per. Buen principio,
à Don Fernando Antolinez.
Cond. Donde, pues no ha parecido,
està vuestro Amo?
Per. Y esso,
què tiene que vèr, Rey mio,
con darme algo, que divierta
el ocio de mis colmillos?

Danle un plato, y habla comiendo.

Cond. Tomàd essa polla.
Per. Aora,
que pues la he entrado, la tiro,
os dirè lo que sucede.
Cond. Y es?
Perill. Que haviendose vestido,
despues de hartarse en la Iglesia,
de oir Missas à dos carrillos,
como yo desta pechuga,
verbi gratia::
C. ild. Ay tal maldito?
Per. Me mandò poner el tordo,
y sin haverse querido
armar, al Campo contrario,
se fue pasito à pasito,
segun dice el que le viò
salir del Lugar: mas digo,
aquestas pollas, las compra,
Señor, el Cavallerizo,
ò el Mayordomo?
Cond. Por què
lo decìs?
Per. Porque en mi juicio,
segun lo duro, se han buelto
los cacareos, relinchos:
mas bolvamos al sucesso,
que no està lexos:
Cond. No os dixo
algo, antes de que saliesse?
Per. Atascòse en el galillo
un hueso de la cadera,
Señor, si no me dàn vino,
no puedo acabar el quento.
Con. A hombres de vuestro capricho
no se niega nada.
Per. Ola,
de beber, y que sea tinto;
que tengo el higado ardiente.
Fav. Mal provecho.
Per. Venga, y brindo

Bebe, y buelve à comer.

à vuestra salud; aora
es otra cosa; prosigo:
lo que me dixo al salir,
fue, que del Campo enemigo,
para que comiesseis oy
algun manjar exquisito,
iba à traeros los postres.
Cond. Los postres?
Per. No, que son figos:
supongo yo, queso fresco,
aceytunas, y palillos.
Elv. Ay de mi! que algun arrojo,
tan como siempre atrevido,
ha intentado.:
Al paño Alderico, y Don Vela de Moro.
Alderic. Aqui està el Conde.

y pues yà os he dicho, amigo,
lo que discurren mis zelos,
hasta que pueda advertiros
de lo demás, por aora
dissimular es preciso.
Don Vela. Vuestro soy, y bien lo muestra
el disfraz de mi vestido,
pues por saber de vos vengo.
Sold. Despejad, que llegar miro
al Embaxador.
Perill. Aspacio,
que aun faltan unos poquitos
de huevos hilados, para
desensevar de lo frito.
D. Vela. Alà, Conde, te prospere.

Llegan.

Cond. Seas, Moro, bien venido:
y pues por no detenerte,
de esta suerte te recibo,
di à lo que vienes.
D. Vela. Si harè;

Ponenle un taburete en la esquina de el Tablado.

pues de este desayre fio
tomar venganza en campaña.
Perill. Arriscado es el Morillo.
D. Vela. Hiscen, de Cordova excelso
jurado Monarca invicto:
Dentro voces. Fernan Antonilez viva.
Cond. No prosigas, que este ruido
fuerza es saber, quien le causa.
Perill. Mi amo podrà decirlo,
pues entra hasta aqui.
Elvir. Ay amor,
de que gran susto he salido.

Sale Fernando con un Estandarte con tres Lunas, y en el Escudo clavadas algunas saetas.

Fern. Generoso Garcia,
à quien la Castellana Monarquia
su heroyco Conde aclama,
siendo aun mayor tu esfuerzo, que tu fama;
esto es haver salido en nueva gloria,
por no tener un dia sin victoria,
a exercitar el brazo en la batalla,
y pues rendido à vuestros pies se halla
esse Estandarte, que he ganado al Moro;

Arrojale junto à la mesa, y encima de ella las flechas.

aumentando decoro à su decoro,
pues aun mas vanidades le promete,
que allà ser nube, ser aqui tapete.
Perdonad, hermosissima Condesa,
si por los postres fuì de vuestra mesa,

que

que sobre ella mi espiritu sañudo,
las saetas arroje, que en mi Escudo,
clavò en la escaramuza, que he tenido,
arco Africano de marfil bruñido:
Bien, que si las consagro
à tan mucha Deidad, poco milagro,
no del Ara desdice el Sacrificio,
pues à Palas, què culto mas propicio,
adulada de Caxas, y Trompetas,
que consagrarla dardos, y saetas?
Pues saetas, y Dardos,
porque animos gallardos
se engolosinen à una, y otra hazaña,
siempre la fruta son de la campaña.

Cond. Fernando, quando vos menos ayroso
à mi vista bolveis? Y pues gozoso
admito por vianda apetecida
los postres, que traeis à mi comida,
suplid à mi cariño, que no intente
por aora pagaros el presente
con los brazos, si bien hacerlo espera.

Argel. Si mil Vassallos, como vos tuviera
Antonilez, el Conde mi marido,
que era pequeña empressa he discurrido
à sus Armas el mundo.

Tell. Ay de mi triste,
que sus dichas embidio?

Elvir. Viste, viste igual valor?

Casild. Mas què aora decir tratas?

Elvir. Què?

Casild. Que un Demonio es para las ratas:
mas que presto atisbando de medio ojo
del duelo del papel cessò el enojo.

Elvir. Quierole bien: què estraña tu locura?

Casild. Que estès tan tierna oy, y ayer tan dura;

D. Vela. Arrogante Christiano,
no sè si tan valiente, como vano,
bien se conoce, si en la lid de Marte
has traydo ganado esse Estandarte,
que no estaba en el Campo mi denuedo,
pues te huviera, al mirarme, muerto el miedo.

Fernan.

Fern. Antes si allà estuvieras,
el triunfo, ossado Moro, me añadieras,
de traerte à la estancia en que me hallo,
asido de la cola del cavallo.

Levantase Don Vela, empuñando la espada los dos, y se levanta el Conde.

Don Vela. A tanto arrojo.:
Fernand. A tanto atrevimiento::
Cond. Pues como en mi presencia vuestro aliento
la espada empuña: què es aquesto?
Los dos, Nada.
Cond. Ea, proseguid, Moro, la embaxada,
y agradeced, que sepa mi corage,
no castigar tan demasiado ultrage.
Alder. Atajòse el empeño, pues fuerza era
à su lado morir.
Don Vela. De esta manera
os obedezco, que en campaña alarde
harè del brio.
Fernand. Para luego es tarde.
D. Vel. Hiscèn, el siempre aplaudido,
Jurado, Augusto Monarcha
de Cordova, Estepa, Lora,
Andujar, Ecija, y Palma,
y otras diversas Provincias,
que con vanidad de Plazas,
la Sierra Morena ciñe,
y el Guadalquivir engasta:
Salud te embia, y dexando
aparte las circunstancias,
con que heredado el enojo,
es Patrimonio la saña,
te hace presente esta vez,
que solo viene en demanda,
(talando de tus Dominios
las infelices campañas)
de hacer, que al Conde Don Vela,
que desposseìdo se halla
de Alaba, le restituya
tu jactanciosa arrogancia
el mando de sus Dominios;
en fee de que quando no aya
el abono de venir
en su socorro sus Armas;
ay la razon de haver sido
injustas las assechanzas,
con que le arrojaron de ellos;
ò la violencia, ò la maña
del Conde Fernan Gonzalez
tu padre, cuya jactancia
no huviera sido tan suya,
à no vivir Doña Sancha
su esposa, que le grangeò
los fomentos de Navarra:
Y pues teniendo à la vista
para cumplir su palabra
mi Rey, en ofensa tuya,

tan numerosas Esquadras,
que cada vez que en el Duero
entregan la sed al agua,
en fee, de que beben tantos,
si no la agotan, la gastan;
y Bermudo tu pariente,
Rey de Leon, à quien llama
el mundo el Gotoso, apenas
por lo apurado que se halla,
puede con corta Recluta
alentar tu confianza:
mira, què respondes? antes,
que de vèr, que la malgastas,
irritada su piedad,
si restituir no tratas
el ageno señorìo,
ordene tocar al arma,
sin dexar en Santistevan
una Almena, que no cayga,
ò a porfias del Ariete,
ò al uso de las Escalas;
si yà no es, que arrepentido
de tu yerro::

Levantase.

Cond. Moro, calla,
si no quieres, que se rompan
las leyes de la embaxada;
y porque respuesta lleves
de una vez, quando entre tantas
razones como propones,
à una sola satisfaga:
dile, que si tan seguro
el triunfo tiene, à què aguarda?
pues parece, que le duda
el tiempo que le dilata:
Vamos, Argelina.

Argel. Viva
sombra oy de vuestra planta:
mas añadid de mi parte,
Embaxador, que si assalta
à San Estevan, verà,
que en los pechos que le guardan
para duplicar defensas,
son vivientes las murallas. *Vans.*

Per. Señas te ha hecho Casildilla.

Fern. Decir quiere quando calla,
que esta noche à los jardines
acuda. *Vase.*

Nuñ. Mucho se tarda
el Conde, en quitarme un susto;
y cumplirme una palabra:
pero lo que su respeto
no hiciere, harà mi venganza;
pues ya tengo prevenido
el modo de executarla. *Vas.*

Elv. A darle la enhorabuena,
se assoma à la vista el alma.

Vase, y Casilda.

Tello. Zelos, huyamos, por no
vèr agenas esperanzas. *Vase.*

Per. Elado se quedò el Moro. (bia?

D. Vela. Què es esto, què es esto, rabia?
de esta suerte se desprecia
mi razon?

Per. Ha Camarada?

Fav. Què se ofrece?

Perill. Quiere usted,
yà que no le cuesta nada,
ser mi amigo? Por que desde
que vì servirle en la caba,
le he tomado una aficion,
que es un pasmo.

Fav. Bufonada,
no quiero, porque no quiero.

Per. Razon de Cabo de Esquadra;
pero oyga usted.

Hablan à parte.

Alder. Pues yà es hora,
de que salgais de la Plaza;

Moro, seguidme, porque
con la misma Salvaguardia
os ponga fuera del muro.
Poco à poco hablando à hurto.
D.Vel. Guiad; què en fin està franca
la entrada de los Jardines?
Ald. Sì; pues entro yo de Guardia
esta noche.
D.Vel. Y què discurre,
Alderico, vuestra saña?
Ald Que si con alguna gente,
previniendo alguna Barca,
que con disfràz de Villanos
haga menos reparada
la accion, pudiessen llegar
à la puerta, en que os aguarda
mi valor, seria possible,
pues todas las noches baxa
Argelina à divertirse
con la Musica, robarla
del poder de quien la logra.
D.Vel. Siendo de tanta importancia
la faccion; pues una vez
ella presa, se pactarà
à medida del deseo,
discurrirla, es dilatarla:
Y assi en lo que con vos quedo,
es, en que à tres horas largas
de la noche, me tendreis
con gente de confianza
en favor de vuestros zelos.
Ald. Si logro empressa tan alta,
acallarè à mi fortuna.
Cond. Quien poco arriesga, poco
ama.
Ald. Venid, pues; no essos Soldados
reparen en la tardanza.
Cond. Decìs bien.
Ald. Del negro manto
(obscura tiniebla vaga,)
antes con antes descoge
la tenebrosa mortaja. *Vanse.*
Perill. Fiero hombre, pues para ser
amigos no nos bastàra,
haver comido en un plato?
Fav. Aora se viene con chanzas,
haviendo comido èl solo?
Perill. Es verdad, no me acordaba;
pero entre dos que se quieren,
el uno que coma, basta.
Fav. Vaya para muy truan,
treinta veces noramala,
y no me provoque.
Perill. Voyme,
solo porque usted lo mànda;
y no se hable mas en ello.

Vanse, y salen Fernando, y el Conde.

Cond. A esta pieza retirada
de mi quarto os he traydo,
Fernando, no sin gran causa.
Fern. Yà desea mi obediencia
saberla.
Cond. Me dais palabra,
de decirme una verdad?
Fern. En los hombres de mi fama
es obligacion decirla.
Cond. Pues en essa confianza,
dadme, como Cavallero,
fee, y mano, porque yo salga
ayroso de cierto empeño;
mas de hombre, que de Monarca;
de hacer por mi una fineza,
Fern. Si doy: sacadme de tantas
confusiones. *Cond.* Una cinta
verde, que teneis, y guarda
vuestro dissimulo, es fuerza;
que me deis.
Fer. Yà me espantaba,
fortuna, de que olvidasse

tu ojeriza mi desgracia.
Cond. Què respondeis?
Nuñ. Pues aqui
el Conde, y Fernando, se hallan;
escuchemos, si en lo que
le tengo pedido, hablan.
Fern. Què harè? quedarsela, es
obrar mal contra una Dama,
y obrar, no bien (contra un Rey,
que la ha pedido) negarla:
demàs, de que para esto
el homenage me ataja,
que hice; mas valga la industria,
yà que el despecho no valga.
Cond. Què decis?
Fern. Que no la tengo
Cond. Esso es faltar, cara à cara,
à la verdad que ofrecisteis;
pues sè bien, que con vos anda,
Fern. Yo no tengo cinta verde
en mi poder, y os engaña
quien lo contrario assegura:
Nuñ. De cobrar el lazo trata
el Conde: albricias, honor.
Cond. Al salir de la Campaña,
no la teniais ayer?
Fern. Es verdad.
Cond. Sobre cobrarla,
no fue el empeño?
Fern. Tambien.
Cond. Al ponerla en vuestra Lanza,
la perdisteis en la lid?
Fer. No la perdi en la batalla.
Cond. Haveisla buelto à su dueño?
Fern. No señor, que fuera infamia,
haviendo quien la procura
cobrar.
Cond. Ay quien os la guarda,
para poder afirmar,
que no la teneis?
Fern. Tan altas
prendas, solo se confian
del mismo, que las alcanza:
Cond. Pues como, si la teniais,
y vuestra voz lo declara,
no se perdiò, no se ha buelto;
ni se ha dado en confianza,
decis, que no la teneis?
Fern. Como decirlo yo, basta:
Cond. Esso es querer, que en la duda
de confusiones tan raras,
vacile el discurso.
Nuñ. Ay
Ossadia tan estraña!
Cond. Hablemos sin embozos,
Fernando, que en tan sagradas
materias, quizà ofenderlas,
suele ser dissimularlas:
Una cinta, que os diò Elvira,
en fee, de que ser aguarda
vuestra esposa; y de Manrique,
intento cobrar la rabia:
no la teneis? *Fern.* Si señor,
si tengo, que ya trocada
la especie, no es bien negarlo:
Cond. Adonde una duda acaba,
otra comienza; pues como
decid, quando os preguntaba
por un lazo verde; vos
afirmais, que no se halla
en vuestro poder, y quando
olvido la circunstancia
del color, decis que si?
Dad la razon.
Fern. Escuchadla,
y no, Señor, os admire,
que busque mi repugnancia
medios, de que no se pierda
ventura, que se idolatra.
Esta cinta, gran Señor,
Saca la cinta carmesì.
prenda fue de una belleza,

y prenda, que en su fineza,
credito fue de mi amor:
Yà su primero verdor,
ni aun acuerdo ser alcanza
de lo que fue en la mudanza;
que el ageno matiz dice;
pero quando à un infelize,
le durò mas la esperanza?
Verde à mis manos llegò
con el debido decoro,
y con la sangre del Moro,
la bolvì purpurea yo;
si de tantos defendiò
mi denuedo alhaja igual,
vèd, que no es de pecho Real,
el precisar à que quien
os sirviò con ella bien,
pueda por vos quedar mal:
El que verde la guardaba,
negandoosla, no mentia;
y el que purpurea os la embia,
yà os rinde lo que os negaba;

Arrodillase, y pone la cinta sobre el sombrero.

medid (pues de dàr acaba,
mi brazo en honra de Dios,
un lauro) el fiel de los dos:
y en fin, si os obligo assi,
Gran Señor, haced por mi,
lo que hicierais vos, por vos.

Toma la cinta.

Cond. Yà siento, honor, (y testigo
hago de ello al Cielo Santo)
de haver apurado tanto
à un Vassallo, y à un amigo;
mas si à cobrarle me obligo,
como à Nuño le ofrecì;
como, como podrè aqui,
en empeño tan cruel,
dexarle bien puesto à èl,
sin que yo me falte à mi:
Mas si fue::

Elv. Señor? *Sale Elvira.*

Cond. Elvira?

Elv. La Condesa mi Señora,
en el jardin, en que aora
del concurso se retira,
pues llegar la noche mira,
espera à tu Alteza.

Fern. Amor,
disp on algo en mi favor.

Cond. Decid, que yà voy.

Elv. Si harè.

Cond. Discurso, yà el medio hallè,
entre piedad, y rigor:
bolved, Elvira, no os vais;
pues tengo à vuestro respeto,
que encomendar un secreto.

Elv. Vèd, señor, que me mandais?

Cond. Que dos palabras me oygais,
y valga yo mas que yo,
al vèr quan bien me sirviò,
pues fue lo que yo ofrecì
quitarla à Fernando, si;
mas bolverla à Nuño, no.
Este lazo ensangrentado,
que de su color distante,
fue lisonja de un amante,
y credito de un Soldado,
me guardad con gran cuidado.

Dala el Lazo.

Elv. El que dì à Fernando es;
yo os doy la palabra.

Cond. Pues::

Nuño. Què viniesse esta traydora!

Cond. Mirad, que os le entrego aora,
para cobrarle despues.

Elv. Porque quedeis satisfecho,
de que obrarè con fineza,
por favor de vuestra Alteza,
he de encomendarle al pecho:
Pretendeis mas?

Nuñ.

Nuñ. Esto es hecho,
el Conde està apadrinando *à p.*
su amor.
Fern. Suerte, desde quando
tan mudado tu desvio? *à p.*
Ay, mi bien!
Elv. Ay, dueño mio!
Los dos. Quando, amor::
Cond. Vamos, Fernando.
Vanse los dos.
Elv. Què enigma es este que escon- (de
lazo, tu no visto empeño,
pues à poder de tu dueño
buelves por mano del Conde?
Què enigma es este? responde?
Pero, què ay yà que me aflija,
si en confusion tan prolixa,
me basta solo saber,
que yà estàs en mi poder;
porque otra vez pueda:::
Nuño. Hija? *Sale Nuño.*
Elv. Señor? No reveles, susto,
mi alegria?
Nuño. Ven conmigo.
Elv. Què intentarà? hado enemi- (go!
Nuño. Tu sobresalto es injusto,
que te assusta?
Elv. No me assusto
de otra cosa, que de verte
alterado de essa suerte.
Nuñ. Allà sabràs mi tormento:
ò ha de ceder de su intento,
ò tengo de darla muerte.
Elv. Sin mi voy.
Vanse, y sale Alderico.
Alder. Obscura noche,
que denegrido bosquexo
de mi ventura, aun no dexas,
que pestañee un Lucero;
estate assi, hasta que el Alva
desalojando tus ceños,
trayga al dia; y tu pues sabes
quanto importa à mis intentos:
nublado, no desemboces
el denso capote negro
que al semblante de la Luna,
echò la piedad del Cielo.
Y à encargada de la puerta,
queda mi gente, y yà es tiempo,
de que aquel nunca de mi
bien idolatrado objeto,
en los jardines alivie
sus tristezas; pues què espero,
que no me acerco al peligro?
Ha, Don Vela, si tu arresto
me ganasse esta ventura,
què feliz fuera un deseo
à quien estàn tus temores,
à todas horas, diciendo:
Canta dentro Nise.
Nise. Guardate del engaño
Zagala libre,
que para las traiciones
no ay impossibles.
Alder. Nise es la que canta, ò como
me parece, que anteviendo
su armonia mi traicion,
la avisa el peligro; pero
en què, esperanza, te tardas,
que no vàs à dar al viento
suspiros, porque à sus soplos,
navegue el barco mas presto?
Amor, piedad dà à mis ansias,
si te obligan.
Vase, y sale Casilda guiando à Fernando, y Perillan, y havrà un bufete en medio, y sobre èl un escritorio pequeño.
Cas. Pisad quedo.
Per. Tan quedo piso, que es zumba
aquello de pisar huevos.
Fern. Donde nos llevas?
Cas. Adonde

te

te tires quatro requiebros
con mi ama.
Per. Oyes? ruido siento
àcia esta parte del quarto.
Cas. Ay Dios! buena la hemos hecho
Fern. Què dices?
Cas. No vès à mi Amo,
venir àcia este aposento,
con passos de Frayle grave?
Per. Y lo peor es, que ello es cierto.
Fern. A Elvira trae de la mano.
Per. Parece novio moderno,
que va à andar las Estaciones.
Cas. Aora chanceitas?
Fern. Què harèmos?
Cas. Salir por essotra puerta,
que và al jardin.
Per. Me convengo.
Fern. Esso no, que hasta saber,
què es lo que puede ser esto,
no me he de apartar de aqui.
Per. Pues nosotros nos irèmos.
Cas. Detràs de este cancèl, puedes
ocultarte. *Per.* Por San Peco,
que llega yà.
Cas. Vèn conmigo,
para que cierre en saliendo.
Per. Ha, Señor, has oìdo Missa?
Fern. Por què lo preguntas, necio?
Per. Porque saldràs bien de todo,
si traes la Missa en el cuerpo.
Fern. Ay mas sustos, corazon!
Cas. Entra, y calla.
Per. Callo, y entro:
mala venta te dè Dios.

Vanse los dos cerrando la puerta de mano izquierda; escondese Fernando, y por la puerta de mano derecha, salen Nuño, y Elvira, que tambien la cierra, y dexa sobre el bufete una bugia encendida.

Nuño. Vèn, ingrata.
Elv. En què te ofendo,
Señor, que de esta manera,
el semblante descompuesto,
la voz turbada, la accion
torpe, y vivo el desaliento,
me amagas?
Nuñ. Y à lo sabràs.
Elv. La puerta cierras?
Nuñ. Intento
quitar à tu vida el passo.
Fern. Y dàr à mi vida el riesgo:
què mal hice en no quedarme;
pero què tarde lo advierto,
con la llave; pues arguyo
de esta prevencion su intento.
Nuñ. Todo està seguro.
Elv. Què es,
Padre, y señor (ea esfuerzo,
dissimula mi fatiga)
lo que intentas?
Nuñ. Lo primero,
traydora, alevosa, injusta,
es arrancar de tu pecho

Arranca el lazo con violencia.

esse purpureo testigo
de mi ofensa, esse instrumento
de mi deshonor, y en fin::
mas para què me detengo,
si à consejos de mi enojo,
me està dando prisa el tiempo?
Y pues todo se reduce,
à que, aunque lo sienta el ceño;
lo disuada la porfia,
ò lo resista el afecto,
has de olvidar à Fernando;
y ser Esposa de Tello.
Resuelvete de una vez,
en lo que has de hacer, sabiendo;
que

que para vengar injurias,
ay puñales, y ay venenos.

Del Escritorio, que estarà sobre el Bufete, saca un puñal, y pomo pequeño de plata, y los pone sobre èl.

Estos son, miralos bien:
miralos, que ay te los dexo,
à fin de que si obstinada,
como hasta aqui haces desprecio
de mis amenazas, mueras
al enojo de uno de ellos.
Tu, traydora, contra tì,
si no cedes de tu empeño,
has de brindar la ponzoña,
has de esgrimir el acero,
porque esso te tenga mas,
que estimar el alhagueño,
cautelosо amor, de quien
tu adoras, y yo aborrezco.
Y pues solo te permito
un breve plazo pequeño,
hija traydora, hija aleve,
mira bien, y mira presto,
qual te està mejor, en tanto,
que yo à tu presencia buelvo,
ò fallecer à essas iras,
ò ceder à estos preceptos.

Abriendo la puerta de mano derecha.

Elv. Padre, y señor::
Nuñ. No te escucho.
Elv. Si mi llanto::
Nuñ. No te entiendo;
ò casarte con Manrique,
ò morir.
Elv. Valedme, Cielos!
que à tanto golpe no ay,
ni valor, ni sufrimiento.
Fern Como vivo, si esto escucho!
Elv. Pero como me suspendo,
ò estremecida al amago,
ò sobresaltada al riesgo?
Yo esposa de otro; que no
fuesse Fernando? primero
supiera volar el Monte,
supiera pararse el viento;
pues como puede mudarse,
fineza de tanto tiempo?
Fern. Què intentarà hacer?
Elv. Y como,
si no espera mi tormento
otro alivio, que mi muerte;
siendo al femenil esfuerzo,
mas propicio, que la herida;
el tosigo, no le bebo,
porque acaben mis desdichas?

Toma el Pomo, y sale Fernando.

Fern. Suspende, Elvira, el despecho.
Elv. Quien està aqui?
Mas, Fernando,
tu:: como?::
Fern. No nos paremos
en reparos, pues un siglo,
nos vale cada momento.
Elv. Has oido mis desgracias?
Fern. Si en ti vivo, como puedo
ignorarlas?
Elv. Pues si sabes,
ay infeliz! que te pierdo
dexa, que muera por ti.
Fern. Què intentas?
Elv. Triumphar muriendo
de un hado, que me persigue.
Fern. No ay remedio?
Elv. No ay remedio

Fern.

Fern. Pues à què aguardas? apura,
si està tu valor resuelto,
el tosigo; pero advierte,
que en los dos serà lo mesmo,

Toma el puñal.

llegar tu el veneno al labio,
que dàr yo el puñal al pecho.
Elv. Què haces?
Fern. Partir entre ambos
los traidores instrumentos
de la venganza de Nuño.
Elv. Y què remediais con esso?
Fern. Evitar, que cuente el mundo,
que fue tu muerte el remedio,
y no la mia.
Elv. Esso fuera,
à no haver sido primero
mi fineza.
Fern. Para hacer
lo que debo, siempre es tiempo.
Elv. Yo solo sè, que leal,
pues à morir me condeno,
he de beber el veneno.

Và à beber, y al darse èl con el puñal, corre ella, y le detiene.

Fern. Mira, que esgrimo el puñal.
Elv. Yà me suspendo (ay de mi!)
mas de esse acero inhumano,
detèn el golpe tyrano.
Fern. Como, quedando sin tì,
puedo en desdichas tan fieras,
ser à tu fineza ingrato?
Elv. Y es, al vèr que yo me mato,
consuelo, el que tu te mueras?
Fern. Solo sè, si te enageno,
que debo alhagando el mal,
fallecer à este puñal.

Và à darse, y Elvira và à beber, y èl la detiene.

Elv. Mira, que tomo el veneno.
Fern. No le tomes, ay mi bien!
sino quieres, sin mi herida,
hacer infeliz mi vida.
Elv. Quien, ayrados Astros::
Fern. Quien,
injustos Cielos::
Elv. Tan fuerte
dolor padeciò jamàs!
Fern. Estuvo temiendo mas,
à su vida, que à su muerte.

Ruido en la puerta.

Elv. Mas yà parece que suena
la llave en la puerta (ay Dios!)
Fern. En què quedamos los dos?
Elv. En que no hagas mas mi pena,
buelvete à esconder.
Fern. Si intentas,
que no pudiendo salir,
no te embarace el morir;
mal piensas, pues mis atentas
ansias vèn, que aun escondido,
remedio ay, que à mi mal quadre
dando la muerte à tu Padre.
Elv. Que dices?
Fern. Lo que has oido.
Elv. No haràs, que vivo por èl.
Fern. Si harè, que muero sin ti.
Elv. Què aguardas? que entra,
ay de mi!

Escondese Fernando, y sale Nuño, cerrando la puerta, quedando Fernando à las espaldas de Nuño, que sale bolviendo à cerrar.

Nuñ. Aborrecida, cruel,
hija aleve, que has resuelto?
mas de verte libre arguyo,
que cediò el enojo tuyo.
Elv. Tan presto, señor, has buelto,
que aun no le has dado lugar
à mi susto de elegir.

Nuñ.

Amagala con el puñal.

Nuñ. Pues què ay ai, que discurrir
entre morir, ù olvidar.
Elv. Ay, que aunque como mandò
tu ira, el veneno elegì,
te importa la vida à ti
el que aqui no muera yo.
Nuñ. A mi me importa la vi da
no tomarle? loca estàs.
Fer. Yà vivo este rato mas.
Elv. Y pues con la paz combida
mi voz, ten de mi piedad.

Arrodillase.

Nuñ. No esperes de mi clemencia.
Elv. Pues tampoco tu violencia
ha de lograr su crueldad.

Levantase, y arroja el pomo.

Nuñ. Què has hecho?
Elv. Arrojar el vaso:
Nuñ. Què importa, aleve, si queda
puñal, que suplirle pueda.
Mas donde està?

Buscale sobre la mesa, y no le halla.

Fer. A cada passo
crece el mal.
Nuñ. Pero pues no
cede mi venganza ayrada;
muere al filo de esta espada;

Saca la espada, sale Fernando, y apagando la luz riñen à obscuras.

Fer. No harà, que la amparo yo.
Nuñ. La luz han muerto, ha tyrana!
sin duda estaba encubierto,
quien diò ossadia à tus voces.
Elv. Quando miro igual empeño
entre un Padre, y un amante,
de qualquier suerte me pierdo.
Nuñ. Yà te hallè: muere à mis iras.
Fer. Solo defenderme intento.
Elv. Esta es la puerta.

Abre la puerta de medio.

Dent. Cond. En el quarto
de Nuño es el ruido.
Dentro voces. Entremos.
Nuñ. Muerto soy.

Cae Nuño.

Elv. Ay desdichada,
que si no me engaña el eco,
esta es la voz de mi Padre.
Fer. El se metiò por mi acero.
què infeliz soy!

Abriendo la puerta de mano izquierda salen Casilda, y Perillana.

Cas. Entra, pues
oyes el ruido.
Per. No quiero.
Cas. Gallina, acude à tu amo.

Encuentranse.

Fer. Quièn và?
Per. Luego lo verèmos
en trayendo luz.
Cas. Fernando?
Fer. Si.
Cas. Vèn conmigo:
Per. Me huelgo.
Fer. Aunque à la vista me quede
salvemos aora el recelo
de hallarme aqui.
Per. Hechanos fuera,
Casilda, de los infiernos.

Vanse los tres.

Cas. Venid.
Elv. De turbada, apenas
puedo moverme.

Salen el Conde, y Soldados con una hacha encendida.

Cond. Què es esto?
Elv. Quien quereis, Señor, que os diga,
lo que ha sido, si viniendo
delante de vos:::
Cond. Llegad
essa hacha; pero què veo!
herido Nuño, y turbada
su hija, mucho mal sospecho!
Elv. Albricias, alma, que aun vive.
Con. Llevadle à su quarto presto,
en tanto que se averigua,
quien fue de arrojo tan fiero
el agressor. *Retiranle.*
Elv. Si en mi pena
haver puede algun consuelo,
sealo vèr, que en mi amparo::
Dent. Arg. No ay quien me socorra,
Cielos?
Cond. Esta voz es de Argelina.
Fav. Señor?
Cond. Què ay, Favio?
Fav. Que haviendo
desamparado el Jardin,
por acudir à este estruendo
su Alteza, las Centinelas
ossadamente te ha muerto
la breve Tropa, de quien
apadrinado su arresto,
robada lleva à tu esposa.
Cond. Calla, suspende el acento,
que al oirte; pero que aguardo,
que no hago en su seguimiento,
que alas se vista el cariño?
Seguidme todos. *Vanse.*
Elv. A un riesgo
se enlazan muchos; mas como
si soy toda de mi miedo;
me paro aqui, quando dice
en varias partes el eco:

Salen Moros con Argelina en los brazos, Don Vela, y Tarif vestidos de Villanos, y detras Alderico.

Uno. Moros dentro de la Plaza.
Todos. Traycion, traycion.
Ald. Aunque el hielo
de un impensado desmayo
vista de ceniza el fuego,
al Barco con ella.
Tarif. y Vel. Al Barco,
mientras nosotros, haciendo
frente al empeño::
Ald. Esso no,
que conseguido el empeño;
mas que arriesgarle peleando;
importa salvarle huyendo.
D. Vel. Es verdad nuestra cautela;
tome por sagrado al Duero.
Unos. Traycion, traycion.
Otros. Arma, arma.
Ald. Pues ya Argelina te tengo
en mi poder, esta dicha,
no has de quitarme a lo menos:

Vànse llevando à Argelina, y salen el Conde, Fernando, Tello, Ferillan, y Soldados con hachas.

Con. Por donde vàn los traydores?
Fern. Mal, Señor, puede el esfuerzo;
escuchando en todas partes
confusas voces, saberlo.
Tell. Quien quieres, que te lo diga;
si aun de la quexa el lamento
no se escucha?
Unos. A la murralla.
Otros. Al Foso.

Otros,

Otros. Al rastrillo.
Fern. Bueno
no ay quien diga, al Bodegòn
irè yo à echarme un refresco?
Cond. Moros, pues en Argelina,
me lleva vuestro despecho,
la beldad por quien respiro,
la vida porquien aliento,
bolved, y dadme la muerte.
Tell. Oy en el servicio vuestro
harà prodigios mi espada.
Cond. Siguelos volando, Tello.
Fern. Por otra parte, señor,
ir en su alcance prometo.
Què avrà sido, amor tyrano,
de Elvira, que no la veo? *à p.*
Cond. Para aora es, Antolinez,
el valor, que por enmedio
de ambos irè yo hasta vèr,
si cobro à mi esposa, ò muero.
Unos. Traicion, traicion,
guerra, guerra.
Per. Toma, qual anda allà dentro
la bulla, mas Perillan
à no arriesgar el coleto.
Vanse por distintas partes.

TERCERA JORNADA.

Salen Moros, y detràs Hiscèn, Don Vela, Fernando, Perillàn, y Mahomad.

Hisc. No prosigas, Castellano,
que en tan sagrada materia,
como es, ò Cange, ò Rescate,
de Argelina la Condesa,
no he de escucharte palabra,
hasta que su Alteza venga.
Fern. Es, Señor, essa atencion,
bizarria, como vuestra.
Per. Gran hombre fuera el Morillo,
si cumpliera con la Iglesia.
Caxa, y Clarin.
Hisc. Pero yà las dulces voces
de Caxas, y de Trompetas,
con que mandè hacer la Salva,
dicen, que su Alteza llega
à mi vista.
D. Vel. Oy es el dia
en que consigue mi diestra;
lo que tanto he deseado;
pues darà el Conde por ella
quanto le pidan.
Per. Señor,
no reparas; que es Don Vela;
el Embaxador fingido?
Fer. Esso quieres, que no advierta?
Per. Como aora estaràs pensando,
en si hallaràs, quando buelvas,
Missa prompta, discurrì,
que reparado no huvieras
en èl.
Fer. Calla, que Argelina
està yà aqui.
Per. Vaya, y venga.
Salen Tarif, Alderico, y detràs Argelina.
Hisc. En hora buena, Señora;
venga à iluminar mi Tienda,
el Sol de vuestra hermosura,
Arg Mal, Señor, en hora buena
ser puede, para quien gime, *Llor.*
infelice prisionera,
los ceños de su fortuna;

los rigores de su estrella.
Alde. Que no la aya merecido,
ni un disfavor por respuesta;
què harà con las esperanzas
quien los disfavores niega?
Per. Tambien està acà el Alferez?
oygan y como gallea
entre los Moros:
Fer. Clotaldo
fue sin duda quien en prueba
de que no ay riesgo, que amague
donde ay deseo, que alienta,
dispuso el robo, ò papel,
y què de cosas me acuerdas!
Hisz. Pues yà està tu dueño aqui,
llega Christiano, à què esperas?
Fer. A vuestras plantas::
Arg. Fernando
sube à mis brazos.
Fer. No de ellas
me quitarè, hasta lograr
que à la hermosa nieve tersa
de vuestra mano, mi labio,
ò la manche, ò la obscurezca;

Quitando el guante, le dà la mano.

Arg. A Vassallos como vos,
ningun favor se le niega.
Ald. Para otro se quitò el guante,
que para mi, suerte fiera,
se pone: ò quanto và, Cielos,
de su ventura à mi pena!
Per. Y para mi gran Señora
sino venis muy de priesa
no avrà de vuestras estampas
algun celemin de arena,
que ir besando?
Arg. Perillan?
Per. No sabeis quanto me pesa
de veros hechada à perros.
Fer. Necio, aparta.
Per. Usted se tenga,
que todos somos personas.
Fer. Què ignorancia!
Per. Què friolera!
Hisz. Y yà que en presencia tuya
es tiempo de que refieras
la intencion de tu embaxada;
no la dilates.
Ald. Si intenta
Hiscen, que se restituya
mirando à su combeniencia;
mas que à mi premio, serà
nueva desdicha.
D. Vel. Suspenda,
hasta vèr lo que responde;
la estimacion à la quexa.
Fer. Garcifernandez el Conde
de Castilla, à quien celebran
de la Historia los Anales,
y de la fama las lenguas;
dexando à parte los justos
sentimientos con que queda;
al vèr, que para robarle
al alma su mejor prenda
use el valor de trayciones,
con nombre de estratagemas;
(pues no es una Dama, y Damas
de tan superior esfera,
objeto contra quien se arman
los ardides de la guerra.)
Por mi, generoso Hiszen,
dos cosas te representa;
la una es, que pues Argelina
en campo contrario expuesta
vive, à que la enemistad
se roce con la indecencia,
para servirla en Campaña,
que le permitais espera
passar unas Damas suyas,
cuya esquadra de bellezas
escoltada de sus guardias

si las concedes licencia
para llegar, solo aguardan,
que las avise un trompeta.
La otra, que pues el motivo
con que la fecunda vega
del Duero con tus turbantes,
à vista de Santistevan,
de hiladas garzotas, rizas;
de volantes gasas nievas,
es, que se le restituya
à la ambicion de Don Vela;
de Alava el Dominio, en quanto
depende del Conde, sepas,
que estàn, desde luego las
Capitulaciones, hechas;
pues la ausencia de su esposa
no es tan tolerable ausencia,
que pueda llevarla una alma;
ni el interès es materia,
que, ò su cange dificulte,
ò su rescate suspenda:
Y assi::

Hisz. No adelante passes,
que para que no se pierda
tiempo, quiero que la accion
sobstituya à la respuesta,
Tarif Abenciet!

Tar. Señor.

Hisz Pues desde aqui vèr se dexa
la armada escolta, con que
volante tropa ligera
à las Damas de Argelina,
comboya à su vista, llega
y haciendo llamada, dì
al Cabo, que la govierna,
que con mi seguro, pueden
venir, donde las espera
quien quitando à mi atencion,
al vèr quan benigna sea,
la vanidad de servirla,
me dà la de obedecerla.

Tar. Voy à servirte.

Hisz. Y pues por
lo que mira à la primera
propuestà de tu menage,
te ha respondido la atenta
urbanidad de quien lidia
tan noble como demuestra
esta accion; en quanto toca
à la segunda propuesta,
es bien, que resuelva el Conde;
pues quando solo en defensa
dè su razon en Castilla
se tremolan mis vanderas,
no fuera justo, que yo obre;
sin ser èl el que resuelva.

Per. O palabras de los Reyes!

Hisz. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Vase.

Arg. Id en paz.

D. Vel. Agradecido
me confiesso à su fineza.

Mah. Bolverè, en quedando solo,
el Christiano, porque vea
el mundo, que siempre lidian
cautelas contra cautelas.

Arg. Si à segundo Tribunal
oy mi libertad apela,
ò! quiera el hado, que salga
en mi favor la sentencia.

Ald Pendiente estoy de su voz.

D. Vel. Aunque la respuesta dexa
fiada Hiscen à mi arbitrio, y
en fee de que quando llega
à restituirme el Conde
la tyranizada prenda,
siendo la vanidad suya,
es mia la conveniencia.
Solo sè, que en quanto al punto
de que la Condesa buelva
à Santistevan, no soy
(ò amistad, quanto me cuestas!)

tan

tan parte, como discurre.
Y pues ay à quien se deba

Señala à Alderico.

el logro, al vèr quan ossado,
por conseguirle, se arriesga,
razon serà, que en tal caso,
quando yo mi accion le ceda,
sea arbitro de la duda,
quien fue dueño de la empressa.

Quiere irse.

Arg. Oid, aguardad: como es esso
de que en mi libertad tenga
arbitrio, quien no sea Hiscen,
ò vos? y aun vos no debierais
tenerle, si se repara
aquella distancia inmensa,
que ay del polvo de essa cuna,
al Trono de esta grandeza.
La Condesa de Castilla
no es muger, con quien se entiendan
essos ocultos motivos,
cuyas traydoras idèas
hieren, aun quando se callan;
ved, què haran, quando se sepan?
Y pues en vano quereis,
que otro alvedrio intervenga
en resolucion, que ós toca,
arbitrad, como os convenga;
vos solo.
D. Vela. Señora, yo
no he de dàr otra respuesta. *Vas.*
Arg. Pues yo la darè, Fernando.
Fern. Que esto sufra mi paciencia!
Ald. Què esto escuchen mis pesares!
Arg. Bolveos à San Estevan,
sin que un punto se interponga
de dilacion, y en presencia
de todos decid al Conde,
quanto agravia mi sobervia,
en tratar mi libertad,
por caminos, que no sean
la marcha de sus Esquadras,
y la voz de sus Trompetas.
Perill. A Guapa.
Arg. Pues ademàs
de que traydoras sorpresas,
que una aleve fee maquina,
que un ciego delirio inventa,
sin que à pactos se reduzcan,
con el acero se vengan,
no quiero, que diga el mundo,
que el verme libre, le cuesta,
el que desgaste su fama.
las puntas de su diadema:
Idos, què esperais?
Perill. Echòla:
estas si que son Princesas.
Arg. No os vais?
Fern. Primero es preciso,
el que os dexe, como ordena
el Conde: por vèr à Elvira
me detengo. *àp.*
Ald. Quien creyera,
que aquel antiguo cariño
fuesse aumentando mis penas;
presente odio: pero quando
no has hecho lo mismo ausencia!
Perill. Yà la tropa de Meninas,
calzada bota, y espuela,
con el Moro guarda Damas,
llega hasta aqui.
Arg. Con bien venga;
sino à minorar mis males,
à consolar mis tristezas.

Sale Tarif con Elvira, Nise, Clori, y Casilda de Campaña.

Tarif. Llegad. Christianas.

Toda

Todas. Los pies
nos dà.
Arg. No de essa manera
esteis, Nise, Clori, Elvira.
Elv. Feliz mil veces, quien llega,
Señora, à verte, aunque haga
de la fortuna la rueda,
al buelco de sus mudanzas,
mal vistas las contingencias.
Arg. Guardete el Cielo mil años:
Casil. Que me olvidasse el Poeta
à mi!
Perill. Si tu te llamaràs
Floripes, Pantasilea,
ù otro nombre retumbante
de figura de novela,
tenias razon de quexarte:
mas quien quieres, que entre
en quenta
à una Casilda, con nombre
de muchacha de Taberna.
Casil No sea bufon, que no estoy,
para chanzas.
Perill. Valga flema;
y si no estas para chanzas,
està para chanzonetas.
Arg. Yà, Antonilez, puedes irte,
pues con mis Damas me dexas.
Fern. Obedeciendo, respondo.
Ald. Pues cada instante se aumentan
los ceños con que me mira,
no estemos, donde la ofenda,
amante delirio mio.
Perill Allà vayas, y no buelvas.
Fer. Mucho siento, que se ausente,
sin que del rayo, que espera,
le dè noticias el trueno
de mi amago
Tarif. Hasta la Tienda
os irè yo acompañando,
Ald. Paciencia, males, paciencia;
pues aunque no es mia, al fin,
yà para el Conde es agena. *Vase.*
Tarif. Buelva la salva, Soldados;
y esperad vos à que buelva.
Arg. Lo dicho dicho, Fernando:
Fern. Id segura, de que en muestra
del amor que la estimula,
de la lealtad, que la alienta,
ò se ha de perder Castilla,
ò cobrar à su Condesa.
Arg. Con essa esperanza vivo:
quiera Dios, que assi suceda:

Salva dentro. y se entran Tarif, Argelina, Clori, y Nise, y detiene Fernando à Elvira.

Fer. Detente, Divina Elvira,
y yà que la suerte quiera,
que te ausentes de mis ojos,
no haga injusta, quanto bella;
tu sinrazon, que enojada
te pierda, yà que te pierda.
Elv. Hombre, que la vida puso
de mi padre en contingencia,
temerariamente ossado,
no es bien, que piedad merezca
de mis zeños; y assi vete,
y dexame.
Perill. No es mala esta,
por vida mia; queria
darle el viejo para peras,
y le riñe, porque estotro
le dio à èl para camuesas.
Fern. Pude yo, al vèr que tu vida
amenazò su violencia,
escusarme del empeño?
Elv. Claro està!
Fern. De què manera?
Elv. Dexandome à mi morir

antes

antes que en èl te pusiera
su porfia.
Fern. Mas razon,
para que su enojo ceda,
era, que muriasse yo,
y no quisiste tu.
Casild. Ea,
para quando son los rayos.
Fern. Mas yà, que la Providencia
del Cielo dispuso, que
no tan de cuidado sea
la herida, que te embarace,
cumpliendo con tu fineza,
el assistir à Argelina,
tèn piedad, hermosa fiera,
si sabes lo que es cariño,
de quien adora, y se ausenta.
Elv. Dexame, Fernando, y no hagas
que despierte otra sospecha
el llanto à que me precisas.
Llora.
Fern Guarda las hermosas perlas,
que derramas, no la Aurora
se quiera adornar con ellas.
Per. Y tu no lloras, al vèr
que me voy?
Cas. Yo bien quisiera;
pero no puedo, porque
no tengo lagrimas hechas.
Per. Rara finecilla, hija!
no ay cosa que no te deba.
Elv. A Dios.
Fer. A Dios.
Per. Vamo andando.
Elv. Pero aguarda.
Fer. Què me ordenas?
Elv. Que para que no se quexen,
ni cariño, ni obediencia
de mi, le dès à mi Padre,
aunque ofendido le tenga,
este abrazo de mi parte.
Cas. Miren la pataratera.
Fer. Ay dicha como la mia?
Per. A ti te lo digo, hijuela.
Elv. Què dices?
Fer. Que aunque tu mandes
no es facil, que yo obedezca.
Elv. Còmo?
Fer. Como nadie ha dado
à otro lo que desea
para si.
Per. No abrazas tu?
Cas. A quièn à èl? poca manteca?
Elv. Y pues aunque voluntaria,
Al fin quedo prisionera;
veamos còmo tu valor
sabe limar la cadena.
Fer. Si veràs; que para esso;
aunque mil vidas perdieras
sabrà mi esfuerzo::
Sale Mahom. Fernando.
Fer. Quièn ay que mi nombre sepa
aqui?
Maho. Quien de tanta fama
le supo lograr por señas;
Alajib: Mahomad te habla.
Fer. Bien està; pero què intentas?
Maho. Que assegurado de que
và desnuda de cautela
mi intencion, al Conde dès
este papel, pues no fuera
Dàle un villete.
razon, mirandonos tantos,
que fiasse de la lengua
lo que revela la pluma:
y haced: pero Jarif llega.
Fer. Yo le saldrè al passo, à fin
de que no juntos nos vea
à los dos.
Mahom. Ala, Christiano
los progressos favorezca
de tus armas.

Per.

Per. Este embuste
no me huele à cosa buena.

Vanse por distintos lados, y salen Tello, y el Conde.

Mah. Ayuda mi industria, suerte.
Per. Ampara mi amor, estrella.
Per. El se olvida de la Missa,
bueno và, sino se enreda.
Cond. Como està Nuño?
Tell. Señor,
no fue cosa de cuidado
la herida.
Cond. Quien el ossado,
injusto, aleve, traydor
seria, que desatento
al decoro de su espacio,
se atreviò à herirle en Palacio?
Tell. Noche, en que atezado el viento
cegò el Cielo, y noche, en quien
logrò del Moro el enojo
tan soberano despojo,
està acreditado bien,
que alguno de los aleves,
complices de la traycion
le hiriò.
Con. Mi imaginacion,
aunque tu haces lo que debes
(disculpando la ossadia)
descoge otro nuevo viso.
Tell. Y aun yo, mas esto es preciso.
Cond. Pero què discurro el dia,
que mi Esposa prisionera
en poder del Moro està;
que no es en reventar yà
los impetus de una hoguera;
que reprimida à despecho
de las lagrimas, que lloro,
mientras no consume al Moro;
se està cebando en mi pecho;
Tell. Si flematica ha de ser,
señor, la saña marcial,
nada, en desventura igual,
và la colera à perder,
en aguardar la respuesta
de Hiscen:
Cond. Yà con ella tarda
Fernando.
Tell. Siempre al que aguarda
ha parecido molesta
la mas breve dilacion;
Con. Que Clotaldo, à quien premiè;
faltando à lealtad, y fee
hacer pudo tal traycion!
que dentro de mi jardin,
se atreviesse el Moro à entrar;
consiguiendo :: mas pesar,
si no has de llegar al fin
con mi muerte, y mi cuidado;
porquè en tan tragica historia,
no te llevas la memoria?
Tell. Ved, Señor::
Sale Per. Sea Dios loado.
Tell. Quien està aqui?
Per. Un Perillan;
de los que entran en Palacio;
sin saberse à lo que entran,
Tell. De Fernando es el criado.
Cond. Llegad, y decid.
Per. El Conde::
Cond. Adonde queda Fernando?
Per. Aora acabò de llegar
de su Embajada, y dexando
à la puerta de su casa
la tropa de los Soldados,
se entrò allà, à que sè yo què;
y vendrà, què sè yo quando;
Cond. Id à llamarle; pues como,
quando colerico aguardo
respuesta, que tanto importa;
se detiene assi? O! con quanto

juito le espero. *Per.* Señor,
sino es que se aya passado
à oìr Missa, no discurro
què pueda hacer.
Cond. Un criado,
aunque es virtud asistir
à un Sacrificio tan Santo,
antes debe obedecer
los preceptos de su amo.
Per. Que antes es la obligacion;
dice un adagio bien claro,
que la devocion, pero èl
entiende poco de adagios,
en llegando à esta materia;
y hace bien, porque ha notado,
que como èl oyendo Missa
hace en otro Kalendario
todos los dias de Fiesta,
no le ay para èl de trabajo.
Cond. Delirios son, como tuyos.
Per. No es chanza.
Dent. Fernd. Castellanos,
seguidme para lograr
fama inmortal.
Sale Fernando armado, y detràs los mas que puedan.
Voz dentro Tràs ti vamos.
Cond. Què alboroto es este? *Fer.* Yo
os lo dirè, pues le causo.
Esto es, invicto Garcia,
cuyos triunfos, por ser tantos,
al abultarse, encarecen
al jaspe, y al alabastro;
demostrar de mi embaxada,
quan mala respuesta traygo,
en quanto à la libertad
de Argelina, pues armado
quiero, que suplan las iras
el oficio de los labios.
Y pues no es razon, que haviendo
nuestro valor desayrado;
el arrojo de Don Vela,
y la traycion de Clotaldo,
cobrèmos à nuestro Dueño;
interviniendo los pactos
de enagenar un Dominio
para vengar un agravio:
Arriesguese todo, y vea
el denuedo del contrario,
que à cuchilladas se explica
la razon de los Soldados.
A este fin, antes de veros,
quise, que para su estrago
ciñesse à la gola el peto,
rizasse al yelmo el penacho:
Y pues todos, gran Señor,
como leales Vassallos,
estàn de este parecer,
què hacemos? en què pensamos?
Que no sea en embestir
nobles, como temerarios,
à los Quarteles de Hiszen
demostrandole en su daño;
que para un millar de Moros
basta el dedo de un Christiano:
Sold. Todos decimos lo mesmo.
Per. Y aun yo, no obstante que traygo
el miedo en la faltriquera,
y el valor en los zancajos,
Cond. No esperaba de tu orgullo;
valiente campeon bizarro,
resolucion menos noble;
y para, que veas, quanto
muriendo vivo, pues vivo
sin la beldad que idolatro:
Tello, abre de la Ciudad
las puertas, y en bien formados
Cuerpos, à sus dos Quarteles
con los Tercios Veteranos

de

de Castilla, socorridos
de Flecheros, y Cavallos,
embestid los dos, que yo
cubriendo la marcha, salgo
con todo el resto, que queda.

Tello. Gozoso, alegre, y ufano
voy, de que se llegue el dia
de que en campal lid podamos
escarmentar su denuedo.

Cond. Sois Manrique?

Fer. El hombre es guapo

Sold. Siguiendole vamos.

Cond. Hijos,
sin que intervenga el descanso,
recobrad vuestra Condesa,
aumentad vuestros aplausos;
y lo que es antes que todo,
llenad de inmortales lauros
los dinteles de la Iglesia,
repitiendo, pues os llamo
à ensalzar la Fè que adoro,
en ruina de los paganos;
Santiago, y viva Castilla.

Caxa, y Clarin.

Tod. Viva Castilla, y Santiago. *Vanse:*

Fer. Esperad, Señor.

Cond. Què quieres?

Fer. Que yà que solos estamos
(retirate tu) te informes
de este papel, que cerrado
me diò un Moro, por si puede
serviros su aviso de algo.

Cond. Te dixo el nombre?

Fer. Alajib
Mahomad.

Cond. Sus hechos le han dado
bastante fama à este, y es
quien de mi Padre el amparo
solicitò, à fin de que
favoreciesse su vando,
en razon à coronarse
Rey, quando los siete hermanos
pleytearon la Corona.

Fer. Veamos què dice.

Cond. Yà le abro.

Per. El papel del Moro es,
el que con tanto recato
vàn à leer; y para esta
friolera me despojaron!

LeeCon. Quien lleva este, gran Señor
os dirà, por no fiarlo
al papel, quien soy; y pues
nadie es mas interessado
que yo, en que de Hiscen las Tropas
perezcan à vuestras manos;
recobrando à la Condesa:
Sabed, que el Quartèl que mando,
es el de la ala derecha;
y que si fiais à Cabo
Principal el que la ataque,
no disputando yo el passo,
podrà llegar à su tienda.
Alà os guarde. Vuestro esclavo.
Què dices de esto?

Fer. Que el Cielo,
tal vez, por caminos raros,
facilita los alivios,
y aunque no es acuerdo sabio,
fiarse del enemigo,
teniendo tan de antemano
grangeada su confianza,
es yà menos el reparo.

Cond. Dices bien; y tu has de ser
el que tomes à tu cargo
embestir aquel Quartèl.

Fer. Perdoneme tu mandato,
que esso no harè yo.

Cond. Por què?

Fer. Porque medio que yo traygo,
siendo el de menos peligro,
no se ha de decir, que abrazo

en desayre de mi esfuerzo;
pues no estoy acostumbrado
à embestir por donde està
el enemigo mas flaco.

Cond. El reparo es como tuyo;
y pues del medio tratado
està ignorante Don Tello,
fiar intento a su brazo
esta accion.

Fer. Para mas riesgos
basta el solo.

Caxa, y Clarin.

Cond. Què aguardamos,
si ya las trompas avisan, (po?
que empieza à marchar el Cam-

Fern. Dios, nuestra razon ayude,

Cond. Aunque los Moros son tantos,
de su piedad, me prometo
la victoria: à Dios, Fernando.

Fern. En la batalla, señor,
nos veremos.

Cond. Si restauro
à Argelina, encontrarè
segunda vida en sus rayos. *Vas.*

Per. Es hora yà, de que pueda
dàr à su Amo, un Lacayo,
un aviso de gran gusto?

Fern. Aunque no es razon pararnos
à vista de tal empeño:
dime, te diò algun recado
para mi, Elvira?

Per. Clavòse,
no, porque pica mas alto.

Fern. Pues que es?

Per. No has oido Missa.

Fern. Ay de mi!, todo soy marmol.

Per. Què ha sido esso?

Fern. Què ha de ser?
caer sobre mi un peñasco,
à cuyo peso flaquea
el ansia de mi desmayo.

Per. Ay es decir, que no estàn
los Clerigos almorzados
à esta hora.

Fern. Pues Dios, que vè
los corazones humanos;
y que un olvido, no es culpa;
ni una obligacion es cargo;
con la intencion substituya
la falta del holocausto.
Y pues sabe, que no ha sido
descuido mio, entre tantos
de mi obligacion, no pocos
successivos embarazos;
reciba el favor, con que
diera, à poder remediarlo,
la vida.

Per. Que me estè yo
sin oir Missa todo un año,
y este sienta no oirla un dia?

Fern. Pero, como yo me tardo
en acudir à mi puesto?

Per. Llevare el Cavallo blanco?

Fren. Si, Perillan.

Per. Pues à ellos.

Fern. Què me quieres, sobresalto?
para con Dios, yà he cumplido;

Vanse, y baxa un Angel en un arambre rapido.

Ang. Es verdad, pero no tanto,
que no reste nuevo examen;
en que mas acrisolado
tu devoto afecto, encuentre
vencidos los embarazos,
mostrando, que siempre Dios,
si quiere el deseo humano,
salirle al encuentro, sabe
facilitarle los passos;
à cuyo efecto disponen
sus Altos Juicios Arcanos;

que Estrangero Sacerdote,
que passa peregrinando,
en essa Ermita resuelva
celebrar el Sacrosanto
Sacrificio de la Missa,
no sin gran mysterio, quando;
si tu devocion te vence,
abandonando reparos
del Mundo, à oirla te espera
el mas venturoso lauro,
que han de celebrar los siglos.
Yà las Esquadras marchando
en ordenadas hileras
se acercan à sus contrarios,
repitiendo, porque crezca
el valor de los Christianos::

Dent. Con. Valientes Soldados mios,
ò triumphemos, ò muramos.

Ang. Y yà àcia la pobre Ermita,
que milagroso teatro
ha de ser del mayor triumpho,
vàn las Esquadras llegando
de Antolinez, cuya voz
dice al viento.

Sale Fernando, y Perillan con el Escudo, trayendo de la brida un Cavallo blanco, que atarà a un tronco.

Dentr. Fer. Hagamos alto,
Soldados en este sitio,
mientras el bronce callando,
no nos avisa la seña
de embestir.

Per. Arre, Cavallo.

Fern. Què es esso?

Per. Que como oy
no ha comido, y trabajado;
no ay forma de que se mueva;
y si estuvieras despacio,
pues no està el lugar muy lexos;
me llegàra yo de un salto
para que èl tome un refresco;
por alguna orchata en grano;
pues allì vale varata
la cebada.

Fern. Mentecato,
aora has de pararte à esso;
estando esperando el Campo;
la seña de acometer?

Per. No le vès mas cabìzbaxo;
que ingenio en Comedia suya;
quando està sin gente el Patio?

Una Campanilla toca à Missa à un lado.

Fern. Atale à esse tronco, necio;
mientras no se llega el plazo
del esperado combate.

Ang. Yà es tiempo, de que el acaso
havra camino al mysterio,

Fern. Imaginado presagio,
dexame, no me persigas;
pues si à mi devocion falto;
no ha sido la culpa mia!
Pero, què es lo que he escuchado?

Per. Què ha de ser? la Campanilla,
que con la voz del badajo
toca à Missa en essa Ermita.

Fer. Ay de mi! que equivocado
el gozo con el rezelo,
estan batallando entrambos,
què puedo hacer, Cielos?

Per. Luego
has de ser tan desgraciado;
que à media Missa te coja,
como la hora el rebato?
entra, y oyela.

Fern Bien dices;
pero mal dices; pues quando

entrar à oirla resuelvo,
me aconseja lo contrario
aquella seña.

Caxa, y Clarin.

Dent. Cond. Oy es dia
valerosos Castellanos
de hacer vuestra fama eterna.

Per. Tomate essa: esto và malo.

Fer. Alli belico me llama
el Clarin, que me provoca,
quando el Conde al arma toca.

Sin cessar la arma, y la Campanilla muda algunos, puestos, y el Angel le sigue hablando al oìdo.

Ang. Solo la virtud es fama.

Fer. Alli, entre el gusto, y placer,
del afecto que me eleva,
ota vez el alma lleva.

Ang: Orar, tambien es vencer.

Per. Si oìr puedes mañana dos,
no pierdas, oyendo oy una;
el credito, y la fortuna.

Ang. No ay mas fortuna, que Dios.

Per. Entre la duda indecisa
de la honra, y la elevacion,
qual vale mas, corazon?

Ang La devocion de la Missa.

Fer. Bien dices, oculto acento:
yà sigo tu dulce imàn.

Soldados con espadas desnudas.

Per. Esta es otra.

Sold. 1. Capitan,
como el antiguo ardimiento
nuestro, sufre en su desdoro,
que estrenen otros Soldados
romper entrambos costados
al Exercito del Moro?

Fer. Es verdad, venga mi lanza,
Y id vosotros; que yà os sigo,
marchando àcia el enemigo:

Vanse.

Unos. monta, monta.

Otros. Abanza, abanza:

Ang. No vayas, que mayor gloria
logras assi.

Per. Date prisa,
porque entre victoria, y Missa
no pierdas Missa, y victoria.

Fer. Decidme, Oraculo vos,
què harè, pues en vos me fundo?

Ang. Fernando, entre Dios, y el mundo,
obrar bien, que Dios es Dios.

Fer. Pues à que espero? hay de mi
aunque al verlo los demàs
pierda la honra!

Ang. No haràs,
que yo pelearè por ti. *Vase.*

Per. Vive Dios, que se ha colado
en la hermita de Antubion,
y segun la colacion
anda por estotro lado,
es impossible, que èl
salga à tiempo de pelear.

Ang. Si le faltare lugar.
no le faltarà laurèl.

Per. Por oir Missa, y dàr cebada,
no dice, salvo el lugar,
el refrancillo vulgar,
que no se perdiò jornada?
si; pues cavallito no
te apartes de mi reclamo,
cumpla con la Missa mi amo;
y con la cebada yo.

Vase.

Ang. Yà, travada la batalla;
pues han dexado sus Tropas;
à tiempo en belicas sañas
arde la marcial discordia.
Y para que el mundo vea,

ca

en la voz de las Historias,
quan agradable es à Dios,
posponiendo humanas pompas,
la devocion de la Missa.

Tomando el Escudo, monta en el Cavallo

Yo en su nombre con sus propias
Armas, Cavallo, y Escudo,
harè que el Conde conozca,
que al imperio de su brazo
se ha debido la victoria;
à cuyo fin, tu feliz
bruto las esferas corta,
atropellando distancias.

Vuela en el Cavallo de rapido diagonalmente, y salen Argelina, Elvira, y Damas, con espadas desnudas, y Alderico deteniendola.

Unos. Arma, arma, y viva Mahoma.
Otros. Guerra, guerra, Santiago.
Ald. Tened, divina Amazona
el passo, no vuestras iras
ossadamente se opongan
à tan conocido riesgo.
Ar. Por ser vos quien me lo estorva,
atropellàra el peligro,
quando no fuera en mi heroyca
saña, obligacion hacer,
que al besubio de esta hoja
arda el campo.
Ald. Si tu miras,
los demàs incendios sobran.
Elv. Còmo quieres, quando vemos
mezcladas unas con otras
las Castellanas adargas,
y las Jezerinas cotas,
tener el valor ocioso?
Damas. Lo mismo decimos todas.
Cas. Tambien entro yo en la quenta
Elv. A què aguardas? vèn Señora.
Arg. O! como me adùla Elvira
El verte tan valerosa.
Tod. Arma, arma.
Ald En que me detengo?
pues si cobran su persona,
quanto he conseguido pierdo.
Dent. Con Hijos, à morir con honra.
Dent. Hisc. Moros, aguardar las lineas.
Dent. Fer. Pues en esta espada sola
el brazo de Dios pelea;
quien avrà que se le oponga?

Entranse, y dàse la Batalla, baxando en el mismo cavallo en que subiò el Angel, ù otro parecido, Fernando con el Escudo, y Espada; y dando buelta lidia, cayendo à sus pies algunos Moros.

Tarif. De este Soldado la espada
iras vibra, y rayos forja.
Hisc. Hombre, que mi Luna
eclypsas::
D. Vel. Hombre, que mi orgullo
postras::
Los dos. Quien eres?
Fer. Si no lo ha dicho
mi cuchilla vencedora,
quien en nombre de Dios lidia.
Moros. Huyamos de èl, que nos
corta.
Hisc. Pierdase, Moros, la vida,
mas la honra no.

Entranse, y sube el cavallo.

Fer. Pues importa
en otra parte mi auxilio,
para que el mundo conozca
lo que vale el oir Missa;

pues

pues porque Fernando la oyga,
pelea su Angel de Guarda:
segundo vuelo remonta
candido hipogrifo.
Alder. Antes,
que logres cobrar la joya,
que buscas, me haràs pedazos.

Escondese el Cavallo, y sale Alderico, retirandose del Conde, y riñen.

Cond. La experiencia te responda,
aleve.

Dentr. Argelina.

Arg. Aquel es mi esposo.
Cond. Como, si tanto blassonas
de valiente, te retiras?
Ald. Como yà, que sea forzosa
mi muerte, pues se derrama
mi sangre por muchas bocas,
no quiero que tu la logres.
Arg. Pues empeñado se arroja
el Conde al mayor peligro,
sigamosle.

Entranse retirando Alderico; y salen Tello, Argelina, Elvira, y Damas.

Elv. Yà que es toda
confusiones la Campaña,
por donde pudiere, rompa
el valor.
Tell. Aqui està, quien
una vez, que hallaros logra;
haciendo Escudo su pecho,
os librarà, aunque se opongan
Montes de dificultades.
Sale, Cond. Y quien el dia, que toma
venganza de una traycion,
os seguirà.
Arg. Conde?
Cond. Esposa?
Mas no es tiempo de pararnos;
sino es en hacer, que corra
sangre el Duero; pero, què
Soldado es aquel, que à costa
de su riesgo, atropellando
và Almayzares, y Marlotas?
Arg. Fernando Antolinez es,
como la empressa denota,
de sus Armas.
Elv. No le veis
teñido de sangre Mora;
ir derramando mas vidas;
que al Abrego, que le azota;
despide el tronco cortezas,
sacude el Octubre ojas?
Cond. Ha valiente Castellano!
à ti te devò la gloria
del dia, si la fortuna,
lo que empezò perfecciona:
Arg. A darle socorro vamos.
Elv. Como el verle me alboroza
tan ossado, como fino!
Cas. Con esto à la tal señora,
se le cae la baba.
Dentr. Arma, arma.

Vanse, y salen huyendo Don Vela, Hiszèn, Mahomad, y Moros.

Hisz. Dexad, pues, que tan en contra
està la suerte, me arroje
à morir.
Don Vel. Si tu Persona
salvamos, queda esperanza;
de que rehaciendo las Tropas
este desayre se enmiende.
Hisz. Ha Cielos! que desta forma;
qua-

quatro miseros Christianos
triunfen, para mi deshonra,
de mas de veinte mil Moros?
D.Vel. Que muerto Alderico, pongan
en libertad à su dueño?
A retirar.
Mahe. Què aguardais? Trompeta; toca
à retirar.
Hisc. Quien pudiere;
se salve, antes de que oyga
decir::
Dent. Victoria, Castilla.

Con esta confusion de voces, y Caxas, sale Fernando, como escuchandolas.

Mah. Siente, sufre, gime, y llora;
(pues cumpliendo mi palabra,
he logrado tu derrota)
los peligros, que te esperan,
y mil veces en buen hora,
adulando mis oìdos *Vase.*
digan:.
Voz. Victoria:
Fern. Victoria.
no dicen las voces? Sì,
y las Vanderas famosas
de Castilla, pregonando,
que ellas son las vencedoras;
para avisarmelo, al viento
se mezen, ò se tremolan.
Ay infelice de mi!
que aplauso perdiendo, y honra;
me ha de baldonar el mundo,
al vèr, que en tan peligrosa
ocasion faltè del riesgo,
siendo añadida congoxa,
haver de perder à Elvira,
pues con tan infame nota,
quanto me adoraba fina,
me ha de despreciar heroica:
Quien creyera, que en el plazo
de una Missa, aunque no corta,
se perficionasse el triunfo:
pero quando el Cielo toma
por su cuenta los castigos,
aun los instantes son horas:
Tomar mi Cavallo quiero,
y ir donde no me conozcan,
à morir de mis afrentas;
mas donde irè, si me estorva,
aun la fuga mi desdicha,
pues haciendola notoria,
aun un bruto se retira
de dueño, que le desdora;
què harè, fortuna?
Dent. Cond. Alli està;
y pues hace, que se esconda
su modestia, vamos todos
à darle de igual victoria
las gracias, pues à èl se debe:
Fer. Y à el Conde, ay de mi! con toda
la nobleza de Castilla,
trayendo libre à su esposa;
aqui se acerca, y pues fuerza
es, que mi omision conozca,
pues con una accion borrè
tantas adquiridas glorias,
de èl, y todos huya.
Sale Tell. Adonde,
si por una parte, y otra
te vienen buscando todos?

Sale el Conde, y todos los Christianos, y Damas, cada uno con sus versos, por diferentes partes.

Fernan. Què sè yo, donde me arroja
el ceño de mi fortuna?

Sale Elv. Feliz mil veces, quien logra,
la primera hallarte.
Fern. Elvira,
no en suerte tan rigurosa
vengas à crecer mis penas.
Sale Arg. Valiente assombro de Europa,
donde vàs?
Fern. A que no crezca
vuestra vista, y mi congoxa.
Sale el Cond. Llega à mis brazos, Fernando.
Fer. Señor, si, quando::
Cond. Què propria
es del valor, que le esmalta
la modestia, que te adorna;
por ti vencieron mis armas.
Fern. Cielos, ay mas rigurosa
confusion!
Arg. Por ti de Hiscen
yà las medias Lunas rotas,
en mortal eclypse yacen.
Elv. Por ti de la esquiva pompa
del laurel, segunda vez
nuestro Escudo se corona.
Fern. Què es esto, que me sucede?
Caf. Oyga el diablo, y qual se emboba.
Arg. Y bien lo prueba el mirar,
que de alarbes manchas roxas,
se tiñen los dos espejos
de Coraza, y Borgonota.
Elv. Y, à los repetidos golpes
de las Cimitarras corbas
el bruñido peto tuyo
la blanca dureza abolla.
Per. Verdad es quanto refieren:
Cielos, ò ellos se equivocan,
ò yo estoy loco!
Cond. Què dices?
Fern. Que del favor con que me honras,
no soy digno, pues merezco,
antes iras, que lisonjas.
Todos. Como?
Fern. Como solo sè,
que en el temor, que me assombra,
el susto, que me retira,
y el espanto, que me postra.

Sale Perillan cribando un poco de cebada, y canta.

Per. Dàr cebada, y oir Missa,
son diligencias,
que no pierden jornada,
ni aun de Comedia:
mas què es esto, aqui mi amo?
Elv. Tu, Perillan, nos informa;
de lo que confunde à tu amo.
Per. Buena es essa: pues ignoran,
que assi que empezò la gresca,
se entrò, haciendo la temblona,
à oir Missa, por escusarse
de andar a moja la holla?
Fern. Calla, no digas mi afrenta!
Per. Señor mio, en estas cosas,
no la hagas, y no la temas.
Cond. Como tu ignorancia loca;
que no ha peleado assegura,
si entre las Esquadras Moras
le vimos todos?

Baxa el Angel, que dexarà el Cavallo donde le tomò.

Ang. Sabiendo,
que assi el Cielo galardona
la devocion de la Missa.
Buela.

Per.

Per. Vèn ustedes, como es droga?
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Cond. Pues este milagro apoya
tus meritos, si à ellos ay
paga, que no venga corta,
pide tu la recompensa,
pues aora es, Fernando, aora;
quando mas te estimo.
Fern. Solo
para mayor vanagloria
pido la mano de Elvira.
Sale Nuño. Pues la victoria pregonan
las comunes alegrias,
a vuestras plantas, Señora;
mal convalecido llega,
quien en dicha tan notoria
este parabien aumenta.
Arg. Nuño, vengas en buen hora;
pues vienes à ser à un tiempo,
parte, y testigo en la boda.
Nuñ. Què boda?
Cond. La de tu hija;
con cuya mano dichosa
premio à Fernando.
Nuñ. Advertid::
Cond. Qualquier advertencia sobra;
Tell. Yà moristeis, esperanzas.
Cond. Y yà que la noche estorva
seguir el alcance al Moro,
hasta que nazca el Aurora;
à San Estevan, Soldados.
Elv. Ay suerte mas venturosa!
Fer. Aun lo que està viendo, duda
mi imaginacion absorta.
Arg. Cara te costò, Alderico, *Ap.*
tu porfia.
Per. Oyes, fregona;
acà conmigo.
Todos. Y aqui,
si vuestros aplausos logra;
quedarà vano el resumen
de esta verdadera historia;



COMEDIA FAMOSA.

SIEMPRE AY QUE EMBIDIAR, AMANDO,

DE DON ANTONIO ZAMORA.

PERSONAS.

Deifobo.
Alcino.
Melibeo.
Coriandro.
Triton, Gracioso.
Cefisa, Graciosa.
Dorinda, Zagala.
Arceta.
Mirtila.
Erithea.
Sirene.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro, y despues de decir los primeros versos, sale por un lado Alcino, enarbolando el Cayado, y por el contrario Melibeo, terciando una honda, y al encontrarse se suspenden.

Mus. Pues yà sale el Alva;
pues yà viene el dia,
Y iluminan el campo dos veces;
el Sol, y Dorinda;
albricias, albricias.

Alcin. Impaciente Rebaño temeroso,
no al canamo nudoso,

que

que el redil texe, la quietud alteres;
si atrevido no quieres
ceder à los imperios del Cayado.

Melib. Donde, monstruo lunado,
dexando la ensenada te encaminas,
y al Alva apenas vès, quando imaginas,
que es prision la quietud?

Alcin. Aunque à validos
(idioma de gemidos, sin gemidos)
llames quien te desate,
en vano piensas, que lograrlo trate
la distante piedad de aquella tropa.

Melib. Vive tu mismo, robador de Europa,
que has de bolver al tiro escarmentado.

Alcin. Si el silvo no bastò, baste el Cayado.

Melib. Si la voz no te aparta del camino,
la honda lo logre.

Alcin. Melibeo?

Melib. Alcino?

Sal. los 2. Donde el liso fresno corbo
enarbolando, caminas
al primer termino de essa
intercadencia del dia?

Alcin. Esso preguntas, si vès
la candida, la sencilla
multitud de mis Corderos,
cuya impaciente fatiga,
quando del redil, el tosco
circulo facil derriba,
muchas obediencias rompe
en cada nudo, que brinca?
Como dudas, que mi enojo
castigarlos solicita,
sin que la sencillèz sea
disculpa de la ossadia?
Pero tu, donde, el torcido
cañamo terciando, inclinas
la planta?

Melib. Si vès aquellas
desordenadas quadrillas
de Ninfas, Zagalas, y à
ni bien Zagalas, ni Ninfas;
y igualmente vès, rompiendo
à la ensenada la linea,
al Jupiter de los brutos,
para robarlas, seguirlas;
como dudas, que tambien,
sin ser disculpa la ira,
(pues no vengo el que se irrite,
sino el que no se corrija)
à reducirle à su albergue
vaya, porque no se diga,
que pueden irracionales
conocer lo que son lindas?

Alcin. Pues ya que el à la querencia
de essa inculta Selva umbria
buelve, y de lo que no hiere,
se venga con lo que pisa;
permiteme, Melibeo,
que en la amante competida
fineza nuestra, te dè
un parabien, en que aspira
mi amor, solo à que me buelvas
un

unos zelos por albricias.
Melib. A mi parabien?
Alc. Si; pues
si de Dorinda divina
la beldad adoras, y ella
ha de nombrar quien la sirva;
sabiendo, que te conoce,
es fuerza creer, que te elija.
Melib. Mucho siento, que tu atenta
sospechosa cortesia,
me ponga en lugar de serte
ingrato; pues quando havia
de alhagarte la lisonja,
te castigò la malicia.
Alcin. Como?
Melib. Como es fuerza, al vèr,
que una norabuena embias,
bolverte un pesame yo;
pues si essa hermosura misma
ha de elegir, y tu solo
la mereces, yà està escrita
de las letras de su error
la clausula de tu ruina.
Elcin. Si yo viesse alguna seña
de favor, que aunque remissa,
cuerda encendida, prendiesse
la polvora de mi dicha,
dixeras bien; mas si sabes
quan ayradamente impia
me ha despreciado, por què
hacerme creer imaginas,
que ha nacido mi esperanza
mas que para ser embidia?
Melib. Vivir despreciado, no es
una ocupacion tan digna
del pecho, como estar siendo
causa de lo que se irrita,
en fee, de que no ay tan fiera
crueldad, que consigo misma
no estè el rato, que se emplea
pensando en quien la motiva?
Pues si esto es desprecio, como
el mas fiero le apellidas
de los tormentos de amor?
No sabes, que mi desdicha
es tal, que su enojo, aun para
hacerla mayor la olvida?
Pero si hemos de quedarnos
con el dolor, en distinta
materia hablèmos, no sea
tan ruin nuestra cortesia,
que sin esperar curarla,
mas que sabiendo sentirla,
muestre la quexa, que estamos
descontentos con la herida.
Alcin. Bien dices; y pues los coros
de los Zagales, duplican
al campo, que corren, tantas
Primaveras movedizas,
à fin de que acompañando
à Dorinda, hasta la altiva
puerta del Templo, despueblen
(siendo fuerza, que la sigan
quantos la vieren) la agreste
region de sus Alquerias,
repitamos en la dulce
frasse de su melodia::
Ell. y Mus. Pues yà sale el Alva;
pues yà viene el dia,
y iluminan al campo dos veces
el Sol, y Dorinda,
albricias, albricias:
Dent. Deif. Triton, à tierra, pues yà
viene sobre aquella cima
del monte, rayando el Sol
su tibio esplendor.
Dent. Trit. Cefisa,
ola, hau.
Dent. Cefis. Yà vò, que estoy
desaminando lo esquiva::
Melib. Deifobo, aquel Estrangero
Zagal, cuya pesqueria,

poblando el campo de escamas,
agota el golfo de vidas,
salta yà à tierra.

Dentr. Deifob. Y en tanto,
que de la playa florida
la verde quietud altero;
quede la fragil barquilla
surta en el margen, fiada
al ancora de essa encina.

Dent. Cefisa.

Cef. Con Triton me dexas? quiera
Venus, que no pàre en riña.

Dentro Triton.

Trit. Cefisa, y yo? nunca harèmos
confianzas como migas.

Sale Deifob.

Deifob. Salve, ò tu de Venus bella
selva hollada: Mas què mira
mi amor? Melibeo? Alcino?

Los dos. Deifobo?

Deifob. Siempre havia
de celebrarse la ausencia,
por estrenar la caricia.

Los dos. Los brazos me dà.

Deifob. Yà que ellos
quanto aprietan vivifican,
decidme, què nuevos coros,
què dulces voces, què unidas
tropas, què alternados hymnos
son los que a un tiempo festiva,
confunde con los alboques
la cadencia de las liras?
Desde que al placido abrigo
de Chipre, desde Fenicia,
mi Patria, vine, y en ella
(negado à quantos la habitan,
si no à los dos, y essos rudos
Zagales) vivi en las ruinas
de esse Palacio, una choza
tan instablemente fixa,
que à juncos, y cañas yace,
ni bien verde, ni pagiza::
Desde que al dulce exercicio
de la pesca se dedica
la ocupada ociosidad
de mi dolor, en tan chica
barca, que el Mar en sus hondas
la creyò tal vez astilla::
Desde que à estas horas salgo
à poner en la texida
salva de la grama, pezes,
que presentados embia
la vecindad de la espuma
al cortejo de la Isla;
jamàs iguales cadencias
oì: nunca esta alegria
experimentè; pues aunque
en la dulce Monarquia
de sus Isleños, no ay mas
vassallo, que la delicia,
no tan al primer bostezo
de la embriaguez matutina
se oyeron; y pues no es mas,
que curiosidad la mia,
debaos mi afecto acallarme
la duda, con la noticia.

Melib. Chipre, cèlebre pedazo
del Asia, que un tiempo unida
parte de ella, para ser
Isla suya, y Patria mia,
à puro rozarla el Mar,
degenerò de Provincia.
Entre quantas el cristal
del Archipielago sitia,
la mas feliz, la mas noble
sacra estacion aplaudida
es del Orbe, no tan solo
por cuna de aquella Cipria
belleza, Deidad, incendio
de tantas almas cenizas,
quanto porque nueva Arcadia
de amor, sea en su rendida

Re-

Republica, cariñosa
la politica tan digna;
que yo adore una hermosura;
sin el riesgo de que diga
el alma, que algo se ruega,
pues tanto se sacrifica;
y aquella hermosura propia
me corresponda en la misma
fe, de que es menos possible
quien es mas agradecida.
Alcin. Entre los ritos que observan
la costumbre, y la noticia,
el mas principal es, que una
Zagala, el primero dia
en que entra la Primavera;
mediando aquella enemiga
lucha de dos estaciones,
una hiemal, y otra estiva,
aya entre quantos la adoran
de nombrar uno, que assista
con mas confianza, no,
con mas razon, sì, à la fina
desesperada esperanza
de servirla sin servirla;
y aun està con la pension
de ser solo aquellos dias
geniales, que à Venus, nuestros
antiguos ritos dedican,
hasta que el Mirto amanece
estrellas vegetativas. (sura,
Melib. Toca el nombrar la hermo-
que à este intento facilita
naturaleza de ingrata,
y accidentes de benigna,
al anciano Sacerdote
de Venus, y al otro dia
han de conducir al Templo;
à la belleza elegida
las demàs Zagalas, donde
despues de las alegrias
de harmonos, y de entonaciones;
nombra el Zagal, y en la misma
plausible forma, en que al Tem-
subieron, à la festiva (plo
mansion del Valle, descienden,
trayendo blancas, texidas,
volantes nieblas de gasa
sobre el rostro, hasta que quita
la Psiquis, (que assi se llama
la hermosura preferida)
del semblante el velo, en fe
de que en èl (en quanto mira
à este obsequio) aparta aquella
melindrosa hypocresia,
con que un recato, que fuerza,
trata una passion, que inclina.
Alc. Ayer, Protheo, esse anciano,
que de Venus Ericina
en el Templo, el Sacro cargo
de Sacerdote exercita,
eligiò à Dorinda, cuya
nueva beldad::
Deifob. No prosigas,
que y à sobra lo que falta;
pues basta lo que me avisas.
Dorinda, à quien jamàs yo
vi, desde que en Chipre habita
mi planta, es nombrada?
Alcin. Si.
Deifob. Bien decia, bien decia
la sonora suavidad
de essas voces, que combidan
à sinrazones hermosas,
pues quanto suenan hechizan;
Mas porque la extravagante
resistencia de mi vida
os avrà admirado, en tanto;
que essas alegres quadrillas
forman un Mayo, que en muchos
ramilletes se divida;
escuchad, no mi cautela
tan sin disculparse insista,

que

que parezca irracional,
de puro ser entendida.
Desde Fenicia, mi Patria,
vine à Chipre, huyendo impias
sañas de una ayrada estrella,
iras de una fuerza indigna,
armas de un Imperio injusto;
y en fin, para que lo diga
de una vez, traiciones de una
idolatrada homicida
de mi sossiego: Ojalà,
entre aquellas desunidas
reliquias de mi cadena,
yà estragos, y no reliquias,
se enredasse la memoria,
como se rompiò la vista.
Apenas, pues, fixè sobre
los cespedes de su orilla
la planta, à pesar de tantos
undosos riesgos, con que iba
estorvandome el reparo
lo amable de la caida;
quando discurriendo essa
Primavera entretexida
de flores, fuisteis los dos
los primeros à quien guia
el hado à mi amparo, en cuya
confiada union amiga
mereci, que me adiestrasseis
en la undosa Cetreria
del Mar, donde à leves puntas,
yà Gondola, ò yà Barquilla,
esse pobre leño es sacre
de tanta Garza Marina.
Tal vez, Alcino, que à verte
iba à tu Egido, y te via
à vista del esparcido
rebaño, en cuyas sortijas
nevadas, marca sangrienta,
es mancha, y parece herida,
y resguardado de algun
tronco, azechè, solo oia
quexas de amor, motivadas
de essa ingrata, de essa esquiva
ruina de las almas, para
ser alma de las ruinas.
Tal vez tambien, Melibeo,
que à la ensenada, en que abrigas
vivientes signos, que braman
de enojo de que los silvan;
iba, y à descuidos tuyos
te escuchaba, percibia
las mismas ansias, y el mismo
influxo, que las motiva.
Quando aun el mojado pez
sobre la yerva palpita,
viviente al revès, pues muere
de achaque de que respira,
me parece, que formando
por clausulas agonias,
me dice: no al Mar me buelvas,
Pescador, que aunque seria
restituirme à mi centro,
he estado en tierra, que habita
Dorinda, y de su contacto
và yà el alma tan herida,
que inficionarè la especie,
si el ardor se comunica.
El que en el Laurèl copado,
paxaro incauto, solia
gozar al Alva de aquella
vaga libertad nativa,
desde que à Dorinda viò
preso en sus ramas esquivas,
rendidamente gorgea,
querellosamente trina.
El Arroyo, que en la plana
de las flores, que salpica,
renglon de plata se forma
de mil letras cristalinas,
desde que en su transparencia
Dorinda se viò, imagina,

que ay Estìo, que le borre,
y no Otoño, que le escriva.
El Corzo, cuya ligera
velocidad advertida,
con los ganchos de la frente
enreda el ayre que pisa;
en vez de huir à la errada
vivora la punta limpia,
se expone al harpon, y viendo,
que las Zagalas le sitian,
sufre, que todas le hieran,
por si Dorinda le tira.
Què es esto, Cielos! al vèr
tantos estragos, decia
entre mi; què es esto, amor?
tan sin reparo fulmina
una muger, que es lo mismo
el mirarla, que el seguirla?
Quien le ha dicho à mi discurso,
que yà una vez conocida
la causa del mal, no puedo
cautelar la medicina?
Nadie, porque nadie puede
negarme, que aquella misma
alma, que ay para que ceda,
ay para que me resista.
Assi? pues buelve razon
en tì, y si mirando lidia
esta fiera, no has de hablarla;
no has de verla, no has de oirla;
ni aunque la imagines quiero,
no sea, que resistida
esta fuerza muchas veces,
piense en no pensar, que hechiza;
y assi haga la duda el daño,
que te hiciera la noticia.
Veamos, si venciendo, à quien
aun no la ha mirado, estriva
su fuerza en haver nacido
su hermosura peregrina
en una estrella, de quien
proceden las simpatìas;
ò si toda la violencia
la debe a la maravilla
de su perfeccion, porque
si es possible que consiga,
sin causa de que yo vea
la accion de que yo me rinda;
no es suyo el merito; y si
para vencer necessita
de que ponga yo el peligro;
es suyo el rigor, y mira
tanto por si mi discurso,
que en ambos casos evita;
ponerse delante de ella;
si por sì sola conquista,
por no hacerla mas tyrana;
y si con las veces lidia
del Cielo para vencerme
por no ofenderla Divina;
Estos juicios à sus solas
mi imaginacion hacia,
quando creyendo, que fuesse
resistencia tan continua,
mas, que resguardo del alma,
riesgo de la cortesìa,
entrè en quentas con mi noble
atencion, y referida
la culpa, de que me escuse
à morir, por quien haria
tan dulce la muerte, diò
el discurso esta salida
à los cargos, de quien era
processo la fantasìa.
No niega el conocimiento
mio, que à la primer vista;
en mi parecerà esta
repugnancia grosseria;
pues andar huyendo el pecho
à una beldad, porque digan;
que quanto mira enamora;
sin lastima de que mira;

es tan descortès usura
de la vida que se libra,
que desde aquel mismo instante
en que se assegura, espira;
pero si desentrañando
el motivo que me insta,
se atiende à èl, primero debe
disculparla, que sentirla.
No pudiera estàr tan mal
complexionada la vista,
que su luz me pareciesse
menos mirada, que oìda?
Si; porque esto de elegir
hermosuras, mas estriva,
que en la razon, en el gusto;
en cuyas opuestas lineas,
frenesi de quien discurre,
es juicio de quien delira.
Pues si verla, y no adorarla
es possible, no esservirla
no quererla vèr? Es cierto;
porque alli està la conquista
dudosa, y aqui evidente;
porque para lo que mira
à la beldad, yà es quedar
victoriosa, estàr temida.
Y quando la amasse, què
vencimiento conseguia,
mas que aquellos que la sobran;
y aun esse con la ignominia
de conceder sus enojos
à quien no los solicita?
Desdenes tan soberanos;
iras tan apetecidas,
se suplican, y se niegan
despues de que se suplican.
Quando yo, rindiendo esta
desavenencia precisa,
verla quisiesse, ella no
debiera escusar ser vista?
Sì; porque el rato que estuve
dudandolo la ofendia;
pues si una culpa enmendada
no la merece propicia,
por què la ha de merecer
una culpa repetida?
Con que sentando, que à esta
comunera fuerza esquiva
la ha de estar mi resistencia
mejor, que mi rebeldìa;
resistirme à sus incendios
quiero, que si rayos vibra,
yà es credito de sus ojos
andar huyendo sus niñas.
Què importa à quien rinde quantos
la miraron, que no rinda
à uno, que no vè? Ha nacido
su hermosura tan mendiga
de triunfos, que mi lamento
consulta con su codicia?
No, que antes por maltratar
mi resistencia, debia
dexarme sin el estrago;
porque en las vidas que quita
castigue una, que perdona
con muchas, que desperdicia.
Què debiera yo à mi juicio,
si blanco de las impìas
traiciones de amor, no hiciesse
escarmiento la desdicha?
Ni què triunfo para essa
idolatrada enemiga,
es, rendir un corazon,
en quien vèr no puede fixa
flecha alguna, sin ser sobre
la cicatriz de otra herida?
Dexe, pues, con su sossiego
à un infeliz, que si impìa
la fortuna le maltrata,
es cobarde valentìa
ponerse la perfeccion

del vando de la injusticia.
Y si no lo hiciere, yo
facilitarè la huida
à sus harpones, no tanto
porque sin recelos viva,
quanto, porque esse adorado
aspid de amor no consiga
una vez oìr lamentos,
ansias, estragos, fatigas,
sustos, temores, suspiros,
quexas, y::
Music. Albricias, albricias,
que yà sale el Alva, &c.
Deifob. Pesames mejor dixeras,
voz, si à Dorinda me nombras.
Alcin. Deifobo, de què te assombras?
Melib. Deifobo, de què te alteras?
Deifob. De vèr, que essa fiera dobe
de venir con las demàs
Zagalas, cuyo compàs
apaciblemente mueve
los temores del oìdo,
en cuya impaciente calma
està consultando el alma,
si se assomarà al sentido.
Melib Si es susto à Dorinda vèr,
bien puedes, Zagal, huir.
Alcin. No huyas, que querer vivir,
es no saberse perder.
Melib. Como, si à Dorinda ama
tu afecto, Alcino, desea,
que aya quien tu dama vea
con riesgo de amar tu dama?
Alcin. Como à que consiga anhelo,
entre mi pena, y su enojo,
su hermosura otro despojo,
y mi mal otro consuelo;
Pero tu, como que huya,
pretendes su tyranìa?
Melib. Porque con ofensa mia
no ha de haver victoria suya.
Alcin. Tener quien padezca el mal,
que yo, algun consuelo dice.
Melib. Ni aun para ser infelize,
quiero yo tener igual.
Alcin. Esso es andar avariento
del triunfo de su desden.
Melib. Esso es arriesgar el bien,
por blasonar del tormento.
Alcin. Mi parecer::
Melib. Mi opinion::
Deif. Tened, que sin disputar
la razon, no he de arriesgar
el quedarme sin razon.
Y à mi loco frenesì
huviera de su poder
huido el lazo, à saber
por donde và.

Salen Triton, y Cefisa, cada uno por su lado.

Trit. y Cefis. Por aqui::
Cef. Dorinda, por la ladera
viene esparciendo verdores,
amo mio, à coger flores,
que passa la Primavera.
Trit. Para què mientes? por esta
cumbre baxa; àcia otra parte
muesamo, que ha de alcanzarte
un empellon de la fiesta.
Cef. Y à aquesta Arboleda pisa.
Trit. Yà llega àcia esta mansion.
Cefis. Por què no callas, Triton?
Trit. Porque no quiero, Cefisa.
Deif. Pues quando no aya camino
sin la sombra del despeño,
yendo de un ceño à otro ceño,
yo, Melibeo, yo, Alcino,
del Mar à la esfera suma
me he de arrojar por no verla;
y si la encontrasse perla,

la desvanecerè espuma. *Detiende.*
Trit. El està hecho un Lucifer.
Melib. y Alcin. Què haces, Deisovo?
Deif. Mostrar,
Zagales, que sè cegar,
quando me importa el no vèr.
Yo arriesgarme à ser trofeo
de su incendio peregrino?
Me perdona mi destino,
y he de inquietar mi deseo?
Melib. Espera, que yà vencida
la orilla de essa Laguna,
que los dividiò, se auna
su alegria, y que no impida
tu fuga, es cierto, si à essa
rustica Cabaña mia
te retiras.
Deif. Si harè, el dia
que la fortuna interessa
tanto en mi mal,
Trit. Pues, señor,
aprisa, que vienen yà.
Deif. A quien cultos à Amor dà,
mal fuego abrase de amor. *Vase.*
Alci. Què desatenta, que ha obrado,
Melibeo, tu malicia,
pues amando la justicia,
facilitas el sagrado.
Melib. Cortès solamente à si,
Alcino, mi afecto obrò,
que beldad, que adoro yo,
solo se ha de amar de mi.
Alcin. Essa infiel sofisteria
no es disculpa.
Melib. Quien ha dicho
que no tiene mi capricho
buena prueba en mi ossadia?
Alci. Si ella es razon, veràs presto,
que quien mas ossado es,
es mas entendido.
Melib. Pues
guiad:
Alcin. Pues seguid:

Salen Dorinda, Arceta, Sirene, Myrtila, Eritbea, Coriandro, y Zagales.

Dorin. Què es esto?
Corian. Zagales, pues como, quando
triunfos de Dorinda logra
Chipre, ascendiendo à que el Templo
vea una Ara con dos Diosas,
razon de disgusto puede
hacer entre dos, que à sola
la hasta aora no excedida
dicha de adorar, la adoran?
Trit. Si ellos lo callan, Cefisa,
yo he de hablar.
Cefis. Bestiaza, es cosa
Dorinda para traida
en tus labios, si no aforras
de los cutis de palacio
el concabo de tu boca?
Dorin. Melibeo, Alcino, como
afectadamente ociosa
vuestra turbacion, mirando
que es Coriandro a quien informa,
no responde?
Melib. Como quiero
tener una culpa sola;
pues mejor serà, que sepas,
Divina Zagala hermosa,
que aya quien no te obedezca;
que no que aya quien te enoja,
Dorind. Como?
Melib. Yo no he de decirlo.
Alci. Yo si; porque à quien adora,
nada importa, como hacer,
lo que manda quien le importa.

Dei-

Deifobo; esse Fenicio,
nuevo Pescador, señora,
desde que oyò aquella amable
fuerza, aquella poderosa
captividad con que premias,
libertad con que aprisionas,
no solo no quiso verte
necio; pero en la frondosa,
verde estancia de esse bosque,
sabiendo, que cazadora,
mejor en su coto unias
cetreria, y venatoria,
del Sol, y del viento huìa;
porque en una esfera, ni otra
le llevassen la noticia
del nombre, ù de la persona;
la casualidad del eco,
ò el traslado de la sombra:
oì, que informado de tanta
dulce confusion cànora,
saltò à tierra, oyò, que tu,
y quantas Zagalas cortan
en comun festin al margen
la pesadèz arenosa,
àzia esta estancia venias,
por ser passo de la angosta
florida selva, que al Templo
de Venus sube, y de forma,
al vèr cerca el riesgo, le hizo
resistencia, que à la undosa
ira del Mar, por no verte,
quiso arrojarse, y::

Dorind. No loca
tu voz prosiga, detente,
que equivoca, y dudosa
entre esta paciencia, y essa
expresion, no sè à quien toca
castigar, porque lo digas,
à ti; ò à mi, porque lo oyga:
tan insensible viviente
ay, que de las voladoras
puntas de mi aljava huyã
la pretendida ponzoña?
No es possible, no, porque,
si viviera, amàra prompta
el alma, y si amàra alguna,
no pudiera ser à otra.

Meli. Si quien te avisa, te ofende;
no puedes negar aora,
que te sirve, quien te calla:

Dorin. Si puedo, pues, ambas cosas,
noticia, y silencio irritan;
la noticia, porque dobla
la ofensa, que me recata;
el silencio, porque ignora,
que el que oculta una ossadìa,
me ha usurpado una victoria;
y assi de entrambos es fuerza
estàr mi esquivèz quexosa,
y vengarme con no oìros
mas, porque no salga de otra
nueva causa, otra mayor
culpa.

Arset. Bien haces; pues hora
es de que à la acostumbrada
inviolable ceremonia
venzamos la altiva cumbre,
al Templo.

Alcin. Si mi congoxa
te ofende?

Melib. Si mi dolor
te irrita?

Dorind. No mas: rabiosa
ira del pecho, yà he hallado à ti
modo de vengarte, à costa
de que desayre à lo ayrada
el trage de lo piadosa.

Corian. Dexa, Divina Dorinda,
la impertinencia amorosa
de essas quexas, y àzia el Templo
vèn con la restante tropa
de Ninfas, y de Zagales.

Alcin.

Alcin. Por mas, Beldad rigurosa,
que me desprecies::
Melib. Por mas,
cruel Zagala, que no me oygas.:
Alc. No me has de quitar por esso::
Meli. No assi has de mirar, que estorvas::
Alci. Seguirte, por si me eliges.
Melib. Ir trasti, por si me nombras.
Dorinda. Què en vano os cansais,
pues yà:: *Aparte.*
mas quedese aun de mi propria
ignorado mi disignio.
Cori. Pues yà que tan cerca assoma,
por entre ramas el Templo,
invoquèmos la piadosa
Deidad, para que el acierto
influya; diciendo todas::
Mus. Llama, madre de las llamas,
hijo, explendor de las ondas,
y à à tu Templo la Siquis asciende,
y libre Zagala, beldad desdeñosa,
previene en tu memoria
el velo al semblante, à la sien la corona.

Vanse con esta Musica.

Cesis. Mas què dices, que ha hecho bien
mi amo en esconderse?
Trit. Boba,
quieres que se ponga, si huye,
en parte donde le coja?
Cesis. Mira, Triton, yo no quiero
porfias contigo; toma
tu tu red, y yo la mia,
y cosamosla.

Sacan dos redes, y se ponen à coser.

Trit. En buen hora:
Mas dì. has de cantar?
Cesis. Pues no?
Trit. Empieza.
Cesis. Pues riña en boca.
Cant. Pescadora es de afectos,
la niña desdeñosa, ola, ola;
siendo lo que no mata,
lo mas con que aprisiona, ola, ola;
guardense, que es traviessa
la Pescadora, ola, ola.
Trit. Ola? ola? lindo dixidor
cierto que la dicha copla
la hiciera un Oìdor novicio;
teniendo criadas sordas.
Cesis. Pues esso dices bestiaza?
Trit. Sì, esto digo, discretona;
Cesis. Si no mirara::
Trit. Pues mire.
Cesis. Te havia de romper::
Levantanse.
Trit. Pues rompa.
Cesis. Triton, silencio; y remiende;
Trit. Cesisa, cante; y recosa.
Sientanse.
Cant. Cesis. Al ardiente contacto
de las redes, que arroja, ola, ola;
es ceniza la perla
del bolcàn de la concha; ola, ola, &c.
Trit. Perlas de ardor? bravo tema!
conchas de luz? linda cosa!
Pues quien les diò à los corales
el oficio del aljofar?
Cesis. Yà monda el majaderazo
nisperos.
Trit. Y usted, què monda?
Cesis. Què esto sufra!
Trit. Què me gruñe?
Cesis. Por vida de::
Trit. Què me vota?
Hacen lo mismo.

Cesis. Triton, silencio, y remiende.
Trit. Cesisa, cante, y recosa.
Can Cesi. De su ardor no se libra,
ni el alma, que se moja, ola, ola,
en el golfo, que enciende
con el agua, que llora, ola, ola, &c.
Trit. Alma mojada? la Ninfa
es acaso medidora,
que entre Taberneros anda
con almas, que se remojan?
Cesis. Esso dices?
Trit. Esso digo.
Cesis. Yà no ay, que aguardar.
Trit. Pues corra.
Levantanse.
Cesis. A mi tù?
Trit. Tu à mi?
Sale Deif. Villanos;
siempre en continua discordia
haveis de estàr?
Cesis. Para esta.
Deif. Idos de aqui.
Trit. Para estotra.
Deif. Mas no os vais; y pues salir,
(assi que à las mysteriosas
puertas de Venus llegaron)
logrè de essa gruta, ò choza;
al Mar, al Mar otra vez,
no en otra ocasion se ponga
mi cautela, que al fin somos,
yo racional, ella hermosa,
y no es para cada dia,
que ella llegue, y yo me esconda.
Trit. Pues si ha de ser, mira, que
como la funcion es corta,
vàn yà saliendo del Templo
los primeros Coros.
Deif. Toma
los remos, desata el cabo;
y lleva las redes: ondas,
aunque ayais sido de Venus
movible cuna espumosa;
y huyo de Venus, valedme
vosotras contra vosotras;
pues con ella hablò quien dixo
en clausulas harmoniosas::
Ella, y Mus. Llama, madre de las
llamas.
Deif. Conmigo vèn.
Trit. Yà te sigo.
Cesis. Anda, y mal lobo te coma.
Dent. Zagalas. Ay infelices!
Melib. y Alcin No, bellas
Zagalas, temais.
Coriand. Las ondas
os desceñid.
Dorind. No ay, Sagradas
Deidades, quien nos socorra?
Deif. Mas què es esto?
Trit. Què ha de ser,
que el novillo, que à la Aurora
dexò la ensenada, sale
de aquellas matas aora,
y encaminado à las Ninfas,
que baxan del Templo, todas
huyen, diciendo::
Arcet. A la Fuente.
Erith. Al llano.
Coriand. Al Templo.
Deif. Esso toca
al valor; y assi, aunque arriesgue
mil vidas, llegar me importa
à socorrerlas. *Vase*
Trit. Si Baco
quisiera, Cesisa, que aora
viniesse el novio, y te diera
exercicio de pelota.
Cesis. Esso no, que en aquel tronco
me pondrè.
Trit. Por saltadora,
ò Mari-macha, Cesisa;
no lo perderàs: Mas ola,

que yo me descuido, y puedo
pagarlo yo. *Vase.*

Sale Alcin. O tu, piadosa
Deidad de amor, haz que llegue
à tiempo, donde conozca
Dorinda, que soy mas fino,
quanto es ella mas traydora. *Vas.*

Sale Melib. Tirano Dios, si Dorinda
à otro premia, mi dudosa
planta encamina à su amparo;
no de mi cariño en contra,
diga, que con la esperanza,
he perdido la memoria. *Vase.*

Sale Deif. Infelizmente dichoso
hasta aqui corri esta umbrosa
estancia, pues no he encontrado
Ninfa, Zagala, ò Pastora,
de quien mi vida sea noble
defensa, pues solo à corta
distancia, escuchè una triste
confusa voz lastimosa,
sin saber:.

Sale Coriandro con Dorinda, en los brazos, cubierto el rostro con un velo.

Cori. Noble Zagal,
que en tantas quexas hermosas,
no has sido reparo de una,
por quererserlo de todas,
esta desmayada, infausta
hermosura desdeñosa
dexo en tus brazos, en tanto,
que al socorro de las otras
me encamino; y porque el
no conocerte yo, apoya
ser uno de los que de estas
vecinas Islas convoca
la festividad del dia,
sabe, que la rigurosa
hermosura que te encargo,
es la Siquis. mira aora
como defiendes, la misma
ingratitud, que no ignoras.

Deif. Oye, espera.

Cori. En vano piensas
pararme; y porque conozcas
su dura, intratable, esquiva
resistencia poderosa,
à esta roca se la entrego,
cuydame bien de essa roca.

Dexala recostada en un peñasco.

Deif. Nò huyas, anciano, detente;
fuesse: Ayrada, injusta, loca
ira de mi amor, quien te huye,
si tu actividad traydora,
para quemar, como incendio,
và siguiendo, como sombra!

La Siquis eres, desmayado Cielo?
Si; luego eres Dorinda? Falso alhago:
en què conocerè, que eres mi amago,
si aun no tengo valor para el recelo?
Como escarmiento te temiò el desvelo,
y al vèr que el rostro escondes al estrago,
contrario juicio en mis delirios hago,
que divinos castigos no usan velo.
Nombre en Dorinda de desdèn explicas,
nombre de amor, por Siquis, es el tuyo;

à qual creerè mejor, que significas?
Mas de ambas formas tu traycion arguyo,
y assi, viendo que estragos te duplicas,
como una te hallo, y como dos te huyo.

Pero he de dexar en duda
su alivio, huyendo por solo
la sombra de mi seguro
el cuerpo de su socorro?
No; pues como avendrè, Cielos,
lo atento, y lo cuidadoso,
de suerte, que haga mi miedo,
espaldas à su decoro?
Pero esto ha de ser.

Al irse, sale Areeta.

Areet. Galan
Pastor, que de essos contornos,
sin duda te truxo el hado,
à ser con mi mal dichoso,
si has visto, me di, entre quantas
Zagalas corren el Soto,
à Dorinda, y::
Deif. No, no passes,
divino prodigio hermoso,
adelante, porque vienes
fatigada, y fuera impropio,
que en mi informe se malgaste
el tassado debil corto
aliento, que me pronuncia
à pedazos el assombro:
Rara beldad!
Areet. Luego tu
sabes de ella?
Deif. Si, y no.
Areet Como?
Deif. Como siendo esta Dorinda,
sè de su vida, y tan poco
me ha debido su hermosura,
que aun no sè, si vive el rostro.
Areet. Sin duda eres por las señas
Deifobo, porque tan loco,
necio afecto, solo suyo
puede ser por suyo, y solo.
Y assi dexa, que del velo
arroje el cendàl, porque otro
estorvo no impida el dèbil,
remiso aliento dudoso.
Deif. Esso no, Zagala; pues
què sacaba yo de todo
aquel no ser reverente,
si aun quedaba receloso?
Areet. No te entiendo.
Deif. Lo que quiero
decir, Zagala::
Areet. No te oygo.
Deif. Es, que si el verla ha de ser
amarla, y à ti te adoro,
por darla à ella un sacrificio;
te quitas à ti un despojo.
Areet. A esso respondiera, à no
darme prisa aquel socorro,
y assi::
Dorin. Ay infeliz de mi!
Areet. Pues yà del mortal ahogo
en si bolviò, no me impidas,
que el velo le quite al rostro.
Deif. Quitale, mas no le quites

Detienele.

antes que huya.
Areet. Ni uno, ni otro
has de conseguir; pues yà
que no lo logre mi proprio
impulso, pues no me sueltas;
havrà quien à un eco solo
de mi voz lo logre: Alcino,
Meliboeo.
Sale Alcin. Pues de todos

me cogiò mas cerca à mì
tu acento en el verde, umbroso
seno del monte, què quieres?
Arcet. Que castigues un desdoro
de tu amor.
Alcin. En quien?
Arcet. En este
engañado Pastor loco,
que por no vèr à Dorinda,
estorva, que de su rostro
quite en esse velo tanto
quaxado teson de copos.
Alcin. Tan de tu opinion estaba
antes de aora, que aunque pongo
el alma de lo atrevido,
al riesgo de lo zeloso;
la ha de vèr.
Sal. Mel. Detèn, Alcino,
la planta, porque esse oprobio
de su beldad, no le sufre
la razon con que la adoro.
Aunque Deifovo elegido *à p.*
es de Dorinda, es forzoso,
que sea con ella culto,
lo que serà con èl odio.
Alcin. Esso es bolver al primero;
passado empeño.
Melib. Y essotro
bolver à aquella primer
necedad.
Deif. Dexame, hermoso
embarazo de mi fuga.
Arcet. No te has de ir.
Alcin. Repara::
Melib. Solo
à su vanidad atiendo.
Deif. y Alcin. Quita
Arcet. y Mel. Detente.
Luchan los 4. Buelve en si.
Dorin. Piadosos
Cielos, favor: Coriandro,
Arceta, Zagales, como
me dexais sin:: mas què miro!
Deif. Ea, amor, yà tu engañoso
impulso contra mi vida,
diò con el riesgo en los ojos.
Coriand. Aqui està, llegad.
Tris. Cefisa,
huye, que te coge el Toro.

Sale Coriandro, y Zagales.

Coriand. Mil veces sea, Dorinda en hora buena
el recobrado aliento de la pena,
en que tragico el gusto.
afeò el alborozo con el susto.
Arcet. Recobrate, no en tanto
pàlido assombro, inanimado espanto;
tan vil como el dolor sea el alivio.
Dorind. Yà del pecho cobarde, el pulso tibio,
el miedo palpitante,
las alas mueve el trèmulo volante.
Melib. La rabia emboce, que en mi afecto lidia:
Alcin. No te acuerdes, dolor, que eres embidia;
Deif. No espanta su belleza, ò yo deliro,
como temia; mas de que me admiro,

quando menos valiente fue el denuedo,
à quien dà fuerzas la razon del miedo!
Corian. Pues yà que restaurada,
dicha es presente la afliccion passada,
sabe, que el que à tu vida cuidadoso,
dos veces fue cortès, y dos dichoso,
es Deifovo.
Dorin. Al mirarle, en nueva calma
dentro del ceño se estremece el alma.
Deif. Al verla, en triste alarde,
temo lo atento, aun mas que lo cobarde.
Dorind. Eres tu, por ventura,
el que Vassallo infiel de mi hermosura,
al oir, que del Templo à la alta cumbre,
me arrastraba la fee de la costumbre,
al Mar, por no mirarme en la ribera,
te arrojaba el error, como si fuera,
entre estarse, y huirse,
menos error matarse, que morirse?
Deif. Quien al Mar encargaba lo que huìa,
era mi miedo, no mi rebeldìa.
Dorind. Cegar, por no mirarme,
no era temerme, sino despreciarme.
Deif. Cegar, para no verte,
no era injuriarte, sino no ofenderte.
Dorind. Quien huye por vencer à su contrario,
quiere en lo humilde hallar lo temerario.
Deif. Quien halla en lo cobarde lo valiente,
no es atrevido, sino reverente.
Dorind. Reverente, atrevido, lince, ò ciego,
ved, como ocioso el etna de mi fuego,
ni à el desayre quexoso,
ni al ceño ingrato, ni al favor piadoso;
haviendo de elegir uno que assista,
teniendo el alma lexos de la vista,
al permitido empleo de servirme,
los dias en que firme
de Chipre la memoria religiosa,
canta los hymnos de su amante Diosa,
à vos os nombro.
Deif. A mi? pues si, yo, quando,

ardiendo vivo de mirar temblando.

Alcin. Què os suspende? ha tyrana!

Melib. Dicha tan soberana,
eleva, no enmudece.

Arcet. Quien consigue favor que desmerece,
mil veces es felìz; assi pretendo *à p.*
dàr à entender, que ignoro lo que entiendo,
de su pena, y mi amor.

Deif. Dexame assombro.

Dorind. Siendo yo quien os nombro,
remissa la alegria? Pues què es esto?

Deif. Muriendo aprisa yo, lo sabreis presto:

Esto, Dorinda, es estàr
tan hecho el pecho à sentir,
que la novedad del bien
me ha assombrado lo felìz.
Quien encerrado ignorò
la luz del Sol al salir,
pintando en laminas de oro
arreboles de carmin,
de puro querer mirar,
no le acierta à distinguir.
Quien del Ruyseñor jamàs
oyò la voz, al sutil
hechizo suyo, enagena
el respirar, por oir.
Quien no supo lo que es rosa
la primer vez, que al pensil
llegò, pierde dos sentidos,
pues no acierta à percibir
poco olfato, mucho aroma,
poca luz, mucho rubì.
Pues si tu beldad, con tantas
ventajas, es para mi
Sol, que despierta la Aurora,
flor, que despliega el Abril,
y voz, que adula la Selva;
porquè estrañas, que en la lid
de cegar, y vèr, no explique,
ni queceguè, ni que vi?
Y pues en fee de tu influxo
(recobremonos, ardid) *à p.*
el mudo desalentar,
ya esconfiado vivir,
à tus plantas, por tan alto
favor, postrado vna, y mil
veces, estimo::

Dorind. Tened,
que nombraros desde aquì,
haviendo de ser alguno,
no es favorecer, que al fin
elegir forzada, es
elegir sin elegir.
Veamos, pues, assi me vengo, *à p.*
cautela, como salir
triunfando logras.

Deifob. Yà veo,
que venturas para mì,
siempre han de venir por fuerza;
mas si al cabo han de venir,
no el ser tu favor cruel
ha de hacer mi afecto ruin.

Alcin. Deifobo, mil parabienes
recibe, de quien assi
muestra, que venturas, que oy
tan tassadas recibis,
nada dexan, que embidiar,
pues nada ay que conseguir.
Miento, que ardiendo en mi no-
embidioso frenesì (ble *à p.*

està

està el alma.

Melib. De mi no ay
parabien que recibir;
porque aunque sè, que es fingido
el favor con que vivìs,
yà es dicha pàra embidiar
accion, que cuesta un fingir:
Y es verdad, pues de mi enojo *ap.*
zeloso el aspid civil,
el pecho me infesta.

Coriand. En què
te detienes, si el festin
de las Zagalas, es fuerza
autorizar, y assistir?

Dorind. En prevenir à los tres,
que aunque vencido el gentil
desdèn de mi repugnancia,
cede en quanto à no impedir
la licencia de la quexa,
no es consequencia, que aqui
lo estè tambien para oirla,
y assi mediando mi ardid,
quiero, que no sea escuchar
toda la atencion de oir.
Este dià, en que yo tengo
de vivir en mi, sin mi,
podeis quexaros, mas sea
por voz, en quien al salir
noble la quexa, desnude
el trage del frenesì.
Elegid cada uno, de estas
Zagalas con quien venìs,
una, que interprete siendo
del dolor, sepa vestir
al uso de lo cortès
la gala de lo infelìz;
advirtiendo, que en la atenta
palestra del discurrir
las Problemas, de quien es
fortaleza lo sutil,
cessa el precepto, pues solo
lo que yo quiero, es huir;
de que no se haga costumbrè
la licencia con que di
en la tregua de atender,
escala franca al gemir.

Melib. Siendo esso assi, del olvido
que siento, serà clarin
la voz de Sirene.

Sirene. Lauro
mio es poderte servir.

Alcin. El desprecio, que padezco
me harà el agassajo à mi,
Erithea, de explicar.

Erit. No replico.

Deif. Para el fin
de mi declarado intento;
Cefisa podrà decir
mi pena.

Cefisa. Convengo en ello.

Dorind. Pues porque sea en la lid
igual el partido, yo
elijo à Mirtila.

Mirtirl. Sin
responder, respondo.

Arcet. Pues
à què aguardais, que no herìs
à voces el vientó, hasta
que floreciendo el Pais,
à su Cabaña Dorinda
llegue.

Trit. Voto al Dios Machin;
que ha dicho bien.

Tod. Và de bayle.

Deif. Ha! como fuera felìz, *ap.*
si en Arceta se trocàra
la suerte!

Dorind. Dexame, vil *ap.*
loco pensamiento mio,
que aunque me podrais decir,
que es muy peligroso modo
de vengarme el que elegi,

esto importa al irritado
ceño mio. No venis?

Deifob. Esperar es no tener
mas eleccion que seguir:
Mal dissimulo. *à p.*

Arcet. Por mas
que quiera explicarse assi. *à p.*
su dolor, no quiero dàr
à entender, que le entendì.

Alcin. Què esto mire! *à p.*

Melib. Què esto sufra!

Trit. Donde està mi tamboril,
muger?

Cesil. Què sè yo.

Coriand. Zagales,
yà es hora de prorrumpir
al labio el gozo.

Cesil. Pues si ello
es fuerza que sea, oìd:

Cant. Muchas Primaveras
tiene Chipre en sì,
pues dà el tiempo una,
y Dorinda mil;
esto sì, esto sì,
que es sin riesgo de agostar
acertar à producir:
esto sì, esto sì.

Deif. Sin mi voy.

Tod. A la Cabaña.

Dorind. Iras, paciencia.

Tod. Al Jardin.

Alcin. Penas, finjamos.

Tod. Al Valle.

Melib. Ha injusta estrella!

Tod. Al Pensil.

Music. Muchas Primaveras
tine Chipre en sì,
pues dà el tiempo una,
y Dorinda mil;
esto sì, esto sì,
que es sin riesgo de agostar
acertar à producir:
esto sì, esto sì.

SEGUNDA JORNADA.

Suena Musica à lo lexos, y despues salen Arceta, y Coriandro.

Music. Pues el Mirto es flor de amor,
y Venus de amor origen,
al Mirto, al Amor, y à Venus
cante los aplausos Chipre,
resultando felices
en gloria de Dorinda,
y alabanzas de Siquis.

Coriand. Yà, Arceta, que à la festiva
aclamacion con que oiste,
en obsequio de su Diosa
concurrir Chipre al plausible
coto de essa Selva, tu
generosamente assistes;
en tanto, que la florida
palestra, en que se diciden
questiones de amor, llegamos;
oyeme, por si consigue
mi atencion, que al fin, no como
Ninfa Estrangera peligre
en el rito la costumbre,
ni en el idioma el Melindre;
ya que tuve la fortuna
de enlazar indivisibles,
con el merito de hallarte
la fortuna de servirte.

Arcet. Coriandro, si de tu noble
agassa-

agassajo, el dia que vine
à ser en Chipre Estrangera
Zagala de sus Paises,
recibì hasta oy el informe
practico, por quien se rige;
ni mi ceño, ni mi grado;
pues igualmente delinquen
la estrañeza por uraña,
ò el agassajo por libre;
bien creeràs quanto agradezco,
que fielmente me noticies
del nuevo riesgo à que debo,
ni exponerme, ni eximirme.
Y puesto, que aun à lo lexos
pronunciadas se perciben
las voces, como que se oyen;
no como que se distinguen,
no tengas ansioso el noble
fino deseo de oirte.

Coriand. Si harè, no tanto porque
de mi informe necessites,
como advertencia, que enseñe,
quanto como voz, que avise.
Ya viste como el primero
dia, en que Aurora apacible
del año, la Primavera
vistosamente divide
(bien como hermoso fragrante
parentesis de matices)
del renglon de los Eneros,
la diccion de los Abriles:
Preferi la beldad, nombra
Zagal, que obediente assiste;
sin resabios de que logra,
al trofeo de que sirve.
Ya viste de la eleccion
las ceremonias, y viste
quanto Dorinda irritada,
de que Deifobo duplique
(sin querer vèr sus divinos
estragos apetecibles)
la vileza de ausentarse;
al error de no morirse,
todo el año inalterable
prorrumpiò en favor vissible;
pues à todos quantos finos,
idolatras pechos rinde,
le antepuso; no sè bien
si diga, que por rendirle,
ò por vengarse; mas esto;
quien havrà, que lo averigue;
si èl rebelde, y ella hermosa,
ni es vengarse, ni rendirse.
Esto es en quanto à los mismos
alborozados festines,
en quien fue, porque lo sepas,
contra-zifra el que los mires.
Y en quanto al que oy nuevamente
de ti ignorado se sigue,
sabe, que al pie de esse nuevo
dorico Templo sublime
de Venus, escollo en quien
el mismo Sol se và à pique,
pues del Galeon de su Carro
cada ahuja de ella es Sirte,
respetado Bosque yace,
tan florido, que no admite;
sin riesgo de que le ataje,
curiosidad que le pide:
Tan umbroso, que en la greña
de los arboles que engrie,
la luz, que llegò à enredarse,
apenas acierta à huirse:
Tan cadente por las aves,
que libremente le viven,
que aun el viento, que las hojas
tal vez ayrado depide,
en solfa de truenos brama;
en tono de silvos gime:
Y en fin, tan fuerte, que undoso
manso arroyuelo le ciñe,
siendo al fortin de esmeralda
con-

contra el hielo, que le embiste,
verdes saetas los juncos,
agudas lanzas los mimbres.
En el corazon frondoso
de este segundo apacible
mejor Eliseo, en un nicho,
que Artifice labrò insigne
el Abril, sobre cimientos
de violetas, y alelies,
de Siquis yace una Estatua
colocada, en cuyo firme
immoble bulto, està el marmol
tan vivo, que à los buriles
debiò el alma de moverse,
en la vida de esculpirse.
De la candida materia
la frialdad insensible,
parece que dice, à quien
la registra: no me mires;
pues siendo quaxado copo,
con exercicio de efigie,
y tu racional, en quien
es precito, que se avive
de amor el fuego, al contacto
de tus incendios visibles,
le deshaces al Enero
un triunfo, viendo en dos lides,
que si una esquivèz me quaxa,
un deseo me derrite.
Enfrente de ella, de un Mirto
la amante pompa se engrie,
à quien para que florezca,
hace ella que se anticipe,
pues por mirar el assombro,
rompiendo à blancos perfiles
la verde brujula, entre
ni bien cerrarse, ni abrirse,
se assoma por los botones
el alma de las raizes.
Aqui, pues, el primer dia,
en que el Mirto, por vestirse
de blancos lunares, brota
la primer flor, en despique
de aquellos de Venus, yà
desengaños carmesies,
la fingida Siquis lleva
en Esquadras juveniles
de Zagalas, quien ofrezca,
de todos quantos Jardines
el Templo cercan, fragrantes
ofrendas, que martyricen,
con el dolor de los lirios
el gozo de los jazmines.
A esta, pues, vegetativa,
nueva immolacion, se siguen
de disputados Problemas,
los argumentos sutiles;
cuya razon, porque en ellos
mas la razon se exercite,
acierta, quien la disputa,
pero no quien la difine.
Diràs, que Siquis, y el Mirto
en què convienen, y dicen
con lo que te aviso? Y yo
respondo, que Mirto, y Siquis
hacen à mi intento; pues
antigua Ley es de Chipre,
que el mismo dia en que èl
florezca, cessa, y se extingue
de la Siquis el cortejo;
con que si yà una vez dixe,
que èl floreciò, dixe, que
de Dorinda no prosigue
con Deifovo el empeño;
y si de la Estatua hize
tambien memoria, fue para
avisarte, con decirte,
que oy se une à las dos altas
venturas de vèr, que elige
ayer Protheo à Dorinda,
y Dorinda se redime
de la impertinencia amante;

que rehusa, la de añadirse
empeño à la voz de tantas
musicas, como compiten
las Zagalas; pues porque
Dorinda no mortifique
los oidos con que premia
con la voz de los que rinde,
mandò, que cada una sea
Oraculo, en quien se explique
de aquel Zagal con quien anda,
el afecto que le assiste.
Y assi, pues tu como todas
al Sacro Bosque diriges
la planta, lleva sabido
lo que has de vèr, sin que irrite
el que yo te lo adelante,
pues al verse, y al oirse
lo no esperado, hace, que
quien lo repara, imagine, (ño
que à la comprehension lo estra-
no es nuevo, sino dificil;
y mas quando yà los ecos,
que sin decirlo lo dicen,
sin mi commento pudieran
ser mas duda, pues repiten::.
Mus. Si el Mirto es la flor, &c.
Arcet. No sè como agradecerte,
Coriandro, noble, y humilde,
tu amor, ni como culparte
el reparo, sin que mire,
que al deseo de pagarte,
haces deuda de reñirte:
Razon que de la experiencia
es fuerza, que se origine.
Jamàs, Coriandro, ha podido,
sin aprenderse, adquirirse.
Mas para què mal gastado
el tiempo ha de estàr, si dixe
yà una vez, que agradecida
à tu aviso estoy.
Sale Trit. Caminen,
voto à Baco, y cuenta no aya
otro novillo, que afine
tras las niñas juguetonas
los dos tinteros cerriles.
Coriand. Triton, donde vàs?
Trit. A solo
no ir con Cesisa, que es filis
à lo discreto, y ha dado
en decir, que yo so simple;
y que consentir no puede,
que la ame; mirad si es chiste
bien extravagante. (distel
Arcet. Y tu, Triton, què la respon-
Trit. Llamèla discreta, que es
haverla llamado tigre,
y ella lo sintiò mas, que
una vieja, que se tiñe,
siente el haverla quebrado
el botecillo del tinte.
Coriand. Razon tuvo.
Trit. Aqui de Dios:
Arceta, Coriandro, dime;
soy yo bobo? porque yo
hasta aora, Dios me libre,
no so Mayorazgo: Yo,
con todos mis peregiles,
no he encontrado dama, que
sin que me pida, me brinde?
Yo no he heredado? Yo no
so Ginovès? Yo no vine
de fuera, para que todos
me aplaudan, y me visiten?
Pues como puedo ser bobo?
ello es verdad, que yo hize
la bobada de quererla;
pero si en esso consiste,
con que ella me quiera; aun
tendrèmos juego, y desquite.
Arcet. No con tu locura estorves,
Triton, que la viste lince
del oido, busque el riesgo,

de què essas voces le hechicen.
Tris. Què voces?
Arcet. Las que en alegres
sonoros hymnos repiten.

Cantan dintro en diferentes partes.

Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvido.
Erith. Ay, que vivo despreciado.
Siren. Ay, que padezco olvidado.
Cefis. Ay, que estoy favorecido.
Tris. Pues por què cada Zagal,
quando todo es venturon,
ha de hacer que digan, con
mas ayes, que un Hospital::
Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvido, &c.
Corian. Pues fuerza, es para passar
de la Venus Ericina
al Bosque, que esta vecina
vereda ayan de tomar,
consiga nuestro cuidado
en la tregua del camino,
saber, por què dice Alcino::

Sale Erithea cantando, y traerà una cestilla de flores, y detràs Alcino.

Alc. y Erit. Ay, que vivo despreciado.
Arcet. Alcino, pues quando và
tu ira à lograr un desdèn,
por què te quexas del bien?
Alcin Erithea os lo dirà;
porque en la passion, que oy
và passando à frenesi,
solamente sè de mi,
que yo no sè a lo que voy.
Coria. Pues la siertes, di tu pena:
Alci Mandò precepto violento,
que sea proprio el tormento,
y la explicacion agena.
Arcet. Tienes tu licencia?
Erith. Si,
que su dolor me fiò.
Arcet. Pues para saberlo yo,
como has de decirlo?
Erith. Assi.
Cant. Si las flores que llevo,
me las desprecian
serà mi sacrificio,
como mi ofrenda.
Cor. Yà se ha entendido el cuidado
en las voces del descuido.
Alcin. Ignorado, ù entendido.
El. y Erit. Ay, que vivo despreciado.
Tris. Vè aqui por lo que yo so
Passando, y se vàn.
bobo, passando ante mi
el cariño no por si,
y el desprecio si por no: (do
En què le havrà à este menguaservido el havernos dicho,
para obstentar su capricho:
Salen Silene, y Melibeo en la misma forma.
Meli. y Sir. Ay, que padezco olvidado.
Tris. Del labio me quitò à fee
el verso Sirene: Ay tal!
Desgraciado so.
Corian. Zagal,
de què te quexas?
Melib. No sè.
Arcet. En conocer no ay distancia
el motivo, y la dolencia?
Melib. Es que adora mi paciencia
y merece mi ignorancia.
Tris. Sirenilla lo dirà,
que es tan simple como yo:
Siren. Si lo que cantè se oyò,

ello dicho se està yà.

Cant. Mis flores, y mis penas,
son unas mismas,
que unas vàn olvidadas,
y otras marchitas.

Arces. Por què otro se ha de quexar
de tu sufrimiento en prueba?

Meli. Quiero que mi mal me deba
el no saberle explicar.

Passando.

Cori. Injusto, aunque soberano,
precepto es tan riguroso.

Mel. Ay, que es ceño muy hermoso
para parecer tirano.

Arces. Quexate.

Mel. No es permitido
mas que decir el cuidado.

El, y Sire. Ay, que padezco olvidado.

Vanse, y salen Deifovo, y Cefisa.

Canta Cefis. Ay, que estoy favorecido.

Trit. Vè aqui otro bobo en razon:
Mas què es lo que se divisa?
Vive Baco, que es Cefisa.
Santo de la Procession:
discretilla, donde vàs?

Cefis. Majaderon, no me vè?

Trit. Hable bien, que la darè,
con quien no la entenderà.

Cori. Deifovo, pues como, quando
de Dorinda preferido,
aun no te debiò un deseo,
la dicha de tu destino,
la mitad del bien malogras,
viniendo al frondoso sitio
del Bosque, sin que à su lado
hagan lo hermoso, y lo fino,
que sean los embidiosos
tantos como los rendidos?

Deif. Para què lo has preguntado,
si tu te lo has respondido?
Dicha, que no cuesta un susto,
no es dicha: Pero què miro!
Aqui està Arcera?

Cori. Prosigue.

Deif. Soy tan nuevo en el estilo
de amar, que se me olvidaban
el precepto, y el peligro.
Y pues tu, que me aconsejas,
sabes, que amor ha texido
de eslabones de obediencias,
cadenas de sacrificios,
no me culparàs, que calle.

Cori. Pues como hemos de avenirnos,
entre saberlo, y callarlo?

Deif. Con decirlo, sin decirlo.

Cant. Cefis. Las flores, y las dichas,
que no se aguardan,
las deshoja el descuido
de no buscarlas.

Arce. Necio el argumento es, que
se prueba con un delito.

Deif. Infeliz dicha es tambien,
la que consigue un descuido.

Arces. No es culpa, el ser venturoso!

Deif. Pero lo es, el ser indigno.

Arces. Què sobervio!

Deif. Què divina! *Aparte.*

Arces. Necio error!

Deif. Bello prodigio!

Cor. Deifovo, buelve en tu acuerdo,
y advierte, que ay sylogismos,
en que solo es docto, quien
estudia à salir vencido.

Deif. Coriandro, yo no disputo
la razon, sino el capricho;
y pues esto lo es, dire::: (do

Can. Mir. Ay, que ni quiero, ni olvi

Cefis. Señor, advierte, que llega

Dos

Dorinda.

Deif. Aqui yà es preciso
fingir sintiendo: Ojalà
no sintiera lo que finjo! *à p.*

Salen Mirtila, y Dorinda en la misma forma, que los otros.

Dorind. Aqui està el inobediente,
necio dueño fementido
de mi favor, y al mirarle,
rebelde al impulso mio,
voy en èl echando menos,
lo mismo que desperdicio.

Coriand. A què aguardas? llega, pues
estando florido el Mirto,
solo de fortuna tienes
las cortas horas.

Dei. Los siglos
mejor dixeras.

Coriand. Què duren
las problemas, y los hymnos
de Dorinda, y Siquis!

Deif. Cielos, *à p.*
què lexos voy de mi mismo!
Si de tu proprio favor,
Llega.
alentado, y persuadido,
Dorinda, puede un dichoso,
aprender à no remisso,
permiteme preguntarte,
què concepto es, què designio?
el que dixo en tì, sin tì:

El, y Mirt. Ay, que ni quiero, ni olvido.

Dorind. Yo os responderè en sabiendo,
què motivo es el motivo,
el que dixo en vos, sin vos:

Ella, y Gef. Ay, que estoy favorecido,

Deif. Mi intencion es un obsequio
tan reverente, que quiso,
sin dàr el merecimiento,
estrañar el beneficio.

Dorind. Mi razon es un neutral
acto indiferente, en que hizo
desvio, y favor, un monstruo?
que ni es amor, ni desvio.

Deif. Si padezco por estraño
la pena de no entendido,
yo explicarè mi discurso
mejor.

Dorind. Y quien os ha dicho;
que no haviendo de atenderos,
gastarè el tiempo en oiros?

Dei. Esso es saliros de aquel
contrato, à cuyo partido
la costumbre os obligò,
de Chipre.

Dorind. El otro es saliros
de aquel precepto, que puso,
sin la costumbre el arbitrio.

Deif. Yo sin decirlo lo dixe.

Dorind. Como?

Deif. Observando el aviso
de que la voz de Cefisa,
canoro Oraculo mio,
lo diga.

Dorind. Pues yo en Mirtila
tambien sin decir lo digo?

Cant. Mirt. La piedad es precepto;
la esquivez uso,
con que es lo que obedezco
lo que repugno.

Dorind. Con esto no tendreis mas
que saber.

Deif. Si yo he excedido,
no seria, Dorinda, en el
intento, sì en el estilo.

Dori. Aun està el risco rebelde!
A parte.

Cautela; pero si aun vivo
yo en mi, no faltando rayos,
vendrà à avassallarse el risco.

Deif. Este era el riesgo à quien tantos
corazones se han rendido!
Bueno es hacer la flaqueza
autoridad de peligro!

Arc. Ya desde aqui en varias tropas
se vè poblar el retiro
del Bosque.

Dorind. Pues vamos, no haga
mal viso à su regocijo
mi lentitud.

Coriand. Y mas quando
ha de ser el atractivo
dulce acento tuyo, quien
las flores del sacrificio
ofrezca, y rinda.

Deifob. Ay Arceta!

Trit. Segun en Dorinda he visto,
la sal busca del agrado,
el huevo del Cupidillo,

Dorind. No vais?

Deif. Sirviendoos irè.

Arc. Aunque las llamas reprimo,
Deifobo, en lo que has mirado,
siento lo que has encendido.

Dor. Mirtila, no cesse el canto.

Deif. Cefisa, buelve al hechizo.

Coriandr. Ay, que temo::

Arc. Ay, que padezco::

Dor. y Mirt. Ay, que ni quiero,
ni olvido.

Trit. Con la boca abierta he estado
concertando con mi juicio
de un amor Platero, mil
feligranas de martillo.
Si es atencion, si es ofensa,
si yo digo, si no digo,
si adoro, ò si reverencio,
si ahumo, ò si sacrifico:
siletes, que al cabo de està
jornada, puestos en limpio,
no vienen à ser mas que unos
disparates entendidos.
Pero yà en el Bosque empiezan
las gargaras de los hymnos,
y harè falta, porque todos
hablamos, quando decimos:

Descubrese un nicho de yedra, y en èl una Estatua al natural de Siquis, y junto à ella un Mirto y vàn saliendo de 2. en dos; Alcino, y Erithea; Melibeo, y Sirene; Deifobo, y Cefisa; Dorinda, y Mirtila; Arceta, Coriandro, Zagales, y Triton detràs, y las Zagalas ponen al pie de la Estatua los canastillos, y dice la Musica.

Music. Salve, ò tu cèlebre
de amor estimulo,
en quien los Marmoles
son Ara, y Idolo,
y en blandos canticos
de acentos musicos,
y en suaves numeros
de aplausos liricos,
mezclando clausulas
de albogue, y tympano;
salve, ò tu celebre, &c.

Cant. Dor. Salve, y pues sobre el Ara
del Alcazar florido
le sobran para Templo
vanidades al nicho,
los argentados dones.

Mus. Recibe, en quien no ha sido
defensa para el fuego
la nieve del rocio.

Dorind. Admitelos piadosa;
sin que en tu marmol frio
viva el incendio ocioso,

estan-

estando el bulto vivo;
que si de amor tu pecho::
Mus. Se ha confessado herido,
para influir ardiente,
basta un aliento tibio.
Dorind. Y no el que yo los trayga,
cumpliendo con el rito,
los buelva pesarosos
de no quedar marchitos.
Que yà sabe la ofrenda::
Mus. Que siempre en lo divino
antes se privilegia
lo amante, que lo digno.
Dorind. Pues hasta que lo logren
quantos oy te rendimos
de aromas vegetables,
embelesos nativos,
veràs como no cessa::
Mus. De repetir festivo,
canto, que suena ruego,
y enamora suspiro.
Dor. Salve, ò tu cèlebre, &c.
Cor. Pues yà de la Estatua el marmol
nos dice callando à gritos,
que no responder de mudo,
es hablar de agradecido,
y oy de tu obsequio, Dorinda,
cessa el empeño, no omisso
olvide el ingenio, que es
buen tercero del cariño.
Cesis. Dice bien Coriandro; yo
harè, si me das permiso,
una pregunta, à que han
de ir respondiendo, y al mismo
tenor, dando la razon
de aquello que han respondido.
Dorind. No solo no lo repugno,
Cefisa; pero lo estimo.
Trit. Pues sentados se discurre
mejor que en pie, vaya, digo,
de assumpto, y pregunta.
Tod. Vaya.
Alcin. Si encontrarà assi camino
de explicar con lo que amo
la fuerza de lo que embidio!
Melib. Albricias, ansias, que yà
podeis parecer gemidos.
Deifob. Proseguirè de mi empeño
la razon.
Dorind. Enojos mios,
no por mirar, que os suspendo,
imagineis, que os resisto.
Trit. Qual es la pregunta?
Cesis. Esta.
Mirt. Y qual và el primero?
Cesis. Alcino.
Cant. Si quien sabe amar
pudiera dexar
de ser por querer,
què quisiera ser?
Music. Què quisiera ser?
Trit. Yo quisiera ser salvage.
Cef. No vès, que no hablo contigo?
Trit. Essa es la mas alta classe
de burros entremetidos.
Dorind. Yà que empezaste, di.
Trit. Pues.
yo quisiera ser borrico.
Cesis. Por què?
Trit. Por darte mil cozes
con zapatos Vizcaynos.
Cesis. Dichoso quien nace aquello,
que quisiera haver nacido.
Trit. Dichoso tambien quien puede
cobrarse de su bolsillo.
Cesis. Tu a n i cozes.
Trit. Mas que pongo
el deseo en exercicio.
Coriand. Triton, no con tu locura
embargues el regocijo
de los Zagales.
Trit. Yà callo.

Cesis.

Cesis. Pues bolvamos al principio.
Cant. Si quien sabe amar, &c.
Alcin. Despreciado de Dorinda,
vivo amante, y como vivo
consolando lo que sufro,
en fuerza de lo que aspiro,
ser Deifobo quisiera,
y en esta razon me fio.
Aunque fingido es el bien,
que Deifobo adquiriò
ni aun este engaño debiò
mi porfia à su desdèn;
ser como èl quiero tambien;
ò ser èl, porque aunque à estar
llegue temiendo el pesar
de arder, penar, y sufrir,
no ay mal como no adquirir
venturas, que malograr. (dos
Deif. Bueno es, que me embidien to-
la dicha, que no consigo.
Dor. Darme por desentendida
quiero, hasta vèr, què camino
toma Deifobo.
Arcet Diga aora
Melibeo.
Melib. Anciano Niño,
dexame alentar. *à p.*
Mirtil. Cefisa,
buelva la pregunta.
Trist. Lindo.
Cant. Cef. Si quien sabe amar, &c.
Trist. Yo quisiera ser soltero.
Cesis. Por què?
Trist. Por no ser marido.
Cesis. Hombre, no quieres dexarnos?
Trist. No despegarè yo el pico.
Melib. Por la mano me ha ganado
Alcino, pues ha elegido
lo que yo eligiera; pero
de lo que queda es preciso
valerme; y assi à poder
dexar de ser, ser elijo
el mismo Alcino.
Todos. Por què?
Melib. Diràlo este silogismo:
Despreciado Alcino adora;
y yo olvidado me miro,
yendo de lo que suspiro
gran distancia à lo que èl llora:
quien le desprecia, mejora
su desventura; pues vì,
que de èl se acuerda, y assi
ser como èl elijo; pues
para mi no es mal, el que es
mal, que se acuerda de mi.
Coriand. Bien discurriò.
Trist. Diga mi amo.
Cesis. Và de tercera.
Trist. Esso pido.
Cant. Cesis Si quien sabe amar, &c.
Deif. Si yo huviera de mudar
el sèr que tengo, à mi arbitrio,
ser Melibeo quisiera.
Todos. Expliquese.
Deif. Yà me explico.
Si del olvido el pesar
sabe su fee padecer,
quedandole que vencer,
tiene mucho que esperar.
Yo en dicha tan singular,
quanto esperaba he tenido;
luego mas dichoso ha sido,
aquel à quien han negado
lo que pide, que al que ha dado
lo que jamàs ha pedido.
Y si esto no basta, en prueba
de::
Dorind. Callad, que aunque no baste,
lo que os falta para agudo,
os sobra para ignorante.
Melib. Què descortès! *à p.*
Alcin. Què atrevido!

Deifob.

Deif. Proposicion, que aun no sabe
quedar resuelta, no es culpa,
Dorin. No, pero puede passarse
à serlo; y asi, porque
tanto peligro se ataje,
Zagalas: yo, yà he cumplido
con la costumbre inviolable
de Chipre, sin que os alegue
quanto ha puesto de su parte,
lo desdeñoso en rendirse,
à que piensen, que es afable.
Y pues aqui del fingido
favor mio, al emplearse
en un loco, cessò el culto;
para empezar el desayre,
dexadme de mi Cabaña
en el rustico village,
sola, y contenta, de que
una vez, que huvo de darse
mi favor à alguien, se diò
à quien no supo lograrle.
Arcet. Con razon se ha disgustado
de su locura.
Dorind. Corage,
veamos si puedo vencerme,
à hacer algo por vengarme.
Deif. Albricias, alma, que yà
consegui, que se irritasse.
Cefis. Que aya hecho este desatino
mi amo!
Trit. Ha, señor, què bien hazes,
que favores de N. son
para la gente de H.
Alcin. Aunque era bien limitado,
agradezco el que se acabe.
Melib. Aunque era el favor fingido;
estimo el que no le engañe.
Arceta. Amor, no estes tan remisso,
pues yà es ocasion.
Corian. cr. Zagales,
à Dorinda no obedece;
quien mereciò, que le mande:
Tod. Por què lo dices?
Corian. Porque
hollando vamos el margen
à esse arroyo, hasta que logre
en su Cabaña quedarse
segura.

Passa Melibeo, y sepàra Dorinda.

Melib. Yo irè el primero:
Dorin. Donde?
Melib. A servir.
Dorind. Que no passe
de aqui hareis.
Melib. Tanto desprecio!
Dorind. Mirad, que embidiasteis antes
de aora el desprecio; y hago harto,
en daros, lo que embidiasteis.
Melib. Perdonad mi olvido, en fee
de que penas de un amante
se acuerdan para sentirse,
pero no para aliviarse.
Deif. La dicha, que Melibeo
no logra, siendo para alguien;
para mi serà, pues tienen
hechas pruebas mis lealtades
de dichoso con vos.
Dorind. Quien
es este hombre, Zagales;
tan forastero à mi vista?
Deif. Quien, porque estimò llamarse
vuestro esclavo, aun no ha perdido
la vanidad del caracter.
Dor. No os conozco: Coriandro;
vamos.
Deif. Presto os olvidasteis.

Dorin. Si para algo os conociera,
fuera(aqui de mis ultrages!)
para acordaros, que vos
ser de mi olvidado amasteis;
y no es poco, que de mi,
ni aun el olvido se alcance.
Deif. Es verdad.
Dorin. Venid, Alcino,
conmigo, que yà que hace
verdades de los deseos,
quien conoce las verdades;
si ser elegisteis vos,
Deifovo, aquel arrogante,
necio Zagal, por estàr
favorecido (en la parte,
que estarlo pudo) es razon;
siendo las causas iguales,
que sepais, que conseguisteis,
lo mismo que deseasteis.
Melib. Alcino favorecido,
y yo no!
Deif. Què este desayre
me haga Dorinda!
Alcin. Què escucho, *Aparte.*
amor!
Trit. Estupendo cabe
tirò la picara, y le hizo
con condiciones. *Aparte.*
Deif. Pesares, *Aparte.*
mirad, que os passais à embidias.
Alc. Si en la fortuna, que es grande
padece el gozo la pena,
de no saber explicarse;
disculpado estoy.
Dori. Mirad
con quantas ventajas sabe
premiar, quien como yo premias;
pues pidiendome vos antes
un favor violento, os doy
una ingratitud constante:
venid, pues.
Alcin. Luego podrè
pensar, que el arbitrio oy hace
lo que ayer hizo la fuerza?
Dori. Esso no sè; pero baste
deciros, que no me ofendo,
de saber, que lo pensasteis.
Melib. Inmobie Estatua viviente
he quedado.
Zagal. Corra el bayle,
y atruene la castañeta.
Arcet. Deifovo, si el consolarte;
(al vèr, que una te desprecia,)
puede el vèr, que otra te ame,
entre las Zagalas ay
quien te estime.
Deif. Ay, bien instable
de amor, que al oirte, estoy
por decir, que vienes tarde! *à p.*
Cefis. Triton, bueno queda mi amo.
Dorin. Ea, zelosos volcanes,
mas què nieve es su materia,
si à esta actividad no arde.
Trit. Mi señora Doña Siquis,
à Dios.
Cefis. Todo el mundo cante.
Alcin. Noble dicha!
Melib. Dura suerte!
Dorind. Justa pena!
Deif Infiel ultrage!
Musi. Nadie de cortesano
busque los males,
que ellos tienen cuidado
de no pararse. *Vanse.*
Melib. Dame, Deifovo, los brazos;
y à Dios.
Deif. Pues por què mudaste
aquella ira en este afecto?
Meli. Porque es pacto muy infame
embidiar, y agradecer;
y assi, quando pude hallarte,
dichoso, fui tu enemigo;

pero

pero oy que del Solio caes
de la dicha , buelvo à nuestra
amistad , para pagarte,
con la suerte , que te quitas,
el consuelo, que me añades.
Mas què consuelo haver puede,
en quien elige por facil,
lo que ha de sentir lograr!
Mal aya , amen , mi dictamen;
y mal aya quien no supo,
que es el amor quien persuade.
Vase.
El, y Mus. Nadie de cortesano , &c.
Deif. Bien dice aquella harmonìa,
y esta quexa : mas què vale
conocer el mal , quando es
el sentirle , el remediarle?
Yo fui tan loco , que pude,
mal hallado en la agradable
region de favorecido,
elegir precipitarme?
Vista , què antojos tan necios
pusiste à los visuales
rayos tuyos , que ni fueron,
ni ciegos , ni perspicaces?
Juicio , adonde me escondiste
la razon , por no acordarme,
que en los hombres los rendidos
son solo los racionales?
Y en fin , rebelde , confuso,
indomito , delirante,
necio entendimiento mio,
donde de mi te ausentaste,
que no conociste aquel
dulcissimo riesgo amable?
Tu insensible , ella piadosa?
Tu rigido , ella suave?
Tu infiel , y ella atenta? O què
sacrilego maridage!
No quererla vèr , ser pudo
miedo ; pero yà en el lance
de haverla visto , no amarla
es delito , y tan infame,
quanto à lidiar atrevido,
ay desde temer cobarde.
Lo que yo pierdo de necio,
logra Alcino de constante?
Con èl hace el alvedrio,
lo que hizo conmigo el arte?
Aqui la dicha fingida?
alli la suerte durable?
No , amor , no ha de ser ; y pues
à los muros , que al labrarse,
gastò mi razon un siglo,
ha abierto brecha un instante;
por la boca de la herida
respirarè los bolcanes
del pecho , en cuyo alquitràn,
aun se harà polvora el ayre.
Muerte , ò favor pido à amor,
que estoy zeloso , y no cabe
mas bien, que ò favor, ò muerte;
pues si con zelos no saben
morir los hombres , de què
les sirve el nacer mortales?
Por esta senda la tropa
fue, y aunque yà mui distantes
los ecos escucho , irè
à vèr si Dorinda sale
de su cabaña al risueño
arroyuelo , que la lame,
por si haviendose ido todos,
puedo lograr , que la hable
mi passion : acento dulce,
que para mas infestarme
el alma , eres Ruy-Señor,
con mil propriedades de Aspid,
yà sè, que yo proprio he sido
mi misma ruina ; no cantes.
El, y Mus. Nadie de cortesano , &c.
Vase , y salen Alcino , y Mirtila.
Alc. Mirtila, esto he de deberte.

Mirt. Quien siempre hizo quanto pudo
en servirte, como dudas,
que aora con el mismo gusto
lo hiciera, à poder?
Alcin. Si afable
establece el favor suyo
conmigo Dorinda, no ay reparo.
Mirt. Si le ay, y muchos;
pues querer tu que te entregue
su retrato, quando puso
à mi cuidado el guardarle,
no es razon, pues serà justo
su enojo, al echarle menos.
Alc. Luego han de venir tan juntos
los acasos?
Mirt. Porque veas,
que à tu voluntad me ajusto,
lo que puedo hacer por ti,
es, debaxo del seguro
de tu palabra, fiarle
un dia, pues esse juzgo
bastarà para que haga
Cefalo, que amigo es tuyo,
y diestro Pintor, que à Chipre,
por indignados influxos,
vino de su suerte, otro
trassumpto de su trassumpto;
pero esto en la fee tambien,
de que à ti solo se pudo
fiar esta accion.
Alcin. La vida
me das, pues si yo asseguro
tener una copia suya,
aunque la consiga à hurto,
no tendrè rato sin verla.
Mirt. No quisiera.:
Alc. Que al vèr, que huvo
confianza entre nosotros,
lo maliciassen algunos,
vàs à decir; y pues mientras
de Cefalo al pincèl busco,
podràs tu sacarle, à Dios;
advirtiendo, que este sumo
favor, que te debo, pongo
à cuenta de los que busco,
en cuyo agradecimiento,
aunque pobre Zagal, juzgo
conoceras mi fee.
Mirt. A Dios. *Vase.*
Alcin. Vendado rapàz injusto,
para què, si tanto tienes
que dàr, te pintan desnudo?
Loco voy.
Sale Deifobo, cogiendo de espaldas à Alcino.
Deif. Sabreis decir,
Zagal, si Dorinda: Què huvo
de dàr mi amor con Alcino! *à p.*
Alc. Valgame mi dissimulo.
Deif. Proseguirè: Si Dorinda,
del pagizo alvergue rudo
de su Cabaña ha salido,
despues que el noble concurso
la dexò en ella?
Alc. Yo no
sè mas, de que no son unos
todos los tiempos; y assi,
sabed, que en tocando al punto
de Dorinda, no conozco
à nadie, sin que este sumo
encono en mi passe à otras
circunstancias, en que es justo
que como amigos vivamos;
y assi, que lleveis procuro
sabido, que en los extremos
de mi atencion, y su culto,
soy Deifovo, enemigo
de todos, y de ninguno.
Deif. Id en paz.
Alc. El Cielo os guarde. *Vase.*

Deif.

Deif. Què vano està de que supo
merecer por si la dicha!
O què sobervio le puso
la misma dicha! Mas quando,
si ay favor, no ha havido orgullo?
En efecto, amor tyrano,
has hecho quimico astuto,
del yerro de mi desprecio,
el oro de aqueste triunfo?
Y en efecto: Mas Dorinda,
como juzguè, sale al puro
cristal de este arroyo, hablarla
pretendo: Mas ay, que frustro
en los suspiros, que formo,
las voces, que no pronuncio.

Sale Dorinda.

Dor. Si te havràs vengado, enojo?
Si te has logrado, discurso?
Si aprovechaste, cautela?
Pero para què pregunto
tantas cosas, si de todas
à una respuesta reduzco
la respuesta, con saber
si el aleve pecho duro
de Deifobo se havrà
rendido al traydor agudo
aspid de los zelos?
Deif. Si.
Dorind. Quien me respondiò?
Deif. Quien pudo
atreverse à hablar, en fee
de ir à decir triunfos tuyos.
Dorind. Triunfos mios?
Dei. Sì; porque
para ser del rayo triunfo;
no le estorva à la Cabaña
el no haver nacido muro,
Dorind. Sin duda andais preten-
diendo,
que aquel tibio, aquel infuso
desabrimiento, que en mi
aun no bastò à ser disgusto;
oy passe à enojo.
Dei. Por què?
Dor. Porque en la fee de que os su-
ossais poneros delante (fro;
de mi rencor.
Dei. Pues quando huvo
accion en un desdichado,
que no ande tràs lo sañudo?
Dorind. Venciò mi industria. *à p.*
Dei. Tu ceño
bien puede, pues no le arguyo,
maltratarme, pero no
quitarme un consuelo, cuyo
alivio, con lo que logro,
desfigura lo que sufro.
Dorind. Què consuelo?
Dei. El ver tus ojos,
que es solo lo que yo busco.
Dor. Necio alivio es; pues si es fuer-
que los encontreis ceñudos, (za,
yendo à buscar el hechizo
os facilitais el susto.
Dei. No es sino sabio, pues quando
sin interès los procuro,
contento con el reflexo
no echo menos el influxo.
Dor. No es sino necio; pues esso
es lo mismo, que el que puso
la adoracion de la Estatua
en solo el marmol del bulto.
Dei. No es sino sabio, pues esto
es vèr, que conmigo cumplo,
eligiendo, lo que es suerte,
pero no, lo que es insulto.
Dor. No es sino necio, pues:: Pero
vèd, que el ceceado murmureo
de las ramas, dice, que
se acerca à este sitio, alguno
de los Zagales, y basta,
en el desdèn de que uso,

el

el que conozcan, que os miro,
sin que sepan, que os escucho:
Idos.

Deif. Si harè; pero en fee
de que quedando seguro
el sitio de su registro,
me ha de permitir tu injusto
rigor, que à quexar me buelva.

Dorind. Primero, que esse segundo
intento, es esta obediencia.

Deif. Albricias, amor, que pudo
algo yà mi rendimiento.

Dorind. En què os deteneis?

Deif. Del puro
arroyo el margen pisando,
saber conseguirè astuto, (*Vase.*
quien fue estorvo de mi dicha.

Dorind. Bien le engañaste, discurso;
y pues en viendo, que fue
traycion mia, y error suyo,
es fuerza, que buelva, esta
mascara, que para el uso
de los festines llevaba,
dàrà à entender, que le usurpo;
en la vista, que le ciego.

Ponese una mascarilla.

la dicha, que le rehuso.
Si con verme està gustoso,
no me ha de vèr; y si huvo
una locura insensible,
aya un desdèn absoluto:
padezca en no verme, quien
me viò, y no me amò.

Sale Arceta. A este inculto
sitio, me dixo Triton,
que Deifobo entraba à hurto
de los Zagales; y pues
ni bien huyo, ni bien busco,
fiar al acaso pretendo
lo que busco, y lo que huyo.
Dorinda es la que de espaldas
cerca del cristal descubro;
pues por las señas del trage
la conozco; y aunque frustro
mi intento assi; como al verla
el salir à hablarla dudo?
Mas Deifobo?

Dorind. Yà à mi vista
buelve.

Arcet. Y assi quede oculto
mi curioso alarde de estos
umbrosos canceles rudos.

Dor. Què harà al verme, y al no
verme?

Sal. Deif. Sin duda, divino assunto
de mi mal, que de embidioso
el viento fingiò el susurro;
pues nadie::Què miro, Cielos!

Dorind. De què os turbais?

Deif. Si me turbo,
no es porque donde he dexado
el incendio, encuentro el humo;
sino de que pueda tanto
en lo hermoso lo sañudo,
que por vengarse lo ardiente,
quiera parecer lo obscuro.
Tu eres, Dorinda, à quien yo
ha poco, que dexè aqui?

Dorind. Acia la ingratitud, sì;
pero en la apariencia, no.

Arcet. Con una mascara, zela
Dorinda el semblante: Amor,
escuchemos.

Deif. Què rigor
te aconsejò essa cautela?
Porque no te llegue à vèr
tu luz, borras celestial,
sin advertir, que haces mal
en mudar de parecer?

Dorind. Sì, que sin mirarme amò

tu enmendado frenesì,
por no dàr consuelo en tì;
quiero dexar de ser yo.
Dei. Pues por què tu ceño astuto,
tan contrariamente ha hecho,
que estè la muerte en mi pecho,
y estè en tu semblante el luto?
Dor. Porque al disfràz, que te assombra,
estimandole lo ciego,
porque à ti te dexe el fuego,
le he pedido yo la sombra.
Arcet. Yà entendi su pretension,
y la respuesta tambien.
Deif. Esse es yà mas que desdèn.
Dor. Si, porque es mas que razon.
Dei. Què quiere tu ceño mas,
que saber, que estoy rendido?
Dor. Que sepas, que no he sabido
agradecer, que lo estàs.
Arcet. Esso si, sienta el dolor
de un bello desprecio infiel.
Deif. Esso dices? Ha cruel!
Dor. Assi me vengo: Ha traydor!
Dei. Tu crueldad de todos modos
ha de maltratarme?
Dor. Si,
que aun te he de quitar à ti
la dicha, que es para todos;
y si supiera, que pudo
mi voz aliviar tu olvido.
por no vèr feliz tu oido,
traxera mi labio mudo,
Dei. Yà con motivo provoco
mi paciencia temerosa: *à p.*
Que propria esquivèz de hermosa!
Dor. Què propria quexa de un loco!
Deif. Pues vive amor, que pues tengo
yà hecha la costa al error,
me ha de aprovechar amor.
Dor. Què intentais?
Dei. Mostrar, que vengo
à ser lo que vos deciś;
y pues la razon me dais;
à buscar me ocasionais
el reflexo, que encubris:
Quitad la mascara, ò yo,
pues loco soy, lo he de hacer.

Al huir Dorinda, sale Arceta, y se interpone.

Dor. Necio, ignorante, vos vèr
mi luz mereceis?
Dei. Si.
Arcet. No,
que pues yo escuchando he estado:
Dor. A buen tiempo, Arceta vino!
Arcet. Tu atrevido desatino
(mejor dirè mi cuidado)
no has de lograrlo.
Dei. Repara,
que quando de verla huìa
yo, que la viesse queria
tu error, y no tan avara,
has de ser de mi ventura.
Arcet. Alli el verla era interès
de su belleza, y aqui es
agravio de su hermosura!
Dor. Aunque su accion he reñido,
que sienta el fuego he estimado.

Al paño Alcino.

Alcin. Si Mirtila havrà llegado!

Al paño Melibeo.

Melib. Si havrà Dorinda salido!
Alcin. Mas, què miro!

Melib.

Melib. Mas, què veo!
Alcin. Deifobo aqui!
Melib. Aqui Dorinda!
Dei. No imagine, que se rinda
mi passion à tu deseo.
Alcin. Mas con mascara, què harà!
Melib. Mas dissimulada, què
podrà intentar!
Arcet. Si no fue
bastante mi ruego, havrà
ira, que esse intento tuerza.
Deif. Dificil es en verdad,
si no hace la voluntad
lo que pretende la fuerza.
Dor. Como vuestra sinrazon
pretende un triunfo violento?
Alcin. Yà he conocido su intento.
Melib. Yà he sabido su intencion.
Los dos. Sin mi estoy.
Alcin. Salir elijo
à castigar su ossadìa.
Melib. Verè el fin de su porfia.
Arcet. Mirad, que una vez os dixo
mi voz, que vuestro pesar
mire lo que debe hacer.
Dei. Como he de acertar à vèr,
si me estorvan el mirar?
Dorind. Vos imaginais, que no
havrà quien me vengue?
Deif. Si.
Dorind. Pues còmo ha de ser, me di.

Sale Alcino empuñando el puñal.

Alcin. Dandote la muerte yo.
Dorind. Alcino aqui! Raro empeño!
Alcin. Que el dia, que llego à vèr
vuestro loco proceder
contra quien divino dueño
es del favor, que contigo,
en la ira que me provoca,
daros castigo me toca.
Deif. Ni à vos toca su castigo,
ni quando tocàra, fuera
facil lograrlo.
Dorind. Pues quien
en vista de mi desdèn,
ossadia os diò tan fiera,
que piense, que me obligò
vuestro afecto de essa suerte?
Alcin. Despues de darle la muerte
os responderè.

Sale Melibeo echando mano al puñal, y se pone delante de Deifobo.

Melib. Esso no;
que yo estoy de su partido,
porque en entrambos cuidados
deshagan dos despreciados,
dichas de un favorecido.
Dei. Para castigar su error,
yo solo me basto à mi.
Arcet. Yo he de embarazarlo assi:
Coriandro.
Alcin. No tu rigor
à nadie llame.
Arcet. Zagales.
Melib. Yo solo salgo à mediar.
Alcin. Pues pudierase acordar,
de que obrando desiguales,
en otra ocasion quisiste,
que no la viesse jamàs.
Melib. Tambien tu te acordaràs,
de que lo contradixiste;
pues quitarla pretendias
el velo, porque èl la viesse!
Alcin. Entonces estuve de esse
parecer; y aora los dias,
que me hicieron mas dichoso,
me hacen mas desconfiado.
Dei. Y à mi, que mas desgraciado
me

me hacen, me hacen mas zeloso;
y assi, Melibeo, no
borre mi enojo tu ardid.
Dori. Què harè, Cielos!
Dent. Cori. Acudid,
que alli el acento se oyò.
Arcet. Aqui mejor es ceder,
para atajar tanto mal.
Dorin. Esperad, que si es igual
duelo, por vèr, y no vèr,
quitando el inconveniente,
queda frustrado el empeño.

Descubrese.

Deif. Como yo logre tu ceño;
què mas dicha!
Alcin. Què esso intente
tu luz, no el que le castigue
estorvarà à mi locura,
si antes porque lo procura;
aora porque lo consigue.
Dor. Què es esto? pues como vos;
ayrado, y loco despues,
ofendiendome en los tres,
no obedeceis en los dos?
Mas esta flecha serà
quien os escarmiente; pero
perdì el harpon.

Al disparar, se le cae la flecha; y la asen los tres.

Alcin. Yo el primero
serè, que os le buelva;
Melib. Yà
dificil es, pues tambien
la asi yo.
Deif. Nadie conmigo,
sea amigo, ò enemigo;
puede competir el bien
de esta accion.
Dorin. Soltad, ò vive
el incendio de mi ardor,
que os abrase mi rigor.
Deif. Quien del suelo la recibe;
no ofende tu perfeccion,
haciendo el culto sospecha.
Alcin. Yo he de bolverla la flecha;
Melib. Yo he de llevarme el harpon;
Arcet. Pues de duda basta yà;
si todos quereis vencer,
discurrid como ha de ser.
Los 3. De esta manera serà.

Tiran los tres de la flecha, y Melibeo se queda con el tronco, Alcino con la pluma, y Deifobo con el harpon, y salen Coriandro, Zagales, y Triton.

Zagales. Aqui estàn.
Cori. Llegad; què es esto?
Arceta, Dorinda, Alcino,
Deifovo, hablad.
Trit. A que es vino,
ò zelos la riña, apuesto?
Dori. Yà mejor es encubrir
mi quexa.
Cori. Di, Melibeo;
lo que ignoro, y lo que vèo?
Melib. Pues si yo lo he de decir,
esto es, que jamàs alcanza
mi fee el bien que solicito;
pues siempre llevo marchito
el tronco de una esperanza. *Vase.*
Trit. Lindo modo de explicar!
Cori. Alcino, en tanto cuidado
cuentame lo que ha passado.
Alcin. Pues si yo lo he de contar,
esto es no haver quien presuma;
que ay fixo en amor contento;
pues se llevò el mio el viento
en las alas de esta pluma. *Vase.*
Cori. En las dudas, que à tener

llego, Deifovo, de ti
lo sepa.
Deif. Pues si de mi.
Coriandro, lo has de saber,
esto es ser fatal mi vida,
durando en su sinrazon,
pues me han dexado el harpon;
porque no espere la herida. *Vas.*
Dorin. Siguele, Coriandro, y tu,
Arceta, tambien, que yo
voy tràs los dos, porque no
me agravien mas.
Trit. Bercebù
anda por aqui, Cefisa.
Cefis. Pues, Triton, abrir el ojo. *Vas.*
Dor. En el volcàn de mi enojo,
và tropezando mi prisa. *Vase.*
Cor. Dividida và la flecha;
pero yo la cobrarè. *Vase.*
Trit. Amor, llevame la fee,
pues me dexas la sospecha.
Vase.

TERCERA JORNADA.

Salen Triton, y Cefisa, y despues Derinda siguiendo à Deifovo; Arceta à Alcino; Coriandro à Melibeo, y Zagales detràs.

Trit. Cefisa, què es esto?
Cefis. Esto es,
Triton, que el Ingenio quiere
que en el mismo passo en que una
jornada acaba, otra empieze.
Trit. Pues retiremonos, para
vèr en què pàra el filete
de harpon, tronco, y pluma.
Cefis. Pues
tu de filetes entiendes?
Trit. Mas que ella, y no me provo-(que,
yà que no me quiere.
Cefis. Mientes.
Trit. El mentis, supongo, que
irà tras el no me quiere.
Agradezca à que no es bien,
que profanando me encuentren
mi entendimiento fecundo
con su indiscrecion perenne;
y despues de esto, à que llegan
yà todos los contrayentes
en el lance de la flecha,
que sino yo hiciera::
Derind. Tente,
Deifovo.
Arcet. Alcino, aguarda;
Coriand. Melibeo, escucha.
Deif. Si este
harpon dorado, mirar
restituido pretendes
à tu Altar, te engañas.
Alcin. No,
soberana Arceta, pienses,
que la pluma buelva.
Melib. En vano
me sigues para que dexe
de llevar el tronco.
Los tres. Pues
basta que embidioso quede,
hasta que cobre las otras
dos prendas de quien las tiene.
Dorind. Què es cobrar? sin duda el
juicio
haveis perdido, pues de esse
modo hablais, donde han podido
saberlo mis altiveces:
Pero la loca soy yo,
si imagino, que essa ardiente

dividida flecha mia,
bolver sin melindre puede,
desde el carcax de essas ansias
al arco de estos desdenes.
Y pues alhaja que diò
sin mi el acaso, no infiere
dicha, ò favor; y mas quando
separada en partes, pruebe,
que suerte con que tres ganan,
trampa es de amor, y no suerte.
Cada uno con el pedazo,
que ha conseguido, se quede,
sin que quien el tronco lleva
piense, que los troncos mue-
ve;
sin que quien las plumas logra,
juzgue que con ellas vuele;
y sin que quien el harpon
guarda, imagine, que hiere:
pues en mis duras, constantes
ingratitudes crueles,
tronco à tronco, pluma à pluma,
y harpon à harpon, han de verse
unidamente irritados,
el Noto, que se las lleve,
el ardor, que las agoste,
y el hielo, que los destemple.
Mas porque no tan de valde
las consigais, sin que dexe
alguna ganancia al ceño,
el trato de quien le tiene;
el empeño de cobrar
las partes que faltan, cesse
en cada uno; y no porque
vuestro peligro me debe
el cuidado, de que vidas,
que no me obligan, se arriesguen,
sino porque no presuman,
que quien prenda mia tiene,
tiene que embidiar a otro,
evitando, que se cuente,
que una vez, que hize dichosos
he causado inobedientes.
Esto es, en quanto al empeño
de la flecha, que pendiente
estuvo hasta aora; y en quanto
vuestro disignio, atendedme.
La mayor dadiva, el mas
alto bien, mas excelente
prenda, que pueden los Astros
conceder à las mugeres,
es la hermosura, pues à ella
sacrificada se ofrece,
aquella prerrogativa,
de que los hombres corteses,
pudiendo ser quien las mande,
sean quien las obedece:
Mas para que aquesta misma
belleza no se revele
contra su dueño, passando
à mortificar la mente,
es preciso, que recayga
(pues solo assi se establece)
en una altivèz atenta,
en una paciencia alegre,
en un dissimulo afable,
en una atencion decente;
y en fin, en una alma, que
licitamente encadene,
sin la nota de lo facil,
el premio de lo clemente:
Porque si (bien como en mi)
la hermosura se entretexe,
con una ira que mate,
con un desdèn, que desprecie,
con una vista, que enoje,
con una rabia, que infeste;
y en fin, con una alma, que
lo que motiva desdeñe,
no es premio, sino castigo,
no es ventura, sino muerte.
Porque à mi de què me sirve

un Imperio, que sujete
las almas, si mas que finas
las quisiera vèr rebeldes?
Si yo aborrezco los triunfos,
que mi vanidad adquiere,
darle al ceño de quien triunfe,
no es darle lo que aborrece?
La cadena, que el amante
arrastra timidamente,
al oido de mis iras,
no adula, sino estremece,
pues sonando à Imperio, es fuerza,
que como à esclavitud suene.
De suerte, que violentada
la hermosa, precisamente,
à ir contra su natural,
ha de vivir, sin que espere
otro consuelo, que aquella
paciencia de no tenerle.
Digalo yo, pues objeto
de quantos Zagales tiene
Chipre, he nacido à ser Astro,
con propriedades de Sierpe,
tan indignada, tan fiera,
y tan esquiva, que al verme
amada de quien no àmo,
(corazon, no sè si mientes!) *àp.*
he sido, turbando vuestros
jùbilos, y vuestras leyes,
azàr de las alegrias,
dissension de los placeres.
Pedirles à las Estrellas
residencia, al vèr que mezclen
los dos contrarios imanes
de hechizos, y de esquiveces,
no es possible; avassallarme
yo à rendirme, no lo puede
conmigo mi sèr, y quando
lo pueda, no lo consiente.
Negarme à las permitidas
atenciones reverentes
de Chipre, es mucha crueldad;
pues el desdèn no ay quien niegue,
que excessivo es sombra, al passo
que moderado es afeyte:
con que entre las dudas de,
ni estrañarme, ni vencerme,
he pensado, industria, que estos
contrarios extremos medie.
No siento yo el que me adoren,
que la ingratitud mas fuerte,
si el humo del culto calla,
el fuego del ayre enciende.
Lo que siento es escuchar,
que me adoren solamente:
Mirad, què harà el oir, que
me adoren, y me requiebren?
De suerte, que si en los tres,
que sin ofender me ofenden,
pudiera encontrarse un modo,
para que de mi se quexen,
sin quexarse à mi, y de amarme
à mi, sin mi, de tal suerte,
que sin que yo los escuche,
dexe, que ellos se lamenten;
menos sentido estuviera
mi dolor, menos ardiente
mi volcàn; y en fin, mi enojo,
menos mio, pues al verse
sin el ruido de las ansias,
dexàra passar las muertes.
Y pues oy mas declarada
con vosotros, que otras veces,
el medio he dado, pensad
el modo de obedecerle,
assegurando, que yo
en tanto harè, porque encuentre,
agradecida à servirme,
razon para convencerme;
siendo, si acaso lograre
ceder (pues venciendo cede
mi rigor en algo) quien

se prefiera à merecerme,
quien mas noble, quien mas sabio,
y mas atento, supiere
quexarse de mi, sin mi,
(como yà he dicho) y quererme
à mi, sin mi, porque en esta
duda, veamos como vencen
tres sentimientos leales
una ingratitud aleve.
Coriand. Discretamente, Dorinda:
sin negarse, ni vencerse,
se ha vencido, y se ha negado.
Arcet. Mucho sentirè, que encuentre, *à p.*
Deifobo, el modo de hacer
deuda el favor.
Dorind. Que os suspende?
Los tres. La estrañeza del precepto.
Tris. Pues hombres impertinentes,
si à ella os haveis de quexar,
sin ella, ay mas de meterse
en su Cabaña, y hartarse
de quexarse quando duerme?
Cefis. El consejo es como tuyo.
Me. Aunque se, que quien previene
muy dificil el enigma.
anda, tras que no le acierten,
lo he de intentar, porque al fin,
quando la dicha se alexe
de lograrte, no ha de huirse
la dicha de obedecerte.
Ardiendo en la embidia voy, *àp.*
de que me impida, que lleve
pluma, y harpon. *Vase.*
Alcin. Aunque se,
que quien induce à que trepe
la cumbre un ciego, no mira
à mas de que se despeñe,
por vèr si puedo adularte,
he de procurar perderme.
En fin, sin cobrar me voy
tronco, y harpon. *Vase.*
Tris. Ya con este
vàn dos locos, y ya escampa;
Dor. Vos, què decis?
Deif. Que aunque tiene
dificultad la obediencia,
serà preciso, que esfuerze
mi ceguedad a buscarla:
Ay dulce lisonja aleve! *à p.*
Arcet. Pues como al vèr, que se ausentan
rendidamente corteses
los dos, no vais como ellos
à prevenir diligente
el medio de hallar la dicha?
Dei. Porque venturas, que penden
del acaso, no se buscan,
que ellas son las que se vienen.
Dor. Pues idos à no esperarlas.
Dei. Esso no, bueno es, que hiciesse
no haviendo de verte mas,
la locura de traerme
adelantado el pesar?
Tu, que ayradamente eres
quien pone la ley, de que
no pueda mirarte, vete,
y no quieras, que yo sea
tan necio, que me le abrevie
tan antes del antes, que
antes con antes te dexe.
Dor. Pues para que aun esse corto
talado consuelo os niegue,
me irè.
Dei. Quien en cuerpo immoble
ha visto el alma pendiente!
Dorind. Arceta, Coriandro, vamos.
Los dos. Tu nos guia.
Dorind. Ya parece,
que este peñasco, sino
se desploma, se desprende.
Cefis. Venid, Zagales.

Zagalas. Cantando
irèmos, por si divierte
Dorinda su pena.
Dorind. Amor, *àp.*
haz que Deifobo acierte.
Trit. Yo me voy por no alegrarle.
Cesis. Y yo por no entristecerle.

Canta Mirtila.

Mirt. No ay en amor venturoso,
que no tenga un embidiado.

Canta Erit.

Erit. No ay en amor desdichado,
que no tenga un embidioso.

Vanse, y queda solo Deifobo.

Dei. Que no ay dichoso en amor,
que à otro no embidie, es verdad,
que una noble voluntad
aun apetece el dolor.
Pero, que en amor no ha havido
(bien como yo) un desgraciado,
que no halle un enamorado
del favor, que no ha tenido,
es mentira; porque à mi,
quien, Cielos, me embidiarà,
sino que me embidien yà
la razon del frenesi?
Yo huì à Dorinda, y infiel,
insensible, y desleal,
parecer irracional
costò hacerla mas cruel.
Si buelvo à vèr mi cuidado;
mi pena hago mas esquiva,
que es muy cruel perspectiva
la de un favor mal logrado.
Pues què harè, Cielos! sufrir,
llorar, padecer, callar
sentir, y no revelar
las razones de sentir.
Diga otro, si es que ha logrado
el titulo de dichoso:

El, y Mirtila.

Mirt. No ay en amor venturoso,
que no tenga un embidiado.
Dei. Que à mi proseguir no toca
su cancion, si en su cancion
han labrado del harpon,
mordaza para la boca;
en cuyo afàn temeroso
callare, que ha pronunciado:

Entrase con estos versos, y con los mismos sale Melibeo, y canta Eritbea.

Los 2. y Erit. No ay en amor desdichado,
que no tenga un embidioso.
Melib. Bien dice el sonoro, dulce,
cadente, alhagueño imàn,
que hallando en Dorinda el norte,
hiere lo mismo, que atrae;
pues si yo, siendo con ella
tan infeliz, oy no tan
infeliz soy, que no deba
al influxo desigual
de mi estrella, discurrir,
como la sabre obligar,
embidiosos tendrè de esta
dichosa infelicidad.
Al paño Cesil. Siguiendo de Melibeo
los passos vengo, con tal
miedo, que aun el ten con ten
estorva el pian pian;
porque como soy discreta,
à Dios gracias, ando tras
los que aman, para aprender
la gran discrecion de amar.
Hablando entre si suspira:
azecharele, detràs

de este tronco,

Escondese detràs de un tronco grande.

Melib. Aora bien, alma,
esto ha de ser: Tu, puñal,
sirve de merecer, pues
no ay licencia de vengar,
y este tronco::

Saca el puñal, y và al tronco donde està Cefisa.

Cefis. Aqui de Dios,
que me dàn muerte, no ay
quien me socorra?
Melib. Tu aqui,
Cefisa?
Cefis. No me hagas mal,
por Santa Dorinda, que es
tu mas fiesta de guardar,
Melib. No contra ti mis impulsos
iban.
Cefis. Pues contra quien? yà
que la piedad me asseguras.
Melib No me nombres la piedad,
que has dicho, Dorinda, y sobra
el termino que no ay.
Cefis. Sepa yo, què intentas?
Melib. Presto,
si me escuchas, lo sabràs.
Fecundo esplendor de Alcides,
que entre todos los demàs
Arboles, naciste à ser
el corpulento Jayàn
del Bosque, pues te descuellas,
vasto el cuerpo, el bulto igual,
adusto el trage, la greña
riza, y rugosa la faz,
un nombre vengo à esculpir
en ti, y si albricias me dàs,
dirè, que es el de Dorinda:
mira, si mal te estarà,
siendo entero florecer,
lo que era oy medio brotar:
Cuidame bien de sus letras,
ò Arbol, sin desconfiar
mi seguro en tu atencion;
pues este peligro ay
en quien para ser tercero,
ha nacido muy galàn.
Què bien al agudo filo
de mi adulado pesar
và mordiendo a la corteza
la porfia del metal!

Escrive en el Arbol, y se verà el nombre de Dorinda.

Cefis. O què presto escrives, pues;
ò estoy ciega, ò dicen yà,
Dorinda las letras.
Melib. Tu,
Cefisa, porque dudar
no puede essa fiera hermosa;
quan obediente es mi afàn,
dila, que si fue el precepto
el acertarse à quexar
de ella, sin ella, en su nombre
substituyo su Deydad.
Y pues de esta apetecida,
infausta felicidad
interprete has de ser, dila::
mas nada la digas: Ay,
que amante del nombre, solo
el nombre me ha de escuchar!
Vase.
Cefis. Por lo menos, si es su dama
el Arbol, no costarà
mucho el embiarla en Abril,
vn tapapies de cristal:
Ay tal cosa! Pero Alcino

viene, y pensativo, trae
sin duda otro, que tal tema.

Sale Alcino mirando un retrato.

Alcin. Perdoneme tu crueldad,
ò tu, viva reflexion
de aquel elado volcàn,
las quexas, que oyes de mi,
que aunque te ayan de enojar,
traygo, para que me escuches
orden de tu original.
Bien aya el diestro, sutìl
colorido artificial,
rasgo cortès, que à medidas
lineas de atento compàs,
sin la sombra del desdèn,
copiò el bulto à la beldad;
y bien aya :: Mas Cefisa,
tu aqui?
Cefis. Bueno es preguntar
lo que me has de responder.
Alcin. Pues dime, què novedad
es, que un triste, porque el viento
le buelva al eco cabal,
dè à esta soledad sus quexas?
Cefis. Mal busca la soledad
quien trae compañero à ella.
Alcin. Si lo dices por mirar
en mi mano este retrato,
(sabiendolo, llevarà
noticia à Dorinda) en vano
juzgas, que hacer es capàz
compañia al padecer,
quien hace empeño al matar.
Cefis. Pues de quien es?
Alcin. De quien pudo
ser, si maltrata!
Cefis. Yà estàs
entendido.
Alcin. Pues porque
nada tengas que ignorar;
viendo, que à Dorinda havia
de amar sin Dorinda, en tan
parlero silencio, que
se explicasse con callar,
suplo su luz con su copia;
porque no tenga el afan,
ella de saber, que amo,
ni yo el de dexar de amar.
Cefis. Bien pensaste, mas tambien
pensò bien èl que en igual
empeño, bien como tu,
ser del retrato galàn,
ser galàn del nombre suyo
eligiò, con que aun no has
vencido.
Alcin. Pues esta industria,
ay quien me compita?
Cefis. Si ay;
y porque yo con Dorinda,
tengo al Bosque de baxar,
y harè falta, si lo digo,
esse tronco lo dirà. *Vase.*
Alcin. Para què lo ha de decir
èl, si yà la perspicàz
aguda comprehension de esta
adorada ceguedad,
mirando para no vèr,
lo supo vèr sin mirar?
Quien serà el feliz, que supo
esculpir en el dental
rugoso, de esse florido,
verde Templo montaràz,
para que no cesse el culto,
el nombre de la Deidad?
Mejor que yo su atencion
ha elegido, claro està,
porque el nombre puede ser
de muchas, y esta señal
de ella sola, pues como ella
otra no ha de haver; demàs,

de que esta copia se puede,
y à perder, ò yà borrar,
y aquel nombre no, pues tiene
por eco su eternidad.
Què no aya de haver accion
en mi amor, sin embidiar
la accion de otro, creyendo,
que siempre ha logrado mas,
que la propria diligencia,
la agena felicidad!
Pero por què no reparas,
discurso, en que en los dos ay,
para mi consuelo, una
immensa desigualdad?
Pues este retrato à mi,
no me le pueden quitar,
andando conmigo, y yo
con tanta facilidad
le puedo à èl quitar la imagen,
deshaciendola el altar;
y pues entre embidia, y zelos
ninguno me culparà,
que amando embidie, y amando,
me vengue, me he de vengar
de quien le escriviò, porque
al borrarle::

Al sacar el puñal para borrar el nombre, se le cae el retrato al pie del tronco, y sale Deifobo, y Triton.

Deif. Donde vàs,
Alcino?
Alcin. Què sè yo donde
me arrebata este mortal
delirio.
Trit. Como no sea
àcia mi, apriete, Zagal,
la mano.
Alcin. Deifobo, y es tuya
la intencion, que al estampar
el tronco, en el tronco, hizo
un todo cada mitad?
Deif. No, que no soy tan feliz,
y hasta aora no pude hallar
la senda al acierto
Trit. Linda
pared de Universidad!
Alcin. Sin duda de Melibeo
fue el impulso: queda en paz.
Trit. Què, con enigmas se viene?
Deifob. Sin mas explicar, te vàs?
Alcin Què ay que explicar? en diciendo,
que si para lisongear
à Dorinda, has de inquerir
senda à la dificultad
de quererla, sin quererla,
no se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato;
que en mi, y Melibeo estàn;
por si nos pueden servir,
quexandose, sin quexar. *Vase.*
Trit. Juràra, que vì caer
yendo à sacar el puñal *à p.*
à Alcino, al pie de este tronco
una prenda, mas serà
ilusion de mi interès.
Deif. No se valga tu pesar
del nombre, ni del retrato;
que en mi, y Melibeo estàn,
por si nos pueden servir,
quexandose, sin quexar.
Aleve estrella, què quieres
de mi paciencia, que te has
conjurado contra el noble
teson de mi voluntad?
No basta:
Sale Arceta. Quien està aqui?
Deif. Arceta? quien ha de estàr
padeciendo, que no sea
un infeliz immortal?

Arcet. Asi me vengarè dèl.
Trit. Mas que trae otra que tal
embaxada!
Arcet. Pues de aqui
te retira à suspirar,
sin riesgo de que Dorinda;
que à la amena soledad
baxa del Bosque, te pueda
escuchar, sin escuchar.
Trit. No lo dixe yo!
Dei. Ya echaba
yo menos en su impiedad
el precepto, y el que huviesses
de ser tu, quien me le tray.
Arc. Què estraña el no conseguir,
quien no tuvo que esperar!
Dei. Tienes razon: Triton, vamos.
Arcet. Tan sin resistir te vas?
Dei. Quieres, que en no obedecer,
pierda el modo de agradar?
Arce. Id con Dios.
Dei. Guardete el Cielo.
Trit. Con mucha paciencia estàs.
Dei. Termino tiene el sufrir,
conque en llegando à sobrar
el incendio, serà fuerza
desahogar el volcàn. *Vas.*
Trit. Haz tu lo que con Cefisa
yo hago, que es, en sana paz,
no darseme nada, de
toda su divinidad.
Arcet No sè, corazon, si siente
mi cariño disfrazado,
el que al irse, aya acertado,
à parecer obediente!
Dorinda, à quien enamora
su esclavitud, le aborrece,
sin hacer quanto merece,
quien por adorar adora?
Y yo, que à su dulce empleo
corresponder solicito,
para suplirle el delito;
aun no le debo el deseo?
Si el viento de la mudanza;
en flor mi esperanza dexa,
serà mucho, que mi quexa;
pregunte sin mi esperanza?

Canta Cefisa dentro.

Cant. Cefis. Flores, sabreisme decir,
quien es una luz esquiva,
que para su copia os hurta
los colores, que os imita?
Dentr. Music. Dorinda, Dorinda.
Arcet. Ya del eco los desvelos,
respuesta à la duda hallaron;
mas quando no adivinaron
Oraculos de los zelos?
Dorinda sin duda llega
à este sitio, pues velòz
la advertencia de la voz
su nombre dixo; y pues ciega;
al verla la embidia mia,
temo, que el ethna rebiente;
fuerza serà, que me ausente
de su perfeccion, el dia,
que mi frustrada venganza;
con no escuchar se consuela;
que del viento la cautela,
me repita en su alabanza.
Canta Cefisa.
Cefis. Flores, sabreisme decir, &c.

Vanse, y salen Zagalas, Dorinda, y Melibeo, siguiendola.

Melib. Si no lo dicen las flores;
serà, porque no se atreven;
pues hecho el pecho, no deben
de tener à tus rigores.
Yo, à quien su ardor avassalla;

que mejor lo dirè, creo.
Cesis. Ha, señora, Melibeo::
Dorind. Yà lo sè; prosigue, y calla.
Cant. Sir. Quien es quien logra,
que tantas
reverentes clavellinas
en el aliento se abrassen,
porque en el labio se tiñan? *Vase.*
Cant. Todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Quando el clavèl mereciò
vestir tan alto rubì,
bien hace en dexar en mì
la sangre, que le sobrò,
viendo entre herida, y aliento
la distancia conocida,
que ay de tu aliento à mì herida:
Dorind. No cantais? Què atrevimiento!
Cant. Erit. Quien es quien hace
mas tersos
los jazmines à su vista,
pues en la frente, que nievan,
crecen el candor, que embidian?
Vase.
Todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Si palido su color,
hace amor, que se te venza;
lo que en el clavèl verguenza,
es en el jazmin temor.
Mas como trueca su fee
el color, y no el afàn?
Dorind. Pues las Zagalas se vàn,
presto le responderè.
Cant. Mirtil. Quien es quien el Mayo afrenta,
si el rubì partido anima,
pues son rosas, que pronuncia
las palabras, que marchita? *Vase.*
Todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Rosas son quantas alienta;
mas con una distincion,
que las que respira, son
eco de las que ensangrienta.
Cesis. Proseguirè el tono?
Dorind. Si,
y vete con las demàs;
que quedandome yo atràs,
lograr pretendo (ay de mi!)
mas suave en la distancia
la musica.
Cesis. Dices bien.
Melib. Aun no ha buelto.
Dorind. Aora, desdèn, *à p.*
he menester tu constancia.
Melib. Bien la industria se ha logrado,
pues del nombre me he valido.
Cesis. Que oygas, señora, te pido;
como dice mi cuidado:
Cant. Quien es quien del Arco Eburneo
las doradas flechas vibra;
hiriendo con las que niega;
aun mas, que con las que tira? *Vas.*
Todas. Dorinda, Dorinda.
Melib. Aora sì, que esse rumor
acertò à explicar tu sèr,
que tu naciste à tener
imperio sobre el amor:
en cuyo concepto abona
mi amorosa fee rendida,
que se castiga mi vida
el dia que se perdona; (no
mas no el que me huya inhumael harpon, que me matò,
me estorva el buscarle yo.
Dorind. Loco, atrevido, villano;
descortès, necio, ignorante,
y amante, en fin, que este es
tu mayor delito, pues
todo lo eres, siendo amante;
assi tu razon cumpliò

la palabra dada? Assi
meadoras à mi, sin mi?
Melib. Pues à quien adoro yo?
Dor. Luego mentirà el acento;
es que ossado te escuchè.
Melib. Yo solo sè decir, que
ni digo verdad, nì miento.
¡Viendo amor, que les negabas
el semblante à mis porfias;
pues à ti, sin ti, querias
que amassen los que no amabas,
de tu nombre me valì,
su voz al ayre escuche,
y como mi norte fue,
el nombre tuyo seguì.
Con èl hablè, no contigo,
porque yo no me atreviera
al delito, si no huviera
seguridad del castigo.
¡Y pues solo al nombre oy
ha de enamorar mi fee,
ninguno culparà, que
tràs el nombre, que amo voy.
Pues distante la hermosura,
que me repitiò su alhago,
dice, para mas estrago
de mi discreta locura:
El, y Cels. Flores, sabreisme decir, &c.
Dorind. Y què testigo teneis,
de que solo el nombre amais?
Melib. Pues hablar no me dexais;
de este tronco lo sabreis. *Vas.*
Dorind. De este tronco se infiere,
què yo desprecio el alma?
mas què tronco no ha sido
verde padron de mi crueldad ingrata!
Bolver à verle quiero;
y al temer si me agravia;
aun no se atreve el rostro
à desmentirla la pereza al alma:
Mas què discurro, quand o
sin testigos se halla
mi desdèn? Verle quiero;
que en èl no ay riesgo, pues en mi ay constancia.
Esto ha de ser.
Al paño Alcin. Fortuna,
siempre conmigo ayrada;
si adoro, y tengo embidia,
para què me conspiras mas desgracias?
Perdi el retrato, que era
consuelo de mis ansias,
y à saber de las flores
vengo, a donde estaràn mis esperanzas?
Mas Dorinda àcia el Arbol,
donde su nombre grava
Melibeo, encamina,
fixa la vista, y timida la planta!
Ay infeliz!
Dorind. Y à, Cielos,
si el susto no me engaña;
veo formar mi nombre
letras de nieve, en nema de esmeralda.
De mi, sin mi, se quexa,
de mi, sin mi, se ampara;
ojalà yo pudiera
vencer en mì lo que de mi falta;
Sin duda: Mas, què veo!
Alcin. Què es en lo que repara
Dorinda, que suspensa,
con el aliento inhabilita el habla?
Dorind. Entre la seca broza,
que al pie del tronco guardan;
del desecho de Enero
secas cortezas, y difuntas ramas;
la copia, que en Mirtila
guardò mi confianza,

yace arrojada; miento,
que perdida estarà, mas no arrojada.
Què acaso havrà traìdo
mi retrato à la estancia
del Bosque, en cuyo seno;
aspid dormido, avenenò la grama.
Cobrarèla, pues nadie
verlo puede.
Alcin. O me engañan
las ceguedades, linces,
con que miran de amor las perspicacias,
ò el perdido retrato,
que al pie del tronco estaba
tomò; sin duda, Cielos,
que al sacar el puñal, perdì la estampa.
Dorind. Mas en què me detengo,

Alza el retrato;

si las demàs Zagalas
me echaràn menos, quando
alegres corren, y travieslas vagan?
Pagaràme Mirtila,
traicion, ù olvido.
Alcin. Aguarda,
que ni traicion, ni olvido
tu luz afrenta, ò tu atencion engaña.
Dorind. Segundo loco es este!
Alcin. Y con mas noble causa,
quanto ay en dos estremos
de amar el viento, ù adorar la llama.
Dorind. Dexadme libre el passo.
Alcin. Pues dì, quien te le embarga?
Dorind. Vuestra quexa.
Alcin. Mi quexa? (za.
solo es ayre, y el ayre no embara-
Mas, pues, perdido el miedo
tengo à tu nombre, ingrata,
no te has de ir sin oirla,
yà que el error has hecho de nombrarla.
Dorind. Yo oìros?
Alcin. Si, tu oirme,
que no siempre negada
à la piedad la imagen,
ha de ocultar el marmol de las aras.
Yà sè, que Melibeo,
quando tu nombre encarga
al tronco, que persuade,
al tronco mueve, pues al tronco ablanda.
El enigma registras?
A mirarle te paras?
y absorta le construyes?
niegame, pues le atiendes, que le amas.
Bien pudiera vengarme,
borrandole mi saña
su cifra; pero como,
si es nombre tuyo, acertarè à borrarla?
Hasta aqui pudo el pecho
andar cortès, mas no hasta
tu variedad traidora,
pudo durar la embidia cortesana;
Mintieron tus desvios,
y despues de ellos, quantas
coleras desdeñosas
descubrieron lo mismo, que disfrazan.
Dichoso èl, y yo infelice,
pues viviendo en tu gracia,
canta dichas, al passo
que sustos llora mi desdicha:: y.
Dorin. Basta,
basta, una vez, y muchas
repito; y aun no es harta,

so-

segun es tu ossadìa,
la fuerza del imperio; calla, calla,
necio Zagal, indigno,
de que aun siendo irritados,
consigan tus oìdos,
el zefiro beber de mis palabras.
De Mudable me arguyes?
Es capàz mi constancia,
de permitir al pecho
el que al uso del gusto vista el alma?
Es esta la obediencia?

Alcin. Sin motivo me agravias.
Dorind. No respondes?
Alcin. Sì; y dime,
si sientes que obedezcan, porquè mandas?
Dorind. Lo que mandò mi ceño,
es, que sin mi, me amàran
à mi.
Alcin. Pues esso mismo
hizo mi servidumbre;
Dorind. Dì tu infamia.
Alcin. Viendo, que Melibeo;
tu nombre festejaba,
y en ti, sin ti, ponia
dos veces el color de su esperanza,
ser eligiò mi pena,
por competir su instancia;
galàn de tu retrato;
pues en èl tu tan lexos de ti estabas.
Perdile, era fortuna;
llorèle, fue desgracia;
hallastele, fue acaso;
vile en tus manos, dixele mis ansias.
Con èl hablè, èl me oìa;
gemì, tu lo escuchabas;
y en fin, me castigaste,
porque creìas lo que yo ignoraba;
De mi, y de Melibeo
son unas las dos causas;
con que para el castigo
ninguna es culpa, ò lo han de ser entrambas.
Dorind. Corrida estoy, pues pudo
mi colera indignada
desayrar el enojo, *à p.*
con no inquirir el merito à la audacia.
Que entre los tres Zagales
hallen industria, ò traza
los dos, de amarme, y falte
industria, à quien quisiera, que la hallàra!
Alc. Para la ofensa prompta?
Para el alivio, tarda?
Què es esto?
Dorind. Esto es haver
culpa, donde es mas culpa el castigarla.
Idos.
Alcin. Como; si dexo
la copia, que es mi dama;
en poder de un enojo,
què sè, que trata mal à quantos trata?
Dorind. Pues si solo mi copia
os detiene, tomadla,

Arroja el retrato.

que yo misma à mi misma
me aborrezco, si sè, que me idolatran.
Alcin. Aora con mi tormento,
pues buelven las Zagalas, *Alzale.*
me irè donde me escuches.
Dor. No es todo uno viviente, ò retratada.
Alcin. No; pero al fin, no puedes

negarme; que en tu estampa
algun consuelo dice
ira, que de ser ira se retrata. *Vas.*
Dorind. En fin, dolor reprimido
de mi ceño violentado,
quien te desfigure ha havido,
sin que se quexe el cuidado
de que no han obedecido?
Retrato, y nombre, fue trato
entre Alcino, y Melibeo,
y aquel insensible, ingrato,
solo porque lo deseo,
no halla nombre, ni retrato?
Ha Deifobo, traydor,
es este aquel frenesì,
que amor me vendiò tu error?
No, porque si fuera amor
buscàra su objeto en mi.
Mas, de què sirve, pesar,
que rendido mi poder,
à estimar sin estimar,
quando èl piensa en olvidar,
piense yo en agradecer?
No darme por entendida
quiero con Mirtila; y pues
yà de la selva florida,
pisè el riesgo, mejor es
no recelar la caida.

Salen las quatro Zagalas.

Cef. Viendo, que te havias quedado,
bolvemos.
Mirt. Dì, què has sentido?
Dorind. Un desprecio adivinado.
Sir. Pues quien te desprecie, ha havido?
Dorind. Si, porque ay un despreciado.
Siren. El desdèn, con el desdèn,
habla contigo.
Dorind. Ay, Sirene,
que en descuidarse tambien
hace bien, el que no tiene,
que malograr ningun bien!
Erit. Por si tu melancolìa
borra nuestra diversion,
cantarèmos?
Dorind. Pena mia,
pues me quitas la razon,
llevate la fantasìa.
Cefis. Quieres, que hasta donde està
la Siquis lleguèmos?
Dorind. Si,
que penas de amor sabrà,
y aunque es de marmol, quizà
tendrà lastima de mi.
Mirt. Pues yà, que tan triste estès,
cantando, señora, irèmos.
Dor. Deifobo, donde estàs? *àp.*
Cefis. Mas, quanto và, que tenemos
otra enamorada mas?
Cant. Si el ageno mal pretendo,
el proprio bien despreciando,
es, porque, para el que ardiendo
empieza à embidiar queriendo,
siempre ay que embidiar amando.

Vanse todos, y salen Coriandro deteniendo à Deifobo, y Triton.

Trit. Tenle, Coriandro.
Deif. No estorves
con tu respeto mi estrago,
noble anciano, porque no es
piedad, querer, que un infausto
influxo, quiera hacer mas
desdichado à un desdichado.
Doriand. Què es esto, Deifobo?
Trit. Mas,
que le suelta!
Deif. Esto es, Coriandro:
querer, que me haga dichoso

el

el morir de enamorado.
Coriand. Esse es delirio.
Deif. Es verdad,
porque este es amor:
Trit. Y añado
yo, que es amor, y delirio;
porque haces versos.
Deif. Villano,
de mi martyrio te burlas?
Vive amor!
Trit. Miren que santo!
Deif. Que al Mar te arroje.
Trit. Y serè
el primer Triton pescado?
Deif. Dexa, que de aquella Roca,
que es arenoso padrastro
del Mar, aun no bien herido
de las hondas, ni los años,
al ceruleo rizo undoso,
movible sepulcro elado,
me precipite, porque esse
dulcissimo riesgo ingrato,
vea, que mis dos despeños,
unidamente contrarios,
son, uno por no mirar,
y otro por haver mirado.
Coriand. Buelve en ti, Zagal, y si es;
que merece mi agassajo,
que el mudo silencio tuyo,
dè alguna licencia al labio;
explica tu mal.
Deif. Que tu eres
el loco pienso; pues quando
sossegare mi despecho,
si buelvo à pensar mi daño?
Y en fin, que pretendes, que
te diga el desalentado
porfiar de este cobarde
valor de mi desengaño:
El, y Mus. Si el ageno mal pretendo
el proprio bien despreciando.
Cori. Y à el viento ayuda tus voces?
prosigue.
Deif. Intentaslo en vano,
que para mi mal, aun es
poco Oraculo esse acaso.
Trir. Poco Oraculo es? y es
la tema del sermon? malo,
el hombre tiene los sesos
assomados à los cascos.
Deif. De mi, Coriandro, no esperes
mas respuesta, en el tyrano
dolor, que sufro, que amor,
y embidia.
Trit. Miren si es barro!
Coriand. Embidia, y amor?
Deif. Sì; pues
para quien desesperado
El, y Mus. Empieza à embidiar queriendo,
siempre ay, que embidiar amando
Deif. Que Melibeo en el nombre
su ardor explique postrado,
bien como Alcino, en la hermosa
similitud de un retrato;
y yo (ay infeliz mil veces!)
no aya visto, no aya hallado
senda à la voz, luz al juicio,
cifra al alma, industria al labio!
En llegando à discurrir
este desdoro, este agravio
de mi cariño, enageno
toda la razon, que alcanzo;
pero en què pienso, morir,
solo es buen remedio.
Trit. Y sano.
Deif. Chipre, de amor Monarquia,
Templo, obelisco del Prado,
Siquis, Deidad de la Selva,
Mirto, requiebro del Mayo,
Cabaña, alvergue de un Cielo,
Zagales, Ninfas, ganados,

à Dios; y à Dios:: Al decir
Dorinda, el aliento helado,
para no formarse en voces,
se ha dividido en pedazos:
que yo, inconstante ojeriza
de las injurias del hado,
pues en mi me vengo, à mi
lo que me debo me pago. *Vase.*

Coriandr. Oye, espera, escucha, aguarda.

Trit. Corro, sigo, vuelo, y ando, fuera mejor.

Coriand. Y à tras èl
penetro al Bosque Sagrado
el ver de silencio: Amor,
què te han hecho los humanos?
Vase.

Trit. Al mismo retiro, en que
Doña Siquis de Alabastro,
muger fuera, si viviendo,
no supiera estàr callando,
se và, como un rayo, pues
piensa assi hallar el atajo,
para echarse al Mar mas presto.
Aora bien, feo Triton, vamos
tras èl, aunque de aqui allà
lo pensarà mas de espacio.
Vase.

Descubrese la Estatua de Siquis, como en la segunda jornada, y dicen dentro en diferentes partes los versos, que se siguen, y salen Dorinda, y las demàs Zagalas; y despues Deifovo, y Coriandro, y Triton detras de ellos.

Corian. Zagal; espera:
Dentro.

Dorind. Prosigan
las harmonias del canto;
pues yà donde està la Siquis
llegamos.

Coriandr. Deifovo?

Triton. Amo?

Deifovo. A nadie escucho; pues solo,
que dice el viento reparo::

El, y Musica. Si el ageno bien pretendo, &c.

Dorind. Arceta, oiste entre el dulce,
sonoroso hechizo blando
de la musica, unos medios
confusos ecos lexanos,
que el viento nos truxo?

Arcet. Si,
y juràra al escucharlos,
que decian::

Deif. O tu undoso
de Venus rizo Palacio,
si helado ayer en tu curso,
ardiente oy en mi contrato;
Sale aora.
la sabia locura admite
de un infelice, que::

Arcet. El passo
tened.

Dorind. Donde vais? Y ved,
que hablais conmigo.

Deif. Si à tanto
milagro es preciso el susto,
yà sobra el precepto al pasmo.

Dorind. Ved, que no os quita el delito,
la disculpa del milagro:
Què riña la que yo busco!
Aparte.

Deifov. Què huya yo de lo que amo! *Aparte.*
Yo, Dorinda, quando al verte::
sin mi estoy.

Trit. Gracias à Baco;

que yà le encontramos.

Salen.

Coriandr. Donde
està Deifovo?

Deif. Ay, Coriandro;
que mas perdido estoy, pues
con Dorinda me has hallado:

Dorind. Tu nos informa.

Deif. Esso no,
que no ay razon, de que estando
padeciendo yo el tormento,
me confiesse otro el cuidado.

Todos. Pues habla, què aguardas?

Ha de estàr la Estatua à espaldas de Dorinda.

Deifov. Ea;
atrevimiento, yà estamos
en el lugar del delito,
ù castigo, ù desengaño.

Tr. Mas que aora no quiere echarse
al Mar?

Dorin. Atencion, oygamos.

Deif. Bellissima disculpa de mis yerros,
al fiel ardor de mi razon dorados,
yerros dixe, y bien dixe, que estas señas
son servil vanidad de los esclavos.
Yo ofendi tu beldad, quando queria
precipitarme al Mar, como si estando
tu en el margen, no hiciera el mismo efecto;
que aqui el original, alli el traslado.
Si tu ira me eligiò para vengarse,
no me està bien saberlo, ni probarlo;
basta, que me eligiò para el dichoso,
noble exercicio de galan criado.
Aquel tibio cariño, que en mi pecho
descortès parecia de templado,
no fue insensible sinrazon del alma,
sino atenta lisonja del agrado.
Si tu eres desdeñosa, y me elegiste
por menos peligroso, y menos cauto;
decir luego que amaba, fuera luego
desmentir tu eleccion, y mi cuidado:
Assi, que al nudo del amor violento
la costumbre de Chipre rompiò el lazo;
no fue todo el incendio reprimido
actividad del fuego respirado?
Si en los juegos propuso mi discurso
trocar por tu desprecio tu agassajo,
fue quererme hacer digno desvalido,
para adquirir un premio voluntario.
Ofrecerme à las penas, es ofensa?
Solicitar los ceños, es agravio?

Ajus.

Ajusta quentas tu con tus trofeos,
y verèmos quien debe â tus aplausos.
Yo te adoro tan noblemente fino,
que en las llamas del culto que consagro,
sin el humo del ruego se consume
el fiel desinterès del holocausto.
Tu bien puedes matarme, en no quererme;
mas si por no quererme tu, me mato,
no has de quitar la vanidad al alma,
de que vino mi muerte de tu mano.
Piedad pretendo, enojos desaliento,
suspiros formo, lagrimas derramo;
pues què? nada podràn con tus desdenes,
ni el ay del viento, ni el cristal del llanto?
No, amor, no, amor, que aunque tu ceño esquivo
estè con mis suspiros enojado,
es preciso, si me oye, que le adule
la humilde compassion con que persuado.
Què respondes?

Arcet. Què quieres que responda;
(brotò mi embidia) si al mirar tu engaño,
conoce en el sonido de la quexa,
que siempre es muerte acento, que es encanto.)
Y pues desobediente â su precepto
sin Dorinda, à Dorinda no has hablado,
darte el gusto pretendo de que mueras.

Dorind. Ay infeliz, que moritèmos ambos!

Deif. Arceta, pues en que te desobligo,
que contra mi te irritas?

Triton. Oyga el diablo!

Cefis. Diòla de recio.

Dorind. Sin saber que hacerme,
estoy, ni resolviendo, ni dudando.

Arcet. Ninfas, Zagales, Melibeo, Alcino.

Coriand. Pues què intentas?

Arcet. Que quede castigado.

Triton. Si uste es desfacedora de los tuertos;
doyte con un Vizconde por ensalmo.

Arcet. No ay quien vengue un oprobio de Dorinda!

Deif. Perdido estoy!

Dorind. Que responder no hallo!

Salen Alcino, y Meliboo.

Los 2. Oprobio de Dorinda, y sin castigo!
Tris. Con estos dos terceros pujo el quarto.
Arcet. Si, pues, Deifovo, aleve::
Deif. Ay ansias mias!
Arcet. Vil transgressor de aquel passado pacto::
Deif. Dame salida, amor.
Arcet. Hablò à Dorinda.
Deif. Albricias, alma: yo à Dorinda nó hablo,
Dorind. Què dirà?
Todos. Pues à quien?

Señala à la Estatua.

Deif. A esse insensible
bulto frio, tan sombra de sus rayos,
que para estàr segura del incendio,
carambano de amor se vistiò el marmol.
Buelve la espalda, y mira tu, Dorinda,
quan cerca de ella tu beldad ha estado,
que equivocado el Idolo en Arceta,
no acertaron qual fue mi Simulacro.
Y pues dada à los tres palabra tienes,
de que el que mas sutil modo encontrando,
à ti, sin ti, te ame, y te merezca,
yo te merezco, pues que yo le he hallado.
Dorind. La primer dicha es esta de mis dichas.
Tris. Luego diràn, que no es discreto mi amo!
Cesif. Diò en la nuca al concepto.
Arcet. Estoy corrida.
Corriand. O mintiò aquel despecho, ò este acaso.
Deif. Quien creyera, que estando tan perdido, *Ap.*
la precision de hallarme disculpado,
me truxera en la Estatua de la Siquis,
lo que yo no encontràra con buscarlo!
Alcin. Si à Dorinda no ofende nuestra noble
competencia amorosa, veràs quanto
mayor es mi leal merecimiento.
Melib. Yo con una razon vencerè à entrambos.

Dorind.

Dorind. Ea, alvedrio, vencete siquiera
esta vez sola, y de una vez salgamos
de esta duda, tan duda de las dudas,
que en cada solucion engendra un Caos.
Los 3. Dasnos licencia?
Dorind. Si, que menos riesgo
havrà en la decision.
Los 3. Pues oye.
Cesis. Veamos
quien lleva el gato al agua del cariño.
Tris. Pues pon luego al pie de èl: Aqueste es gato.

Melib. De Dorinda el nombre, yo
para adorar elegì,
si en el tronco le esculpì,
el viento le dibuxò.
Si al nombre, à la imagen no,
rendida mi fee se ofrece,
el nombre es quien la merece,
pues quando mi mal la aplace,
el ayre me le deshace
si el tronco me le florece.
Alcin. Quien el nombre idolatraba,
publico el objeto hacia,
yo, que el retrato escondia,
porque temia, callaba.
Mientras el retrato estaba
conmigo, nunca saber
mi amor pudo; luego à ser
vino accion mas singular,
que adquirir, y publicar,
no esperar, y enmudecer.
Deif. El nombre dice memoria;
el retrato semejanza;
luego ya vuestra esperanza
os consiguiò alguna gloria.
Yo que amè, sin mas victoria,
la Estatua, hago superiores
mis penas, y sus rigores,
pues ni entre lineas, ni vientos
me dà el nombre sus acentos,
ni el retrato sus colores.
Melib. Yo al tronco su nombre dì,
porque el tronco me tocò
de la flecha que perdiò.
Alcin. Del retrato me valì
yo, porque la pluma à mi
me sirviesse de pincèl.
Deif. Yo à la Estatua busquè fiel,
porque en esta oposicion,
el que matò, como harpon
labrasse como cincèl:
Y en fin, porque de una vez
veais la desigualdad,
escucheme tu piedad,
Dorinda, y no tu esquivèz.
Si el nombre de tu altivèz
alega, que inmoble pudo
estàr en el tronco rudo,
y mudo el retrato, quien
niega à esta piedra tambien,
ni lo inmoble, ni lo mudo?
Si à helado Cierzo el consuelo
diò, quando tu ceño ama,
Melibeo, en cuya llama
sirviò de eslabon el hielo;
si à insensible bronce el zelo
de Alcino, fiò apacible
su amado objeto imposible,
repara bien tu traslado:

Mar-

Marmol es, què mas helado?
tu eres, què mas insensible?
De Siquis la Estatua vès,
y tu la Siquis has sido,
nombre, y copia han pretendido
tu hermosura, como oy es;
luego veamos de los tres,
si en amarte à ti consiste,
sin ti, el premio que ofreciste,
en quien mas razon infieres,
con quien te ama, como eres,
ù te adora como fuiste.
En cuya razon.

Dorind. Detente,
que mal pudiera lo estraño
de mi desdèn resistir
à essa obligacion mi mano.

Alcin. Què esto escuche!

Melib. Què esto vea!

Cesis. Boda ay? pues año, buen año.

Dorind. Y assi, Deifovo:

Deif. Detèn
tambien, divino milagro
de amor, la voz, hasta que
una, y mil veces postrado
à tus plantas, te guarnezca
las estampas con los labios.

Coria. Zagales, el dia que fue
entre los tres el contrato
igual, no ay quexa.

Arcet. Què importa,
si ay embidia!

Cesis. Como, quando
se nos ha venido Don
Himeneo disfrazado,
no ay gira?

Zagalas. Todos, Cesisa,
imitarèmos tus passos.

Dorin. Esto es de una vez haver
agradecido, y premiado

Deif. Ay amor mas venturoso!

Tris. Y dì, quando nos casamos
nosotros?

Cesis. Un dia, que
amanezca amor temprano.

Melib. Noble ira, dissimulèmos. *à p.*

Alci. Vil sentimiento finjamos. *à p.*

Cori. Pues hasta el Templo, yà que
no lexos de aqueste espacio
yace, lleguèmos.

Deif. Y en èl
noble victima abrasado
el corazon, sea Venus
pronuba Deidad del lazo.

Melib. Sirviendoos irèmos todos.

Alcin. Fuerza es una vez casado,
Deifovo, restituir
à Mirtila su retrato.

Coriand. Pues sea, diciendo à un
tiempo
los nupciales alternados
hymnos de amor, en lisonja
de sus flechas, y sus rayos:

Music. Pues yà diste la herida, hijo
de Venus,
rompa la cuerda tu apacible
estrago,
y sirva de coyunda en la guir-
nalda,
el que sirviò de vivora en el
arco.
Viva Himeneo, viva,
logre el aplauso;
pues es hijo de Venus,
de Amor hermano.

Deif. Y aquì obediente la pluma
al precepto soberano,
yà que obedeciò, no quiere
mas premio, que haver errado.

Corind. Siendo el concepto, que dixo
Siempre ay que embidiar aman-
do,

quien

quien diga al mudar aquella
confusion en este alhago:

Todos, y Music. Pues yà diste la herida,
hijo de Venus,
rompa la cuerda tu apacible estrago,
y sirva de coyunda en la guirnalda,
el que sirviò de vivora en el arco;
Viva Himeneo; viva;
logre el aplauso,
pues es hijo de Venus,
de Amor hermano.

FIN.



